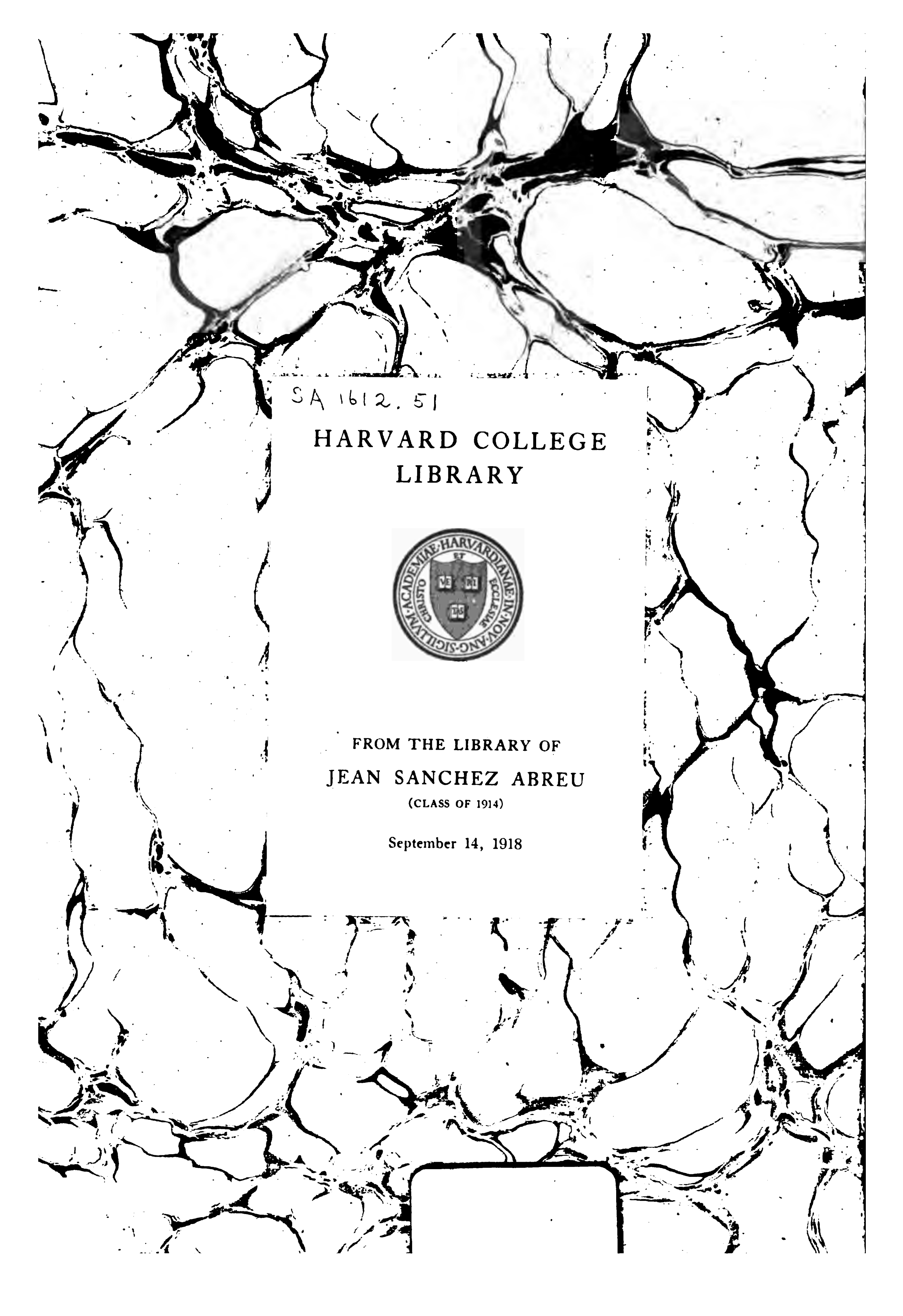


SA 1612.51
HARVARD COLLEGE
LIBRARY
FROM THE LIBRARY OF
JEAN SANCHEZ ABREU
(CLASS OF 1914)
September 14, 1918



TIPOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA, MONTSERRAT, 3

CRÓNICA

DE

LA GUERRA DE CUBA

(1895)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO

(Del Reino animal)

Con los datos suministrados por los corresponsales de Habana y New York y documentos adquiridos al efecto

---

Ilustraciones de los distinguidos dibujantes señores LABARTA, PASSOS, CUBELLS Y PONS

> **«Si tenemos que marchar algun día á la América, á la Oceanía ó al Africa, nuestras tropas encontrarán países desconocidos, climas ardientes, atmósferas envenenadas y enemigos fanáticos, que aunque no posean todos nuestros medios de guerra, no por eso dejarán de ser temibles contrarios: habremos de emprender campañas solo conocidas de los combatientes de Cuba bien diversas realmente de las que se leen en nuestros libros de estudio.»**
>
> ***Chacón*** **(Guerras irregulares).**

Tercera edición de 20,000 ejemplares

BARCELONA

—

LIBRERÍA EDITORIAL DE M. MAUCCI

8, Conde del Asalto,

1895



RAFAEL GUERRERO

Crónica de la Guerra de Cuba

ó

Conjunto de disparates de todo género escritos por un animal.

I

COMO EMPEZO LA GUERRA



o obstante consignar en el trascurso de esta crónica las causas que han motivado la presente guerra, puesto que para ello contamos con una serie de documentos y justificantes que hoy nos vemos privados de publicar por no pecar de indiscretos, ni incurrir en responsabilidades ante el estado de cosas porque atraviesa la isla, durante esta insurrección, que no por ser harto conocidas de todos merecen menos consignarse, el fiel oficio de cronista, nos impone ...igación de reproducir exactamente la impresión que en el pueblo ...iol causaron las primeras noticias de la guerra.

...die les dió crédito, porque las grandes noticias no son creídas en ...incipio. Acaso desconfiaran, por la distancia y quien sabe si fuera ...a fatalidad de carácter que nos hace dejar para más tarde pensar ...ue debiéramos hacer inmediatamente; ello es que si el primer

día no causaron sensación entre el pueblo, el segundo hizo parar mientes y el tercero engendrar temores, y después calcular el alcance que pudiera tener para toda España, una guerra fratricida en la cual, como en todas, se consumen hombres, dinero y entusiasmo, para que á la postre resulte el final de todos los pleitos, cuando se sale victorioso: que únicamente queda á salvo el amor propio, pero no los intereses.

No hubo quien no pensara acto seguido en las consecuencias que traía aquella malhadada paz del Zanjón comprada á costa de mucho oro y no haciendo prevalecer la energía y el valor de nuestros soldados, figurándose todo el mundo, que los agitadores del separatismo eran hombres de baja estofa y extremadamente ambiciosos, que habiendo gastado el dinero que les produjo la insurrección pasada, volvían ahora para negociar nuevamente una paz vergonzante por no llamarla ruinosa.

Y las noticias menudeaban, las escaramuzas también, y más tarde los encuentros más ó menos importantes en la manigüa, llegándose al poco tiempo á consignar nombres de cabecillas, y número de los muertos.

Entonces cesó el abandono del pueblo ante sucesos como los que se referían; se rehizo la opinión y de todos los labios no salían sino maldiciones para los hijos desnaturalizados y ambiciosos que perturbaban la nación por ideas mal entendidas de libertad, puesto que esta misma libertad, por ellos tan apetecida, podía engendrarles un protectorado vergonzoso, cuando no una tiranía irresistible.

El Gobierno salió también de su negligencia, y comenzó á disponer el envío de tropas y dinero. Los ojos de las madres se llenaron de lágrimas, y en el corazón de las pobres anidó la duda con todos sus recelos y sinsabores.

La autoridad de Cuba manifestó al Gobierno la gravedad de los acontecimientos, y todo el mundo tembló entonces ante la realidad de una guerra, quien sabe si tan larga como la que aun lamentan muchas familias y dejó á España medio arruinada.

Estas fueron las primeras impresiones: ya veremos más adelante la altas y bajas que sufrieron en los ánimos y la intervención que más menos directamente, tomó la opinión pública en estos acontecimientos

Cómo empezó la guerra, nos lo dice una carta particular de la cua entresacamos algunos párrafos.

Esta carta es confidencial y está escrita por individuo que tiene sobradas razones para conocer á fondo cuanto con la insurrección se relaciona.

En ella vemos confirmado, lo que anteriormente decimos y que prueba que el actual levantamiento estaba mejor concebido y tenía más importancia que el anterior.

Respecto á la forma de llevarlo á cabo, sucedió lo de siempre: que unas partidas se lanzaron prematuramente al campo, otras tuvieron miedo y dejaron de salir, y las restantes quedaron desconcertadas por la prisión de Sanguili.

Este era el encargado de dar el grito en el parque central con 500 jinetes de los 6000 que estaban comprometidos en la Habana; Juan Gualberto Gómez en Matanzas y Massó en Santiago de Cuba, debían secundarlo al mismo tiempo que otros cabecillas en las demás provincias, estando acordado hacerlo simultáneamente el domingo de Carnaval.

Existen en la isla muchos depósitos de armas, algunos de los cuales se han descubierto.

En cuanto á fondos, los venían reuniendo pública y privadamente, sin que nadie se lo impidiera.

A la vista de todos se han celebrado unas cuantas rifas ó pequeñas loterías, cuyos billetes, repartidos en toda la isla, producían más de 20.000 pesos mensuales; los *bailes de pensión* en la Habana daban también su contingente al fondo común; los tabaqueros de Cayo Hueso contribuían con un peso semanal y un día de trabajo al mes; y los de la Habana, en número aproximado de 10.000, estaban suscritos con un real, una peseta ó más cada semana, que entregaban religiosamente en uno de los cuarenta clubs ó comités que en ella funcionaban libremente.

Asegúrase que el comité central estaba también en connivencia con los secuestradores, y que Manuel García, un mes antes de que lo mataran, había entregado 65.000 pesos, que fueron girados á New York.

En corroboración de tal especie, se cita el hecho de haberse otorgado á este bandido el empleo de coronel con fecha 24 de Febrero, día en que dió el grito de ¡viva Cuba libre!

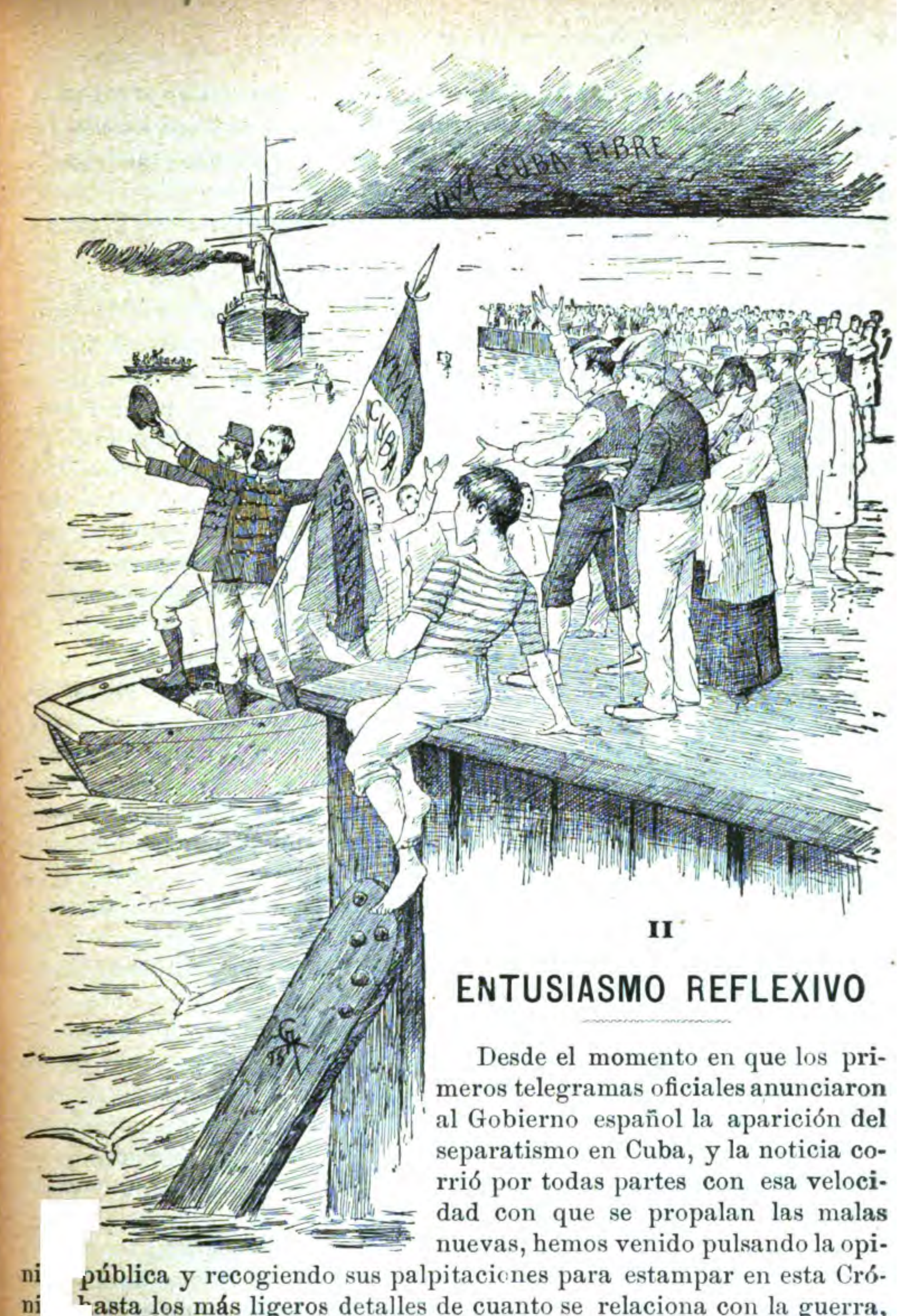
Esto y algo más dice la carta á que aludimos; esto y algo más se sa- allí y es público en la isla, sin que nadie se explique la tolerancia el Gobierno y de las autoridades en ese período precursor al levanta- ento, durante el cual se permitía conspirar en la capital de la isla á luz del sol, y se ofrecían libertades y reformas políticas que daban evos alientos á los enemigos de España.

!! Grave es la responsabilidad contraída por el Gobierno anterior y por su representante en la gran Antilla; pero más grave, y de peores consecuencias para lo futuro, es el hecho de no haberla exigido muy estrecha á los culpables de lo que hoy sucede.

Ni éstos son los que en la manigüa empuñan el machete, ni los que en las poblaciones les ayudan á sostenerlo.

Son los que impasibles vieron cómo éstos reunían elementos para la insurrección y cómo aquéllos se lanzaban al campo gracias á ese apoyo tranquilamente consentido.





II

ENTUSIASMO REFLEXIVO

Desde el momento en que los primeros telegramas oficiales anunciaron al Gobierno español la aparición del separatismo en Cuba, y la noticia corrió por todas partes con esa velocidad con que se propalan las malas nuevas, hemos venido pulsando la opini pública y recogiendo sus palpitaciones para estampar en esta Cróni ʰasta los más ligeros detalles de cuanto se relaciona con la guerra, á ɹe que en su día, pueda formarse un cabal juicio, y los hechos reali os no queden sin la justificación debida.

ʳr desidia ó por despreocupación, motivos ambos harto censurables

nadie acogió con interés las primeras noticias, y de aquí que casi pasaran desapercibidas para la mayoría de las gentes; pero ratificadas las noticias, difundidas por todas partes y tomadas en consideración por la gravedad que demostraban, la opinión pública se rehizo, y lo que en un principio fué glacial indiferencia, vino á convertirse en motivo de reflexión y pesadumbre.

De aquí que, en los albores de esta guerra que se desarrolla al otro lado de los mares, no se vieran aquellas muestras inequívocas de entusiasmo que se desbordaron cuando allá en el Riff intentaron ultrajar nuestra bandera y pisotear nuestros derechos; de aquí también, que la opinión pública haya estado esta vez justa y razonable, que no haya medido con el mismo rasero la importancia de una y otra guerra, teniendo en cuenta que, si la primera podía dominarse con un puñado de hombres y unos cuantos miles de duros, la que desgraciadamente hoy mantiene España con los insurrectos cubanos, abre ancha herida en las entrañas de la nación por donde se escapa su sangre que es su valor legendario, y su tesoro que es la riqueza con que se mantiene.


Soldado español en la manigüa.

Por esta falta de interés en un principio y de entusiasmo irreflexivo más tarde, alguien, que no debió ser español á juzgar por el desconocimiento de nuestro carácter, echó á volar la especie de que España más ó menos próximamente perdería Cuba, puesto que, otras naciones más ricas en dinero la festejaban de contínuo, la sobornaban y hasta la deslumbraban con halagadoras esperanzas de independencia y poderío.

¡Insensato! Suponer que los españoles podían dejarse quitar á Cuba, una de sus más preciadas joyas á costa de tanta sangre rescatada y de tanto dinero mantenida, solo puede caber en la imaginación de algún degenerado ó en el mezquino corazón de una mujerzuela.

La España que supo triunfar en -vadonga; la que en las Navas humilló a arrogancia de los caudillos de la media luna destruyendo el poder e los imperios de Africa, que como nuevos conquistadores invadier n nuestro suelo; la que en Otumba, Choluca y Tabasco concluyó con el imperio de Moctezuma conquistando un vasto territorio con un -

ñado de hombres; la que en Almansa inaugura una dinastía combatida por Europa; la que sin más caudillo que el general *No Importa* vence en el Bruch, Bailén y San Marcial á las huestes del coloso del mundo y al sucumbir en Astorga, Tarragona, Zaragoza y Gerona lo hace con tanta gloria, que sus propios adversarios la admiran, y en aciagos días para ellos la toman como modelo para despertar el decaído valor de sus soldados, no permitirá jamás que Cuba, preciado girón de sus pasadas glorias sea independiente, y no porque á ello le impulse el afán de mayor extensión territorial; nada de eso.

España quiere la posesión de la mayor de las Antillas porque en ello está interesado su amor propio; el honor nacional, que pesa más en la balanza de sus actos que todas las razones políticas y comerciales.

El espíritu conquistador del pueblo español, no ha muerto: reciente y aun no terminada la lucha, está la conquista de Lanao en Filipinas, llevada á cabo por el general Blanco, con un ejército en número muy inferior al que forma la extrema vanguardia de una división moderna. Veremos!

Estas conquistas se han realizado sin más estímulo que el amor á la patria, sin que el pueblo haya aun aclamado sus hechos. ¿Y por qué? Porque el valor de aquellos soldados es el de todos los españoles, y éstos no pueden admirarse de lo que cualquiera de ellos realizaría.

El antiguo Almogavar, cuyo nombre aun se recuerda en la Iliria y la Grecia con terror, no llevaba más coraza que un peto de cuero, pues confiado en la fuerza de su brazo, jamás se defendía el pecho.

El moderno soldado español no piensa jamás en ocultar el cuerpo, pues para él es preferible la muerte, á que se le tenga por ·arde. Y sin embargo, se han dado casos.....

Con soldados que en la batalla no cuen-
. jamás el número de sus adversarios;
ı los que la derrota no desanima sino que inflama en su corazón el
eo de venganza, Cuba será siempre española, aunque los Estados
idos ayuden la insurrección con hombres y dinero; y aun que reci-
ra el apoyo de cien naciones más, para la guerra: Cuba será siempre

Un insurrecto.

española, mientras le quede á España un solo hombre y un solo cartucho.

¡Insensatos!—repetimos,—intentar medir el poderío y valor de un pueblo por esos entusiasmos irreflexivos de las masas populares, entusiasmos que les llevan á maldecir hoy lo que ayer proclamaron como justo, es tanto como negar la existencia de la luz solar, porque densas y espesas nubes, la oculten á nuestros ojos.

La opinión pública, esta vez tan sensata, ha aquilatado la gravedad de los acontecimientos antes de dar voces que aturden y no convencen, y cuando por el crisol del estudio han pasado todas estas ideas, España entera, como si no tuviese más que un solo corazón y un solo brazo, ha prorrumpido en un grito enérgico de *¡Viva Cuba española!* para quien no se escatima ni sangre ni dinero.



Bandera insurrecta.

Buena prueba de ello es, que de todos los labios se escapa la misma idea de envíar á aquella isla cien mil hombres, justificación incontrovertible de que esta nación tiene aún, hombres que poner en pié de guerra á pesar de todas las calamidades porque ha atravesado en el orden político y económico, y á pesar del desbarajuste que la diezma.

Está muy lejano el día en que Cuba sea independiente, y tremole bandera de la insurrección, pues el soldado español no pelea por el din ro, acicate de otros ejércitos extranjeros: al soldado español le basta cc la gloria, y esa sabe conquistarla con la punta de su bayoneta.

Ahora vamos á referir un hecho que sucedía en Manzanillo, el día de Enero de 1895, y que es, pudiéramos decir, el que puso fuego á mecha, é hizo estallar la indignación en el ánimo de los separatistas.

III

EL PRIMER GRITO



A LAS seis de la tarde del día 3 de Enero de 1895, al piè del jaguëy nacido entre los restos de la maquinaria, de un ingenio destruído en la pasada guerra, se reunían más de doscientos hombres escuchando con religiosa atención el discurso que les pronunciaba un hombre rubio como las candelas y de una estatura de gigante.

En el mismo sitio, se reunían el 10 de Octubre de 1868 las huestes del separatismo para dar el primer grito de ¡Viva Cuba libre! y como si aquel lugar, ahora en ruina por el incendio del molino, reuniera todos los recuerdos de la tradición, los separatistas de hoy, se congregaban tambien para reanudar acaso la interrumpida serie de aventuras, porque no de otro modo puede llamarse al sinnúmero de dislates por ellos puestos en práctica.

›s había blancos y de color, mestizos y cuarterones, y en todos se reflejaba el más ardiente entusiasmo.

Íadie alzaba la voz que no fuera para apoyar lo que se decía, y ɔn con un gesto, quien con una mirada, todos, absolutamente todos, ıban poseídos de ese entusiasmo ciego, que lleva al hombre hasta el ⁻ficio. Relámpagos de ira brillaban en los ojos de aquellos hombres, ˈenes otro hombre hablaba al alma, con esa expresión sencilla pe-

ro elocuente, del que cree llevar la razón en grandes dosis, y apoya lo que dice con el ejemplo de hechos realizados anteriormente.

El que les dirigía la palabra, hablaba el castellano con una corrección pasmosa, si bien de vez en cuando, por sus giros y algunas que otras frases, de pronunciación dura, hacía resaltar á lo lejos su procedencia extranjera.

Era alto y rubio, como decimos en un principio, y vestía el traje de los naturales del país. A su debido tiempo lo presentaremos á nuestros lectores como uno de los que más han contribuido á la presente insurrección.

Porque ésta, á pesar de cuanto dijera en contra el general en jefe del ejército en Cuba, no ha sido fraguada en un instante, ni con tanto sigilo como se hacen actos de esta naturaleza, la insurrección que hoy lamentamos; preparóse con mucho tiempo, y únicamente después de haber llegado á reunir muchos hombres y dinero, es cuando ha estallado en la forma que todos conocemos; haciéndose notar que, lo que en otro tiempo fué un grito aislado, pero que duró nueve años, hoy, á juzgar por todos los caracteres que la guerra reviste, parece interminable, porque ahora, con razón ó sin ella, los jefes de la insurrección han sabido sembrar el sentimiento separatista en los hijos de Cuba.



Flor Cronwel

—Yo no quiero—decía el hombre rubio á quien nos referimos en un principio—deslumbraros con frases huecas, como hacen los hijos de la Península para explotaros después: yo quiero unir á mis afirmaciones en contra de los peninsulares, los hechos que lo prueben en el acto, y creedme, vosotros podreis dudar de mí, pero no de vosotros mismos, y sería dudar de vosotros, si la memoria os fuera infiel y no quisierais recordar los regueros de sangre que ha costado á esta madre Cuba la intervención de la Península en su gobierno y en toda su vida.

La espectación cada vez era más grande: aquellos hombres tostad[illegible] por las inclemencias del tiempo y algo excitados por los discursos y l[illegible] caña, eran materia dispuesta para todo.

—Los hijos de la península—continuaba Flor Cronwel, porque ést[illegible] era el nombre del famoso propagandista—abolieron en Cuba la esclavi[illegible] tud, pero de tal modo, que si rompieron las cadenas de hierro que suj[illegible]

y aquello de Almogávares y de triunfos en...

taban nuestras manos, fabricaron otras de oro, que nos impuso el capital, para hacernos más esclavos aun, que en un principio. Y yo os pregunto: ¿qué más os dá la clase del metal con que se fabriquen las cadenas, si el hecho real y efectivo es, que las cadenas existen y que con ellas os tienen sujetos á ese carro gigantesco que se llama centralización, para que vosotros solos, arrástréis más peso del que en justicia os corresponde y deis más sangre que la que llevais en vuestras venas?

—En buena hora—proseguía Flor, dando á sus palabras una entonación hasta entonces no oída por aquella sencillísima gente.—En buena hora que todos y cada uno de nosotros, contribuyéramos en la medida de nuestras fuerzas á sostener las cargas del Estado, ya que quisiéramos ahorrar sangre no proclamando nuestra independencia, pero... ¡si esa vida que defendemos en la quietud y el silencio, saboreando resignadamente la hiel de la injusticia, nos la arrebatan tambien, traducida en energías que se agotan, en salud que se pierde y en hombres que se inutilizan, porque consentir que se ahogue en nuestra garganta el sacrosanto grito de independencia, ya que, hasta la naturaleza, siempre previsora y sabia, puso entre la península y la isla, un mar inmenso, como queriendo apartarnos de aquel foco infeccioso donde todo se corrompe y solo el vicio triunfa, porque del vicio viven y se alimentan los altos poderes del estado!

La efervescencia era cada vez mayor entre aquella gente. El que más y el que menos acariciaba una idea salvaje, ya que no la afilada hoja de su machete. ¡Ser libre! ¡Ahí es nada! Poder dedicar y consumir las inmensas riquezas que Cuba produce dentro de la misma capital, sin que la mermen los vicios y necesidades de los peninsulares! ¡Ahorrarse los 900.000,000 de pesos que produce el tabaco, yendo á parar á manos de los mismos que lo producen, abonando la tierra y poniendo en ella todos sus afanes! ¡Verse libres de intervenciones directas ni indirectas, y poder aceptar el protectorado de la nación más rica!

Todas estas ideas á cual más falsas tomaban cuerpo en la calenturienta imaginación de aquellos hombres rendidos por la fatiga, y agobiados por los impuestos. ¡Qué de extraño que su frente fuera tierra bien dispuesta para aceptar la semilla separatista que Flor Cronwel iba arrojando con su discurso, lleno de colores vivos é imágenes brillantes!

—El que ha visto como todos vosotros—proseguía el orador—grandes fortunas cimentadas sobre el trabajo y la honradez, venir á tierra por las inconcebibles cargas del Estado; el que ha visto deshecha su familia, rotos los lazos de unión y en paises lejanos á aquellos que le dieron el sér, porque las persecuciones de los peninsulares los han expatriado, no puede sujetar el corazón que se le escapa del pecho al grito de independencia.

vosotros, seriais libres, libres completamente, comiéndose el pro.

ducto del trabajo, sin tenerlo que repartir con el que se agita en la opulencia y holganza. Vosotros, que teneis los mismos derechos que aquellos enfatuados señores que se sientan en las poltronas ministeriales, disfrutaríais del sosiego que ahora se os roba y terminando esta especie de protectorado que actualmente ejerce sobre nosotros la Península seríamos amos de nuestra casa, en vez de ser criados y esclavos de las mismas. Sí, compañeros, y más que compañeros hermanos: si todos los pueblos tienen el gobierno que merecen, segun dijo un peninsular, y son esclavos los que sufren en su cuello el yugo del opresor, nosotros merecemos que nos sigan explotando, aunque exhalemos el último átomo de vida: nosotros merecemos que nos extraigan el jugo de nuestra sangre, ya que permitimos que nos arrebaten el producto de nuestro trabajo, que es sudor, es salud y es vida; nosotros permitimos que roben á nuestros ancianos padres el bienestar de su vejez y los que dejan desamparados á sus padres son malos hijos, peores ciudadanos y hombres que llevan en sus venas sangre de esclavos.

Todos á una voz, se levantaron furiosos.

—¡¡Eso no!!—gritaron con toda la fuerza de sus pulmones.—¡Hay que evitarlo!

—¿Evitarlo, decís?—añadió Flor abriendo los brazos, como imponiendo silencio.

—Sí,—contestaron todos á una.

—¿Prometéis levantaros en armas contra el tirano que nos oprime? ¿Prometéis perder hasta la última gota de vuestra sangre, antes que consentir que el látigo del opresor os la haga brotar sobre la piel en rayas amoratadas que pregonen vuestra servidumbre?

—¡Sí! ¡sí!—volvieron á gritar como energúmenos.

—Tened en cuenta—añadió el fogoso propagandista—que la labor es dura, y pesada la carga que tomais sobre vuestros hombros, pero el resultado, indudablemente, será satisfactorio. Pensad que no todos sobreviviremos para saborear el fruto de nuestra hazaña, pero si nuestros hijos, que algún día bendecirán, postrados de hinojos ante las tumbas de sus padres, el sacrificio que éstos llevaron á cabo por rescatar la independencia. El pueblo que quiere ser libre, es porque lo merece, y vosotros, creedme, no necesitais ya, tutorias vergonzantes y vergonzosas.

—¡Bien, bien!—exclamaron á una todos los oyentes.

—¿Estais dispuestos á seguirme?

—¡¡Sí!!

—¿Lo jurais?

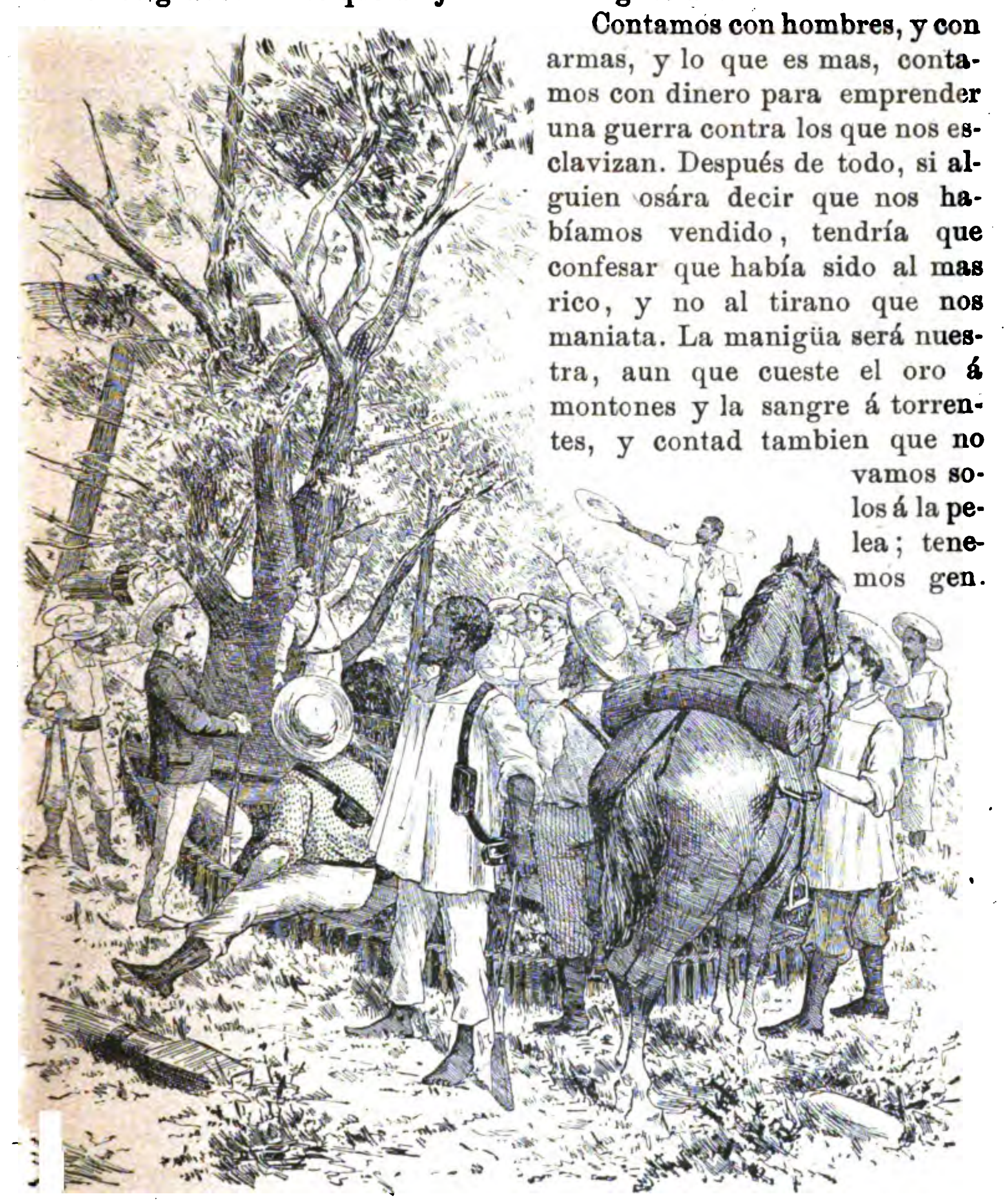
—Lo juramos...

—¿Cuento con vosotros?

—Sí, sí...

—Pues sabed que no estamos solos: tenemos hombres, muchos hombres libres que aspiran á que Cuba lo sea también; muchos hombres que tienen exhuberancia de vida y no pueden permanecer en la inacción, viendo los graves males que aflijen á esta desgraciada Cuba.

Contamos con hombres, y con armas, y lo que es mas, contamos con dinero para emprender una guerra contra los que nos esclavizan. Después de todo, si alguien osára decir que nos habíamos vendido, tendría que confesar que había sido al mas rico, y no al tirano que nos maniata. La manigüa será nuestra, aun que cueste el oro á montones y la sangre á torrentes, y contad tambien que no vamos solos á la pelea; tenemos gente práctica que nos guíe á la victoria, y la razón está de nuestra parte.



¡¡Viva Cuba libre!!

—¡¡Viva!!—añadieron todos, y en aquel mismo sitio, que como deci-

mos en otro lugar, sirvió anteriormente para dar el primer grito del separatismo, se levantó el segundo, que ha ido repercutiendo por toda la manigüa.

Estos trabajos aislados de Flor Cronwel, tanto se prodigaron, que puede decirse que este propagandista ha sido alma y vida de la insurrección cubana que todos lamentamos.

Massó y Martí, eran hombres de acción como veremos en el trascurso de esta crónica, pero Flor, servía únicamente para estos trabajos de levantamientos populares.

Su elocuencia, dicen los que le han oido, corre pareja con lo simpático de su apostura. Ya tiene historia y no deja de ser brillante dentro del separatismo.





IV

CHISPAZOS

Cuando el día 2 de Febrero de 1895, tuvimos en España noticias de la fracasada expedición filibustera, nadie, absolutamente nadie, dió crédito al suceso y quien más quien menos encogíase de hombros puesto que, de ser cierta, nada había que temer habiendo fracasado, y al ser un canard, menos aun porque preocuparse.

Hizo falta pues, que la prensa extranjera nos diera pelos y señales de lo sucedido, para que así lo creyéramos, y después de todo, en vez de sondear para conocer las raíces que pudiera tener tal hecho, lo acogimos como una de tantas fantasmagorias de las muchas que corren por los periódicos norteamericanos.

No era así, desgraciadamente, sino que, el Administrador de la Aduana de Fernandina, señor Baltzell, ocupó en un almacén del vice-
ul de Inglaterra señor Borden, 130 cajas, de las ciento cincuenta en-
s por el misterioso sér apellidado Mantell y que contenían equipos
fuerza de caballería y machetes como los hallados á bordo del *La-*
.

eñor Borden, no negó la existencia y recibo de estas cajas, aun-
, que tuviera nada que ver con la supuesta expedición filibustera
reparaban Mantell y el otro sér misterioso que le acompañaba,

ambos de los cuales desaparecieron, suponiéndose que fueran insurrectos cubanos.

Se dijo también que los dos señores misteriosos, alma de la expedición, estaban ocultos en la residencia de un conocido cubano, llamado J. A. Huari que vivía en Jocksonville, añadiéndose que la casa estaba vigilada por alguaciles federales, á fin de que no se escaparan los presuntos filibusteros.

Ya hacía mes y medio próximamente que los *patriotas* cubanos residentes en la Florida, tenían noticia de la expedición, en la cual se habían alistado unos treinta tabaqueros de Jocksonville y Tampa, entrando á formar un contingente de trescientos hombres, que estaban acampados en una isla del golfo de Méjico, esperando la llegada del vapor *Baracoa* y que las armas encontradas en Fernandina eran para esos filibusteros.

El capitán del *Amadís* declaró que en Brockland, tomó el mando del buque el citado Borden á quien acompañaba Juan Mantell y otro sugeto de tipo español, con el pretexto de hacer un viaje de recreo por el mar de las Antillas.

El departamento del Tesoro dió órdenes para que el *Amadís* fuese puesto en libertad por no haberse encontrado irregularidad en su documentación ó en su cargamento y lo mismo se hizo con el *Baracoa.*

En cuanto al *Lagonda*, díjose que se impondría á sus armadores una fianza en prenda y garantía de que no había de violar las leyes de neutralidad, y que en todo caso, su destino ulterior dependería del informe del fiscal del distrito del Norte de Florida.

El Ministro de España, señor Muruaga, que seguía de cerca este asunto desde sus comienzos y excitó el celo de las Autoridades de los Estados Unidos para que procediera á una rígida investigación, manifestó á aquel gobierno que, el jóven que tanto figuró en los preparativos de la consabida expedición filibustera, no era otro que el hijo del conocido agitador cubano Martí.

Esto confirmaba la teoría de que el destino de la expedición era la isla de Cuba.

Mas tarde se supo, que Mantell no era tal, y que los personajes misteriosos eran Martí, padre é hijo, y por tanto, que, el hallazgo no obedecía á un justificante de sumas recibidas y malgastadas por los filibusteros, sino á un proyecto serio de dar el grito de independencia.

Sin embargo de todo esto que se supo, precisamente en la época en que se discutía en las Cortes el proyecto de reforma de ley para Cuba el señor Silvela hizo en el Congreso una pregunta el día 7 de Febrer[o] tratando de aclarar si la isla contaba con suficiente guarnición para lo[s] efectos de la nueva ley, pregunta que pasó desapercibida, hasta para sus mismos correligionarios, mucho más cuando comenzó el gobierno á

recibir telegramas de importantes personalidades de Cuba, felicitándole por haber hecho ley lo que tanto deseaban los cubanos, y hasta puede recordarse el telegrama entusiasta de los constitucionales de aquella isla, agradeciendo el interés que el partido fusionista se tomaba, y el regocijo que había en la grande Antilla.

Todo era fiesta y jolgorio

como dice el romance, cuando el día 26 del mismo mes, el Gobierno se enteraba por telegramas del general Calleja, de la aparición de partidas en el campo, aunque sin importancia (modelo fabricado desde antiguo, para engañar á los incautos).

No tenía importancia, pero como primera providencia, el Gobernador general mandó suspender las garantías constitucionales, que fué lo que á los españoles hizo caer en la cuenta de que ni se decía la verdad, ni podían ser esas partidas de ladrones como se pretendió en un principio para que la responsabilidad no fuera tan grande, para el que estaba desprevenido.

Ello es que, si las partidas eran de bandoleros, como se intentó hacer creer á la gente, de sobra sabía el general Calleja que abundaban mucho en la isla y que el mal no era reciente, sino que arrancaba de larga fecha, siendo esto, motivo más que sobrado para que se les hubiera perseguido antes, puesto que con fuerzas para ello se contaba, y de ningun modo, causa bastante para suspender las garantías.

Los telegramas del día 27 aseguraban más y más que las partidas eran de ladrones y que no tenían importancia, pero al día siguiente los despachos particulares confirmaban la creencia del pueblo en general, que á fuerza de dudar del gobierno, llegó á acertar creyendo todo lo contrario de lo que oficialmente se le decía.

Y en efecto, aquellas partidas que se habían presentado en los poblados de Baire y Guantánamo, de la provincia de Santiago de Cuba, eran de filibusteros y la una se componía de doscientos hombres y de ciento cincuenta la otra. La última de las dos partidas separatistas que dejamos consignadas es la que tiene armamento, uniformidad y organización militar; y aun cuando el alcalde de Guantánamo, al dar noticias de ellas, habíales atribuido proporciones alarmantes, el general Lachambre que salió inmediatamente para dicho punto, participó al Gobernador general, que con la pequeña fuerza que llevaba, tenía suficiente y aun sobrados elementos para dominar la situación y deshacer los rebeldes.

La partida de doscientos hombres no tenía tanta importancia á pesar de ser mayor su número, porque se trataba de un caserío sublevado donde dieron el grito de rebelión los habitantes que lo componían; pero

de cualquier modo, era gente armada que dió gritos separatistas, constituyendo un foco de filibusterismo.

En cuanto al antiguo cabecilla insurrecto don Julio Sanguilly, no desapareció de la Habana como se dijo, sino que se hallaba detenido en aquella capital con otros caracterizados separatistas.

El general Calleja, que no pidió al gobierno ni tropas ni dinero, ni instrucciones siquiera, aseguraba que la insurrección sería dominada inmediatamente, haciendo elogios calurosos de la patriótica conducta seguida en aquellas circunstancias por los partidos autonomista, reformista y de unión constitucional y por los periódicos que representaban á dichas parcialidades políticas.

Añadía tambien el Gobernador general que la junta de autoridades nuevamente reunida, había ratificado el acuerdo de suspender en la isla las garantías constitucionales, y esta vez no por mayoría de votos, sino por unanimidad, expresando su creencia de que la insurrección tenía muchas ramificaciones y que de no haber fracasado, hubiera sido de grandísimo alcance, extendiéndose por toda la isla.


General Lachambre.

No explicaba los motivos de que hubiera abortado, como él decía, la insurrección, pero si que, los que estaban embarcados para secundarla, habían huido, internándose en los Estados Unidos.

Convencido de ello el general Calleja, ordenó al general Lachambre perseguirlos, cosa que se hizo inmediatamente aunque sin resultado, porque los insurrectos habían abandonado el lugar que se indicaba para unirse á otras dos partidas que había próximas y que iban capitaneadas por los famosos bandoleros Manuel García y Alizabal, conocido el primero por el sobrenombre de *Rey de los Campos*.

Estos dos famosos ladrones cubanos, aprovechaban como es regla de su oficio, todas las coyunturas y revueltas, y en la ocasión presente, valiéndose de la idea separatista, pedían dinero amenazando, incendiando cortijos y asesinando al que les oponía la más ligera resistencia.

Las partidas de filibusteros habían hecho tambien destrozos de consideración en los poblados de Baire y Guantánamo, pero su estancia allí fué muy breve porque supieron por los espías que salía fuerza en su persecución.

El poblado de Baire, realmente es pequeño, pero está rodeado de numerosa y rica *sitiería*, es decir, de pequeñas fincas dedicadas á cultivos

menores, cuyos propietarios y trabajadores se han distinguido siempre por sus opiniones separatistas.

Muy próximo á Baire, se encuentra Giguari, que es un poblado de mucha más importancia y en donde abundan tambien los separatistas: ambos están próximos al río Contramaestre, que desemboca en el Cauto, uno de los más importantes de la isla.

Entre ambos poblados y la Costa Sur, y próxima á ellos se encuentra la Sierra Maestra, célebre en la pasada guerra por haber sido constante refugio, punto de organización y de descanso de las fuerzas insurrectas que operaban en el departamento oriental y donde los Maceo, Guillermon, y Flor Cronwer, tuvieron tantos encuentros con las tropas españolas, especialmente en la época de mando del general Martínez Campos.

Guantánamo es una población de bastante importancia, ya por sí ya por la bahía conocida con el nombre de *La Caimanera*, unida



Castillo de España en Santiago de Cuba.

á la población por un ferro carril, y que se prolonga hasta el poblado de Jamaica.

Guantánamo puede decirse que es la segunda población comercial de Santiago de Cuba, y en su llano, de ocho á diez leguas de extensión, hállanse establecidos gran número de ingenios que, durante la pasada guerra se salvaron de la tea incendiaria, gracias á los esfuerzos de las tropas voluntarias y de las escuadras de Guantánamo, formadas en su mayoría por cubanos y hoy reducidos á una corta compañía.

En la parte montuosa, que es extensísima, hay bastantes cafetales, su inmensa mayoría, propiedad de los antiguos esclavos dedicados á e cultivo.

La importancia de Baire con ser poca, es superior á la de Yara, y os sabemos que el movimiento insurreccional de 1868 tuvo por cuna el insignificante punto.

Hoy á pesar de todos los esfuerzos que hace el gobierno y de la buena

voluntad de los españoles, nos encontramos en desgraciada situación respecto á lo que á marina se refiere.

Esto sin embargo, esperamos salir airosos, como siempre que nuestras armas intervinieron en contiendas de esta índole. ¿Y Ayacucho?

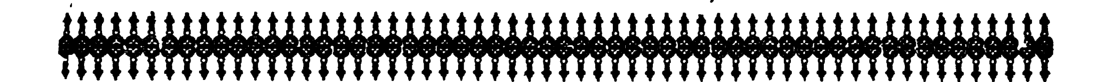
Ahora mas que nunca echamos de menos la carencia de interés que todos los ministros de Marina han tenido por dotar á nuestra armada de barcos que reunan condiciones marineras y de guerra, lamentando como es consiguiente, que esa falta de patriotismo de los grandes, redunde en perjuicio de los pequeños.

Ya lo sabían todo el general Lachambre y el general Calleja, pero insistían en que la cosa carecía de importancia, aunque las garantías estaban en suspenso y aterrada toda la isla.

Caracterizados personajes de esta, telegrafiaron al gobierno poniéndose á sus órdenes y lamentando los sucesos, á la vez que confidencialmente se supo que habían desaparecido de Cuba, repentinamente, varios reputados cabecillas y entre otros el conocido periodista Juan Gualverto Gomez, que perteneció en Madrid á la redacción de uno de los diarios más importantes.

El gobierno se reunió inmediatamente en consejo, dió á la prensa las noticias que tuvo por conveniente, y esta, en uso de su libérrimo derecho, las interpretó con arreglo á su juicio, deduciendo consecuencias tan pesimistas que sembraron la desconfianza por todas partes y pusieron en labios de todo el mundo, lo que desde entonces fué cuestión palpitante: la guerra de Cuba, y los hombres que la habían preparado.





V

LOS PRIMEROS ENCUENTROS



L día siguiente, el general Calleja supo por confidencias particulares, que una partida mandada por un antiguo cabecilla de la pasada guerra, y que recorría las inmediaciones de Santiago, había cortado los hilos del telégrafo, preparando de este modo la cometida que intentaba.

Salió fuerza en su persecución y no consiguió en todo el día encontrar á los insurrectos; el general Lachambre se disponía también al frente de sus soldados á ir en busca de los filibusteros cortándoles la retirada, pero como no podían precisarle la situación de éstos, de aquí que tuviera que desistir del propósito y aguardar noticias de la tropa que anteriormente había salido.

Ya estos pormenores habían llegado á la península y el Consejo de inistros acordó envíar amplias facultades al Comandante general de isla, ofreciéndole cuantos recursos le hicieran falta para la camña.

La opinión pública sintió desconsuelo por la suerte de nuestros vantes soldados que muy en breve habían de salir para Cuba, á luchar, solo con enemigos invisibles sino con el clima, en época por cierto peor de todas, puesto que el comienzo de las lluvias se aproximaba y

quien no conoce aquel terreno no sabe á cuan poca distancia de él se encuentra la muerte.

El general Calleja disponía también las fuerzas que estaban bajo su mando para el mejor éxito de la campaña, pero los españoles desconfiaban ya, porque no comprendían como antes no se había podido conocer la propaganda filibustera para ahogarla sin que costara la sangre que ahora se supone. Pero no hubo más remedio que transigir y antes que hacer manifestaciones que acaso hubieran resultado antipatrióticas ó inoportunas, pensaron en aconsejar el envío de grandes refuerzos para vencer por el número ya que el desconocimiento del terreno impedía que las acciones pudieran ser con arreglo á tácticas militares.

De nuevo se tuvo la noticia de que Manuel García y su gente estaban en el camino haciendo de las suyas, y que suministraban armas y municiones á los pocos elementos que se iban agregando á la partida de Máximo Gómez. ! Ignorante!

La guardia civil, acompañada de un práctico, salió inmediatamente en su busca y no obtuvo los resultados que se esperaban: solo pudo conseguir, conducir ante el general en jefe, á un hombre que negándose á dar todo género de explicaciones, infundía muchas sospechas. No hubo medio de que pudiera justificar la procedencia de las armas que llevaba, ni que dijera su nombre para ver si alguien le conocía.

Fué preso inmediatamente y se dice que uno de los soldados había podido ver huir á otro individuo que al preso acompañaba, agitando un pañuelo; señal, que no se sabe si fué de aviso para alguien que estuviera oculto, ó de alegría por haber escapado de las garras de la guardia civil.

Infructuosos resultaron pues los esfuerzos de los perseguidores, más no por ello decayó su espíritu, siempre dispuesto á combatir por la integridad de la patria y el honor de la bandera.

Nosotros no hemos de hacer comentarios en pró ni en contra de ninguno de los dos bandos, aunque como españoles sintamos oprimido el corazón por la encarnizada lucha que han encendido las ambiciones de los separatistas, y á fuer de honrados consignamos aquí una conferencia que nuestro corresponsal en la Habana, celebró con uno de los principales separatistas, aunque este no sea de acción y esté por completo retirado de la vida activa de la política.

Hiere nuestros sentimientos nacionales cuanto expresa el aludido rebelde, pero como nuestro ánimo es recoger todo aquello que más tarde explicará el movimiento de rebelión, á trueque de todo, lo publicamos en esta crónica y cada uno de nuestros lectores, lo comentará como juzgue oportuno.

Por nuestra parte, reproducimos íntegra la conferencia sin q[illegible]r ni añadir nada que la desvirtue.



El separatista en cuestión se explica en los siguientes términos:

—La idea del separatismo está bastante arraigada en los cubanos y en esto cumplen con el temperamento de los españoles.

Aquí en la Península, se han dado buenos ejemplos de independencia en las provincias forales, y no hace mucho la Coruña, poco menos que se declaró en cantón porque el Gobierno quería trasladar unos cuantos batallones de los que tenían allí.

Además, doscientos años próximamente de mala administración en Cuba, gobernada á 1.500 leguas, y con una situación geográfica que viene á ser el centro de diez y nueve repúblicas, algunas de ellas de habitantes, quinientos mil, que tienen su gobierno propio, y con las cuales hay más relaciones en la vida material que con la Metrópoli, son causas que favorecen á los que defendemos el separatismo.

El Gobierno cometió una gran torpeza con perseguir, á raíz de la paz del Zanjón á todos los que consideraba como separatistas, porque estos abandonaron la isla para establecerse en Cayo Hueso, La Florida, Jamaica, Perú, Méjico y otros puntos, en los cuales han establecido más de doscientas fábricas de ta-

baco, constituyendo numerosas colonias de individuos que profesan aquellas ideas.

En La Florida, por ejemplo, hace algun tiempo, los sufragios de los cubanos dieron el triunfo á un senador.

—¿Por qué?

—Porque no se necesita mucho dinero para ello, ni para producir un movimiento el día que así se pensara. La cantidad necesaria se recaudaría pronto entre los dueños y obreros de las fábricas que sin la menor contrariedad darían parte de sus utilidades.

Tampoco se necesitan armas porque desde la última guerra, todos los campesinos de Cuba tienen su rifle y saben manejarlo bien, y con esto, comprenderá V. que es inocente cuanto á veces se dice de cargamentos de buques con destino á los filibusteros.

Y añade á esto que, en el caso de que las armas fueran para los separatistas, se consignarían á nombre de cualquiera de los residentes, en las expresadas repúblicas, y por tanto la devolución del cargamento apresado sería un hecho, como lo ha sido con el que conducía *La Góndola*, buque que apresaron recientemente en aguas de Fernandina, toda vez que el comercio de armas no está prohibido en aquellos países americanos.

No sé, sin embargo, quienes serían ahora los que se colocarían al frente de un movimiento revolucionario, ni si tienen condiciones ni autoridad para constituirse en jefes del movimiento; pero esto es lo de menos. En las revoluciones de los pueblos suele ser jefe á veces el que menos se espera; generalmente el que sobresale por su arrojo, como ocurrió con el *Empecinado* y otros muchos héroes de la guerra de la independencia.

Y respecto de los que dicen que han desaparecido de Cuba, pudiera ser y aun me atrevería á asegurarlo, que se hayan escondido por allí, temerosos de ser víctimas del estado excepcional que se ha decretado en la isla.

Los partidos de transición, como es el autonomista, no disponen de las masas populares que solo se van tras de ideas claras y terminantes. Por esto no podría el autonomismo impedir en Cuba cualquier movimiento que se intentase en sentido separatista, porque si bien los nuestros dan sus votos á los autonomistas, lo hacen en virtud de ser estos los más avanzados dentro de los partidos legales, y por estar conv... cidos de que el autonomismo solo es una palabra que suena bien: a... así, no acuden á las urnas electorales en la proporción ni con el en... ismo que por aquí se cree.

Las reformas por el pronto, han producido un mal evident... no es la consecuencia que los separatistas sacan de las batallas que en... ortes se han librado para sacar adelante unas bases completamen... inas.

Pudiera ser que, unidos todos los partidos cubanos, y á semejanza de lo ocurrido aquí con la constitución de 1876, á la sombra de esas bases incoloras, se emprendiera una campaña para infiltrar en Cuba las libertades, en términos, que con una labor muy constante, y un período de tiempo de cuarenta á cincuenta años se alcanzára bastante en el camino de la paz y de la legalidad.

Por lo que se refiere á la vida administrativa de Cuba, creo que poco ó nada se conseguirá con las reformas que tantos disgustos han producido entre autonomistas, reformistas y de unión constitucional.

Estimo que si toman con tanta fé y con tanto patriotismo los diputados antillanos la solución del problema económico, como han tomado el de las reformas, podrán proporcionar un bien á Cuba, real y positivo.

Esto, como comprenderán nuestros lectores, no pasa de ser una exageración propia de las ambiciones de los insurrectos, porque conociendo los peninsulares, como conocemos, el estado económico de la isla, no podemos comulgar con ciertas especies que se lanzan para atraer prosélitos y sembrar discordias entre hermanos.

Al fin y al cabo, la verdad se abre lugar y han de reconocer los imparciales, que el estado de la isla no es tan pesimista como se supone.

No solo las cosechas no son malas, sino que la producción de azúcar es superior con mucho ahora á lo que se vendían las zafras de diez á veinte años. Y si es cierto que los precios han bajado, obedeciendo á motivos de orden universal económico, que no remediaría ninguna revolución, tambien es seguro que la Metrópoli se esfuerza en favorecer á los productores suprimiendo el impuesto industrial y reduciendo los derechos de carga y descarga, además de acuerdo con los diputados antillanos, se preparaban medidas arancelarias protectoras de la industria azucarera.

Respecto á las partidas de bandoleros, mal puede achacarse su existencia á España ni á sus autoridades: antes bien, es sabido que en dichas partidas se apoyan los separatistas, considerándolas como auxiliares seguros para el caso de una campaña.

Y por último, nada más inexacto que decir que las contribuciones en Cuba son exageradas, ni que el presupuesto de Cuba se invierte en gran parte sin beneficio de la isla. Pero sobre todo en este asunto, basta ordar que las últimas reformas han dado á Cuba la iniciativa y casi esolución definitiva en todas las cuestiones económicas.

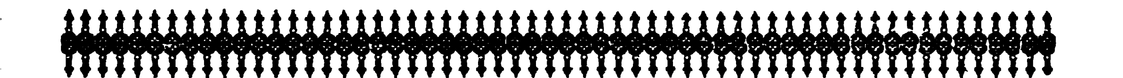
or todo esto creemos que la propaganda separatista, no ha de te- eco ni entre los hijos de Cuba, ni entre los americanos del con- nte por más que, cartas de Cuba, dicen que el patriotismo de aque- olíticos deja mucho que desear, pues no ceden en sus luchas de in- s personales, ahora que tanto conviene la unión.

Tambien se dice que, los ardores bélicos que en el pueblo se notan contra los insurrectos, distan mucho de ser los mismos de la anterior guerra.

Carecen pues de razón esos malos hijos de la madre patria al levantarse en armas contra sus hermanos, y no ha de quedar un corazón español que no maldiga las desmedidas ambiciones de los que, por allegar recursos, siembran de cadáveres los campos y entintan con sangre, aquel pedazo de nuestra patria.







VI

Máximo Gómez

IMPORTA conocer antes de pasar más adelante á uno de los hombres que más directamente ha contribuído al levantamiento de los insurrectos, porque tiene gran importancia en hechos sucesivos, de los cuales fué el protagonista.

Conociéndole, se comprende perfectamente, porque la insurrección no estalló con mayor fuerza ni fué tan prestigiosa.

Máximo Gómez, el conocido propagandista cubano, ha tenido siempre mucho ascendiente entre los separatistas por los hechos realizados durante la última guerra.

Hoy tiene sesenta años y se conserva con un vigor extraordinario. En 1863 era escribiente de la comandancia militar de Bani (Santo Domingo) pueblecillo de unas trescientas almas. En 1865, al terminar la guerra dominicana, acogióse con muchos al Gobierno español, entre ellos el teniente general Valera (de reserva en Cuba), el brigadier Heredia (muerto), los señores Afan, Pueyo y algunos más.

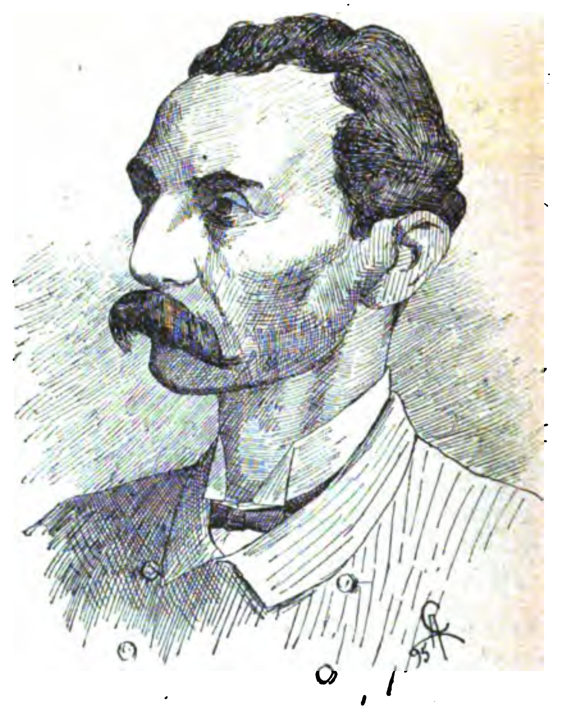
ximo Gómez, estuvo durante algun tiempo percibiendo una pen- de nuestro Gobierno.

uando estalló la rebelión de 1868, Modesto Díaz y Máximo Gómez eron al campo enemigo; cuando la paz del Zanjón, Gómez desapa-, reapariciendo luego en Costa-Rica, donde ha permanecido algu- años, trabajando siempre en pró del filibusterismo cubano y ayu- desde lejos á otros cabecillas residentes en Santiago.

Durante cinco años, España le estuvo pasando sesenta pesos mensuales y es de advertir que á los mismos cubanos les disgustó siempre que Máximo Gómez (dominicano) les dirigiera y se tomara la representación de los naturales de la isla.

En la anterior guerra, ejerció los cargos de Ministro de la Guerra y General en jefe de las fuerzas insurrectas.

Su condición de extranjero, produjo serios disgustos entre él y los que componían la llamada *Cámara de Cuba libre*, y no hubo pocos rozamientos que señalaron sucesos de importancia entre los mismos sublevados.



Máximo Gómez.

Cuando las fuerzas enemigas buscaron en la suspensión de las hostilidades el medio de rendir las diseminadas partidas para tratar de la paz que les era imprescindible, Gómez se situó en el potrero de San Agustín, donde, en la noche del 9 al 10 de Febrero, celebróse un plebiscito que dió por resultado, la terminación de la guerra.

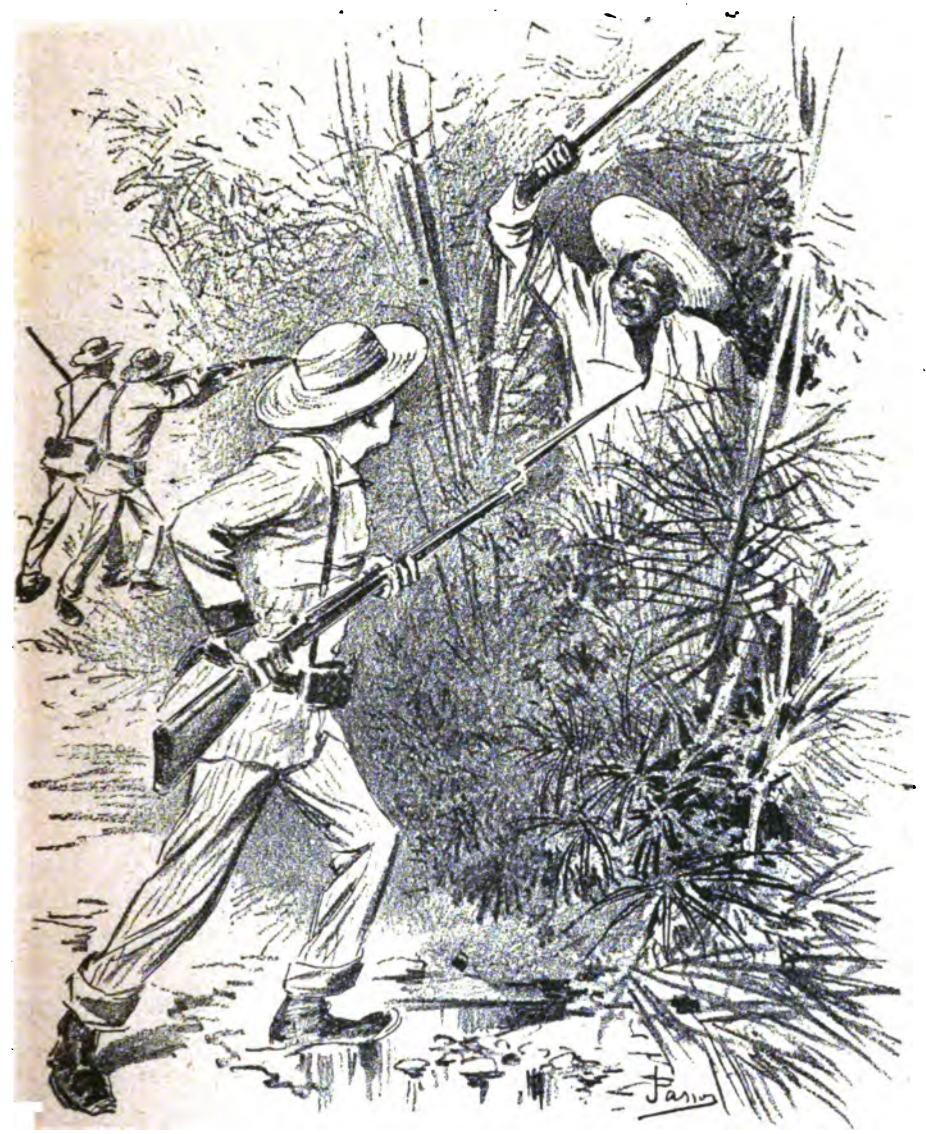
Desde allí salieron para el Zanjón los comisionados que suscribieron el acta de la paz acordándose que se dirigieran á las Villas y Oriente comisiones, para dar cuenta de los acuerdos del gobierno insurrecto, á las fuerzas que operaban aun en aquellos puntos.

Máximo Gómez, Enrique Collazo y Rafael Rodríguez, acompañados de un periodista español que hacía la campaña á las órdenes del general Martínez Campos, salieron á buscar á Maceo y poco faltó para que este diera fin de los comisionados, salvándose con no poco trabajo, gracias á la influencia de Gómez que trabajó por la paz entonces, decididamente.

De Cuba regresó al Camagüey y despues de conferenciar en Vis Hermosa con el general Martínez Campos, se embarcó para el extranj ro donde publicó un folleto demostrando que *Cuba no podía ser libr*

Viejo ya, su influencia ha sufrido no poco, especialmente para l que, como Maceo decía, *jamás le perdonaría* que fuera el que minar la disciplina y diera fin á la guerra.

Sin embargo, apesar de esta falta de prestigio por la propaganda que en contra de él se ha hecho, hoy dispone de un buen número de hombres y cada día hace más prosélitos para la causa del filibusterismo, sin que le haya perjudicado aquel folleto que tanto ruído dió en



Un cabo, caló bayoneta y embistiendo... (Pág. 35).

o › tiempos y que hoy le reproduce la prensa, comentándolo como a tasía.

áximo Gómez en la actualidad, recorre toda la manigüa con homb › de su confianza, pero ignorantes en grado sumo, pues casi ninguno d ˈllos conoce la historia de este propagandista, capaz de venderse á sí

mismo, si no tuviera personal á quien entregar en manos del enemigo.

En los comienzos de esta guerra, Máximo y los suyos han estado siendo el azote de una comarca, sacándola el dinero que producían sus frutos y repartiéndolo con prodigalidad entre la gente que le acompañaba.

El día 27 de Febrero, y bien entrada la tarde, disponíase á hacer una salida para incorporarse á la partida de Martí, que segun sus noticias se encontraba cerca, y á muy poca distancia tuvo un encuentro con un destacamento de soldados que iba á un poblado próximo.

Máximo Gómez no se amedrentó por ello: tan pronto como divisó al enemigo, repartió su gente (setenta hombres) en lugares á propósito y cubiertos casi en su totalidad por la vegetación del terreno y conforme el enemigo se iba aproximando, el fuego le diezmaba, hasta el punto de que la pequeña partida de tropas leales que no llegaba á 21 hombres, tuvo que defenderse heróicamente, poniendo en dispersión á los insurrectos despues de una hora de ensangrentada lucha.

Júzguese la importancia de este encuentro, teniendo presente que los filibusteros permanecían escondidos, nuestros soldados sentían los disparos y recibían las balas sin poder adivinar siquiera el sitio desde donde fueran disparadas y solo por instinto defendiéndose de un enemigo oculto á quien no podía combatir.

Máximo Gómez, atravesaba á caballo, de un lado á otro, el terreno que le servía para las operaciones, animando á la gente y dando disposiciones no siempre acertadas, pues á la hora de retirarse, dejó sobre el campo nueve muertos, cuyos nombres no han podido llegar al dominio público, como tampoco los de los bravos soldados que sufrieron este primer ataque tan imprevisto como sangriento.

Nuestras fuerzas tuvieron dos heridos y cinco muertos, y cuando el general Calleja se enteró de lo ocurrido, ordenó que se le presentaran aquellos héroes para alabar su valor y tenerlos presente en el momento oportuno.

Este fué el bautismo de sangre humana en el que hoy se llama campo de operaciones; como siempre, los nombres de los héroes permanecen ignorados, dándose el caso de que, ni en telegramas oficiales ni en descripciones hechas por los periódicos, aparezcan para eterno orgullo de patria y aplauso de los españoles.

Un detalle importantísimo tenemos que consignar referente al encuentro que relatamos, y que merece este honor porque prueba una vez más el concepto que del valor tienen nuestros soldados.

Cuando más encarnizada era la lucha y el entusiasmo más crecien en los nuestros, uno de los insurrectos que se hallaba escondido entre unas matas, vióse obligado á salir de allí porque la tropa le rodeaba

La proximidad no le permitía hacer uso de la carabina que llevaba y tuvo que acudir al machete para abrirse paso. Aquel hombre lo manejaba de una manera indescriptible: cualquiera que se hubiese encontrado delante de tal mónstruo, habría temblado de miedo.

Un cabo, caló bayoneta y embistiendo furiosamente contra aquel prodigio de fuerza y agilidad, le hizo salir por fin del escondrijo. El filibustero, obedeció ante la contundente lógica de la bayoneta y arrojando á un lado la carabina, la emprendió á machetazos con el valiente á quien tronchó por completo la mano izquierda.

Empuñado el fusil con la derecha y procurando solo salvar los golpes que el filibustero le asestaba, estuvo cerca de diez minutos, defendiendo aquella vida que guardaba para su patria, hasta que, dos compañeros que casualmente se apercibieron del lance, acudieron presurosos y acribillaron á balazos al insurrecto.

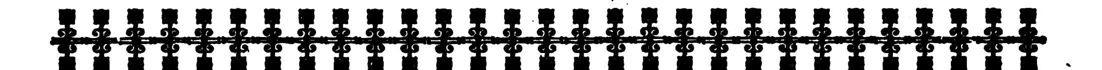
Estenuado de fatiga y casi sin sangre ya en las venas, porque la herida producida por el machete se la había robado, hubo que emplear con él la fuerza para que se apartara del lugar del suceso: los nervios y el amor á España le bastaban para encender todas sus energías; quería luchar más y cuando por la fuerza se le apartaba de aquel sitio gritaba:

¡Dejadme, que ahora se pierde poco si me matan!

Y fué conducido al poblado próximo, en donde tuvieron que vigilarlo porque segun la apreciación de un práctico, aquel hombre perdía la vida por momentos.

¡Lástima grande, que no podamos consignar el nombre de este héroe, que como tantos otros de pasadas guerras y aun de la presente, permanece oculto y sin que España pueda recompensar con honores!...





VII

La prensa extranjera y la Paz del Zanjón

A pesar de todo esto y para probar que no íbamos descami nados al achacar á potencias extranjeras la protección que disfrutan los insurrectos, entresacamos y consignamos la opinión que esta guerra merece á las naciones que algún interés pudieran tener en poseer la isla, para justificar mas tarde porque favorecen el contrabando de armas y la propaganda separatista.

El *Sun* se expresa de la manera siguiente:

«El despotismo español en Cuba isla situada cerca de nosotros y á miles de leguas de España es una anomalía absurda; pero no nos sorprenden las noticias de los triunfos alcanzados por los españoles sobre patriotas sin organización y con armamento deficiente.

Deseamos el triunfo de este pueblo, pueblo que lucha.»

El *Recorder* pregunta si el presidente Cleveland aceptaría la per de las Antillas, si se podía obtenerla por nada.

El *World* decía así: «Desde que se arregló la cuestión de la escla tud en Cuba deseamos cada vez anexionarnos esta isla; pero nos aleg ríamos de verla convertida en República.»

«Ninguna potencia europea—añade—á excepción de España pod nunca dominar á Cuba. La doctrina de Monroe establece este punt

pero Cuba podría tener un gran porvenir como República, con nuestra amistad.»

«Esperábase desde hace muchos meses ver estallar la revolución en Cuba, y todo estaba madurado para ello. Los partidarios de la independencia de Cuba han reunido mucho dinero para mantener la guerra contra España, y dicen que pueden duplicar los recursos.»

«El 7 de Enero pasado, los fabricantes de cigarros de Tampa dieron 60.000 duros y están dispuestos á dar 100.000 más, en caso necesario.»



Juan Gualberto Gómez.

«La contestación al llamamiento á los patriotas ha sido más generosa en Cayo-Hueso que en Tampa, y esto es tanto más sorprendente, cuanto que los cubanos de Cayo-Hueso se hallan en mala situación financiera.

Gonzalo de Quesada, secretario del partido revolucionario cubano, que recogió durante los seis últimos meses fondos para la causa de la revolución, ha llegado recientemente á Tampa, procedente de Cayo-Hueso, y ha sido recibido en la estación por cincuenta cubanos que le acompañaron hasta la casa de Fernando Figueredo, donde muchos centenares de partidarios fueron á hacerle una visita.

Y así continúan otros periódicos de Nueva-Yorck, que por lo que se deja apuntado puede comprenderse que son partidarios del filibusterismo por el interés que Cuba les despierta.

***

Como documento histórico y por la falta que ha de hacer en esta crónica, reproducimos el generoso perdón que se otorgó á los insurrec-
lel año 1868 que capitularon en 1878, y las concesiones políticas á la vez se hicieron en la isla de Cuba.

)ice así:

'rtículo 1.° Concesión á la isla de Cuba de las mismas condiciones ..cas, orgánicas y administrativas, de que disfruta la isla de Puerto o.

\rt. 2.° Olvido de lo pasado respecto de los delitos políticos come-

tidos desde el año 1868 hasta el presente y libertad de los encausados ó que se hallen sufriendo condena dentro y fuera de la isla.

Indulto general á los desertores del ejército español, sin distinción de nacionalidad, haciendo extensiva esta cláusula á cuantos hubieran tomado parte directa ó indirectamente en el movimiento revolucionario.

Art. 3.° Libertad á los esclavos y colonos asiáticos que se hallen hoy en las filas insurrectas.

Art. 4.° Ningún individuo que en virtud de esta capitulación reconozca y quede bajo la acción del gobierno español podrá ser compelido á prestar ningún servicio de guerra, mientras no se establezca la paz.

Art. 5.° Todo individuo que desee marchar fuera de la isla queda facultado y se le proporcionarán por el Gobierno español, los medios de hacerlo, sin tocar en población si así lo deseara.

Art. 6.° La capitulación de cada fuerza se efectuará en despoblado, donde con antelación se depositarán las armas y demás elementos de guerra.

Art. 7.° El general en jefe del ejército español, á fin de facilitar los medios de que puedan avenirse los departamentos, franqueará todas las vías de mar y tierra de que puede disponer.

Art. 8.° Considerar lo pactado con el cómité del Centro como general y sin restricciones particulares, para todos los departamentos de la isla que acepten estas proposiciones.

Zanjon 10 de Febrero de 1878.—*Arsenio Martinez Campos.*





VIII

INSURRECTOS Y BANDIDOS



EL general Calleja en telegrama que dirigió al Gobierno expresó el temor de que la insurrección pudiera extenderse, en vista del incremento que cada vez iba tomando; díjole también, que los insurrectos de Baire habían solicitado del Comandante general de Santiago de Cuba, una tregua para ponerse al habla con el Comité autonomista de la capital de aquella provincia, y comprendiendo que esta petición iría encaminada á ganar tiempo, dióles el espacio de un día.

También indicaba que, al frente de la principal partida levantada en la Isla de Cuba, figuraba el negro Guillermón, que se hacía llamar Guerra Chica, y Guillermo I Emperador de Alemania.

Cuando en el Congreso se tuvo noticia de estos telegramas, el general Pando hizo varias preguntas al Gobierno, por las cuales se sacó en ... e se habían enviado á Cuba 10.000 fusiles Maüsser y diez millo... cartuchos.

...zo constar también el ministro de la Guerra que el Gobierno esta...puesto á envíar á Cuba todos los soldados que hicieran falta, por...rigaba el propósito de cortar de raíz la insurrección, costare lo ...stare.

...bían levantado un poco los ánimos y al día siguiente nuestro

júbilo fué más grande cuando tuvimos noticias detalladas, del encuentro que las tropas leales tuvieron con la partida levantada en Sagüey, provincia de Matanzas, á cuyo frente iban Marrózo y Antonio López, partida que tenía doble importancia, porque no se componía únicamente de insurrectos, sino que á ella se agregaba gente de la capitaneada por el célebre bandido Manuel García, conocido con el sobrenombre de ***Rey de los Campos***.

Los hechos y hazañas de éste, que hacía las veces de héroe legendario en aquellas comarcas, eran conocidos de todo el mundo, y por esto precisamente infundía más terror á los naturales del país.



Guillermón.

De la misma manera que en todas las guerras civiles aparecen partidas de facciosos que encubren sus delitos con la bandera de la rebelión política, así Manuel García se colocaba con su cuadrilla al lado del separatismo, cada vez que sonaba al grito de sublevación contra España.

Los separatistas le utilizaban y él cometía sus latrocinios, secuestros y asesinatos en nombre del separatismo. Cuando éste quedaba dominado, volvía á ser el bandido de siempre.

Casi nunca se batía: era su cuadrilla la que asaltaba, reservándose el papel de general, pero de general prudente, que no arriesga su vida nunca y desde lejos dirige la contienda.

En 1885 el separatismo fomenta el bandidaje y Manuel García reune á otros bandoleros, (Perico Torres, Félix Gimenez, Leugue y algunos más) hasta que á fin de 1885 se vió obligado á embarcar para Cayo Hue-

X Para quien escribirá este hombre?

so con Perico Torres, y forzados á escapar por la activa persecución ordenada por el Capitán general señor Fajardo.

En 1887 vuelve á Cuba Manuel García con otros tres de su calaña, desembarca en Puerto Escondido (Matanzas) y á poco, aparece ya de jefe de una partida de diez y seis hombres, partida suya que le llamaba comandante, con arreglo á un título que le enviaron los jefes separatistas desde Cayo Hueso.

En tres años, desde 1887 á 1890 Manuel García tuvo en jaque á todos los vecinos de las provincias de Matanzas y la Habana; robó, secuestró, asesinó, se impuso y conquistó el nombre de *Rey de los Campos;*

La partida de Manuel García levanta los rails y corta los hilos del telégrafo.

su audacia infunde terror en las comarcas sobre las cuales cae, y su habilidad prepara perfectamente los golpes, y crece su triste prestigio en tales proporciones, que en 1890, dirige á la compañía de Ferrocarriles Unidos de la Habana una comunicación exigiendo 25.000 duros, bajo pena de hacer descarrilar los trenes é incendiar las estaciones si no se pagaban.

La compañía no hace caso y la amenaza se cumple: Manuel García …arrila un tren de mercancías en el empalme, dispara sobre uno de …ros entre Xenes y Robles y pone fuego á la estación de Quivican, …s puertas de la Habana.

…unde el pánico, casi nadie se atreve á viajar y baja la recaudación … compañía en un 50 por ciento.

…í estuvieron las cosas, hasta que en Agosto de 1890, en cuya fecha … á Cuba el general Polavieja, su energía y firme voluntad de acabar

con el bandolerismo, llevan la confianza al espíritu público y poco despues cae la partida entera en una emboscada, huyendo Manuel García, pero recibiendo en la huída tres balazos.

Pues bien, este bandido, cuya historia podría completarse con la obra que acaba de publicar en Barcelona la casa editorial de M. Maucci, era el que, con su gente, ayudaba á la cuadrilla que mandada por Guillermón, se había alzado en la provincia de Matanzas.

Las fuerzas leales hacían un reconocimiento por aquellos terrenos y oyeron disparos sin que pudieran precisar de donde partían.

El jefe, ordenó que se adelantasen varios números y un cabo, y el fuego se hizo cada vez más nutrido.



El *Rey de los Campos*, Manuel García.

Nuestras fuerzas se colocaron en guerrilla y á los diez minutos próximamente se había entablado la acción con todas las formalidades de ordenanza.

Pero... ¡lo de siempre! nuestros soldados, sin duda por la frondosidad del terreno, no daban con el enemigo y disparaban á las matas de las cuales veían salir humo, abrigando la sospecha de que allí era donde se escondían los insurrectos.

Un hombre, alto, fornido y vistiendo el traje de los naturales del país, atravesó á caballo de un lado á otro, huyendo del certero fuego de nuestros soldados, y un grupo como de catorce á quince individuos le seguía.

Nuestras tropas continuaron el fuego en la dirección que los fugitivos llevaban, sin descuidar por eso el ala derecha, desde donde algunos insurrectos favorecían la retirada del enemigo.

Al poco tiempo, vióse caer á tierra al hombre que montaba al caballo, y entonces el grupo que le seguía se dispersó como por encanto.

Acababa de morir el sér que tanto pánico había sembrado en aquellas comarcas, el famoso bandolero *Rey de los Campos*.

Ante pérdida tan irreparable para ellos, huyeron los insurrectos dejando sobre el campo tres cabalgaduras, y algunas armas en poder de las fuerzas leales.

Nuestras tropas les siguieron hasta bastante distancia, sin cesar de hacerles fuego, pero la noche se aproximaba, y el jefe ordenó retirarse

Esa es la noticia más fundada respecto á la muerte de Manuel García; sin embargo, recogemos la otra para que nuestros lectores juzguen y vean si son acertados nuestros juicios.

En el periódico habanero *La Discusión,* se explica así la muerte del llamado *Rey de los Campos.*

«Por datos que ha podido adquirir nuestro corresponsal en Leiba Mocha, no cabe duda alguna que el autor de la muerte del audaz bandido, fué don Felipe Diaz, sacristan de la iglesia parroquial de Canasí y alguacil del Ayuntamiento.

El señor Diaz que salió de Canasí en comisión del señor Alcalde Municipal, á la Mocha, tuvo la desgracia de llegar á la bodega del Seborneal en compañía del guardia civil, don Vicente Perez, en los momentos en que Manuel García, despues de percibir del dueño de la tienda la cantidad que le exigiera, se disponía á extenderle recibo á nombre de la república cubana.



Muerte de Manuel García.

Sorprendidos los bandidos á la llegada de los dos policías, uno de ellos gritó que los matasen y Diaz, antes que esto llegaran á realizar, saltó el mostrador de la bodega, se perapetó tras él; tiró de su revolver é hizo fuego al grupo, mientras que su compañero notando que su rifle no funcionaba por habérsele encasquillado la cápsula, picó el caballo que montaba y logró escapar. En tanto, la partida á los disparos de Diaz contestó con sus machetes, lanzóse tras él, que corrió á esconderse en una habitación contigua y allí le hicieron picadillo.

Uno de los tiros del valiente y desgraciado Felipe, fué tan certero, que alcanzó al famoso *Rey de los campos,* causándole algunos minutos despues la muerte.

...ce que el pueblo de Canasí tributó honores al hombre que, sa-...ndo su vida, libró á toda la comarca.

...general Calleja felicitó calurosamente á aquellos valientes, y pi-...obierno el envio de más fuerzas, puesto que sospechaba que las ...s partidas casi en su totalidad poco numerosas, se estaban resis-... algunos días con la esperanza de obtener grandes refuerzos.

...mbien demostraba la creencia de que, una de las partidas, preci-

samente la que dominaba en el distrito donde se dijo que se había cortado el telégrafo, era muy numerosa, pues se componía de varios centenares de hombres.

El cónsul de España en Cayo Hueso, envió al general Calleja un aviso urgente de que se había preparado una expedición filibustera en aquella isla, y con objeto de evitarlo, si aun era tiempo, ordenó que inmediatamente saliera un barco de guerra que impidiera el desembarco.

En vista de todas estas noticias, el Gobierno se dispuso á enviar á Cuba 14.000 hombres, de los cuales 7.000 servirían para cubrir las bajas naturales por los soldados que resultaran licenciados, y los otros 7.000 como refuerzos, para lo cual se avino con la compañía Trasatlántica de vapores, que los puso todos á disposición del Gobierno. X

Por falta de oficiales subalternos que se ofreciesen voluntariamente, fueron sorteados los de todas las armas, y para evitar que el Gobernador general de Puerto Rico tuviera que desprenderse de ningun soldado en el caso de que el general Calleja los pidiera, el Ministro de la Guerra dispuso que fuera un batallón más, con la expedición á las Antillas.

*
* *

Las buenas noticias, comenzaron á prodigarse.

Al desembarcar en Duabas la expedición que capitaneaba Antonio Maceo y Flor Cronwet, despues del primer encuentro que tuvieron con las tropas, ambos caudillos se separaron, y Flor Cronwet tomó rumbo distinto con José Maceo y algunos hombres.

Esta partida fué alcanzada por las tropas secundadas eficazmente por los bravos voluntarios de Yateras, cerca del poblado Felicidad. Trabóse reñido combate y Flor Cronwet, para animar el decaído ánimo de los suyos, adelantóse, siendo recibido por un oficial de voluntarios, el Sr. Rojas. Flor Cronwet disparaba su rifle á boca de jarro sobre el valiente Rojas, quien, sin más armas que su machete, procuraba alcanzarlo, prolongándose tan desigual combàte hasta que un sobrino del oficial, joven de catorce años, tambien voluntàrio, viendo el peligro que corría su tío colocóse á su espalda y pasando el cañón de la carabina por debajo del brazo de Rojas, tendió á Flor Cronwet de un certero balazo en la frente.

A este ataque se le da el nombre de «Palmarito» por haber tenido lugar en el cafetal que así se llama.

Los insurrectos se defendieron con tenacidad inaudita; las fuerzas del gobierno atacaron con denuedo.

A poco caían muertos Cronwet y Corona y prisioneros Fontier, [illegible]riega y Tomás Sainz.

José Maceo, práctico en el terreno en que se celebraba el encuent[illegible], escapó á tiempo.

Identificado el cadaver de Flor Cronwet, fué sepultado en el cafet[illegible] «Felicidad.»

X J. los almogávares &ª ?



IX

Los departamentos

La división de la isla en las seis provincias de Habana, Matanzas, Pinar del Río, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, se hizo en 1878, terminada la insurrección, cuando bajo el gobierno de los conservadores se promulgaron en Cuba las leyes Provincial, Municipal y Electoral.

Anteriormente la isla estaba dividida en tres departamentos; el Occidental con las hoy provincias de Habana, Pinar del Río, Santa Clara y Matanzas; el Central, con Puerto Príncipe (conocido en el país con el nombre indio de Camagüey) y el Oriente, con Santiago de Cuba.

Esta división puede decirse que subsiste aun en lo que al país se refiere, porque los habitantes de los tres departamentos son un tanto regionalistas y se diferencían entre sí no poco, ya en sus costumbres, ya tambien en cuanto á las labores de la tierra que cultivan.

La naturaleza ha establecido diferencias esenciales entre unos y otros ...rtamentos.

... occidental, en su mayor parte es llano y sus bosques son menos ...losos que los del oriental.

...n las provincias de la Habana, Matanzas y Santa Clara, están es...cidos los mejores ingenios de fabricar azúcar de la isla, así como ...nar del Río (Vuelta de Abajo) á más del tabaco, se dedican á cul... menores.

Una vez en la provincia de Puerto Príncipe (departamento Central) la vegetación varía, y los magníficos potreros en que abunda, están llenos de ganado vacuno y caballar que constituyen su principal riqueza. Tambien, hace pocos años, se han levantado algunos ingenios de azúcar.

La despoblación de este departamento es desconsoladora, y á pesar de su gran extensión, solo cuenta con los siguientes pueblos: la capital en el centro; los puertos de Nuevitas en la costa Norte y Santa Cruz al Sur; Moron, Cascorro, Sibanicú, Guaimaro, Ciego de Avila, Minas y otros en corto número, de escasa importancia.

Los bosques son espesos y la llamada *manigüa* es tal, que á corta distancia no se ven fuerzas numerosas acampadas entre la frondosidad.

Por lo que hace al departamento oriental, cuanto se diga de sus montes y afueras, siempre resultará pálido al lado de la realidad.

La raza de colór que, en una proporción de un 75 por ciento sobre la blanca, le puebla, dedíquese á la minería, abundando tambien los ingenios y cafetales.

Sus principales poblaciones son: Santiago de Cuba, Guantánamo, Gibara, Holguín, Manzanillo y Baracoa.

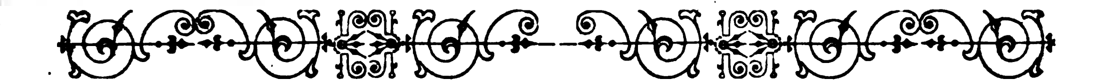
Desde luego se comprende por lo que va dicho, que la guerra en el departamento occidental no puede alcanzar la importancia que en los otros dos, por mas que una sola partida que en él opera pueda causar grandes males á las propiedades, dado el sistema que allí seguían los insurrectos de incendiar los sitios por donde pasaban.

Por esto precisamente, se procuró en la anterior campaña, lanzar las fuerzas insurrectas al Centro y Oriente y salvando el Occidental en la parte de Matanzas y Santa Clara (Las Villas) construyendo además con inmensos gastos y sacrificios de vidas, la trocha del Júcaro á Moron que dividía la isla. Aquella línea militar con ferrocarril, que unía las costas Sur y Norte, defendida por torres, fué no obstante pasada en varias ocasiones, especialmente por Máximo Gómez, que la atravesó despues de causar grandes destrozos en las Villas, cuando el señor Martínez Campos, tomó el mando.

Hoy de la trocha, no queda mas que la línea férrea, pues los fuertes están destruidos, así como los que se construyeron para la defensa de la vía férrea de Nuevitas á Puerto Príncipe y los del abandonado ramal de San Miguel de Nuevitas con su trocha.

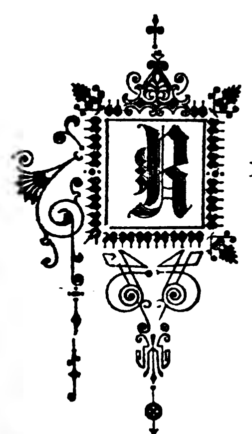
De esta última línea, se han arrancado hasta los rails.

Hay que tener en cuenta todos estos detalles, para poder apreciar m[illegible] adelante, el lugar en que trabajan los filibusteros y la importancia [illegible] las acciones que se desarrollan.



X

Período triste



ECIBIDOS los telegramas que el Gobierno hizo públicos, respecto á la marcha de la guerra en Cuba, y conocidas también las noticias que tanto los periódicos españoles como los extranjeros insertaban en sus columnas, recogidas las unas en el lugar del suceso y las otras reproducidas de los diarios de New-York, España, ó mejor dicho, los españoles, cayeron en un período de abatimiento y postración, que les hizo permanecer por espacio de algunos días reflexionando sobre la situación de la Península y de la isla.

Meditó más que nada, sobre las consecuencias que esta guerra aportaría á nuestro exhausto tesoro y el llanto que haría derramar á multitud de familias, que, con el envío de hombres á la guerra, habrían de que- ... sostén ni amparo en la península.

...n pronto este movimiento de tristeza se convirtió en entusiasmo ...das partes se inflamó el espíritu público, hasta el punto de que, ...lo corazón permaneció insensible al grito de guerra lanzado al ...do de los mares.

Gobierno, escaseaba las noticias para el público, temeroso sin du... que decayera el espíritu, y de sembrar pesimismos, pero esta es... noticias oficiales, suplíala la prensa diaria, dando detalles de

las victorias que nuestros soldados conseguían en la manigüa y del desastroso efecto que producían en el campo enemigo el valor y arrojo de nuestros hermanos, los leales que empuñaban las armas y sin miedo al terreno ni á las inclemencias del clima, exponían su vida en aras de su bandera.

Todo el mundo quedó conforme en la idea de que habían de enviarse á Cuba muchos soldados y dinero; el nombre del general Martínez Campos corrió por todas partes, y sus afines aplaudieron, mientras los contrarios censuraban de que se creyera á este general, el *cúralo todo* de los españoles.



Gonzalo de Quesada.

Hombres y dinero se dispuso enseguida que se enviaran: diéronse órdenes de movilizar las provincias y á la carrera se entablaron los nombramientos de personal para el caso.

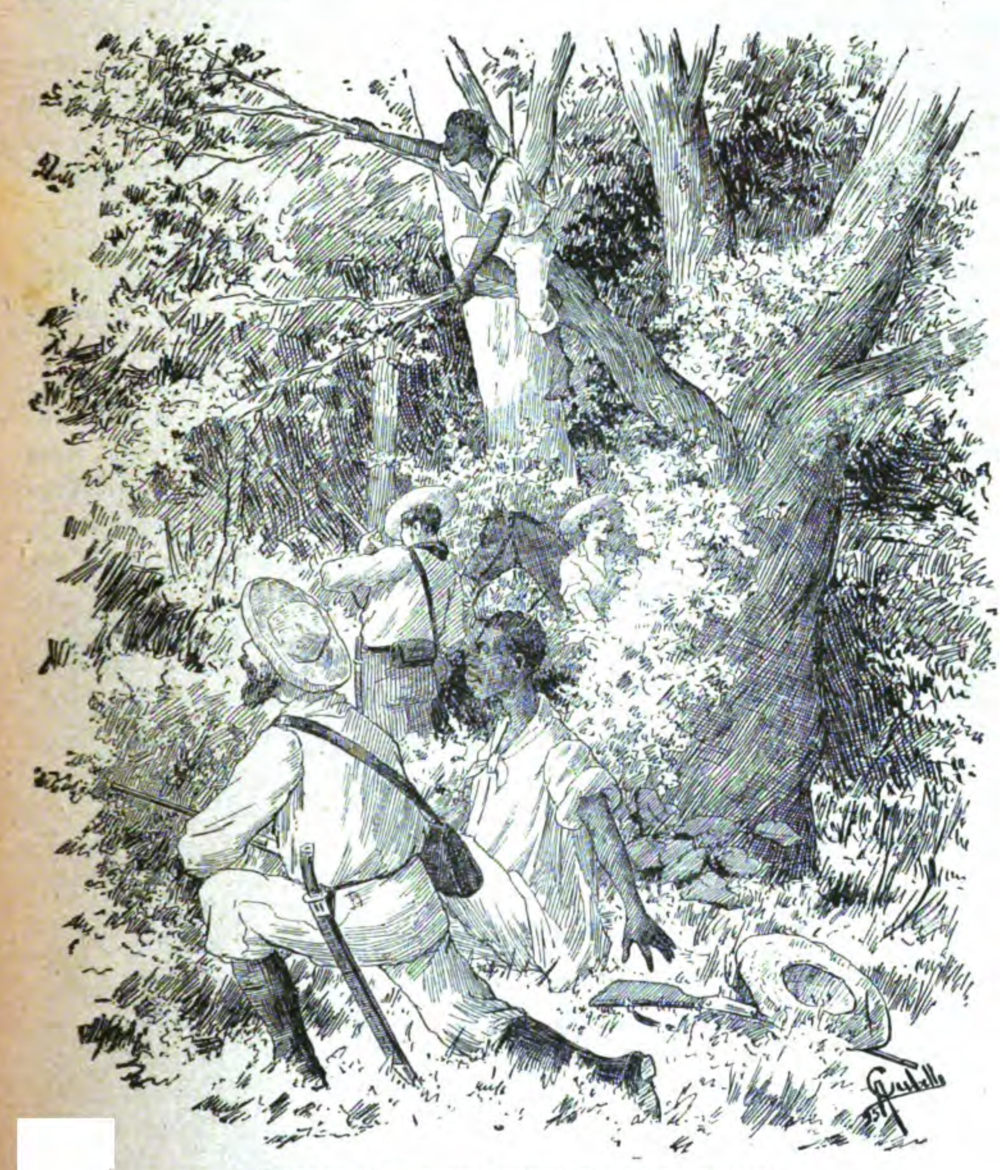
Todo, esto ocurría á los doce días de recibidos los primeros telegramas de la insurrección y nadie dejó ya de prestar una atención solemne á todo lo que á la guerra se refería. Nos faltaban nuevos triunfos en la Grande Antilla para entusiasmar más nuestro espíritu y bien pronto se recibieron.

Además, preocupóse mucho la opinión pública por las noticias que se recibían de Nueva York. Eran estas:

El día 2 de Febrero llegó á Tampa (Estados Unidos) el señor Gonzalo de Quesada, distinguido jurisconsulto americano y activo secretario del partido revolucionario cubano, y manifestó la confianza de que su permanencia en aquella población, sería símbolo de fraternidad, lazo de unión que estrecharía á los patriotas cubanos, hoy más que nunca resueltos á salvar la dignidad de la patria, colocando á pesar de l reveses, el estandarte de la libertad en la cima gloriosa de la montai deseada.

Quesada fué recibido por 2,000 personas y algunos días después le obsequió con un banquete, terminado el cual trasladáronse todos lc comensales al Liceo Cubano, donde una música, ejecutó el himno de lc insurrectos, mientras se daban vivas repetidos á Cuba libre y al partid revolucionario cubano.

Por delante de dicho local desfilaron las sociedades cubanas con sus músicas y estandartes y banderas de Cuba independiente, y se organizó una manifestación que terminó en un meeting verificado en la vía pública, al aire libre; allí, despues de varios discursos en que los oradores



Una avanzada de insurrectos esperando el paso de nuestras tropas.

raban *que esperaban solamente la señal de marcha para ir á com-*
por la independencia de la patria. hizo uso de la palabra el señor
ada, describiendo los sacrificios de la emigración, y la honda labor
que *están arma al brazo.*

Hablando del cargamento de armas recientemente apresado en Fernandina elogió el tacto de los encargados de ellas.

«Y como se decía—añade el órgano de los filibusteros—que esas armas eran propiedad de los patriotas cubanos y ya estaban en poder de sus dueños—preguntó, en un arranque de patriótica elocuencia:—Sí esas armas son realmente nuestras y están salvadas, *¿faltarán, cubanos, buques* que las lleven á su destino?

—¡No!—gritó aquella Asamblea como un solo hombre, cual si fuera la erupción de un volcan cuyas lavas ilumináran el espacio.

—*Buques y hombres* habrá que las lleven al sitio de la honra,—gritaba la muchedumbre que parecía movida por un mágico resorte.

Aquí el entusiasmo fué indescriptible y los vivas, las aclamaciones y toda clase de efusiones patrióticas, sellaron el compromiso del pueblo de Tampa en favor de los propósitos del secretario del partido revolucionario cubano.

El mismo señor Quesada, dijo al corresponsal del *Herald* en *Tampa.*

«En Cuba es inminente una revolución, la cual vendrá dentro del término de seis meses y será decisiva, tanto que, antes de un año *tendremos el pié sobre el cuello de España*... El plan está manejado con mucha discreción y misterio: todos los cubanos lo conocen y sin embargo, de nada importante se enteró el capitan general.» Los peninsulares estarán con la revolución ó serán neutrales.



XI

EL CAMPO DE OPERACIONES

Santiago de Cuba

CAPITAL del departamento, puerto situado en la costa Norte, es residencia del Comandante general, General de división y tiene á sus órdenes un general de brigada (que reside en Holguin).

La guarnece un batallón del regimiento de infantería de Cuba que á lo sumo reunirá 250 hombres, 59 artilleros con tres oficiales y una sección de caballería de unos 25 hombres; en total: 330 á 400 hombres. De ellos hay que descontar la fuerza necesaria para guarnecer el castillo del Morro (que dista dos kilómetros de la población) y la batería de salvas y polvorín, próximo á esta.

La Villa del Cobre, población que hace treinta años adquirió mucha importancia por sus minas de cobre que hoy no se explotan, es comandancia militar de aquella zona: dista de la capital 26 kilómetros y la ...rnece una compañía del regimiento de infantería de Cuba y se com...ndrá de unos 60 hombres. En esta zona hay una gran cantidad de ...tales.

...a comandancia militar del Cristo y Morón tiene su centro en este ... poblado, que dista de la capital unos 25 kilómetros y tiene línea ... hasta la capital. Tiene de guarnición 20 hombres y en esta zona ... algunos ingenios.

La comandancia de armas de San Luis, tiene su centro en el poblado del mismo nombre y en él termina la línea férrea que se llama de Sabanilla. Dista de la capital 33 kilómetros y la guarnece una compañía de infantería, 60 hombres. En esta zona hay varios ingenios y desde la última guerra á hoy se han establecido algunos cafetales y de ellos algunos muy importantes: entre ellos el llamado Burenes que es el mejor de la isla.

La comandancia Militar de Palma Soriano tiene su centro en este poblado, dista de la capital 50 kilómetros y la guarnece un escuadrón de caballería del Regimiento de Hernán Cortés y se compone de unos 60 hombres. En esta zona hay algunos ingenios y cafetales y bastante sitiería, pues comprende en ella unos cuantos pequeños poblados.

Hay tambien un destacamento de 20 hombres en las minas de Juruaga, en la parte de la costa norte de la capital.

La Jurisdicción de Guantánamo.

Dícese que en este punto se halla el titulado Guillermo Moncada, conocido generalmente con el nombre de *Guillermón*, que tiene una partida de 300 hombres.

La Villa de Guantánamo es la capital de esta jurisdicción muy importante, por tener en su valle muchos ingenios y una gran zona de cafetales. Dista de la capital 97 kilómetros y tiene su puerto en la Caimanera, con la que se comunica con la línea férrea á una distancia de algunos 12 kilómetros.



Castillo del Morro.

La guarnecen un batallón del regimiento de infantería de Simancas, unos 250 hombres y las célebres escuadras de Santa Catalina del Guaro, que tan valiosos servicios prestaron en la pasada guerra á la causa española, y que como dijimos anteriormente hoy están reducidas á una compañía que se compone de setenta hombres. La fuerza del batallón dá un destacamento al castillo de Cayo Toro, que está en la bahía de Guantánamo.

La comandancia militar de Sagua de Tánamo, que depende del jefe de Guantánamo, tiene su centro en el poblado del mismo nombre y la guarnece un destacamento de veinte hombres. Dista de Cuba 177 kilómetros y 80 de Guantánamo.

Tanto la zona de Guantánamo como la de Sagua son sumamente montuosas, pero esta, en mayor escala.

Jurisdicción de Mayarí Abajo.

Esta zona es tambien sumamente montuosa, con un valle donde está el poblado de Mayarí Abajo, y en el que se dedican á la siembra del tabaco de calidad algo floja.

Tiene de guarnición una compañía del regimiento de infantería de Simancas, con unos sesenta hombres. Dista de la capital 108 kilómetros.

Jurisdicción de Baracoa.

Es la más montuosa de la provincia, y su capital Baracoa, puerto de la costa Norte, es la ciudad más antigua de la isla de Cuba. Dista de la capital 266 kilómetros y es tal su extensión de monte firme, que llega hasta las inmediaciones de Cuba.

La guarnecen tres compañías del regimiento de infantería de Simancas y una sección de artillería de plaza del décimo batallón: total 200 hombres.

Jurisdicción de Bayamo y Jiguani.

A esta jurisdicción pertenece el poblado del Baire dónde existe la partida más numerosa. Tenemos en esta jurisdicción dos poblados *Baires,* llamado uno *Alto* y otro *Bajo,* á distancia uno de otro de unos seis kilómetros. La fuerza sublevada, está en Baire *Bajo* que se haya situado en el camino que va de Cuba á Bayamo y pertenece al ayuntamiento de Jiguani, del que dista trece kilómetros.

El centro militar de esta jurisdicción se halla en la ciudad de Bayamo, que fué tomada é incendiada en los principios de la primera guerra separatista. Tiene de guarnición dos compañías del regimiento de in-nfantería de la Habana, 120 hombres, y unos 2 escuadrones del regimiento caballería de Hernán Cortés, algunos 130 caballos; en total 250 hombres.

La comandancia militar de Jiguani, se halla en el poblado de este nombre, de bastante importancia; hay un destacamento de 20 hombres dista de Bayamo 41 kilómetros.

También pertenece á esta jurisdicción el poblado de *Veguita,* donde

se decía fué batida una partida importante y que probablemente estaría formada por gente capitulada de Manzanillo en la pasada guerra. Dista de Santiago de Cuba 177 kilómetros, se halla entre Manzanillo y Bayamo á 27 kilómetros del primero y 35 del segundo.

Jurisdicción de Vitoria de las Tunas.

También fué tomada esta población por las tropas insurrectas en la pasada guerra. Dista de la capital 239 kilómetros y la guarnece una compañía del regimiento de infantería de la Habana, 60 hombres, y una reunión de 25 hombres del regimiento de caballería de Hernán Cortés.

En esta jurisdicción tambien hay partidas insurrectas, porque allí existen elementos para ello disponibles y reside el titulado brigadier Pancho Varona y su hijo.

Jurisdicción de Gibara y Holguin.

Gibara, población importante comercial en la costa Norte. Dista de la capital 213 kilómetros y la guarnece una sección de 25 hombres del regimiento de infantería de la Habana.

Holguín, centro militar de esta jurisdicción y población que heróicamente fué defendida muchas veces de los ataques insurrectos en la pasada guerra.

Dista de la capital 177 kilómetros. Reside en ella el general jefe de la brigada y la guarnece un batallón del regimiento infantería de la Habana y una sección del regimiento caballería Hernán Cortés: algunos 280 hombres.

Esta jurisdicción está muy poblada: la une á Gibara una línea férrea terminada hace poco; se cosecha mucho tabaco que dedican lo mismo que en la de Baracoa, á la siembra de grandes cantidades de plátanos para exportarlos á los Estados Unidos.

Santa Clara.

La comarca que se denomina en Cuba las Cinco Villas, por estar en ella cinco de las fundadas por D. Diego Velazquez, forma hoy la provincia de Santa Clara, cuya superficie es de 1.949,751,800 hectáreas su población de 312,392 habitantes.

El privilegiado suelo de estas provincias, produce con abundancia caña de azúcar y son muchos é importantes los ingenios allí establ idos.

Guarnecen la capital, Santa Clara ó Villa Clara, el regimiento de i

fantería de Alfonso XIII número 62, un escuadrón del regimiento de caballería de Pizarro, un destacamento de artillería y un batallón de voluntarios.

De estos hay también en la jurisdicción cinco compañías de infantería y ocho escuadrones.

En Cienfuegos hay un batallón de voluntarios y tres compañías sueltas y en los pueblos inmediatos 12 compañías y tres escuadrones.

En Trinidad, Remedios, Sancti Spiritus y Sagüa la Grande, no hay más guarnición que la de los voluntarios, que en junto forman dos batallones, 12 compañías sueltas, un regimiento de caballería y diez escuadrones.

* * *

Las primeras tropas.

A novecientos ascendía ya el número de hombres que componía la partida batida en Baire.

La impresión que esto produjo fué grandísima, á pesar de saberse que Marcos García, jefe de mucho prestigio en la pasada guerra, y hoy alcalde de Sancti Spiritus, había publicado un bando condenando el actual movimiento.

En el Consejo de Ministros acordáronse los créditos necesarios para los gastos que ocasionaría la expedición á Cuba, expedición que, además de los batallones que se organizaban, y por si las contingencias hicieran preciso el envío de nuevos refuerzos, se aumentaban formando un batallón por cada dos de cazadores.

La Compañía Trasatlántica se comprometió á llevar con rapidez á Cuba todas las tropas que el Gobierno quisiera, poniendo á su disposición, entre otros buques, *Alfonso XII, Alfonso XIII, Cataluña, Buenos Aires, Santander, San Ignacio* y *Baldomero Iglesias.*

El Gobierno dispuso que los puntos de embarque fueran los siguientes:

Para el primero y segundo batallones, Cádiz; para el tercero, Valencia; para el cuarto y quinto, Barcelona; para el sexto, Santander y para el séptimo, La Coruña, acordándose admitir voluntarios para Cuba ue las Capitanías generales manifestaran al Ministerio de la Guerra úmero de los que se presentaran.

Comandante Ariza, envió al señor Canalejas el siguiente telegrapara que apoyara su ofrecimiento:

«Excmo. Sr. D. José Canalejas
Ministro de Hacienda
Madrid.

Fundado en consideración con que me distingue, ruego á V. E., recomienda á Ministro Guerra mi petición por Capitán general de esta.

Conozco perfectamente territorio departamento oriental Cuba. Mandé guerrilla en él, toda la guerra pasada. Presté á la patria importantes servicios capturando en distintas ocasiones á los cabecillas (ó generales) Acosta, Julián Gorga, Lorenzo Carmell, Quesada y el mayor general de los rebeldes Calisto García Iñiguez.

Mandé guerrilla de penados de Melilla. Estoy de comandante zona 60.

Deseo mandar seguidamente guerrilla en Cuba.

Francisco Ariza.»

Fueron muchos los ofrecimientos que recibió el Gobierno, particularmente de cornetas, cuyo número de voluntarios excedió en todas partes, del cupo destinado á cada zona.

* * *

El día 8 de marzo, á las seís de la mañana, llegaba á la estación de Francia, procedente de Zaragoza, el tren que conducía á Barcelona al batallón peninsular n.° 5.

Lo desapacible del tiempo é intempestivo de la hora, hicieron que casi no acudiera nadie en los primeros instantes de la marcha, así es que solo aguardaban en el andén, el general señor Makena y el teniente de Estado Mayor, señor Despujol, acompañados de la música del regimiento de infantería de Asia.

El batallón atravesó el Paseo de la Aduana y el de Colón, desiertos á aquellas horas, donde solo se veían algunos grupos de obreros que se dirigían al trabajo. Los soldados iban con el traje de mecánica, con el correaje puesto, la manta arrollada al cuerpo y sin armas.

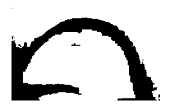
En medio de un silencio absoluto se dirigieron al muelle nuevo de la Riba, formando allí á cuatro en fondo con el fin de que pudiese efectuarse con mayor facilidad el recuento de las fuerzas antes de ser embarcadas.

Al cabo de un cuarto de hora de haber llegado, verificóse el embarque del 5.° batallón peninsular, utilizándose para ello, los vapores golondrinas.

La operación de trasportar los individuos del expresado batall desde el muelle hasta el vapor *Alfonso XIII,* duró solo media hora.

A los soldados y clases del 5.° batallón al llegar á bordo, se les sirv un desayuno compuesto de galleta y café, distribuyéndoseles despu por el empleado de la mayordomía de este municipio, una cantidad metálico y cigarros.

A las ocho y cuarto llegó al muelle el batallón peninsular número



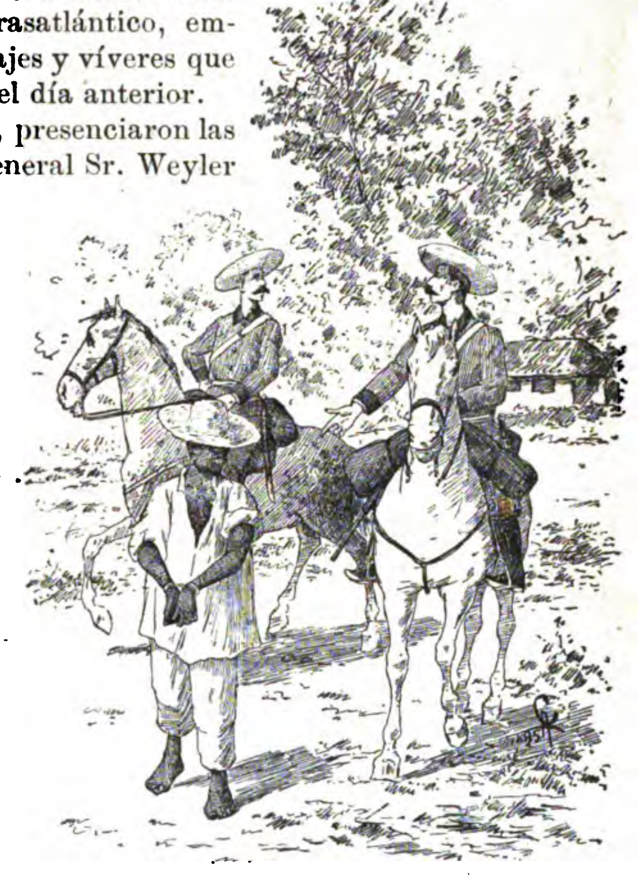
que se hallaba alojado en los cuarteles de Jaime I. Delante del referido batallón iba la música del regimiento infantería de Luchana.

A los soldados y clases del 4.° batallón se les había repartido en el cuartel, despues de la diana, el dinero y tabacos con que el Ayuntamiento acordó agasajarles.

El embarque de las tropas que constituyen el 5.° batallón peninsular, duró una hora, quedando terminado á las 9 menos cuarto.

Despues de hallarse acomodadas todas las tropas á bordo del trasatlántico, embarcáronse algunos equipajes y víveres que no pudieron trasportarse el día anterior.

Desde el embarcadero, presenciaron las operaciones, el capitán general Sr. Weyler y los generales don Joaquin de Ahumada, duque de Ahumada, Rivera, Makena, Castellví, Buega y Corral, el auditor D. Mariano Jiménez, el comandante de marina señor Warleta y la mayoría de los jefes y oficiales de los cuerpos de esta guarnición que se hallaban francos de servicio, y las autoridades civiles de Barcelona.



La guardia civil conduce un espía.

Despues pasaron á bordo del trasatlántico, á despedir al ejército expedicionario, el general Weyler y su ayudante don Guillermo Pintos, el gobernador civil Sr. Larroca y el secretario señor Aspiazu, el Presidente de la Diputación señor Comas y Masferrer, el alcalde señor Collaso y algunos tenientes de alcal- el general Castellví, el auditor de Guerra y el comandante de Ma-

ımbien fué á bordo del *Alfonso XIII* el Obispo de la diócesis doc- atalá, acompañado del Deán, doctor Casas.

l prelado habló familiarmente con los soldados, haciéndoles pre- as é infundiendo á todos ánimo para luchar por la causa sagrada patria.

Mientras duró el embarque tocaron por turno en el muelle, las músicas de los regimientos infantería de Asia y de Luchana, las charangas de cazadores de Barcelona y de Mérida y la banda municipal.

También á tiempo de que el buque soltara las amarras poniéndose en franquía para hacerse á la mar, llegó al puerto en dos lanchas, la música del Asilo Naval.

La concurrencia, que al embarcarse el batallón peninsular número 4 era escasa, fué engrosando después, siendo considerable en el momento de partir la embarcación.

Sobre la cubierta del *Alfonso XIII* la animación iba también en aumento, viéndose á varios soldados que se disponían á emprender la broma.

La consabida guitarra no podía faltar en lances como el presente: la vihuela es amiga inseparable del soldado, lo mismo en sus tristezas que en sus alegrías, y los expedicionarios comenzaban á alegrarse con aires de su tierra.

Después de todo, había que olvidar penas: el que más y el que menos dejaba en tierra una familia; padres ancianos, hermanos pequeños, pedazos, en fin, de su alma.

El *Alfonso XIII* salió á las doce menos cuarto, habiéndole acompañado hasta fuera de puerto algunos vaporcitos y un gran número de lanchas, botes y barquichuelos.

Los soldados en pie sobre la cubierta, subidos á las escaleras ó apoyados en las bordas, agitaban las gorras y pañuelos prorumpiendo en gritos de ¡Viva España!

El número de plazas de los batallones era de 1.482 distribuidas del siguiente modo: 4.° batallón, 896: 5.° batallón, 586.

Además de los dos batallones iban á bordo del *Alfonso XIII* algunos pasajeros que unidos á la dotación del buque sumaban un total de 1.700 personas.

La comida que se serviría á las tropas durante los días que estuvieran á bordo, se compondría de carne fresca y pan tierno y los desayunos de café y galletas.

A las tres de la tarde, salieron en el vapor *Larache* 156 reclutas de esta región correspondientes al actual reemplazo.

Los referidos reclutas iban á Cadiz en cuyo punto serían trasbordados al trasatlántico que había de conducirles á Cuba.

***

Durante el tiempo que se invirtió en el embarque, desarrolláron algunos episodios, desgarradores unos y otros de marcado sabor cómic

Detrás del cuarto batallón, desde que salieron del cuartel de Jaim

hasta que llegó al muelle de la Barceloneta, fué un grupo numeroso de gente, entre la cual figuraban en mayor número las mujeres.

Una de ellas, vestida pobremente y anciana ya, quiso á toda costa al llegar el batallón al muelle, atravesar por entre la muchedumbre y llegar hasta las filas para abrazar por última vez á su hijo.

Tal era la turbación de la pobre mujer, que estuvo para cumplir su propósito, á trueque de ser aplastada por dos carros de regimiento.

Como el jefe de vigilancia advirtiera á la infeliz mujer el peligro que corría en su empeño, contestóle ésta:

—¿Qué puede ocurrirme ya después de llevarse á mi hijo?

Entre las tropas expedicionarias encontrábase un soldado, el cual iba á Cuba en sustitución de un amigo suyo que estudiaba la carrera eclesiástica.

Como al hacer su generoso ofrecimiento había transcurrido ya el plazo legal, el seminarista y el voluntario sustituto, fueron á ver al señor obispo, el cual les dió una carta de recomendación para el Capitán general, gracias á cuyas gestiones arreglóse el asunto á satisfacción de ambos.

Cuando el obispo recorría el vapor *Alfonso XIII* acercósele un soldado que le besó el anillo, y en el cual el doctor Catalá, reconoció al sustituto, felicitándole por su generosa acción.

No era menos digna de encarecimiento la acción de otro soldado, llamado Marcelino Iso, el cual fué á Cuba en sustitución de un compañero suyo de armas, natural de esta ciudad y cuya madre y hermana hallábanse enfermas en el Hospital de Santa Cruz.

Marcelino compadeciéndose de la triste situación en que quedaría la angustiada familia, se alistó en sustitución de su compañero, al cual nada dijo hasta después de haber consumado el acto.

Entre los soldados del 4.° batallón había muchos que estuvieron en Melilla.

Uno de ellos, cuando vió al empleado de la mayordomía que les repartió en el cuartel dinero y cigarros, exclamó:

—Lo conozco á V. de la otra vez: es V. del Ayuntamiento—y después añadió dirigiéndose á sus compañeros:

—¡Amigos, á cobrar la peseta!...

A otro, como alguien le dijera:—Vamos á ver como os portais; en ...as manos está la honra de la patria—contestó con la mayor natu-...al:

...odo lo que ustedes dicen me está bien, pero no se olviden de dar-...omida buena y abundante, que por lo que toca á lo demás, ya nos ...mpondremos.

... mayoría de los soldados del 5.° batallón llevaban en el cuello es-...arios y medallas de la virgen del Pilar.

—¿Es el retrato de tu novia, el que llevas al cuello?-preguntaron á uno.

—Es el retrato de mi madre—contestó.

Hasta que el buque se perdió de vista esfumándose su silueta en las brumosas lejanías, permanecieron en los muelles algunas mujeres, madres de los soldados que partían, á luchar por la integridad de la patria.

Ya el buque se alejaba y aun no se apartaban de los oídos los vivas á España, ni cesó la angustia en el corazón, viendo á cada paso escenas desgarradoras.

Con aquellos soldados iba el espíritu de la patria y el corazón de las madres. En este acto como en todos aquellos de igual índole hacíase resaltar la disciplina de nuestro ejército.

La plantilla del batallón peninsular número 5 consta de los jefes y oficiales del expresado batallón, de los comandantes don Daniel Martinez Martínez, don José Sanjurio Izquierdo y de los capitanes don Ramón Jimenez Escarrat, don Juan Aguas Monreal, don José García Sanchez, don Camilo Gadea Lopez, don Alejo Fraile Crego, don Antonio Hidalgo Fluxa y don Juan Martinez Navarro, además de los subalternos sorteados y los destinados al batallón por el Ministerio de la Guerra.

El referido batallón, al mando del teniente coronel don Hilario Santander Rodriguez se compone de los contingentes de los regimientos infantería del Rey, Infante, Gerona y Galicia y los batallones cazadores de Barbastro y de Alba de Tormes.

El batallón peninsular número 4, tiene la siguiente plantilla.

Plana mayor.—Teniente coronel primer jefe, don Rosendo Cifredo.—Comandante don Juan Codines.—Comandante mayor don Antonio Torrejón.—Capitan ayudante don Alejandro Delgás.—Capitán Cajero don Manuel García.—Capitán de almacén don Manuel Baruló.—Abanderado, teniente don Mariano Nieto.—Médico don Rosendo Castells.

Primera compañía.—Capitán don Tomás Panadero.—Tenientes don Casto Ortega, don Florentino Fernandez, don Alberto Valls y don Romualdo Miró.

Segunda compañía.—Capitán, don Antonio Montoto; Tenientes, don José Lopez, don Emilio Gomez, don José Miranda, y don Ricardo Nespereira.

Tercera compañía.—Capitán, don Alejandro Puertas.—Tenientes, don Dámaso León, don Fernando Acevedo, don Francisco Albadalejo y don Martín Casado.

Cuarta compañía.—Capitán, don Rafael Navas.—Tenientes, don Emilio Alvarez, don Angel Tremosa, don Federico Esparza, y don Teodoro Sierra.

Quinta compañía.—Capitán, don Francisco Amador.—Tenientes, don Gaspar Gonzalez, don Celestino Perez, don Catalino Cantero y don José Castro.



Sexta compañía.—Capitán, don Clemente Cálvo.—Tenientes, don José Mora, don Natalio Lozoya, don Pedro Mena y don Luis Marín.

El vapor *Alfonso XIII* después de hacer las escalas reglamentarias en Cádiz y Puerto-Rico, se dirigirá á Santiago de Cuba donde ha de desembarcar el ejército expedicionario.

* * *

Para que se vea como piensan muchos de los que militaron en el antiguo separatismo, transcribimos los siguientes párrafos de la alocución que don Marcos García, Alcalde de Sancti Spiritus ha dirigido á los habitantes de su término municipal, con motivo del bando del Gobernador general aplicando la ley de orden público.

Después de manifestar su firme confianza en que los habitantes de dicho término contribuirán al sostenimiento de la paz, agrega:

«Y no quiero hablar solo investido con la autoridad de alcalde de mi ciudad natal, cuyo respeto he tenido siempre unánime de todos los vecinos, cuya confianza y cuyo afecto he visto tan probados y patentes en estos últimos días y por lo que mi gratitud es inmensa y mi confianza plena.

Yo dirijo mi voz á todos mis compatriotas, como cubano, y especialmente á mis compatriotas de la guerra de diez años, para que con firmeza y juicio rechacen todo halago absurdo, todo empeño deliberado de perturbar el país, de promover la guerra, de derramar sangre de hermanos.

La felicidad de este país ha de conquistarse por la evolución pacífica y constante de las ideas y éstas han alcanzado un notable triunfo en las Córtes con la aprobación de un nuevo sistema de Administración que, al implantarse, reconoce la personalidad política de Cuba.

Error funesto es por lo tanto, en estas tan favorables circunstancias entorpecer el gran paso de concordia, de paz, y sobre todo de justicia que acaba de darse en las Cortes de la nación y á cuya obra patriótica ha concurrido unánimemente el Parlamento.»

El documento en cuestión fué muy bien recibido por los habitantes de Sancti Spiritus, que con gran confianza y lealtad suma, siguen á su alcalde por el camino de la discreción y la paz. Todos ?





XII

UN DRAMA EN EL MAR



ABÍASE dispuesto todo con mucha anticipación.

Los laborantes cubanos, consiguieron reunir fuertes sumas bajo la promesa de que había de constituirse en la Grande Antilla un gobierno republicano que diera independencia á la isla, y blancos y negros, criollos y mestizos, ayudados por elementos de los Estados Unidos que simpatizaban con la insurrección, montón de ambiciosos que á trueque de ganar un puñado de oro no tenía inconveniente en regar con sangre el fertil suelo de la manigüa, pudieron engañar al capitán de un vapor, que ya no servía más que para remolcar, y con pretexto de que necesitaban sus servicios para causas nobilísimas, diéronle instrucciones secretas y un pliego cerrado, con la obligación de no abrirlo más que en alta mar y seguir al pie de la letra las instrucciones que contenía.

Ajustóse todo el trabajo que el capitán del barco había de realizar, en seiscientos pesos, trescientos de los cuales recibió al zarpar el vapor y los otros trescientos que percibiría por el camino.



La noche era oscura y hasta este detalle les favoreció á los insurrectos.

Los hombres que con el capitán del barco embarcaron, eran todos desconocidos. Zarpó la nave y el capitán despues de dar las órdenes necesarias á la escasa tripulación que conducía, retiróse á su camarote, pensando sin duda en las contingencias de viaje tan misterioso.

Dos de los marinos que iban á bordo del *Atlas*, que así se llamaba la embarcación á que nos referimos, habían visto sin duda entregar el dinero al capitán del buque, porque no se apartaban un instante y hablaban en voz baja como si estuvieran fraguando algun complot para ellos interesante.



Vapor «Atlas».

Ya en alta mar, y encerrado el capitán del *Atlas* en su camarote, abrió el pliego para enterarse de las instrucciones y saber á punto fijo el rumbo que debía dar al buque.

Su asombro fué extraordinario: cuando supo que había de conducir á Baracoa ,. á los desconocidos que llevaba á bordo y las cajas, cuyo contenido ignoraba, las más fantásticas ideas le asaltaron y ya pensaba en virar para el punto de salida, ya en continuar el viaje, sin perjuicio de dar parte despues, de todo lo pasado.

La noche era tan oscura, como excesivamente calurosa: ni la más ligera brisa movía la superficie de las aguas, y aunque el capitán presintiera los preludios de una borrasca, como el arribo á Baracoa estaba muy próximo, ni se preocupó del viaje, ni temió por lo venidero.

Dió órdenes al timonel; hizo éste el rumbo, y sin más preámbulos, *...as* llegó al sitio que se deseaba.

...ceo y sus secuaces, que estos eran los seres misteriosos que iban ...embarcación, saltaron á tierra, adoptando todo género de precau...s, y despues de entregar al capitán los 300 pesos restantes.

...uella misma noche, el barco emprendió de nuevo el camino al ...de procedencia, y los dos marineros á quienes nos hemos referido ...ormente, con un celo digno del mayor encomio, rogaban al capi-

tán que descansara, puesto que sin sus cuidados, el barco podía arribar felizmente.

Hízolo este así, creyendo en las palabras de aquellos servidores, y cuando el sueño le rendía, desde la cubierta marchóse á su camarote y se echó en la litera.

Al poco rato, los dos marinos, acechaban como bandidos el momento oportuno.

—¿Duerme ya?—exclamó el más anciano.

—Me parece que sí—contestó el compañero.

—Calma — interrumpió — no la echemos á perder.

—¡Capitán! ¡Capitán!—exclamó á media voz el jóven, para ver si el capitán contestaba.

El silencio fué la respuesta, y entonces, aquellos dos mónstruos, armados de afiladas facas, que más parecían dagas, penetraron en el camarote y acribillaron á puñaladas al confiado marino.

Ni un ¡ay! se escuchó siquiera: los criminales arrojaron al agua las armas homicidas, y volvieron á sus puestos, despues de robar al capitán los 600 pesos que había recibido anteriormente.



Asesinos del capitán del vapor "Atlas."

Llegó la mañana, y por uno de esos caprichos de la suerte, la nave quedó barada en la costa, y el crucero *Conde de Venadito* fué quien la encontró, aproximándose á ella y practicando un minucioso registro.

Presos inmediatamente los dos únicos tripulantes que fueron hallados, y recogido el cadáver del capitán, aquellos fueron escrupulosamente interrogados por el comandante interino del crucero don Luis Ibarra y el capitán de fragata don Diego N. Mateos, quien se incautó de los 600 pesos en onzas americanas, encontrados en poder de los detenidos precio indudable de la expedición filibustera.

Los dos criminales presos por nuestros marinos, declararon que Maceo y sus secuaces habían sido los que dieron muerte al capitán por haberse negado éste á conducirles al lugar de la costa donde ellos querían desembarcar; pero la versión más probable del suceso es, como decimos anteriormente segun los datos enviados de Baracoa, que el capitán



fué muerto por los tripulantes, quienes cometieron el asesinato, para apoderarse de los 600 pesos entregados por el cabecilla, como precio del pasaje.

Conducidos los presuntos autores del crimen á Santiago de Cuba, prestaron nueva declaración, ciñéndose en un todo á lo expuesto ante-



Ataque á los insurrectos en el sitio denominado *Los Negros*... (Pág. 70).

riormente, pues segun ellos, de haber cometido el crimen, hubieran arrojado al agua el cadáver del capitán, haciendo así desaparecer la pista.

Las hábiles preguntas del encargado de investigar este asunto, llevaron la turbación al ánimo de los dos malhechores, y comenzaron por contradecirse, más tarde por acusarse mútuamente, y al final, por confe... su delito, que había sido cometido de la manera que dejamos consi...lo en un principio.

... se ha vuelto á saber de ellos: hace poco, díjose que uno de los p... había escapado internándose en la manigüa, pero la noticia no t... confirmación.

... cierto es que, sin la oportuna intervención de nuestro crucero C... *Venadito*, es posible que á estas horas anduvieran por esos

mares de Cuba, sirviendo á los filibusteros, los dos pájaros de cuenta que aun deben estar presos aguardando condena.

El negro Guillermo Moncada, que capitaneaba una de las partidas levantadas en la provincia de Santiago de Cuba, es el hombre más popular, entre los de su raza, de aquella isla.

Es todo un gigante, y está dotado de una fuerza casi hercúlea y de un valor extraordinario. Los negros citan con orgullo el nombre de *Guillermón* como muestra de lo que es capaz su raza. Por este prestigio conocido, ha causado cierta alarma la noticia de estar este cabecilla en campaña, en el departamento oriental, donde la gente de color abunda mucho.

Guillermón se titulaba brigadier en la pasada guerra. Persona que lo conoce y á quien debemos estas noticias, nos asegura que Guillermón es de los que ven en la independencia de Cuba el triunfo de su raza y por eso pelea por ella, pues en realidad ódia á los criollos tanto como á los españoles peninsulares, y además los desprecia.

Es muy vivo y simpático, pero se advierte en él la confianza en su fuerza. Año más ó menos, está al rededor de los cincuenta y fué de los últimos cabecillas que se acogieron á la paz del Zanjón, pues se encontraba muy á gusto en campaña. Su carácter inquieto, le atraía constantemente los recelos de la autoridad, por lo cual fué desterrado de la isla en 1880.

Volvió luego y aun obtuvo un empleo público, pero siempre alentaba entre los negros el espíritu de rebelión. Cuando el general Calleja estuvo en Santiago de Cuba, Guillermón estaba preso y el general le hizo poner en libertad.

Guillermón sería como el mulato Maceo y como otros caudillos de color, el azote de los criollos de raza europea, si Cuba se separase de España.

Pues bien, como hemos dicho antes, el general Lachambre salió con fuerzas en persecución de las partidas que se habían levantado en los poblados de Baire y Guantánamo, persecución que no dió resultado en un principio, pero que más tarde produjo ópimos frutos como puede verse por el encuentro que dichas fuerzas leales tuvieron con los insurrectos el día 7 de Marzo.

El famoso Guillermón de que nos venimos ocupando, era el que capitaneaba una de las partidas que al verse copada por nuestras trop[illegible] huyó á la desbandada sin más consecuencias por nuestra parte que d[illegible] heridos.

El telegrama del general Calleja era por todo extremo lacónico.

Decía que con la presentación efectuada por el médico señor Ma[illegible]ro, que levantó una partida en Yagüez Grande, quedaba terminada [illegible] completo la insurrección en la provincia de Matanzas, siguiendo m[illegible]

eficaz la vigilancia en las cinco provincias cubanas que están perfectamente tranquilas.

El general Lachambre ha empezado las operaciones sobre Baire con las fuerzas convenientes, procedentes de Manzanillo, Holguín y Santiago de Cuba, y refuerzos de la Habana y Guantánamo.

Segun la relación hecha por un insurrecto que se ha presentado, existen cuatro partidas sublevadas, que forman juntas 180 hombres.

Estas partidas, procuran por todos los medios, rehuir un encuentro por falta de municiones y se sabe además que Maceo continúa en Costa Rica y Máximo Gómez se halla en Santo Domingo.

Extrémase la persecución de los rebeldes en Guantánamo: las costas de Santiago están vigiladas por tres cañoneros. El crucero *Conde de Venadito*, salió de Puerto Rico para Cuba, hallándose preparado para este mismo viaje y destino, el *Reina Mercedes*.



Periquito Pérez.

Las partidas de Guantánamo tienen como jefes á Guillermón, Garzón, Periquito Perez y Quintin Bandera, pero los hombres que las componen van mal armados y peor municionados.

Sin embargo, el general Calleja pide refuerzos, dando origen esta noticia á que se propalen por toda España rumores alarmantes, creyéndose cierta la muerte del general Lachambre y la derrota de las tropas leales, cuando precisamente el general indicado había batido á una partida de insurrectos poniéndola en precipitada fuga y cogiéndola once caballos en la huída.

Al mismo tiempo, el general Luque que perseguía una partida de doscientos hombres, la alcanzó cerca de Cienfuegos y la batió dos veces, cojiéndole caballos y hechos prisioneros algunos hombres que iban en la partida, sin mas baja por nuestra parte, que la de un oficial y cuatro soldados heridos.

[M]ientras todo esto ocurría, llegaba á Madrid el general Martínez [Ca]mpos y en seguida conferenciaba con el Ministro de la Guerra. Este, [de]spues de exponerle detalladamente el estado de la insurrección parece [qu]e le hizo indicaciones respecto á la conveniencia de que saliese para [Cu]ba, á lo cual no se opuso el general, fundado en que como militar y [co]mo hombre se debía á la patria, pero que había un órden de conside[ra]ciones que le hacían pensar mas detenidamente el asunto.

El general, sin embargo, quedó designado como general en jefe, y tras las noticias de nuevos encuentros y batidas, insistió el gobierno en su deseo y el general aceptó, poniéndose á las órdenes del Ministro.

En las cortes se leyó un proyecto de ley abriendo un crédito extraordinario para atender á las primeras necesidades de la guerra y con el levantamiento de dos partidas en Santa Clara y en la circunscripción de Cienfuegos, y telegramas de los cónsules de Costa Rica y Santo Domingo repitiendo que Maceo, Máximo Gómez y Martín Collaso no se habían movido de sus respectivas residencias, se declaró el estado de sitio en Santa Clara y la opinión pública se tranquilizó algo, aunque no lo suficiente porque al mismo tiempo que se daban todas estas noticias, asegurábase por personas que merecían entero crédito, que la insurrección separatista obedecía á un plan bien meditado y mejor aún, puesto en práctica.



General Luque.

He aquí el bando que se publicó:

ESTADO DE GUERRA

Gobierno general de la isla de Cuba.—Don Emilio Calleja é Isasi, gobernador general y capitán general de la isla de Cuba.

Habiendo aparecido dos partidas armadas en la provincia de Santa Clara, y llegado por ello el caso á que se refieren los artículos 12 y 13 de la ley de 23 de Abril de 1870, vengo en decretar el siguiente

BANDO

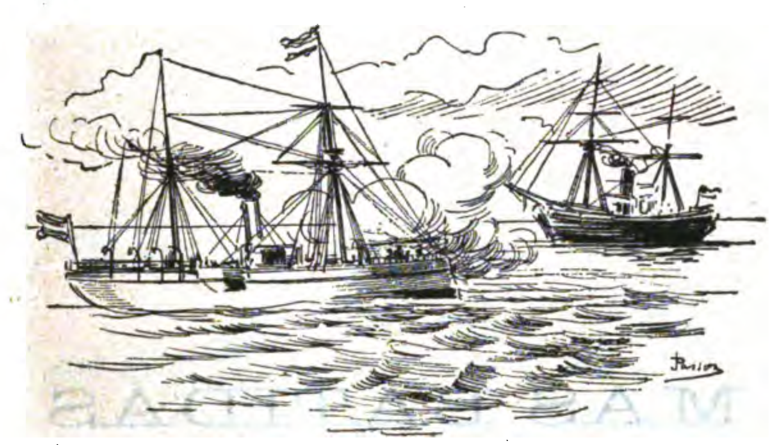
Art. 1.° Queda declarado en estado de guerra el territorio de la provincia de Santa Clara.

Art. 2.° Las autoridades civiles de la citada provincia seguir en el ejercicio de sus respectivas funciones, en cuanto no se opongan lo prescrito en este bando, reservándome, no obstante, la facultad atraer á mi conocimiento y al fallo del consejo de guerra, todos asuntos criminales en que considerase conveniente entender.

Art. 3.° Los rebeldes que verificaren su sumisión á las autoridad

legítimamente constituidas, quedarán exentos de la pena en que por el delito de rebelión hubieren incurrido, siempre que lo hagan en el plazo de cinco días, á contar desde la publicación de este bando, en las cabeceras de los distritos municipales, y se presentaren con las armas y municiones los que las hubieren tenido durante el levantamiento.

Habana 4 de Marzo de 1895.—*Emilio Calleja.*»



Un guarda costa español, hace fuego al vapor inglés *Laurestina*. (Pág. 76).

Como traidores á la patria, fueron presos en la Habana cuatro comerciantes de la Península que estaban acusados de vender armas á los insurrectos.

Dichos comerciantes eran conocidos con los nombres de Larranaga, Insaustí y Aguirre. ¿Qué hay de esto? Los españoles



XIII

MAS BATIDAS



POR un telegrama particular que se recibió en Madrid, de persona autorizada, diciendo que la insurrección cubana presentaba caracteres de mayor gravedad que todas las anteriores y que precisaban muchas fuerzas para contrarestarla, el más exagerado pesimismo se apoderó de todo el mundo, hasta el punto de dar oidos á los rumores más extravagantes.

Sin embargo, los más razonables, los que no se dejan arrastrar por exageraciones creyeron que, de haber habido algun mal suceso, ya lo hubieran sabido, pues la carencia de noticias oficiales obedecería seguramente á que, habiéndose encontrado el general Lachambre frente á un enemigo diez veces mayor en número, aguardaría refuerzos para empezar á hostilizarlo.

Al día siguiente se tuvo noticia de otra batida y otra victoria para nuestras tropas.

El general Garrich, al frente de un puñado de hombres atacó á los rebeldes en el sitio llamado *Los Negros,* haciéndoles cinco muertos y apoderándose del campamento enemigo, con efectos y banderas.

Nosotros tuvimos por nuestra parte, solo un teniente herido, y sigue

la persecución de los rebeldes hasta conseguir la destrucción completa de la partida.

Las tres columnas que operaban en las Villas, recorrieron una gran extensión de territorio sin encontrar partidas rebeldes: se presentaron varios dispersos.

Las noticias de que reinaba el mayor desorden entre los filibusteros de Manzanillo, por faltarles armas y jefes y plan de campaña, se confirmaron por cartas particulares de testigos de estos hechos.

De los treinta cabecillas que capitularon cuando la paz del Zanjón, solo tres persistían en la rebeldía, y para eso, eran de los menos significados.



General Calleja.

Ocho de los insurrectos que estaban levantados en armas y pertenecían á las partidas de Santa Clara, se presentaron á indulto, obligados por la persecución incesante de que eran víctimas por parte de las tropas leales y la repulsión que encontraban en el país.

No había pues tantos motivos para desconfiar del general Calleja: con las fuerzas de que disponía, había hecho todo lo posible, si bien hubiera que lamentar su falta de previsión para evitar el levantamiento de las partidas.

De todos modos, el general Calleja era un hombre práctico; así lo reconocían generales de prestigio, y compañeros en guerras pasadas, pues Calleja pasó su vida en la Gran Antilla, y pocos conocerán tan á fondo las circunstancias de aquella isla que gobierna por segunda vez, como el general que, en su primer periodo de mando, cuando la dimisión de Fajardo en 1886, dió pruebas evidentes de haber penetrado la índole del país y de saber gobernarlo con gran tacto.

Don Emilio Calleja procede del arma de infantería, en cuyo cuerpo rió hasta alcanzar el empleo de capitán.

En 1857, el capitán Calleja empezó á prestar sus servicios en las tillas después de haber ingresado en el cuerpo de infantería de mari- que por entonces acababa de organizarse.

Cuando la anexión de Santo Domingo, pasó á una de las guarnicio- s de la isla, con el empleo de comandante. En toda aquella campaña o ocasión de distinguirse, peleando denodadamente contra los insu-

rrectos separatistas, en gran número de sangrientas acciones. Con el batallón que tenía bajo su mando, se trasladó en 1867 á Puerto-Rico, donde eficazmente contribuyó al restablecimiento del orden, gravemente alterado por la sublevación de Lares.

Después de una breve estancia en la Habana, regresó á la península, hasta que en 1869 fué otra vez destinado á Cuba para combatir á las huestes de la manigüa.

Allí residió tres años mostrando su valor y su pericia en cien encuentros, y al final de la campaña, ascendido ya á brigadier, el señor Calleja vino á España, donde al mando del general López Domínguez, operó contra los cantonales cartageneros.

Con la gran cruz del Mérito Militar y el empleo de Mariscal de Campo, pasó al ejército del Norte, encargándose del mando de una división, hasta la terminación de la guerra carlista.

Fué destinado luego de segundo cabo á la isla de Cuba, secundando las disposiciones de los gobernadores generales Martínez Campos y Jovellar, hasta la conclusión de la paz del Zanjón.

En aquella época desempeñó algunas veces interinamente, el mando superior de la isla, además de la jefatura militar de algunas provincias, que obtuvo en varias ocasiones.

Ascendido á teniente general, ha sido Capitán general de Andalucía y de Castilla la Vieja, de donde pasó por vez primera al palacio de la Capitanía general de la Habana.

En lo que respecta á la actualidad, el general Calleja no ha vacilado en dar su opinión y es terminante:

«—Adoptando providencias rápidas—ha dicho—y enérgicas, hemos sofocado en seis días el alzamiento en Matanzas. Nunca hemos dudado del resultado. La partida del bandido Matagás, en Colón, Jagüey y Santa Clara, que se ha dicho, asciende á 200 hombres, se formó por levas forzosas.

Según despachos recibidos hoy—añadía el general—su gente al declararse en fuga, apenas llegaban á setenta hombres... En Santiago, la situación es más grave, pero se está trabajando para llegar á un acuerdo pacífico y esperamos que todo se arreglará sin efusión de sangre.

Mi opinión personal es que, la perturbación se extinguirá por falta de combustible.

Los antiguos jefes del separatismo son, al parecer, fieles al Gobie no: el único jefe que tenían los insurrectos en Manzanillo, es viejo y ı sirve para el caso; el otro, Rubí, está en Santiago; los demás son leales. Los separatistas en armas—concluía el general—disminuyen cada día muchos han regresado ya á sus casas.»

Estas son las palabras del general que trasladamos fielmente á esta cr nica: el tiempo nos demostrará si el general Calleja se había equivocad



XIV

BUENAS NOTICIAS

Con las noticias satisfactorias que se recibían de la Gran Antilla coincidían las impresiones optimistas de la prensa extranjera así americana como europea, unánimes en reconocer la sin razón y la poca importancia de la agitación separatista.

He aquí lo que dicen los periódicos, *Las Novedades* de Nueva York, á propósito del asunto de la campaña de Cuba, recogiendo las impresiones de los colegas de aquella localidad:

«La verdad es que los periódicos de los Estados Unidos, dan más noticias de la agitación separatista, que las publicadas por los periódicos de la Habana, en todo un mes.

Por lo que hace á aquella capital, reina en ella perfecta tranquilidad: no hay excitación alguna entre peninsulares ó cubanos y nadie sos- p ·ría que existe perturbación en las provincias.

, prensa habanera publica noticias del alzamiento, pero en forma q á á entender su insignificancia.»

·o escribía el citado periódico el día 1.° de Marzo, pero en su número n ·terior, advertía lo que copiamos á continuación:

·unos periódicos de esta ciudad dedican á la cuestión de Cuba, a ·s, no siempre juiciosos. Así el *Wold*, quien cree que el porve-

nir de Cuba está en la separación de España, y saca á relucir la ridícula y desacreditada conseja de la opresión de la Antilla, por la Metrópoli; y así al *Sim* que publica en su página editorial, una carta de rimbombantes disparates, solo recordaríamos hoy lo que sabe todo el mundo y no ignora el mismo *Sim,* á no ser que su *intelecto* en materia de asuntos cubanos, sea una fábula rara *in quæ nihil scriptum est;* que la posesión de Cuba no beneficía en un céntimo al Gobierno de la Metrópoli, antes le cuesta dinero y sobre todo, que España está en Cuba, porque sí y es su casa.

El *Times* más sosegado que mísero, escribe:

«Las más alarmantes revoluciones cubanas ocurridas en muchos años, se han verificado en New York, en discursos. José Martí es el jefe civil del partido revolucionario cubano; Gonzalo de Quesada, secretario, y Benjamín Guerra, tesorero, títulos muy bonitos en verdad, como lo es el de general en jefe de las fuerzas revolucionarias, dado á Máximo Gómez. Pero sus ejércitos y sectarios están siempre en Nueva York. A menudo celebran reuniones en que se declara la independencia de Cuba y se cuentan unos á otros con absoluta sinceridad las grandes proezas que han de realizar un día de esto. Los bandoleros Manuel García y Miraval siempre han sido más peligrosos para España, que los *soi disants* separatistas y Manuel García, ya no existe.»

Con estas noticias, como decíamos, coincidieron los telegramas de Cuba, dando cuenta del encuentro que una columna, al mando del comandante señor Sagarra había tenido con varias partidas reunidas en Lobre desalojándolas de sus posesiones y causándoles muchas bajas, no teniendo nosotros que lamentar mas que un muerto y dos heridos.





XV

Noticias y encuentros

No se sabe aun en que funda el general Calleja la dimisión de su cargo, pero se insiste en ella.

Preguntado el señor Cánovas sobre este asunto, dice que no tiene noticias respecto al particular, pero que á juicio suyo, y refiriéndose á la guerra en Cuba, no puede tener fundamento la noticia.

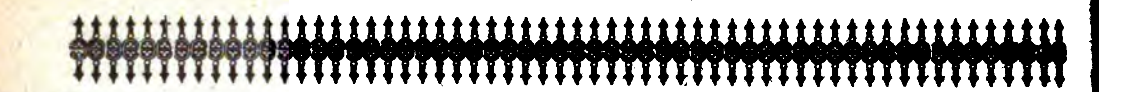
Añadió, que de ningún modo ocultará al país la verdad de lo que en Cuba ocurre, y que se proponía envíar enseguida 10.000 hombres, á fin de que sofoquen rápidamente la insurrección.

El correo de Cuba sigue detenido hasta el día 2, pero el general Martínez Campos se embarcará en Cartagena junto con un regimiento de inf[illegible]ría, en otro trasatlántico que es probable que sea el *Reina Cr[illegible]na*.

[illegible] directamente á Guantánamo.

[illegible] declarado también el señor Cánovas, que le importa muy poco qu[illegible] je la Bolsa, porque lo primero que necesita saber el país es la ve[illegible]ad y tener conocimiento del propósito que abriga el Gobierno de ah[illegible]r la rebelión.

[illegible]ece que con el cabecilla Maceo se embarcarán 26 jefes más.



XVI

LA OPINIÓN DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS

L *New York Herald,* da cuenta de una entrevista con el Secretario del Gobierno general de la Habana, quien declara que la mayor parte de los separatistas en armas en la provincia de Santiago de Cuba, son negros sin representación y espera que este movimiento terminará en breve.

El secretario mostró al corresponsal del *Herald* un telegrama del consul de España en Costa Rica, quien dice que Antonio Maceo, uno de los cabecillas de la anterior revolución desaprueba el actual movimiento.

El mismo corresponsal trasmite las noticias siguientes: Juan Gualberto Gómez, que se había entregado al alcalde de Sabanilla, fué conducido á la Habana y allí puesto en libertad por órden del Gobernador general. Posteriormente se le encerró en el castillo de Cabaña, bajo acusación de introducción clandestina y distribución de armas.

Dícese que Julio Sanguilly, no está realmente preso, sino detenido en la Cabaña, para ponerlo á cubierto de la ira de los separatistas, que le consideran traidor por haber descubierto el plan de la proyectada revolución.

La opinión del general Martínez Campos, ya nombrado general en jefe del ejército en Cuba, fué la siguiente:

Despues de felicitar al Gobierno por el apoyo que había prestado á las fuerzas en Cuba y defender de ataques injustificados al general Calleja, decía que lo ocurrido en Cuba representaba una desgracia inmensa, por lo que había que gastar, no por la importancia que tuviera la insurrección.

Se fundaba en que, el país hacía el vacio al rededor de ella y en que los insurrectos de fama y que podrían causar daño por el prestigio que gozan en la isla de Cuba continuaban en Santo Domingo ó en la América del Sur.

En su opinión pues, que no tiene importancia la insurrección, pero que á pesar de que disminuyan las partidas, siempre se gastan hombres y dinero en extinguir esos pequeños grupos, que algún día son los que generan una nueva insurrección.

Pasarán—decía—muchos días sin encontrar á las partidas y pasarán tantos más, cuanto se subdividan. Yo estoy admirado y no lo digo por exageración, de que en tan poco tiempo, haya habido tantos encuentros con las partidas. Pero lo que hasta aquí haya ocurrido, no implica que continúe ocurriendo, porque en los primeros momentos harán salidas al campo con mayor ó menor entusiasmo y naturalmente, tendrán que hacer constar su presencia y habrán de esperar, aunque poco, á las columnas.

Por eso ha habido dos ó tres encuentros en las Villas y cinco ó seis en el departamento oriental. Convencidos de su impotencia, los que obstinados se quedan en el campo, se dedicarán á la guerra de destrucción y á huir de las tropas.

Eso obligará á tener allí fuerzas de consideración en persecución de las partidas y no solamente para esto, sino que como aquella propiedad durante muchos meses del año, está expuesta á que un fósforo cause grandes perjuicios, será necesario defender esas propiedades, defender los poblados para que una partida osada no entre en ellos y á la fuerza se lleva gente de las cuales muchos se consideran comprometidos.

Pero repito que en mi concepto, hasta ahora no se puede ir más lejos de lo que se vé.

. . . .

Van hoy refuerzos á la isla de Cuba, pero téngase en cuenta que por l ...cesidades del presupuesto, aquel ejército se ha reducido á su más ı ...ma expresión: que la isla de Cuba tiene 4500 leguas cuadradas de ...sión, es decir un poco más de la cuarta parte de España, y aunque ı ...recuerdo el número de soldados que figuran en los estados, hay que ...ar siempre mucho por enfermedades, por necesidades del servicio ...as causas. Así es que, en los primeros momentos en el departamen-...ntal (que será mayor que Cataluña) escasamente habría 2500

hombres, todo lo más, que no es nada para cubrir los puntos más importantes, defender las propiedades y perseguir las partidas.

. . . .

No considero que por la materialidad de la guerra, se puedan hacer cargos al Gobierno ni á las autoridades de la isla de Cuba.



General Martínez Campos.

Hay otra cuestión y es la referente á como ha empezado la guer. Ha habido para ello muchas concausas y la principal es la de las ley que allí rigen. No son de ahora, y me refiero á las que vienen rigien hace tiempo.

No puedo comprender que no cometa delito la prensa que predica separatismo.

No puedo comprender que se condene aquí á la mujer adúltera que incite á su amante á que mate al marido, y no se condene á muerte al que en hojas periódicas incita á la rebelión.

¿Sí por inducción se castiga á la una, por qué por inducción tam-



Rosario asestó tan te"rible golpe de machete... (Pág. 91.)

bién no se castiga al otro, que no causa sólo un daño personal, sino que comete el mayor de los delitos que se puede cometer?

Otra causa es, que creían á España débil y cansada, sin figurarse que ésta, ahora como siempre está dispuesta á gastar el último céntimo

y su último hombre, antes que dejarse arrebatar los restos de lo que nos legaran Colón, Hernan Cortés y Pizarro.

También es otra causa, que se ha olvidado á los naturales del país, los gastos de la pasada guerra, y creen algunos que hoy, podrían hacerse hazañas como las anteriores.

La verdad es, que no todos se han lanzado al campo, porque son muy pocos los que lo han hecho, en comparación de los que podían haber salido. Es cierto también, que esperan tener grande ayuda y cuando con la aprobación de las reformas han visto que no las recibían, unos cuantos desesperados son los que se han echado al campo, porque escasamente llega el número de todos ellos á 800 ó á 1.000 hombres, y de éstos, sumadas todas las partidas, las dos terceras partes han ido á la fuerza.

Yo creo que el Gobierno tenía noticia de lo que pasaba y que lo sabía asimismo el Capitán general: yo también había recibido algunas noticias particulares, pero ¿quién puede evitar eso?

En Barcelona se sabía el complot anarquista contra mí, y ¿quién mejor que yo iba á guardarme? Sin embargo estallaron las bombas y me hirieron....

. . . .

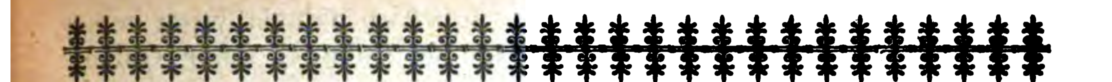
Por lo tanto, yo aconsejaría al Gobierno que tuviese tranquilidad y obrara con prudencia: las medidas violentas no pueden siempre emplearse porque disgustan á la opinión y tal vez se promuevan con ellas alborotos que de otro modo se evitarían.

Yo creo, pues, que pasarán muchos días sin tener noticias de los insurrectos y que la persecución durará bastante, mucho más, cuando está muy próximo el tiempo de las lluvias.

Y esto no debe extrañarnos: si los Juanillones y otros bandidos se han sostenido muchísimo tiempo en la provincia de Toledo, teniendo que ir á guisar para comer y á dormir bajo techado ¿qué sucederá en Cuba, donde los víveres se hallan sobre el terreno y donde para pasar las noches no es menester acogerse á poblado de ninguna clase, encontrándose en bosques, en donde á cincuenta pasos no se puede ver á nadie absolutamente?.....»

Estas son las opiniones que tiene de la guerra, el pacificador del Zanjón.





XVII

A CUBA



UENAS ó malas, las noticias pertenecían al público, y era preciso hacérselas conocer de algun modo.

Por momentos se agravaba la situación de Cuba, con respecto á los insurrectos.

Segun los telegramas oficiales que el general Calleja envió al Gobierno, hacía saber que la insurrección estaba francamente declarada, no tratándose ya de algunos bandidos ni gente de raza de color, sino de numerosas partidas que amenazaban nuestros puestos y que se habían extendido por la región oriental (Las Villas y Puerto Príncipe).

vista de esto, pedíase al Gobierno, que enviase un refuerzo de mil hombres y un jefe de prestigio y energía.

nifestaba tambien el general Calleja, que habían sido encargados gobiernos civiles:

la Habana, el general de Ingenieros señor Barraquer; de Pinar el señor Rodríguez Sampedro; de Puerto Príncipe, el general

Serrano, que era Gobernador militar de aquella provincia y por lo tanto, asumía los dos cargos, y de Santiago de Cuba, el señor Guindulain.

A pesar de haber desaparecido el cabecilla Brook de la partida de Guantánamo, embarcándose, según los informes que pudieron adquirirse, en un buque de vela para Nueva York, las precauciones eran cada vez más exageradas y se perseguían sin cesar, á los cabecillas Dalmau y Mariano Lora, que por último, tuvieron que tomar también la determinación de esconder el bulto.

Los Maceos llegaron á la Jamaica.

El partido conservador se encargó del Gobierno, á causa del conflicto surgido entre algunos militares y periodistas, y el general Calleja, fundando su dimisión en el cambio de Gobierno, la presentó al mismo.

El nuevo ministro de la Guerra contestó, que el Gobierno depositaba su confianza en el general Calleja y éste defirió gustoso, aguardando la salida para aquella isla, del general Martínez Campos.

Iba disgustado, según la opinión de sus íntimos, y solo por patriotismo se decía que había aceptado el delicado encargo del Gobierno, añadiéndose que el señor Cánovas había hecho ese nombramiento por alejar al general de su lado.

Fuese así ó no, el general tomó el exprés y embarcó en Cádiz á bordo del vapor.

Por Real orden circular fué destinado á Cuba el personal de jefes y capitanes de la escala activa del arma de infantería y subalternos de la reserva, siguientes:

Comandantes: Don Prudencio Rogoyos Lorente, don Heriberto Sapater Soriano, don Eduardo Ortiz de Lanzagorta Villar, don Alfredo Valero Moreno y don Guillermo Quirós Gallart.

Capitanes: Don Baltasar Alonso Cabreros, don Antonio Navarro Múzquiz, don Juan Granell Belmonte, don José Gimenez Ruiz, don Pedro Alonso López, don Cipriano Cardeñosa Serrano, don Luis Lamadrid Mendano, don Eusebio Tomás Hernández, don Antonio Arroyo Cayete, don Isidoro Gómez Miguel, don Diego Mena Gimenez, don Desiderio Sánchez García, don Sandalio Pérez Sanz, don Rodrigo Peruyero de la Prida, don Pascual Andrés Juste, don Ramón Alvarez Olivera, don Ramón Milla Ayala y don Antonio Herrera de Alamo.

Primeros tenientes: Don Francisco Gadía Castells, don Ricardo Cardona Aldar, don Manuel León Domínguez, don José Sarti Medina, do Manuel Rodríguez Bocalau, don Domingo Ríos Descarrega, don Ant nio Miguel Ramón, don Baltasar García Segovia, don Eduardo Aguad Oller, don José Gimeno Bayot, don Luis Marauri Valencia, don Ab lardo García Fernández, don Manuel Cárdena Núñez, don José Sánch Moran, don Anselmo Urrea Guerrero, don Federico Lacasa Salas, do

Juan Adan García, don Ramón Rodríguez Beltrán y don Ramón Ayende Sánchez.

Segundos tenientes: Don Ildefonso Navarro Valenzuela, don Bonifacio Villarreal Palacio, don Ramón Llopis Blasco, don Hermógenes Caubet Polo, don Miguel Salas Valimañas, don Enrique García Segarra, don Felix Martínez Ibáñez, don Francisco Blanes Santamaría, don Antonio Becerra Romero, don Manuel Gimenez Franco, don Angel Gambino Vigo, don Bernardino Vellador Vidal, don Manuel Vellador Vidal, don Martiniano Puigdival, don Lucas Carazo Miguel, don José Victorio Arias, don Antonio Gomez Escudero, don Venancio García Pérez, don Máximo Martín Matellan, don Melisio Garrido Marcilla, don Mateo Domenech Ripoll, don Marcelino Soler Cuff, don Juan Pinto Tena, don José González Martínez, don Antonio Sotero Muñoz Medina, don Pedro Vayo Uson, don Crispín Navarro Muel y don Juan Villasante Cano.

Respecto al general Martínez Campos, salió de Madrid en el exprés del día 3, con dirección á Cádiz.

Los andenes de la estación del Mediodía estaban repletos de multitud de personas que iban á despedir al nuevo Capitán general de Cuba.

Entre la concurrencia veíase al Presidente del Consejo, los Ministros de la Guerra, Marina, Gobernación, Ultramar y Gracia y Justicia, el general Concha, sostenido por sus ayudantes, y muchos generales y oficiales del ejército.

En representación de la Reina Regente, estuvo á despedirse del general Martínez Campos, el general Polavieja.

El público que acudió á la estación era tan numeroso que entró en los andenes á empellones y á viva fuerza, sin que los empleados pudieran evitarlo.

Había multitud de señoras.

Al arrancar el tren, el pueblo ha prorrumpido en nutridos aplausos y repetidos vivas á la Reina y á la patria.

Martínez Campos, conferenció con el señor Castelar, antes de emprender su viaje.

Al embarcar en Cádiz, fué objeto de otra manifestación tan cariñosa como la que se le había tributado en Madrid.

A su paso por Puerto Rico, propónese conferenciar con el general Dabán, Gobernador general de la pequeña Antilla, desde donde seguirá e[illegible]por que lo conduce, á la Caimanera de Guantánamo, desembarcando l[illegible]ierzas de infantería de marina que acompañan al ilustre caudillo, l[illegible]ales se quedarán en el departamento oriental.

[illegible] Gobernador general electo, después de conferenciar en aquel punt[illegible] el señor Lachambre y otros jefes que le esperan allí, seguirá en l[illegible]ma nave á la Habana, donde jurará su cargo ante el Ayuntamient[illegible]la capital, según es de rúbrica, saliendo en breve á operaciones,

hacia Santiago de Cuba, acompañado del jefe de Estado Mayor de la Capitanía General y dejando encargado del despacho al señor Arderius.

El vapor en que ha de hacer su viaje el general Martínez Campos, es el *Reina Cristina*, del mismo plantar y porte del *Alfonso XIII;* sus máquinas de triple expansión, dicen que desarrollan una fuerza de 5.000 caballos nominales, pudiendo marchar, con tiro forzado, á razón de 15 millas por hora.

Su tripulación consta de 160 individuos, entre ellos 17 oficiales mayores. Lo manda el marino don José María Sotordó.

El día 15, llegaba el general á Puerto Rico, siendo objeto de calurosas ovaciones.

El *Reina Cristina,* fondeó en el Puerto de San Juan.

Todas las calles por donde debía pasar el general y los que le acompañaban, estaban engalanadas y adornadas con arcos y colgaduras.

El pueblo vitoreó á los expedicionarios y les tributó un magnífico recibimiento.

A las cinco de la tarde, salieron el general y acompañantes para Guantánamo.

También llegó á Puerto Rico, con las tropas expedicionarias que conduce, el vapor correo *Ciudad de Cádiz.*

Las tropas fueron muy obsequiadas por las corporaciones y el comercio de la pequeña Antilla.

Después el *Ciudad de Cádiz* marchó con dirección á la Habana.



XVIII

TRES HEROES



UANDO el matrimonio Martínez y su hijo se disponían á comer dentro del casucho que les servía de albergue en medio de aquel desierto conocido con el nombre de San Miguel de Nuevitas, estaban lejos, muy lejos de suponer que vinieran á enturbiar la felicidad de aquella casa humilde, la saña injustificable de los insurrectos.

Hermenegildo Martínez, que así se llamaba el sargento encargado de custodiar la casa cuartel de la guardia civil en aquel poblado, es un hombre de treinta y ocho á cuarenta años de edad, alto, fornido, moreno, enjuto de carne, pero agil de fuerzas. Llevaba algún tiempo ya al
de los cuatro hombres que con él y á sus órdenes, formaban la
ición de San Miguel de Nuevitas.

gente era pacífica y nada turbaba el reposo: las primeras noti-
esta guerra fratricida hiciéronle pensar mucho, porque eran
asos los medios de defensa de que allí se disponían, pero la vo-
realiza imposibles, y Martínez y los suyos eran hombres decidi-
onocedores del terreno.

Es verdad que ante la fuerza superior en número, no quedaba otro recurso que morir sin remisión, pero como él decía:

—No así como un perro, se deja matar un hombre, y nosotros somos cuatro que, á la hora de la lucha, cada uno tiene que defender su patria y su familia. Lo que menos importa es el pellejo; pero detrás de él, va el de los hijos...

Así razonaba Hermenegildo Martínez, cuando alguno de sus compañeros le advertía el peligro en que se encontraban cinco hombres solos y sin medios de pedir auxilio.

Comenzaban todos por reflexionar cuando de este asunto se trataba pero concluía riendo y sazonando la conversación con algunas de esas frases ingeniosas que no escasean en nuestro ejército y que á veces constituyen una epopeya.



Hermenegildo Martínez.

La mujer de Martínez, hembra animosa y á quien no faltaba nunca una salida para una situación apurada y lo mismo cuidaba de su chiquillo que blandía el machete para abrirse paso por el bosque, decía á los compañeros de su marido, con una expontaneïdad asombrosa:

—¿Quién dijo miedo?—y á buen seguro que les hubiera recordado aquellos versos de *Guzmán el Bueno:*

¿Españoles no sois? pues sois valientes:

si la santa mujer, tan diestra en las faenas del hogar, lo hubiera estado en literatura.

Ello es que, el día 8 de Abril cuando Hermenegildo, su mujer y su hijo, se sentaban al rededor de una mesa formada con cuatro tablas, esperando reponer las fuerzas con la comida, después de entornar las puertas de la casa-cuartel para que el sol con sus rayos inclementes no molestara á ninguno, se le ocurrió al pequeñín José Martínez, hijo de Hermenegildo y Rosario, salir á la puerta de la casa para entrar una de las sillas que había bajo el sombrajo.

El chico tardaba en entrar.

—¿No vienes, hijo?—gritó la madre haciéndole su plato.

Y Pepe no contestaba.

—¡Demonio de muchacho!—decía el padre—le tengo mandado qu no se retire de la puerta cuando haga sol, y él sigue tan terco com siempre.

—¡Niño!—volvió á gritar la madre.

Y viendo que no contestaba salió en su busca.

El muchacho estaba ensimismado frente á la casa-cuartel, mirando hacia el camino próximo.

—¿Es esa la silla que buscabas?—le dijo la madre cojiéndole por un brazo y conduciéndole hacia la casa—tu padre se encargará de hacerte cumplir lo que él te manda.

—Es qué....

—Anda y calla....

Entraron en la casa, y el padre le amenazó.

—Ya verás, ya verás—interrumpió el chico—ví todo el camino lleno de polvo y salí para mirar lo que era.

—Y qué te importa á tí?



Los insurrectos huyeron entonces á la desbandada. (Pág. 92).

—Me figuré que eran los insurrectos, y enseguida me dieron ganas de pelear. Quería verlos de cerca, para cojer mi fusil y pim pam, pim pam, matarlos á todos.

—Come y no mates tantos....

—Ya te esconderías debajo de la cama, si los vieras—añadió la madre.

—Esconderme?... mira:—y cojiendo un tenedor, lo movía á guisa de machete—¡ni uno quedaba! ¡A bien que no sé yo pegar tiros! El otro día, con ese fusil pequeñito que hay en el armero, hice tres blancos en un periódico que colgué en el tronco de un árbol...

El niño no había terminado de pronunciar la última palabra, cuando un ruido infernal, hizo á todos levantarse rápidamente y mirar por la ventana que daba al campo.

Gritos que mas parecían ahullidos, imprecaciones, galope de caba-

llos, todo en revuelta algarabía llegó hasta Hermenegildo, que, rápido como un rayo, abrochóse el cinto, y se dirigió hacia la ventana.

A los gritos de ¡Viva Cuba libre! la partida de Pachin Varona, compuesta de cuarenta y ocho insurrectos, muchos de ellos á caballo, penetraron en el poblado disparando tiros y sembrando la desolación por todas partes.

Acto contínuo, dirigióse contra el puesto de la guardia civil queriéndolo tomar por asalto.

Hermenegildo Martínez ordenó enseguida á su gente que se dispusiera á la defensa, volando cada uno de ellos, que estaban en sus habitaciones respectivas, á ocupar una ventana para desde allí parapetado, poder contestar á los insurrectos.

A los cinco minutos, el fuego se hizo horroroso; las balas penetraban por las ventanas como si salieran de un enorme arcabuz cuño cañón se apoyara en el marco del hueco.


Rosario Ibañez.

—¡Viva Cuba libre!—gritaban los insurrectos, con voces que causaban espanto.

—¡Viva España!—contestaba con todas sus enerjías Hermenegildo Martínez, disparando por la ventana, con su revolver.

Rosario, la mujer de Hermenegildo, poseida del mayor entusiasmo, y como si el humo de la pólvora encendiera todas sus enerjías, se apoderó de un machete y fuese al lado de su marido, dispuesta á jugarse la vida, antes que atentaran contra la de su esposo.

—¡Meterse dentro! ¡Esconderse!—decía sin dar paz á las manos Hermenegildo, á su mujer y á su hijo.

—¡No han de matarte á tí solo!—decía Rosario, y mientras se desarrollaba esta escena de patria y amor, allá en un rincón del aposento José Mar[illegible] l hijo de Hermenegildo, subido á una silla para alcanzar al a[illegible] ojía entre sus manos una carabina, convulso, agitado, y como si dentro de su cuerpo llevara una manada de demonios.

El fuego cada vez arreciaba más, y los cinco guardias civiles se fendían como leones.

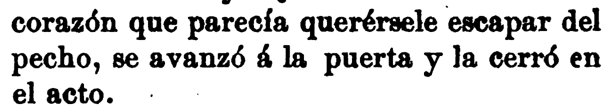
El ruido de las descargas, solo era interrumpido por los gritos ¡Viva Cuba libre! de los insurrectos, y los entusiásticos de ¡¡Viva paña!! que contestaban los nuestros, haciendo tantos y tan certeros paros, que el primero que cayó al suelo envuelto entre la polvorea el humo, y tinta en sangre la pechera de la camisa, fué el cabecilla

chin, á quien una bala del revolver de Hermenegildo había puesto fuera de combate.

Así continuaba la lucha, lucha terrible é imposible de sostenerse por mucho tiempo, porque las puertas del cuartel estaban abiertas, y las fuerzas del enemigo que eran diez veces mayores, se agrupaban en montón para penetrar, aunque fuese costándoles muchas bajas.

—¡Estamos perdidos!—decía Hermenegildo Martinez á su esposa redoblando sus disparos—por esa puerta nos copan, y no hay quien pueda cerrarla porque expone la vida sin resultados. Yo no puedo apartarme de la ventana, porque se acercan los insurrectos; ¡miradlos! ¡ya suben como serpientes, por las paredes!

—¡Animo y á ellos!—gritó la mujer, y resuelta como el más hábil batallador, con el machete en una mano y sujetándose con la otra el



corazón que parecía querérsele escapar del pecho, se avanzó á la puerta y la cerró en el acto.



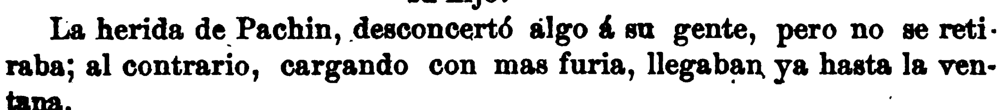
José Martinez.

Se habían salvado pues.

Entonces los insurrectos no tenían mas remedio que entrar por las ventanas si querían apoderarse del cuartel, y estas estaban perfectamente ocupadas.

Hasta el niño de once años José Martinez, con su carabina, disparaba como un héroe, gritando con su vocecita infantil: ¡Viva España! cada vez que el tiro salía de su arma de guerra.

El humo se hacía ya tan denso, que Hermenegildo no veía ni á su mujer ni á su hijo.



La herida de Pachin, desconcertó algo á su gente, pero no se retiraba; al contrario, cargando con mas furia, llegaban ya hasta la ventana.

Había que hacer el último esfuerzo; Hermenegildo dejó aproximarse hasta allí á uno de los insurrectos.

Era un enorme negrazo de cara descompuesta por el furor, y músculos de titán.

llegar junto á la ventana y apoyarse en el marco de la misma, menegildo disparó con tan buen acierto, y Rosario asestó tan terri- golpe de machete en la cabeza del insurrecto, que hecho una bola, al suelo exhalando grandes quejidos.

ro grito de ¡Viva Cuba libre! atronó aquellos lugares y otro, más ico aun, de ¡Viva España! repercutió dentro de la casa-cuartel.

baja habíamos causado en el campo enemigo; era el segundo

de Pachin Varona, Felipe Alvarez. Muerto el cabecilla y herido su segundo, el enemigo comenzó á retirarse en confusión y amedrentado ante el certero fuego de nuestros leales.

—¡A ellos! ¡Viva España! ¡Fuego á los bandidos!—gritaba entonces Rosario Ibañez, aconsejando la persecución de los rebeldes.

—¡A ellos!—contestó Hermenegildo, y á los tres minutos, los cuatro guardias civiles, estaban junto al sargento, dispuestos á secundar sus órdenes.

Pero no se veía: el humo de la pólvora era insoportable y asfixiaba.

El terror, se apoderó enseguida de Hermenegildo y Rosario: no veían á su hijo y en un instante se lo figuraron muerto por el plomo enemigo.

Y descompuestos, locos, manoteaban en medio de aquellla espesa nube, en busca del hijo amado.

—Mi hijo, ¿dónde está mi hijo?—preguntaba gritando desaforadamente Rosario.

—Aquí estoy,—decía el pequeñín dirigiéndose á su padre.

—¡¡Hijo mio!!—exclamó Hermenegildo tomándole en brazos y apretándolo contra su corazón.—¡Nos hemos salvado!...

Y todos juntos, Hermenegildo, su mujer, su hijo y los cuatro guardias civiles, se dirigieron para abrir la puerta del cuartel, pero los insurrectos continuaban aun acribillándola á balazos.

—¿Por dónde salir?—decía el sargento.

—Por las ventanas—contestó Rosario.

Entonces el grito de ¡Viva España! resonó fuera del edificio.

Era un pelotón de veinte soldados de Tarragona, que al mando del teniente Padilla llegaba en auxilio de estos valientes patriotas.

Los insurrectos huyeron entonces á la desbandada, abandonando heridos, armas y caballos.

Sus bajas fueron numerosas, perdiendo la vida como queda dicho el cabecilla Pachin y su segundo Alvarez, que murió á la mañana siguiente.

Rechazados los insurrectos, salieron todos en su persecución un buen trecho del camino, incluso Rosario y su hijo, que esta vez no quiso abandonar la carabina, con la que tantos insurrectos había matado segun él decía después á sus padres, á sus amigos, al poblado todo, que se deshacía en lenguas, contando las proezas de aquellos héroes.

Este relato que antecede y que tomamos de la información de l. prensa de Cuba y apuntes que nuestros corresponsales nos remitieron su debido tiempo, ha sido el tema de todas las conversaciones, el aplaus de toda una nación, y la causa inspiradora de los artistas, que en vers y en prosa, con el cincel y los pinceles han dado formas para etern orgullo de la patria y de la historia.

Hermenegildo defendiendo su bandera, ante el enorme peligro que

amenazaba, sin acordarse de su hijo, probaba el temple de su alma; Rosario, exponiendo su vida por librar la de los suyos y con ellas el nombre de su patria, cerrando la puerta por donde podría entrar la derrota, y levantando el machete sobre el hijo desnaturalizado de la madre España, probaba tambien su corazón de esposa, de madre y de española.

—¡Hijo mío!—exclamaron Hermenegildo y Rosario... (Pág. 92).

Hasta el pequeño completó el cuadro aquél que muy bien pudiera haberse titulado *La patria y la familia*, puesto que ambas cosas se discutían; y para formar digno remate al glorioso hecho que describimos, recordamos á nuestros lectores, la escena final de este drama, en la cual el padre y la madre buscan al hijo de sus entrañas, cegados por el humo de la pólvora, y confundiendo el grito de ¡¡hijo mío!! con el de ¡¡Viva España!!

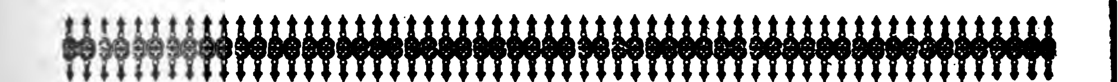
Ni los Guzmanes ni las Agustinas, se han extinguido aun en esta patria de hidalgos y de valientes.

Este episodio, uno de los más brillantes de la presente guerra, atestigua cuanto venimos diciendo en el transcurso de esta Crónica.

Nuestros soldados, batiéndose siempre con enemigos diez veces mayores en número, se crecen ante el peligro y no cuentan las dificultades.

En el hecho que relatamos, un momento de vacilación, un instante de duda, habría sido suficiente para que la casa cuartel hubiera caído e[illegible] de los insurrectos; pero no alienta la duda en el pecho del va-
l[illegible]be que ha de pelear porque el peligro demanda todas sus ener-
[illegible]as presta gustoso, las pone en práctica y no mira que con ello
[illegible]a la vida y lo que es más, la de toda la familia.

[illegible]or eterno á los que así saben enaltecer el nombre de su patria y
[illegible]ra!



XIX

LAS FUERZAS EN CUBA

GUARNECEN las capitales y poblaciones más importantes de la isla fuerzas del ejército y de voluntarios: estas ascienden á 60.000 hombres.

La infantería cuenta en toda la isla con siete regimientos: Alfonso XII núm. 62, María Cristina núm. 63, Simancas núm. 64, Cuba núm. 65, Habana núm. 66, Tarragona número 67, Isabel la Católica núm. 75, un batallón de Cazadores (Cádiz) núm. 22, una brigada disciplinaria y el cuerpo militar de orden público con un total de 468 oficiales y 12.030 soldados.

Los dos regimientos de caballería, Hernán Cortés núm. 29, y Pizarro núm. 30, tienen 90 oficiales y 1.596 soldados; la artillería 43 oficiales y 775 soldados y el cuerpo de Ingenieros 27 y 414 respectivamente.

Además hay en Cuba tres tercios de la Guardia civil (el 17.°) que tiene la subinspección en la Habana, y las Comandancias en dicha c dad, en Matanzas, en Colón y Vuelta de Abajo; el 18.° con subinsp ción en Santa Clara y comandançia aquí y en Remedios, Sagües, Ci fuegos y Santi Spiritus, y el 19.° con subinspección en Puerto Prínci y comandancias aquí, en Cuba y Holguin, con 185 oficiales y 4 guardias.

Con los cuerpos asimilados, oficiales, generales y cuerpo de Est

Mayor, se forma un total de 838 oficiales y 19.999 soldados ó sea en junto 20.197 hombres.

La provincia y la plaza de la Habana, las manda el general segundo cabo general Arderius, constituyendo la guarnición de la capital de Cuba, y sus castillos del Príncipe, la Cabaña, el Morro, San Diego, la Punta y Atarés y las baterías de la Reina y Santa Clara, el regimiento de infantería Isabel la Católica, núm 75, el mixto de ingenieros; cuatro compañías de Montaña; el regimiento de caballería de Pizarro núm. 30, el cuerpo de orden público, y las fuerzas voluntarias, compuestas de siete batallones de cazadores, dos de ligeros, dos de artillería, un regimiento de caballería, un escuadrón de húsares, un regimiento montado de artillería, el batallón de bomberos y otras unidades de menos importancia.

Al frente de la provincia de Las Villas se encuentra el general de brigada, don Antonio Luque; en la de Santiago de Cuba, el de división don José Lachambre; de la de Puerto Príncipe, el de brigada don Federico Alonso Gasco; de la de Matanzas, el de brigada don Luis Prats y de la de Pinar del Río, don Cipriano Carmona.

Al apostadero de la Habana y encargados de los servicios marítimos de la isla de Cuba, hállanse afectos los siguientes buques:

Cruceros: *Infanta Isabel* (de 1152 toneladas) que enarbola la insignia del comandante general, contraalmirante don Alejandro Arias Salgado; *Conde del Venadito*, que manda el teniente de navío de primera clase don Luis Ibarra y por enfermedad del comandante propietario señor Mendicuti que quedó en Canarias, y *Cristóbal Colón*.

Estos dos últimos, como es sabido, salieron para aquellas aguas recientemente. Comandante del primero, es don Buenaventura Manterola, capitán de fragata.

Jorge Juan y *Sanchez Barastegui*, buques de 955 toneladas y que tienen un cañón menos que los anteriores, al mando de los señores don Federico J. Parga y don José G. de la Cotera, respectivamente. A este último le ha sido concedida recientemente la cruz laureada de San Fernando por haber dado muestras de gran valor, navegando con un ciclón formidable.

Cañoneros pequeños: *Cuba Española*, *Fradera*, *Contramaestre*, *Descubridor*, *Telegrama*, *Manati*, *Caridad* é *Indio*, asignado este último á la comisión hidrográfica de Puerto Rico.

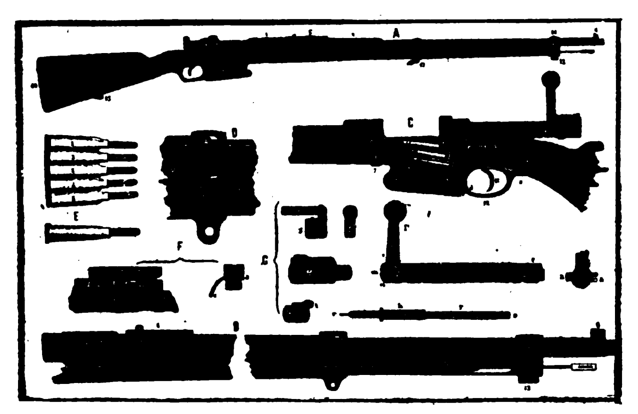
…ioneros torpederos: *Nueva España* que al mando del señor Gó-
…rreda, presta servicio en Puerto Rico; *Fernando el Católico*, de
…a, actualmente en el arsenal; *Magallanes* y *Concha*, mandados
…nientes de navío de primera.
…los buques últimamente anunciados hay que descontar el *Nuevo*
…*ia* que como queda dicho está en Puerto Rico, así como el *Fer-*
…*el Católico* cuyo mal estado le impide navegar, obligándole á per-

manecer en el arsenal y casi todos los cañoneros pequeños, con excepción de uno ó dos.

Además del personal afecto á los buques mencionados, hay en Cuba un contraalmirante, comandante general del apostadero y Jefe superior de las fuerzas navales de América: un Capitán de navío de primera clase (brigadier), comandante de Marina del Puerto de la Habana, cargo desempeñado por don Buenaventura Piloco; el mayor general del Apostadero y el jefe de la inscripción marítima.

Según la ley de 29 de Junio de 1894, fijando las fuerzas navales para el año económico de 1894 al 95, para las tripulaciones de los buques de estación en Cuba, se asignan 897 marineros y 214 soldados.

Desgraciadamente, el servicio que pueden prestar los barcos de guerra del tipo del *Venadito* en Cuba no será grande, porque los numerosos cayos, bajos y manglares de que está rodeada la cósta Sur, no solo impiden la vigilancia de abordo sino que los desembarcos de expediciones que pueden organizarse en Jamaica se guarecen en los mismos cayos, y de noche en un bote, ganan la isla los filibusteros.



Fusil Maüsser.

A. Fusil.—B. Cañón con el alza.—C. Mecanismo del cierre, disparo y repetición.—F. Tope del cerrojo, ó sea caja, muelle, tornillo, eyector tope y pasador.—G. Cerrojo y piezas que lo componen.—*c*. Cilindro.—*n*. Nuez.—*r*. Punzón.—*g*. Guía de la mano.—*s*. Seguro.—*m*. Muelle real y del seguro, pasador y tornillo del mismo.—A2. Depósito elevador de cartuchos cuya aplicación y uso se comprende perfectamente mirando la figura C.

A estos buques hay que añadir los conocidos con los nombres de *Filipinas, Galicia, Yañez, Pinzón* y *Alcedo;* además el gobierno se dispone á enviar enseguida los buques *Isabel II* y *Marqués de Molins,* de modo que dentro de poco, serán cuarenta los barcos que prestarán servicio en la isla.

El armamento de nuestra tropa, si bien no es bueno del todo, tampoco es despreciable.

Casi la mayoría de nuestros soldados tienen ya el Maüsser, fusil moderno y de grandes utilidades para la guerra.

A los innumerables beneficios que reune el nuevo fusil, por la distancia que el proyectil recorre, hay que agregar el poco peso del armamento y la seguridad de la puntería.

Tiene también otra ventaja el fusil Maüsser, y es que, las heridas por él causadas son de más fácil curación: de aquí el nombre de *arma humanitaria,* dado por un doctor alemán al nuevo armamento.

El combate de Jovito.



—Defended mi cuerpo como buenos... defenderse y... ¡Viva España!! (Pág. 107).

En el fusil Maüsser, se agrupan los cartuchos de cinco en cinco, por medio de un cargador (sencilla chapa de acero doblado por sus bordes y que ciñe por los mismos al cartucho).

La facilidad y rapidez en el tiro son extraordinarios y con el solo hecho de mover el cerrojo, el muelle elevador empuja los cartuchos, sale el tiro y vuelve á colocarse encima, el proyectil que seguía en orden de colocación al disparado.

Este fusil, tiene en vez de bayoneta, un cuchillo muy agudo, con vaina de cuero.

En las experiencias que al estudiar el Maüsser, se hicieron en Carabanchel (Madrid) el proyectil atravesó de parte á parte un mulo inútil que servía de blanco, é hirió á otro.

En cuanto al armamento de los insurrectos, ya varía; aunque en un principio díjose otra cosa, hoy que las noticias menudean y se conocen sus medios de guerra, únicamente el machete es el arma que saben manejar con alguna destreza, y tanto se ha venido hablando de él desde que empezó la actual campaña en Cuba, encareciendo sus ventajas como arma de combate, que Moján-Balmi, inteligente colaborador de *El Correo Militar,* ha creído oportuno examinar el asunto, haciéndolo con singular acierto y maestría.

Estudiando los tres modelos más usuales de este arma: el *calabozo* (que es el más corto), el de *chapeo* y el llamado de *media cinta,* deduce lógicamente, empleando al efecto argumentos de gran valor, que tanto en el combate individual como en el colectivo, ya á pié, ya á caballo, es inferior el machete al fusil con bayoneta y al sable de nuestra caballería.

El machete de *chapeo,* poco más corto que un sable, tiene todos los defectos posibles á cambio solo de una buena cuchillada, tanto más fácil de parar, cuanto que no puede ser muy rápida por el peso del arma y su desequilibrio. El *calabozo* no se usa como arma de guerra, porque siendo su hoja muy parecida á la de una faca grande del tamaño de nuestros antiguos machetes de gastadores y semejante al *bolo* de los malayos, solo es de utilidad incontestable para la corta de árboles y en los trabajos del monte.

En cuanto al machete de *media cinta,* su hoja es más estrecha que la de los sables de nuestra caballería y más larga; recta y punta en bisel. Es pesado, y su excesiva longitud y lo separado que se halla de la mano el centro de gravedad, lo hacen más pesado todavía. Preferil sin embargo, al machete de *chapeo,* es por esta el más usado por partidas insurrectas.

Moján-Balmi termina su estudio, luego de afirmar lo que antes h mos indicado, de la siguiente manera:

«Los hechos, con su lógica indestructible, sancionan cuanto ll

expuesto. Ni en la campaña anterior ni ahora, esos famosos macheteros han podido romper en combate personal ni colectivo á nuestra infantería cuando la han hallado apercibida; lo mismo si han sido cuadros de batallón, como en Naranjo, que de compañía, como recientemente en Dos Ríos. Tampoco con nuestros ginetes han sido más afortunados. Colón en las Guásimas y Cortés en Dos Ríos, han probado la supremacia del sable.»

«En una dispersión, en una sorpresa, sus efectos son terribles; allí no hay combates, es degüello verdadero. La cuchillada del sable pone fuera de combate un hombre, rara vez lo mata; la del machete, por casualidad, lo deja con vida. Pero esto no probará en suma su bondad como arma de combate, sino como cuchilla de carnicero.»

«Podrá objetarse—añade—por los *montunos* que su uso en Cuba es indispensable; que un hombre á caballo, machete en mano, se abre paso por el monte, cuya manigüa y bejucos corta rápidamente, es cierto; pero el sable, convenientemente afilado, puede servir lo mismo, sin perder las buenas condiciones como arma.

Algunos machetes y un par de hachas por escuadrón facilitan los trabajos de campamento.

Y como digno remate de este artículo, copiamos la opinión que al ilustre orador don Emilio Castelar merece el soldado español, honra y gloria de su patria.

«...Gambetta decía que lo mejor de Francia era el Ejército, y yo repito que el Ejército es lo mejor de España. Quien lo dude, vea cómo lucha en todas partes con el valor de los héroes y muere con la resignación de los mártires.

Nuestro soldado es tan sobrio como valiente; sus virtudes militares y cívicas no tienen igual ni admiten cuenta: resistente y sólido á semejanza de los ingleses, impetuoso y atrevido como los franceses, en la montaña ágil como los albaneses ó los griegos, firme en las llanuras como los austriacos; subir al asalto como no suben más que los españoles; atravesar como el árabe los desiertos de Libia, sin sentir fatiga; correr como los gauchos, en bandas invisibles, la pradera y las selvas de los Trópicos, sin sucumbir al calor; presto á vivir bajo el cielo helado de Suecia, como en tiempo del marqués de la Romane, y á respirar el aire envenenado de Indo China, como en las campañas triunfales de ...nao y de Joló; ejército sublime, que ha tenido victorias como la ...len, levantamientos como el del Dos de Mayo, sitios como los de ... y Zaragoza, combates como los del Bruch, que recuerdan la de... le las Thermópilas; que nos ha dado la patria intacta en la guerra ...ndependencia, el derecho moderno en la sangrienta guerra civil ...a fecunda revolución de Septiembre, la integridad territorial en

las Antillas, y hoy mismo nos garantiza la paz y nos asegura el ejercicio cuotidiano de nuestros derechos.

...Estas cualidades y virtudes nativas de nuestro Ejército hay siempre alguien que quiera explotarlas contra la nación y contra el Estado, lo que viene á ser explotadas contra el Ejército mismo, parte integrante, esencial, del Estado y de la nación. Hay un gérmen de partido militar en España fundado sobre un verdadero sofisma... De ahí salió la idea de que el presupuesto de la paz era un ataque á las instituciones militares. Y, sin embargo, el que había dado ese nombre á la necesidad de reorganizar nuestra Hacienda era quien, como yo, considera necesario en España un Ejército fuerte y bien retribuido; era el que en una época de tempestad organizó y disciplinó el Ejército, con riesgo de su vida y al precio de su fama...





XX

LLEGADA DEL GENERAL

Un telegrama del general Calleja avisó que los cabecillas Maceo y Flor Cronwel, habían salido juntos de la isla de Jamaica, en un vapor, para desembarcar en la isla Fortuna.

Esta isla, está cerca de la de Cuba, y frente á Baracoa; por si acaso fuese cierto, las autoridades dispusieron la mayor vigilancia en la costa.

El general llegó á Manzanillo y como en la anterior campaña, llegar, poner el pié en tierra, y empezar á dictar importantes disposiciones, fué obra de un momento.

A esperar al general, salieron al muelle el comandante militar señor Coronel Santocildes, el Alcalde en comisión señor Otero Pimentel, teniente coronel de Estado Mayor de Plaza, las demás autoridades y numeroso público, que le aclamó con entusiasmo.

El Alcalde, sombrero en mano, le dirigió el siguiente cariñoso saludo:

«Excelentísimo señor: Aunque por la precipitación he venido solo puedo asegurar á V. E. que todo el Ayuntamiento y todo el pueblo de Manzanillo le dan por mi conducto la más cordial bienvenida.

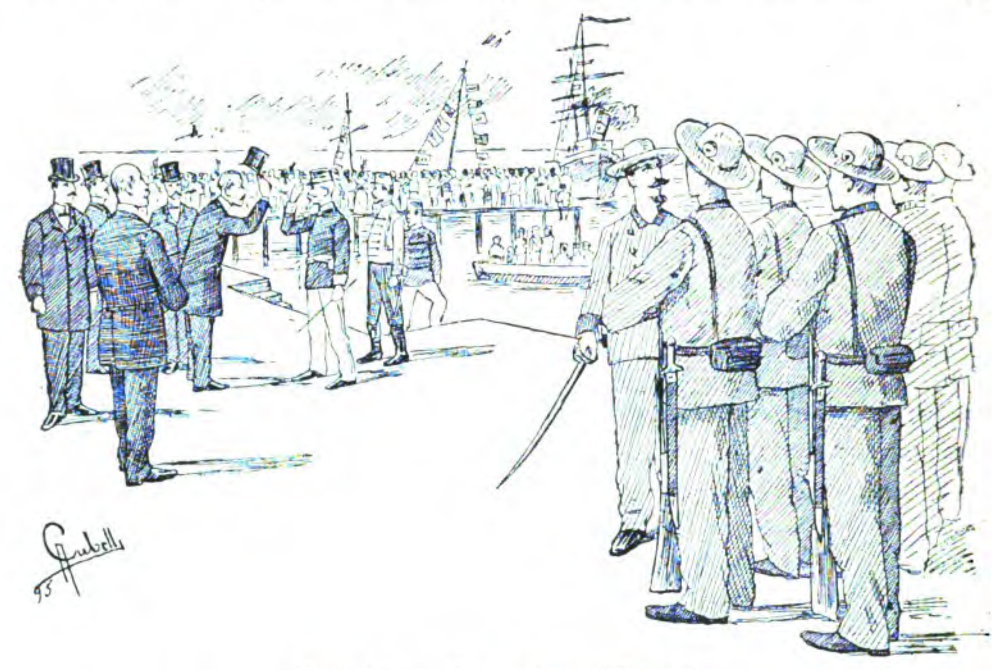
Aquí hay varias casas grandes y lujosas que desean hospedar á vues-

tra excelencia, pero este humilde Alcalde y antiguo subordinado de vuecencia, también le ofrece la suya aunque modesta.

El general contestó sonriendo:

—Iré á la del Alcalde.

Y en efecto, en dicha casa se alojó convirtiéndola casi en su totalidad en oficina, empezando sus trabajos con la misma asombrosa activi-



Llegada del general Martínez Campos, á Manzanillo.

dad que cuando, contando solo treinta y ocho años de edad, llegó á Manzanillo de coronel acompañando á los generales Letona y Pelaez el año 1869.

Al contemplarle, como sin tregua ni descanso se enteraba de todo lo concerniente á las fuerzas del ejército, de voluntarios y bomberos, así como de las últimas noticias de las partidas insurrectas y de la rapidez con que disponía el movimiento de las tropas, haciendo salir inmediatamente las existentes en la población y al ver el afán con que luchaba contra las grandes dificultades que ofrece el transporte de los convoyes á Bayamo y otros puntos del interior, por la carencia de acémilas, carretas y otros elementos, dificultades que acrecentaban las noticias segu. de los proyectos del enemigo, de quemar los puentes y hacinar ot obstáculos impidiendo el paso, la noble y elevadísima figura del vete no é invicto caudillo, se acrecentaba cada vez más.

Para el general Martínez Campos, las necesidades de la vida casi existen; todo lo subordina el trabajo, siendo verdaderamente admiral que su salud no se resienta.

Al recibir en el acto de presentación, á los jefes y oficiales, les dirigió un sentido discurso, inspirado en los más puros sentimientos militares, comunicando á todos, su ardiente amor á la patria y á las instituciones.

Cuando al entrar en la casa del Alcalde, vió que solo podía disponer de un gabinete para despacho, una sala para el Estado Mayor y los ayudantes y una alcoba, dijo:

—Está bien: con esa alcoba hay bastante, para dormir con mis hijos.

Y cuando llegó el momento de partir, se expresó de este modo:

—Ya sabe usted Otero, que yo procuro evitar molestias y gastos á los pueblos. Aquí vendré con frecuencia y no deseo otro alojamiento que la casa de usted.

Muchos son los rasgos de bondad y enerjía que se refieren del general Martínez Campos, durante la presente campaña.

El que más acude á nuestra memoria, porque está reciente aun, fué lo ocurrido al llegar á la Habana.

Contábanle al general, detalles del ataque que los insurrectos dieron al poblado del Cristo y de los hechos salvajes que allí realizaron.

Dijéronle, entre otras cosas, que los insurrectos, cogieron al dueño de una de las tiendas incendiadas, peninsular por supuesto, y lo asesinaron.

No contentos con esto, arrancaron de los brazos de su aterrada esposa, un niño de pecho, y lo arrojaron en presencia de la madre, á la hoguera formada con su propia casa, y que el mulato Maceo, presenciaba estos actos de salvajismo, desde la escalinata de la iglesia del pueblo. Mentira

El general no levantaba la vista del suelo, escuchando religiosamente y sintiendo en el alma lo ocurrido

Al poco tiempo, se presentó en el palacio del gobernador general la comisión de la unión de fabricantes de tabacos, presidida por don Manuel Valle y de la cual formaba parte don J. Aguirre, director del periódico *El Tabaco*.

La comisión pidió el desestanco del tabaco, y como contestára la autoridad superior de la isla, que era imposible acceder á tal pretensión, por la imposibilidad en que se encontraba el gobierno de sustituir en el p[illegible]esto, el ingreso de noventa millones de pesetas, que produce la r[illegible] del tabaco, Aguirre, le interrumpió diciendo:

[illegible]es eso quiere decir, mi general, que España habrá de optar ent[illegible]érdida de la isla de Cuba, ó la de 90 millones de pesetas.

[illegible]no impulsado por un resorte, se levantó el general Martínez Camp[illegible] asiento, y con ademan y entonación indefinibles, contestó:

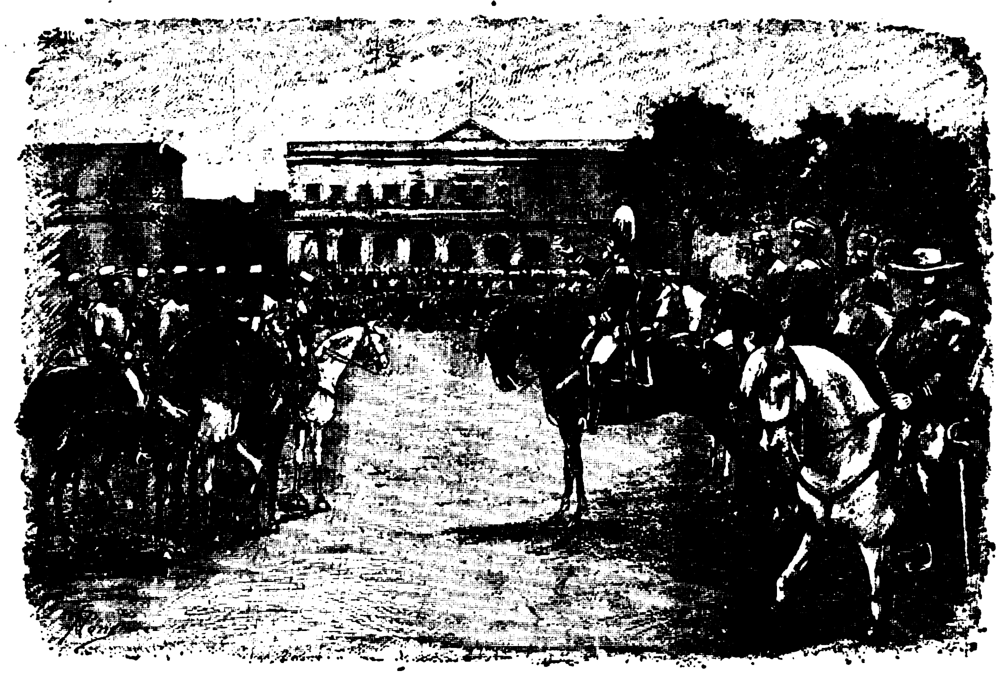
[illegible]yo le conozco á usted, ni sé por qué ha venido aquí, ni estoy d[illegible] á tolerar insolencias. Salga usted inmediatamente.

Luego mandó llamar á don Manuel Valle, cuyo espíritu estaba conturbado ante la escena que había presenciado, diciéndole el general:

—Es usted, no solo coronel de voluntarios, sinó también presidente de la Diputación Provincial de la Habana, y á pesar de esto, está siendo el maniquí de los enemigos de la patria. Hora es ya de que cese usted de prohijar estas cosas.

La entereza del general Martinez Campos, produjo muy buena impresión, porque precisamente, enerjía era lo que hacía falta en aquellos momentos.

Contestando el general Martinez Campos al general Arderius cuando éste le presentó las tropas en la Habana, dijo entre otras cosas:



Presentación de las tropas al general Martínez Campos.

—Recuerdo á propósito de esto, que el inolvidable batallón de san Quintín, en la anterior guerra, ganó dos corbatas de san Fernando, y su jefe la cruz laureada, una en una magnífica retirada, y otra, en una heróica defensa de una posición, casi sin cartuchos y sin víveres.

No desconozco que esta guerra exige al ejército grandes sacrifi s, peró por eso, el mérito es mayor.

Me propongo premiar los actos de verdadero mérito.

Tengo plena confianza en este valiente ejército, y en los voluntari s, á cuyo patriotismo se debe que todo el ejército vaya á combatir la ı-surrección, mientras ellos guardan las ciudades, y hasta si es prec),

salen también á pelear, como sucedió en la guerra pasada y ha empezado á suceder en esta.

Tengo advertido á las columnas la mayor disciplina. No toleraré la mas leve falta, contra los heridos, prisioneros y mujeres.

Quiero que la guerra, se haga como se debe; sin molestar al ciudadano pacífico. La guerra ha de ser por nuestra parte, humana.

Yo deploro señores, esta campaña, tan inconsolable, tan vituperable siempre y más, en los precisos momentos en que la madre patria acaba de conceder un régimen á Cuba, que la coloca en ventajosa situación, con respecto á las demás provincias españolas.

La rebelión será dominada, pero ¡desgraciada la isla de Cuba, si así no fuese!...

¡Desdichado porvenir, el de ese mismo departamento oriental donde existe la guerra!... Basta decir, señores, que allí los blancos están gobernados por los negros. ?





XXI

El combate de Jovito

LAS cinco y media de la tarde del día 12 de Mayo, salió de Guantánamo la columna con el rumbo indicado, con 405 hombres del primer batallón de Simancas núm. 64 al mando del teniente coronel señor Bosch y Abril y del comandante señor Robles.

A las ocho de la noche hizo alto en un lugar llamado Camarones, como á legua y media de Guantánamo, pernoctando allí.

Al día siguiente día 13 á las cuatro y media de la madrugada se puso la fuerza en marcha por el camino llamado de Chapala y con rumbo á Tiguabos.

En esa marcha, mandaban la vanguardia el primer teniente don Fernando Reyna y el teniente de milicias don Cirilo Nápoles.

Nadie pensaba el encuentro que la suerte ó la desgracia les preparaba: ello es que los soldados marchaban sin preocuparse de nada, y una legua próximamente de Camarones, donde durmió la columna, el cami

no que seguía la fuerza, hace un declive y forma una curva bastante abierta que termina estrechando el paso entre unos colosales farayones, ó sean elevaciones, cuyo frente parece cortado rectamente á pico y por lo tanto inaccesible y el río, ancho y de abundante corriente, llamado Jovito.

Del lado opuesto al río se hallan unos platanales y entre ellos una casa, y un poco más retirado de las márgenes la extensa sierra de la Canasta.

La vanguardia de la columna, al mando del ya citado teniente Reyna, bajó por el declive del camino á la márgen del río.

Serían las cinco de la mañana.

Cruzó el primer farayón sin novedad alguna y cuando ya casi rebasaba del segundo, una descarga cayó sobre ellos como de las nubes, dando comienzo el combate.

La columna se hallaba toda en el camino que más propiamente podría llamarse callejón, por lo estrecho. La guerrilla, á la voz del teniente coronel señor Bosch, echó pié á tierra, dejó los caballos y trató de avanzar por un costado del primer farayón, que era el único lado accesible, mientras hacia la vanguardia seguía el fuego.

La guerrilla fué rechazada porque entonces de aquel sitio rompió también el fuego el enemigo, el cual no hizo notar su presencia allí, hasta que la columna tropezó en su vanguardia con la segunda emboscada.

Casi simultáneo á este segundo fuego, otra fuerza del enemigo, situada del lado opuesto del río, entre los platanales, rompió vivo fuego.

En este estado, entre tres fuegos, el teniente coronel comprendió que debía tomar las elevaciones, porque allí estaban muy mal situados, y dispuso que el comandante Robles, con un total de 120 hombres, desalojase y ocupase una de las alturas, y que el teniente don Cirilo Napoles, al frente de una fuerza igual, se colocara en otra altura.

El comandante tomó la altura resultando herido el teniente don Eduardo Aguado Oller, tres soldados muertos y además siete heridos también de la clase de tropa.

El teniente Napoles también ocupó la posición que se le indicó, sufriendo un muerto y dos heridos.

En los momentos en que esas dos operaciones se realizaban el teniente
cc que se hallaba en el camino, fué hacia el capitán Vivas y el
te Reyna, con un fusil que había recogido en el suelo y cuando
lo ...gaba á que no se apresuraran y disparasen con calma, una bala
le ...ó en el lado izquierdo del pecho, siendo sostenido por los oficiales
ci ...s.

... últimas palabras fueron:—¡Defended mi cuerpo como buenos!
¡I ...derse! ¡defenderse! y... ¡Viva España!

Así murió el heróico jefe del primer batallón de Simancas.

El comandante señor Robles que bajó de las posiciones tomadas para dar cuenta al jefe de como se había verificado la operación por él mandada recibió el aviso por el capitan Vivas Perez, primero, de que el teniente coronel estaba herido gravemente, y enseguida, otra del teniente Reyna.

En el instante en que este oficial le comunicaba al comandante, que Bosch había muerto, recibió un balazo en una pierna, quedando herido.



...al frente otra fuerza igual, se colocara en otra altura... (Pág. 107.)

El señor Robles tomó en seguida el mando de la columna, en situación bien comprometida, porque á pesar de haber tomado dos alturas, seguía bloqueada por el enemigo.

El sargento don Carlos Vilchez, al mando de unos diez ó doce hombres, se colocó por orden del comandante Robles en el camino del llano, que era la retaguardia con el objeto de que no cortasen la retirada. Ya en estos momentos había unos veinte y seis heridos y muertos, los cuales fueron recogidos y resguardados del fuego del enemigo, bajo la custodia de cincuenta hombres.

El enemigo, los insurrectos, hicieron frecuentes ataques por vanguardia, flanco derecho y retaguardia, llegando, sobre todo en la primera, á muy pocos pasos de las fuerzas.

El comandante señor Robles mantuvo esos ataques, contestando á las descargas, con otras hechas á la voz de mando y toque de corneta, cuando ya estaba á boca de jarro el enemigo.

A las diez y media de la mañana, los insurrectos no dispararon más por la izquierda del camino, y el comandante Robles trasladó los heridos, muertos, fusiles, caballos, municiones y hasta casquillos vací, hacia retaguardia, que era el único punto por donde podía salir.

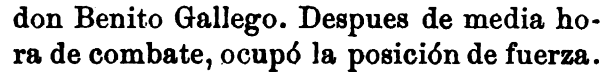
De modo que, á esas horas si bien sofocado el fuego del flanco izquierdo, por allí estaba el río, y no tenía mas camino abierto que retaguardia de su fuerza.

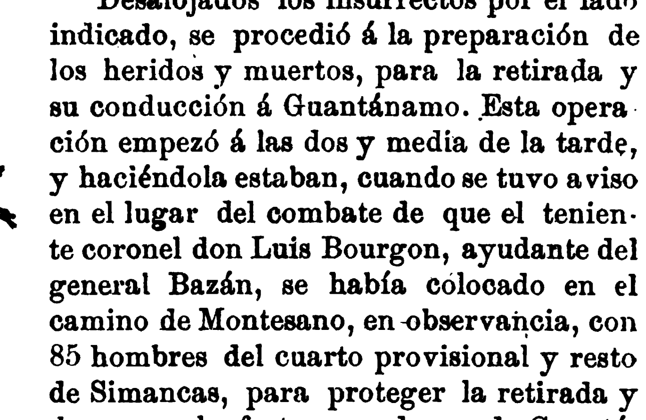
Por todos los demás lados, el fuego seguía nutrido, cuando se oy una corneta haciendo la contraseña de las escuadras de Santa Catalina d

Guaso, ó sean las de Guantánamo, al mando del comandante de voluntarios señor Garrido.

La columna contestó, y repetida que fué se le tocó marcha: las escuadras con 105 hombres entraron por el flanco derecho del enemigo, sin resistencia alguna porque le abrieron paso para no hallarse entre dos fuegos.

Entrar Garrido en la posición y ordenársele un ataque al enemigo que tenía á retaguardia, fué cosa de un segundo. Esta operación fué secundada con cincuenta hombres de Simancas, al mando del teniente don Benito Gallego. Despues de media hora de combate, ocupó la posición de fuerza.





Coronel Bosch.

Tambien ayudaron á realizar este ataque, don Segundo Garrido, con 25 hombres de Simancas y el teniente de voluntarios señor Robles.

Desalojados los insurrectos por el lado indicado, se procedió á la preparación de los heridos y muertos, para la retirada y su conducción á Guantánamo. Esta operación empezó á las dos y media de la tarde, y haciéndola estaban, cuando se tuvo aviso en el lugar del combate de que el teniente coronel don Luis Bourgon, ayudante del general Bazán, se había colocado en el camino de Montesano, en observancia, con 85 hombres del cuarto provisional y resto de Simancas, para proteger la retirada y conducción de heridos, en coches que, al efecto, mandaron de Guantánamo.

La retirada se inició sobre las cinco de aquella tarde, llevando la vanguardia los heridos y muertos custodiados por 200 hombres; el resto de la columna siguió retirándose escalonadamente, haciéndolo el último, el comandante don Pedro Garrido, con las escuadras, que flanquearon la izquierda de la columna para evitar que el enemigo les atacara de nuevo.

A las diez de la noche entró en Guantánamo la extrema retaguardia.

***

ro aspecto del combate de Jovito, narrado por el teniente coronel R[illegible]s, en carta dirigida á su hermano.

un documento digno de publicarse, y por eso lo consignamos en es[illegible]ónica.

ce así:

«Señor don Miguel de Robles.

Guantánamo 16 de Mayo de 1895.

Mi querido hermano: ¿Quién me había de decir al escribirte la anterior carta que lo hacía en vísperas de uno de los días de mi vida en que más expuesto estuve á perderla y con la mía la de cuatrocientos hombres que vinieron á depender de mí por muerte del dignísimo jefe y excelente compañero que nos mandaba?

Mucho halaga el encumbramiento, los ascensos, el mando: ¡pero qué cara cuesta esta satisfacción!...

Lo que yo sufrí en ese día, no lo sabe nadie, mas que Dios y yo.

...Desde una alturita, á su derecha, los hostilizaba también, un grupo de insurrectos... (Pág. 110.)

El espectáculo que se presentó á mi vista al ser avisado de que el teniente coronel señor Bosch estaba herido, y un segundo después, que había muerto, créeme, era para desear estar en su lugar.

Sobre el camino que habíamos seguido yacían hacinados 27 muertos y heridos, entre ellos el jefe citado: cubriéndose casi con éstos, hasta sesenta ó setenta hombres que contestaban como podían á las descargas que del enemigo recibía, sin poder intentar siquiera atacarlo en sus posiciones que tenía al lado izquierdo del camino, flanqueado por el río Jaico y vallado en la márgen opuesta á la en que estaban batiéndose los mios.

Mas adelante, tambien en el camino, un grupo de diez ó doce h[illegible]bres, mandados por un sargento, que hacía desesperados esfuerzos [illegible]r contener la fuerza enemiga, que por él trataba de acometernos, á la [illegible]z que desde una alturita á su derecha los hostilizaba también un grupo [illegible]e insurrectos; el resto de la fuerza batiéndose desesperadamente para s[illegible]tener una posición á que yo les había conducido antes de la muerte [illegible]l teniente coronel y de la que había tenido que desalojar al enemigo.

Las descargas se sucedían unas á otras por los cuatro costados; estábamos envueltos completamente.

Los avances á la posición que llegué á ocupar eran frecuentes y furiosos. Subí á ella, hecho ya cargo de la situación y comprendí enseguida que de conservarle dependía la salvación de los que quedáramos.

Eran las seis de la mañana y ya llevábamos una hora de fuego. Modifiqué mi línea coronando el borde izquierdo de la posición, y ordené el fuego lento después de dos descargas sobre el enemigo que tenía por aquel costado, para impedirle se corriera á retaguardia y siguiera molestando á los heridos del camino: recomendé á todos mucha tranquilidad y que no contestaran al fuego del enemigo más que cuando éste se aproximara lo suficiente para no desperdiciar municiones; manteniéndome por lo tanto á la defensiva interín llegaban auxilios, ó veía el modo de retirarme, llevándome siquiera los heridos, que ya pasaban de treinta.

La posición que yo ocupaba, tiene la forma de una especie de ocho tendido, y es de unos 600 metros de largo por 200 de ancho. El perímetro lo defendía una sola fila de soldados, por estar imposibilitado de reducir aquel, sopena de, ó abandonar los heridos si lo reducía á mi retaguardia, ó que me invadiera ésta y pudieran cortarme en absoluto el camino que tenía para retirarme.

Seis horas y media mortales, pasé en esta situación, y ya me disponía á forzar la retirada con los heridos, cuando llegó en mi auxilio el comandante don Pedro Garrido con unos 100 hombres de las escuadras de que es jefe.

Con este refuerzo, tomé ya la ofensiva á retaguardia, ordenándole atacára al enemigo que en ella me hostilizaba, sostenido por cincuenta hombres de mi batallón, y consiguiendo después de un rudo combate de media hora, desalojarlo de las posiciones que ocupaba, ocupándolas nuestras fuerzas.

Desde este momento, ya varió todo de aspecto y pudimos enterrar los muertos y preparar los heridos para conducirlos en carruajes que de la población mandaban custodiados convenientemente.

Dos mil cuatrocientos hombres atacaron la columna y la tuvieron en jaque durante ocho horas y media, pero no pudieron romper la línea ni hacer decaer el ánimo del soldado que le defendía, á pesar de los rud[illegible]taques de que frecuentemente era objeto, con tal ímpetu que en al[illegible]os de ellos quedaron los muertos del enemigo, á los piés de aquellos.

[illegible]rnada fué dura, pero gloriosa para sus héroes anónimos que v[illegible]e sus casas sin más ambición que defender la causa de la patria. [illegible]llos se debe: y si alguna parte me cabe, no es más que el favor q[illegible] deparó la Providencia, dándome la serenidad necesaria para a[illegible] el peligro, y disponer lo único que podía hacerse.

Muchos elogios se han hecho de mí, inmerecidos. Ni soy *valiente* ni presumo serlo; no es modestia que contigo no había de tener, hice allí lo que he hecho siempre en toda ocasión; seguir mi conciencia, cumplir mi deber.

Que te conste pues, que cuesta muchos disgustos el ser héroe... aun que sea por fuerza.

Con mis afectos á Pepe Alabern, á María y Ricardo Oyarzabal, á todos mis amigos, en especial á los que todavía están de mis compañeros en el regimiento de San Fernando, te abraza con toda la efusión de su corazón, sano y salvo á dios gracias, tu hermano *Pepe.*»

Muertos y heridos.

Hacen ascender las fuerzas insurrectas que presentaron combate á 2.400 hombres mandados por los hermanos Maceo, Perico Pérez, Cartagena y López.

Aunque luego se dijo que Máximo Gómez se hallaba allí en la acción, eso no está comprobado.


Eveherardo Ruiz.

Otros dicen que no había más de 400 insurrectos al mando del citado Pérez y nada más, pero hay que desechar esta idea por absurda.

He aquí la relación oficial y auténtica del comandante Robles, dando cuenta de las bajas.

Muertos.—Teniente coronel don Joaquin Bosch y Abril: médico primero don Eveherardo Ruiz Martínez: soldado primera compañía don Manuel Pérez Martínez; id. de la segunda compañía, don Bienvenido Cazoto Colomé; id. de la tercera compañía, don Tomás Macías Mayoral; idem de la tercera compañía, don Pablo Torroella Boada; id. de la tercera compañía, don Gregorio Nicolás Expósito; id. id. id., don Pantaleón Gimenez Díaz; soldado de la tercera compañía, don Miguel Planas Gisbert, guerrillero sargento, don Antonio Rodríguez Castedo; id. cabo, don Alejandro Rodríguez Rices; guerrillero, don Lucas Suárez; soldado del segundo batallón Simancas, agregado al primero, primera compañía, don Gregorio Agüero y Noguera. Total muertos: doce.

Heridos.—Capitán, don Manuel Castrillo y Castillo, de la tercera compañía; tenientes, don Fernando Reina, don Julio Batalón Chamorro y don Eduardo Aguado Oller; el primero de la guerrilla, el segundo de la quinta compañía y el tercero del segundo batallón.

Soldados.—Matías Abal Zazaba, José Riera Díaz, Joaquin Roluch Noguer, José Aviñoz Iglesias, José Cores Fabredas, Pedro Ferrer Gassó, José Andrés Fisol, Miguel Delgado, Pedro Requena, Salvador Molinas



...De pronto abre los brazos, suelta el revólver... (Pág. 117).

Nieves, José Achiar, Miguel Soto Vals, Mariano Martínez Alonso, Francisco Alsino, Sebastián Vive Masip, Magín Contafita Nieva, Francisco Rodríguez González, Antonio García Rodríguez, José Pachero Díaz, Manuel Bel Sebastián, Ramón Fiol Pedrós, Antonio Gaosé, José Her-.dez, Antonio Blasco Molgar, Eduardo Soler Martínez, Francisco .z Mendoza, Francisco Moreno Rodríguez, Tomás Borrás Perelló, 'undo Piñeiro García, Mateo García Hernández, Rafael Lambier Pe-v José Hernández Cambeta. Total: 39.

Contuso leve.—Don Miguel Marín González.

.as bajas del enemigo no pueden fijarse: unos dicen que 49 muertos

vistos y muchos heridos; otros que ascienden á 89 las bajas y otros las reducen á 5 muertos y 9 heridos.

Sobre el campo dejaron algunos cadáveres, que fueron enterrados por los vecinos, menos uno que fué encontrado insepulto.

El resultado es que el combate fué reñidísimo y que nuestras tropas se portaron como saben hacerlo en defensa de su bandera y de su patria.

El coronel Bosch, había muerto y ante su cadáver y el de otros tantos héroes, como con él sucumbieron aquel día, se recordaban estrofas de Martínez Monroy, el inmortal cantor de la guerra de Africa:

Y vosotros, que en medio del delirio
del combate caísteis
ceñidos con la palma del martirio,
nobles héroes, oid:
La losa fría
que desde ayer sobre vosotros pesa,
para seguir la comenzada empresa
nos servirá de guía.
No morireis jamás, y vuestra suerte
vivirá de la Patria en la memoria.
¡La tumba de los hombres, es la muerte!
¡La tumba de los héroes, es la gloria!

¡Duerman en paz los valientes que sucumbieron heróicamente en la acción que dejamos descrita.





XXII

LA ACCION DE "DOS RIOS"

LENTAMENTE marchaba la columna que mandaba el coronel Sandoval compuesta de fuerzas de caballería del regimiento de Hernan Cortés, conduciendo un convoy desde Palma de Soriano á Venta de Casanova, para la fuerza que guarnece el fortín construido en aquel poblado, cuando de repente las avanzadas descubrieron un hombre que al ser intimidado para que se detuviera, se dió á la fuga.

Perseguido de cerca por nuestros soldados que le acosaban á tiros, el desconocido se detuvo y después de suplicar que no le hicieran daño, se entregó, encontrándosele una cantidad en dinero y algunos documentos.

Llevado á presencia del coronel Sandoval, éste entabló con el desconocido el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

...los Chacon.

...ué oficio tienes?

...quero.

... á donde ibas por aquí?

...on no quiso contestar en los primeros momentos, pero en vista d... istencia del coronel Sandoval y no teniendo otro recurso que h... claro, exclamó:

—Señor, yo iba á Venta de Casanova á comprar víveres para Maximo Gómez.

—¿Luego eres tú de la partida?

—¡Líbreme Dios!—contestó atolondrado.—Yo soy vaquero como le tengo dicho, y me encontraba dándole de comer al ganado cuando aparecieron Martí, Máximo Gómez y Massó. Martí me obligó á darle un cántaro de leche y lo hice, y despues me dió un caballo, dinero y esos papeles para que les comprara víveres.

—¿Quieren víveres? pues vamos á llevárselos—contestó el coronel Sandoval, con una tranquilidad pasmosa.—Guíanos tú Chacón y así llegaremos antes.



Coronel Sandoval interroga al espía

Chacon temblaba como un azogado, pero ¿como negarse, cuando precisamente tampoco se había negado á los insurrectos por miedo á que pudieran hacerle mal?

Siguióse la marcha; la columna iba reforzada por dos compañías de los batallones peninsulares 5.° y 9.°.

Los insurrectos, segun Chacon, no estaban á mucha distancia, pues se encontraban á la otra márgen del rio, con 800 hombres á caballo. Guiadas por Chacon nuestras fuerzas se encaminaron hacia el sitio donde se encontraban los insurrectos, pero viendo el coronel Sandoval que la jornada era larga y que la columna necesitaba descanso, ordenó un breve alto, que las tropas quisieron aprovechar para preparar el rancho.

Pero...

Había que ir por agua al rio para confeccionar la comida, y quince soldados al mando de un sargento, se encaminaron á llenar su cometido.

Apenas habían comenzado esta operación nuestros soldados, cuando en las avanzadas sonaron tres ó cuatro disparos que fueron seguidos de una nutrida y formidable descarga, acompañada de ese vocerío peculiar al enemigo en sus ataques.

Allí en efecto, habíase trabado el combate entre los soldados que fueron por agua y una avanzada enemiga.

Los insurrectos eran unos quinientos todos á caballo.

Con maravillosa rapidez organizáronse nuestros soldados y á los pocos segundos cargaban con irresistible furia al enemigo, trabándose formidable combate cuerpo á cuerpo, en los que el machete y la bayoneta, chocaban con rabiosa ira, arrancando vidas y sembrando de muertos el campo.

Hora y media duró tan ruda refriega, en la que el enemigo, lo más escogido y brillante de las huestes separatistas contó anonadar la columna española, la mitad nada menos inferior en número, acometiéndola once veces al machete y siendo otras tantas repelida con esa bravura característica en nuestros valientes soldados.

Entre los filibusteros, destacábanse, un hombre moreno bastante jóven y extremadamente nervioso, y otro de alta estatura, bigote cano y vestido de negro; eran los cabecillas Martí y Máximo Gómez.



Columna sorprendida en el momento de hacer el rancho.

El primero corría de un lado para otro arengando á su gente al grito de ¡á ellos! Montaba un magnífico caballo y llevaba en la mano un excelente revolver Smit con puño de nacar. A su lado, corría el titulado general Máximo Gómez.

El práctico señor Oliva, levantó su rifle, apuntó cuidadosamente al pecho del famoso *agitador* y disparó con precisión certera, hiriendo el proyectil al enemigo en medio del pecho.

De pronto abre los brazos, suelta el revolver que llevaba y cae del caballo al suelo entre los piés de los combatientes.

La gente se arremolina en derredor del cadáver de Martí: Máximo Gómez defiende el cadáver á machetazos, hiriendo en una mano á uno de nuestros leales.

Nuestras tropas quisieron aprovecharse del cadáver y el enemigo formó un círculo para protejerlo.

Otro nuevo disparo hecho en seguida, hirió en medio del cuello á ...imo Gómez, haciéndole caer del caballo que montaba.

... confusión fué entonces espantosa en las filas enemigas. Todos los ...rrectos se reconcentraron, en tanto que el coronel Sandoval, ma... en mano y á la cabeza de mucha gente ordenó un ataque á la ba...ta.

... muro de carne humana que se había formado protegiendo á Má-

ximo Gómez, resistía con empuje el cuerpo del herido, logrando al fin llevárselo á caballo precipitadamente.

No pudieron hacer lo mismo respecto al cadáver de Martí, que fué cogido por nuestros soldados, sosteniendo el ataque heróicamente.

La sangre corría y el machete cercenaba cabezas y brazos: la furia era inmensa. Ciegos parecían nuestros soldados y ébrio el enemigo: el aspecto era feroz y no puede arrancarse de la memoria el momento terrible.

—¡Viva Cuba española!—gritaba continuamente el coronel Sandoval, arengando á los leales.

—¡¡Viva!!—contestaban ellos batiéndose denodadamente como si pretendieran en aquella sola acción, rescatar la hermosa Cuba de manos de los filibusteros y vengar la muerte del infortunado coronel señor Bosch.

El enemigo se debilitaba ya por momentos: mucho mas, al ver la muerte de Martí y la huída de Máximo Gómez, que era para ellos el *santo santorum* de la insurrección.

Nuestro ataque á la bayoneta duraba aun, y no pudiendo sufrirlo por mas tiempo el enemigo, emprendió precipitada fuga.



...batiéndose denodadamente como si pretendieran...

Entonces se replegaron nuestros soldados y después de dar sepultura á los cadáveres y de poner en sitio seguro el de Martí, distribuyóse un ligero rancho; eran ya doce las horas de ayuno; el hambre y la fatiga los rendía, y á las cinco de la tarde emprendían el regreso.

Reconocido el lugar de la refriega, se encontraron veintiseis cadáveres: en los bolsillos de Martí, había varias cartas y documentos y un reloj de oro con sus iniciales.

Chacon, el prisionero que sirvió de guía á nuestras tropas, identificó el cadáver de Martí y manifestó que el otro herido á quien el enemigo se llevó precipitadamente era Máximo Gómez, el que tanto defendieron los suyos.

Cuando más empeñada era la acción, el corneta del segundo batallón peninsular Miguel Urbaneja y Torres, recibió dos heridas graves en el brazo izquierdo.

Quisieron sus compañeros retirarlo de la lucha, y haciendo titánicos esfuerzos, contestó:

—¡No me voy, que todavía me queda un brazo!...

Despues de la acción de Dos Ríos el coronel Sandoval dispuso se abriera juicio de votación para los siguientes:

Capitán del segundo batallón peninsular, don Fernando Iglesias Expósito.

Segundo teniente, don Vicente Sánchez de León; sargento, Francisco García Carrasco.

Figuran en el parte de la acción como distinguidos:

Teniente coronel del segundo batallón peninsular, don Manuel Michelena Moreno.

Capitán del mismo, don Antonio Serra Orts.



Don Osvaldo Capaz Sallés.

Segundo teniente, don José Cañizares y Gómez de Humaran.

Primer teniente del noveno peninsular, don Manuel Montoro.

Capitán de Estado Mayor, don Alfredo de Escario y Sferrera Dábila.

Capitán de infantería á las órdenes del coronel Sandoval, don Enrique Latúe Carbonell.

Primer teniente id. id. id. don Armando Mantilla de los Ríos.

Capitán de caballería, don Osbaldo Capaz.

Médico mayor, don Juan Gómez y Valdés.

Cabo, Eustaquio Durante Sánchez.

Propietarios y prácticos de la columna, que se presentaron voluntarios para acompañarla.

Don Rogelio Cigarreta y don Manuel Passos, vecinos ambos de Palma Soriano.

Práctico del batallón, Antonio Oliva.

***

...en de la columna del día 22 de Mayo en Santiago de Cuba.

...los: He tenido ocasión de observar vuestro comportamiento en ... de Dos Ríos. No sé que admirar más, si vuestro valor y seve-

ridad en el combate ó la gallarda prueba de disciplina y confianza que en vuestros jefes y oficiales y clases, habéis demostrado tener.

La primera vez que en acción reñida os habéis hallado, ha sido ese día y la victoria más completa, fué el justo premio á vuestras virtudes militares.

Sobre el campo de la acción cuando entusiasmados vitoreasteis, á SS. MM. y general en jefe, tuve ocasión de elogiar, vuestro comportamiento que por telégrafo expuse á vuestros generales de división y brigada, solicitando la recompensa á que os considero acreedores.

Ambos generales os felicitan con expresivas frases y S. M. la Reina Regente (q. d. g.) y su gobierno responsable, por el conducto del general en jefe, que no ha escatimado sus elogios, tambien ha tenido para vosotros que os hallais léjos de la patria y á gran distancia de vuestras familias, palabras halagüeñas que al inundar vuestros nobles corazones, de alegría, sintiereis el agradecimiento.

Pronto, muy pronto obtendréis la recompensa; perseverad en vuestra conducta; no desmayéis jamás y vuestros sucesivos hechos, demuestren sois dignos del aprecio y estimación de vuestro coronel, *Ximenez de Sandoval.*

* * *

Orden general del ejército del día 23 de Mayo de 1895.

Al llegar á esta ciudad, he tenido la satisfacción de conocer el glorioso hecho de armas ocurrido en Dos Rios el día 19 del actual, en que la columna del señor coronel don José Ximenez de Sandoval, compuesta de guerra del 2.°, 5.° y 8.° peninsular y Hernan Cortés, ha batido al enemigo muy superior en número, rechazando victoriosamente los ataques de su caballería y poniéndole en completa dispersión, merced á oportunos y decididos ataques á la bayoneta. En manos de nuestras tropas quedaron quince cadáveres enemigos y entre ellos el del cabecilla Martí uno de los principales agitadores y directores, de esta desgraciada insurrección.

El jefe de la columna al dar parte del hecho menciona varios de los jefes y oficiales que con su valor y acierto han contribuido al buen éxito de la acción, poniendo en primer lugar al capitán de la segunda [illegible] pañía del segundo batallón peninsular don Fernando Iglesias y Exp[illegible], el segundo teniente de la misma don Vicente Sanchez de Leon, [illegible] quienes se ha abierto juicio de votación por considerarles acre[illegible]s al ascenso.

Tanto estos dos bravos oficiales como los demás que el parte me[illegible]a serán debidamente recompensados, pues el Gobierno de S. M. de[illegible]-

miar á todos los que se distingan y yo ansío ocasiones de elevar propuestas de recompensas en que figuren cuantos jefes, oficiales y soldados lo merezcan. S. M. la Reina Regente y el Gobierno, que prosiguen con constante atención los acontecimientos de esta campaña, han dado las gracias por cablegrama al ejército y al coronel Sandoval.—*Campos.*

* * *

Los documentos que se encontraron en el bolsillo de Chacon, eran manifiestos á los camagüeyanos, haciéndoles ver que la guerra no era de raza.



La columna del coronel Sandoval forma el cuadro y rechaza la caballería enemiga.

La trascendencia de este combate fué bien pronto reconocida por el general en jefe del ejército, quien publicó una breve y entusiasta *orden del dia* encomiando el brillante hecho de armas realizado por el coronel Sandoval y su gente, como puede verse en el lugar oportuno.

Aquel triunfo fué más importante aun por la muerte del famoso *agitador* que por la derrota que sufrieron los insurrectos, sin embargo de ser tan grande para la importancia de esta guerra.

. pesar de haber pedido el Gobernador Militar de la Habana á Se-
, la partida de bautismo de José Martí, no parece que el cabecilla
to á orillas del río Contramaestre sea andaluz.

n una obra de dos volúmenes, titulada *Album del porvenir* (este es
ulo de un periódico separatista, en cuya imprenta se ha tirado el
m) que publicó en 1890, en Nueva York, E. Trugillo, en la pági-
5 del volúmen primero, aparece la biografía de José Martí, escrita

indudablemente, no ya con su beneplácito, sino en su presencia y con los datos que él mismo facilitaría á aquel de sus compañeros de emigración y conjura, que tuviese el encargo de verterla en las cuartillas en la mesa de la redacción del periódico de que ambos eran colaboradores.

Y en la expresada biografía se consignan los datos que á continuación transcribimos:

«Nació en la Habana el día 28 de Enero de 1853.» . . . . . .

. . . .

«Desde muy niño empezaron contra ese *cubano irrevocable,* las persecuciones del Gobierno español.»

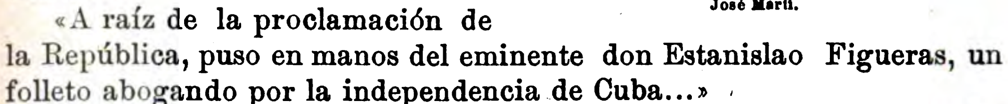
«En 1869, después de aquellos días de expansión y libertad de imprenta que concedió el general Dulce á los cubanos, fué preso José Martí...»



José Martí.

«Después de haber probado, en esa corta edad, las amarguras del presidio, fué enviado á España. En la Universidad de Zaragoza obtuvo el grado de licenciado en derecho en Junio de 1873, á título de suficiencia y en Septiembre del mismo año, el de filosofía y letras.»

«A los diez y nueve años dió á luz en Madrid el folleto político titulado *El presidio político en Cuba...»*



«A raíz de la proclamación de la República, puso en manos del eminente don Estanislao Figueras, un folleto abogando por la independencia de Cuba...»

«Quisieron después los federales en una sesión solemne en la Academia de Jurisprudencia, hacer declarar á los cubanos de Madrid que se contentaban con la República federal española y Martí se opuso...»

«También hizo fracasar el proyecto de fundar por aquel entonces en Madrid un casino cubano...»

«El señor Sagasta ordenó cerrar la logia de cubanos de la que Martí formaba parte...»

«En 1873, se trasladó á la República de México...»

«En 1877 pasó á la capital de la República de Guatemala...»

«Poco después de firmada la paz del Zanjón, volvió á la Habana. general Blanco, considerándolo complicado en el movimiento de Ago de 1879, lo deportó á España...»

«A principios de 1880 llegó Martí á Nueva York por la vía de F

cia, *prófugo del confinamiento indefinido á que se le había condenado en Madrid...»*

«Saltó Martí de Nueva York para Caracas, ciudad donde permaneció muy poco tiempo: regresó á los pocos meses á Nueva York. Desde entonces vino representando las aspiraciones de los cubanos independientes. Los gobiernos de Uruguay y de la República Argentina, le han dado su nombramiento de consul en la plaza de Nueva York. De los tres, ha optado por el último cargo...»


D. Manuel Tejerizo.

En los primeros momentos no se dió crédito en España á la noticia relativa á la muerte de Martí, á pesar de asegurarla los telegramas oficiales.

Fué preciso que la prensa extranjera se ocupara del asunto, con motivo de que, una Sociedad de seguros, se negaba á indemnizar á la viuda del conocido separatista, que hacía tiempo se había asegurado la vida.

Dicha viuda pidió también audiencia al general Arderius, para suplicarle le entregara el cadáver de su esposo don José Martí, pero el general se negó á recibirla.

Cuando la muerte de Martí, adquirió visos de cierta, fué cuando se conoció la siguiente *acta* levantada al dar sepultura al cadáver del imperturbable filibustero.

Dice así el documento en cuestión:

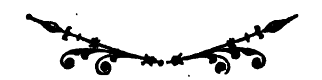
"ACTA

En el Cementerio general de la Ciudad de Santiago de Cuba á los 27 días del mes de Mayo de 1895, constituídos en el mismo, á las ocho de su mañana, el señor Coronel don José Ximenez de Sandoval, jefe de la columna que dió la acción de Dos Ríos el 19 del corriente mes, comandı ˉ infantería del primer batallón del regimiento de Cuba n.° 65. D nuel Tejerizo Cabrera, el comandante capitán de caballería a te del Excmo. señor general don Jorge Garrich, don Enrique I Mauri, el capitán de infantería don Enrique Satué y Carbonell, á denes del citado señor coronel Ximenez de Sandoval y el doctor e cina y cirujía don Pablo A. de Valencia Fons, se procedió, seg on del Excmo. señor general Gobernador militar de esta plaza,

á la identificación y enterramiento del cadáver del titulado presidente de la cámara insurrecta don José Martí.

En tal virtud y verificada la identificación, dispuso el señor Coronel antes citado se procediera á darle cristiana sepultura, como así se verificó á presencia de los antes dichos señores y numeroso grupo de vecinos de esta ciudad, en el n.° 134 de la galería Sur.

Y cumpliendo lo ordenado por S. E. firmamos esta acta para los efectos que procedan y constancia en lo porvenir.—Manuel Tejerizo.—Enrique Ubieta Mauri.—Enrique Satué.—Pablo A. de Valencia.—José X. de Sandoval.»





XXIII

La opinión de Sandoval



ACERCA de la invasión de las fuerzas filibusteras en el Camagüey, el señor Sandoval ha dicho:

«La invasión proyectada hace tiempo, por Martí, Máximo Gómez, Massó y otros jefes insurrectos de Holguín, Tunas, Bayamo y Manzanillo—pues para ello no sería político que los mencionados jefes hubieran contado con las fuerzas de color que hacen la guerra en la jurisdicción de Cuba, Guantánamo y Baracoa—por ahora ha fracasado, si bien pudiera suceder que para demostrar una falsa vitalidad y robustez, de que carece en su organización, intentaran algo en el sentido antes expresado, lo que sería un fracaso para los enemigos, pues el sensato Camagüey y las ricas Villas no están para aventuras y sí para el disfrute del bienestar que á los pueblos la paz proporciona.

ıblando en el supuesto de que Máximo Gómez hubiera muerto, co-ı.un principio se dijo, el coronel Sandoval, manifestó al correspon-e *La Lucha*, que no creía posible la autoridad de los titulados ge-es Antonio Maceo y Bartolo Massó, para continuar el movimiento, ıo tener renombre ni gran prestigio este último, y porque la misma ez y soberbia de Maceo pondría á ambos cabecillas frente á frente ı del otro.

Respecto á la actitud de don José Miró, la considera doblemente digna de enérgica censura porque si lamentables es que los hijos de la hermosa Antilla empuñen las armas contra la madre patria, en un hombre que ha nacido en la península, es de todo punto condenable y no dejará nunca de ser un crímen de los más feos, el contribuir con su actitud y las fuerzas de que disponga al derramamiento de sangre de aquellos que bajo el mismo cielo nacieron y hasta de los que, como catalanes hablan el mismo dialecto que en los albores de su vida, oyeron de los labios de la que les dió el sér.



Don José Ximenez de Sandoval.

Según tengo entendido—añadió el señor Sandoval,—Miró es un revoltoso: figuró en las filas carlistas, despues como entusiasta republicano, monárquico de la legitimidad, cuando el inolvidable Rey don Alfonso XII vino al trono, y por último, ha hecho causa comun con los insurrectos que en su interés debían de expulsarlo por denigrar la causa que defiende.

—¿Crée V. que la revolución, durará hasta Diciembre?—preguntaron al coronel.

—Mi opinión es que hasta esa fecha puede muy bien durar; así como creo firmemente que si el gobierno de S. M. hace un esfuerzo y en plazo brevísimo aumenta el contingente de tropas hoy en campaña, puede terminarse antes.

Si las tropas que el gobierno envie salen de la península perfectamente organizadas por batallones sueltos, con sus jefes y oficiales naturales, conociendo los jefes á sus subordinados y éstos á los que los mandan, será más conveniente, pues las organizaciones en los puntos de desembarque con prisas y dificultades mil, no las estimó conveniente, porque para la guerra, uno de los factores más importantes es, la sólida y bien ordenada organización de las tropas, que en ella mande tc r parte y es preciso que los soldados no sean solo llevados al combate r la imperiosa voz del que manda, sino que el prestigio de aquellos p l conocimiento anterior de sus buenas cualidades, induzca al soldado - toso al cumplimiento de su deber.

Yo creo que teniendo en la Península veinte batallones de cazad s con oficialidad brillante y distinguida, podrían estas unidades orgáni ,

ser la base, con un prudencial aumento de tropas de los que en lo sucesivo vinieran á compartir los peligros y penalidades de la fuerza con los que ya en ella nos hallamos.»

Esta es la opinión del valiente coronel que llevó á sus soldados á la victoria.

En Cuba corre de boca en boca la siguiente poesía que con gusto reproducimos porque demuestra el estado de ánimo de los españoles.

Dice así:

¿COMO?

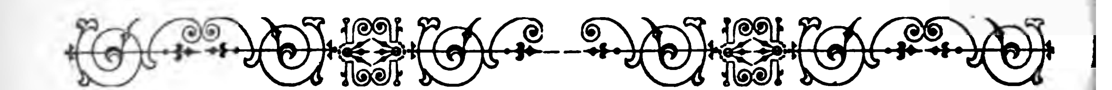
España está quemando
el último cartucho.
Palabras de... uno de esos.

¿Cómo puedes ni un solo momento
sospechar, fugitiva alimaña,
que ornarás con laureles tu frente
y que Iberia rendida y cansada
á tus plantas pondrá la bandera
que en Lepanto y Otumba brillara?
¿Cómo pudo ni un solo momento
sospechar tu ambición insensata
que pudiera la patria de Fruela
por el miedo pueril hostigada
de sus héroes dejar las cenizas
á merced de las turbas villanas?
¿Cómo puedes ni un solo momento
sospechar que pudieran tus ansías
con la astucia cobarde del zorro
doblegar la cerviz de mi patria...
si aun no has visto de sangre teñidas
las olas que rugen ni el viento que brama?
Antes que ese, ¡gran Dios! negro oprobio
en sus días consienta mi España
se verán sus llanuras desiertas,
sus ciudades, sus montes, sus playas;
y después... se alzará la Natura
por la mano del Cid impulsada
y vendrán á través del Atlante
á reñir en ciclópea batalla
del Moncayo las cumbres sombrías
y las olas del mar de Cantabria.

M. Alvarez.

Hola! Candela tambi





XXIV

DETALLES



Se han constituído las juntas delegadas de la Asociación de la Cruz Roja en las poblaciones más importantes de la isla.

El coronel señor Sandoval ha sido recompensado por el gobierno con la cruz de María Cristina, por la memorable acción de Dos Ríos.

En dicha acción fué muerto el americano George B. Boyuton que fué á proponer á Martí un lanza bombas de dinamita, de su invención.

Celebraban la primera entrevista en el momento de la sorpresa, en que quedaron ambos muertos.

La muerte de Martí, puede decirse que ha desconcertado al separatismo; que sus jefes se hallan desorientados y divididos, que carecen de municiones de boca y guerra y que los piques entre unos y otros jefes, son muchos.

Esté ó no herido Máximo Gómez según quieren hacer constar a ;u- nos periódicos patrocionadores de la insurrección, es indiscutible ue Maceo aspira á la supremacia, para la cual, viste un traje copia lel que Volivar viste en los retratos; que Massó no se conforma c y faltos del *verbo* todos quieren serlo, sin tener ninguno, ni las io- nes del muerto en la Bija, del mismo modo que había vivido, h lo.

Cortado el paso de Gómez al Camagüey y no habiendo allí mas que tres ó cuatro partidas que combaten el elemento del país con interés muy visible, la insurrección queda reducida á muchos hombres quizás, en muy poco y muy abrupto terreno, acosados por todas partes y faltos de todo recurso.

Lo único que realmente tiene hoy importancia manifiesta, es el laborantismo que dentro y fuera de Cuba hace la causa separatista.



—Señores, ante la muerte, cuando pelean hombres de hidalga condición... (Pág. 132.)

De un momento á otro se espera el resultado de persecución activa é inteligente; un golpe que acabe con los pocos bríos que á la insurrección quedan á pesar de lo malo de la época y del temporal de agua que hace casi un mes, reina en la mayor parte de Santiago de Cuba.

Sin embargo, la mecha sigue encendida y los encuentros menudean.

*
* *

entierro de Bosch fué una verdadera manifestación de duelo.

las nueve de la mañana, previa citación de la Orden General de la -a, desfiló desde el Cuartel el fúnebre cortejo, presidido por el ex-

celentísimo señor General Jefe de la segunda brigada, en la forma siguiente:

Los Capellanes Castrenses de Simancas y el 4.° Peninsular con cruz alta en solemne entierro; encerrado en lujoso y sencillo féretro negro con galonadura y clavos de plata, y sobre la tapa y en forma de cruz la teresiana, el sable y el bastón de mando del que en vida fué acabado y perfecto modelo de todas las virtudes, valiente, pundonoroso é ilustrado teniente coronel don Joaquin Bosch y Abril, que, cargado en hombros de los oficiales de los distintos institutos militares que adoraban á su jefe; llevaban las cintas cuatro señores jefes y capitanes; carroza de lujo tirada por cuatro caballos; el Excmo. señor General Bazán con su ayudante de campo, teniente coronel Brugón; teniente don Enrique Salcedo, en representación del Excmo. señor General Salcedo; Comandante Militar y Coronel del regimiento de Simancas, don Juan Copello; Ilmo. señor Alcalde Municipal, don José Grave de Peralta, en representación de la Corporación que preside; Juez de Instrucción, don Armando de Zayas; Administrador Subalterno de la Hacienda, don Cástor Acevedo; Licenciado don José María Espino; Notario Público señor Carcasés, é infinidad de comisiones de hacendados, propietarios, comerciantes, pueblo y todos los señores jefes y oficiales francos de servicios del Ejército, Escuadras, Voluntarios, Veteranos del general don Santos Pérez y Bomberos; seguía á continuación la banda de cornetas y la música de Simancas que iba tocando marchas, y por último, cerraban el cortejo tres compañías de Simancas al mando del Comandante Robles que fué el que hizo la descarga de ordenanza.

Enumerar las coronas que en manos de la escuadra de gastadores y después fueron colocándose en la *Bóveda* del ilustre Ayuntamiento donde fué sepultado el heróico jefe, labor sería interminable. Entre las que recordamos, mencionaremos la de su esposa é hijos, la del Coronel Copello y señora, la de don Juan Castillo y Colás, los jefes y oficiales de Simancas, el 4.° Batallón Peninsular, el Batallón de Voluntarios, el Alcalde Municipal, el ilustre Ayuntamiento, el partido Unión Constitucional, los hijos del capitán Plácido, el Batallón de Honrados Bomberos, la compañía de Guías Veteranos, el maestro armero de Simancas, Enrique Lescaille y familia, los Voluntarios de Yateras, el capitán ayudante y sargento de Simancas, Luis Rubiales, capitán cajero de Simancas, el comandante Guido de Simancas y amigos.

Quisiéramos tener la cabeza algo más despejada para relatar to[illegible] pena, el sentimiento inmenso que embarga todos los corazones, por [illegible] irreparable pérdida del teniente coronel, quien dando el heroico e[illegible] plo que solo pueden dar los valientes, acometió á un enemigo seis [illegible] mayor, que ocupaba inabordables posiciones.

Sabemos que el malogrado Bosch tenía dos propuestas [illegible]

sin contar la que se elevará á la superioridad con motivo de la acción del Jovito.

¡Derramemos una lágrima sobre la tumba del heróico jefe que tan alto supo colocar el brillo de las armas españolas!

El capitán y sobrecargo del vapor Mortera, llevaron á la inconsolable viuda del teniente coronel señor Bosch, el equipaje de éste, junco con las coronas que le fueron dedicadas en el acto del sepelio.

*
* *

Por orden del Gobierno, el médico don Aureliano Valencia, salió para Remanganaguas con el objeto de embalsamar el cadáver de José Martí.

El maletín que llevaba á la grupa de su caballo el señor Martí, contenía documentos muy importantes relativos á los planes futuros de la revolución, así como cartas de determinadas personalidades comprometidas en el movimiento.

La partida insurrecta después de terminada la acción, se dividió en tres grupos llevando en uno de ellos á Máximo Gómez herido.

El cadáver de Marti, después de identificado, fué conducido á Remanganaguas.

Se ocuparon las armas de este cabecilla y la correspondencia oficial y particular.

También se recogió el caballo de Estrada, y la correspondencia de este cabecilla, á quien se supone herido.

El cadáver de Martí presentaba cinco heridas de bala, una en el pecho, otra en la región anterior del cuello y las restantes en las extremidades inferiores.

Del reconocimiento facultativo practicado, resulta que las dos primeras eran mortales por necesidad.

El traje que llevaba el señor Martí era de rayadillo azul, sombrero de castor y polainas de «chagrén».

Al llegar á la Habana la noticia de la muerte del cabecilla, que inmediatamente rodó por todos los ámbitos de la ciudad, el general señor Salcedo pidió, á persona de su confianza, las señas de Martí para mejor seguridad, y facilitadas que le fueron, puesto de acuerdo con el doctor V[illegible]ncia que hasta hacía poco tiempo estaba en Jiguani, dispuso que sa[illegible]se cuanto antes para Remanganaguas, lo que efectuó saliendo de esta ci[illegible]ad á las once de la noche del día 21 acompañado de un práctico qu[illegible] conducía sustancias é instrumentales para el embalsamiento del ca[illegible]ver de Martí.

[illegible]a la mañana del día 22, cerca del pueblo de Palma Soriano, encontr[illegible] el doctor Valencia con la columna del coronel señor Sandoval,

manifestándole la orden que llevaba y continuando el camino hacia Ramanganaguas, donde desenterrado el cadáver de Martí, procedió á su embalsamamiento.

Después de embalsamado, fué conducido á Santiago de Cuba. Por el camino, los insurrectos hicieron fuego sobre la columna que lo conducía, hiriendo en el cuello al teniente de infantería don Jorge de la Torre y Morales, hijo de Cuba, y bravo oficial que se distinguió mucho por su valor y arrojo, en la campaña de Melilla.

En el cementerio general de Santiago de Cuba, dióse cristiana sepultura, el lunes á las ocho de la mañana, á los restos de Martí.

No era escaso el público que acudió á ver el cadáver; éste, aunque embalsamado, encontrábase bastante descompuesto.

Sobre un sencillo túmulo colocóse el ataud de pino pintado de negro.

Levantóse acta del enterramiento como ya llevamos dicho, y al levantar la tapa del féretro el coronel señor Sandoval, dijo dirigiéndose al numeroso público que presenciaba el acto:

—¿Hay aquí algún pariente ó amigo del que fué en vida don José Martí? Pregunto esto por si alguien quiere tributarle los últimos honores.

El coronel hizo una pausa, y viendo que nadie respondía continuó en esta forma:

—Señores, ante la muerte, cuando pelean hombres de hidalga condición como nosotros, desaparecen ódios y rencores. Nadie que se sienta inspirado de nobles sentimientos debe ver en estos yertos despojos, un enemigo, sino un cadáver. Los militares españoles luchan hasta morir, pero tienen consideración para el vencido y honores para el muerto.

Seguidamente anunció que se costearía por los españoles una lápida para el nicho que ocupan los restos de Martí.

Esta conducta levantada y noble mereció plácemes.

Lo que ha hecho el coronel Sandoval hallará elogio en todo corazón español.

Cotéjense estas cosas con el macheteo de inocentes niños, y se verá la diferencia de proceder.

***

He aquí varias cartas importantes.

La primera pertenece á la señora viuda de Martí: la dirige al pe[...]ó-dico *La Lucha*, en vista de que éste, habló de la audiencia pedida [...]or dicha señora al general Gobernador.

Dice así:

«Señor Director de *La Lucha*.

Muy señor mío: Ya que aparece publicada en ese periódico la so[...]i-tud de una conferencia que pretendí con el señor general Arderíus, [...]to

que suponía esencialmente privado, ruego á usted publique también que lo que me proponía obtener de aquella autoridad, era que nos facilitara á mi hijo y á mí el modo de conseguir el cadáver de mi marido, para hacerlo enterrar en el panteón de mi familia.

Y quedo á sus órdenes, s. s. s. q. b. s. m. *Cármen Z. de Martí.*

Tan pronto como el valiente coronel señor Ximenez de Sandoval recibió en San Luis el cablegrama de felicitación de S. M. la reina y del gobierno responsable, trasmitió al general de división don Juan Salcedo y Mantilla de los Rios, el siguiente despacho:

«A la protección de Dios, valor y disciplina fuerzas á mis órdenes débese éxito lisonjero; suplico á V. E. sírvase elevar á SS. MM., general en jefe y gobierno, que fueron vitoreados sobre posiciones conquistadas, así como mi inmenso agradecimiento y el de jefes oficiales, clases y tropas por felicitación que nos llena de júbilo y entusiasmo, quedando agradecidísimo á tan honrosa distinción. El revólver de Martí lo conservo en mi poder para ofrecerlo como pequeña prueba de respetuoso cariño al general en jefe y en recuerdo de esta operación, debida á su gran prestigio que alienta y lleva al soldado seguro á la victoria.

Ximénez de Sandoval.»

«Excmo. Sr. D. Marcelo Azcárraga.

Santiago de Cuba, 24 Mayo de 1895.

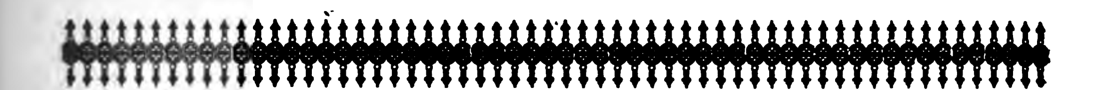
»Mi respetable general: Debido á la protección de Dios, tuvo la columna á mis órdenes la suerte de dar muerte, en la acción de «Dos Rios», al agitador y propagandista incansable don José Martí (q. e. g. e.).

»He dedicado á nuestro querido general en jefe el revólver que se le ocupó, y me permito la libertad de remitir á V. E. el reloj con sus iniciales entrelazadas, que se le encontró en el bolsillo del chaleco.

»Suplico á V. E. se sirva aceptar el recuerdo y el respetuoso saludo y más distinguida consideración de s. s. y subordinado q. b. s. m.,

José Ximénez de Sandoval.





XXV

OTRO COMBATE

GRAN las diez de la mañana y el expléndido sol de Cuba, hacía gala de su luz y sus abrasadores rayos comenzaban á fatigar á la columna.

Esta se hallaba poco más arriba de la Horqueta del Horno y al divisar sobre la izquierda del camino una casa que calculaba el señor Santocildes podía dar albergue momentáneamente á sus fuerzas, dispuso que el ayudante se adelantara y la reconociera.

Era la tienda *Alegría* abandonada por su dueño y la que no prestaba capacidad para el objeto deseado, y teniendo esto en consideración y que ya se divisaba la torre vigía de Bayamo, que dista una legua próximamente, dispuso el señor Santocildes que el ayudante fuese á la población, y avistándose con el Comandante militar dispusiese alojamiento para la columna.

Y el oficial marchaba á cumplir su comisión y la fuerza continuaba su camino; el deseo de todos de llegar al término de la jornada del día y descansar de sus fatigas, se retrataba en sus semblantes: eran las diez y media.

Dos disparos sobre la retaguardia de la columna hicieron volver al ayudante para incorporarse á la fuerza, la que, casi instantáneamente,

recibió nutrido fuego que hacían sobre la retaguardia los insurrectos, en número de 450 á 500 casi todos montados y armados, ocultos por los árboles y manigüas en paraje á propósito y los cuales al mismo tiempo corríanse por los flancos derecho é izquierdo, tratando de envolver la fuerza encerrándola en un círculo de fuego y con ánimo evidente de cerrarla el paso para la plaza de Bayamo.

Habilmente escogido el terreno por el enemigo, para dar un golpe de mano, las ventajas estaban de su parte; de un lado, el terreno que ellos habían elegido para una buena y facil retirada, los ocultaba; de otro, su muchísimo mayor número, y el que nuestra fuerza se encontraba en campo despejado, sobre el camino, presentándole siempre perfecto blanco, sin ningun accidente del terreno que pudiese resguardarlas.



Los insurrectos, hacen fuego á la retaguardia de la columna.

En esta disposición y con tan brusca acometida, se hacía difícil la defensa, máxime cuando el enemigo inició sus cargas á un tiempo y por las tres caras del cuadro.

Ante tan inminente peligro, se impuso la voz del jefe eficazmente, secundada por el segundo jefe y oficiales, clases y tropa presentes, y la serenidad y valor de todos llegó á su mayor altura.

Al ataque por cargas, se contestaba con descargas cerradas, rodilla en tierra; al fuego que hacían los tiradores de la fuerza enemiga, se contestaba con fuego á discreción, lento; á veces se empleaba el rápido, cuando en un punto se agrupaban ginetes que hostilizaban nuestros flancos.

Por parte del enemigo se repetían nuevas cargas, que fueron rechazadas victoriosamente, haciéndoles bastantes bajas en hombres y caballos y á tal extremo se llegó á poner raya al enemigo, que al fin se pronunció en fuga tan rápida y desordenada, que su fuerza hubiera quedado completamente destrozada y sin poder rehacerse más, si hubiésemos ten[illegible]o á mano un escuadrón que les hubiera cargado en su huída.

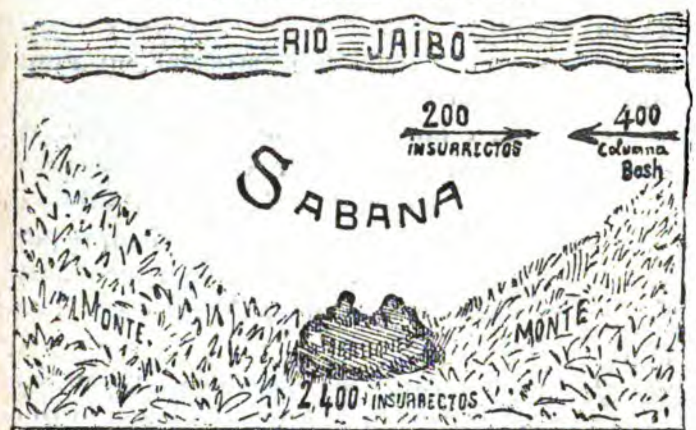
[illegible]hora como siempre, el heroismo de nuestros soldados raya á una alt[illegible]ra, que hace aparecer en los ojos la alegría, y en el corazón el entus[illegible]mo.

[illegible]n fuerza, excesivamente mayor luchaba y ni el número, ni el cansa[illegible] de una prolongada marcha, pudo acobardarles.

A la fuerza contestó con la fuerza nuestro ejército, y esta vez como siempre, salió victorioso de la contienda.

Aquel mismo día, corrieron rumores de que habían desembarcado en el bajo del Cabo Baracoa, los filibusteros Máximo Gómez y Rabí, con siete hombres más, y que los insurrectos habían incendiado el ingenio llamado *Dos amigos,* causando pérdidas materiales de mucha consideración, noticia que produjo en la Habana, indignación general.

PLANO DEL COMBATE DE JOVITO



Representa la sabana, los farallones y montes limítrofes. Una de las flechas marca el lugar donde había 200 insurrectos, presentados como carnada á la columna.

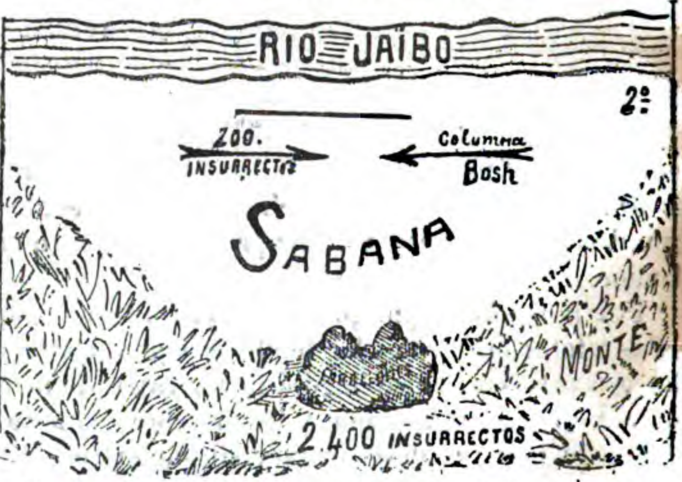
La otra flecha representa el lugar por donde los 400 hombres que mandaba el señor Bosch entraron en la Sabana.

En los «farallones» se encontraban ocultos 2.400 insurrectos.

El general Martínez Campos, enterado ya detalladamente del curso de la insurrección, dirigió una proclama á los rebeldes, en la que ofrecía ámplio y completo indulto á todos los insurrectos que se sometiesen á las autoridades legítimas, exceptuando de este indulto, á los jefes de la insurrección.

En la citada proclama, añadía el general Martínez Campos, que los rebeldes presos serían castigados con todo el rigor de la ley.

PLANO DEL COMBATE DE JOVITO



Representa á los insurrectos huyendo al fuego de la columna Bosch hasta llegar al centro de la Sabana.

La noticia de que había llegado á París, procedente de la manigua el cabecilla Brú, fué muy comentada, porque segun se decía, el conocido revolucionario, había tomado aquella determinación en vista de la

Brooks

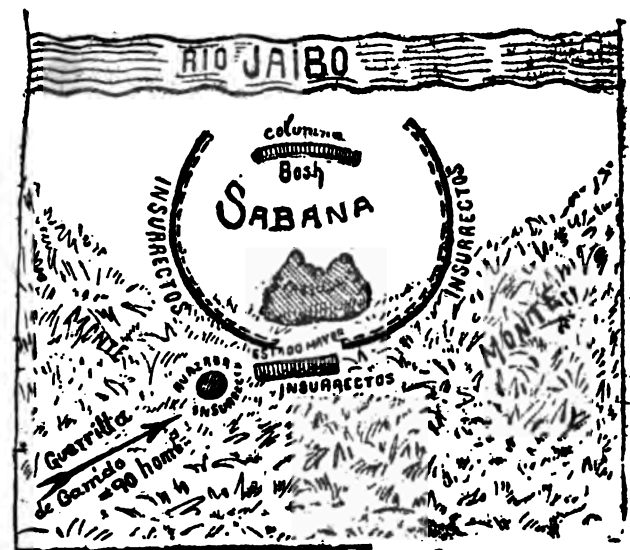
indisciplina que reinaba entre los insurrectos, causa suficiente para creer perdida la causa que ellos defienden. ?

Asegura quien conoce al cabecilla Brú, que este se mostraba completamente descorazonado. ? Brooks

Y cuidado que este era un testigo de peso, y su imparcialidad no podía ser sospechosa.

La partida de este cabecilla se componía de ochenta infantes y algunos caballos; la gente tenía confianza ciega en su jefe, y es seguro que, á no desistir Brú de su propósito por las desconfianzas que abrigaba, habría dado mucho que sentir en esta guerra.


PLANO DEL COMBATE DE JOVITO



Representa la columna del señor Bosch, en medio de la Sabana, después que los insurrectos rompieron el fuego desde los farallones y realizaron el movimiento envolvente.

Tambien se ve el lugar donde se encontraban el Estado Mayor insurrecto, la avanzada de éstos y el punto por donde fueron atacadas por la guerrilla del señor Garrido.

Ya se ha visto, que los insurrectos, adoptan esta vez una táctica distinta por completo de las que emplearon en las guerras anteriores, como si creyeran que la táctica fuese culpable de sus fracasos.

Ya no son pequeñas partidas las que forman sino que, organizándose en fracciones de 200 ó 300 se reunen en momentos dados para dar un golpe, cuatro ó seis partidas, y de este modo consiguen, no vencer, pero si hacer frente de momento á 200 ó 300 hombres y sostener el fuego durante algunos minutos, saliendo, si derrotados, pero muy rara vez perseguidos.

Durante el tiempo que va de guerra, ha podido comprobarse el cambio de táctica.

...unque se suponga, no sin motivo, que la organización de grandes col...nas insurrectas alrededor de Santiago de Cuba, obedece al propósit... de llamar hacia allí la atención, para facilitar la ida al Camagüey de ...áximo Gómez, no cabe desconocer que la insurrección tiene hoy m... gente de la que tuvo en los más álgidos períodos de la guerra de los di... años, ni que hoy son más audaces y diestros, ni que tienen distinto m... de hacer la campaña.

Posible es que esta táctica distinta obedezca á pobreza de recursos, y esto debe anotarse.


Cabecilla Miró.

Mas limitados hoy los medios con que la insurrección cuenta, sus jefes saben que tienen que ganar ó perder pronto, muy pronto, porque si la guerra se alarga, saben de seguro que pierden. La insurrección fué organizada muy extensamente y con toda prolijidad.

Fracasada por múltiples causas es ya toda ella un alboroto, y si luchan desesperadamente en Santiago de Cuba, no es porque de allí esperen salir, sinó por animar el resto de la isla para que los secunde, creídos de que si la revolución se extendiera por todo el territorio, no podría ser dominada; desconociendo que en tres provincias no podrían subsistir por falta de montañas en que guarecerse, y de medios de vida, y que sitiando la isla, por buques que impidan la entrada de municiones, á los dos meses de persecución tendrían que entregarse rendidos é indefensos y obligados por el hambre.

Dos hechos de armas, brillantes á cual más para nuestras tropas, han debido demostrar al enemigo lo poco de que le vale su nueva táctica.

En el Cristo, un centenar de hombres inutilizaron los esfuerzos de más de mil: *los talentos* de los Maceos, y la desesperación de sus audacias.


Antonio Maceo.

En Jovito, punto situado entre Camarones y Tiguabo, á dos leguas de Guantánamo, cuatrocientos hombres han derrotado y dispersado á más de dos mil preparados para recibirlos y aniquilarlos. Su superioridad de número, les vale muy poco. Su arrojo, le conduce á la más pronta derrota.

Esto, por lo que hace al aspecto generrl que la guerra tiene.

Cuanto á la política que el ilustre Martínez Campos adopte, la con-

fianza en que logrará la pacificación pronta, es unánime y absoluta, aunque no lo sea respecto de los medios que se cree adopte para lograrla.

Segun unos, el general se muestra satisfecho de todo: segun otros, no está complacido del espíritu de la opinión, ni faltan los que aseguran que le trae cabiloso cierta pasividad poco conforme con las circunstancias y los arranques del patriotismo.

Esperan unos, que acudirá á las concesiones para lograr la pacificación y ante este aserto, temen otros, que el pan de hoy, sea hambre de mañana.

Otros opinan que no acudirá sino á la guerra, para traer la paz y con esto, temen algunos que la guerra se prolongue. Lo cierto, lo que se vé, es que el general Martínez Campos acomete obras de verdadera importancia, salvando escollos de las oficinas para dar trabajo á los que lo necesiten, quitando así, medios de vida á la insurrección, y que las tropas se muevan en todas direcciones, trayendo sin sosiego á las partidas insurrectas.

Para ello, ha dispuesto que comiencen pronto las obras del ferrocarril de Puerto Príncipe á Santa Cruz del Sur, la prolongación del de Santa Cruz á Palma Soriano, del de Bayamo á Manzanillo, y prolongar la línea de Placeta á Sancti Spiritus, continuando la de Cárdenas hasta Ciego de Avila, para utilizar el ferrocarril de la trocha de Morón al Júcaro. Se espera que estas y otras obras, quitarán á la rebelión medios de vida y darán al país una efectiva riqueza.

Nuestra confianza en la amistad de los Estados Unidos, debería acaso afirmarse algo, en vista de la grata acogida dispensada por Mr. Cleveland al señor Dupluy de Lome, pero esta recepción coincidió, por casualidad, con el hecho de haber publicado el *Herald*, las opiniones de los señores Cánovas, Romero Robledo, Sagasta y otros, respecto de Cuba y su nacionalidad, contrariada por las de Gonzalo Quesada, Benjamín Guerra y Carlos Manuel Céspedes, tres señores que nadie conoce y que tienen en Cuba, lo mismo que en China.

Este hecho y otros, hacen temer que, no obstante el buen deseo de míster Cleveland y de su gobierno, los laborantes, seguirán allí preparando expediciones utilizando el egoismo comercial.

Durante unos días, se han marchado á Cayo Hueso y Tampa, no pocos individuos de la Habana y sus alrededores, engañados unos por supuestos éxitos de la insurrección, y otros niños, verdaderos niños de 14 á 18 años, á quienes sus padres no han autorizado para salir del país.

La prensa habla del asunto, y resulta que, mientras una parte de ella creía ridículo se exigieran pasaportes, otra, la mejor, pide que además se identifiquen las personas.

Mucho se habló de dos *pailebots* vistos con mucha gente en la ence-

nada de Coloma (Pinar del Río;) asegurándose que habían ido á desembarcar en Dayaniguas, como á doce leguas de la Coloma.

Nada se supo, ni se sabe de cierto, á pesar de las indagaciones hechas por las fuerzas.

Se habló tambien de un desembarco de gente ó alijo de armas, en la Caleta, al Este de Santiago de Cuba, por el río Baconao, lo cual parece ser mas probable, aunque tampoco sea seguro.

Por la provincia de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe han circulado, bastante profusamente, aunque ocultos, tres documentos firmados por José Martí, dos de ellos, y el otro por Máximo Gómez, á quien los camagüeyanos que tomaron parte en la guerra de los diez años con él, dicen preciosas verdades, que rebajan mucho la altura facciosa del insurrecto dominicano.

La conducción de importantes convoyes de víveres á Bayamo, donde la escasez y la miseria eran suma, ha sido un verdadero trunfo para nuestras fuerzas.

Ni el conducido por el río Cauto, ni el llevado por tierra, pudieron los insurrectos atreverse á hostilizarlos sobrándoles ganas de hacerlo y no faltándoles los deseos de aprovechar los víveres.

La organización de guerrillas utilizando licenciados del ejército, y elementos del pais, toma mayores proporciones y promete dar buenos resultados. A pesar de ello, se nota que de los poblados atacados una vez por los insurrectos, huyen los vecinos, por más que allí se envien fuerzas que los pongan á salvo de nuevos ataques, lo cual sucede en el Caney, Cristo y otros lugares.

El jueves 15 por la noche, se supo en la Habana, por telégrafo, que el lunes 13 había habido una brillante acción cerca del Jovito, á dos leguas de Guantánamo, entre Camarones y Tiguabo.

Máximo Gómez, Maceo, Cartagena y Rabí, con fuerzas, cuyo número ascendía á más de dos mil insurrectos, fueron encontrados por una columna compuesta de cuatrocientos hombres mandados por el teniente coronel señor Bosch, que dió la acción que ya conocen nuestros lectores, produciendo un efecto en la Habana que es indescriptible.

Como las líneas telegráficas no funcionaban con regularidad, no se supo hasta el día 16 en la Habana, que el día 13, unos 700 hombres mandados por los cabecillas Tamayos y Galano, entraron en el pueblo Sabana Baracoa, cerca de Maicí, dejando fuera del pueblo unos quinientos hombres, teniendo que concentrarse la fuerza de cuarenta hombres de Simancas que mandaba el teniente don Lucas Fernández en la casa cuartel, edificio de madera ruinoso, donde se defendio del enemigo.

Los insurrectos se llevaron de la casa de don Vicente Perez 3,500 pesos en metálico, de la alcaldía de barrio el sello, y de otros estableci

mientos, víveres, ropas, etc. La fuerza que quedó fuera del pueblo, estaba mandada por el cabecilla Félix Omer.

El general Martínez Campos dictó una instrucción general para el ejército de operaciones, el día 16, bastante extensa, dividiendo el territorio de la provincia de Santiago de Cuba en tres distritos, al mando cada uno, de un general de división; mandando que ningúm combate se empeñe sin iniciarlo al grito de *¡Viva España!* para evitar colisiones; dando instrucciones tácticas para evitar los fracasos; ordenando no se trasmita ningún parte, que se crea exagerado y que se proceda contra el jefe que exagere la verdad ó la oculte; disponiendo depósitos de víveres, para el primer distrito; en Santiago de Cuba, Cobre, Palma Soriano, Ramon de la Yagüas, Alto Songo, y Tiguabos, Guantánamo, Yateras, Mayari Arriba, Sagua de Tánamo y Baracoa; para el segundo distrito en Manzanillo, Bayamo, Cauto del Embarcadero, Baire, Vuelta Grandes, Veguita Guisa y Gua ó Vicana, y para el tercer distrito, en Güamo ó Paso del Salado, Tunas, Minas ó Dolores, Puerto Padre, Maniabon, Gibara, Holguín, Mayarí y Barajagua.

Regula además el uso de los cartuchos; dispone el tiro al blanco en los descansos, que no deben pasar de tres días; señala los castigos á los que maltraten heridos ó prisioneros; aconseja la prudencia y buen trato á los vecinos y la decisión y el arrojo en los combates.

En Manzanillo, se habla mucho del doctor Inchaustegui, que en los primeros días de este mes, se marchó al campo insurrecto, con una veintena de hombres. El doctor Inchaustegui tomó parte en la revolución del 68 y era jefe de Sanidad Militar. Vivía y ejercía su profesión de médico en el poblado de Ceiba Hueca, donde radicada el magnífico Central *Teresa* de los señores Reigni y Compañía.

El señor Inchaustegui, es un anciano: su edad debe ser poco más ó menos de 70 años y está algo achacoso. Hace poco tenía que caminar inclinado.

También se habla de haberse ido al campo insurrecto, el señor don Salvador Ríos y dos hijos.

Este, fué jefe en la pasada guerra y era hombre valiente, causando mucho disgusto esta noticia, entre la gente pacífica.

En el vapor *Montera,* llegó á Manzanillo el 8.° batallón peninsular al mando del teniente coronel don Pablo Arredondo, que tanto se distingui en la pasada guerra.

te batallón, se organizó al siguiente día de su llegada á Santiago de ba, saliendo en seguida á operaciones fraccionado en dos columnas al mando del general Salcedo, con rumbo á Jarahueca, donde sos o fuego con los insurrectos en los montes de *La Lombriz*, teniendo dicho encuentro, solamente un soldado herido, perteneciente á la seg a compañía.



XXVI

SAQUEO, INCENDIO Y ENCUENTROS

En el potrero *Nieves*, de Forcade, á un kilómetro de Colón se dijo el día 8 al comandante militar, teniente coronel Molina, que había una partida al mando de Matagás.

A las diez y media de la noche, salió con veinte hombres de la guerrilla de María Cristina y Guardia civil, cubriendo los puntos estratégicos, Palmillas, Cumana y Aguas Amarillas y Aguada.

De doce á una de la noche, se encontró con unos doce hombres armados de rifles, y que al grito de *¡Viva Cuba libre!* y la autonomía, le hicieron nutrido fuego.

Entablóse la lueha: lucha horrorosa aumentada por la oscuridad de la noche, pero al cabo de algún tiempo, el enemigo fué desalojado de la casa que ocupaba, dejando un muerto, que resultó ser el moreno Leopoldo Ramos, criminal de fama, dispersándose en distintas direcciones.

Por nuestra parte, resultó herido de machete, el guerrillero Fr[illegible]co Vila, también el caballo que montaba.

Se recogieron un rifle, un caballo, un revólver, un machete, [illegible]sulas y otros efectos, haciéndose prisioneros á Andrés Ferreira, Sánchez, José Moreno y Pardo Bonifacio Reyes.

El cabecilla Juan Massó Parra que venía cobrando [illegible]ientos

semanales de contribución á un ingenio de la comarca, le ha mandado una carta al encargado de dicha finca, diciéndole que, si en el término de unos días no le envía tres mil pesòs en armas y municiones, ó una letra sobre Nueva York, destruiría todo, y que para el efecto, suspendiera la molienda hasta que se entregara lo que le exigía.

Entre los prisioneros expedicionarios cogidos á Maceo, están los jóvenes Granda, Odio y Boix Odio—primos—hijo el primero de don Manuel de la Granda, médico y diputado provincial, y el tercero, de don Edelmiro Boix, celador de policía que fué en Guantánamo.

El día 9 se supo que Arcilla Duverger, que desembarcó en la expedición de Maceo, uno de los más prácticos y conocedores de esta jurisdicción, que se titulaba teniente coronel y había muerto atravesado por una bala en la acción de Arroyo Hondo, era el mismo Arcilla Duverger que en 1876 mató al teniente Bizmano y al cantinero Joaquín Termes, en Casimba Arriba al sorprenderlos dentro de la tiendecita.

La muerte de este negro tiene para la insurrección la misma importancia que si hubieran caído Maceo ó Máximo Gómez.

Además de haberse acordado la fortificación del poblado de Songo, se ha acordado rodear de fuertes otros poblados, como Ramón de las Yaguas, Cristo, Dos Caminos y San Luis, para cuya construcción se ha solicitado el concurso de los vecinos en maderas, cal, ladrillos, etc.

Se dice que en todos esos centros de población, se situarán fuertes guarniciones que protejan á los habitantes y den seguridades para el cultivo de las zonas vecinas

Por una partida rebelde fueron incendiadas las casas y barracones de la colonia militar (Cayo Spiritu) de Manzanillo.

De los nueve prisioneros que hizo el enemigo al regimiento de Cuba en Ramón de las Yaguas, se han escapado cuatro, que se presentaron en la Caimanera.

Dicen que, aunque el enemigo les puso de carnada en el combate de Arroyo Hondo, cuando entró la confusión, lograron evadirse, andando toda la noche, hasta llegar á la Caimanera cerca de Guantánamo.

El día 8 publicó el *Heraldo* de Nueva York un telegrama dirigido desde Santiago de Cuba, diciendo que el general Maceo había atacado á Cristo, al frente de 1.200 hombres.

Quemaron la tienda de un español pacífico, levantaron los rails del ferrocarril y quemaron un puente.

La guarnición, compuesta de cien españoles, hizo una resistencia coronada por el éxito, haciendo retirar á los insurrectos. Un tren que conducía 300 españoles para reforzar la guarnición, fué detenido por los rebeldes, y la locomotora descarrllada. Sin embargo, evacuaron el pueblo antes del amanecer.

El tráfico por el ferrocarril ha sido suspendido. Los vecinos del poblado, se dirigen á pié á la ciudad.

De este ataque, se tuvo noticia en la Habana, el día 8 por la noche; y la verdad de lo ocurrido es lo siguiente:

El propósito de los insurrectos era apoderarse de la casa cuartel del Cristo, donde había un buen depósito de municiones y armamentos de los voluntarios, pero nuestras tropas, alentadas valientemente por el capitán señor Lendines, los rechazaron con verdadera heroicidad.

Como á las diez de la noche sintióse un nutrido fuego en la estación del ferrocarril, donde se encontraba una guardia compuesta de veinte hombres de la primera compañía del primer batallón del regimiento de Cuba, al mando de un sargento. Un grupo de ocho hombres á caballo hizo fuego contra la estación y fué rechazado por nuestros soldados.

A las once de la noche fué atacado por diversos puntos el cuartel de la guardia civil, en cuya casa se encontraban con el capitán de caballería señor Lendines, ayudante del general Gasco, el primer teniente don Manuel Molina, de la guardia civil, con dos sargentos, un cabo, veintiun guardias y quince soldados del referido regimiento.



D. Manuel Molina.

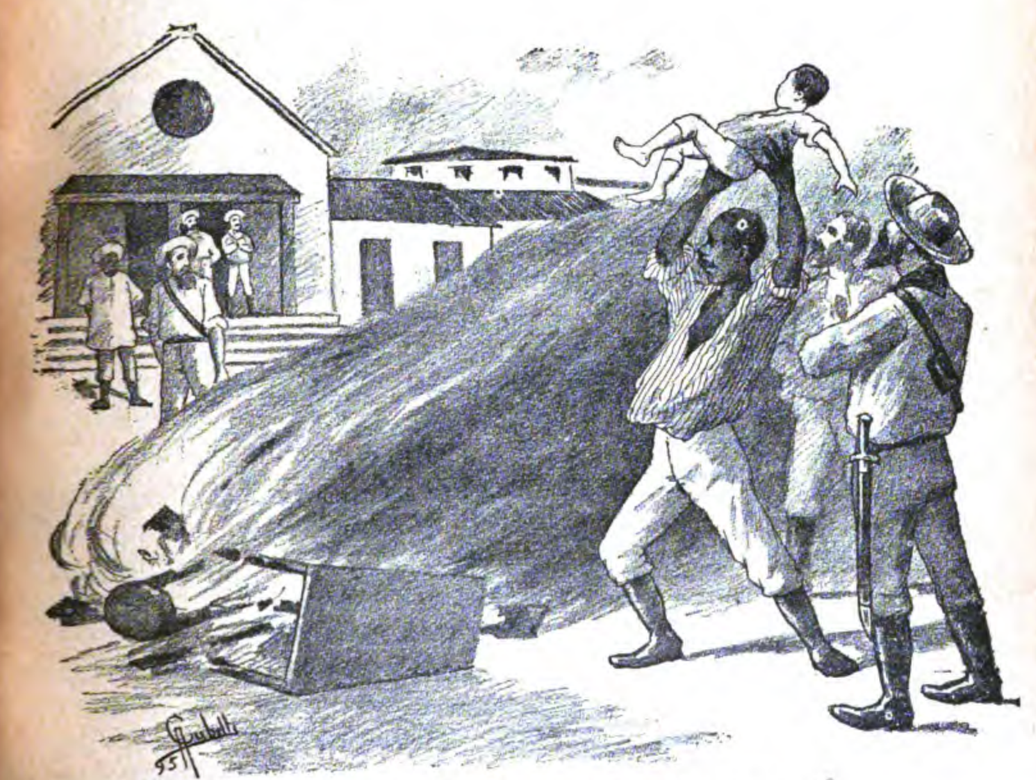
A los primeros disparos, acudieron, el teniente de voluntarios don Mateo Alvarez, con solo tres individuos del citado instituto, quienes sostuvieron el fuego con el enemigo hasta su total terminación.

Dos horas y media largas duró el ataque y la defensa del Cristo. Viendo el enemigo que sus planes se frustraban tuvo la ocurrencia de pegarle fuego á la casa del conocido comerciante don Estéban Jener; pretendió también incendiar la casa cuartel de la guardia civil, por el fondo de la misma, pero apercibido á tiempo el capitán señor Lendines al frente de unos cuantos soldados, ordenó la defenua de aquel sitio, causando numerosas bajas al enemigo.

La calle que daba acceso á la casa cuartel, quedó materialmente roja por la sangre; las casas del pueblo, en su inmensa mayoría, acribilladas á balazos.

La casa contigua á la de don Estéban Jener, propiedad de don Juan Hernández, que es donde los insurrectos maltrataron á la señora, arrojaron al fuego á un niño, fué también quemada con otra de guano.

En la primera casa incendiada, se vieron los restos de un negro insurrecto, quemado, que cayó allí á consecuencia de un disparo de Maüser. La partida de unos mil cien hombres, á mil doscientos, era mandada por José y Antonio Maceo que establecieron su cuartel, en el alto que ocupa la iglesia.



...los insurrectos maltrataron á la señora, arrojaron al fuego á un niño...

El día antes, con alguna noticia de los movimientos del enemigo, salió de Santiago de Cuba, un tren conduciendo tropa, con una máquina exploradora por delante, en la cual iba el capitán de Estado Mayor don Vicente Rojo y cuatro soldados del noveno batallón peninsular, que d[illegible]de la estación de Doniatos dió el aviso de estar la vía libre.

Desde este poblado siguió el convoy de tropas á una distancia de d[illegible]scientos metros de la máquina exploradora, pero á unos tres kilómet[illegible]s antes de llegar á la estación del Cristo, la exploradora descarriló á c[illegible]nsecuencia de unas traviesas que el enemigo había hecho saltar de la [illegible]a.

[illegible] estas circunstancias, los insurrectos atacaron al capitán y á los

cuatro soldados que iban en la exploradora, descendiendo del convoy las tropas que con verdadero empuje repelieron la acometida enemiga causándoles tres heridos y un muerto, teniendo la desgracia de que resultase herido de bala en la cabeza y el cuello, el capitán señor Rojo, uno de los soldados que iban en la exploradora y siete más del convoy de tropas.

Las ventanillas de los vagones fueron materialmente acribilladas á balazos por las fuerzas enemigas.

Las partidas que atacaron el tren, en el que iban don José Martínez Campos y el capitán Primo de Rivera, eran las de Miró, Rabí y los Loras.

Nuestras tropas, después del combate efectuado en la vía, continuaron hacia el Cristo, donde aquella noche entraron los insurrectos, con ánimo, como decimos de apoderarse de las armas y municiones que había en la casa cuartel de la guardia civil.



D. Francisco Iglesias, capitán de la 4.ª compañía Batallón Peninsular.

El maquinista y fogonero de la exploradora eran de la raza de color; los dos, después de heridos, cogieron los fusiles de otros dos soldados gravemente heridos y sostuvieron el fuego con los rebeldes.

El general Martínez Campos dispuso que, enseguida se les participase que como á los demás soldados heridos, se otorgaba al maquinista y fogonero la cruz roja pensionada del mérito militar.

Y el mismo general en Jefe las compró y colocó en el pecho de aquellos valientes.

De partidas alzadas en el Camagüey se decía el día 9 que la del titulado coronel Castillo, hijo de don Augusto Castillo Varona, en la «Ceja de Lázaro López» límite de las jurisdicciones de Ciego de Avila y Moron, no ostentaba caracteres de importancia, para considerarla una partida formal, y el otro grupo, á cuyo frente se decía que se hallaba Mauricio Montejo, en el término municipal de Santa Cruz, tampoco tenía condiciones para dársele gran valor.

De la primera habían desertado muchos, presentándose siete en Moron, y de la segunda no quedan ni noticias, pues se ha disuelto por la eficaz intervención de algunas personas influyentes y las buenas disposiciones del gobernador de la provincia.

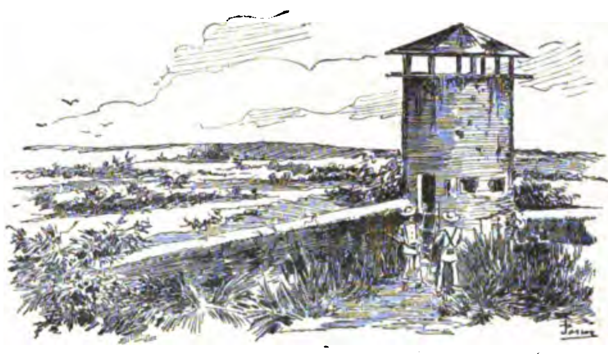
Hoy sale en viaje extraordinario el vapor Julia para el puerto de Nuevitas, recogiendo en Matanzas el primer batallón del regimiento de

María Cristina y la guerrilla afecta al mismo, al mando del teniente coronel don Lázaro Argomany.

Tambien embarcará el escuadrón del regimiento de Pizarro, al mando del coronel don Calixto Ruiz que irá á operaciones á Puerto Príncipe.

Igualmente se embarcarán en Matanzas 200 caballos.

En un meeting celebrado en Filadelfia recientemente, se leyó una carta de don José Martí, escrita sobre una mesa de palmas, en la jurisdicción de Baracoa, el 16 de Abril.

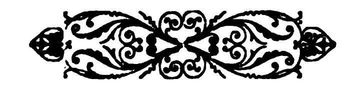


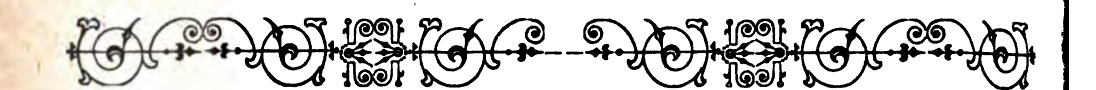
Fortín en la entrada de Jibara.

En ella se cuentan las peripecias del viaje hecho para desembarcar en Cuba, hasta poner pié en tierra á las diez de la noche del día 11 de Abril, acompañándole el general Máximo Gómez, el general Francisco Borrero, el coronel Angel Guerra, el jóven espirituano César Sales y el dominicano Marcos Rosario.

Dos días anduvieron vagando en busca de una partida, sufriendo un encuentro con la guerrilla mandada por don Félix Romeu.

Cuando la encontraron, «la situación estaba salvada». Se formaron, saludaron á Máximo Gómez y este hizo proclamar á Martí «mayor general del ejército libertador cubano».





XXVII

LA DEFENSA DEL FUERTE ESTERÓN



PROCEDENTE de Cienfuegos, el general Martínez Campos llegó el día 14 á la Habana, de donde se disponía á salir para Oriente.

La creencia general es de que el ilustre caudillo tiene tomadas disposiciones de gran importancia y prepara con calma un plan de efectos indudables que dará por resultado, el total exterminio de los rebeldes en muy breve plazo, y aunque por extenderse mucho las dificultades y conocerse bien la real importancia del número de partidas, se duda, nadie cree difícil que el general Martínez Campos lleve á cabo un plan que produzca tan saludables efectos, teniendo en cuenta sus condiciones de carácter, inteligencia y actividad.

Los esfuerzos supremos realizados por las partidas insurrectas y el fracaso de esos esfuerzos, parecen tener á los rebeldes muy desanimados y con visos de certeza, se habla de desmoralización, que aprovechada, pudiera ser base de una paz conseguida en breve plazo aunque no á poca costa.

Se sabe también, que hace tres días se sentía en casi toda la provincia de Santiago de Cuba un temporal de aguas que impide la mayor parte de las operaciones, haciéndolas muy penosas cuando no imposibles.

El general Salcedo que llegó el 16 á Holguín con su columna, dice que tuvo fuego los días 13 y 14 con el enemigo en Camajan, San Pedro, y otros lugares de Holguín, dispersando al enemigo.

El teniente coronel señor Zamora batió el día 20 á Plazuela, Arroyo, Casao en Sagua y á Antonio Maceo, causándole muchas bajas.

Murieron un sargento y un corneta y quedaron dos soldados heridos.

El mismo día, José Maceo, con 400 insurrectos, intimó á rendición al destacamento que guarnecía el fuerte Esterón, compuesto del sargento Anacleto Girbau y quince soldados que resistieron heróicamente, haciendo retirar al enemigo con diez y siete bajas.

Resultaron gravemente heridos, el sargento y cuatro soldados.


Anacleto Girbau.

La lucha fué terrible; lucha titánica únicamente capaz de ser mantenida por nuestros soldados, que ante el peligro se crecen y cobran ánimos, en defensa siempre de su bandera.

Los insurrectos tenían casi acorralados á los valerosos soldados que guarnecían el fuerte; las municiones escaseaban ya y no tenían salida. Entonces el sargento Girbau, hizo un esfuerzo supremo: arengó á los suyos, dió el grito *Viva España* y cayeron todos sobre el enemigo, haciendo una verdadera carnicería.

Los insurrectos iban armados de Maüsser, Rifles y Remingthon é hicieron una resistencia que pareció imposible ser vencida: sin embargo, dejaron un muerto y 17 heridos.

El sargento Anacleto Girbau que tan alto puso el honor de la bandera española, es natural de la ciudad de Igualada. El 20 de Junio del 92 ingresó en clase de voluntario en el batallón de cazadores de Barcelona número 3.

Por sus relevantes cualidades, por su puntualidad en el servicio, por su esmerada educación y excelente trato con sus compañeros de armas, (así lo declaran sus jefes) fué ascendido á sargento en 1.° de Abril de 1894.

l estallar la rebelión en Cuba, ofrecióse como voluntario para ir á ıbatir á los insurrectos y al despedirse de sus camaradas, les dijo: « rometo que pronto tendréis noticias mías.»

ı cumplido su palabra el valiente sargento: con aquel puñado de s dos á sus órdenes, resistió impávido el ataque de fuerzas cien veces s iores, las mantuvo á raya, y obligóles á desistir de su empeño.

Quién tan alto mantiene la moral de su instituto, quien con tanto empeño y tanta energía defiende la integridad de su patria, y cumple su deber, es acreedor al aplauso, á la admiración y á justa recompensa.

El general en jefe propone al sargento Girbau para el empleo de segundo teniente. No es mucha la generosidad del general en jefe, teniendo en cuenta lo heróico del acto que se trata de premiar.

Quizá por esto y por el legítimo orgullo que siente Igualada, (provincia de Barcelona) de haber visto nacer en su seno á un soldado tan valeroso, trata de ofrecerle merecida distinción de cariño fraternal.



Don Vicente Rojo.

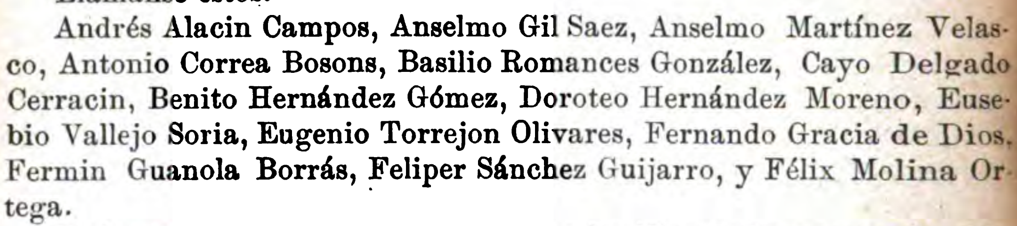
El sargento Anacleto Girbau, fué gravemente herido en un muslo, y á pesar de todo, mandó las fuerzas y obtuvo el éxito.

La patria española está de enhorabuena con hijos como el sargento Girbau, á los cuales puede confiarse la dignidad de una bandera y de una patria.

También fué propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Unicamente se saben los nombres de los quince soldados españoles que defendieron el Esterón con el sargento antes dicho.

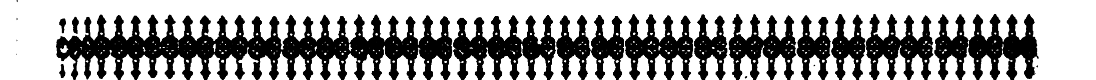
Llámanse estos:



Andrés Alacin Campos, Anselmo Gil Saez, Anselmo Martínez Velasco, Antonio Correa Bosons, Basilio Romances González, Cayo Delgado Cerracin, Benito Hernández Gómez, Doroteo Hernández Moreno, Eusebio Vallejo Soria, Eugenio Torrejon Olivares, Fernando Gracia de Dios, Fermin Guanola Borrás, Feliper Sánchez Guijarro, y Félix Molina Ortega.

De los cuatro soldados que resultaron heridos, nada cuenta la historia.





XXVIII

¡VIVAN LOS AZULES!



IEZ veces entró en fuego el batallón peninsular núm. 3.

El teniente coronel Giralt es el hombre sereno por excelencia: cuando mayores son las descargas del contrario, cuando la situación es más comprometida, mejor cruza desde la vanguardia á la retaguardia, no una sino cien veces, animando al soldado y aprecia entonces con exactitud el arrojo de este, la práctica guerrera del subalterno, las directas disposiciones del capitán; infunde aliento al debil, siendo el asombro de los que en él se fijan, pues si no se oculta un instante para dar ejemplo á los suyos, hace en cambio, que el individuo busque el abrigo protector, economizando lágrimas á las madres y vidas á la patria, sin perder el objetivo de la victoria.

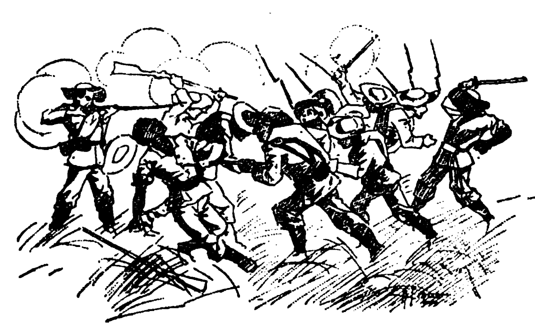
Véase el ejemplo:

-na partida insurrecta fuerte, de ciento cincuenta hombres monta- d presentóse el día 18 de Abril con bandera blanca frente al fuerte de G uani, que estaba defendido por cincuenta soldados al mando del pri- n teniente que fué del regimiento de Otumba, don José Alcalá, al n ·o tiempo que flameaba el símbolo de paz, escuchábanse distinta- n los gritos de *¡Viva Cuba española!*

-no enseña mucho la práctica, el teniente Alcalá sin fiarse de esta

gente dió aviso telefónico al señor Giralt, que se hallaba en Bayamo y éste ordenó que acudieran en defensa del fuerte, setenta y tres caballos de la guerrilla del regimiento de la Habana y el escuadrón de caballería de Hernán Cortés, quedándose á eventualidades con tres compañías del batallón, no sin prevenir antes al capitán de la guerrilla que de empeñar combate, para conseguir la entrada en el pueblo, interrumpiera la línea telegráfica, señal que le haría salir con la fuerza inmediatamente, pues se susurraba que las diferentes partidas de la jurisdicción, se estaban reconcentrando.

El teniente coronel, deseaba empeñar combate formal, y la casualidad vino á satisfacer sus deseos; la línea telegráfica quedó interrumpida el 19 y al momento formó su columna compuesta de 256 hombres, saliendo hacia el punto amenazado, mandando al capitán guerrillero acudiese al sitio denominado Cienfuegos, donde pensaba pernoctar; dejó una compañía en Bayamo con los voluntarios para la defensa y por el camino de Giguani y el potrero de Céspedes, dirijirse á Cienfuegos: allí supo que no corría peligro el destacamento y pueblo de Giguani como también que las fuerzas rebeldes, reunidas, formaban un total de ochocientos infantes y cuatrocientos caballos; entonces creció la serenidad de Giralt y con el talento previsor de un buen jefe, manifestó á los moradores del poblado de Santa Rita, compuesto de familias de rebeldes que marchaban á Giguani; ya tenía previsto Giralt, que aquellos no tardarían en saberlo, pero favorecidos por el silencio y oscuridad de la noche, contramarchó hacia Bayamo, pues de otro modo hubiera sido alcanzado y tal vez derrotado por la superioridad y posiciones del enemigo.


... y aquel grupo de catalanes y valencianos...

Sus cálculos se cumplieron al amanecer del 20, en el sitio denominado *La Chápala;* cargó la caballería en número de cuatrocientos, á la retaguardia, con decidido empeño, haciendo nutridos disparos en su vertiginosa carrera, acometida que fué valientemente rechazada por la primera compañía; no cejó aquel en su propósito y cargó dos veces m 's, con igual negativo resultado, pues aquellos animosos soldados, consti 1yeron la cara más resistente del cuadro, deteniendo con sus fuegos el desenfrenado galope de los caballos: observóse entonces que cada gin te llevaba á la grupa un combatiente de infantería, y estos divididos :n secciones iguales, amenazaron los flancos de la columna Giralt.

Creció el entusiasmo con el peligro y aquel número de catalane y

valencianos, amenazados por un número cuatro veces mayor, con imperturbable serenidad, fueron retirándose ordenadamente por espacio de dos horas, hasta que ya á la vista del poblado de Bayamo, huyó el enemigo, sin haber podido ni por un momento deshacer nuestra formación.

A esta decisión inquebrantable, débese en primer lugar la victoria, y á la pericia del jefe, tan brillante hecho de armas, que causó al enemigo ocho muertos y cincuenta heridos... Entre estos últimos, figura el cabecilla Zambrana.



... el sargento Girbau, hizo un esfuerzo supremo... (Pág. 149).

El nombre de Giralt y el batallón de los *azules* que así los llaman los *mambises*, han sabido imponerse; ya redobla las precauciones el contrario, pues cuando más seguro piensa hallarse, encuéntrase sorprendido en su madriguera; ya el soldado adora en el jefe, y va con él contento y satisfecho, pues sabe que después de atenderle con solicitud extremada, le lleva al triunfo y esta seguridad, es aumento de valor y de energía.

En esta memorable jornada, cuyo principal detalle es la admirable retirada que salvó á la columna de un peligro cierto, fué herido gravemente me [illegible] de dos balazos en el hombro izquierdo, el valiente capitán astu ria [illegible] don Alberto Caro, quien al derramar su sangre generosa, y sentir la [illegible] zada del dolor, sin descuidar la dirección del combate, no quiso m [illegible] á caballo, á pesar de las vivas instancias del jefe y compañeros. y [illegible] en Bayamo á pié y con el brazo roto... ¡Dios quiera salvar á es [illegible] oe como á los cuatro soldados que también quedaron heridos en el [illegible] te.

Componen esta compañía, soldados del regimiento de Otumba y Guadalajara; son sus oficiales los señores tenientes don José Alcalá, don Pedro Vicente Goucert, don Antonio García Naya, y el segundo don José Molins, los que figuran como distinguidos en el parte dado al general en jefe.

¡Bien por el batallón de los *azules!*...

*
* . *

Como curiosidad, publicamos sin quitar ni poner nada, la carta de un soldado:

«Guantánamo 20 Junio 1895.

Apreciable amigo: Salud te deseo, como la mía buena, la que gustes mandar.

El motivo de esta es como sabrás como no extrañas no de que no te haya escrito más pronto; es la causa de que tan pronto como llegué en esta de Cuba, sin aprender la instrucción, nos mandaron en el monte á operaciones y he estado cerca un mes, no más ver cielo y monte y es la causa de que no te podía dar residencia fija, por eso que ahora que tengo un momento de descanso que estoy destacado en un fuerte de este de Guantánamo te mando pormenores de la guerra ó bandolerismo que hay en este país.

Sabrás como desembarqué en Santiago de Cuba, allí estuve dos días, desde allí me trasladaron en este de Guantánamo en el regimiento de infantería Simancas número 64—2.º batallón—4.ª compañía; bueno ya estoy incorporado á dicho regimiento pues el día 13 de Mayo mes precioso en España, vino una orden de que el enemigo estaba á tres horas de la población. Eran las siete de la noche cuando nos racionaron para cuatro días, que aquí te tienes que llevar la comida acuestas que es lo más pesado, como que estás días enteros sin ver una casa ni pueblo, es la causa de que lleves la comida á cuestas: vamos al grano: eramos unos cuatrocientos hombres dispuestos á salir del cuartel, cuando á las nueve de la noche en busca del enemigo hicimos alto ó descanso en una casa que llaman los camarones. Salimos de allí antes de hacerse de día que faltaba una hora para llegar á donde tenían la posición ellos tomada, así que hacía un cuarto de hora ó media hora que andábamos, los que iban de avanzada ya sentimos pim pam pim pam, puedes pensar como estaría mi cuerpo. Me revestí de valor y ánimos, cargué mi Mausser y arriba, llegamos á donde estaba la avanzada. Quien no ha visto aquello, no ha visto nada; caían las balas como á lluvia. Ellos tenían una posición muy buena arriba de un montecillo y nosotros estábamos abajo en un rio, pero valor decía nuestro malogrado teniente coronel—bien se portó—desplegamos en guerrilla arriba arriba pudimos ganar una parte de la posición que tenían. Una vez allí venga descarga cerrada, duro, sin decirte ninguna mentira, 4 horas y media de descargas cerradas. Ellos segun se dice eran unos 2.500 mandados por Maceo y Periquito Perez; nosotros no vimos nada, no más cuando sentíamos los tiros y la gritería que se ponen ellos que dicen hijos de la puta blanca á machete á machete que es la arma que usan.

Son muy prácticos; si todos hubieran tenido armamento nos copan y nos achicharran porque tenían ventaja ser triple gente y tener buena posición. Así que harían unas 5 horas de combate, vino refuerzo de caballería y las escuadras que son hombres prácticos en el país y se retiraron. Aquel día nací: tuvimos la mala suerte de perder al teniente coronel, el médico, doce individuos, unos 16 heridos: de ellos segun se dice entre muertos y heridos más de 200 en lista, visto por mis propios ojos unos doce sin los que ellos enterraban.

No te digo nada de las demás salidas, porque no son de importancia esta es la de más importancia que se ha visto en este de la isla de Cuba.

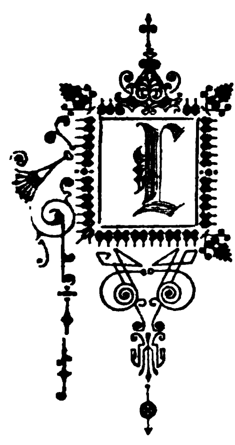
Sin mas, recuerdos etc.

Marcelo Vizos.



XXIX

PROCLAMA DE MACEO



La proclama que ha circulado por toda la isla de Cuba, ha producido verdadera sensación.

Se lee y se comenta con acaloramiento, aunque la opinión general sea, condenando los planes del insurrecto y la tenacidad con que quiere sostener la guerra contra la madre patria.

La proclama dice así:

«Españoles y cubanos:

Peninsulares, que habeis servido al Gobierno sin recompensa alguna y solo guiados por el acaloramiento de las pasiones, contad con el respeto á vuestras vidas y la seguridad de vuestros intereses, si permanecen neutrales en esta guerra de independencia.

Cubanos, que fuisteis impelidos por los opresores de Cuba, á servir la causa de la tiranía española contra vuestros propios derechos é intereses, contad con el perdón de vuestras graves faltas y traiciones á la patria.

Daremos la independencia para todos. Los españoles tendrán libertad económica y los cubanos serán dueños del provenir de su patria.—*A. Maceo.*—Cuartel general en campaña, abril 25 de 1895.»

Esta es pues la proclama que tanto excitó los ánimos de los filibusteros, y que condenaron con energía los buenos hijos de España.

Maceo, publicó también un bando, del cual entresacamos el siguiente párrafo, porque es el que demuestra de manera más palpable, el convencimiento de que los insurrectos quieren seguir la guerra, costáre lo que costáre.

Dice así el párrafo á que nos referimos:

«Queda terminantemente prohibida toda conferencia con el enemigo y autorizados los jefes de fuerzas cubanas, para ahorcar sin formación de causa, á todo emisario, español ó cubano, que venga con proposiciones de paz.»

La noticia de que entre Sancti Spiritus y Puerto Príncipe se había presentado una partida de doscientos insurrectos, quedó plenamente confirmada.

En los primeros momentos se hicieron muchos comentarios, lamentando que al tener dicha partida un encuentro con nuestras tropas, se retiraran estas.



Muerte del cabecilla Zambrana. (Pág. 153).

Luego después, los detalles fueron sabidos y los ánimos se calmaron hasta el punto de que, la conducta del oficia que mandaba dicha fuerza, no solamente no fué reprochada, sino aprobaba por el general Martínez Campos.

No fueron tampoco sorprendidas nuestras tropas como se dijo en un principio, sino atacadas de frente, aunque con una saña tan feroz que no hay ejemplo en la presente guerra.

El oficial que mandaba á los leales, viendo á los insurrectos ordenó el ataque sin ninguna clase de miedo: antes al contrario, creciéndose al peligro, como hicieron siempre los defensores de nuestra bandera, embistieron con ímpetu y agotaron todas sus energías, pero el enemigo era infinitamente mayor, y los nuestros con relación á ellos, cuatro soldados.

El oficial y los suyos pelearon, pero rendidos de cansancio, sin municiones ya, y agobiados por el número, viendo lo inútil que resultaba la resistencia, se retiraron, con tan buen acuerdo que de seguir en la brecha todos hubieran perdido seguramente la vida, siendo de todo punto imposible adelantar ni un palmo de terreno.

En persecución de dicha partida, salió de Matanzas una columna compuesta del primer batallón del Regimiento de María Cristina, con su guerrilla, y un escuadrón del regimiento de Pizarro.

¿Y qué hay de la última gota de sangre?

Mandaba esa fuerza el coronel de caballería don Calixto Ruiz muy conocido en Madrid, donde sirvió muchos años en el regimiento de húsares de Pavía.

Nuestras fuerzas consiguieron dar alcance á los insurrectos, casi en el mismo sitio donde se habían batido anteriormente, y allí, despues de hora y media de un fuego nutridísimo, se dispersaron dejando sobre el terreno cuatro muertos.

Los heridos que nuestras tropas vieron retirar del campo enemigo, pasaban de quince, y no causaron más bajas, porque la caballería no pudo maniobrar visto lo accidentado del terreno.

De otro modo, la retirada hubiera costado á los rebeldes mucha sangre.

Segun las cartas que recibíamos de la Habana, se sabía que la prensa se ocupaba de las simpatías que los insurrectos inspiraban á algunas gentes, y súpose tambien la marcha de algunos jóvenes embarcados por la vía de Tampa, los que se supone van á unirse con los insurrectos, y se citan nombres de hijos de personas cuyo patriotismo es muy conocido, que han pasado por el inmenso dolor, por la pena horrible de saber cuando ya no podían impedirlo, que sus hijos se preparaban en tierra extranjera para reintegrarse á Cuba, formando en las filas enemigas de España.

Se asegura tambien, que entre ellos figura un hijo de un banquero muy conocido, cuya firma es muy respetada, individuo de la Directiva de la Unión Constitucional; otro, de un magistrado; dos de un acaudalado ferretero cuya esposa es hermana de un jefe insurrecto que figuró mucho en la pasada guerra y comprometido en la actual, y hasta se afirma, aunque no está comprobado, que tambien se han ausentado con igual objeto que los anteriores, dos nietos de un venerable patricio, sobrinos de un actual senador por Cuba y de otro que lo ha sido, afiliado al partido liberal conservador.

Es horrible pensar que nuestros propios hijos, abracen una causa en cuya bandera se leen, como lemas, los *mueras* á la patria de sus padres y de ellos propio.

Se dice que dentro de pocos días se procederá á explorar el número de voluntarios de que podrá disponerse para formar nuevos cuerpos expedicionarios á Cuba.

A instancias del general Martínez Campos, que pide médicos, con ·encia, se procederá á otro sorteo de médicos primeros y segundos de ·idad Militar.

El general Arderius envió á los Ministros de Ultramar y de la Guerra, guiente telegrama:

Habana, 5.—Madrid, 6.

l general Arderius á los Ministros de Ultramar y Guerra:

·tallón Valladolid, encontró enemigo en Tiguabos, causándole

dos muertos; entre Macurigues y Sabanilla, encontró otra partida de veinte hombres, dispersándola. Una guerrilla sola, tuvo fuego en Taguaba, Baralt, cogiendo caballo y montura. Regresó Guantánamo con voy Tiguabos, á la ida encontró insurrectos en Jabo y arroyo Naranjo, matándoles cuatro hombres y dos caballos.

Guerrilla Palmar, atacó partida en Sigual haciéndoles dos muertos, cogiendo un prisionero y dos caballos.

Guerrilla Guantánamo, sorprendió insurrección en Guada de los Valles, cogiendo efectos y un arma.

Se ha presentado don Julio Elinger Acosta, de la partida que manda Luis Suárez, en Puerto Príncipe.

Las demás partes, sin novedad.—Arderius.

El gobierno no solo se dispone á mandar diez batallones por el momento, sino que además de los dos que hay en Puerto Rico y que se destinan directamente á la jurisdicción de Sancti Spiritus, prepara mas fuerzas con objeto de tener en Cuba, al terminar la época de lluvias, cincuenta mil hombres, ó sea un ejército en condiciones de ocupación.

La compañía trasatlántica dispuesta á cooperar á esta obra nacional, ha circulado despachos para que sus representantes digan los barcos que hay disponibles. Por este lado, no encontrará dificultades el Gobierno.

Es de importancia excepcional el activar la vigilancia de las costas; mejor dicho, habría sido más conveniente que esto estuviera hecho por que la necesidad, se siente desde el primer día.

Los diez batallones que irán serán sorteados por unidades entre regimientos y batallones de cazadores. En el caso de tocar á regimientos, estos sortearán entre los dos batallones de que se componen.

Una de las cosas que el general Martínez Campos desea cuidar más, es la seguiridad de las fincas, porque sus dueños se ven obligados á pagar las contribuciones que les imponen los insurrectos, hasta á auxiliarles con confidencias, por miedo de que destruyan la propiedad, y sacrifiquen las personas.

La guerra viene á costar hoy unos cincuenta mil duros diarios y estando poco menos que agotado el crédito que tenía en cartera el Ministro de Ultramar, necesita una autorización de las Córtes, para negociar billetes de Cuba, autorización que se pedirá en proyecto especial, que será presentado y dictaminado enseguida.

Claro es que de esa autorización, usará prudentemente el Ministro de Ultramar.



XXX

CUNDE LA ALARMA

UANDO el día 6, el Gobierno recibió noticias de que nuestras tropas habían tenido cinco encuentros con los insurrectos en Jaguaba, Sabanillas, Bajo Arroyo, Naranjo y García Palma, todos ellos ventajosos para los nuestros, y que se había presentado el cabecilla Julio Acosta, mostróse complacidísimo, pero esta complacencia duró muy poco, porque el mismo día, recibió del general Martínez Campos un extenso telegrama, cuya síntesis era la siguiente:

«Anúnciase el inmediato desembarco de algunos cabecillas y que Máximo Gómez está decidido á pasar á Puerto Príncipe.

Hay agitación en otras provincias.

La conspiración que abortó en Febrero, por no estar hecha la zafra, y haberse adelantado el departamento Oriental, amenaza estallar á pesar del último manifiesto del partido autonomista y de mis propios esf rzos.

cesito seis batallones más, á lo menos, en pié de guerra.—*Campo.*»

gobierno en vista de este telegrama, dispuso la inmediata salida de z batallones.

mismo tiempo que oficialmente el Gobierno se enteraba de la gra dad de los acontecimientos, la prensa toda, publicaba noticias pes stas que llevaban la intranquilidad á todos los ánimos.

Decían los periódicos, que, se habían recibido noticias referentes á las operaciones del segundo batallón peninsular en Cuba, que revistían extraordinario interés.

Hallábase el batallón en jurisdicción de San Luis, departamento oriental, asegurándose que los insurrectos en armas son siete mil y que de no mandarse refuerzos, habría campaña para rato.

Las tropas sufren mucho, habiéndose presentado dificultades, hasta para racionarse, que allanó el general Martínez Campos en su visita de inspección.


Defensa de la casa cuartel de la guardia civil en el poblado del Cristo. (Pág 144.)

Las lluvias torrenciales son tremendas; los soldados llevan dos meses de marchas fatigosas con fango á media pierna.

Duermen á la intemperie y tienen ya doscientas bajas, casi todas por enfermedad, pues por acción de guerra, no han tenido mas que tres. Hay multitud de enfermos con úlceras en los piés.

En la provincia de Puerto Príncipe, parecieron las partidas el primero de Mayo.

El principal cabecilla es Aquilino Sánchez, que se incorporó á la partida de Massó. Hay otras capitaneadas por Morell, Rafael Torres y Vazquez.

En Manzanillo, al pié de las Tamas, la colonia militar, consiste en un fortín de madera, un horno y ocho barracones. Fué abandonada por las tropas y la incendiaron los insurrectos.

Un nuevo telegrama, dá cuenta de que la columna del coronel Castellani, rechazó al enemigo el día 1.° entre Rio Gua y Arroyo Camacho (Manzanillo).

El destacamento oficial y veinticinco hombres del 8.° Peninsular en el ingenio *Tranquilidad* rechazaron el ataque del enemigo, cinco veces superior en número, llegando á la lucha de arma blanca, y haciéndole cuatro muertos y muchos heridos.

Salió á su persecución una guerrilla de Isabel la Católica cogiendo cinco prisioneros.

Como se vé, los insurrectos continuaban tomando la ofensiva. Por otra parte, despachos recibidos de Nueva York, dan cuenta de que los filibusteros se agitan mucho en los Estados Unidos, habiendo motivos fundados para creer que están organizando nuevas expediciones con destino á Cuba.

En rigor, las noticias de estos telegramas no hacen más que confirmar las previsiones del general Martínez Campos.

Siendo como era Martí, el alma de la conspiración en los Estados Unidos, es extraño que, después de su muerte, en vez de resentirse los



... los insurrectos atacaron al capitan y á los cuatro soldados que iban en la exploradora... (Pág. 145).

entusiasmos y decisiones de los laborantes, aparezcan más excitados y resueltos á lanzarse á la criminal vida de aventuras.

La Lucha, periódico de la Habana, dice con este motivo:

«Y á propósito de pasaporte: resulta, que los menores que últimamente se embarcaron para el extranjero, iban ilegalmente documentados, habiéndose expedido pasaportes en diferentes fechas, por el Gobierno Regional con las bajas de los alcaldes de barrio á once jóvenes de catorce años de edad; á diez, de quince; á diez y siete de diez y seis; á veintisiete, de diez y siete; á diez y nueve, de diez y ocho; á cuarenta y cuatro, de diez y nueve; á treinta, de veinte; á veintiocho, de veintiuno; á veintiseis, de veintidos, y á veintiocho, de veintitres.

Los alcaldes de barrio, no deben omitir en las bajas que expidan ninguno de los requisitos que están prevenidos.»

Ya parece cosa decidida el llamamiento de la primera reserva, pues con las fuerzas que ya han ido á Cuba, las que irán dentro de poco, y las que preparan para ir más adelante, queda disminuido considerablemente el contingente armado de la península.

También entra en el pensamiento del Gobierno, anticipar las operaciones del próximo reemplazo, indicándose que se harán en Septiembre ú Octubre.

El proyecto de ley leído por el ministro de Ultramar en la sesión del Congreso, dice así:

A LAS CORTES.

Al otorgar en la ley de 29 de Marzo último y con carácter ilimitado el crédito necesario para atender á los gastos extraordinarios que ocasionare el restablecimiento del órden público en la isla de Cuba, significaron evidentemente las Cortes su voluntad en conceder al Gobierno cuantos recursos se precisaren para el pronto y completo logro de tan preferente necesidad nacional.

Por otra parte, la conversión de los billetes hipotecarios de 1886, que debían quedar recogidos con la emisión de 1890, no ha podido verificarse hasta hoy, ya por circunstancias especiales de órden económico, ya también porque ineludibles necesidades de gobierno, no tan imperiosas como las actuales, lo han demorado indefinidamente, determinando á las Cortes en diversas ocasiones á decretar la aplicación de los billetes citados á otros fines diversos de los de su creación.

En vista de estos precedentes, como complemento y desarrollo de la mencionada ley de Marzo próximo pasado, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y autorizado por S. M., tiene el honor de someter á la aprobación de las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Queda en suspenso la conversión de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba en 1886, dispuesta por el párrafo primero del artículo de la ley de presupuestos de 18 de Junio de 1890.

Los billetes hipotecarios de la isla de Cuba de 1890, creados por virtud de dicha ley y emitidos por Real decreto de 27 de Septiembre del mismo año, podrán aplicarse á arbitrar recursos, mediante su pignoración ó venta, para atender á los gastos que origine el restablecimiento del orden público en dicha isla, con cargo al crédito extraordinario concedido por la ley de 29 de Marzo último.

CASTELLANO.

6 Junio 1895.

En muy poco tiempo, quedó ultimado en el Ministerio de la Guerra

el trabajo de organización de los diez batallones, formándose uno, con los dos de cada regimiento á quien corresponde marchar y como ni aun así llega el total de hombres que deben tener, se completarán con setenta hombres de los otros regimientos, si no alcanzasen á cubrir ese cupo los voluntarios, siendo elegidos por sorteo.

Los oficiales, serán los de los regimientos y en caso que no basten, se acudirá á los voluntarios, y si fuera preciso, á los de la reserva.

Los batallones irán mandados por tenientes coroneles, y es probable que vayan algunos coroneles para los regimientos que se organicen en Cuba.

No es exacto que estas fuerzas vayan mandadas por oficiales generales.



Don Manuel Michilena Moreno.

El Gobierno consultó al general Matínez Campos si mandaba á algun teniente general y aquel contestó que por ahora no lo consideraba necesario.

Ha significado al Gobierno su agradecimiento por mandarle más refuerzos de los que pidió y anuncia que esto ha producido excelente efecto en el país, levantando el espíritu público.

Fueron destinados á las órdenes del Capitán general de Cuba, los comandantes de caballería don Gregorio Ramos y don Ricardo Callol, y los capitanes don Gregorio Isaac, don Francisco Chinchilla y don José Rosado.

Se ha dispuesto además que se aumente con tres comandantes de Estado Mayor y dos oficiales primeros y cinco segundos del cuerpo auxiliar de oficinas militares, las plantillas de las mismas del distrito de Cuba.

Con cuatro capitanes y cuatro primeros tenientes de Infantería, la plantilla de la Secretaría de la subinspección de dicha arma.

C n un comandante, cuatro capitanes y un primer teniente de artillería con destino á la maestranza, pirotecnia y parque de Santa Clara y Pu rto Príncipe.

C n un oficial primero y cinco segundos de Administración Militar la pl ntilla de dicho cuerpo del distrito de Cuba.

Y con dos médicos mayores, siete primeros, un farmacéutico mayor otro primero y un segundo ayudante la brigada sanitaria.

Los agentes consulares de España, vigilan con el mejor cuidado en vista de los preparativos que están haciendo los filibusteros para organizar expediciones destinadas á Cuba.

Dichos agentes adquieren informes, á fin de que el Ministro de España en Washington pueda entablar las oportunas negociaciones y conseguir la intervención del Gobierno y las autoridades americanas, con objeto de que no sean violadas las leyes de la neutralidad, sobre todo, cuando son cordiales las relaciones entre los Estados Unidos y España.

A juzgar por las noticias que se han adquirido, el principal foco de los trabajos de los laborantes, se encuentra ahora en Filadelfia y en algunos puertos de la costa de Florida Meridional.

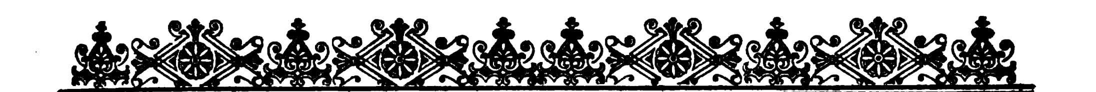
Se nota grande actividad en los manejos de los separatistas cubanos desde la reciente llegada á los Estados Unidos, del general venezolano Quesada, que se ha convertido en uno de los más bulliciosos campeones de la causa de los insurrectos cubanos.

Se asegura que dicho general dispone, ó á lo menos aparenta disponer de fuertes sumas, para organizar expediciones de hombres, armas y municiones, con destino á la Grande Antilla.

El señor Dupuy de Lome, ministro de España en Washington, que revela tanto celo como actividad, conforme exigen las circunstancias, ha llamado la atención del Gobierno americano acerca de las expediciones filibusteras que se organizan en el valle inferior del Misisipí, y sobre el hecho verdaderamente escandaloso de que muchas personas circulen armadas en varias comarcas de los Estados Unidos, haciendo público alarde de que van á unirse á los rebeldes cubanos.

Todas las noticias que en este capítulo dejamos consignadas infundieron alarma grandísima en los ánimos, pero nunca decayeron nuestras fuerzas, ni nos abandonó la confianza de que habíamos de vencer al fin y al cabo.





XXXI

RUMORES



AN aumentado mucho ya, las fuerzas que tenemos en Cuba.

Infantería.—Regimientos: de Alfonso XIII en Santa Clara; María Cristina, en Matanzas; Simancas, en Guantánamo; Cuba, en Santiago; Habana, en Holguin; Tarragona, en Puerto Príncipe, é Isabel la Católica, en la Habana.

Batallones peninsulares número 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Cazadores de Valladolid y Colón, en operaciones, y el de Cádiz, en Puerto Príncipe.

La brigada disciplinaria de Cuba, en Nueva Gerona y el cuerpo militar de órden público, en la Habana.

Caballería.—Regimiento de Hernán Cortés en Santiago, y de Pizarro, en la Habana.

Los escuadrones expedicionarios, aun no han llegado.

tillería.—Décimo batallón de plaza, en la Habana.

genieros.—Batallón mixto, en la Habana.

nidad militar.—Segunda brigada, en la Habana.

sta ahora, según las noticias que se reciben de Cuba, hay en la ins ección, los siguientes cabecillas:

ssó, Maceo, Máximo Gómez, Guerra, Periquito, Reitor, Planas, Hi zuelo, Miró, Castillo, Feria, Irene Rodríguez, Mariño, Tamayo,

Rabí, Mendieta, Aguilar, Matamoros, Ramirez, Lozano, Liens, Garzón, Armión, Zayas, Montejo, Justo Sánchez, Banderas, Morel, Torias, Vazquez, Matagás, Mora, Sarteris, Manana, Zamora, Caraballo, Bonnes y Estrada.

Durante los meses que llevamos de Guerra, se han enviado á Cuba las siguientes expediciones de tropa.

Desde 1.° de Marzo, hasta el 9 de Junio:

Primera. Del 8 al 21 de Marzo: 2 generales, 289 jefes y oficiales y 8.302 individuos de tropa.

Segunda. Del 1.° al 19 de Abril: 4 generales, 221 jefes y oficiales, y 7.232 de tropa.

Tercera. Del 24 de Abril al 8 de Mayo: 1 general, 176 jefes y oficiales y 3.831 de tropa.

Cuarta. Del 20 de Mayo al 5 de Junio; 2 generales, 292 jefes y oficiales y 2.668 de tropa.

Además dos batallones de cazadores de Puerto Rico destinados á Cuba.

El total es de 9 generales, 978 jefes y oficiales y 22.053 de tropa, de los que han quedado en Puerto Rico 95 jefes y oficiales y 2.277 soldados, yendo por consiguiente á Cuba, los 9 generales, 883 jefes y oficiales y 19.776 de tropa.

A esto hay que añadir los 12.000 soldados que ahora se envían.

Las bajas de aquel ejército, (no las producidas por enfermedad, sino en acción de guerra) desde el 27 de Febrero al 30 de Mayo, ha habido 35 combates, teniendo las tropas, según los partes oficiales, muertos: un jefe, seis oficiales, y 41 soldados, y heridos; un jefe, diez oficiales y 126 de tropa.

Bajas de insurrectos comprobadas; seis cabecillas y 171 de otras categorías, muertos, y 68 heridos.

* * *

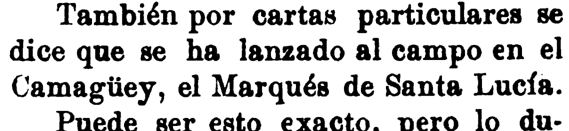
Corren rumores, referentes al asesinato del coronel Bosch, en la acción de Jovito, por el práctico que guiaba la columna, más como las noticias oficiales no son esas y las particulares no existen tampoco, la prensa se hace eco de ello, pero no lo afirma, sino que por el contrario lo niega.

El general Martínez Campos participa que pronto saldrá de la Habana para el campo de operaciones y que ha dispuesto que los nueve batallones peninsulares hasta ahora organizados, tomen, por su orden de numeración, las denominaciones que á continuación se expresan.

Batallón de Bailén peninsular n.° 1.—Id. de la Unión id. n.° 2.—Id. de Alcántara id. n.° 3.—Id de Talavera id. n.° 4.—Id. de Chiclana

id. n.° 5.—Id. de Baza id. n.° 6.—Id. de San Quintin id. n.° 7.—Id. de Vergara id. n.° 8.—Id. de Antequera id. n.° 9.

Estos nombres recuerdan los que en la pasada guerra, tan alto dejaron el honor de las armas españolas.



También por cartas particulares se dice que se ha lanzado al campo en el Camagüey, el Marqués de Santa Lucía.



Don Araoz Herrero.

Puede ser esto exacto, pero lo dudamos, teniendo en cuenta entre otras razones, la avanzada edad del que fué titulado presidente de la *República Cubana*.

* * *

Los preparativos de marcha comenzaban á hacerse.

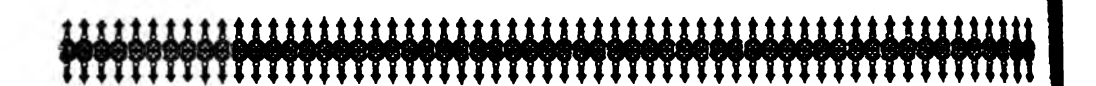
En la plaza del Ayuntamiento de San Fernando, se celebró una Misa de campaña á la cual asistió el batallón de Infantería de Marina que había de marchar á Cuba.

También concurrieron al acto, el capitán General, el municipio y comisiones de los cuerpos de la armada.

La imagen de la Virgen salió de la iglesia procesionalmente y fué colocada en la plaza para la celebración de la Misa.

El pueblo hizo votos para que la victoria coronara los esfuerzos de las tropas, y estaban dispuestos para conducir á estas á Cuba, los vapores *Cataluña*, *Antonio López*, *Baldomero Iglesias* y *San Agustín*.





XXXII

PATRIOTISMO

Los insurrectos publicaron una hoja excitando á los voluntarios á que no cumplieran la orden de incorporarse á las filas.

A esta hoja criminal, se ha contestado con la siguiente:

«¡ALERTA!

Los cobardes laborantes que, sin coraje ni vergüenza para luchar con las armas, conspiran sin cesar entre nosotros, han lanzado una proclama á los voluntarios con el visible intento de producir disgustos, prevenciones y choques entre los españoles y llegar por el desconcierto y desunión de los buenos á donde nunca llegaran dando la cara y presentando el pecho.

La orden del general en jefe mandando incorporarse á las filas del Ejército, á los quintos que sirven en voluntarios, de los sorteos del 92 al 94 es necesaria y es justa. Necesaria, porque la patria precisa del esfuerzo de sus hijos para combatir al enemigo; justa, porque los mozos que sufrieron sorteo en estos mismos años, son los que hoy derraman su sangre en la manigüa, muriendo por la patria, por la paz, por la civilización y por los intereses de todos.

¡Españoles! ¡Voluntarios! El enemigo es y será impotente para triunfar en lucha noble, cuerpo á cuerpo; pero su victoria será fácil si logra dividirnos aun más de lo que estamos, y nuestra derrota y nuestra ruina y la del país serán ciertas, si escuchamos sus venenosos consejos disfrazados con el traje del amigo.

Unión estrechísima, con fraternidad verdadera de todos los amantes de España y de la civilización.

Amistad sincera, amor de hermanos entre el ejército, marina y voluntarios; obediencia y fé ciegas en nuestras autoridades, y pronto, muy pronto alcanzaremos el triunfo y con él la paz, la tranquilidad y la vida del trabajo honrado, que es nuestro porvenir y nuestro orgullo.

¡Viva España! ¡Viva Cuba española! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! ¡Vivan los voluntarios! ¡Viva el general Martínez Campos!

Habana 24 Mayo.»



General de división, don José Arderius y García.

Este hermoso rasgo de patriotismo por parte de hermanos nuestros, era excesivamente sincero, porque quien lo hacía, había de dar su sangre al mismo tiempo que firmar la contra proclama que tanto levantó los ánimos.

Contrarestando con ello, se recibían noticias de que en Santiago de Cuba se abrigaban temores de que Maceo, trataba de reunir partidas en número de 5,000 hombres para intentar el ataque de dicha ciudad, noticias que bien pudieran haber sido ciertas, pero que aquella vez solo eran alimentadas por un temor excesivo, porque nada había que pudiera justificar atrevimiento tan inconcebible.

El Ministro de la Guerra notificó al Presidente del Consejo que estaban listos los diez batallones destinados á reformar el ejército de Cuba.

La plana mayor de cada batallón componíase de un teniente coro-, dos comandantes, dos médicos, un capellán y un abanderado, que el que había de llevar la bandera del primer batallón del regimien-le orígen.

En estos batallones, quedaba suprimida la música y banda de tam-os.

Cada compañia, había de constar de un capitán, cuatro tenientes, sargentos y ocho cabos.

La lista de los batallones dispuestos para la marcha, es la siguiente:

Regimientos de Baleares, San Fernando, Extremadura y Borbón, á embarcar en Cádiz; Regimientos de Aragón y Gerona, á embarcar en Barcelona; Regimiento de Guadalajara en Valencia, Regimientos de América y Andalucía, era Santander; Zamora, en la Coruña.

Los batallones expedicionarios tocarán en Puerto Rico, donde recibirán las instrucciones del general Martínez Campos.

El Ministro de la Guerra, aseguró que con el llamamiento de 8,000 excedentes de cupo, y de mil reclutas que gozan licencia ilimitada, habría número suficiente para cubrir las vacantes en el ejército de la Península.

Como el general Martínez Campos telegrafiara al Capitán general de Puerto Rico, pidiéndole el envío inmediato de un batallón, los cálculos pesimistas tuvieron buena acogida, á pesar de que, segun el gobierno, no tenía importancia alguna la noticia, puesto que obedecía al plan del señor Cánovas de acuerdo con el general Martínez Campos, de que hubiera siempre en la pequeña Antilla fuerzas de aclimatación.

El general en jefe del ejército de Cuba, participaba al mismo tiempo, que en Seborino las tropas del coronel Cañellas habían encontrado una partida de insurrectos, mandada por José Maceo, resultando herido el teniente don Mariano Nieto y dos soldados.

Los insurrectos tuvieron tres muertos y siete heridos, habiéndoseles cogido pertrechos y municiones.

El teniente coronel Vasallo derrotó á la partida del cabecilla Sevilla, á la que causó algunos destrozos y arrebató la bandera.

En Matanzas las fuerzas del regimiento de María Cristina fueron hostilizadas en su paso entre Punta Larga y Sabanilla, por los insurrectos, resultando muerto el soldado Andrés Bermudez y herido el soldado José Peña Collaso.

Nuestro representante en los Estados Unidos, señor Dupuy de Lome avisaba al Gobierno que tenía noticias de que una nueva expedición filibustera había salido de la Florida, compuesta de dos buques, con armas y hombres y que debían dirigirse á Cuba.

El gobierno por su parte, telegrafió inmediatamente al señor Dupuy de Lome, para que formulara una enérgica reclamación ante el Gobierno de los Estados Unidos.

Hechas las necesarias averiguaciones, súpose que la noticia de la expedición filibustera á que se refería el señor Dupuy de Lome, procedía de Jacksonville.

La expedición se embarcó á bordo de un buque inglés llamado *Marijan*, y salió de Cayo Hueso el miércoles de la semana pasada conduciendo 280 filibusteros, armas y municiones, añadiéndose que consiguieron desembarcar en Cuba.

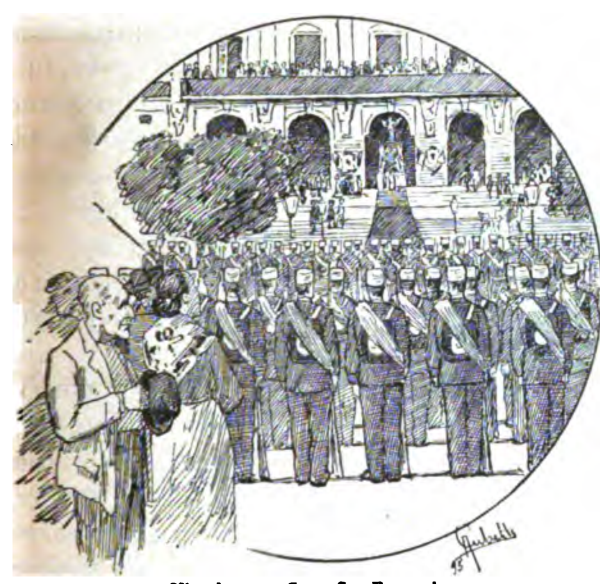
*
* *

La despedida que el pueblo de San Fernando hizo al batallón de infantería de marina que se disponía á marchar para Cuba, fué en extremo cariñosa.

Jamás se vió espectáculo más solemne y conmovedor.

Más de diez mil personas formaban el público que asistía á la misa.

Las fuerzas de infantería de Marina en número de 930 hombres llenaban la anchurosa plaza de Alfonso XII. El cuadro era vistoso; conjunto de espléndidas notas de color empapadas de luz.



Misa de campaña en San Fernando.

Terminada la misa, el general Montejo dirigióse á las tropas arengándolas con viril elocuencia, y recordándoles la historia gloriosa de la infantería de Marina á la que van á añadir nuevas páginas con las proezas que acometerán en defensa de España.

El alcalde de San Fernando dijo también un patriótico discurso.

En seguida desfilaron las fuerzas en columna de honor, entre los aplausos y vivas.

El entusiasmo arrancaba gritos aislados que demostraban la sentida expontaneidad de la manifestación, mientras la inminencia de la despedida conmovía á las familias de los que iban á alejarse.

Algunas mujeres se desmayaron al paso de un deudo ó de un hijo, y aún soldados hubo á quienes hubieron de sostener sus compañeros viéndoles desfallecer.

El Ayuntamiento regaló veinticuatro cajas de vinos escogidos á los oficiales y jefes, y se dió al batallón una comida extraordinaria.

En los alrededores de la Carraca y en el sitio denominado Avanzada, las familias de los expedicionarios, pasaron la noche con objeto de presenciar al día siguiente el embarque; aquello parecía un campamento improvisado.

A las once de la mañana del día siguiente, la escuadrilla de remolque fondo, haciéndose el desembarque y trasbordo felizmente.

La música de la infantería de marina, tocaba himnos populares.

La mayoría de los soldados que eran catalanes, valencianos, mur-

cianos y andaluces, cantaban, oyéndose los coros de Clavé, tanto como los tangos y jotas.

A bordo del *Cataluña*, la alegría era indescriptible: los jefes de la Compañía Trasatlántica atendían con solicitud y puntualidad.

En el espacio de una hora se sirvió de almorzar á todos los jefes y oficiales, generales, autoridades y soldados, que llenaban el barco con orden admirable. Desde tierra al zarpar el *Cataluña* se sacaron varias fotografías en el momento en que el coronel Calvo arengaba á los soldados, y el general Castellani estuvo hondamente conmovido durante la despedida.



Interior del fuerte de Baracoa.

La tropa respondió calurosamente á los vivas iniciados por el teniente coronel Valle, y las monjas del Cármen, regalaron escapularios á todos los soldados.

Vayan con Dios los valientes hijos de la patria y no olviden que, el ilustre caudillo del ejército de Cuba ha recompensado con el empleo de segundo teniente al heróico sargento que con un reducido grupo de soldados rechazó en Esterón el ataque de 400 insurrectos, y que impresionado viva y satisfactoriamente el general en jefe por el heroismo del pequeño destacamento, consideró que la mayor recompensa que podía otorgarse al sargento que lo mandaba, era la del empleo inmediato.

Lo hizo así, y premió á los soldados con cruces pensionadas.

Una vez más insistimos con motivo de este hecho glorioso en afirmar lo que venimos sosteniendo, que es necesario pensar seriamente en ver de que forma y de que modo ha de mejorarse lo más pronto posible la situación de los sargentos del ejército por ser estos elementos tan necesarios y vital para las relaciones entre el oficial y el soldado.

Todas las preocupaciones y desconfianzas de que fué objeto la honrada y digna clase de sargentos, han sido analizadas y combatidas, siendo cosa por demás sabida, que los sargentos eminentemente prácticos en todos los mecanismos del servicio, no pudieran llegar nunca á las altas jerarquías, sino abriéndose paso por su propia virtud y mérito, á través de los obstáculos que encontraron siempre los que siendo de condición humilde, siguieron las carreras de las armas.

En la historia militar de España hay vivos ejemplos que demuestra como supieron cumplir con sus deberes en todos los actos, servicios y

circunstancias propias de las altas jerarquías los que desde la clase de tropa tuvieron la fortuna de alcanzarle sin empañar jamás su reputación por falta de actitud.

El general Martínez Campos, separándose por la fuerza de las circunstancias de ciertas prescripciones reglamentarias, ha procedido como debía dando una recompensa superior aunque no completa al que tan gloriosamente la ha merecido, porque todas las cruces habidas y por haber, nunca podrán satisfacer tanto como el empleo inmediato, á los que lo ganan singular y heróicamente en los campos de batalla.

Se estudiaron proyectos y se manifestaron propósitos de asegurar un porvenir digno á la clase de sargentos ya que se les privó de aquello que llenaban todas sus ilusiones, que era el ascenso á oficial; pero como hasta ahora siguen en la misma situación aunque esperamos que por poco tiempo, el espíritu justiciero del general Martínez Campos y la necesidad imperiosa de premiar hechos heróicos en la penosa campaña de Cuba, han roto prohibiciones en materia de recompensas, que no caben en toda su integridad, dentro de las difíciles circunstancias porque atravesamos.





XXXIII

MAS PARTIDAS Y DISPOSICIONES

El general Martínez Campos salió de la Habana para Nuevitas, y allí estará algún tiempo porque su presencia es indispensable.

Esta noticia coincidió con una baja grandísima en los fondos, y un *canard* lanzado por unos agiotistas, y que más tarde se supo que había sido propalar la creencia de que el general en jefe del ejército en Cuba, había presentado su dimisión en vista de que la insurrección tomaba cada vez más proporciones.

La noticia estaba desmentida por si sola, pues el hecho de salir para Nuevitas el general, echaba por tierra esos cálculos pesimistas.

De otros encuentros, aunque no de importancia, daban cuenta los telegramas de Cuba.

Una columna del regimiento de Cádiz batió el miércoles á una partida insurrecta en las Sabanas de Guanabacoa teniendo dos heridos.

Los voluntarios de Zateras y la guerrilla de la Palma, han batido y dispersado al enemigo entre Bella Vista y Caridad, ocupando los efectos del campamento.

Las partidas de Campanini y Agramonte con cincuenta hombres, intentaron penetrar en Morón, provincia de Puerto Príncipe y fueron rechazadas.

Morón es un pueblo importante que está en el límite de la trocha. Su situación es la última del ferrocarril militar, servido por el cuerpo de ingenieros. Tiene juzgado de instrucción y ayuntamiento y su población pasa de 8.000 habitantes.

Tiene, á tres cuartos de hora de distancia por el ferrocarril, el pueblo de Ciego de Avila, donde, hasta en tiempo de paz, hay guarnición, aunque no numerosa y donde hay oficina de administración militar, y donde están los talleres y hospital de ingenieros.

Teniendo en cuentn estos antecedentes, el intento de ataque á Morón revela audacia grande.

Ya no es solo Centillo el que por allí merodea; ahora ha salido un Agramonte que quiere ser pariente del célebre Ignacio Agramonte, muerto en la pasada insurrección y tenido por los separatistas como su principal mártir.


Castillo del Morro y entrada de Santiago de Cuba.

Aparte de esta noticia tienen gran interés los siguientes despachos sobre las medidas adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos.

Los periódicos publican un despacho de Washiusgton con el resumen de la proclama dada por el Presidente de la república de los Estados Unidos.

Recuerda éste los deberes de todos los ciudadanos americanos, de observar la neutralidad más absoluta con motivo de la guerra de Cuba, y advierte que se han dado las órdenes oportunas á todos los funcionarios de la República, á fin de que no queden impunes los que violen las leyes de neutralidad y sean castigados severamente.

El gobierno ha hecho públicas las instrucciones dadas por el Ministro de Marina al comandante del crucero Raleigh enviado á Cayo Hueso con la misión de vigilar á los laborantes cubanos.

Se ordena al comandante, que su buque cruce por las cercanías de Cayo Hueso; que desempeñe con actividad y celo la misión que se le confía; que procure no molestar indebidamente al comercio legítimo y ...nrado, pero que proceda con prontitud á abordar y registrar las em...rcaciones que le parezcan sospechosas de llevar armas, municiones ó ...nte para Cuba.

El ministro de Estado empieza señalando el hecho de que ha aumen...o de una manera considerable y peligrosa la actividad de los cuba...s y excubanos domiciliados en los Estados Unidos y de las personas ...entros que favorecen su causa.

Después expone, que los actos de estas personas y de los refugiados pueden comprometer de una manera imprudente las buenas relaciones de los Estados Unidos con una nación amiga.

El ministro termina excitando el celo de sus compañeros para que tomen medidas á fin de que se vigoricen de una manera eficaz, las leyes de neutralidad internacional.

El ministro del Tesoro ha dictado una severa circular á los funcionarios de Aduana para que vigilen los despachos en aquellos puestos con objeto de impedir que se haga contrabando de guerra para Cuba, debiendo dar cuenta inmediata de cuanto observen.

El Procurador general procederá á instruir sumarios contra las personas que los cónsules españoles y las autoridades de la República, denuncien como autores de violación de las leyes de neutralidad.



Cabo Cruz, entre Manzanillo y Santiago.

El hecho de haber partido del ministro de Estado la iniciativa de esta série de importantes medidas, confirma la noticia de que se deben estas observaciones formuladas por el ministro de España de Washinsgton, si bien este es detalle que por miedo al *jingoism* ó patrioterismo calla el gobierno.

La prensa extranjera revela ahora confianza absoluta en los recursos que España tiene en su mano, y no duda de que la insurrección será aniquilada.

Dá el relieve que merece á la actividad adoptada por los Estados Unidos considerándola como la realización de un deber.

Ha declarado Máximo Gómez á un corresponsal del *Heraldo* que es completamente cierta la muerte de Martí, en una sorpresa de que fué víctima cuando se dirijía á la costa para embarcarse, por ser necesaria su presencia en el extranjero.

Declara también que murieron con él, casi todos los que le escoltaban y que él mismo, estuvo á punto de perecer.

Dice el corresponsal, que Gómez tenía 2.000 hombres cuando le visitó.

El *Evening Standard* de Lóndres, dice que la nación que pidió y obtuvo de la Gran Bretaña, cuando la guerra civil, grandes indemnizaciones porque en sus puertos se pertrecharon naves destinadas á los Estados del Sur contra los del Norte, es la misma que hoy tolera y consiente la propaganda filibustera en su territorio, los alistamientos y los

embarques de separatistas y las expediciones de armas, víveres y municiones destinadas á combatir á una nación amiga: como que sin temor de ser contra dichos, podemos afirmar—añade—que la insurrección cubana debe en gran manera su vitalidad presente, á los auxilios de todo género que recibe de los Estados Unidos.

De tal modo es esto cierto, que si el día que acabase la rebelión, España reclamase á los Estados Unidos una indemnización por los daños y perjuicios que ahora le causan fomentándola, sería punto menos que imposible á su gobierno, aducir una razón que le sirviera de excusa para no pagarla.



Saqueo de Sabana Baracoa. (Pág. 181.)

El *Times* por su parte censura el sistema colonial de España y á sus defectos atribuye así esta como las anteriores insurrecciones. Ahora por ejemplo, una de las causas que alimentan la lucha, es la simpatía con que le miran los criollos tanto y tantas veces lesionados en sus mas legítimas aspiraciones por los miles de funcionarios que envía la Metrópoli á enriquecerse á costa de ellos.

Le Siecle entiende que si la insurrección no tuviese el apoyo moral y material de los Estados Unidos, ya estaría concluida; pero que ahora mismo está allí el general aventurero Quesada, ocupándose en reunir hombres y dinero para ir con ellos á Cuba; esto sin contar las expediciones que se preparan en la parte baja del Misisipí y en diversos estados del Sur.

Algunos periódicos extranjeros dan noticias del desembarco de nuevas fuerzas filibusteras en Cuba.

El corresponsal de *L' Independence Belga* en Nueva York, dice que, un despacho de Jacsonville anuncia que una numerosísima partida de filibusteros americanos, abandonó secretamente el territorio de los Estados Unidos y fué á desembarcar en la costa septentrional de la isla de Cuba en la provincia de las Villas, con gran provisión de armas y municiones.

Los expedicionarios lograron juntarse con un cuerpo de 2,000 insurrectos. Llevaron consigo á la isla, quinientas libras de dinamita y les acompañó un fabricante de pólvora explosiva y un telegrafista muy práctico.

Corre el rumor—añade el corresponsal—de que el jefe insurrecto Máximo Gómez, ha desembarcado en el Camagüey donde se le habían juntado al poco tiempo, 700 insurrectos.

Dicen que el general Martínez Campos se esfuerza en agrupar en un solo haz, á todos los indígenas del viejo partido constitucional. Con tal objeto ha convocado una conferencia en la Habana.

The New York Herald dá cuenta de la expedición de Cayo Hueso, segun el cual se efectuó el embarque, en un punto de la Florida, que no cita.

Desembarcados los hombres, armas, municiones y efectos, se juntaron con 2,000 insurrectos que les estaban esperando.

Repite lo de la dinamita: el buque que trasportó á los expedicionarios, estaba equipado para resistir cualquiera tentativa para retenerle.

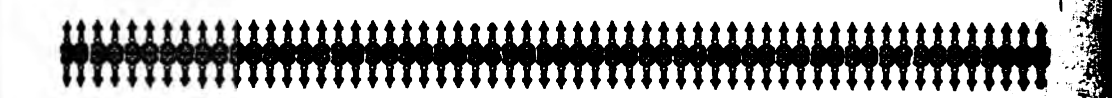
Al *Times* de Lóndres telegrafian de Filadelfia (Estados Unidos) que del Ministerio de Marina, se dará probablemente órden á un buque de guerra, de que cruce por la costa de Florida, á fin de detener las expediciones filibusteras que salgan para Cuba en apoyo de los insurrectos.

El crucero norte americano *Raleig,* actualmente anclado en Nueva York, será destacado probablemente por esa misión.

Véase pues, como no se equivocaba nuestro representante de los Estados Unidos, al dar cuenta de las expediciones que se preparaban.

Véase también, y así se podrá comprender mas tarde, como resisten tanto los insurrectos, y por donde reciben los auxilios, sin los cuales ya habrían tenido que deponer las armas.





XXXIV

Recompensas y combates

Se ha dispuesto de Real orden que se den las gracias á D.ª Joaquina Piloto, esposa del comandante del Puesto de la guardia civil de Santiago, por la abnegación y patriotismo que demostró allegando para la asistencia de los heridos que resultaron el día 4 de Marzo en la acción sostenida contra los insurrectos en los *Conucos*, provincia de Santa Clara, además de su trabajo personal, los escasos recursos materiales de víveres y ropas de que podía disponer.

Se han concedido recompensas á varios jefes y oficiales, individuos de tropa, voluntarios y paisanos que más se distinguieron en la acción á que nos venimos refiriendo.

A los que más se distinguieron en la persecución de las partidas insurrectas de la provincia de Santa Clara y encuentros ocurridos con las mas en los días 28 de Febrero y 10 y 14 de Marzo último, en Saba· del Rosani, Morón, Prieto y Montes de San Juan respectivamente.

Tambien se han concedido cruces de plata del Mérito Militar con intivo rojo y pensión vitalicia de siete pesetas, cincuenta céntimos nsuales, al soldado del regimiento de infantería de Cuba, Martín Na· rete, y á los del 9.º batallón peninsular Manuel Bitella, José Carras· Rogelio Bueno, Francisco Buldoch y Francisco Carrasco, en recom·

pensa al distinguido comportamiento que observaron y heridas que recibieron en la noche del 6 al 7 de Mayo próximo pasado; el primero en la defensa contra los insurrectos del poblado el Cristo y los restantes en el combate contra los mismos en Dos Bocas.

Cruces de plata del mérito militar roja y con dos pesetas cincuenta céntimos mensuales, á los soldados Mariano Cocalls y Pedro Menacho que pertenecen respectivamente al regimiento infantería de Cuba y cuarto batallón peninsular, en recompensa á su comportamiento y heridas que recibieron en el reconocimiento practicado el 26 de Abril último, en Jarahueca y la Lombriz.



Don Luis García Corujedo.
Coronel del primer batallón de artillería Voluntarios de la Habana.

Dos noticias de trascendental importancia nos trajo el telégrafo:

Era una, que Máximo Gómez se encontraba ya en el departamento Central; otra, que los insurrectos habían quemado el poblado de Cuevitas, á media legua de Santiago de Cuba, macheteando á cinco peninsulares.

En el incendio quedaron destruídas veinte casas: los insurrectos que iban mandados por el cabecilla Durán, no limitaron su acción á esto, sino que, entrando en el pueblo, machetearon hasta dejarlos muertos, á cinco vecinos, é hirieron gravemente á otros dos.

Otros despachos añadían que, entre las cinco personas asesinadas, se hallaba un súbdito italiano.

Nada se sabe aun con certeza de este asunto, y sí de que el día 19, la columna que mandaba el general señor Bazán, compuesto de cuatrocientos hombres de Simancas, una pieza de artillería, dos guerrillas y la local de Río Seco, en ocasión de encontrarse haciendo el rancho, en este último punto, entró en combate con el enemigo en medio de un fuego bastante nutrido, que duró cerca de una hora, siendo contestado por la columna, que hizo diez certeros disparos con la artillería á trecientos, seiscientos y setecientos metros, causándoles cinco muertos y dos heridos, sin que la tropa sufriera ni una sola baja.

Espérase el resultado de la combinación de la columna Garrido, con las tropas que dirige el general Bazán.

El poblado de Campechuela, ha vuelto á ser atacado.

El fuego duró más de dos horas: desde los sitios altos del pueblo, la gente veía los movimientos de los insurrectos.

Los fuertes, solo disparaban cuando los rebeldes estaban á tiro.

La tropa no tuvo bajas.

En los Sácaos y Rincón Caliente, tuvieron dos encuentros los tenientes Casado y Fernández, viéndose obligado el primero, á dar una carga á la bayoneta, resultando muerto un sargento.

El teniente coronel Zamora y el teniente Miranda, dispersaron las partidas que intentaron el ataque á Sague de Tánamo, causándoles algunas bajas.

Ha vuelto á ser amenazada la importante población de Baracoa, por la partida de Rénen que llegó á un kilómetro del pueblo.

La partida saqueó algunas tiendas, llevándose alpargatas, latas de sardina y otros efectos.

El pueblo de Sabana, cerca de Baracoa, fué tambien invadido por los insurrectos, que se concretaron á saquear tiendas. Se llevaron prisionero, á don Pedro Ruiz, después de haberle robado todo lo que tenía.

Le ataron codo con codo; así le tuvieron una noche y al amanecer quisieron machetearle; individuos de su familia que formaban en la partida lograron que decidiera de su suerte un consejo de guerra, que por mayoría de votos le concedió la libertad.

De Santiago de Cuba, dicen con fecha 30, que salieron tropas para protejer la conducción de reses destinadas á consumo, y tuvieron que sostener fuego á un cuarto de legua de la población.

El comandante Tejerizo, tuvo que salir de la capital, con doscientos hombres, para batir al enemigo, causándole dos muertos y varios heridos.

También en Guadalupe, cerca del Cristo, hubo otro encuentro con la partida de 200 hombres que quemó los cuarteles de Moron.

El comandante Varela, le dió alcance y penetrando en su campamento, causóles tres muertos y siete heridos, poniéndoles en completa dispersión, sin tener que lamentar de nuestra parte, mas que las heridas leves de un soldado.

También confirma la prensa la noticia de que habían destruido la línea férrea de la Caimanera.

Los heridos que tuvieron los insurrectos en la primera acción del Cristo, ascienden á 56 de la partida de Maceo y 42 de la de Rabí.

Rafael Quesada que como hemos dicho se encuentra en Nueva York prestando su concurso á la junta revolucionaria, ha dicho á unos periodistas:

«Cuando preparábamos la actual revolución, se le ocurrió á uno de sus jefes, que sería buena idea adquirir de la casa constructora en Francia, pequeños cañoneros portátiles.

Se le pidió á aquella casa á nombre del Gobierno venezolano, pero el plan fracasó; trató la junta cubana de adquirirlos á nombre del Brasil, y también fracasó, hasta que últimamente se escribió una carta al general Abbott, ingeniero de la armada americana, cuyos cuarteles generales se encuentran en esta ciudad, para traer cuatro botes de esa nueva invención al puerto de Nueva York, como un experimento para la defensa de las costas.

La contestación de Mr. Abbott no se hizo esperar y de ella se valieron los agentes de la revolución para convencer á la casa constructora que iba á dárseles legal uso.

De este modo los obtuvieron los insurrectos y se encuentran ya en los Estados Unidos.



... en medio de un fuego bastante nutrido... (Pág. 180).

Todo lo que resta por hacer —dijo Quesada— es embarcarlos para Cuba. El plan era fletar un buque, llevar á su bordo las partes componentes de los botes y armarlos en alta mar.

El gobierno español ha sido informado á tiempo de ese plan. Sus informes los ha obtenido de un amigo íntimo de Quesada, persona que jamás ha ocultado, á pesar de sus ideas separatistas, el temor de que de triunfar, la revolución, los negros dominarían en la desgraciada isla.

Otros afirman que el informe se ha conseguido mediante la gratificación de ciento cincuenta mil pesos. Lo cierto es que las autoridades se muestran vigilantes, y los revolucionarios cubanos, no podrán contar con los famosos cañoneros.

En el correo del 30 ha sido conducido á la península el cabecilla de la pasada insurrección, Francisco Carrillo, que se encontraba preso en el Morro.

Se afirma que por gestiones del Gobierno americano, será tambien puesto en libertad el cabecilla Aguirre, como lo fué ya Sanguili.

El día 29 fueron detenidos en la bahía de la Habana José Azcui y Ramón Oliva que llegaban por el *Olivette* de Tampa.

Ambos estaban complicados en la insurrección y parece que se le han encontrado documentos que acreditan su complicidad.

Se están reparando los fuertes de Remedios y construyéndose forti nes y trincheras en Guantánamo.

Por la capitanía general se ha dispuesto que los diez escuadrones que van organizados á la isla, tengan tres secciones armadas con tercerolas

Matisser y sable, y la cuarta sección, con lanza, revólver y sable, de modo que cada escuadrón, tendrá cuarenta hombres armados de esta mortífera arma que tanta gloria ha dado á nuestra caballería.

Los escuadrones llevarán los nombres de los regimientos del arma de que proceden en la península, ó sean: Lusitania, Numancia, Villaviciosa, Villarrobledo, Príncipe, España, Pavía, Talavera, Alfonso XII y Tetuán.

Serán mandados por un comandante del arma, con dos capitanes y cinco subalternos.

***

El viernes 17, á las once de la noche, se produjo una alarma bastante regular en toda la ciudad, causada por varias descargas de fusilería, sin que en los primeros momentos se pudiese apreciar cuál fuera la causa de semejante alboroto.

Lo que ocurrió fué que, desde hacía días la autoridad militar sabía con toda certeza que un individuo de los que están á las órdenes del titulado coronel don Félix Ruen, llamado *Polito* Machado, entraba todas las noches en Baracoa para ver á su familia, que según se dice, vive en el barrio de la Playa.

Con este motivo, la Comandancia Militar acordó poner avanzadas en distintos puntos del referido barrio, para la aprehensión del expresado sugeto.

Así las cosas, el señor don Miguel Vilanova, natural de Sitges y vecino de ésta, que hacía días se había trasladado de la orilla izquierda del Macaguanigua, donde tenía una tienda, al número 13 de la calle de la Playa, supo por su mujer, doña Teresa Mustelier, que un caballo de su propiedad andaba suelto por el potrero de la fábrica de aceite de coco, saliendo en busca de él á la hora en que á su conocimiento llegó la noticia, que eran las once de la noche.

La verdad del hecho es el siguiente, según refiere el diario de la Habana *La Lucha:*

«Fuí á ver al señor Vilanova con el cual celebré la siguiente conferencia:

—Don Miguel—le dije,—vengo á verle á usted para darle el pésame por la muerte de su señora, ¿tiene usted la bondad de referirme cómo sucedió esa lamentable desgracia?

Mire usted—me contestó acongojado aún por el dolor,—yo salí á b... ar mi caballo que estaba suelto por el patio de casa, hacia el potrero d... fábrica de aceite de coco; Teresa iba detrás de mí con una vela e... dida, porque la noche era muy obscura, cuando á los breves mo- m... s y sin que yo hubiese escuchado ni una sola palabra de alto, *me* e... *n* una fuerte descarga de fusilería.

Mi infeliz señora, la pobre Teresa, cayó á pocos pasos de mí lanzando un ¡ay! horrible, y yo, que sin duda de ninguna clase nací aquella noche, me acosté en el suelo, hasta que un sargento acompañado de varios individuos de tropa se acercaron á mi gritando:



Entrada de las tropas en un campamento enemigo. (Pág. 181).

—¡Le hemos matado! ¡Viva España!

—¡Por Dios, que soy el de la cantina! ¿no me conocen? ¡Soy Vilanova! ¡Viva España!—gritaba el señor Vilanova. —¿No me han visto ustedes con luz?... Si estoy aquí fué porque salí á buscar mi caballo... Y aquí tiene usted la verdad de lo que ha pasado —continuó afligidísimo el señor Vilanova—pudiendo asegurarle que si yo me salvé de milagro, igual le pasó á la esposa del Teniente de guerrillas, señor Altamira, que por curiosidad salió de su casa al oir los ruidos de los tiros.

Los comentarios á que este triste suceso han dado origen en todas las clases sociales de Baracoa, no son para escritos.»





XXXV

Ideas falsas



LA prensa está unánime en que la insurrección costará grandes sacrificios al país, pero también tiene el patriótico convencimiento de que será dominada.

El espíritu en general, no puede ser más excelente: todos están dispuestos á poner de su parte cuanto sea posible para ahogar aquella fratricida lucha.

Aquí afortunadamente, las impresiones pesimistas duran poco: son á manera de fogonazos que en seguida se extinguen.

Pero de estas impresiones se valen los especuladores de la Bolsa para conseguir su objeto. Hay que tener la suficiente sangre fría, para ver las cosas como son.

Aunque salieran más partidas y se corriesen á algún otro departa-nto, no nos debe causar extrañeza; la configuración del terreno, los ques, los barrancos, todo les ayuda para esta guerra traicionera y pada.

Hay 80.000 voluntarios peninsulares que guardan las ciudades, que patriotas probados y que además de defender los intereses de Espa- defienden los suyos particulares. *¡Aquí está la cosa!*

Mientras existan, la insurrección no entrará en las ciudades por muy

potente que esté, que una cosa es batirse entre breñas y emboscadas y otra salir á pecho descubierto.

Las pequeñas columnas que persiguen á los sublevados, todavía no han tenido un fracaso y eso que se baten en la proporción de uno contra cinco, ó contra diez, escogiendo el enemigo el terreno y valiéndose de todos los más reprobados ardides.

Otra cosa que no nos favorece: la distancia. Mientras se preparaban expediciones, pasa un tiempo precioso del que se aprovechan los filibusteros para propalar noticias falsas y descorazonar á los que van.



Coronel don Fidel Santocildes.

A todo suple el caracter nuestro y el empeño que tiene España, de no perder lo último que le queda de su grandioso imperio colonial.

Además hay que combatir la idea que algunos tienen, de que los cubanos han sido maltratados y de que les asiste la razón.

Los cubanos, han sido tratados ni más ni menos que como los demás españoles. Si les han enviado empleados prevaricadores, no han faltado tampoco en las provincias de la metrópoli y si ven arruinada su agricultura é industria no se hallan en mejores condiciones, los demás pueblos españoles.

Los odios de familia suelen ser los más intensos. Los cubanos se hayan en el caso de aquel hijo calavera que achaca á su padre sus propios males.

Mal administrados han estado, pero no significa que ellos, dados su temperamento y educación se administren mejor. Ahí están todas las Repúblicas donde se habla en español, para demostrarlo. Ahí está ese Santo Domingo que es una verdadera vergüenza.

Por otra parte, lo que apena es que usen de nuestra propia lengua, para denostarnos, injuriarnos; debieran arrancársela ya que tanto nos odian, porque mientras la hablen demostrarán á la faz del mundo que son unos hijos ingratos.

Confianza pues, y aprestémonos á toda clase de sacrificios, en la seguridad de que Cuba no nos será jamás arrancada á la fuerza.

Según personas dignas de crédito y que tienen motivos para estar bien informadas, el gobernador general de la Gran Antilla, en sus comunicaciones al Gobierno, hace un estudio completo del movimiento separatista exponiendo ideas y formulando planes para combatirlo con eficacia.

Desde luego, afirman los que parece están en el secreto, es absolutamente falso que el general Martínez Campos sienta desmayos ni piense en dimitir, como han dado en propalar los alarmistas.

Antes al contrario; está firmemente decidido, á ultimar la campaña, y tiene fé en el buen resultado.

Acerca de lo apuntado por el general Martínez Campos se dice lo siguiente:

En Cuba sirve de alimento á la guerra, el estado moral de la isla, algo como una condensación del espíritu público, que las cartas del general Martínez Campos, reflejan con fidelidad; á la crudeza, opina el representante del gobierno, que han contribuído las cuestiones económicas, más que las políticas.

La misma organización de aquellos partidos, en concepto del general Martínez Campos, responde más bien á intereses locales que á principios ni doctrinas de derecho constitucional, de suerte que si la acción política de España ha de emplearse en la guerra paralelamente á la acción militar, precisa que el gobernador general de la isla, tenga en esta parte de sus funciones, una libertad amplísima; que no haya nada que le ponga trabas; que ejerza casi una verdadera dictadura; que no retroceda, ni ante el peligro de salirse del estado legal, á reserva de pedir en su día un bill de indemnidad á las Cortes.

Acaso han nacido de aquí los rumores referentes al proyecto de cerrar las cámaras sin que se legalice la situación económica de Cuba, porque si hubiera de llegarse en efecto á lo que indican las comunicaciones del general Martínez Campos, el votar aquel presupuesto, no tendría más objeto que cubrir las apariencias constitucionales, pero á sabiendas de que la obra de las Cortes, no habría de aplicarse un solo día ni quizá en un solo punto.

Estos puntos que aquí se consignan, meditados detenidamente hacen ver mucha luz, en el embrollado problema de la guerra.

De otro nuevo encuentro con los insurrectos dan cuenta los telegramas de la Habana.

...olumna del teniente coronel Rotger con dos compañías de Si-
...mas..., tuvo un fuego con los insurrectos, que le hicieron una baja.

...oronel Copello, sostuvo otro fuego en Jaray y San Rafael, ma-
...tan... un insurrecto.

... columna del 3.° peninsular, al mando del teniente coronel San-
...tan... batió al enemigo, al que hizo un muerto y tres heridos.

...neral Martínez Campos, continuaba en Nuevitas.



XXXVI

SIN COMENTARIOS



N Puerto Príncipe se celebró una importante reunión de autonomistas, á la cual han asistido los jefes militares de la insurrección de los diez años.

Se examinó la actual situación de Cuba; se demostró que los separatistas carecen de elementos para sostener la lucha y se nombró una comisión formada por personas influyentes que habia de dirigirse á la provincia de Santiago de Cuba.

Lleva el encargo de aconsejar al titulado general Máximo Gómez, que desista de la lucha emprendida, porque la mayoría del país rechaza el separatismo y teme las consecuencias de la guerra.

Se dice que los autonomistas desean que sea el diputado señor Montoro, quien presida la comisión y dirija las negociaciones que á ésta se le encomienden.

En rigor, no necesitan comentarios estas noticias. Queremos ser prudentes y por esto remitimos al lector los efectos que produjo el manifiesto autonomista de Abril y el resultado que produjeron aquellas comisiones que iban y venían desde el campo de operaciones á la Habana en tiempo de Calleja y á las órdenes del Maceo, Máximo Gómez y Massó de fusilar á los que les hablasen de otras cosas que de pelear.

Algo más tiene que leer y apreciar ese despacho, pero como fina

diremos que el tiempo es en todas partes oro y allí en estas circunstancias tiene excepcional valor.

Los oficiales de caballería que guarnecen la Habana, han obsequiado con un banquete á los jefes y oficiales que llegaron mandando los escuadrones.

Los seis escuadrones que han quedado en Nuevitas ya tenían preparados los caballos y saldrán á campaña inmediatamente.

El general Weyler, apenas llegó á Madrid, fué consultado por la prensa respecto de su opinión en lo relativo á la guerra de Cuba, y despues de confesar que considera grave la situación de la isla, dijo que, á su juicio, era preciso y conveniente por tanto, enviar un contingente de fuerza, capaz para operar desde el primer instante con energía.



General don Valeriano Weyler.

Estas declaraciones fueron muy comentadas y hasta falseadas por algunos diarios.

En resúmen, el general Weyler como soldado de la patria, no podría negarse á marchar á Cuba, y seguramente que haría algo práctico, porque el distinguido militar conoce perfectamente la isla, y tiene reconocidas aptitudes para campañas como la presente.

La sola idea de que el señor Weyler fuera á Cuba, ha caído perfectamente en todas partes.

Segun ha manifestado el general Beranger, los barcos que habrán de adquirirse en Inglaterra para vigilar la costa de Cuba, serán dos de 100 toneladas, dos de 200, tres de 300 y doce de 40.

El ministro de Ultramar ha abierto un crédito en Londres para la adquisición de los barcos, con cargo al crédito de cinco millones de pesos, del que todavía tiene remanente.

...on los 25.000 hombres que se preparan para mandarlos á Cuba en ...o relativamente breve, se formarán 25 batallones.

... formarán en cada regimiento, tomando como núcleo el primer bat...lón, refundiéndose en el resto de la fuerza y los reservistas que sean ...dos á activo.

... esta expedición, irán dos baterías Crupp, y seis escuadrones de ...lería.

Los detalles que se reciben de los insurrectos son cada vez más terribles.

Un despacho de la Habana que publican casi todos los periódicos, dá cuenta de los actos de salvajismo á que se han entregado los insurrectos cubanos, con unos cuantos soldado s españoles y varios paisanos, á quienes sorprendieron y capturaron cerca de Jibara.

Los infelices prisioneros, fueron colga dos. Los cadáveres de las víctimas han sido vistos horriblemente mutilados, suponiéndose que fueron objeto de crueles tormentos.

Semejante proceder de los separatistas, produce general indignación, sobre todo, cuando las fuerzas españolas se conducen de una manera noble y humana con los prisioneros que hacen al enemigo.

Han empezado ya las lluvias entorpeciendo las operaciones. Nadie puede figurarse como se pone el campo. Son grandísimas las penalidades del soldado. Por referencias nos dicen que llegó á Manzanillo la columna de Santocildes, después de cuatro ó cinco días de lluvia. Más de cuarenta soldados, llegaron descalzos por haber dejado los zapatos en el fango.

¿Qué tal estarían los caminos que tuvieron que dejar una acémila viva, por ser imposible sacarla del lodo?

A causa de las lluvias son bastantes los enfermos, aunque por fortuna no de gravedad; contingente de enfermos que, naturalmente irá aumentando con el calor.

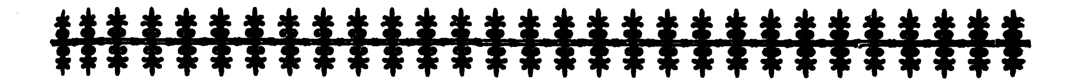
En este punto, merece plácemes sin cuento, el general Martínez Campos.

Ha atendido á todos los servicios, pero especialmente á los sanitarios. Se están construyendo varios hospitales y ha dotado de personal médico á todas las fuerzas.

Las operaciones estarán, segun el criterio del general, paralizadas durante algunos meses por efecto de las lluvias, pero hay que contar con que el enemigo quiera dejar reposar á nuestros soldados, pues como se comprende, aprovechándose los filibusteros del clima, el terreno, la frondosidad y otras propiedades de la tierra, no echarán en olvido esto de las lluvias, que pueden explotar á su manera.







XXXVII

TROPAS, ENCUENTROS Y NOTICIAS



N Pamplona fué despedido con mucho entusiasmo el batallón del Regimiento de América, que salía para Cuba.

También, de Málaga, salió para Cadiz donde había de embarcar para Cuba el regimiento de infantería de Borbón.

La despedida fué muy entusiasta y cariñosa y algunas mujeres fueron presa de accidentes, y otras lloraban con desconsuelo.

Procedente de Córdoba llegó al mismo puerto el batallón de Extremadura, compuesto de 800 plazas, al mando de 17 oficiales.

Los generales Fernandez Rodas y Castillejos acompañaron al batallón á bordo del vapor *Montevideo* y la muchedumbre daba gritos de *¡Viva Es-aña!* mientras el embarque se efectuaba y las músicas tocaban el pa· doble de *Cadiz*.

. pesar de las noticias pesimistas que se recibían, los soldados iban ani-osos y valientes.

contrario, los rumores propalados por la prensa haciéndose eco de un -legrama de la agencia Fabra, dando cuenta de que en Gibara había -ido hallados los cadáveres de algunos soldados españoles, y pai-

sanos, colgados y mutilados horriblemente por los insurrectos, encendieron más sus entusiasmos bélicos.

Los encuentros se suceden con frecuencia.

La columna del general Serrano, en siete días de activa persecución alcanzó dos veces la retaguardia de la partida de Máximo Gómez que rehuía todo encuentro. El día 11 cruzaron varios tiros, resultando en nuestras tropas, un muerto y dos heridos y en la de Gómez, tres heridos y un muerto.

En la vuelta de Remedios, alcanzó dicha columna á una partida de 40 hombres y en el ingenio Cubano coparon otra pequeña partida.



Un alto en la marcha.

La columna del coronel Copello, en la Provincia de Santiago, tuvo ocho encuentros con las partidas de José Maceo y Periquito Pérez, apoderándose de 32 caballos y haciéndole varios heridos y tres muertos. Uno de ellos titulado capitán.

Nuestras tropas tuvieron un muerto y dos heridos de la clase de tropa.

En Aguadillas, provincia de Santa Clara, batieron nuestras tropas á la partida de Basilio Guerra, cogiéndole armas, caballos y municiones.

El capitán de la Guardia civil, Hernández, con 170 hombres de su instituto y guerrilla batió el día 16 en Caridad (Santiago de Cuba), á José Maceo, con 600 hombres, teniendo el enemigo muchos muertos y heridos.

De los nuestros, murió un teniente de guerrillas.

El coronel Canella, en los combates de Filipina, Vuelta, Cos, Paso Lengo, y Dos Bocas, derrotó al enemigo haciéndole doce muertos vistos, entre ellos el titulado coronel Evaristo Lengo, cogiendo armas, municiones y caballos.

Los nuestros, tuvieron un muerto y dos heridos.

En las noches del 15 y 16, pequeños grupos de insurrectos tirotearon Puerto Príncipe, causando un muerto y un herido, á la avanzada Potre-

Combate de Alta Gracia.



... atacar á pecho descubierto á un enemigo veinte veces superior... (Pág. 201).

El grueso de las fuerzas de Máximo Gómez atacó al fuerte de Alta Gracia quemando la estación y casas.

La guarnición, compuesta de un sargento y veinticinco hombres se defendió con valor teniendo cinco hombres muertos y siete heridos.

El general en jefe ha ascendido al sargento, á 2.° teniente de la escala de reserva.

La agencia Fabra, al comunicar las mismas noticias, dice el efecto que han producido en Nueva York.

He aquí sus telegramas.

Nueva York, 18.

Un despacho de la Habana anuncia que el capitán Hernando encontró junto á Rio Seco á la partida insurrecta mandada por Maceo, y después de largo tiroteo en que le causó numerosos heridos, la hizo refugiarse en las montañas.

Lóndres, 18.

Los periódicos de Nueva York publican un despacho de la Habana confirmando la noticia de que el coronel Canellas derrotó á los insurrectos cubanos en varios encuentros, causándoles 7 muertos, incluso el coronel Evaristo Lengo.

Confirman tambien la noticia de que Máximo Gómez con su partida penetró en el Camagüey atacando á Alta Gracia á 25 kilómetros de Puerto Príncipe, incendiando la estación del ferrocarril y varias casas.

El pequeño destacamento de veinticinco hombres al mando de un sargento, que daba guarnición á dicho punto, hizo una defensa que los mismos periódicos neoyorkinos califican de verdaderamente heróica, siendo las pérdidas de los españoles, de cinco muertos y siete heridos.

Circulan rumores de que en la provincia de Pinar del Río existe alguna agitación y se abrigan temores de que aquella expedición que hace días salió de Cayo Hueso, se dirigió á las costas de esa provincia por la parte de la colonia.

Se sabe que Enrique Collaso tiene puestos sus cinco sentidos en Pinar del Río y como la expedición estaba organizada por él, se deduce de ahí el rumor de que nos hacemos eco, consignando por supuesto que oficialmente nada se sabe hasta la fecha, que pueda autorizarlo.

El Gobierno, tuvo noticias de nuestro representante en Washington, que ratifican los buenos propósitos de aquel gobierno, respecto de España.





XXXVIII

Noticias y encuentros

De las expediciones filibusteras que van reforzando y aprovisionando á los insurrectos cubanos, hallamos en el *New York Herald* algunas noticias, cuyo origen se delata en seguida.

Dicen de Nueva York con fecha 17, que algunos cruceros españoles, dieron caza á un buque sospechoso que avistaron en aguas de Cuba, un día de la pasada semana.

El buque sospechoso, supo escapar á la persecución y desembarcó 100 hombres, 100 fusiles, 2.000.000 de cartuchos y 250.000 duros en oro.

Los hombres de esta expedición se habrán agregado ya, al decir del corresponsal, á la partida de Máximo Gómez.

En Nueva York se cree que el buque á que se refiere ese parte, es el vapor *Bridgeton* de Filadelfia.

r el mismo conducto se dan otras noticias de la guerra, que hay poner falsas ó muy exageradas.

:en que ha sido incendiada la villa de Canasí, Ayuntamiento imte de la provincia de Matanzas.

ibúyase el incendio á los filibusteros desembarcados hace pocos vapor norte-americano *George W. Chids*.

Otra noticia que cuida ya el corresponsal de señalar como rumor, es que el general Martínez Campos ha sido herido.

Para el final se guarda lo de más efecto.

Termina el parte contando que los pasajeros llegados á Tampa, cuartel general de los separatistas cubanos en el continente, decían que Maceo, al frente de 2.000 hombres, ha efectuado la captura de un tren ó convoy entre Gibara y Holguin, precisamente el miércoles de la semana pasada.

Maceo hizo prisioneros á 125 soldados españoles y se apoderó de 80.000 duros en plata destinados á pagar las tropas, además de 1.000 fusiles y gran cantidad de municiones.



Comandante Sr. Robles, que tomó el mando de la columna, al saber la muerte del coronel Sr. Bosch.

El general Arderius, decía un despacho de hoy:

El teniente coronel de la guardia civil, señor Rojas, reconociendo la orilla izquierda del Rio Caminar, provincia de Matanzas, encontró en el Potrero de las columnas, un depósito de armas en que había 6 carabinas Wincherter, 85 tercerolas, 50 machetes, 10.000 cartuchos y otros varios efectos.

El general Navarro batió á la partida de Garzón en Santa Rosa (Santiago de Cuba) causándole muchas bajas, destruyéndole el campamento y cogiéndole armas y municiones, caballos y efectos. La tropa tuvo tres heridos graves.

La columna del teniente coronel Michelena, batió á Rabí con 400 hombres en Magota (Santiago de Cuba) haciéndole bajas y 4 prisioneros, además de cojerles armas, municiones y un hospital provisional con seis camas.

La columna tuvo un muerto y un herido.

Una noticia, que fué recibida con mucha desconfianza, encargóse el gobierno de negar rotundamente; era ésta, la de haber sido prisionero el cabecilla Máximo Gómez.

En Santa Clara se ha levantado una partida de treinta hombres.

El general Navarro batió la partida que encontró en Telorios, haciéndole muchas bajas y un prisionero.

Este aseguró que Garzón tuvo nueve muertos en el encuentro Santa Rosa.

***

La despedida de los sargentos expedicionarios á la prensa y al público.

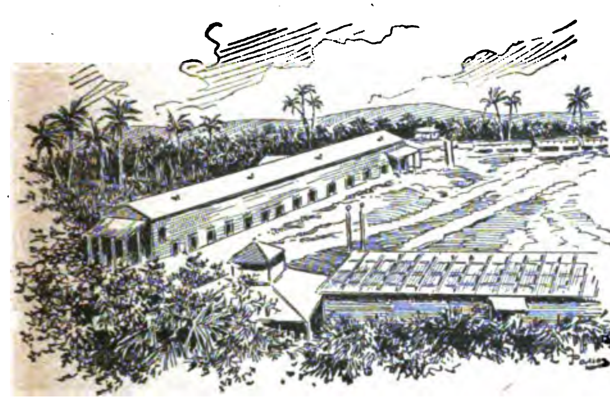
Señor director del *Heraldo de Madrid.*

Respetado señor nuestro: Venimos, señor director, á rogar á usted se sirva ser intérprete de nuestros sentimientos.

Damos á usted gracias, á la prensa toda, por la desinteresada defensa que de nosotros hacen.

Ténganlo seguro; confíe nuestra patria querida: nos haremos dignos hijos de la consideración que nos dispensan.

Sabremos morir si no acertamos á vencer, y cuando lleguemos allá, al lado de nuestros hermanos y compañeros, les entregaremos los periódicos que ustedes han escrito abogando porque cese nuestra desventura. Gracias, muchas gracias, señor director.



Estación del Cristo.

¿Cómo expresar nuestra gratitud...? Creíamos lacerados todos los corazones, atrofiados todos los oídos, indiferentes todas las miradas para advertir nuestros males... Pero hemos nacido en España, ¡Patria querida!... Son ustedes españoles... No existe en torno nuestro el vacío... Es el ambiente de la patria que sátura nuestro espíritu y fortifica nuestro ánimo.

La generosa tarea de ustedes forma singular contraste con el empeño de nuestros *defensores*. ¡Dios se lo pague!...

Nuestra ignorancia no es tan crasa como la suponen. Nos damos cuenta de todo.

Tenemos sentimientos, afecciones, dignidad personal é idea del honor...

Ingresamos en el Ejército y llegamos á sargento al amparo de una ley que nos otorga el derecho al ascenso á oficial...

Hoy llevamos diez y ocho y veinte años de servicios; tenemos treinta ...o y cuarenta de edad, y otra ley prohibe el ingreso en las Acade-... después de los veintiseis...

...) molestamos á usted más. Nada pedimos; para nosotros no hay ni ...er tercio de escala, ni proximidad al retiro. ¡Ni podemos dejar á ...ra familia parte de nuestra mezquina paga!

...hí se quedan nuestras esposas y nuestros hijos; ahí, en esa hidalga ...a. ¡madre querida! Nada solicitamos para nosotros; imploramos, sí,

caridad para ellos, son las fibras de nuestro corazón. ¡Son quienes van á sufrir más que nosotros mismos! los que hemos tornado infelices y desventurados. Nosotros tenemos, bajo un clima mortífero y entre un suelo insalubre, ancha tumba desde Punta Maisí á Cabo de San Antonio...

No se diga hijo de esta noble patria quien con el pensamiento fijo en ella no sepa pelear y morir en su defensa al grito de ¡¡Viva España!!, y con un recuerdo de gratitud para ustedes.

Los sargentos de la expedición de Junio de 1895.

La Coruña 19 de Junio de 1895.

(P. S.) Nos proporcionaría usted inefable placer haciendo pública esta sincera prueba de reconocimiento hacia la prensa española.

***

Se ha aprobado la organización de las guerrillas en el ejército de Cuba.

Se formará en la región de Puerto Príncipe, una guerrilla de 150 á 200 hombres, con fracciones de 50 hombres.

Mandarán cada una de las fracciones dos oficiales, dos sargentos y cuatro cabos.

Se formarán otras tres guerrillas en Santiago de Cuba y dos en Bayamo y Manzanillo, de cien hombres cada una, al mando de un capitán, dos tenientes, dos subtenientes, cuatro sargentos y ocho cabos.

Las tropas nuevamente agregadas, formarán dos batallones de infantería que se denominarán octavo y noveno peninsulares. El batallón estará compuesto de seis compañías con 896 plazas.

Importarán estas fuerzas anualmente 290.215 pesos.

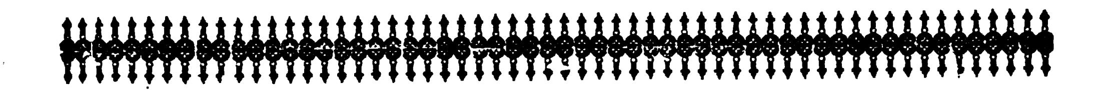
Un rumor poco autorizado circuló por todas partes y tuvo confirmación oficial, con un despacho del general Arderius, segundo cabo de la isla de Cuba, en el cual dá cuenta de haber desertado diez y seis voluntarios armados, del regimiento de Camajuaní y que había tenido días atrás, algunas otras decepciones.

El teniente coronel señor Lineros considerándose responsable de estas traiciones, se ha suicidado.

Los desertores pertenecían al regimiento formado en la jurisdicción y consta de 1.300 plazas bien armadas y equipadas.

Los desertores estaban agregados á un escuadrón de 113 ho[illegible] que estaba ya movilizado en tiempos de paz.

El Ministro de la Guerra en conferencia que ha celebrado [illegible] Presidente del Consejo, dá cuenta de que el general Navarro ha de[illegible]do varias veces á los insurrectos.



XXXIX

EL COMBATE DE ALTA GRACIA



L poblado de Alta Gracia, está situado á 25 kilómetros de Puerto Príncipe y dá nombre á una de las estaciones del ferrocarril que parte de la mencionada ciudad.

Sin tener la fuerza que guarnecía dicho poblado, noticias de que hubiese partidas insurrectas en aquellas cercanías, vieron aparecer de repente una considerable masa de separatistas, que avanzaba, divididos en varios grupos.

Eran las cuatro de la mañana.

El ruido de la caballería, el golpear en las puertas para que fueran abiertas, los vivas á Máximo Gómez, á Cuba, á los orientales y las voces que tienen por costumbre dar las tropas insurrectas, hicieron comprender al centinela del destacamento que el enemigo se acercaba, y dando la voz de alerta y disparando su remington despertó á las fuerzas, que en el acto se aprestaron á la defensa.

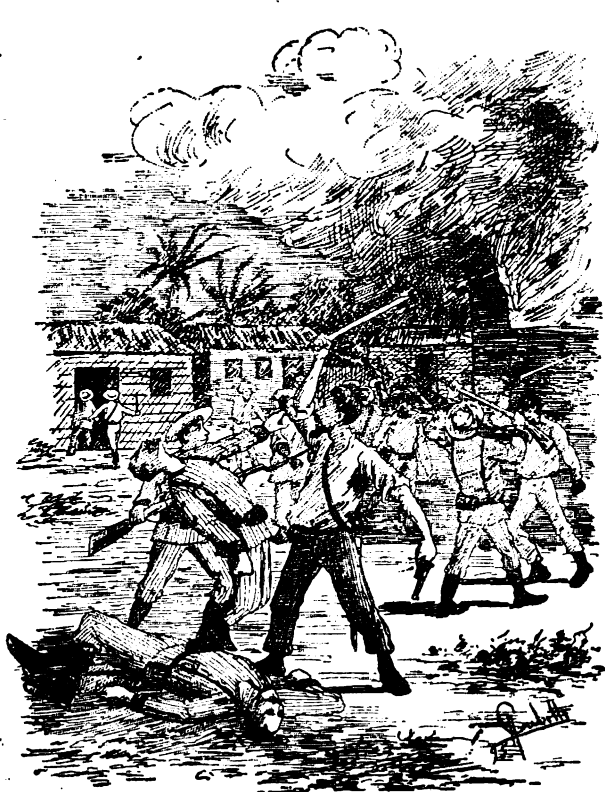
;un se ha sabido después, los separatistas eran seiscientos y se ·nían de fuerzas de infantería y caballería.

enas entraron en el poblado, comenzaron á saquear é incendiar .s casas y le pusieron fuego á la estación.

gento Vidal, comandante del destacamento, reunió á toda su una casa de malas condiciones, resuelto á defenderse hasta el emo.

En tanto que los ginetes enemigos merodeaban por el poblado y sus alrededores, la infantería formada por doscientos ó trescientos individuos, se dirigió hacia la casa ocupada por nuestros soldados, é intimó la rendición al destacamento.

El jefe de éste, contestó mandando hacer fuego y entonces los separatistas, hicieron numerosos disparos contra el improvisado fuerte, acribillándolo á balazos.



... á cuyos resplandores, se enrojecían los rostros de los combatientes... (Pág. 201).

Al sonar estos primeros tiros cayó al suelo, desplomado, el general que mandaba á los revolucionarios y un grupo de sus soldados recogió el cuerpo, retirándose hacia donde se hallaba el general Gómez con el grueso de la fuerza. Mientras tanto, otro tomó el mando y continuó el ataque al destacamento.

Máximo Gómez, al recibir el cadáver que se le llevaba, exclamó lleno de sentimiento:

—¡Muerto Borrero! ¡Estoy de desgracia! Pero rehaciéndose en el acto, añadió:

—No hay hombre necesario en este mundo. ¡Muchachos, adelante¡—Y clavó las espuelas á su caballo para entrar personalmente en combate.

Los ayudantes sujetaron las bridas del caballo del general Gómez, y uno de ellos gritó:

—¡General!: su nombre es una enseña y su vida la vida de la revolución.

Máximo Gómez contuvo sus impulsos y examinó de nuevo el cad' ver de «Paquito» Borrero; por la mejilla derecha le entró un proye til, saliéndole por la región occipital; un balazo mortal, por necesida que atravesó toda la bóveda craneana.

—¿Cómo murió vuestro general?—preguntó Máximo Gómez á l. que condujeron el cadáver.

—De algunas casas han disparado al mismo tiempo que del destacamento, y por eso ha sido muerto.

—Otro grupo de fuerzas salió en seguida contra el pueblo y pegó fuego á las casas, avisando para que las desalojasen.

El comandante Calunga salió hacia el pueblo, ordenando el incendio, mientras el destacamento continuaba en su puesto defendiéndose briosamente.

Las mujeres, los niños, los ancianos, al aviso de incendio, entre las descargas, oyendo cruzar las balas por sobre sus cabezas, se echaron á la manigüa casi desnudos, acostándose sobre la hierba. Un segundo después, un grupo de hombres, con la camisa atada á la cintura, desnudo el pecho y con pencas de guano en la mano, encendidas, corrían, aplicándolas á los ranchos y á las casas entre gritos de ¡fuego! y vivas á la independencia. En breve todo aquel conjunto de casas era una inmensa hoguera, á cuyos resplandores se enrojecían los rostros de los combatientes, dando un aspecto infernal á la contienda.

Acción de Alta Gracia.



Croquis del terreno.

En vista de que la lluvia de proyectiles que caía sobre el destacamento, no intimidaba á aquel puñado de héroes, los insurrectos pusieron fuego á la casa y lograron que comenzaran á arder cinco postes.

Pronto el incendio fué tomando incremento y se vió que la casa quedaría convertida en cenizas en breves instantes.

Ni el sargento ni sus subordinados se desalentaron por eso. Continuaron contestando al nutrido tiroteo de los rebeldes, impidiendo que estos entraran en la casa.

Algunos soldados habían muerto ya: otros estaban heridos; pero no por eso pensó el heróico Vidal en abandonar la lucha y entregarse á los enemigos de España.

Viéndose rodeado de llamas, decidió abandonar aquel fragil refugio emprender un audaz ataque contra la masa de los insurrectos.

Repartió grandes cantidades de municiones entre los soldados y arro al fuego las que éstos no podían llevar, para evitar que el enemigo apoderase de ellas.

La operación de aquel puñado de valientes, resuelto á atacar á pecho

descubierto á un enemigo veinte veces superior en número, dejó atónito á los rebeldes.

Estos comprendieron que los soldados se batirían á la desesperada y no se disidieron á acometerlos y acorralarlos.

Cuando aquel parque formado por los proyectiles que el sargento arrojó al fuego, empezó á estallar y ya sin poder resistir más las llamas, el sargento Vidal dispuso batirse en retirada.

Los insurrectos hubo momentos en que llegaron á tocar y herir con sus machetes á los soldados; pero éstos, serenos y obedientes á la voz de mando de su jefe, continuaron disparando en retirada correcta hasta llegar á la casa de calderas del ingenio Dos Marías, cercano de Alta Gracia, sin dejar de recojer los muertos y los heridos, menos uno, que se lo llevaron prisionero los revolucionarios y cuyo cadáver apareció luego macheteado.

El pequeño destacamento logró ponerse en salvo y los separatistas abandonaron el lugar del combate, temiendo acaso que acudiera alguna columna en socorro de aquel puñado de héroes.

Un sargento menos sereno y valeroso, hubiera perdido toda su gente y todo su parque; Vidal Fernández perdió un cabo y cuatro soldados muertos y seis más heridos; total once.

Los insurrectos tuvieron algunas bajas, entre ellas el general Borrero, muerto; herido levemente en un pié el comandante Calunga, llegando el total á unas 17 bajas. Dió la casualidad de que por un error la segunda fuerza que fué contra el pueblo se batió con la que ya estaba en acción, disparando más de 200 tiros unos contra otros.

La fuerza de los revolucionarios se retiró ya de día, cruzando la línea férrea, cuyos hilos telegráficos cortaron al principio del ataque, mientras por otro lado, otros se ocupaban en aglomerar en la vía piedras y travesaños hacia la banda de las Minas por si venía algun tren de auxilio de las Minas con tropas, que descarrilara.

El incendio fué observado por los que venían en un tren que, conduciendo ganado, había salido de Puerto Príncipe á las cinco de la mañana, el cual regresó á tiempo para avisar lo ocurrido y evitar la salida del tren general de pasajeros.

Los insurrectos atacaron el poblado, á los gritos de ¡Viva Cuba y los orientales!

*
* *

Don Manuel Florencio de la Torre, vecino y comerciante de Alta cia, se expresó como sigue, al ser interrogado sobre este asunto:

—La fuerza insurrecta era de caballería é infantería, bien mont equipada y armada. A mi casa llegaron llamando á la puerta y ar

les abrí se abalanzaron sobre todas las existencias. Como hube de quejarme al que los mandaba, éste puso dos centinelas para que me protegieran lo poco que me quedaba.

—¿Quién era ese jefe?

—Nicasio Mirabal, á quien conozco muy bien; pero la vigilancia de nada sirvió, porque me hicieron salir á la calle para pegar fuego á la casa, pudiendo solo sacar unas latas de sardinas, café, azucar y arroz, en poca cantidad.

—¿Que distintivo usan los insurrectos?

—Todos ellos usan la escarapela en el sombrero.

—¿Y no oyó usted decir por qué incendiaban el poblado?

—Si; ellos dijeron: «Este pueblo es muy español; nos han matado un jefe y ahora no queda ni un palo en pié.»

Al jefe de estación le llevaron algún dinero y aunque pidió que siquiera le dejaran un doblón, se incomodaron. En cuanto pudo, se fugó al pueblo, y tardó tanto en aparecer, que se supuso que había desaparecido del mundo de los vivos.



Señor Landrines.
Oficial, ayudante del general Gasco, que tanto se distinguió en la defensa del *Cristo*

*
* *

Terminado el juicio contradictorio, concedióse al sargento don Antonio Vidal y Fernández, jefe del destacamento de Alta Gracia, la cruz laureada de San Fernando, por la defensa y retirada que hizo hasta el ingenio «Dos Marias», la noche del ataque de los insurrectos.

He aquí la lista de todos los soldados que mandaba el sargento Vidal: es una pequeña satisfacción que se proporciona al soldado. El pedacito de papel que contiene el nombre de algunos de ellos, es una reli. que pasará al hogar y allí se conservará, sin duda, entre las hu-ıdes de la pobreza, como una joya que honra y alegra, distrayen- tristezas de una obligada separación.

: esta lista, tomada del expediente y que, por lo tanto, es cierta, á que el Gobierno no anota en esta campaña, el número de bajas .das en los combates con el enemigo.

aquí la relación:

Batallón peninsular de Puerto-Rico, núm. 2.

Relación nominal de los individuos del mismo de que se componía el destacamento de Alta Gracia y que se encontraron en el ataque de la madrugada del día 17 de Junio, con expresión de los muertos, heridos y contusos.

Clases	NOMBRES	Número	Muertos	Heridos	Contusos
Sargento	D. Antonio Vidal Fernández.	1			1
Cabos	José Bernal Bernal.	1	1		
»	Pedro Ruiz Hernández.	1		1	
Sold.° 2.ª	Franco Banasco Ginés.	1			
»	José Domingo Lozano.	1		1	
»	Joaquin Gatueca Sacreu.	1			
»	Manuel Casanova Mateu.	1			
»	Manuel Salarit Vicent.	1	1	1	
»	Manuel Guillamón Gual.	1			
»	Manuel Gimeno Barrechina.	1			
»	Nicolás Ferrer Folch.	1		1	
»	Pedro Salvatella Roura.	1			
»	Pascual Cerecuela Rubio.	1			
»	Pedro Rigau Sucarrats.	1			
»	Pedro Flor Aparicio.	1			
»	Ramón Soler Jurnó.	1		1	
»	Rafael Torrent Camprubí.	1			
»	Ramón Miró Alcober.	1			
»	Salvador Tort Rovira.	1		1	
»	Simeón Valero Sobero.	1			
»	Tomás Bayarre Vallés.	1			
»	Toribio Ferrer Camps.	1			
»	Vicente Mut Pí.	1			
»	Vicente Tomás Pallarés.	1			
»	Vicente Aymerich Navarro.	1	1		
»	Vicente Sos Gómez.	1			
»	Vicente Jimenez Valero.	1			1
»	Vicente Forés Montía.	1			
»	Vicente Segura Catalá.	1			
»	Salvador Font Millant.	1	1		
»	Carlos Graulosa Planella..	1	1		
»	Agustín Marco Pitarch.	1			
	Total.	32	5	6	2

* * *

El *New York Herald* publica un telegrama de Cuba, participando que las tropas españolas al mando del general Navarro se apoderaron el sábado del fuerte de los rebeldes llamado Gran Piedra, y quemaron los hospitales.

Dice tambien que, el jefe del Banco Nacional de Waco (Estado de Tejas) ha dirigido al Gobierno una consulta que es de grande interés para españoles y separatistas cubanos.

Deseaba saber el cajero aludido, si el Banco tiene ó no derecho de constituirse en depositario del dinero reunido por los que simpatizan con los insurrectos de Cuba.

El primer secretario de Estado, ha contestado afirmando que, resolver la cuestión legal incumbe á los tribunales, pero que el deber moral de los empleados del Banco, es negarse á desempeñar el papel de depositario y que respecto de esto, no cabe duda alguna.

Han circulado rumores con gran insistencia, de que el general Martínez Campos había sido asesinado en Puerto Príncipe.

Tratóse de confirmar el rumor y la esposa del general en jefe recibió un telegrama del general Arderius que decía:

«Tu esposo y tus hijos, siguen sin novedad.»

Como es consiguiente, el rumor produjo indignación general, lamentándose que los jugadores de Bolsa, en su afán de producir sensación cotizable, apelen á recursos dignos de las más severas censuras.



Capitán don Enrique Satué.
Primero, en reconocer el cadaver de Martí, en el mismo campo de batalla.

Lo que si resultó cierto, desgraciadamente, es el haber pasado al campo enemigo quince voluntarios. Emplear las armas que España entregó para defender su bandera, en combatirla, es digno del mayor de los castigos.

Con estas noticias contrastan las siguientes:

Entre los sargentos que forman parte del batallón de América que en breve saldrá para Cuba, hay dos, á quienes su mala suerte ha turbado la luna de miel.

Uno de ellos contrajo matrimonio, aun no hace un mes, y el segundo se casó hace quince días, teniendo ambos en cumplimiento de su deber, que abandonar á sus esposas, para trasladarse á la Gran Antilla.

Segun participa el comandante en jefe del séptimo cuerpo de ejérc[illegible], Batallón cazadores de Reus, n.° 16, de guarnición en Coruña, ha s[illegible] el primero designado en aquella región para marchar al ejército de l[illegible]sla Cubana, si las necesidades de la campaña, exigieren envios de [illegible]os refuerzos á aquella Antilla y que caso de tener que dársele dicho [illegible]o, ha manifestado el jefe del batallón, que desea se le conceda el [illegible]aya completo con todos sus jefes y oficiales sin sorteo ni excep[illegible].

El general Azcárraga, ha contestado que sin perjuicio de que se tendrá presente en tiempo oportuno, tan patriótica solicitud, la Reina ha dispuesto que se la den las gracias en su Real nombre, y se haga público el levantado espíritu militar y honroso proceder del expresado cuerpo.

Respecto á los desertores, esto tiene importancia bastante para llamar la atención, más que por el número de los traidores, á los cuales hay que agregar los 25 que anteriormente desertaron, por la significación que tiene.

En Cuba pasan cosas como estas, que mucha gente no se explica y sin embargo, ahondando poco, y remontándose á tiempos no remotos, quizá se encontrará con la justificación porque jamás se podrá justificar la traición, pero si la base de donde parten los trabajos de los laborantes con voluntarios de ese glorioso regimiento que creó Fortuny, mereciendo por ello el título de Marqués de Placetas, mandó después Vergara y mande hoy el honorable Zozaya, quien por ser diputado se encuentra en Madrid, desde allí atiende á cuantos gastos origina el cuerpo.

El regimiento de donde hoy desertan voluntarios tiene escritas brillantísimas páginas en la guerra anterior, donde el montañés Enrique Liñero, peleó como soldado, sin reparar que por pelear por la patria era su casa quemada y su finca incendiada por los insurrectos.

Ese soldado obtuvo los ascensos por méritos de guerra y cuando Francisco Gómez por su avanzada edad tuvo que dejar el mando como teniente coronel, Liñero fué ascendido por ser el comandante más antiguo y encargado del regimiento durante la ausencia del coronel.

El hecho de haberse suicidado el pundonoroso Liñero al ver que se le marchaban sus soldados, sin reparar en que deja numerosa familia, revela que las deserciones son del regimiento, no del escuadrón movilizado, pues éste, desde año y medio y á propuesta del señor Zozaya, adquirió completa independencia de aquel.





XL

NOTAS SUELTAS

Una orden.

CUANDO deseosas de aprovechar el canicular hacían muchos centros azucareros los preparativos y gastos necesarios para moler la caña que no pudieron cortar en la época ordinaria de la molienda, circula en esos momentos una orden manuscrita de don Máximo Gómez, refrendada por don Salvador Cisneros B. (marqués de Santa Lucía) y fechada en Najaza el 1.° del corriente mes, conminando con incendiar los campos de caña y demoler las fábricas de las fincas azucareras que intenten hacer zafra; amenazas que naturalmente intimidó á los dueños de los ingenios, decidiéndoles á paralizar los trabajos y abandonar la caña que ya tenían cortada, quedando sin trabajo un millar de jornaleros que se habían contratado para «El Senado» y «El Lugareño.»

El rumor público atribuye esta medida de Gómez al propósito de hacer engrosar las filas rebeldes con esa gente, que careciendo de pan y t[illegible] piensa él que acudirá á echarse en brazos de la revolución, c[illegible] que puede salirle contraproducente, pues muy bien puede suced[illegible] muchedumbre acuda á afiliarse en las guerrillas del Gobiern[illegible] a lo han hecho muchos.

Otra prohibición.

[illegible]pos de insurrectos (comisiones) que en las cercanías de la

ciudad, vigilan para impedir que entre del campo nada que pueda ser objeto de comercio y particularmente ganado en pié, continúan quemando las carretas con los artículos que de las fincas conducen y deteniendo las piaras de reses; instruyendo á los conductores de las penas severas á que serán sometidos si reinciden, sin que nadie vea el beneficio que trae á la revolución semejante medida.

El uniforme de Maceo.

Testigos presenciales de la acción del Jovito, nos dicen que el cabecilla Maceo, usa una especie de sombrero apuntado, galoneado, parecido al de nuestros alguaciles.

Lleva también charreteras.



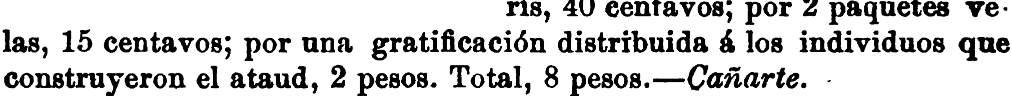
Don José Ortega y Noguera.
Práctico que acompañó al doctor Valencia, para llevar á Santiago de Cuba los restos de don José Martí.



El ataud de Martí.

Como dato curioso que me ha facilitado un apreciable amigo, apunto en esta *Crónica* copia exacta de la cuenta de gastos que ocasionó el ataud en que fué enterrado el señor don José Martí (Q. E. P. D.)

Por 3 tablas madera de cedro, 3 pesos; por 5 libras cera amarilla, 1 peso; por 3 libras clavos dorados, 45 centavos; por 2 paquetes puntas parís, 40 centavos; por 2 paquetes velas, 15 centavos; por una gratificación distribuida á los individuos que construyeron el ataud, 2 pesos. Total, 8 pesos.—*Cañarte.*



Santiago de Cuba 7 de Junio de 1895.

Los hijos de Méndez.

En la partida de Vueltas (Santa Clara), segun se asegura, figuran todos los hijos del comandante Méndez, que fué fusilado en la Cabaña, complicado en causas de bandolerismo.

Rasgos que honran.

El hijo del marqués de Mont-Roig, teniente de caballería, que se encuentra en Cuba, y que, por hallarse enfermo, desempeñaba últimamente el cargo de administrador de la Aduana de Nuevitas, ha pedi-

con tanta insistencia el volver á las filas para combatir contra los insurrectos, que el general Martínez Campos, para satisfacer los deseos del joven oficial, le ha destinado al regimiento de Hernán Cortés, que tantas veces se ha distinguido en la actual campaña.



... acometieron al enemigo con tal denuedo... (Pág. 218).

periódico de Madrid da tambien cuenta de este otro hecho, dig-
n ...io el anterior, de los mayores elogios:

'e hablaba esta tarde de un jóven perteneciente á una distinguida
f ... que, siendo oficial, pidió la absoluta hace bastante tiempo, ba-

sándose en que deseaba dedicarse al bufete, y que ahora ha solicitado volver á filas, aunque sean en calidad de soldado, siempre que se les destine al ejército de Cuba, ofreciendo que una vez terminada la insurrección volverá—renunciando á todas las recompensas que hayan podido concedérsele—á hacerse cargo de su bufete.»

Los penados de Cuba.

Algunos de los penados que extinguen condena en Ceuta han dirigido una carta al director de *El País* expresando su deseo de ir á Cuba á pelear contra los enemigos de la patria, si antes apareciera en la *Gaceta* un Real decreto de indulto para todos los que tomasen las armas en defensa de tan noble causa.

Un parte filibustero.

Para que nuestros lectores puedan enterarse de cómo anda la mambisería hoy al uso para *libertar* la isla de Cuba, allá va una muestra de lo que un compadre le dice á otro, con todo y exacta ortografía libertadora:

«Para el comandante Enrique Tudela—campamento Cédonia, señor comandante Tudela e recibido su comunicación fecha catorce y enterado de ella le contesto diciéndole que me hayo en el mismo estado de ustedes amenazado por el enemigo por todas partes y casi sin fuerza armada; Deseo se haye bien y Vd. disponga de su affmo. y SS.—Dios Patria y Libertad.—El Tte. Corl. Luis Borme.»

La carta original fué hallada por el capitán Navas, del 4.° Peninsular, al hacer con su compañía un reconocimiento en los bosques que rodean el poblado de Filipinas.

Emigración y reclutamiento de voluntarios.

Dice *El Día:*

«La prensa de Madrid, aunque con error se hace eco de un ofrecimiento que se dice hecho al ministro de la Guerra por un particular ó sociedad que se compromete á reclutar, si se le concede la exclusiva, 20,000 voluntarios para Cuba al precio de 78 pesos por cabeza.

Hay otros que si les conceden el privilegio Felip también los pr tarán gratis para el Estado, y además vestidos y equipados, y no mos si hasta armados.

Aunque, y dicho sea en honor de la verdad, el general Azcá no se ha prestado, ni creemos que más adelante esté dispuesto á sentir estas tratas de blancos, damos el rumor, á título de informa



para aseverar que en los siete proyectos que hasta ahora van redactados para abrir la recluta, un solo artículo ha subsistido inalterable en todos ellos: el que prohibe, bajo la más extricta responsabilidad de los que la lleven á efecto, la ingerencia de toda persona extraña ó sociedad de las que se dedican ó puedan en lo sucesivo dedicarse al negocio de substitución ó redención del servicio militar en las operaciones del alistamiento.

El mismo colega publica á continuación esta misteriosa noticia:

«¿Sabe el Gobierno si en esas emigraciones que en estos meses del año se verifican á varios puntos del extranjero, sobre todo en las costas de Levante, ha ocurrido algo digno de ser notado?

¿Tiene conocimiento de si en las cifras de los emigrantes este año, con relación á los pasados, existe notable diferencia en el sentido de aumento?

Si esto es cierto, ¿ha averiguado las causas de él, si éste es expontáneo, ó, por el contrario, hay ingerencias extrañas que tienden á fomentarlo?»

El bandolero Regino Alfonso.

Como hace muy poco tuve noticias, dice un corresponsal, de que la guerrilla de voluntarios movilizados, que se halla destacada en este término al mando de su teniente, el pundonoroso oficial don Benito Trujillo, prestando el servicio que le está encomendado, había tenido un encuentro, como á las ocho de la mañana, con la partida que capitanea el audaz y terrible bandolero Regino Alfonso, del cual resultaron dos bandidos muertos.

El señor Trujillo, con su guerrilla, entraba hoy de mañana en el ingenio Ponce, cuando al llegar cerca del batey notó que varios individuos se hallaban apostados detrás de una cerca como en acecho: enseguida dicho Teniente ordenó á la fuerza se dividiera en tres grupos, pero aquellos, al ver este movimiento parece que temieron ser copados, y emprendieron precipitada fuga, volviéndose á parapetar á la salida del batey, emprendiéndola á tiros con la guerrilla, la cual no pudo contestar en el acto, porque en el mismo momento entraba en el batey por la parte donde estaban, el dueño de la finca, señor don Patricio Ponce. Tan luego como este señor se separó del lugar peligrosísimo donde se [illegible]ba el teniente Trujillo contestó á las descargas de los bando[illegible]splegando acto contínuo en guerrillas la fuerza que mandaba. [illegible] los bandidos, nombrados José la Rosa y Serapio León, fueron [illegible]s, el primero en un muslo, cayendo del caballo rematándolo de [illegible] en el cuello, el voluntario Pío García. El León después de herido, [illegible] el machete descargó un fuerte golpe sobre el teniente Trujillo, [illegible]cias á su ligereza pudo esquivar, llevándole el machete el ala

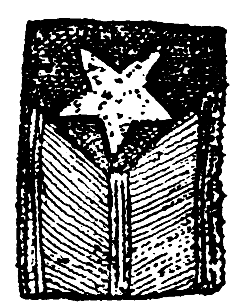
del sombrero. Los tres bandidos restantes, escaparon con dirección á las lomas de la Sierra ó Tetas de Camarioca, suponiéndose vaya herido Regino Alfonso.

Por parte de la fuerza no ocurrió novedad alguna, si se exceptúa la muerte del caballo que montaba el guerrillero José Fernández, y herido gravemente el del guerrillero Pablo Pelayo. Se ocuparon dos rifles Winchester, dos revólvers calibre 44, y dos machetes.

Igualmente fueron apresados dos caballos con monturas.

En el lugar del hecho se constituyeron el Sr. Capitán del Escuadrón de Movilizados, don José María González Brenard, fuerza de la Guardia civil, y el Sr. Juez municipal de éste término. Los cadáveres fueron trasladados á Cárdenas, para practicarles la autopsia.

Es de admirar la conducta y valentía del teniente señor Trujillo que, cuerpo á cuerpo luchó con los bandidos, y la de la guerrilla que tan heróicamente se comportó.



Escarapela que usaba D. José Martí.

La guerrilla se encuentra en este pueblo desde el día 6 del presente, merced al señor Alcalde Municipal don Antolín Méndez Darjón, que impetró del señor Comandante Militar de Cárdenas un pequeño destacamento para la persecución del bandolerismo.

En Matanzas, han sido encarcelados muchos sospechosos y relevada la guarnición de Santiago de Cuba.

El general Martínez Campos ha dispuesto que entren en campaña los voluntarios de Santiago. Con las tropas que se agregaren de todos los institutos y armas del ejército, formarán 52,000 hombres.

Parte de esta fuerza será destinada á la región de Pinar del Rio, donde se temía al parecer un levantamiento, por los manejos de los secuaces de Collaso.

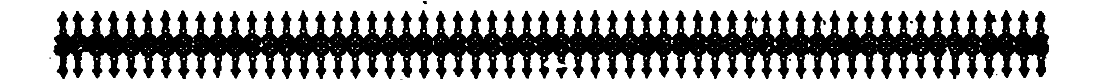
Teniendo noticias el general Martínez Campos de que una partida insurrecta se encontraba en el ingenio San José, al mando de Delgado y con 150 hombres, dispuso que salieran fuerzas á batirla, saliendo en el tren de Placetas.

Al desembarcar, fueron atacados los rebeldes, haciéndoles dos muertos, tres heridos y dos prisioneros.

Al saber la Reina el suicidio del teniente coronel don José Liñe. envió á Cuba el siguiente telegrama:

S. M. la Reina Regente se ha enterado con profundo sentimiento la muerte del bizarro teniente coronel Liñero del regimiento Camaguar·

La augusta señora desea, que V. E. me diga todo cuanto pueda h cer en favor de la familia de quién tan distinguidos servicios ha pre tado al Rey y á la patria.



XLI

ACCIÓN EN EL CENTRAL "SAN JOSÉ"



L mismo tiempo que recibíamos noticias del encuentro que Tejeda tuvo en Bayamo, haciendo un muerto al enemigo y un prisionero, así como los telegramas del general Arderius, daban cuenta de que en Soledad se había levantado Cándido Bermudez con treinta hombres, nuevos refuerzos, preparábamos para enviar á Cuba, pedidos por el general Martínez Campos.

Sábese ya que en Caney, los insurrectos atacaron á la guarnición del fuerte de Santa Ana y fueron valerosamente rechazados, dejando tres muertos.

El coronel Michelena atacó tambien á una partida que huyó á la desbandada, presa del pánico, dejando 22 muertos y entre ellos á Polanco que mandaba á la caballería.

la *Agencia Fabra* le telegrafían así mismo la victoria del Caney, ás de dar cuenta de haber derrotado el general Navarro á los in- ctos, en varios puntos, cojiéndoles municiones y teniendo un herido o voluntarios muertos.

an ido llegando noticias de Cuba, amputadas ó mal explicadas que estan á los más alarmantes comentarios.

la Habana telegrafían, que se ha notado á la prensa local cierta

tendencia, que ha obligado á las autoridades á ordenar la prisión del señor Coronado, director de la *Discusión*.

En cambio se ha comentado mucho que se haya puesto en libertad al cabecilla Carrillo, entregándole el pasaporte para los Estados Unidos, sabiendo que es uno de los jefes más caracterizados de la insurrección.

***

Por una pareja de la Guardia Civil tuvo conocimiento el señor Comandante García Delgado, de que las fuerzas enemigas se encontraban en el Central San José, é inmediatamente dispuso la batida con dos compañías á sus órdenes, en combinación con la guerrilla que se encontraba en Placetas, compuesta de setenta ú ochenta plazas. Esta fuerza, la de caballería, salió con la anticipación necesaria para llegar al chucho del Central San José, al propio tiempo que la Infantería, que tomó inmediatamente el tren de vía estrecha, llegando próximamente á las tres de la tarde al chucho de la mencionada finca entablándose acto seguido la acción, que describe el siguiente parte oficial, cuyo texto es como sigue:


Enseres que llevaba en los bolsillos D. J. Martí.

En la Comandancia Militar de esta Plaza se han recibido las noticias siguientes:

A las tres de la tarde de ayer, dos compañías de Isabel la Católica, al mando del Comandante señor García Delgado, que desde Placetas venía en el tren que rinde viaje en Caibarién, al llegar al apeadero del Central San José y al parar el tren para bájar la fuerza por haber visto al enemigo, hizo éste fuego á aquella contestando en el acto la columna con varias descargas tan certeras, según se dice, que se vieron caer sobre el campo numerosos heridos y muertos.

El jefe de la columna dispuso continuasen en el tren trece heridos de nuestras tropas y dos muertos que resultaron del momento.

La columna continuó el combate y siguió en persecución del enemigo, que se dispersó tomando la dirección de Vista Hermosa y San Andrés, sin que hasta la fecha (nueve y media de la mañana) se sepan más detalles.

Se supone que las partidas insurrectas referidas, sean las mand por Cazallas y Justo Sánchez.

El número de ellos se hace ascender de 600 á 700 hombres.

El Excmo. señor general Luque, al enterarse de los sucesos, se tr ladó desde Santa Clara á Camajuaní, á donde llegó á las once y me de la noche de ayer, siguiendo desde dicho último punto á San And

Un escuadrón de caballería, que se supone sea el de Loma Cruz, mandado por el señor Garí, se unió á la columna de Isabel la Católica en los momentos de ser esta atacada por los insurrectos.

A esta hora, once de la mañana, acaban de llegar en tren expreso, desde Caibarién, diez de los heridos causados á la columna de Isabel la Católica que han sido trasladados desde Zulueta á la Enfermería reglamentaria de la plaza. Daremos sus nombres oportunamente. Ha llegado también un prisionero cogido al enemigo.

En dicho combate murió el jefe de la partida insurrecta levantada en Vueltas, don Rafael Cazallas, cuyo cadáver fué enterrado, según se dice, en las lomas de San Andrés, distante dos leguas del lugar de la acción y exhumado en el día de ayer, por noticias de presentados, sin duda, y conducido á Placetas, en donde se expuso al público en la plaza, siendo identificado por numerosas personas.

Con tal motivo, y en vista de la persecución de que es objeto la partida expresada, son muchas las presentaciones, llegando á más de veinte las efectuadas de ayer á la fecha en esta ciudad, Placetas, Vueltas Camajuaní y Zulueta.

Los soldados heridos y que se hallan perfectamente asistidos en la enfermería reglamentaria en esta ciudad, se llaman:

Soldados: Fermin Iglesias Illón, Rufino Asañón Rodríguez, Juan Maccón Orbi, José Garmendia Allerde, Antonio Clarimén Galindo, Ricardo Collaso Moreno, Fermín Abad, José Zabala, Isaac Bermúdez Cortés y un tal Ignacio.

En el combate de San José fué hecho prisionero por nuestras tropas un individuo apellidado Gallo, que se encuentra gravemente herido.»

El Central San José es una de las fincas azucareras más importantes de la jurisdicción, y en su batey se hallaban acampados los insurrectos desde algunas horas antes de la acción; habiéndose reunido allí, según se dice, todas las partidas que merodean por allí y que en conjunto ascenderán á unos mil doscientos ó mil trescientos; una gran parte de ellos sin armamentos ni municiones, á lo que se atribuye que menos de la mitad entrasen en la acción.

No se sabe que hasta la fecha hayan ocasionado los insurrectos desperfectos en las fincas ni en las propiedades de la jurisdicción, limitándose á interceptar las líneas telegráficas y telefónicas y á haber ...ído una alcantarilla del ferrocarril en San Andrés.

...o se supone que el propósito, al reunirse dichas partidas, fué ata... ...oblado de Zulueta, impidiéndolo así la acción á que me vengo ...do, sin que sea probable que lo vuelvan á intentar por la activa ...ción que se les hace y las medidas preventivas que se han ...do.

...sitado los heridos, dice un testigo presencial, que á pesar de la

gravedad, ofrecen esperanzas satisfactorias, excepción hecha de uno de ellos, de la tropa, y el prisionero, cuyas heridas son calificadas de mortales.

La Enfermería Regimentaria está perfectamente atendida por el doctor Sariñena, facultativo de reconocida pericia.

Siguen mejor, cada uno con relación á su estado.

El de la pierna cortada, continúa muy bien y hay esperanzas de salvarle.

Al prisionero herido se le han presentado algunos síntomas precursores del tétanos, aunque aún no se han confirmado.

Todos están muy bien asistidos.



D. Jorge de la Torre y Morales.

Don Anselmo Rodríguez, colono del ingenio *Adela* y teniente de voluntarios de caballería del escuadrón de Remedios, visitó á los heridos en el Hospital Militar de Remedios y les dió á cada uno, incluso al prisionero insurrecto, un peso en plata.

Don Vicente Piedra, dueño de una tabaquería en Remedios, les regaló tambien á cada uno medio peso, un mazo de tabacos y cinco cajetillas de cigarros.

Varios vecinos de Remedios condujeron en hombros los catres en que iban los heridos y les llevaron desde la estación de Hernando al Hospital Militar.

Otros fueron llevados en coche, que pagó el M. I. Ayuntamiento.

El prisionero insurrecto herido, está y ha estado tan bien asistido y curado como los soldados del ejército.

Los médicos y farmacéuticos de Zulueta á pesar de ser civiles y no tener nada que ver con la tropa, se portaron admirablemente y demostraron su caballerosidad y filantropía.

Resulta cierta la versión, de que las bajas causadas á nuestro ejér to dependieron, en su mayor parte, de haberse aproximado el tren q conducía la tropa hasta el propio lugar en que se encontraba la fuer enemiga, en posiciones ventajosas, parapetada tras unos bohíos, de de donde hizo un nutrido fuego á las tropas en los momentos en q bajaba del tren que la conducía. Y otra versión completamente distin

atribuye dichas bajas á lo pantanoso del terreno, que imposibilitaba la brevedad en realizar las operaciones, allí donde el fango llegaba á media pierna á los soldados, y los cangilones de las carretas hacían que estos no pudieran andar sin sufrir los consiguientes tropiezos.

Evitáronse las mayores bajas por la pericia y oportunidad con que el señor comandante García Delgado mandó formar los correspondientes cuadros, que resistieron victoriosamente al enemigo, el cual, ya fuese por la muerte de su jefe. don Rafael Cazallas, ó por la llegada del refuerzo de ochenta hombres de la guerrilla montada, que desde Placetas venía operando en combinación con las dos compañías que hacían fren-



Retrato del cabecilla insurrecto D. Rafael Cazallas, muerto en la acción del ingenio *San José*.

te á una fuerza que se hace ascender á más de setecientos, lo cierto del caso es, que se dispersó fraccionándose en distintas partidas, de las que pasan de veinte los que ya se han presentado.

La muerte de Cazallas es de gran significación, por las simpatías que disfrutaba y el prestigio de que gozaba entre los suyos, por su valor y condiciones personales. ¿Por qué no decir que era español?

Testigos oculares de esta acción, cuentan á un corresponsal del *Dia-*
...l Ejército que fué muy crítica la situación del comandante Delga-
... detenerse el tren en el centro de la fuerza enemiga, que lo recibió
...cargas mortíferas por estar la tropa hacinada en planchas ó carros
...biertos; pero que causó admiración en quienes lo presenciaban,
... arrojo de aquellos aguerridos soldados que, bajo el fuego de la
...lería enemiga, cinco veces superior en número, en un instante se
...ron desde las planchas, y en pelotones, acometieron al enemigo

con tal denuedo, que á los quince minutos las fuerzas enemigas abandonaron el campo, dejando dos muertos y un herido, más un prisionero y catorce caballos.

Los 263 individuos que tomaron parte en esa acción, estaban mandados por los siguientes jefes y oficiales:

Comandante, García Delgado.

Capitán, José Jimenez.

Primeros tenientes, Cano, Pallardo, García y Martín.

Segundo teniente, Ventura.

*
* *

He aquí algunos detalles de la muerte de Cazallas.

Por si cree conveniente publicarlo, satisfaciendo así la natural curiosidad de los lectores de la *Crónica*, ya que se conocen en todos sus detalles cuanto se refiere á la muerte del titulado coronel don Rafael Cazallas, le haré una relación minuciosa del suceso—dice nuestro corresponsal:

Decía en mi anterior correspondencia que el cadáver de Cazallas fué encontrado por la columna de Isabel la Católica, en los reconocimientos que ésta hizo en la mañana siguiente al día del combate y esto es necesario rectificarlo, puesto que, al igual que con otros muertos y heridos que tuvieron los rebeldes, en San José, lleváronselo en su retirada.

Lo que hay es que el día 22 por la noche, tuvo confidencias el Comandante Militar de Placetas, de que el cabecilla don Rafael Cazallas había sido muerto en el combate sostenido por los rebeldes con la columna de Isabel la Católica, mandada por el comandante señor García Delgado, y que al cadáver se le dió sepultura en un lugar no distante de aquella población.

El día 23, por la mañana, salió de Placetas el comandante de armas acompañado de las autoridades civiles, de varios jefes y oficiales de voluntarios de Camajuaní, médicos municipales y escolta de guardia civil y voluntarios dirigiéndose al sitio en que tuvo lugar el encuentro, y siguiendo el rastro del enemigo encontraron entre las lomas llamadas Bella Unión, cerca de una cañada, una sepultura recientemente hecha y en ella casi á flor de tierra, el cadáver del excomandante Cazallas, fué reconocido é identificado por las personas presentes, disponiendo embargo, el señor comandante de armas su traslación á Placetas, el fin de que la identificación revistiese mayor solemnidad, tratánd de una personalidad muy conocida en aquella comarca y de importa en relación con los sucesos de la guerra. Así se hizo, regresando t acompañando el cadáver hasta Placetas.

Una vez allí y confirmado el hecho por el testimonio del público que acudió en número considerable á ver los despojos de don Rafael Cazallas, el señor comandante de armas ordenó que se formase el expediente necesario para que, con las formalidades debidas, se hiciera constar por escrito la verdad de los hechos y acto seguido se procedió á levantar el acta correspondiente.

Después de terminada el acta que decimos, procedióse á la identificación del cadáver, en la forma en que se expresa en el siguiente documento:

«*Acta de identificación.*—En la villa de Placetas á 23 de Junio de 1895, ante el señor Comandante de Armas y Secretario nombrado, comparecieron don Domingo Pérez Avalo, don Leandro Castañón y Diaz, don Francisco Casanova y García y don José Rosas Rodríguez, todos vecinos de este término y propietarios, á los que se les recibió juramento en debida forma y dijeron: Que el cadáver que se les pone de manifiesto pertenece al que en vida se llamó don Rafael Cazallas, persona á quien conocían desde hace muchos años. Y responden que han dicho verdad por su juramento, se les leyó y hallándose conformes firman después del señor Comandante por ante mí de que certifico.»

Al cadáver se le dió sepultura ante los testigos don Domingo Pérez, don Francisco Sánchez, don José Flores Pedrosa, don Hilario Candela, don José Roche y don Justo Ledesnia.

El general Luque ha sido autorizado por el general en jefe para proponer recompensas, por la acción de San José, al jefe de la columna de Isabel la Católica, comandante García Delgado y señores oficiales de la misma y además á 30 individuos de la clase de tropa.

*
* *

Más noticias de Remedios.

Tres eran las partidas que estuvieron en San José; la de Castillo, la de Cazallas y la del pardo Perico Díaz. En la de éste iban muchos conocidos de Remedios.

Llegaron á la una de la tarde á San José y estuvieron hasta las tres, llevándose caballos, armas y monturas.

...timo que salió del batey fué Cazallas.

...es de la acción, la columna del comandante Delgado pernoctó er ...nio.

...e dicen que volvió á hacer fuego sobre Vega Alta; á eso de las oı

...ı las presentaciones.

...ritu público se va levantando algo.

El domingo no cruzaron los trenes de pasajeros desde Camajuaní hasta Placetas.

Cuando llegó por la noche el general Luque á San Andrés, iba precedido el tren que le conducía, por una máquina exploradora.

En la noche del mismo día ya estaba expedita la vía.

Anoche pernoctaron en Placetas cerca de 2.000 hombres de ejército y voluntarios.

A Remedios, sin embargo, no ha llegado ninguna fuerza y los pobres voluntarios llevan una fatiga muy larga y penosa.

La mayor parte de ellos son pobres y necesitan procurarse el sustento diario, á pesar del servicio pesado y contínuo que tienen.

De la partida que mandaba el titulado coronel Cazallas nada se sabe respecto de su actual paradero. Las últimas noticias que se tienen son las que ha dado un vecino de Jagueyes al teniente coronel de voluntarios señor Garí, referentes á que los insurrectos de dicha partida enterraron varios muertos que conducían en la retirada de la acción de San José, en el potrero Alcantarilla.

En Sancti Spiritus se han presentado hoy á la autoridad militar cuatro individuos, dos de ellos procedentes de la partida de Cazallas y los otros dos, de los pequeños grupos que merodean hacia Pedro Barba.

Desde la muerte dada al cabecilla Cazallas, se han presentado cerca de 50 individuos desengañados de su criminal intentona y que se acogen á la benignidad del Gobierno.

Entre los presentados últimamente en Placetas, figuran: Modesto y Cupertino López (hermanos), Martín Rodríguez, Manuel González Marrero, Estanislao Cartaya y Serafín González Portal.

Se les incautaron armas y caballos.

También se presentó al comandante de armas de Yaguaramas, procedente de la partida de Basilio Guerra, don Juan Núñez.

Al comandante de armas de Camajuaní se le ha presentado el paisano de Vega Alta, don Angel Monteagudo, procedente de la partida de Cazallas, y que ha dicho que ésta se halla dividida y por completo desmoralizada. Ascienden á 26 los ya presentados de esta derrotada partida.

De las otras partidas se sabe que la de Mariano Pino fué batida por la guerrilla del segundo batallón de María Cristina en los montes de Güira y Boquerones, y dispersada por completo; cogiéndole un campamento, en el que ocupó nueve caballos, monturas, armas, municic , acémilas y víveres.

Dos horas después uno de los individuos fugitivos de la partid presentó en un sitio á una legua del lugar de la acción, pidiendo sombrero, y manifestó que la partida se había disuelto de tal m , que no iban dos juntos, agregando que habían tenido cuatro ó cir heridos.



XLII

La prensa cubana

Creemos de excepcional importancia cuanto dice la prensa de la Gran Antilla, porque únicamente repasando lo que la opinión piensa es como puede verse con toda claridad el estado de los ánimos y el juicio que la guerrera le merece.

Uno de esos periódicos, dice:

Una partida insurrecta, despues de saquear la tienda del ingenio Romelie amarró á un hombre blanco y á otro de color, los cuales fueron horrible y villanamente macheteados. El que menos, presentaba catorce heridas.

El mismo periódico que dá esta noticia, *El Diario del Comercio* de Guantánamo, refiere que la partida de Periquito Pérez y José Maceo, hizo descarrilar el tren ascendente de Camanera, mandando quemar siete vagones nuevos de plataforma y dos coches de viajeros.

[illegible]ían los insurrectos que ese tren conducía al general Martínez C[illegible]os; así lo oyeron decir algunos pasajeros de los que venían.

[illegible] valieron de los reparadores para levantar los rails y los detuvieron e[illegible]onte hasta que se consumó el descarrilamiento.

[illegible] *Opinión* de Pinar del Rio refiere el siguiente hecho que demues-t[illegible] no faltan personas que pretenden alterar el orden público, en la r[illegible]elta Abajo:

A la llegada del tren general del domingo último, fueron detenidos por el celador señor Urbieta, cuatro pasajeros jóvenes de 18 á 20 años, que llegaron á la estación de esta ciudad procedente de la Habana, indocumentados todos, los cuales segun manifestaron venían con objeto de dar un paseo hasta Guana: conducidos al Gobierno provincial dijeron llamarse don Ramón Cabrera, don Mario Castellano, don Aurelio Royo y don Emilio Espinosa, todos estudiantes y vecinos de la Habana.

La línea férrea de Santiago de Cuba á San Luis ha sido ocupada militarmente.

Un periódico de aquella ciudad, dá las siguientes noticias:

Dos cubanos llamados Ramón Sánchez y Américo Rosario, que se han identificado como individuos que han peleado á las órdenes de Maceo en el ataque del Cristo han sido detenidos por la policía en el momento de pretender embarcarse para Filadelfia.

Dícese que el primero llevaba pliegos cifrados para la junta revolucionaria de Nueva York. El segundo se halla convaleciente de varias heridas.

Se han presentado *cuarenta y cinco individuos* en Guantánamo y *cuarenta y cuatro* en Sagua de Tánamo.

Los presentó el teniente coronel Talavera y manifestaron que fueron llevados á la fuerza al campo de la insurrección.

En Sancti Spiritus se agita la idea entre el comercio y los hacendados, de formar cuatro escuadrones, comprometiéndose los citados elementos á pagar los caballos, las monturas y la manutención de dichos animales.

Las armas y municiones se pedirán al Gobierno y serán mandados los escuadrones, por un capitán y dos tenientes á quienes se les asignará el mismo sueldo que los del ejército, abonándose á la clase de tropa, igual sueldo que á los soldados de caballería de línea.

En cada escuadrón, se colocará un soldado de caballería del ejército.

Esta fuerza operará dentro de la jurisdicción de Sancti Spiritus y se compondrá de hombres muy conocedores y prácticos en aquella comarca.

Otro diario de Guantánamo dá cuenta de la siguiente salvajada:

El tren de pasajeros que salió ayer tarde 24 á la una, de Caimanera para esta villa descarriló en el kilómetro 6.

En el acto de descarrilar fué rodeado por una fuerza de insurrectos como de 400 á 500 hombres, capitaneados por Periquito Pérez qu[illegible] tuvo á los pasajeros y empleados y con golpes de machetes, empe[illegible] á destruir los coches.

Los pasajeros y empleados, fueron puestos en libertad, exce[illegible] hecha de un cabo de la guardia civil, un sargento de bomberos [illegible] paisano.



Los coches y carros fueron incendiados y destruidos los hilos telegráficos, quedando interrumpida la línea.

En varios cablegramas y correspondencias se dió la noticia de que el reporter del *Record* Mr. Woodwaid había muerto en la acción de Dos Ríos, siendo así que este señor ha venido hace poco, procedente de Tejas y se encuentra á las órdenes de don José Maceo con el título de capitán. El que murió en la referida acción, fué Mr. Boyton, inventor de una máquina para lanzar bombas de dinamita y el cual había hecho proposiciones á don José Martí para venderle su invento en 20,000 pesos, á lo que este replicó:

—Con este dinero, se compran muchos Remingthons.

Parece que á Mr. Boyton se le olvidó arreglar su científica máquina, cuando el ataque del coronel señor Ximenez de Sandoval en Dos Ríos, porque de otro modo no se explica como el inventor no hizo de las suyas.

Por este pequeño extracto que hacemos de la prensa de Cuba, puede comprenderse el estado de los ánimos en aquella hermosa isla.

Los actos salvajes de los filibusteros, tienen encendidas todas las pasiones y no se escuchan más que protestas, contra esos desagradecidos hijos de la patria.

Desde el ingenio de San Antonio y con fecha 13 del actual comunican al *Diario del Comercio* de Guantánamo.

Llegó la columna del general Bazán, compuesta del batallón de Valladolid, artillería, (una pieza) segunda guerrilla montada y local del Rio Seco; total 400 hombres.

Encontrándose la columna haciendo el rancho, rompió un fuego muy nutrido el enemigo desde la loma del maguey contra la fuerza. Contestado por éstos, duró una hora larga, habiendo jugado la artillería que hizo siete certeros disparos á 500, 600 y 700 metros.

Reconocido el campo de la acción, se vieron cinco muertos y dos heridos, todos ocasionados por la artillería. Las tropas, no tuvieron bajas.

El mismo periódico publica lo que sigue:

Hemos oido hacer los más vivos elogios acerca del heróico comportamiento de los cuatro prácticos de la segunda guerrilla montada de Simancas, los cuales en los momentos en que el fuego era más intenso en la acción de Jovito, y teniendo que llevar un parte al jefe de la columna se brindaron voluntariamente, entrando pié á tierra por entre l... ;os del enemigo, las fuerzas de Simancas y las escuadras de Santa (...a, á donde por fin llegaron sanos y salvos, dando vivas á España ...ancas y al teniente coronel señor Bosch, jugándose la vida en ...iento de su deber.

...hos de tal naturaleza no deben quedar oscurecidos á fin de que ...pública secundando las justas alabanzas de sus dignos com-

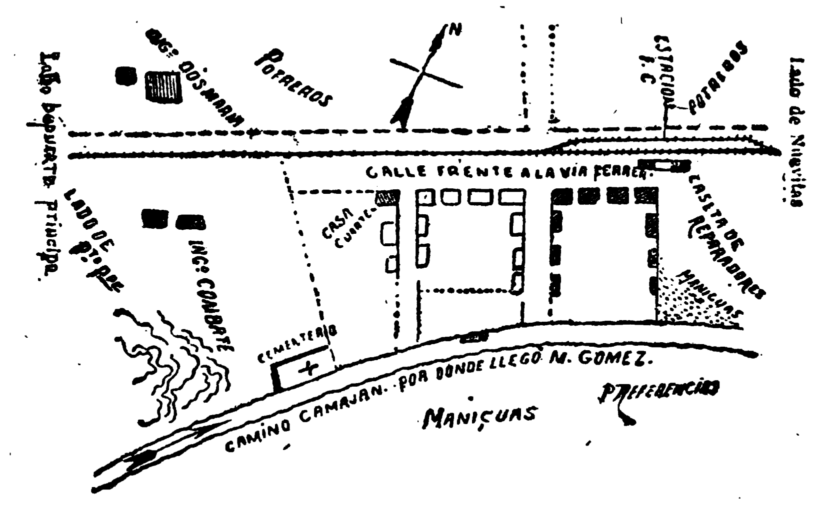
pañeros de armas, admire en los prácticos don Amador Cuenca, don Nicolás Gómez, don Cecilio Urguelles y don Ramón Torres, el valor y serenidad de estos cuatro valientes que se han hecho acreedores á recompensas por parte del gobierno de S. M.

Los referidos prácticos, son cubanos y merecen bien de la patria.

Si hubieran peleado del lado de los cubanos hubieran sido unos cobardes.-

* * *

Ninguna provincia como la Coruña, ha sabido despedir á las tropas. Hasta ahora, ella solamente, sabe poner en los labios el entusiasmo que



Plano de la Estación y poblado de Alta Gracia y sus alrededores, incendiado en la madrugada del 18 de Junio por Máximo Gómez.

siente en el corazón, para decir á los soldados, que son hermanos de todos é hijos del pueblo, lo que en circunstancias como las presentes debe decirse.

Hace pocos días salió de aquel puerto en el vapor *María Cristina* el Batallón de Zamora, y los detalles de la despedida son conmovedores.

El coronel señor Izquierdo, que marcha á campaña mandando dicho batallón, le dirigió la siguiente arenga:

—Soldados:—les dijo—muchos de vosotros procedentes de distintos cuerpos de esta séptima región, habeis venido á incorporaros al que yo tengo la alta honra de mandar. Como soldados españoles que sois no dudo que todos poseeis la alta virtud y merecimiento que son característicos en nuestro ejército y por lo tanto, solo una indicación tengo que haceros: la fé que habeis jurado á la bandera de los cuerpos en donde serviais, el valor con que habeis prometido defenderla hasta derramar por ella la última gota de vuestra sangre, siempre que la patria os lo mandase, la constancia con que sin duda alguna habíais de velar porque



conservaran gloriosas y sin mancillas, todo eso reclamo yo de vosotros, para la que desde ahora os cobija á todos: la del regimiento de Zamora.

Ella es gloriosa tambien: esa enseña que ahí veis, se ha paseado orgullosa por apartadas regiones inmarcesibles, coronando á cuantos al amparo de su sombra protectora, marcharon al combate y la vieron tremolar, ya en Flandes, ya en Africa. Otro tanto espero que suceda actualmente, si con arma y vida me prometeis serle fieles y sacrificar por su honor que es el honor de España, vuestras vidas cuando preciso sea. ¿Lo jurais así?



Despedida del as tropas expedicionarias.—Madrid.—Estación del Norte.

—¡Lo juramos!—exclamaron á una voz con entusiasmo, todos los allí reunidos.

La marcha del batallón, fué un acto solemnísimo, imponente y conmovedor.

Ya desde las primeras horas de la mañana se veían los alrededores (cuartel de Alfonso XII lleno de curiosos que esperaban con verda- ansiedad la hora de embarque.

espues de distribuirse á las diez de la mañana un rancho extraor- rio entre los soldados, estos juraron en el patio del cuartel en que ja el regimiento.

llí el capitán general señor Moltó dirigióles una sentida y patriótica ra, cuyos principales términos son los siguientes:

—«Dichosos los que vais á pelear por la patria.

Aquí quedamos nosotros, y esperamos ir á compartir á vuestro lado las glorias de la campaña. Todo asegura un brillante éxito; para ello, es preciso que conservéis siempre el mismo acatamiento á la disciplina.

. . . .

Día solemne es hoy para todos, hoy que abandonéis á España para ir á defender la honra de la bandera española.»

Con otras frases entusiastas, cariñosas y llenas de amor patrio, terminó el señor Moltó enalteciendo al glorioso regimiento de Zamora y prorumpiendo en ¡vivas á España! al Ejército, á Galicia y á la Coruña.

Pocos momentos después comenzó á salir la tropa expedicionaria del cuartel.

Su salida fué anunciada con infinidad de cohetes.

El batallón, precedido por las músicas militares, siguió las calles de Panaderas, San Andrés, Rua Nueva, Real, dirigiéndose á la Marina y seguidamente al Muelle de hierro.

Las casas por delante de las cuales pasó la tropa, engalanáronse con vistosas colgaduras de los colores nacionales en su mayoría.

En la calle de Panaderas un paisano ofreció al coronel de Zamora una corona de laurel y flores naturales.

El embarque de las tropas expedicionarias, ha sido, repetimos, un acto hermosísimo que aprovechó la Coruña entera, para demostrar á aquellas su cariño y simpatía.

Desde el Muelle de hierro, desde la Marina, desde todas partes en fin, donde pudieron, presenciaron el embarque miles de almas.

El aspecto de la bahía durante aquel se verificó, fué imponente y quizá nunca visto en la Coruña.

Multitud de embarcaciones engalanadas con banderas, llevando á bordo comisiones oficiales y particulares, fueron hasta el magnífico vapor correo *Reina María Cristina* que conduce al batallón, tributando á éste una despedida espléndida y brillante y tal como aquel se merecía.

Las bandas de música de Zamora y Reus ejecutaron varias alegres piezas en el Muelle de hierro, durante el embarque del batallón, que se hizo con facilidad y rapidez.

A medida que los soldados iban embarcando en los gabarrones que los condujeron hasta el Trasatlántico, las gentes los aplaudía y vitoreaba con delirante entusiasmo.

En el Muelle de hierro empezó el embarque á la una, terminando á las tres en las gabarras que para este servicio estaban designadas, que iban colocándose unas tras otras, en condiciones de ser remolcadas por los vapores *Cabo Mera* y *J. F.*, llegando á las tres y cuarto al lado de babor del trasatlántico, por donde embarcó la fuerza.

En la gabarra que conducía la música del regimiento de Zamora, embarcó la bandera del cuerpo, que desplegó el oficial que la conducía, así como el coronel señor Izquierdo.

La concurrencia, en la cual abundaban las mujeres, estaba emocionadísima.

Las músicas tocaban la marcha de Cádiz, y el público no cesaba de vitorear á España, al ejército y á los soldados expedicionarios.

Todos los presentes saludaron con los sombreros y agitaban los pañuelos. En muchos rostros se veía impresa una emoción profunda.

*
* *

Zaragoza, hizo también una magnífica despedida al batallón expedicionario del regimiento de Gerona.

A la estación acudieron las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, las corporaciones provincial, municipal y numeroso gentío.

El batallón oyó misa en el Pilar, siendo conmovedora su despedida de la Virgen, y repartiéndose á los jefes, oficiales y soldados medallas de plata y escapularios.

Al partir el tren, los soldados cariñosamente obsequiados y atendidos se despidieron con un nutrido ¡Viva Zaragoza!

El público, descubiertas las cabezas de todos los presentes respondió con un ¡Viva el ejército!

Zaragoza ha dicho adios, con lágrimas en los ojos, al batallón de Gerona.

Reseñando tan conmovedora despedida, dice *El Diario de Avisos:*

«Noble Zaragoza: hay que estar orgulloso de ser tus hijos. Si las pequeñeces de la vida ordinaria te merecen desprecio, cuando tocan á mostrar algo grande, saltas del letargo y eres eternamente la misma, la Zaragoza de la reconquista, la Zaragoza de las libertades patrias, la Zaragoza épica de los sitios. No, aquí nunca muere el entusiasmo. Se podrá encerrar largos tiempos en una urna, pero nunca se sepulta en una tumba, porque de la tumba no se sale y Zaragoza saca sus entusiasmos cuantas veces son necesarios.

Hoy los ha sacado de verdad. ¡Qué despedida al batallón de Gerona! ¡Y cuenta que hacía un calor tropical, horroroso, terrible, y que la hora ...cha eran las dos de la tarde y que la estación de Barcelona e...s y que en el camino los rayos del sol caían á plomo, abrasadores ...cantes. Pues así y todo, Zaragoza estaba en la estación. ¿Clases? ¿...as? ¿Categorías? Nada, nada. Allí no había más que españoles. T...éramos unos. Los entorchados del capitán general se rozaban con la ...ísima blusa del trabajador; la medalla rectoral del jefe del c... universitario, ha empujado y ha sido empujada por cientos de

personas del pueblo. Era aquello una mezcla hermosa, una confusión sublime.

En todos los labios, el adios; en todos los corazones, el «Viva España». Nadie lloraba, ni aun las mujeres, porque allí el deber pátrio tenía sin duda un altar en cada alma.

¿Detalles? Imposible. Solo dos; dos muy grandes. Atravesando el gentío, se ha presentado al bravo coronel de Gerona, señor Alonso, un hombre de edad con el pelo cano.



Las tropas expedicionarias en la estación de Zaragoza.

—Mi coronel—le ha dicho—yo soy un antiguo soldado: yo me he batido en la guerra carlista; yo me he batido en Cuba y yo quiero ir otra vez, á morir por España. Lléveme V. S. en su batallón.

—Lo siento, y lo agradezco en el alma, pero no puede ser—ha contestado el Sr. Alonso admirando aquella bizarría.

El hombre, se quedó mohino.

—¿Cómo se llama usted, valiente?—le preguntó.

—Juan Falcón—replicó con gran modestia.

Otro detalle:

Esta mañana se ha presentado al capitán general un mozo jóven, Rufino Antoñanza, hermano de José Antoñanza, soldado de Gerona que vá á Cuba.

—Mi general—ha dicho—vengo á pedir á V. E. permiso para ir á Cuba con mi hermano. Es mi hermano gemelo. Somos iguales en todo. Si á él lo han sangrado, á mí me han tenido que sangrar. Quiero correr su suerte.

—Imposible—le contestó el general—usted no es soldado.

—Efectivamente, no soy soldado, pero quiero serlo con mi hermano, y si no me dejan ir, me pego un tiro.

El general, conmovido, hizo las gestiones necesarias y los dos hermanos modelos, han marchado juntos.

Estos han sido los principales detalles de la salida de Zaragoza. La tropa salió en el tren para Barcelona, donde se la hizo buena despedida aunque nunca tan entusiasta y conmovedora.

Embarcaron en el *Alfonso XII* y las autoridades civiles, militares y eclesiásticas fueron á despedirles.

Muchas escenas tristes se desarrollaron en el muelle. Madres an-

das en lágrimas besaban amorosamente y con la mayor congoja á sus hijos; hermanos que se abrazaban sin articular palabra; soldados que no teniendo quien les diera un apretón de mano, embarcábanse en medio de la mayor indiferencia; otros que iban con el semblante risueño y algunos, muy pocos, llevando á cuestas el instrumento nacional, la guitarra, que durante las largas horas de astío que produce el viaje les distraerá haciéndoles reir ó llorar, segun las notas que vibren de sus cuerdas...

Mientras el *Alfonso XII* permaneció á pique del ancla, la banda del Asilo Naval, ha tocado algunos pasos dobles, entre ellos el de Cádiz que logró excitar algo el entusiasmo de los soldados que vitoreaban á España, á Cataluña y á Aragón.



Don Francisco Enrique Sánchez y Afteza.
Primer teniente de infantería.

De los buques fondeados en el puerto, saludaron á los que van á defender la honra de la patria, los vapores *Catalina*, *Menorquín*, *Nuevo Mahonés* y *Churruca*, que empavesaron sus respectivas arboladuras.

Al salir el trasatlántico dejando tras sí á las pequeñas embarcaciones y á las golondrinas que le habían rodeado, saludáronle con las banderas la sanidad marítima, los Clubs de regatas y el Vigía de Montjuich que jamás se olvida de despedir á nuestras tropas.

A pesar del intenso calor que se dejaba sentir y de las molestias que causaba un sol más propio de los trópicos que de Europa, mucha gente ha permanecido en los muelles, hasta que el buque se ha perdido de vista en los horizontes del SO.

* * *

Desde las primeras horas de la mañana del 27, estaba dispuesto en M id el batallón de San Fernando, para la marcha á Santander, donde e rcaría para Cuba á bordo del Alfonso XIII de la Trasatlántica.

la iglesia del Buensuceso oyó misa el batallón y por la tarde fué r da la oficialidad por la Reina Regente en Palacio.

Reina conversó buen rato con los oficiales á quienes regaló 40 c de cigarros habanos, 4.000 tabacos peninsulares y 40 arrobas de neñas.

El obispo de Sion, repartió entre los expedicionarios medallas de la Concepción.

El batallón formó después de anochecido y salió en columna para la estación del Norte seguido de la multitud que saludaba á las tropas.

Las mujeres seguían llorosas á los soldados, muchos de los cuales se esforzaban por despegarse de los brazos convulsivos de las personas queridas.

Desde los balcones, las señoras saludaban á los expedicionarios, y en la estación aguardaba infinidad de gente.

Manda el batallón de San Fernando el teniente coronel don Luis Moreno Navarro y á sus órdenes están los comandantes don Baldomero Barbon, y don Domingo García; los capitanes don José Miguel, don Cándido Gómez, don Francisco González, don Bartolomé Latorre, don Trinidad Cánovas, don Joaquin Alvarez, don Julian Larroy y don Luis Galan.

Forman también parte de la referida fuerza, 18 primeros tenientes, ocho segundos, y cinco sargentos, ocho cabos y 137 soldados por compañía.

La mayoría de los soldados proceden de las provincias catalanas, de Extremadura y de Burgos.

La banda de cornetas sigue á Cuba con el batallón.

Cuatro niños, el que más de 14 años de edad, figuran en ella. De esos niños, uno conocido por el apodo de *Chicharra*, hace tres meses que ingresó como educando.

Este, y otros dos más, marchan voluntariamente. Al restante que es natural de Madrid, le correspondió en suerte pasar á Cuba.

Entre los soldados marcha á Cuba, uno, natural de Fuente Ovejuna (Córdoba) á quien la suerte le ha designado por tercera vez.

Las dos primeras, cambió su suerte con otros soldados mediante entrega de cantidades en metálico.

Al verificarse el tercer sorteo cúpole nuevamente la *bola negra* y esta vez no ha querido ir contra su sino.

Y el muchacho decía en la estación del ferrocarril:

—Yo me empeñé en no ir á Cuba y el destino ha querido lo contrario. ¡Sabe Dios lo que me estará reservado en la campaña contra los filibusteros!

El teniente coronel señor Moreno Navarro que manda el bat... no ha estado nunca en Cuba y goza de magnífica posición social

En el anden y fuera del mismo, había unas diez mil personas.

Muchos se subieron para presenciar la salida del tren sobre ...gones que se hallaban en vias distintas de aquel.

En el embarque de las tropas se invirtió bastante tiempo mo... por la aglomeración del público.

Los soldados se despedían de sus camaradas, amigos y deudos: entre otras conmovedoras escenas se presenciaron las siguientes:

Una mujer de humilde aspecto había llegado de Burgos para despedir á su hijo: la pobre mujer no cesaba de abrazar y besar al soldado.

—¡Hijo de mi alma!—decía—¡sabe Dios si te volveré á ver!...—¡No piense V. en eso madre!—contestó el militar.—Para Noche Buena, ya estoy de vuelta.—Costó mucho trabajo poder desprender de los brazos de su madre al hijo, que en vano se esforzaba en consolar á la que le dió el sér.

Unas jóvenes, despedían también llorando á su hermano.

Este decía:

—No lloreis; rezar á la Vírgen del Pilar y vereis como vuelvo sano y salvo.

Las jóvenes le entregaron un escapulario.

Mientras estas tristes escenas ocurrían en algunos coches, en otro situado al extremo de la salida del anden y frente á donde se hallaba el señor Ministro de la Guerra y demás personalidades, tenía efecto un espectáculo bien diferente de aquellos.

El cornetilla llamado *chicharra* con voz argentina y bastante extensa, entonaba la jota aragonesa.

Entre los diferentes cantares que dijo, figuraban éstos:

Ya se van los trompetitas
de Saboya y San Fernando
á defender la bandera
gloriosa que aquí llevamos.
La despedida te doy,
la que dá Dios en el soto:
la que no tenga marido,
que se venga con nosotros. Pues ya lo creo! . . .
Aquí se vá un cornetilla
de Saboya y San Fernando,
y aun que él se marcha riendo,
su madre queda llorando.

Al salir el tren, un ¡Viva España! nutrido y entusiástico, pobló los aires.





XLIII

NOTICIAS VARIAS

LA organización de las fuerzas insurrectas, según el plan de don José Martí, era el siguiente:

Presidente, jefe político, José Martí, blanco.

Generalísimo, Máximo Gómez, blanco.

Primera división que comprende las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y Baracoa:

Mayor general, Antonio Maceo, de color.

Brigadier, José Maceo, color.

Jefes, Victoriano Garzon, color; Periquito Pérez, blanco; Quintin Bandera, color; Alfonso Goulet, color; Félix Ruen, color.

Segunda división que comprende las jurisdicciones de Manzanillo, Bayamo y Cauta:

Mayor general, Bartolo Massó, blanco.

Brigadier, José Rabí, color.

Jefes, Amador Guerra, blanco; Joaquín Rector, blanco; Jesús Ra color; Juan Vega, color; Saturnino Lora, blanco.

Tercera división que comprende las jurisdicciones de Holguin, 1 yari, Tunas y Guáimaro:

Mayor general, vacante.

Brigadier, Francisco Borrero, blanco.

Jefes: José Miró y Argenter, blanco; Luis de Feria, blanco; Angel Guerra, blanco; N. Marrero, blanco.

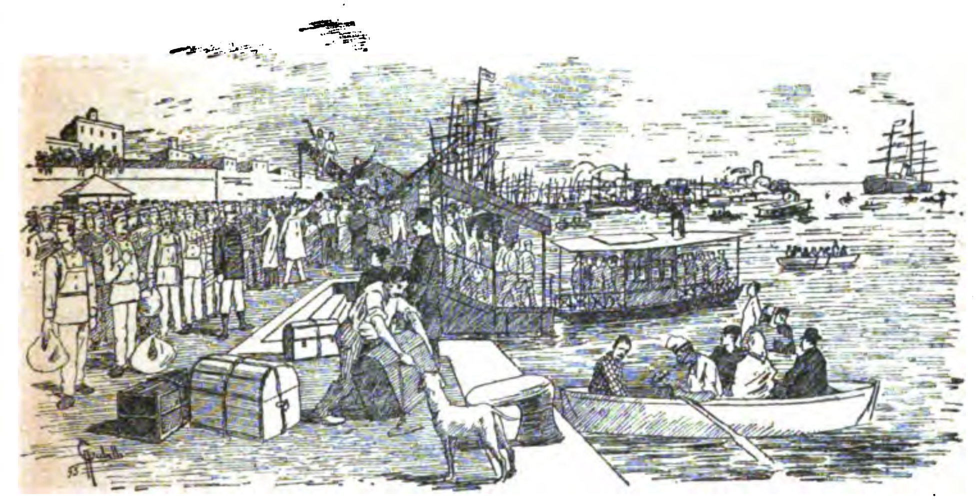
Santiago de Cuba, 30 Mayo de 1895.

Como se vé, los insurrectos también se quieren dar aires de organización.

Con motivo de las acciones de El Cristo y Dos Bocas, libradas en los días 6 y 7 del actual en la isla de Cuba, se han concedido las siguientes recompensas:

Al capitán de Estado Mayor don Vicente Rojo y Ruesta, empleo de comandante.

Al capitán de infantería don Miguel Primo de Rivera, y al de caba-



Embarque de las tropas en Barcelona.

llería don Genaro Sandines; al primer teniente de infantería don José Molina y segundo teniente de caballería don José Martínez Campos, Cruces de primera clase de la orden de María Cristina.

Estas recompensas son por la acción de Dos Bocas.

Y por la del Cristo, al primer teniente de la guardia civil, don Manuel Molina, Cruz del Mérito militar roja, pensionada.

* * *

n fecha 1.° de Junio publica *La Gaceta de la Habana* una circubre imprenta.

ella entresacamos los dos párrafos siguientes:

. ley no reconoce delitos de imprenta, así lo establece el artículo ›ero el Código penal de la Isla y el Código penal de la Península, ɔ legislación supletoria, tienen previstos los delitos contra la forma ~bierno y contra el orden público, y en ellos puede incurrir é in-

curre la prensa cuando directa ó indirectamente incita á la rebelión; cuando ataca la forma de Gobierno y las instituciones sancionadas por el Código fundamental del Estado; cuando atenta al prestigio de la au toridad y al prestigio y disciplina del Ejército; cuando publica noticias de guerra para indicar á los enemigos resueltos ó solapados las operaciones de campaña; cuando, valiéndose de los telegramas y correspondencias, propala noticias falsas ó exagera los hechos, ó de algún modo trata de popularizar á los cabecillas de la insurrección y sus partidas.

Entonces se descubren, con toda su siniestra gravedad, los elementos generadores del delito, que son la intención y el daño, requiriendo imperiosamente al poder público para defenderse y defender las instituciones y el orden social, por medio de la represión, que debe ser tanto más enérgica cuanto mayor es el peligro y más graves las circunstancias.

. . . .

No se propone este Gobierno general crear el más leve obstáculo al ejercicio del derecho que reconoce á todos los ciudadanos el artículo 13, párrafo 2.° de la Constitución; no pretende dictar, aun cuando las circunstancias pudieran aconsejarlo, medida alguna que cohiba el libre desenvolvimiento de la prensa periódica para realizar sus nobles fines; pero no está dispuesto á consentir que, con las armas de la ley se atente contra la misma poniendo en peligro la seguridad y la paz pública.

Habana 1.° de Junio de 1895.—El general encargado del despacho. —*José Arderius.*

***

De Cayo Hueso escriben á *Las Novedades* de Nueva York:

En la noche del miércoles llegó aquí del golfo, una pequeña embarcación que se acercó á la parte oriental de este Cayo y ancló muy cerca de la playa.

A los pocos momentos echó un bote á tierra con mensajes para los cabecillas cubanos que desde hace días esperaban instrucciones.

En seguida salieron mensajeros de confianza en todas direcciones, para avisar á las personas que se habían alistado, y á las pocas horas pudieron ver los habitantes de esta localidad, grupos de cubanos armados y equipados, dirigiéndose hacia la playa y tomar la pequeña embarcación que estaba anclada.

Faltan de sus amarras muchas embarcaciones menores y han aparecido también muchos revolucionarios de nota, entre ellos los g rales *Roloff* y *Serafín Sanchez.*

Prevalece la idea de que se dirijen á Bahía Honda, donde habrá reunirse otros buques expedicionarios, con contingentes de Tampa y Jakonville, formando todos ellos una formidable expedición. Aun

los cabecillas de aquí tratan de guardar el secreto, sábese que el número de los expedicionarios de este Cayo, asciende á 175.

También se susurra en los círculos filibusteros que *Roloff* y *Sanchez*, se han embarcado. Su desaparición tiene solo por objeto vigilar á los expedicionarios, para que no haya disensiones entre ellos.

Bahía Honda, está en la costa de la provincia de Pinar del Rio. De aquí nacieron los rumores de agitación en aquella provincia.



Cabecilla J. Dolores Pueyo.

Mr. Richard Olney, Ministro de Justicia de los Estados Unidos, ha dirigido una circular con fecha 19 del corriente, á los Directores de los Bancos Nacionales, advirtiéndoles que deben negarse á admitir en depósito, fondos de los insurrectos cubanos.

Mr. Olney declara que todos los ciudadanos tienen el deber de respetar los tratados con las potencias extranjeras y desalentar á los rebeldes.

En previsión de que aumente la necesidad de fuerzas en el ejército con motivo de la campaña de Cuba, y por si fuera preciso destinar á servicio activo á todos los capitanes y subalternos que se hallaban en la escala de reserva, se ha acordado proceder á una revista de inspección entre dichos oficiales.

Comenzará el dia 15 de Julio y terminará el 15 de Agosto.

Los respectivos generales harán en esta fecha una relación de los que resulten aptos y de los que no tengan aptitud, así como de los que no se hubiesen presentado á la revista de inspección.

Esta se verificará en las capitales de provincias, excepto para los de Pontevedra y Murcia que serán respectivamente en Vigo y Cartagena.

Los de Menorca, en Mahón; Gran Canaria, Fuerte Ventura y Lanzarote en las Palmas y Ceuta y Melilla en dichas plazas.

.s operaciones de reclutamiento del actual reemplazo se adelanta-
n el presente año.

sorteo se verificará el primer domingo de Octubre y la entrega en
será el primer domingo de Diciembre.

ra cubrir las bajas que ocurran en las provincias, con motivo del
de 25.000 hombres al ejército de operaciones de Cuba, el Ministro
Guerra tiene á su disposición 32.000 reclutas excedentes de cupo,

procedentes de los reemplazos de 1893 y 1894, los cuales serán llamados á las filas tan pronto embarquen los 25.000 hombres que han de ser destinados en el mes de Septiembre.

Los nuevos telegramas que se reciben detallando el encuentro en San José, dicen que tuvimos 17 heridos y los insurrectos tres muertos.

En Puertobanijano, una partida de insurrectos fué batida dos veces, matándonos á tres soldados. Los insurrectos tuvieron un herido.

En Puerto Príncipe, el coronel Montejo, persiguió una partida perdiendo nuestras tropas cinco hombres.



Cabecilla Roloff.

El Alcalde de Manzanillo, señor Otero Pimentel, ha dirigido á los alcaldes de los barrios del campo la siguiente circular:

«Habiéndome manifestado varios individuos presentados, que la mayor parte de los alzados y familias que les acompañan, están disgustados y deseosos de volver á sus hogares, lo que no efectúan por temor de ser detenidos ó molestados por las autoridades ó por las tropas, se servirá usted ejercitar su esmerado celo y patriotismo para hacer llegar á conocimiento de todos los individuos y familias de ese barrio, que se hallan ausentes de sus domicilios, corriendo riesgos y privaciones, que los bandos del Excmo. señor Capitán general don Arsenio Martínez Campos, conceden amplio y generoso indulto á todos los insurrectos que, arrepentidos, se sometan á las autoridades legítimas, sin que nadie los moleste ni perjudique en lo más mínimo, como pueden comprobarlo las manifestaciones de todos los que se han presentado y presentan diariamente, pudiendo por lo tanto, regresar á sus moradas ó á otros puntos en la completa seguridad de poder vivir tranquilos y protegidos por el Gobierno como si no se h... ran ausentado de ellas.

En cuanto se relaciona con las familias de los rebeldes que pe... necen en sus casas, bien público y notorio es que las autoridades n... han molestado, ni molestan en nada, y antes bien aprovechan tod... ocasiones que se les presentan, para prestarles los servicios que pu... necesitar en su triste situación.

XLIV

Arguncias mambises



EGUN manifestación de los pasajeros llegados el día 6 á Manzanillo en el vapor *Purísima Concepción,* en la madrugada del día 4, los insurrectos trataron de atacar el destacamento de tropas que existe en el ingenio *Valeriano,* el cual se encontraba defendido por 25 soldados.

Los insurrectos, con el objeto de poder dar una verdadera sorpresa enviaron en una carreta tirada por tres yuntas de bueyes cubierta de hojas de plátano, á unos cuantos de los suyos, pero al llegar á pocos pasos del fuerte, echóles el centinela el *alto,* contestando el conductor:

—Carretero.

Parece ser que alguno de los que estaban en el destacamento sospechó de la carreta y cuando nuestros soldados se disponían á registrarla ltaron á tierra por la parte de atrás los insurrectos que allí iban esndidos, abalanzándose al mismo tiempo la retaguardia enemiga, comesta de 200 hombres al mando de Amador Guerra y Manuel Ferraler, ıbándose un reñidísimo combate casi cuerpo á cuerpo, resultando ıertos un sargento y un soldado y heridos siete individuos más de la pa.

Los insurrectos dejaron sobre el campo cuatro muertos, llevándose según cuentan los pasajeros del *Purísima*, 25 heridos.

Entre otras noticias ha circulado la de que el general Suárez Valdés y sus tropas, y Maceo y las suyas, habían dormido el 7 por la noche, á una jornada de Holguín; que al entrar la noche de ese día, Maceo se dió cuenta de que el general sabía que estaba allí y para evitar el ataque, envió nota al señor Suárez Valdés, diciéndole que estaba allí y que al amanecer le tendría á su disposición para librar un combate: mas como el general Suárez Valdés no tenía otros deseos que batir las tropas insurrectas, vió llegar el momento de realizarlo y dió crédito á la nota de Maceo, contestando que aguardaría á la mañana: que Maceo teniendo la garantía de que las tropas españolas no le molestarían hasta por la mañana, ya fuera porque deseára continuar su ruta, ó porque temiese al contingente de fuerzas del general, que llevaba más de 2.000 hombres, desde muy temprano emprendió la marcha andando casi toda la noche en dirección á las colinas.



D. Enrique Sichena.

Se ha dicho que el general Suárez Valdés, en vista de la jugada de Maceo y con las ganas que tiene de batirlo, ha determinado no descansar un momento y seguir en su persecución hasta encontrarlo.

El día 5 y como á eso de las 7 de la mañana, las tropas insurrectas en número de más de 2.000 hombres, al mando de los cabecillas Maceo, Rabí, Miró, Sartorius y otros, cruzaron por junto al kilómetro 27 de la línea férreo-carrilera de Gibara á Holguín, hasta llegar no muy distante á unas lomas cerca de Guajavales, en dirección á Purnio.

No queriendo cruzar la línea sin dejar huellas de su paso quedaron destrozando la vía, unos cien hombres, mientras el grueso de la fuerza situaba detrás de la loma colocando á la vista su centinela de vanguard

Cerca del sitio denominado Piedra Picada, levantaron un tramo la vía, cortando á hachazos las traviesas y tirando los tornillos y g pas que sujetaban la línea á una alcantarilla que se encuentra á co distancia y que después fué quemada. Cuando se hizo el recorrido d no por las tropas, aun estaba ardiendo y fué apagada por éstos.

El fuego fué causado con una lata de aceite de carbón que apareció debajo de la alcantarilla; ésta quedó en estado de que pudiese cruzar el tren, pues los troncos no llegaron á carbonizarse.

Las líneas telegráficas y telefónicas de aquellos alrededores, fueron cortadas.

Las tropas del recorrido arreglaron lo que se pudo, cortando y arreglando postes.

Cuando destrozaban la vía, los soldados de infantería de marina Antonio Cancela y José Rama, que estaban de centinela en Piedra Picada, al ver que los insurrectos se apercibían de que estaban allí, les hicieron fuego, batiéndose durante algunos minutos, pues uno de ellos tenía á su lado once casquillos y otro seis.

Ambos presentaban varias heridas de bala y machete, y se hallaban despojados de sus armamentos.

Después se corrieron los insurrectos, y quemaron la alcantarilla, en dirección del paradero de Aguas Claras.

Al llegar al Puente Grande, donde tal vez pensaron hacer algun nuevo destrozo, se encontraron con el sargento Miguel González y 12 hombres, parte de los 16 destinados á cubrir la línea, y les dieron el «¡Alto!»

Al contestar «¡España!», hicieron fuego, y el sargento y los 12 individuos contestaron, pidiendo auxilio inmediatamente al destacamento, por ser crecidísimo el número de los insurrectos que se hallaba cercano.

El teniente de infantería del regimiento de la Habana, don Eusebio Suárez García, comandante del destacamento, dispuso en el acto la salida de 20 hombres, al mando del teniente de Infantería de Marina don Juan Ruiz, los cuales llegaron á los pocos momentos, batiéndose desde el puente, rodilla en tierra, durante media hora.

Al observar los centinelas de la vanguardia—insurrectos—que las tropas del destacamento habían acudido en auxilio y que sostenían el fuego, dieron aviso á las partidas que, por su parte, ordenaron la salida de 200 hombres en dos direcciones distintas para atacar al puente.

Al notar esto el comandante del puesto, teniente Suárez, como no tenía mas gente de que disponer y el copo de los soldados del puente era seguro, salió con cuatro números, y llegando al puente, dió orden al teniente Ruiz de batirse en retirada, y colocándose al frente, se batió ᵃ ganar el campamento.

n pronto como tuvo conocimiento de que se trataba de alterar el ـ público, el gobernador militar de Pinar del Rio, señor Morás, ᵔᵔo de la poca fuerza con que cuenta, formando una columna volanᵊando de su digno é inteligente capitán don Carlos Rodríguez, reᵔdo los términos de Cabañas, Mariel, Bahía Honda, Artemisa y ɔos, sin haber notado alteración de ninguna clase, pues así se lo

comunica por teléfono; porque aunque se dice que el bandido Perico Delgado merodea con su partida por allí, no se tiene conocimiento de que este dicho sea cierto.

Las fuerzas en operaciones son muy bien recibidas por el vecindario de esos términos, que las obsequia con bebidas y cigarros.

Se dió la noticia de haber aparecido en Remedios una nueva partida insurrecta, compuesta de 40 á 50 hombres, capitaneada por el pardo Perico Díaz, titulado comandante en la pasada guerra y segundo del cabecilla Pancho Carrillo.

Un grupo pequeño de soldados nuestros encontró á estos insurgentes en un lugar cercano á los límites de los términos municipales de Remedios y Yaguajay, batiéndolos y dispersándolos en el Seborucal.



... abalanzándose al mismo tiempo la retaguardia enemiga... (Pág. 237.)

El general Salcedo, jefe del primer distrito de Santiago de Cuba, ha publicado el siguiente bando:

«La seguridad de vidas y haciendas oblíganme á tomar medidas extraordinarias de fortaleza, justificada por los brutales asesinatos de la noche de ayer en el pueblo de Cuevitas.

Para que los servicios de campaña tengan la seguridad y toda la extensión que necesitan para hacerse sentir con todos sus efectos, desde el anochecer hasta los claros de la mañana, á partir desde el 12 del corriente, expondrá su vida todo vecino de la capital, poblado ó caserío que salga de sus viviendas para el campo abierto.

Todas las columnas, patrullas y emboscadas que operan en él, llevan la consigna de hacer fuego.

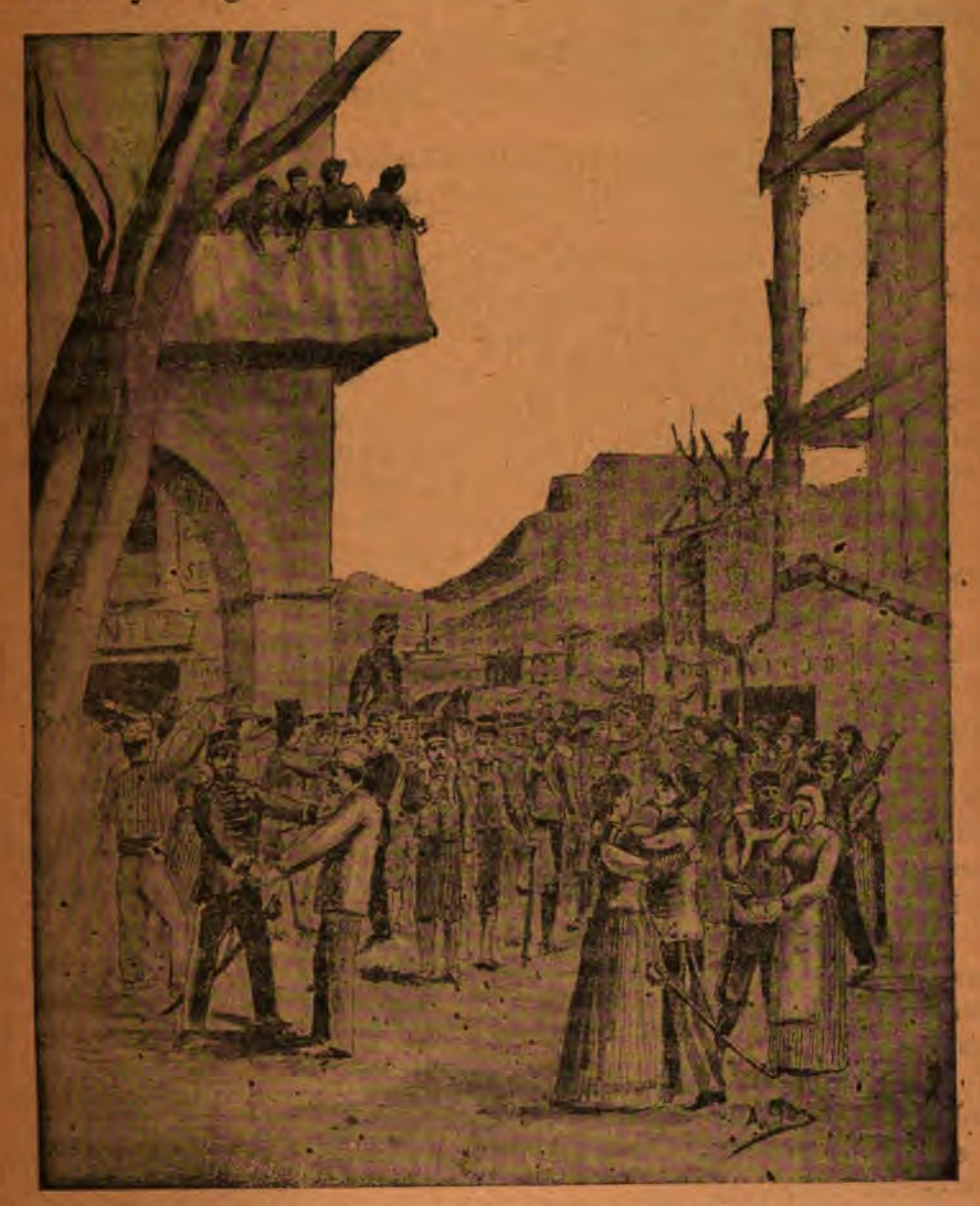
Por tanto, quedan advertidos del gran riesgo que corren los lea habitantes que salgan al campo á esas horas.

Esta medida se hace necesaria é indispensable para acabar con confusión en que vivimos, aumentada por la sombra de la noche, que protectora de crímenes y venganzas.»

El día 14 ha empezado á funcionar el juzgado de guardia espec-

para la prensa, que se halla sometida á los siguientes organismos legales:

Primero. El Código penal, con todo el orden de delitos que en él se definen y castigan.



... era la población en masa, mujeres, viejos y niños. (Pág. 242.)
Dibujo del natural por nuestro corresponsal artístico señor Gutarde.

Segundo. La ley de orden público promulgada en tiempo del general Calleja.

Tercero. La circular de interpretación gubernativa recientemente dictada por el Gobierno general.

Cuarto. La interpretación judicial sometida al Juzgado de guardia especial.

Esto sin contar con las multas gubernativas que puede imponer el Gobierno de la provincia.

Media hora más tarde llegó de Olot el contingente del 2.° batallón de dicho cuerpo, que lo mismo que el anterior dirigióse en correcta formación al citado cuartel.

Tanto los oficiales como las clases y soldados del 2.° batallón, venían en extremo satisfechos de la despedida que en la villa de Olot se les había hecho.

En efecto; aquella despedida fué de lo más entusiasta, de lo más cariñosa que se ha conocido, durante la presente guerra.

No eran las familias de los soldados, ni los deudos, ni los amigos los que salieron á darles el *adios* último acaso; era la población en masa, mujeres, viejos y niños, que en abigarrado conjunto, en mezcla hermosísima y conmovedora abandonaban sus hogares, sus quehaceres acaso, todo en fin, para despedir á los valientes soldados de Aragón.

Aquella despedida, fué en una palabra, un día de duelo en el vecino pueblo de Olot, pues las lágrimas pugnaban por escaparse de los ojos de todo el mundo.

Había contribuido á todo esto, el patriotismo de aquellos honrados vecinos, en primer término, y las alocuciones verdaderamente dictadas por el corazón, que el alcalde don Ramón Torras, dirigió al pueblo, invitándole á la despedida.

El distinguido abogado señor Torras, despertó sin duda el ánimo y los entusiasmos de los olotenses y es seguro que ninguno olvidará por mucho tiempo, el acto llevado á cabo, por la primera autoridad administrativa de Olot, en quien se reunen sus dotes excelentes de caracter, su ilustración y su patriotismo.

Costaba trabajo apartar á los vecinos del pueblo, de los soldados que partían: eran verdaderamente, cadenas las que formaban con los brazos, como si fuertemente unidos, pudieran comunicarse sus sentimientos, y sus deseos.

El pueblo de Olot, salió fuera de sus límites, acompañando á los soldados: el espectáculo, á más de sentimental resultaba vistosísimo, porque formaba capricho conjunto, la tropa y el pueblo, marchando unidos por la carretera.

No ha habido pues otra despedida, ni más entusiasta, ni más sincer

Cuando los últimos soldados se perdían á lo largo del camino, a sonaban los gritos de ¡Adios! y ¡Viva España!

El alcalde de aquella población, dando ejemplo de un patriotis que desearíamos tuviera muchos imitadores, publicó las siguientes a cuciones:

«Olotenses: La insurrección separatista que nuevamente ha germinado en la hermosa isla de Cuba, merced á espíritus rebeldes y levantiscos que pretenden en vano, arrebatarnos aquel rico pedazo de tierra española, reclama sacrificios á la nación; y su valeroso ejército, es el llamado á sostener enhiesta nuestra inmaculada bandera, en aquellas apartadas regiones, luchando hasta vencer ó morir por la integridad de la patria.

Al regimiento de Aragón de tan brillante historia, y que en el corto tiempo que lleva de estancia en esta villa, se ha captado las simpatías y aprecio general, le ha correspondido organizar y mandar á la guerra filibustera un batallón expedicionario que parte mañana para Barcelona, en cuyo puerto embarcará con rumbo á la Gran Antilla.

Habitantes de Olot; este pueblo viril que tiene fé y creencias y por lo mismo siente arder en su pecho la llama del más acendrado patriotismo, no necesita en verdad de excitación ni estímulo, para demostrar á sus bizarros jefes y oficiales y á sus valientes y sufridos soldados, puñado de héroes anónimo que del pueblo salen y con el pueblo viven, que su corazón está con ellos y que merecen toda su admiración y cariño.

Mañana pues, que esos leales defensores de la patria marchen llenos de entusiasmo y ardimiento á derramar su sangre en lejanos paises, es de nuestro deber, que concentrados todos en un puro y solo sentimiento salgamos en masa á darles una cariñosa y respetuosa despedida, evidenciándoles que nos hacemos partícipes de sus glorias y sufrimientos que indefectiblemente han de repercutir en nuestros corazones, alentándoles á perseverar en la fé y confianza que tienen y por ellos abrigamos, en que no tardarán en llegar para España días mejores, que vislumbramos en las lejanías del horizonte, del revivir nacional.

Es cuanto nos cumple hacer como fiel reflejo de nuestros sentimientos siempre generosos y así lo espera de vuestra hidalguía y patriotismo, vuestro alcalde *Ramón Torras*.

Olot 20 de Junio 1895.»

He aquí la otra:

«Soldados: La población Olotense con la que habéis fraternizado y sabido conquistar todas sus simpatías, os vé partir con profundo sentimiento, dó os llama vuestro deber de soldados y vuestro patriotismo de [illegible]oles.

ais á defender de la rapacidad traidora de los filibusteros, la más
ada perla de nuestras hermosas Antillas.

estra abnegación, vuestro valor y heroismo ingénitos en el sol-
español son garantía segurísima de que no conseguirán aquellos
espúreos de España, arrebatarnos aquel pedazo de tierra espa-
aquel resto sagrado de nuestro antiguo esplendor y poderío.

estro honor y el de vuestra inmaculada bandera, están en ello

empeñados; y no lo dudéis; el Dios de los ejércitos premiará con el galardón de la victoria vuestros esfuerzos y heroismo y la patria agradecida os contará entre sus más preclaros hijos.

Soldados: El pueblo Olotense os acompaña en espíritu á aquellas apartadas latitudes y hace fervientes votos para que despues de haber ahogado en sangre la idra del separatismo, regreseis á vuestros patrios lares, cubiertos de honor y gloria.

Soldados: Viva España, Viva Cuba española, Viva el ejército, Viva el Regimiento de Aragón.—El alcalde, Ramon Torras.—Olot 21 Junio de 1895.»



D. Ramon Torras, distinguido abogado y alcalde de Olot.

Los soldados del primer batallón venían, al parecer algo fatigados, sin duda á consecuencia de los cuatro días que llevaban de marcha.

En la estación se produjeron algunas conmovedoras escenas.

Varias mujeres del pueblo, madres ó parientas de los soldados, abrazábanse á ellos llorando.

Al preguntarles á algunos de ellos si marchaban contentos, contestaron:

—Sí, señor: no hay otro remedio y por tanto no vamos á llorar como niños. Vaya una prueba de ir contentos....

He aquí los versos que se compusieron con motivo de este acto:

Despedida al regimiento de Aragón.

Eco de la impía saña
Que ruge en pechos de hiena
De nuevo en Cuba resuena
El grito de: ¡muera España!
De nuevo la sangre baña
Aquel suelo de rencores,
Y en cuadrilla los traidores
Que engendra el odio precito,
Alzan su pendón maldito,
Enseña de malhechores.
Otra vez impera allí
El estrago de la guerra,
Asolando aquella tierra
Presa del furor mambí.
¡Cuán triste es dañar así
Al antes manso vergel,
A aquel arroyo de miel
Que vierte la dulce caña,
Solo para dar á España
Muestras de enconada hiel!
¡Parece un sino fatal
El que á la América guía
Y hace de la rebeldía
Su condición natural! Pues por eso...
Allí toman por igual
La paz de la esclavitud,
Allí el crimen es virtud
Y por eso, sin conciencia,
Llaman santa independencia
A la torpe ingratitud.
¡Pobre España dolorida!
De toda virtud en mengua,
Te maldicen en tu lengua
Los que te deben la vida.

Una raza, poseída
De repugnante locura,
En tu daño se conjura,
Dando vilmente al olvido
Que es *de ti* que ha recibido
Sangre, Fé, nombre y cultura.
De ti, sola en heroismo!
Que al *soñador* Genovés
Seguir osaste á través
Del inexplorado abismo.
¡Y hoy pretende el pueblo mismo
Que redimiste del mar
Los beneficios pagar
Recibidos de tu mano
Como paga el tigre hircano:
Queriéndote destrozar!
Mas... sosiegue su quimera,
Calme su codicia insana
Por nuestra antilla cubana
La ambición filibustera.
Su indomable sangre entera
Dará la hispana nación
Antes que el rico girón
Ultimo, ya, que le resta
De aquella herencia funesta
Que un día nos dió Colón.
Primero que consentir
Un deshonroso quebranto
Las madres, oculto el llanto,
Verán sus hijos morir.
¿Quién ni solo concebir
Pudo acción tan afrentosa
En un pueblo que rebosa
De legítima arrogancia
Por Sagunto, por Numancia,
Por Gerona y Zaragoza?
Será el duelo encarnizado,
La patria vestirá luto,
Más... satisfará el tributo
Que le exige su pasado.
Abre, mambí ilusionado,
Abre tus ojos al sol
Y en más piadoso crisol
Funde el odio que te engaña,
Pues Cuba será de España
Mientras quede un español.
. . . .
Regimiento de Aragón:
Hoy vas ha ofrecer tu vida
Por nuestra patria querida
Y ha sostener su pendón.
Tu nombre es digno blasón
Que ha de guiarte en la empresa;
El á los mundos expresa
Que, recordando su historia,
Va siempre tras de la gloria
La hidalguía aragonesa.
Y hoy Olot con noble afán
Ante tu valor se inclina
Y agita su *barretina*
Entusiasta el catalán.
España miró en Tetuán
Lo que aquel gorro atestigua,
Pues... con la bravura antigua
Si la patria lo reclama,
Irá á ganar nueva fama
Peleando en la manigüa.
Adiós, noble regimiento
De la tierra del Pilar,
¡La Virgen te quiera dar
Su protector valimiento!
Y cuando, en feliz momento,
Quede la lucha extinguida
Vuelve á esta villa, afligida
Por el dolor de ausentarte,
Que anhela ya festejarte
Por la paz restablecida.

Sebastián Sans.

* * *

El tren que conducía al contingente del primer batallón del regi- infantería de Aragón que debía marchar á Cuba, llegó á Barce- las 6 y media de la mañana.

el anden aguardaban á nuestros valientes soldados, el teniente . primer jefe de dicho batallón señor Montenerde, el comandante mo señor Hernandez y todos los oficiales que han sido destinados ar parte de él.

Las clases y soldados llevaban guerrera usada de paño, pantalón de faena, morral y correaje, para cambiar dichas prendas por un traje nuevo de mecánica.

En el contingente del primer batallón, ha venido el abanderado, llevando enfundada la enseña de la patria.

Una vez descendieron del tren formaron frente á la estación, pasándose lista y como se hallaran presentes todos los soldados, emprendieron luego la marcha hacia el cuartel de Roger de Lauria donde habían de alojarse.

* * *

Noticias de Santiago de Cuba participaban que Máximo Gómez había llegado á Puerto Príncipe y cruzado la frontera á la cabeza de unos 2.000 hombres, habiendo logrado librarse de las tropas del Gobierno que se habían enviado para detenerlo.



... ¡sabe Dios si te volveré á ver!... (Pág. 231.)

La invasión de Puerto Príncipe, significa que la insurrección que estaba limitada á la provincia de Santiago vá á reavivarse en el Oeste.

Centenares de cubanos se han unido á Gómez en Puerto Príncipe.

El marqués de Santa Lucía, ha tomado de nuevo las armas y con él están varios diputados y jóvenes de buenas familias.

El general Martínez Campos ha pedido tropas adicionales, para reprimir este nuevo levantamiento.

Los revolucionarios están embargando las cosechas de café, cacao y tabaco en el interior y han prohibido á los hacendados que lleven sus productos al mercado.

El Gobierno está reforzando las fortificaciones de *El Cristo*.

El Gobernador Luque, de Santa Clara, está estableciendo una nueva línea estratégica militar en la frontera de la provincia, con objeto de impedir una invasión por los rebeldes de Puerto Príncipe.

El titulado general Antonio Maceo, destrozó el 6 de Junio el fer carril de Gibara cerca de Auras y saqueó al día siguiente á Santa Luc y Fray Benito. Llevaba consigo mil doscientos hombres.

La Lucha de la Habana, dá cuenta de una entrevista política ce brada en los primeros días del presente mes, en términos que no nos p

miten quitar ni una coma, para que los lectores juzguen como se merecen, á unos y á otros.

Dice así:

«Ayer reunió en su despacho el general Martínez Campos á los señores Marqués del Pinar del Río y Conde de la Montera, con asistencia del secretario del Gobierno general, y á pesar del carácter reservado de la conferencia que con nuestra primera autoridad celebraron los jefes de los partidos conservador y reformista, podemos comunicar al público, la importante cuestión que en ella se trató, gracias á las expansiones de algunos correligionarios de los señores Herrera y Carvajal, que anoche comentaban con vivo interés la actitud de sus respectivos jefes.



... respondió con un ¡Viva el Ejército!... (Pág. 227.)

El general Martínez Campos, indicó la necesidad de unir los elementos conservadores hoy divididos, para organizar con ellos un solo partido, haciendo despues uso de la palabra el señor Herrera manifestando con gran vehemencia que gastados como estaban todos los prohombres de unión constitucional y contando el reformista en su seno la representación más importante de la riqueza de este país, en él debían refundirse los elementos conservadores á que aludía el Gobernador general y los cuales, desde luego podía asegurar que serían recibidos con los brazos abiertos.

Don Leopoldo Carvajal con gran calma y serenidad, dijo entonces, que le sorprendían profundamente las manifestaciones del señor Conde de la Montera que no correspondían á la severidad del acto, por su falta de exactitud y que por grandes que fueran los deseos del partido que resentaba en aquel momento, de contribuir á la realización del fin riótico que se proponía el general Martínez Campos, jamás aceptalas proposiciones del señor Herrera que merecían calificarse de *exicias* y que antes de someterse á ellas, él y sus amigos se retirarían á ida privada.

Tomó entonces la palabra *el Pacificador* y en elocuentes frases, llede consideraciones políticas de gran altura, manifestó que aproba·

ba las reformas que se han de establecer en esta isla, no para uso y beneficio de un solo partido, sino para el bien general del país, pues la gravedad de las circunstancias porque atravesaba él mismo, aconsejaba á todos gran moderación y prudencia.

***

Con respecto á los racionamientos, se dictaron las siguientes disposiciones para las tropas en campaña.

El Excmo. señor General en Jefe, por considerarlo conveniente, ha tenido á bien resolver que el suministro en especie, que solo existe hoy para la provincia de Santiago de Cuba, se haga extensivo á los de Puerto Príncipe y Santa Clara; pero en esta última, solo á las fuerzas en operaciones y por los días que en esta empleen, creándose por de pronto factorías en Ciego de Avila y Manacar, sin perjuicio de establecer más adelante las que fueran necesarias.

Para la realización del servicio se observarán las prescripciones de la orden general de 17 del mes próximo pasado.

Además dicho Excmo. señor, ha dispuesto que se hagan á la expresada orden general, las siguientes aclaraciones:

1.° En la tropa, la ración de etapa será con cargo al plus y la de pan ó galleta con cargo á la gratificación de pan como ya se decía. En los generales, jefes y oficiales, las raciones de etapa juntamente con las de pan ó galleta, serán cargadas á la gratificación ó plus de campaña. Las raciones que mande extraer el Excmo. General en jefe, serán sin cargo alguno.

2.° Como los ayudantes de los cuerpos de infantería é instituto á pie segun la orden de 18 de Mayo de 1874 son en campaña plazas montadas, tendrán derecho para sus caballos á una ración de pienso en la provincia de Santiago de Cuba, los de todos cuerpos que en ella se encuentren y en las demás los que están en operaciones activas de guerra.

3.° La diferencia entre el número de las raciones de pienso que se perciban y las consignadas en el presupuesto vigente, se abonarán por el crédito extraordinario de la campaña.

Por el verdadero interés que tiene, así como por los términos en que se halla redactada, insertamos la proclama que el Presidente de la República de los Estados Unidos, Mr. Cleveland ha publicado contra los filibusteros y laborantes cubanos que en aquella nación se dedicaban á preparar trabajos y organizar expediciones que mantuvieran el espíritu de la actual insurrección en la Gran Antilla.

Tan importante documento, que ha sido considerado como el más categórico y severo que ha salido de la Cancillería de Washington, dice:

«Considerando que la isla de Cuba está siendo teatro en la actualidad de graves trastornos civiles, acompañados de resistencia armada á la autoridad del Gobierno establecido en España, potencia que está, y deseamos permanezca, en las mejores relaciones de amistad y paz con los Estados Unidos; y

Considerando que las leyes de los Estados Unidos prohiben á sus ciudadanos y á los que se hallen dentro de su jurisdicción y sugetos á ella que tomen parte en tales trastornos en sentido contrario al Gobierno establecido, aceptando ó ejerciendo funciones en contra de él para servicios de guerra; alistándose ó procurando el alistamiento de otros para dicho servicio; equipando ó armando ó procurando que sean equipados ó armados buques de guerra para el repetido servicio; aumentando la fuerza de cualquier buque de guerra dedicado á ese servicio y que llegue á un puerto de los Estados Unidos, y poniendo en práctica, proveyendo ó preparando medios para empresas militares salidas de los Estados Unidos contra el territorio de dicho Gobierno;

La despedida te doy... (Pág. 231.)

Por tanto, en reconocimiento de las leyes antedichas y en cumplimiento de los deberes de los Estados Unidos hacia una potencia amiga, y como medida de precaución, y con objeto de que los ciudadanos de los Estados Unidos y todos los demás que se hallen dentro de su jurisdicción puedan evitarse el incurrir en las penas y castigos impuestos por la ley.

Yo, Grover Cleveland, presidente de los Estados Unidos de América, exhorto por la presente á todos los ciudadanos y demás habitantes á que se abstengan de toda violación de las leyes anteriormente aludidas, y les advierto que todas las violaciones á dichas leyes serán rigorosamente castigadas, y por la presente ordeno á todos los funcionarios de los Estados Unidos encargados de la ejecución de dichas leyes, la



—¿Cómo se llama V. valiente? (Pág. 228.)

diligencia más extremada para impedir las violaciones citadas, y que lleven á los Tribunales y castiguen á los que las hayan infringido.

En testimonio de lo cual, firmo la presente de mi mano, y la mando sellar con el sello de los Estados Unidos.

Dada en la ciudad de Washington, hoy 12 Junio del año de Nuestro Señor 1895, y de la independencia de los Estados Unidos de América el 119.—*Grover Cleveland.*—Por el presidente, *Richard Olney,* secretario de Estado.»



Marqués de Apeztegüía.
Presidente del partido «Unión Constitucional».

El *Diario del Ejército* de la Habana á propósito del uso de la artillería, dice lo siguiente:

«Nuestras predicciones acerca del efecto útil de la artillería de montaña en la guerra de Cuba se han cumplido en la primera ocasión en que *una sola pieza* jugó en la actual campaña.

Ya dimos la noticia hace días, y hoy podemos ampliarla con algunos detalles.

La columna mandada por el general Bazán salió del pueblo de Jamaica el día 19 del mes pasado, con dirección al poblado de Rioseco.

Hizo alto en el ingenio San Antonio, donde acampó para comer el primer rancho.

A las dos de la tarde se presentó el enemigo por las sinuosidades de las laderas del Magüey, rompiendo el fuego contra la columna, tratando de envolverla.

El general Bazán ordenó que la pieza de artillería iniciase el combate. El teniente Mariné, que la mandaba, colocó su cañón Plasencia en batería, fuera del ingenio, y con esa serenidad fría que tan indispensable es en todo buen artillero, apuntó él mismo el primer disparo. Quiso tener el gusto de que el primer cañonazo que se disparára en esta guerra, fuese dirigido por él.

Tuvo buen acierto: el proyectil cayó en medio de un grupo de insurrectos y reventó en el acto.

Se tiraba con granada de metralla. El grupo desapareció com[illegible]r encanto.

Roto el fuego, se siguieron haciendo hasta nueve disparos, sie[illegible]e con buen éxito y con un orden admirable.

El enemigo huyó á la desbandada, y reconocido el terreno, se recogieron cinco muertos y varios heridos, todos de cañón.

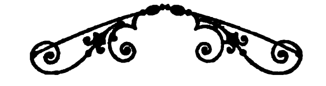
Solo el primer disparo, destrozó á tres, é hirió á varios.

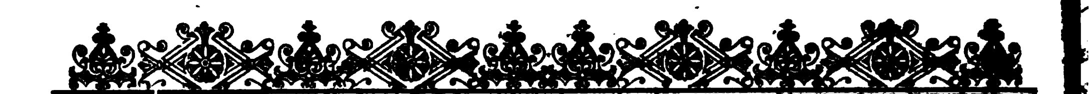
Ni los artilleros, ni el resto de la columna, tuvieron baja alguna.

Hemos oido hacer los mayores elogios del teniente Mariné y de la fuerza de la batería de montaña, única.

¡Qué lástima que no haya más!»

Esto es cuanto dice el diario militar, y es en efecto doloroso, que prestando tan buenos servicios la artillería, sea esta en número tan reducido, en la presente campaña.





XLV

La rendición de "El Mulato"

Un cúmulo de noticias á cual más pesimistas se recibieron el día 27, que produjo en los ánimos una impresión profunda de disgusto.

La campaña era penosísima por las lluvias torrenciales y los soldados sufrían mucho porque habían de dormir en el suelo pudiendo solamente aprovechar la manta, que la mayor parte de las veces, estaba completamente mojada. Los oficiales tienen sobre los soldados la ventaja de tener hamaca para dormir y poder usar el impermeable que les preserva de mojarse.

En un país que tanto dinero se gasta en cosas supérfluas, sería altamente patriótico y humanitario, que el Gobierno estudiara la manera de proveer de impermeables á los soldados. Con esto seguramente, bajaría el tanto por ciento de los enfermos, cosa digna de tenerse, por todos conceptos, en cuenta.

Aparte de estas noticias que conturbaban los ánimos, trájo[illegible] e-légrafo la desagradable nueva de que habíamos sufrido en Cuba [illegible] e-vo fracaso. ¿Pero es que ha habido alguno?

Decíase que la fuerza destacada en la finca *El Mulato* se ha[illegible] n-dido al enemigo.

Dicha fuerza se componía de 35 soldados al mando de un [illegible] lo

teniente de la reserva y se rindió á una fuerte partida insurrecta que mandaba Máximo Gómez, asegurándose que el jefe del destacamento había sido sometido á un juicio sumarísimo y condenado á ser pasado por las armas.

En los centros oficiales se negaban estas noticias por faltar datos precisos, pero á todo el mundo extrañaba, que se dejasen destacamentos de esa clase, á larga distancia de poblado, sin fuertes donde defenderse en caso de apuro, rodeados por todas partes de montes firmes, pues *El Mulato* solo está formado por una *tienda-bodega y bohío*, donde tenían su albergue, los soldados encargados de los caballos que en tiempo de paz se mandaban desde el Príncipe á aquellos potreros y montes.


Don José María Galvez
Presidente del partido autonomista.

El segundo teniente de la reserva se llama Becerra, y según lo que se desprende de su hoja de servicio, es un militar pundonoroso.

Cuando por razón de la presente guerra se retiraron todos los puestos de la guardia civil, porque resultaban pequeños para defenderse del enemigo, destinaron al destacamento de *El Mulato*, veinte y pico de hombres al mando de un teniente. Como medio de defensa para el caso de que una partida pequeña lo atacase, al frente de la casa, que era de guano, ocupada por la fuerza, hicieron un foso y clavaron una estacada. Los otros lados estaban suficientemente resguardados con los árboles que las circundaban. Dícese que se proyectaba suprimir ese destacamento por inútil y para la fuerza allí destacada, peligroso, desde el momento en que aumentaba el número de insurrectos que había antes de la invasión de Gómez en la provincia.

El día 19 había en *El Mulato* una fuerza de veinte y un soldados de infantería, tres guardias civiles y un segundo teniente, sin más clases q... soldado que por ser distinguido, hacía las veces de cabo.

...stablecimiento cercano al destacamento era el que racionaba á l... y pertenecía á don José Andújar, de Extremadura, cabo segun-d... la guardia civil, licenciado, y segundo teniente de voluntarios en l... ...dad.

...iente se nombra don Antonio Becerra y Romero, nació en (... provincia de Sevilla, el día 9 de Agosto de 1850, y es hijo de

don Tomás Becerra y Buiza y de doña María Romero Ortega. Tanto él, como los soldados de infantería que mandaba, pertenecen á la tercera compañía del batallón de Tarragona, cuyo comandante reside en Magarabomba y se apellida Talavera.

El 19, como á las cinco y media de la tarde, don Francisco Vara, comerciante de Magarabomba, venía á caballo de dicho punto para Puerto Príncipe, y entre *el Mulato* y *Caobillas*, le salieron al encuentro los insurrectos, que lo condujeron á presencia de su general en jefe.

—¿Dónde vá usted?—le preguntó M. Gómez.

—A Puerto Príncipe—respondió Vara.

—Regrese á *el Mulato* y dígale al teniente del destacamento que le doy un cuarto de hora de término para que rinda las armas.

El señor Vara regresó y al llegar al destacamento preguntó por el jefe del mismo.

—No está—le respondieron. En efecto, se hallaba en una tienda de un tal Castañeda, distante de aquel lugar como medio kilómetro.

Los soldados, al recibir el recado de Máximo Gómez, llamaron al señor don José Andújar, dueño del establecimiento contíguo y segundo teniente de voluntarios, á quien le repitieron el recado de Máximo Gómez.

—Diga usted á los insurrectos que pueden hacer fuego, que el destacamento no se rinde—contestó Andújar—y volviéndose á los soldados, añadió:

—Prepárense; echar cápsulas al suelo y disparar á la voz de mando.

En esa situación se hallaban los soldados muy animados á recibir al enemigo, cuando se apareció otra vez, á los pocos minutos, el señor Vara.

—¡Alto! ¿Quién vive?—gritó el centinela desde el destacamento.

—España—respondió Vara.

—¿Qué se ofrece?—interrogó Andújar, conociendo ya al individuo.

—Dice Máximo Gómez que no quiere derramamientos de sangre inútil; que les dá un término de cinco minutos.

En aquel momento fatal llegó el teniente jefe del destacamento, señor Becerra, y al referírsele lo dicho y lo hecho, contestó que pensaba rendirse.

—No se rinda usted; todo está listo para la defensa—gritó Andújar en el instante en que de un pinal extenso, donde se ocultaba, salió la fuerza insurrecta, que avanzó en grupo cerrado y en número de mil hombres.

Ya próxima á la casa destacamento, Andújar gritó á los soldados:

—¡No se rindan; síganme á mí!

El soldado Francisco Labado le siguió; pero al ver que los demás se quedaron obedientes á la voz de su teniente, regresó, escondiendo su fusil Matisser.

La fuerza salió del destacamento, llevando al frente al teniente, y entregaron las armas, municiones y correajes.

El soldado Julián Cambra, cuando extendían la mano para tomar su arma exclamó:

—¡Yo no me rindo!

—¡Ríndase usted!—ordenó el desgraciado teniente.

—¡Viva España!—gritó el soldado, mientras le quitaban su defensa.

—¿Cómo, viva España?—le interrogaron los insurrectos.

—Sí; ¡viva España! y mátenme si quieren. Yo no me rindo; me obligan.

—¿Quieren ustedes venir con nosotros?—les preguntó el jefe insurrecto.

—Nunca; nosotros somos españoles—gritaron los soldados.

Después del desarme, ó sea después de apoderarse de los Maüssers correspondientes á todos los del destacamento, se llevaron más de 1.500 cápsulas. Aunque había más municiones, algunos soldados lograron esconder algunas, como asimismo un Maüsser de un individuo enfermo que se hallaba en otro *rancho*.

Al saber Máximo Gómez que había un soldado enfermo, preguntó donde estaba y dijo que le mandaría el médico para que lo viese.

Después de la triste operación del desarme, los insurrectos pegaron fuego á todas las casas, de las cuales no quedaron ni escombros. Los insurrectos, consumada su obra, se retiraron por el camino de Magarabomba y entonces regresó al lugar de los hechos el señor Andújar, que pudo escurrirse por entre las malezas con su tercerola y sus municiones. En toda la operación no se disparó ni un tiro.

Hablando un reporter con el señor Andújar dijo éste:

—Si la fuerza me sigue todos se salvan, porque la retirada era segura. El enemigo para llegar hasta nosotros por el sitio en que yo me fuí y por el que hubieran podido irse todos, tenían que cortar cinco cercas de alambres, porque el cuartón lo tengo dividido y cercado, y nos sobraba el tiempo.

—¿Y los soldados, qué decían?

—Todos indignados; aquella gente es valiente, todos estaban decididos, pero la voz del teniente los obligó.

—¿Y á qué atribuir ese acto del jefe del destacamento?

—Becerra es un hombre que siempre estaba llorando por el recuerdo de [su] mujer y sus seis hijos, que residen en Jerez y á los que les mandaba todos los meses 60 pesos. Dicen los soldados, y á mí me parece [ciert]o, que estaba bajo la influencia del alcohol, al que se entregaba para olvidar las penas.

—¿Y á él, qué armas le quitaron?

—No lo sé; pero le dejaron su machete.

—¿Y cuánto perdió usted en el incendio?

—Unos dos mil pesos; todo cuanto tenía, y gracias que desde hace días mandé mi familia para acá, que si no sabe Dios lo que hubieran hecho, porque á mí me tienen ganas desde la época en que solo había bandoleros.

—¿Y cuándo dieron el parte de lo ocurrido?

—Cuando yo llegué hube de preguntarle á Becerra si había dado parte y como me contestó que para qué iba á darlo, lo hice yo en un papel cualquiera y lo remití al comandante Talavera en Magarabomba.

La fuerza desarmada fué á Puerto Príncipe en una carreta, y el teniente Becerra en un caballo, facilitados por el señor Andújar, que también fué un poco antes que ellos.

A las once de la mañana entraron en la ciudad.

Inmediatamente el teniente señor Becerra fué puesto en prisión y se nombró juez instructor de la sumaria al comandante señor don Jesús López de León y secretario al teniente don José Subirana.



† Conde de la Mortera.
Presidente del partido reformista.

* * *

Desde Washington dicen que el gobierno ha ordenado al crucero *Atlante* que se traslade á las aguas de Cuba inmediatamente, á fin de que coopere con el crucero *Raleigh* á mantener la neutralidad de los Estados Unidos é impedir que desembarquen filibusteros en las islas.

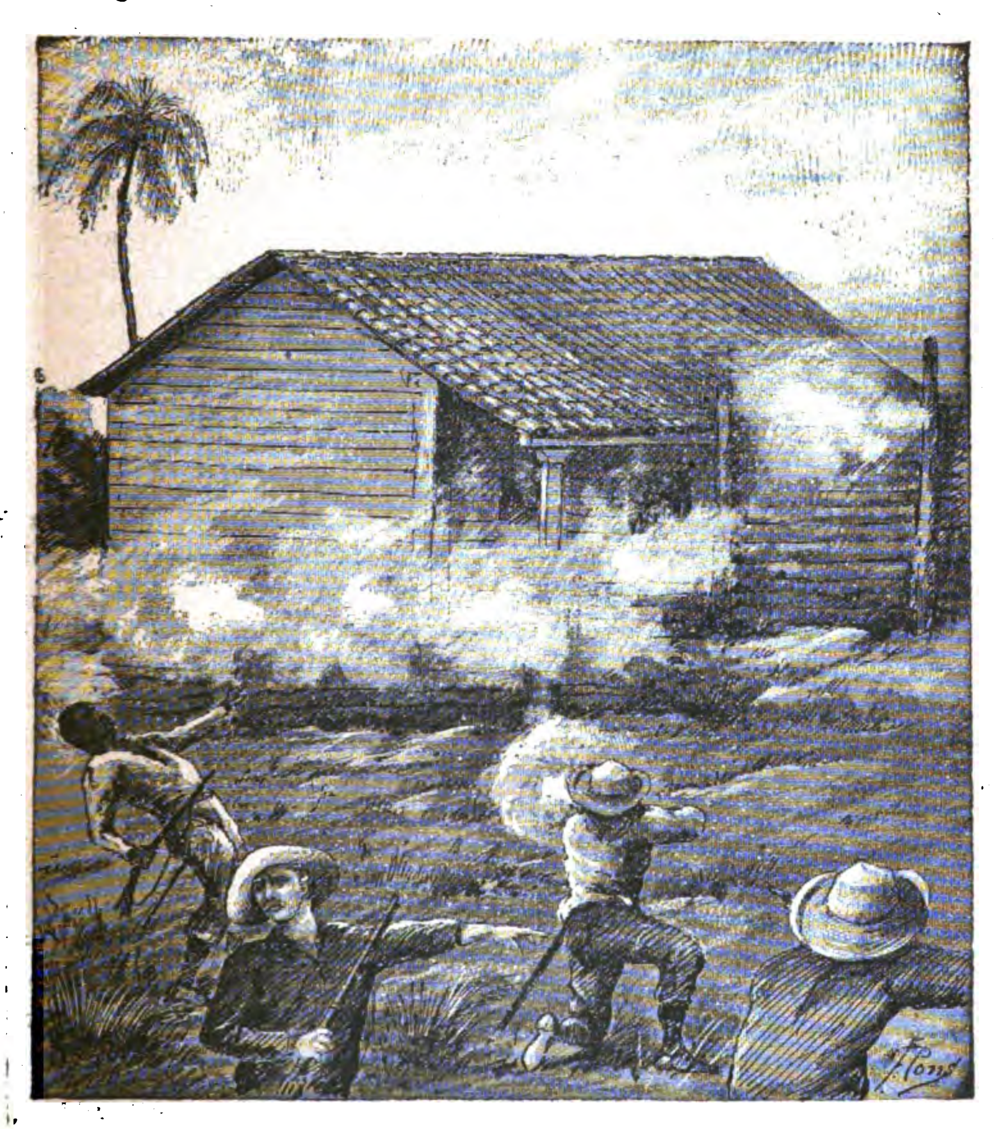
El *Atlante* es un crucero protegido, que desplaza 3180 toneladas: tiene 82 metros de eslora, 13 de manga, una máquina que desarrolla 3345 caballos de fuerza y una velocidad máxime de 15 y medio nudo.

Está armado con dos cañones de 8 centímetros, 4 de 6 y 12 ametralladoras. Componen su tripulación 272 hombres.

Se ha concedido el empleo de primer teniente de la escala de [illegible]va de infantería á los segundos de la expresada escala que prestan s[illegible]cio en el ejército de operaciones del distrito de Cuba y son los sigui[illegible]:

Don Eloy Teller, don Manuel Vega, don Marcelo Sanz, don [illegible]s-cona, don José Victorio, don Bonifacio Villarroel, don Francisco L[illegible]s, don Angel Gabino, don Martiniano Puig de Val, don Ildefonso Na[illegible]o, don Enrique García y don Lúcas Carero.

En Santiago de Cuba ha ocurrido un hecho que ha causado bastante alarma, tanto que los niños abandonaron los colegios produciéndose la consiguiente alarma.



Ingenio *Tranquilidad*.—Casa fuerte donde se defendió heróicamente el destacamento del teniente Riancho.

Hace unos cuatro días, los insurrectos se llevaron el ganado destina- consumo, el día 28 volvieron á llevarse veinte y dos reses; en vis- esto, dispuso la autoridad militar que al amanecer, saliese de ıtiago una fuerza, al mando de un capitán, compuesta de unos sesen- nfantes y diez y seis caballos, que al par que protejiesen la traida ganado para el consumo público, hiciesen el forraje para las acé- de la guarnición. Al llegar dicha fuerza al punto denominado Cerca

de Piedra, sobre el camino de Bayamo, distante una legua corta de esta ciudad, el enemigo, emboscado, dejó pasar la vanguardia y centro de la pequeña columna, y rompió el fuego sobre la retaguardia, por ambos lados del camino, con tan mala suerte para nuestra fuerza, que en los primeros momentos tuvimos siete heridos, dos de ellos de tal gravedad que murieron á las dos horas después. La tropa sostuvo, con el valor que es propio en nuestros soldados, aquel nutrido fuego encerrada en el callejón, digamos así, en que se encontraba. Uno de los peones que bastante detrás de la fuerza iba á buscar el ganado volvió á escape á la ciudad y dió conocimiento del hecho. Inmediatamente se dispuso la salida de los ciento setenta hombres procedentes de la brigada disciplinaria de Mahón, llegados dos días antes, y unos veinte caballos del primer Escuadrón del Regimiento de Caballería de Hernán Cortés, que manda el capitán don Osvaldo Capaz; haciéndose cargo del mando de esta fuerza el comandante don José Tejerizo que con tanto arrojo sostuvo la acción de Ramón de las Yaguas.

Los veinte caballos de Hernán Cortés se adelantaron á la fuerza de á pié, llegando al lugar del suceso en momentos críticos, y logrando con una buena carga, ordenada por el teniente de dicho escuadrón, don Gustavo Rodríguez, que los mandaba, hacer huir á los insurrectos que, en considerable número habían salido ya al camino y se disponían á cargar al machete sobre la infantería que sostenía el fuego.

Pocos momentos después llegó el comandante Tejerizo con la fuerza de Brigada Disciplinaria y unido á toda la caballería, continuó la persecución del enemigo hasta el pié del Puerto de Bayamo. Durante la marcha le hostilizó cuatro veces, dos por retaguardia, una por vanguardia y la otra por el flanco derecho.

En el punto denominado Maboa, pequeña ranchería situada cerca de Puerto de Bayamo, encontró dos grandes pailas en donde se estaba cocinando el rancho para los insurrectos; aquellas fueron destruidas. También encontró, durante el trayecto, cinco hamacas de tela blanca, llenas de sangre, y además se posesionó de cuatro caballos, tres con monturas y uno tan solo con el freno. En las alforjas de uno de ellos había varias herraduras, una botella de aguarrás, un martillo de herrador y otros efectos.

Visto que el enemigo se había dispersado, desapareciendo por completo, en vista de lo avanzado de la hora y el estado de cansancio de la tropa, que aun estaba sin almorzar, siendo ya la una de la tarde, dispuso el regreso á esta ciudad sin que fuese molestado en lo mínimo.

Varios son los detalles de este encuentro.

En previsión de lo que pudiera acontecer y durante la persecución ordenó el Comandante Tejerizo que una fuerza como de veinte hombres

al mando de un oficial, tomase posición, dentro de una casa que había inmediata al camino. El enemigo que no se había apercibido de la operación, pensó también ocuparla; pero la fuerza, apostada sin ser vista de aquél, le esperó con serenidad hasta que se acercó á corta distancia y lo recibió á descargas cerradas, ocasionándole allí dos muertos que abandonó.

Según noticias adquiridas en la ranchería de Maoba, los insurrectos habían pasado por allí conduciendo seis heridos y un muerto, creyéndose con algún fundamento, dadas las señales que se encontraron en todo el trayecto, que debió sufrir más bajas que pudo retirar por otra dirección.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de dos soldados y cinco heridos; además cuatro caballos heridos.

Los oficiales que acompañaban al Comandante Tejerizo, eran Capitán, Ayudante del General Garrich, señor Rodríguez; Teniente Montilla, Ayudante del General Salcedo; Teniente Muñóz, de Artillería de á pie; Tenientes de caballería de Hernán Cortés, señores Rodríguez, Caballero y Guerrero. Según he oído decir, se distinguieron los dos Ayudantes de campo citados y el Teniente de caballería señor Rodríguez.

Además de las bajas citadas por ambas partes, resultaron heridos casualmente dos paisanos llamados don José Grillo y don Antonio Pereira Castro; éste último falleció en el Hospital Civil; el otro muy grave.

Los nombres de nuestros soldados, bajas, son los siguientes:

José Iglesias Seija, muerto; de la 2.ª compañía del primer batallón de Cuba.

Camilo Canales, muerto; primer Escuadrón de Caballería de Hernán Cortés.

Manuel Moroto Cols; del mismo escuadrón, herido de bala en el índice de la mano izquierda, grave.

Joaquín Garcés Salvador; del mismo, herido de bala superficial, escápula derecha, leve.

Andrés Fuentes Roldán; brigada trasportes, Administración Militar, herida de bala superficial, región posterior del dorso, leve.

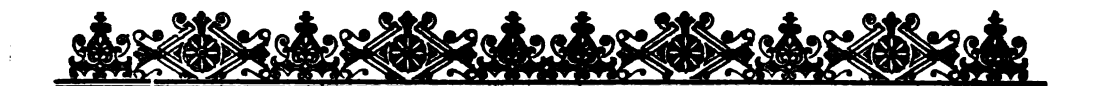
Eladio Olavarrieta Corbeja; de la misma, dos heridas de bala en el muslo derecho y otra en el izquierdo, grave.

Jesús Fernández González; 9.° peninsular, 5.ª compañía, dos heridas ...a, una en el brazo derecho y otra en la pierna izquierda muy grave.

...hacen referencias muy halagüeñas respecto á las disposiciones y ...d del Comandante Tejerizo, que puede contar con este nuevo ...para que se le otorgue la merecida recompensa, extrañándose ... á estas horas no la haya recibido por el célebre encuentro de ... de las Yaguas.

Encuentro ha sido éste, que como se había visto no tiene gran importancia, habiéndole sin embargo prestado algunos notoriedad, las circunstancias de haber tenido lugar muy cerca de Santiago de Cuba, oyéndose como queda dicho los disparos desde la población y cundiendo por el público, inmotivada alarma, que aumentó considerablemente cuando atravesaron la calle, dos ó tres heridos conducidos en camillas.





LXVI

NOTICIAS Y DETALLES

TODOS los capitanes de infantería que figuran en la escala de aspirantes para el pase al ejército de Cuba, van á ser destinados al mismo para cubrir las bajas que en él puedan ocurrir, ó acudir á las eventualidades del servicio.

Agotada por esto dicha escala, en lo sucesivo habrá de acudirse, como con los subalternos, al procedimiento del sorteo para los envíos que sean necesarios. Y el sorteo no se hará esperar, porque enviados los capitanes que figuran en la relación de aspirantes, todavía quedan vacantes para cubrir.

El consul de España en Jamaica, señor Torroja, participa haberse frustrado una importante expedición filibustera, en la que figuraban 25 jefes y numerosa fuerza.

ı sido apresado el balandrón *Peerl* y recogidos rifles, machetes, n ;iones y otros efectos de guerra.

señor Torroja, es un funcionario de la carrera consular que co· n ɔerfectamente á los filibusteros cubanos.

tuvo en Tampa y Cayo Hueso, donde pudo penetrarse perfectan -te, de la clase de trabajos de los filibusteros.

a expedición aludida, vióse obligada á cambiar de buque, á causa d -mporal, debiéndose á esto que fracasara. Entre los cabecillas figu-

raba don Eduardo Vera, director de *El Triunfo* que se publicaba en Santiago de Cuba.

De una interwiev que se supone verificada entre Máximo Gómez y un reporter del *New York Herald*, cortamos lo siguiente:

A poco de haberse separado de mí Martí—dijo Gómez—oí un nutrido fuego que se hacía en la dirección que él llevaba. Solo llevaba una fuerza exígua, esperando encontrar á Bandera ó á Rodríguez.

A la primer sospecha de un encuentro, Borrero se apresuró á ir al lugar de la escena.

Levanté campo apresuradamente, pero llegué demasiado tarde. Martí, ya había sido muerto y barrida toda la columna de vanguardia.



Cabecilla Emilio Núñez.

Martí cayó en una estrecha quebrada, entre hombres y caballos muertos. El lugar de la emboscada fué también escogido, que era para nosotros hacer un ataque concentrado. Estábamos envueltos. Yo recibí heridas ligeras, pero bastantes para dejarme aturdido. Borrero me salvó; por último atravesamos las líneas españolas y nos retiramos dejando en el campo, el cadáver de Martí.

Repasamos el río, descansamos y dimos sepultura á uno de mis ayudantes de campo, lo que hizo circular el rumor de mi propia muerte. Nos procuramos medicinas para curar á los heridos y continuamos nuestra marcha.

Yo permanecí por estos alrededores algunos días, para conferenciar con los jefes que rodean á Holguin y las Tunas, y espero tener una entrevista con Antonio Maceo antes de nuestra partida definitiva para el Camagüey.

Como observa con mucha gracia el periódico *Las Novedades*, ı de atravesar las líneas españolas, todo lo demás puede ser cierto, r lo que parece que atravesaron á todo correr, fué la manigüa huy- de nuestras tropas.

El general Navarro volvió de operaciones que duraron trece después de haber recorrido los parajes de Zacalenas, Bagona y Escand teniendo varios encuentros con el enemigo y causándole catorce m-

tos, á más de apoderarse de armas, municiones y pertrechos, y sin que nuestras tropas tuvieran más que siete heridos.

El Gobierno pidió al general Martínez Campos impresiones relacionadas con el estado de la insurrección, curso de las operaciones de guerra, envio de refuerzos, necesidades de la campaña y cuantía de los recursos indispensables para sostener todos los gastos durante un período determinado, contestando que la insurrección vá extendiéndose, indicando la probabilidad de que aun adquiera mayores proporciones, y que durante la presente estación, economizase cuanto le fuere posible, penalidades innecesarias al ejército de operaciones, limitando éstas á las puramente indispensables para tener á raya á los insurrectos, y para la defensa de los poblados y las propiedades que pudieran ser objeto de sus ataques.

Considera por consecuencia que con las fuerzas de que dispone, aumentadas con las fuerzas próximas á embarcarse en la península, tiene elementos bastantes para llegar á mediados de Setiembre ó primero de Octubre, sin grandes dificultades, debiendo entonces iniciarse nuevamente y con extraordinario vigor las operaciones.

El general Martínez Campos revela en su despacho que tiene impresiones mucho menos pesimistas de las que expuso, en comunicaciones anteriores respecto al curso de la insurrección y de las dificultades para dominarlas.

El *Times* de Lóndres, publica un telegrama de Filadelfia que revela desde lejos su orígen filibustero, en el cual se dice que el 10 del próximo Julio celebrarán los Clubs Cubanos una asamblea general en la que se nombrará Presidente de la República Cubana y al mismo tiempo un gobierno provisional.

Una vez nombrado el Presidente y el Gobierno que han de regir los destinos de la futura nación, se tratará de negociar un empréstito para subvenir á las necesidades de la guerra separatista.

Tanto entre la colonia española como en los círculos políticos de Madrid, no produjo ningún efecto el citado telegrama.

El Gobierno, según el señor Cánovas dice, espera que el próximo invierno, la insurrección estará completamente sofocada. Tiene seguridad de la adhesión del país cubano.

En Setiembre, habrá en Cuba 50.000 soldados regulares, bien adiestdos y cuarenta barcos de guerra; además la actitud de los Estados dos, ya correctísima, quitará toda ilusión á los insurrectos, cuyo ero no aumenta y que ya excusan todo encuentro serio con las tro egulares.

as fuerzas de caballería, serán aumentadas en estos meses de un o considerable para poner límite á las aparatosas pero ineficaces erías de los rebeldes que en su dispersión buscan el medio de aumen-

tar la alarma y de ocultar su impotencia. El gobierno apoya resueltamente al general Martínez Campos y cuenta con todos los partidos locales.

Además se preocupa de cooperar á que los autonomistas y puertoriqueños salgan del retraimiento.

El general en jefe ha dado organización militar á la provincia de Puerto Príncipe. Operarán en ella dos brigadas: la primera á Oriente bajo las órdenes del general Serrano Altamira; la segunda á Occidente, mandada por el coronel García Aldaba. El distrito lo mandará el general de división, don José Gimenez Moreno.

En Gibara, el aspecto de la población es tranquilo y reina gran entusiasmo por la fortificación del pueblo.

La suscripción nacional con este objeto, asciende hasta ahora á 4.000 pesos.

La partida que manda Marrero, continúa en Banes.

La de Miró se encuentra en punta de Mulas. Hay rumores de que Antonio Maceo se acerca á Holguin.

* * *

El artículo 29 de la ley de presupuestos quedó así aprobado por el Congreso después de la enmienda del general Ochando:

«Art. 29. El ministro de la Guerra, al hacer uso de la facultad que le concede el artículo 9.° de la ley orgánica de las escalas de reserva de 6 de Agosto de 1886 en lo referente á subalternos, solo podrá destinar á Ultramar á los primeros y segundos tenientes de dichas escalas que no hayan cumplido cuarenta y cinco años de edad. Los segundos tenientes irán con el empleo inmediato.

A los segundos tenientes de la reserva gratuita ingresados en la misma por virtud del real decreto de 10 de Abril de 1889, y comprendidos en la regla 2.ª del art. 24 del real decreto de 27 de Octubre de 1886, que soliciten ser destinados á la isla de Cuba mientras dure la insurrección, se les podrá conceder el pase á aquel ejército, si no exceden de los cuarenta y cinco años de edad, ingresando en las escalas de reserva retribuída á los seis meses de servir en campaña con buen comportamiento.

En las mismas condiciones, á falta de los anteriores, podrán solicitar su destino á Cuba los segundos tenientes de la reserva gratuita, que acogidos, como los anteriores, á la ley de 10 de Julio de 1885 obtuvieron dicho empleo por virtud del real decreto de 16 de Diciembre de 1891.

Se autoriza al ministro de la Guerra para conceder el empleo de segundos tenientes de dichas escalas, en las armas y cuerpos de sus procedencias respectivas, á los sargentos del ejército que, encontrándose en

el tercer período de reenganche, soliciten servir en Ultramar, siempre que reunan condiciones, dictando el ministro de la Guerra, tanto para este caso como para los anteriores, las instrucciones que considere necesarias.

La prescripción novena del art. 10 del reglamento de recompensas para las clases de tropa de 29 de Octubre de 1890, tendrá fuerza de ley, y el empleo de segundo teniente y sucesivos que se concedan á los sargentos en campaña, serán de las escalas de reserva retribuida.»

Y el dictamen sobre pensiones á viudas y huérfanos de militares, aprobado también en el Congreso, dice lo siguiente:



... disparándole un tiro, teniendo tiempo el Fonseca... (Pág. 270).

«Artículo 1.° Las viudas y huérfanos de jefes y oficiales del ejército cuyos causantes al contraer matrimonio tuvieran á lo menos el grado de capitán, tendrán derecho á pensión con arreglo á las disposiciones del reglamento del Montepío militar de 1.° de Enero de 1796.

Art. 2.° Para disfrutar de los derechos á que se refiere el artículo a[illegible]ior, no será obstáculo la subsistencia de reales órdenes que en algun[illegible]sos particulares se hayan dictado.

[illegible]. 3.° La fecha del matrimonio para el disfrute de los beneficios q[illegible]oncede esta ley, será la del casamiento canónico, bien ratificando el [illegible]il para darle el carácter de legitimidad exigido por el art. 7.° del de[illegible]to del ministerio-regencia de 9 de Febrero de 1875.

[illegible]t. 4.° El reconocimiento y abono de las pensiones que se conced[illegible]n arreglo á esta ley se sujetarán, en cuanto á sus atrasos, cuan-

tía y forma de percibo, á los preceptos de las legislaciones de clases pasivas y contabilidad vigentes.

Palacio del Congreso, 22 de Junio de 1895.—*Federico Ochando,* presidente.»

En el parte que últimamente el Gobierno ha recibido, comunica el general Martínez Campos que las fuerzas de Guantánamo batieron á una partida insurrecta á la que causaron tres muertos.

Un grupo de insurrectos montados, hicieron algunas descargas contra los fuertes cercanos á Guantánamo, causando bajas.

En Remedios se han presentado dos insurrectos, y se asegura que el cabecilla Máximo Gómez, entró en el poblado de San Gerónimo.

Nada de esto último se sabía en los Ministerios, pero la noticia corría de boca en boca, así como la petición que el general Martínez Campos hace al Gobierno de 137 médicos militares, petición sin duda motivada por iniciarse alguna enfermedad grave entre el ejército.

El vapor de la trasatlántica *Baldomero Iglesias.* zarpó conduciendo para Cuba trece cajas de fusiles Maüsser, veinte mil kilos de pólvora, cartuchería y una importante cantidad en efectivo.

Un despacho de la Habana dice que una partida insurrecta que pertenece á las fuerzas mandadas por Máximo Gómez, atacó á 60 guerrilleros que bajo las órdenes del señor Aguero defienden la causa legitimista de España.

Los últimos, á pesar de que luchaban contra fuerzas muy superiores, se batieron heróicamente rechazando el ataque de los insurrectos, los cuales tuvieron 19 muertos y muchos heridos.

Las pérdidas de las fuerzas españolas fueron de 14 muertos y 8 heridos.

Los periódicos de Nueva York publican que, Máximo Gómez se encuentra con 600 hombres en San Gerónimo (Puerto Príncipe) y que se dirigía á Santa Clara, con propósito de incorporarse á los insurrectos de la segunda de dichas provincias.

El Correo publica una carta interesantísima, de la cual entresacamos algunos párrafos:

«La situación de Puerto Príncipe que es la clave del porvenir de las guerras es hasta el presente buena, por más que no deja de haber elementos levantiscos que quieran á todo trance, echarse al campo, y partidas de jóvenes fogosos que se han echado ya y han vuelto á pres[illegible]r-se á los pocos días, con sus ardores más instigados.

De entre estos últimos, salieron unos cuantos de 11 á 14 años y [illegible]n pronto como tuvieron el primer encuentro con una guerrilla que le[illegible]i-zo una descarga al aire, se dispersaron y han vuelto á sus casas.

Estos niños, como elemento de guerra, excusado es decir, que t[illegible]en muy poca importancia, pero como síntoma de cuales sean las idea[illegible]e

han oído predicar en sus casas y á sus familias, considero que merece fijar la atención acerca de cual puede ser la suerte de un país en donde se predica el ódio á la patria y en donde se vá formando el corazón de los hombres, al calor de esas mismas ideas.

Si Máximo Gómez lográra penetrar en la provincia de Puerto Príncipe, entonces se le agregarían allí bastantes insurrectos. Los Maceos, en cambio, no son terribles en aquella provincia, porque son los caudillos de la gente de color y eso es bastante para que los de allí, que son en su mayoría blancos, no los quieran. Además, el guerrillero pelea dentro del terreno que conoce, y la gente de Maceo, acostumbrada al terreno montuoso é inexpugnable de Santiago de Cuba, no habrá de cambiarlo por el de Puerto Príncipe que es llano, y desabrigado para ellos. Y sin embargo fué hasta Pinar del Río....

Lo que hace más daño en dicha provincia son las partidas de bandidos que, al mando de Lino y Nicasio Mirabal, vienen desvastándola desde hace año y medio.

Con la guerra se ha descuidado su persecución, y esto y el serle cada día más difícil encontrar presas á su gusto, ha exacerbado su ferocidad, y ya, cuando no pueden robar, incendían las fincas y matan á algun indefenso encargado de ellas.

Todos los negocios de campo que son los únicos del país, están aban donados y la miseria vá poco á poco tirando sus paralelas, para au mentar la gravedad de la situación.

Al llegar á este punto de mi trabajo, recibo una carta de Puerto Príncipe, de la cual trascribo algunos párrafos.

En los últimos días han variado mucho las cosas. Es el caso que un señor Marqués de Santa Lucía, que en la otra guerra fué vicepresidente de la titulada República cubana, ha venido á ojos vistos de todo el mundo, conspirando y catequizando gente entre las familias acomodadas de Puerto Príncipe, y ayer se ha levantado en armas con 30 ó 40 hombres de buena posición que se han marchado al campo, y como la mayor parte son personas de influencia, supónese que arrastrarán por ahí 300 ó 400 campesinos.

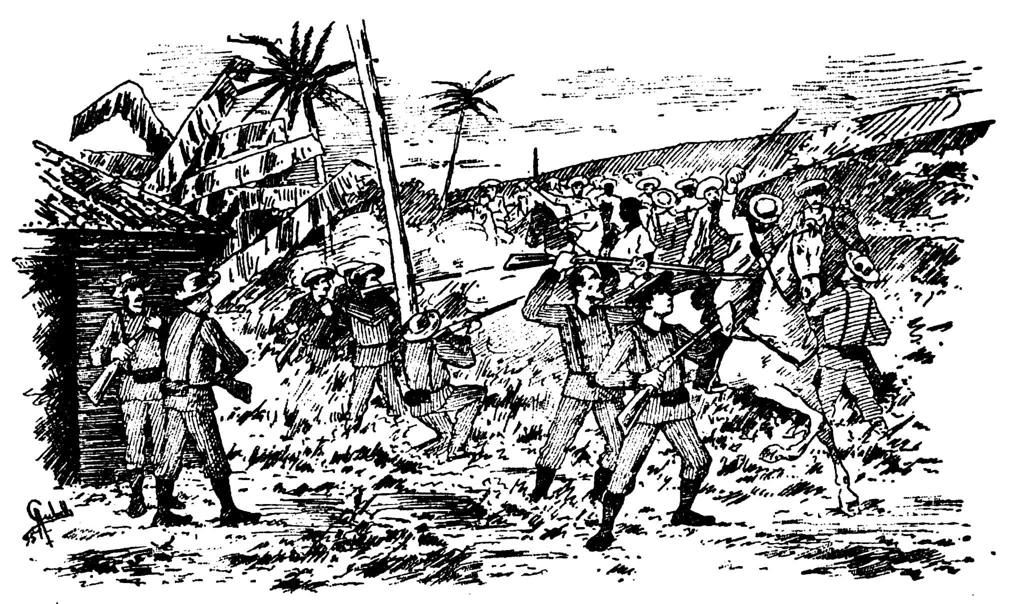
Esto ya cambia el aspecto de la guerra, porque indica que el Camagüey, que tantas protestas ha hecho de querer la paz y el orden, no ha ... más que esperar, como ya se sospechaba, una ocasión propicia ...rse al monte.

... Marqués de Santa Lucía, es un sectario impenitente, aunque estra...o, que su amor al separatismo le hizo renunciar el título de Marqués ...ta la nacionalidad española la cambió por la ciudadanía ameri... á la que pertenece hoy.

...o lo que aquí asombra á todo el mundo, es que este movimiento ...tado preparando sin ninguna clase de recato y que se decía en

público como si se tratase de un viaje ordinario cualquiera, mientras que las autoridades han permanecido impasibles á la vista de una serie de actos ilícitos, que en mi concepto han debido reprimir.

El general Martínez Campos no descansa un momento, recorriendo distintos puntos de la isla para enterarse y dar disposiciones sobre la campaña.

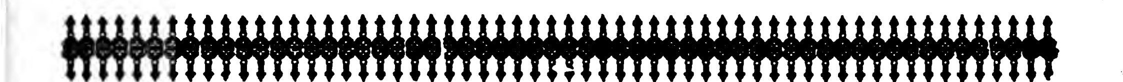


La defensa del ingenio *Tranquilidad*.—La lucha en un principio fué terrible... (Pág. 272.)

Aquí existe la creencia de que á la altura que han llegado las cosas, debe procederse sin blandura contra los insurrectos, respondiendo á la guerra con la guerra y deportando á Fernando Póo ó á las Marianas á los que conspiren descaradamente en las ciudades.

Estos medios serían los únicos eficaces con una gente que nos odia y que no se recata en decir que si pudiera hasta se sacaría la sangre española que corre por sus venas.





XLVII

LA DEFENSA DEL INGENIO "TRANQUILIDAD"

A LAS puertas de Manzanillo, pudiéramos decir á tres cuartos de legua, en el ingenio central de la viuda del señor don Roque Reig y Compañía, se presentaron los insurrectos el martes 4, á las cinco de la mañana.

Como á cuarenta metros del ingenio hay una casa de madera en la que estaban construyendo una trinchera, de madera también, la cual aún no estaba terminada, en la que trabajaban hacía dos días, los soldados nombrados recientemente para aquel destacamento, cuya fuerza se componía de un primer teniente, un sargento y veinte y cinco números.

Parece que donde está la trinchera hay un camino que va al Congo, por donde se apareció una carreta, tapada por su exterior con hojas de plátano y yaguas, en la que venía la vanguardia del enemigo, compuesta de unos veinte hombres, que no llegó hasta la trinchera, por haberse atascado momentos antes.

Tropezando con esa dificultad los que iban dentro de aquella, se lan-on al camino é hicieron fuego sobre el centinela, lanzándose á las as-eras y detrás fuerza de á caballo y más infantería.

Apercibida la fuerza del destacamento que se hallaba en la casa, acu-á la defensa de la trinchera trabándose combate cuerpo á cuerpo y -o á quema ropa.

Hallándose en la trinchera Alberto Fonseca, conocido en ésta por *El herrero,* abriendo brecha con su machete, fué atacado por el sargento de nuestra fuerza, disparándole un tiro, teniendo tiempo el Fonseca de contestarle y cayendo muertos los dos.

A Amador Guerra, que mandaba la fuerza insurrecta, compuesta de unos doscientos hombres, le mataron el caballo; le cortó la cincha con el machete y llamó á un pardo de los suyos, José Varona Méndez, para que se la pusiera á otro caballo, siendo aquel atravesado en los momentos de la operación, por una bala de nuestros soldados.

La acción fué breve, pero ruda.

Por todas partes se vieron atacados nuestros soldados, multiplicándose estos á virtud de las acertadas órdenes de su jefe.

Iniciada la retirada por el enemigo al ver que no podía conseguir su objeto, dejó sobre el terreno los cadáveres de los individuos siguientes, que traídos al Hospital Civil de esta, donde se exhibieron al público para su identificación, fueron enterrados en el Cementerio en la tarde del martes.



Teniente don Dionisio Riancho Obregón.

Los muertos resultaron ser:

Antonio María Milanés, de Punto Nuevo en Campechuela.

José Varona, barbero, establecido en Campechuela.

Pedro Marín, zapatero y vecino de Campechuela.

Alberto Fonseca, (a) *El herrero,* de Manzanillo.

Conocido el hecho en Manzanillo, salió enseguida la guerrilla, en persecución de la partida, encontrándola enterrando dos cadáveres más y quitándole dos heridos, que se nos dice ha mandado á ésta, así como ha muerto ya uno de ellos.

Segun manifestación de un vecino del Congo, que vió pasar la pa[illegible]da, llevaba diez y seis heridos á caballo y entre ellos al pardo Ma[illegible]l Forrales, muy mal herido, y que figura como segundo de Ama[illegible]r Guerra.

Las pérdidas del destacamento han consistido: muertos: el sargento Manüel Oñate; y los soldados Tomás Cuervo, Bernardo Fernández y Jaime Quinellas, que falleció al ser conducido á ésta.

Los heridos son: Juan Sánchez, Ignacio Cubillas, Tomás Ruiz, Mauricio Andreu y otro que no pudo dar su nombre por tener destrozada la boca por un balazo.

La fuerza que componía el destacamento era del primer batallón del regimiento de Isabel la Católica, mandada por el primer teniente don Dionisio Riancho, quien se portó valerosamente, así como todos los soldados á sus órdenes, dando una dura lección al enemigo.

Los cuatro muertos de nuestra fuerza han sido enterrados en el cementerio á la mañana siguiente.

El movimiento de tropas que se ha notado en estos días con dirección al Camagüey no ha dejado de soliviantar la opinión, dando pábulo á las más pintorescas suposiciones.

El teniente coronel Vasallo ha salido para Puerto Príncipe con objeto de hacerse cargo del mando de una columna.

* * *

Mas detalles.

La combinación del enemigo no dejó de ser ingeniosa, y á la verdad que á no haber sido por la previsión y el valor del aludido teniente, su éxito hubiera sido completo, logrando la adquisición de 26 armamentos y muchas municiones y la toma de un fuerte á las mismas puertas de Manzanillo, lo que les hubiera alentado y dado nuevos bríos. Pretendían, además, abastecerse de víveres de la tienda del ingenio, que está muy bien surtida.

Gracias á la Providencia y al denuedo, de un puñado de valientes, podemos contar con el hecho de armas más glorioso de que se tiene noticia en este distrito durante la actual campaña.

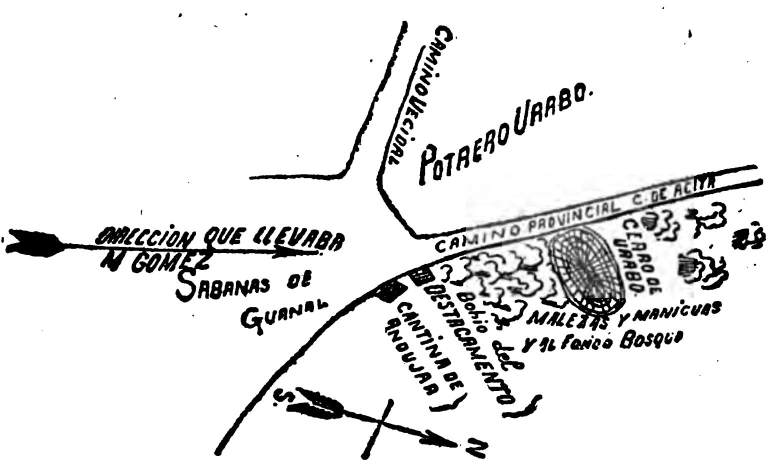
Atacaron al ser de día, favorecidos por una espesísima neblina. La vanguardia venía en una carreta, toda tapada con ramas de plátanos, figurando llevar viandas. Dentro de ella iban unos 20 hombres, más el carretero y el narigonero. Cuando estaban precisamente frente á la puerta de la empalizada, puerta que coincidía con la de la casa, se baj[illegible] todos precipitadamente, y con gran brío acometieron la entrada. [illegible] centinela no perdió el tiempo en darles el *quién vive*. Le disparó [illegible]. Al punto salió el sargento en unión de otros dos soldados, los [illegible]llaron muerte inmediata, pues el enemigo estaba pegado á la [illegible]da, unos metiendo las bocas de sus rifles entre las aberturas de [illegible] y otros subidos en lo alto de la empalizada, dispuestos ya

á entrar, de manera que la lucha en un principio era casi cuerpo á cuerpo.

El teniente entonces, con una serenidad y un aplomo admirables, sin tener en cuenta el considerable número de enemigos que por donde quiera le rodeaban, y sin dar oídos á las repetidas intimaciones que le hacían para que se rindiera, que estaba perdido y que morirían él y todos los suyos, animaba á sus soldados, se multiplicaba de una manera pasmosa, dándoles admirable ejemplo de valor, pendiente de todo y atento á sustituir al que caía con otro valiente.

La lucha en un principio fué terrible.

A los de la carreta se les agregó todo el grueso de la partida, que se dice pasaba de 150 hombres.



Plano del lugar conocido por *El Mulato* en el camino de Ciego de Avila.

Desde un principio tuvimos 3 muertos y 6 heridos de gravedad.

El combate duró una hora.

El enemigo, al ver las considerables bajas que se le hacían y comprendiendo lo imposible que le era conseguir lo que en un principio juzgaba tan fácil, empezó á desmayar y á recojer sus heridos, no sin seguir atacando, hasta que se retiró, dejando al pié de la misma empalizada cuatro cadáveres.

Tan pronto como en Manzanillo se tuvo conocimiento de lo que ocurría, salió la guerrilla de Isabel la Católica, al mando de su comandante señor García, la que no pudo alcanzarlo, pero logró recojer un herido que dejaron en un cañaveral y hacer tres prisioneros que habían perdido sus cabalgaduras.

Segun confidencias que tenemos por muy fidedignas, llevaban 17 heridos, en su mayor parte de suma gravedad, entre ellos el segundo de la partida de Amador, que es un mulato llamado Ferral, el que tenía f a de muy valiente y atrevido.

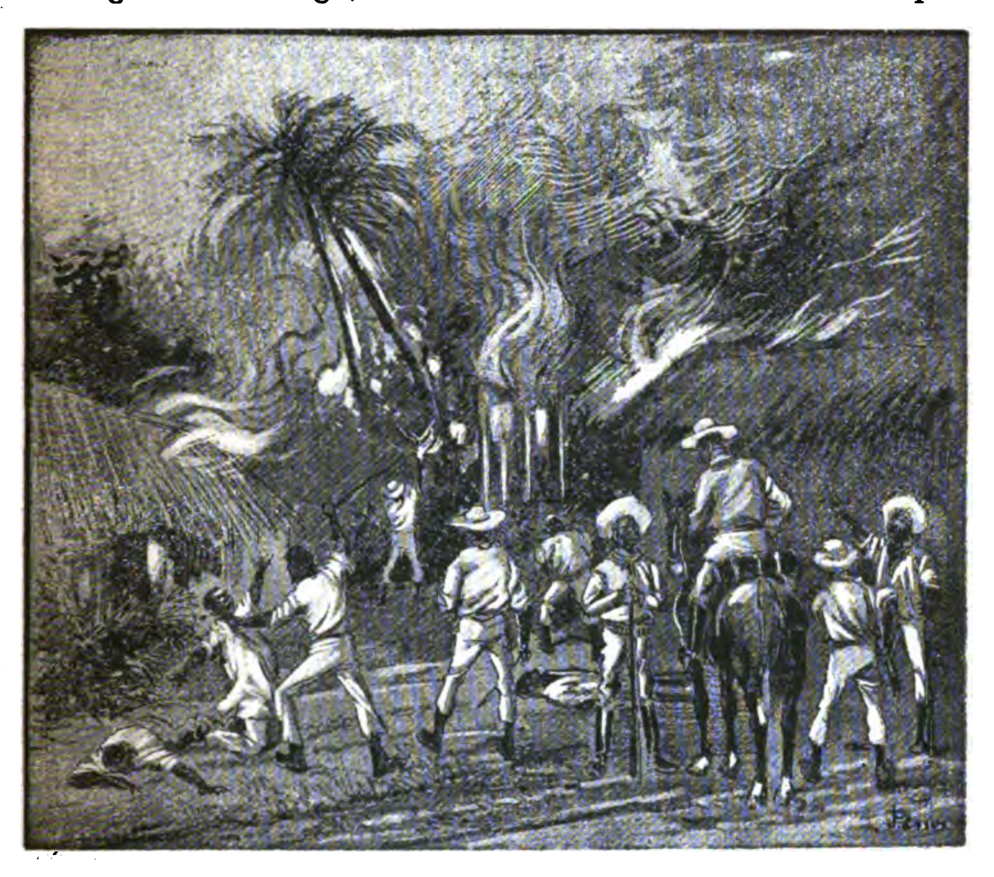
Se dice como cosa segura que éste ha muerto y que seis más se h n heridos.

Tanto los muertos, como los heridos, componían la escolta de A dor, escogida por él como los más valientes y atrevidos.

Al medio día trajeron los heridos y los cadáveres. De los seis heridos falleció uno al llegar al hospital. Los cadáveres de los cuatro insurrectos fueron depositados en el hospital civil y reconocidos por parientes y amigos. Los cuatro eran precisamente de la raza negra.

*
* *

Al siguiente domingo, tuvo efecto la brillante fiesta iniciada por el



... provistos de latas con petróleo, iban incendiando... (Pág. 279.)

Casino Español, jefes y oficiales de voluntarios y otros valiosos elementos de Manzanillo para obsequiar al puñado de héroes de la defensa del ingenio *Tranquilidad*.

El programa anunciado se cumplió en todas sus partes.

Desde las cinco de la mañana, las cornetas tocando llamada pusieron ciudad en movimiento. El batallón de voluntarios empezó á reunirse el cuartel, y á las seis, en completa formación y á los acordes de la sica, emprendió la marcha para el lugar en que tuvo efecto la acción ...ica, distante tres cuartos de legua de la ciudad. A la vanguardia

del batallón marchaba el relevo del teniente Riancho y de los catorce heróicos soldados, quienes después de efectuado dicho relevo y á vanguardia también, regresaron á esta ciudad. En la entrada esperaban á los héroes, las Autoridades y un inmenso gentío, junto con la música del batallón cazadores de Colón.

Se hizo un pequeño descanso y se victoreó al valiente oficial señor Riancho y á sus soldados, á España, á Cuba, al Rey y al batallón de voluntarios.

El señor alcalde, pronunció un bonito discurso, poniendo de manifiesto la brillante acción del ingenio *Tranquilidad* y el heróico comportamiento de sus defensores, terminando, con espíritu noble y levantado, como siempre, haciendo fervientes votos por la consecución de la paz y protestando de una guerra entre hermanos en quienes no debiera existir sino amor y cariño. Tan popular alcalde, tan querido y respetado por el pueblo todo de Manzanillo, fué objeto de una gran ovación; los ¡vivas al alcalde! salidos del fondo de los corazones, se repitieron allí por la concurrencia.

Cumpliendo con el programa, se puso en marcha el batallón de voluntarios con la comitiva hacia la Plaza de Recreo, donde debía celebrarse una Misa de Campaña en sufragio de las almas de los que murieron en la presente campaña.

Tuvo lugar dicha ceremonia, oficiando en ella el capellán del batallón Cazadores de Colón, asistiendo la Guardia Civil, voluntarios, bomberos y demás fuerzas francas de servicio, amenizando el acto las músicas de Colón y voluntarios.

Terminada la misa, se verificó el desfile de la tropa, por los generales señores Lachambre y Santocildes.

La plaza se hallaba adornada por infinidad de bellas damas y preciosas señoritas que desde los altos de la Casa Capitular—donde la galantería del alcalde hizo que se colocaran asientos—y desde los portales de la misma plaza, asistieron á tan solemne acto.

Después del desfile los generales Lachambre y Santocildes con sus ayudantes, el Comandante Militar señor Castellari, el Alcalde señor Otero y Pimentel, los Jefes y Oficiales del Ejército, Voluntarios y Bomberos y demás comitiva, entre la escuadra de Voluntarios y la música del Batallón de Colón, al son de un magnífico paso-doble, se dirigieron al Hospital Militar, con el objeto noble y hermoso de practicar una de las obras de misericordia.

Toda la comitiva y muy especialmente los señores Lachambre y Santocildes, Castellari y Otero Pimentel, tuvieron para los enfermos palabras de consuelo, que sin duda llevarían al alma de los pobres soldados algun lenitivo al angustioso dolor que experimentan al verse en una cama, sin tener á su lado para que les asistan á sus amantísimas madres

Por suscripción popular cuyo resultado así como su distribución, daremos á conocer cuando se nos faciliten los datos, se recogieron los fondos con que se obsequiará á los enfermos. Los señores Mera, Tallés y González, iban distribuyendo tres pesos á cada uno de los heridos de *Tranquilidad*, dos á los de otras acciones y un peso á los demás enfermos.

La escuadra de gastadores con un desprendimiento y generosidad que le honran, obsequió con tres pesos á cada uno de los heridos de la acción de *Tranquilidad.*

Debemos hacer público cumpliendo con la más extricta justicia, que en los Hospitales Militares se observó la mayor limpieza y orden en todo y que los soldados, á juzgar por sus mismas declaraciones, se encuentran perfectamente asistidos.

Terminado tan caritativo acto, la comitiva presidida por el caballeroso y noble general Santocildes—el señor Lachambre se había quedado ya en su morada—pasó á la del señor Alcalde acompañando al protagonista de la fiesta teniente don Dionisio Riancho, al lugar de su alojamiento, pues el señor Otero se brindó á hospedarlo en su casa. Los catorce soldados del destacamento de *Tranquilidad* fueron repartidos para alojamiento entre algunas casas de comercio.

Por la tarde una comisión compuesta de los señores Otero y Pimentel, Tallés y Mera, pasó al Hospital de Caridad, con el nobilísimo objeto de hacer partícipes tambien á los desgraciados que gimen en el lecho del dolor del obsequio que se hiciera á los soldados, debiendo hacer constar, como un rasgo que honra á los que lo llevaron á cabo, que dos heridos insurrectos que se encuentran allí procedentes de acciones de guerra, recibieron de manos de la comisión el mismo socorro que los soldados. Muy bien hecho. Así debe ser y es el soldado español. Valentía, heroismo, con el enemigo. ¡Generosidad é hidalguía con el vencido! Todos los enfermos recibieron su correspondiente socorro y todos oyeron de labios del digno Alcalde y demás señores frases de consuelo.

Sabemos que se proyecta con el producto de la suscripción,—que continua abierta—recolectar la suma necesaria para enviar un giro de veinticinco pesos oro á cada una de las familias del sargento y soldados muertos en el ingenio *Tranquilidad.* Aplaudimos la idea como aplaudimos todo lo noble, y noble y generoso es demostrar nuestro agradecimiento de algun modo á las infelices madres, que llorarán desconsoladas el desgraciado fin de sus pobres hijos, muertos gloriosamente en defensa de la patria.

Como á las siete de la tarde, la escuadra de gastadores y la música del batallón de Colón, anunciaron que había llegado la hora de la continuación del programa de la fiesta.

Al efecto, se dirigieron con las comisiones á la morada del señor Alcalde en busca de los valientes soldados de la acción de *Tranquilidad*, que con todo el traje nuevo, incluso el sombrero y calzado, se encontraban ya formados y se incorporaron á la comitiva, pasando en seguida á la morada del general Lachambre, para impetrar su venia, poniéndose en marcha en seguida con dirección al Casino.

Allí, en el salón principal, se había colocado una mesa para veinticinco cubiertos, perfectamente adornada, donde se sentaron, juntos con los soldados, el teniente señor Riancho, el Presidente del Casino, el Alcalde Municipal, el Jefe de Voluntarios y otros señores, comiendo todos con buen apetito y reinando entre estos y aquellos la mayor armonía y cordialidad.



Teniente coronel don Ernesto Otero y Murillo, organizador y jefe de las guerrillas del Camagüey.

Llegó la hora de los brindis, haciéndolos los señores Camino, Jiménez, Otero y Pimentel, Suero, Santocildes y Lachambre, pronunciando todos frases laudatorias en honor del bizarro teniente señor Riancho y de sus soldados y brindando por la paz, por España, por Cuba, por el Rey, por el General en Jefe, y por el ejército español, cuyos brindis fueron contestados por la concurrencia con entusiastas vivas.

El teniente señor Riancho dió las más expresivas gracias en su nombre y en el de los soldados á sus órdenes, al Casino Español y á los iniciadores de aquel acto por tales atenciones y deferencias, de las cuales conservaría siempre gratísimo recuerdo, brindando por España, por el Rey, por los generales Lachambre y Santocildes, por el Ejército y por los Voluntarios.

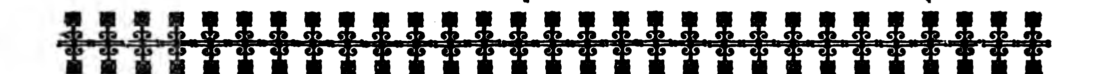
Una salva de aplausos acogió las palabras del valiente oficial.

Un soldado, con la mayor galantería y oportunidad, obsequió con una flor á una de las bellísimas hijas de la Autoridad Municipal, galantería que fué muy celebrada por los concurrentes. Español al fin...

El banquete fué costeado exclusivamente de los fondos del Casino y los obsequios á los heridos y ropa á los catorce soldados por suscripción popular.

Para terminar hemos de hacer presente que la fiesta estuvo brillantísima y que en toda ella reinó el mayor orden y la mayor corrección.

¡Bien por los iniciadores!



XLVIII

EL INCENDIO DE CUABITAS

A LAS once de la noche del día 9, se dió la señal de fuego en Santiago de Cuba. Creyóse al principio que sería en la población, cundiendo la alarma consiguiente, pero enseguida se supo que las llamas se cebaban en uno de los pequeños poblados inmediatos á esta ciudad. Apresuradamente subieron varios vecinos á la azotea de la casa del señor Pañellas, y desde allí contemplaron el imponente espectáculo.

Hacia el noroeste, detrás de las montañas que rodean á Santiago de Cuba, se levantaba inmensa columna de llamas y de humo. Apesar de la espléndida luna que llenaba con su luz los espacios, se veían claramente los progresos del incendio, que á veces parecía extinguirse para enseguida crecer con mayor ímpetu. La noche serena, sin un soplo de brisa, hacía que la negruzca y rojiza columna se elevase con terrible lentitud, mostrándose cada vez más potente y voraz.

Por la situación de las llamas, bien pronto dedujeron los conocedores del país, cual era el poblado que ardía: Cuabitas.

Es Cuabitas el segundo de los paraderos de la linea férrea entre Santiago de Cuba y el Cristo, y formaba un poblado compuesto de la estación del ferrocarril, unas cuantas docenas de casas, en su mayoría de guano, y algunas quintas donde las personas pudientes de esta ciudad

solían pasar los veranos. Por su proximidad á la capital, presentaba siempre gran movimiento.

Los entusiastas bomberos quisieron en los primeros momentos acudir al lugar del siniestro, pero se les hizo desistir de tal propósito, atendiendo á que hubiesen llegado cuando ya las casas habían ardido.

Diez minutos de tren y se llega á Cuabitas. Según creo haber ya dicho, este pequeño pueblo está situado al Noroeste de Santiago de Cuba y en la línea férrea entre esta población y el Cristo, siendo el primer paradero del citado ferrocarril. Es decir, al llegar se encuentra el apeadero Gloria, y algunos metros más adelante, la estación ó paradero que lleva el mismo nombre del poblado. Entre ambos puntos y á uno y otro lado de la línea, se extiende el blanco y airoso caserío.

Veintiseis hombres de la guerrilla local de Cuba, que se hallaban de servicio por los alrededores de la población, acudieron no bien notaron el incendio.

Al llegar á Cuabitas encontraron á los incendiarios dedicados á sus infames tareas y queriendo propagar el fuego á las pocas casas que aún permanecían intactas. Con verdadera furia cayó la guerrilla sobre ellos, poniéndolos inmediatamente en fuga, no sin herir antes á dos de los criminales.

Cuabitas, como ya he manifestado, está muy cerca de Cuba: unos tres kilómetros, y por esta razón es lugar favorecido por las personas pudientes pasar el verano. Es algo así como un vedado en pequeña escala: casas de madera, no muy grandes, pero todas limpias, pintadas de nuevo, de agradable aspecto. En lo más alto, algunas quintas ya más amplias y con mayores comodidades. En conjunto serán unas cincuenta casas.

Cuabitas no tiene destacamento. Ultimamente, para evitar que los rebeldes quemaran los puentes del ferrocarril, se han construido varios fortines á lo largo de la línea, uno de ellos como á quinientos metros de dicho poblado, dominando el puente llamado del Purgatorio, nombre que toma del arroyo que por allí discurre.

Tal es, ó mejor dicho, tal era Cuabitas. Veamos ahora cómo los vándalos en armas realizaron la triste hazaña, muy propia de caníbales, de incendiar una parte del pueblo, asesinando al mismo tiempo, de la manera más inícua y cobarde, á infelices vecinos, á quienes, para mayor impunidad, ataron de pies y manos.

En Cuabitas no había cundido aún temor ni alarma de ningún género. Su proximidad á la capital le daba ciertas garantías de no ser atacado; así es que nadie preveía el audaz golpe de los insurrectos.

En la noche del incendio, sábado 9, á eso de las nueve y media pasaron por el poblado veintiseis hombres de la guerrilla local de Cuba, al mando de su teniente don Antonio Meseguez. Indudablemente los insu-

rrectos vieron pasar la guerrilla, y aunque en número cuatro ó cinco veces superior, no estimaron prudente atacarla, reservando todos sus bríos para reducir á cenizas las casas de personas que ningún daño les habían hecho y para machetear vilmente á inermes y honrados trabajadores.

Esperaron, pues, los rebeldes á que la guerrilla se hubiese marchado y una vez que la creyeron bien lejos, penetraron cautelosamente en el pueblo.

Serían como de ciento á ciento treinta hombres, todos de la raza de color. Segun decían los vecinos, por el escándalo y horrible vocerío, parecían doscientos ó trescientos. Su jefe, un tal Durán, se quedó con un piquete de quince ó veinte hombres á legua y media, en el camino Real de Bayamo.

Entraron por la puerta alta del poblado, hacia la izquierda, yendo de Cuba al Cristo, guardando al principio silencio.

En medio de la única calle conversaban, formando un grupo, don Antonio Castañeda, don Tirso Marcos García, don Victoriano Baldoquín y el súbdito italiano, vendedor de baratijas don Antonio Rueche, cuando se vieron rodeados por los insurrectos, quiénes, sin mediar explicaciones los ataron fuertemente, y conduciéndolos fuera del pueblo, como á unos quinientos metros de distancia, los asesinaron á machetazos, excepto al don Victoriano Baldoquín, que pudo librarse, como se verá despues. Los otros dos, Castañeda y García, murieron en el acto, y al último, el italiano Rueche, lo dejaron por muerto, gravemente herido.

En tanto, otro grupo de fascinerosos penetraba en la tienda y panadería de don Pedro de la Llana. Pidieron primero de beber y después de haber bebido cuanto quisieron, se llevaron, tambien atados codo con codo, al dueño del establecimiento, señor Llana, al compadre de éste, don Salvador Peña, ex-guardia municipal, y al trabajador don Miguel Nicolás, y conduciéndolos del mismo modo á las afueras del pueblo, los asesinaron brutal y alevosamente, no sin que antes pusiesen fuego á la casa donde estaba el establecimiento.

Lo mismo hacían los demás foragidos. Provistos de latas con petróleo iban incendiando las primeras casas que al paso hallaban: el nuevo y bonito apeadero Gloria, que hace muy poco había costado mil quinientos pesos, y hasta doce casas de los señores Batle, alcalde de barrio, don Juan M. Villalón (en una de las casas de este señor estaban depositados los útiles de la escuela del pueblo, que tambien se quemaron); don Pedro de la Llana; don José de la Llana; don Manuel Arango; don José Rovira; señora de Bernal; y además un largo colgadizo con cinco viviendas donde habitaban otras tantas familias. Tambien en la casa del señor Llana había varias de estas viviendas. En conjunto, quemaron

catorce edificios independientes los unos de los otros, dato de que se puede responder, por haber tomado el trabajo de contarlos uno por uno.

Si en un principio se habló de treinta ó cuarenta casas quemadas, debióse á que casi todas las casas de campo tienen á su espalda un pequeño cuarto que les sirve de cocina y á veces otro bohío destinado á corral ó cuadra; y naturalmente, al arder cada uno de estos departamentos deja en el suelo un cuadrado de cenizas y escombros, y al contarlos separadamente se dobla ó se triplica con facilidad suma el número de las casas incendiadas. Estas, como queda indicado fueron catorce, contando con el apeadero Gloria, y todas quedaron reducidas á pavesas, sin que se salvase mobiliario ni objeto alguno.

Además las gavillas insurrectas cortaron el alambre del teléfono destinado al servicio del gobierno. El teléfono de la Empresa del ferrocarril tambien quedó interrumpido, aunque no por haberlo cortado, sino porque uno de los postes de este último descansaba sobre la caseta del apeadero Gloria, el que, al derrumbarse arrastró consigo poste y alambre.



Primer teniente infantería don Mariano Lafuente Codinas.
Capitán infantería don Eduardo Catalán.

Los incendiarios hubieran acabado con el pueblo á no llegar un oportuno auxilio. La guerrilla local de Cuba, ya citada, y que según se dijo pasó por Cuabitas á las nueve y media de aquella noche; al llegar al crucero de los montes de Santa Inés y Enramadas, notó el siniestro resplandor del incendio, y volviendo sobre sus pasos, desandó el camino, y llegando á Cuabitas, cayó sobre los insurrectos, quienes, temerosos como mujerzuelas, se dieron á la fuga, haciéndoles nuestras fuerzas dos muertos y varios heridos.

Despues de estar allí la guerrilla se presentó el ya mencionado don Victoriano Baldoquín, herido, que pudo librarse de ser rematado. Tan bien fué recogido, de entre los muertos, al notarse que aún vivía, el súbdito italiano don Antonio Rueche, con siete horribles machetazos. Ambos han sido trasladados al hospital civil.

Tal ha sido el hecho salvaje que ha despertado indignación profunda en esta sociedad, como ha de producirla en todas las personas sensa

tas que seguramente se preguntan adonde iremos á parar por este camino de crímenes y de sangre.

El don Antonio Rueche ha sido verdaderamente destrozado. Tiene siete machetazos: tres en el brazo izquierdo, de los cuales uno le rompió

Plano de Guantánamo.

CALLES QUE VAN HACIA EL RIO.—Número 1, Campos.—2, Cárcel.—3, Infanta.—4, Santa Catalina.—5, Gobierno.—6, Campana.—7, Colón.—8, Viscay.—9, Nueva.—10, Rafat.

CALLES DE NORTE A SUR.—Número 1, San Rafael.—2, Caridad.—3, Miguel Pérez.—4, Mayon.—5, Concha.—6, Valdés.—7, Real.—8, Vargas.—9, Río.—10, Varges.—11, Calderón.—12, Sol.—13, Oriente.

INDICACIONES.—Número 1, Plaza de Armas.—2, id. de los Voluntarios.—3, Cementerio Viejo.—4, id. Nuevo.—5, Cuartel.—6, Puente Rafat.

FUERTES.—Número 1, General Salcedo.—2, El Comercio.—3, Copello.—4, Bazán.—5, Martínez Campos.

En este plano va señalado el lugar en que fué herido el soldado que estaba de centinela dentro de la población y el arroyo «Rafat», hasta donde llegaron los cuatro insurrectos montados y armados.

ínea que se destaca, de fuerte á fuerte, da á conocer la parte de población que defienden.

esto, compuesto de más de trescientas casas de tejas, zinc y guano están abandonadas casi totalmente.

el punto marcado *Los Marañones* se han quemado veintidos casas por los insurrectos.

el ... ubito y el radio, lo que ha hecho necesario practicar la amputación; ot... s dos, próximos á la clavícula izquierda y los dos restantes en la parte ... quierda de la cabeza. El herido sigue grave, siendo el pronóstico re... rvado.

... otro herido, don Victoriano Baldoquín, tiene una sola herida

transversal en la cara, de poca gravedad. Su estado es bueno y puede hablar perfectamente. Aprovechando esta circunstancia, posible fué interrogarle detenidamente.

El herido hizo estas manifestaciones:

«Me llamo—dijo—Victoriano Baldoquín Septién, tengo cincuenta y tres años y hace más de veinte que estoy en Cuba, dedicado siempre á los trabajos del campo. Al empezar esta guerra estaba de capataz en el cafetal *Alianza*, allá por Brazo de Cauto, pero con la insurrección se fueron casi todos los trabajadores, y yo entonces me trasladé con mi familia á Cuabitas.

—¿Dónde estaba Vd.,—le preguntaron,—cuando los insurrectos entraron en Cuabitas?

—En medio de la calle Real, ó séase la única del pueblo. Había estado un rato hablando con Castañeda, con Tirso *el pollero* y con ese (y señaló al pobre italiano tendido en la cama inmediata) y ya me retiraba para mi casa, cuando no bien había andado veinte pasos, me ví rodeado por quince ó veinte hombres que me dijeron:

—«No grites y sigue.» En seguida comprendí que eran insurrectos, al verlos armados con rifles y carabinas, y temiendo que me macheteasen quise escaparme. Entonces uno de ellos me hizo esta herida que usted vé, repitiéndome que siguiese delante, á lo cual obedecí, considerándome ya hombre perdido.

—¿Y cómo no acabaron con usted?

—Cuando salimos fuera del pueblo, yo me volví hacia los primeros que detrás de mí venían y les dije que quería hablar con el jefe, porque yo era un hombre pacífico, que no me metía con nadie, y que nunca en mi vida había cojido un arma en mi mano. Entonces uno de la partida, reconociéndome, sin duda, me preguntó que si yo había sido capataz en el cafetal *Alianza*, y habiéndole yo respondido que sí, convenció á los demás para que me llevasen á donde estaba el jefe.

Así seguimos caminando como cosa de media hora, hasta que llegamos al camino real de Bayamo, y allí encontramos á Durán.

Yo le repetí lo mismo que tenía manifestado á los otros, pidiéndole que no me matase, porque era un padre con ocho hijos. Entonces mandó que me dejasen libre, y yo me volví al pueblo.

—¿Durán es blanco ó negro?

—Es blanco.

—¿Y los demás de la partida?

—Todos eran negros.

—Mientras lo conducían á usted ¿no hablaron algo importante?

—No hablaron una palabra. Como á poco de salir del pueblo se empezaron á oir tiros y se nos unió el resto de la partida que iba huyendo de los guerrilleros, seguimos casi corriendo y no hubo tiempo para hablar.

—¿No vió V. heridos?

—Por la parte por donde yo iba no ví ninguno.

Cambióse de conversación y á poco quedó solo.

Otra víctima, manifesto lo que sigue:

Se llama Dionisio Ferel, moreno, medio ilisiado y de más de sesenta ños de edad. En la guerra pasada figuró en las filas insurrectas, y ahora uerían arrastrarlo nuevamente al campo á pesar de sus años y de sus chaques.

Una noche se presentaron en su domicilio, en el Socorro, exigiéndole ue los siguiese sin más disculpas, y habiéndose negado resueltamente l Dionisio Ferel, se lo llevaron á viva fuerza y á pocos pasos de la casa e asestaron un terrible machetazo en el cuello, que le dejó la cabeza aida por completo hacia un lado. Afortunadamente, ha podido curarse dentro de pocas semanas será dado de alta en el hospital.

Las partidas que perpetró tan salvaje atentado, compuesta de indi-iduos de la raza de color, estaba mandada por el cabecilla Durán, for-nando un total de unos ciento veinte hombres.

Mas de cuarenta casas quedaron reducidas á cenizas; y si no destru-eron todo el poblado, débese á la oportuna intervención de la citada uerrilla que ahuyentó á los desalmados merodeadores.

Y no se contentaron los incendiarios con destruir las propiedades, ino que machetearon cobardemente á cinco indefensos vecinos, entre llos á un pobre bohemio, de esos que andan por los caminos vendiendo aratijas.

A la mañana siguiente, salieron fuerzas para Cuabitas.

Tal ha sido la última hazaña de los insurrectos, que como se vé, están ispuestos á incendiar todos aquellos ranchos y caseríos que, por no te-er destacamento, como sucedía con él tantas veces citado, ofrecen im-unidad completa á los inícuos atropellos de los rebeldes.

También se dice que han incendiado la hermosa finca Dajao, propie-ad del señor don Remigio Fernández, miembro del Comité Reformista e esta localidad.

A consecuencia de los asesinatos de Cuabitas, por aquella Comandan-ia General se resolvió adoptar enérgicas medidas de represión. Desde la añana del día 9 se supo que se iba á publicar un bando de gran impor-ncia. Deseando trasmitirlo por el cable cuanto antes, rogué á persona ue p ..a hacerlo que me facilitase un ejemplar no bien diese comienzo tir ... de los ejemplares. Así fué y á las dos de la tarde del citado día tras ..ía yo el referido bando, copiándolo íntegro de un ejemplar im-reso ... torizado con la firma del general Salcedo. Hecho esto me tras-dé á ..uabitas, de donde volví á las seis de la tarde. Al llegar me encon-é co ..na novedad: el bando que yo había trasmitido no era válido. abía ... error de concepto, un *lapsus plume*, una frase enrevesada

que decía precisamente lo contrario de lo que se quiso decir, por cuyo motivo mi cable fué detenido en esta Comandancia General. Tuve que fatigar de nuevo el alambre eléctrico, trasmitiendo el aludido bando previamente rectificado. A mayor abundamiento lo transcribiré una vez más. Dice así:

BANDO

Don Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, Comandante General del primer distrito de operaciones.

HAGO SABER:

La seguridad de vidas y haciendas, me obligan á tomar medidas de extraordinaria fortaleza justificadas por los brutales asesinatos de la noche de ayer en el pueblo de Cuabitas. Y para que mis servicios de campaña tengan toda la extensión que necesitan, para hacerse sentir con todos sus efectos, desde el anochecer hasta los claros de la mañana y á partir del 12 del corriente expondrá su vida todo vecino de la capital, poblado y caserío que salga de sus viviendas para el campo abierto, pues todas mis columnas, patrullas y emboscadas que operan en él llevan la cosigna de hacer fuego, y por lo tanto el riesgo es inminente.

Advertidos quedan los leales, honrados y tranquilos habitantes de esta medida indispensable para acabar con la confusión en que vivimos que aumentada con las sombras de la noche es protectora de crímenes y venganzas.

Santiago de Cuba, 9 de Junio de 1895.—*Salcedo.*

* * *

Este incidente del bando produjo aquí bastante alarma, por haber entendido una gran parte del público que de dicha disposición, tal como se dió en un principio, se colegía la orden de que los habitantes de las capitales, pueblos y poblados no pudiesen salir de sus casas desde las primeras horas de la noche hasta la mañana. Afortunadamente la confusión fué prontamente aclarada y bien pronto se disipó la zozobra.

* * *

La Lucha de la Habana publica la siguiente interwiev que su tuvo uno de sus redactores con un testigo presencial del hecho.

—¿A qué hora llegaron aquí los insurrectos?

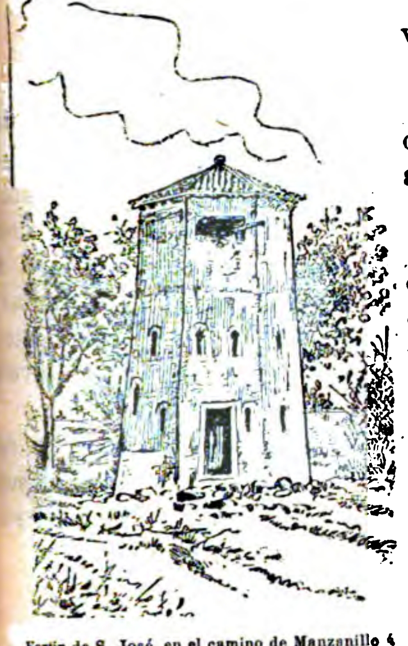
—A las nueve y media de la noche.

—¿Dónde se encontraba V.?

—En mi casa, que probablemente habrá usted visto al venir para acá; es la primera que había, entrando por el camino, á la izquierda. Yo, al principio cuando sentí el ruido de los caballos, creí que sería fuerza nuestra que iría del *Puerto de Boniato,* hacia el camino de Cuba, y ya me iba á recojer, cuando apenas llegaría la vanguardia á la casa de don Félix Guevara, llamaron á mi puerta.

—¿Quién es?

—¡Abra don Ramón, que somos gente buena!



Fortín de S. José, en el camino de Manzanillo á Bayamo.

—¿Y abrió V.?

—Inmediatamente; pero resultó que en vez de ser la tropa, ¡eran los insurrectos!...

—¿Le conocían á V.?

—Algunos de ellos sí; pero eso no fué obstáculo para que me pusiesen los fusiles al pecho.

—¿Usted les hizo resistencia?

—No, señor: me dijeron que no tuviera cuidado y que me acostára con mi familia en el suelo, boca abajo, porque habría tiros.

—¿Y dónde fueron entonces?

—A la casa de al lado, que fué de las primeras á que pegaron candela.

—¿Y V. obedeció á la órden de tenderse en el suelo?

—Iba á hacerlo, pero cuando ví que era cosa de morir abrasados, porque el calor de la casa que se estaba quemando, nos achicharraba, le dije á mi familia que sacaran todos los cachivaches que pudieran, para ponernos á salvo.

—¿No les impidieron salir los insurrectos?

—Me amenazaron con quemarme la casa si me marchaba; pero yo, agarrando á esta niña de una mano y con toda la familia detrás, salí de allí, importándome poco lo que pudieran hacer.

—¿No tenían ellos ninguna avanzada por aquí cerca?

—De eso me advirtieron cuando salí de mi casa, pero no tropecé con ninguna.

—¿Usted es capitán de voluntarios?

—Sí, señor; mandaba la compañía de *El Dajao,* actualmente desarmada.

—Pero los voluntarios, ¿no están aquí?

—Algunos de los que estaban, los mataron anoche los insurrectos; otros se marcharon con ellos.

—¿Hace muchos años que está V. en el pais?

—Cuarenta y nueve años, y tengo setenta y seis... Este era el país de las flores—continuó don Ramón;—aquí, el que quería trabajar, enseguida podía hacerse una fortunita; pero esto, está hoy muy mal. Si yo tuviera dinero para marcharme á Santo Domingo, que antes era el país de los abrojos y hoy es el de las flores, lo haría cuanto antes, porque aquí ya no se puede vivir.


Coronel Copello.

Yo sé lo que son las guerras, porque fuí militar allá por el año 54 y combatí contra los carlistas y estuve en Vicálvaro, donde un casco de granada me hizo esto—exclamó, enseñándome una abolladura en la frente—y esto va mal, porque ni en la *guerra grande,* ni en la *guerra chica,* he visto las cosas que se ven ahora.

—¿Dicen que los insurrectos les dieron machetes á algunas personas?

—Sí, señor. ¡Aquello fué horrible! Todos estaban reunidos en casa de Pedro Lallana, sacándolos de allí amarrados para las afueras del pueblo, donde los machetearon, de cuya infamia se escaparon el súbdito italiano Antonio Rueche y don Victoriano Velazquez Satién, á quienes se llevaron para el Hospital de Cuba los guerrilleros esta mañana.

—¿Usted recuerda el nombre de los muertos?

—Eran cinco; Pedro Lallana, Antonio Castañeda, Salvador Peña, Miguel Nicolás y Tirso, y Marcos García, llamado por sobrenombre *El Pollero*.

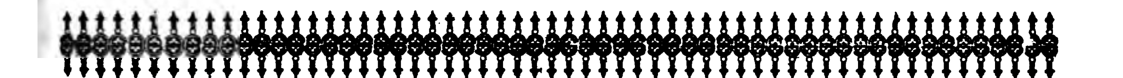
—¿No se fijó en el número de insurrectos que atacaron al pueblo?

—No pasaban de cincuenta, todos negros.

—¿Quién los mandaba?

—Un tal Durán, que era el único blanco que iba con ellos.





XLIX

MARTINEZ CAMPOS Y LOS VOLUNTARIOS



N el *Diario de Marina*, fecha 11 de Junio, se lee lo que sigue:

«Ha sido muy importante la conferencia que celebraron ayer tarde á la una, con el ilustre general Martinez Campos, por iniciativa de éste, los señores coroneles de batallones de voluntarios de esta plaza.

El pacificador les manifestó segun nuestras noticias, que deseaba antes de salir de nuevo de la Habana tenerles reunidos para expresarles una vez más sus sentimientos de simpatía hacia el instituto de voluntarios y las esperanzas que en él tenía fundadas, y tambien para exponerles su fundada creencia de que en plazo relativamente breve quedaría sofocada la insurrección. Añadió que confiaba en que el civismo y el espíritu patriótico de que tantas y tan brillantes pruebas han dado siempre los voluntarios, se mantendría en las presentes circunstancias á igual al ra, no dejándose dominar por corrientes pesimistas, que con aviesos fi s se lanzan á la circulación y de que se hacen eco de buena fé, algun personas.

n nombre de los coroneles allí presentes, contestó el señor Conde de la Montera, coronel del 5.° batallón, agradeciendo á S. E. sus frases de si atía y cariño hacia el instituto y haciendo constar, que éste se halla

ahora como siempre, identificado con la causa de la patria y subordinado á los mandatos de la autoridad, y que tiene fé plena en el triunfo de la causa nacional y confianza en el insigne caudillo que se halla al frente de estas provincias, sin experimentar desmayos y vacilaciones, ni dejarse influenciar por injustificados pesimismos.

Por último, el señor Coronel del 5.° reiteró al Capitan General, en nombre de todos los voluntarios, la adhesión de este instituto, haciendo la manifestación de que cuantos lo forman, sin excepción, se hallan dispuestos á realizar los mayores sacrificios si necesarios fueran, en aras de la integridad nacional.



Comandante infantería D. José Baquero Martínez Elizalde.

Antes de retirarse los coroneles de voluntarios, expresaron á S. E. el deseo de acudir más tarde á bordo del *Villaverde,* con el propósito de despedirle, deseo á que accedió agradeciéndolo el señor general Martínez Campos.

Se nos asegura que sabedor el pacificador en la citada conferencia, de que existía entre los quintos del cuerpo de voluntarios, últimamente incorporados á ejército, uno con empleo de oficial, resolvió que éste y cuantos se hallen en aquel caso conserven su empleo por el tiempo que permanezcan en el servicio, aunque sin disfrute de haberes.

Aplaudimos sin reservas y con entusiasmo la nueva y merecida demostración de aprecio y simpatía otorgada por el primer prestigio militar de la patria, al benemérito cuerpo de voluntarios.

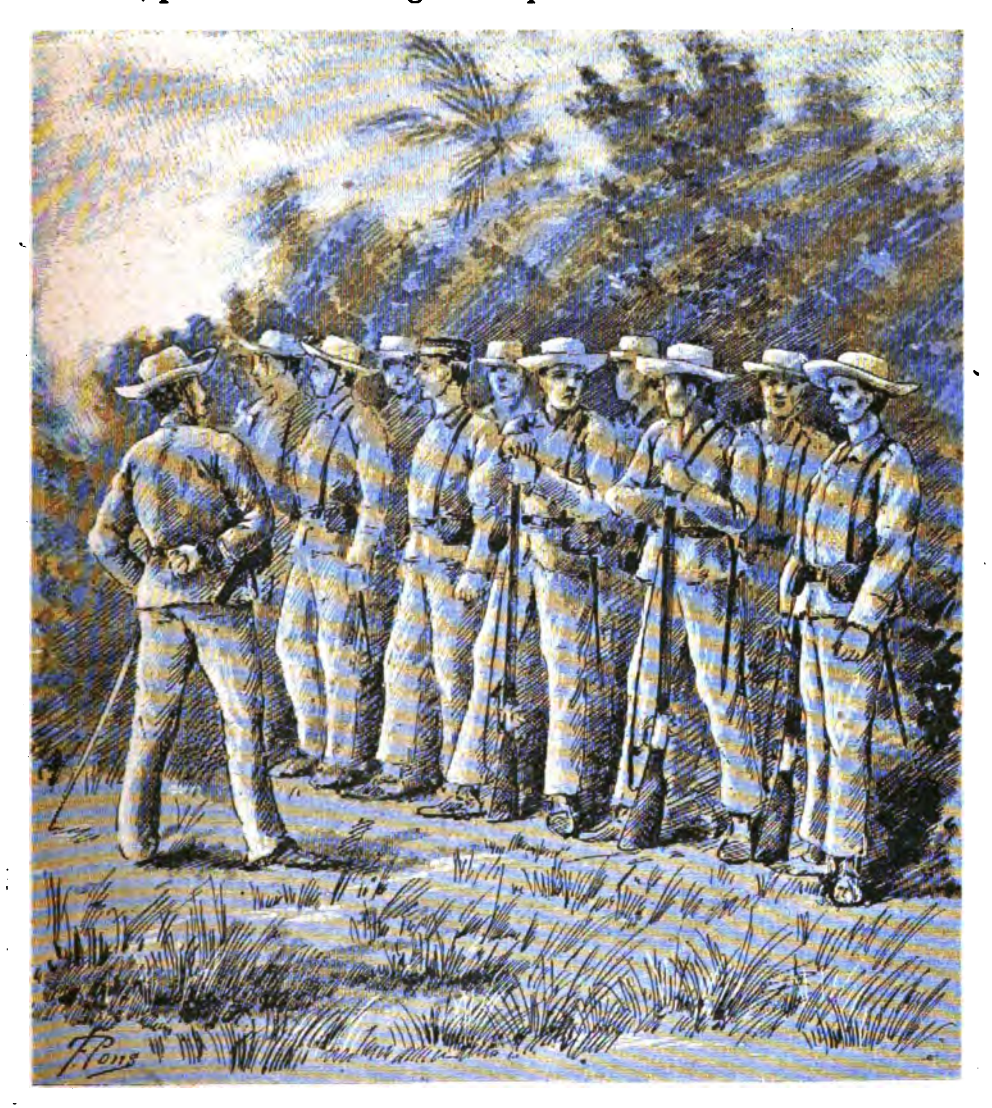
El orden de Caibarien, dice en número del 7 de Junio:

«Segun noticias recibidas, parece ser que en la noche del jueves 6 del actual se levantaron unos cuantos jóvenes en Remedios, que unidos á otros que ya les esperaban en determinado punto, llegaron á la una de la noche á la casa vivienda del ingenio Guiaguayabo de este término y de allí se llevaron unos caballos y un rifle relámpago, del señor Administrad

Despues todos juntos en número de 53 se dirijieron por Guanabar o hacia los montes de la laguna de en medio.

Parece que despues variaron de rumbo, porque ayer jueves, se e que almorzaron una novilla en Lomabaya, punto que está en el car o de Yaguajay y frente al ingenio *Dolores* de Abren.

Desde aquí, por el camino de la costa, ó bien entrando por la vereda Rompegarrafones, es probable que se dirigieran hacia Zaguajay ó Jobororad, para ir al cuartel general que radica en Monteoscuro.



Grupo de soldados supervivientes que constituían el destacamento del ingenio *Tranquilidad*, cerca de Manzanillo, cuando fué asaltada esa finca por los insurrectos.

Los individuos que componen esta partida son 53, mandados por el ·do Perico Diaz, que fué lugarteniente de Pancho Carrillo, en la otra ·erra.

De esos, ocho ó nueve, son jóvenes blancos de Remedios y de buenas ·nilias. Los otros son del campo y algunos de color.

Pocos de ellos van armados: de los de la ciudad, solo dos llevan fusi- los demás revólvers y algun machete.»

El Centinela, periódico de la Habana, publica una relación que considera incompleta de los jefes y oficiales hijos de Cuba, que forman parte del ejército de operaciones y que merece ser conocida para que se vea quienes son los cubanos que saben honrar á la hidalga nación española, derramando su preciosa sangre en los campos de batalla, contra los enemigos del orden.

«Teniente señor Latorre, herido.

Capitán señor Miranda, muerto.

Id. señor Monteverde, id.

Id. señor Montoya, id.

Id. don Enrique May, defensor heróico del Cristo y Ramón de las Yaguas.

Teniente señor Ochoa, esforzado y valiente hasta el extremo de luchar cuerpo á cuerpo con un insurrecto, en la acción de Solís.

Capitán de caballería señor Capa.

Id. id. señor Urbieta.

Id. id. señor Obregón.

Teniente señor García.

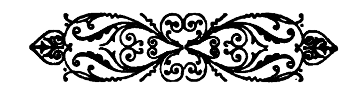
Coronel señor Ximénez de Sandoval.

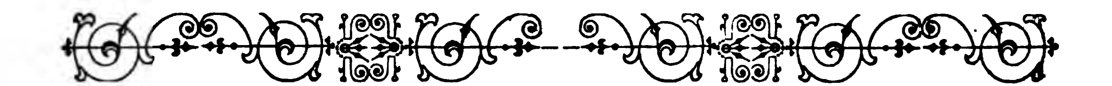
Esta honrosa pléyade de soldados españoles hijos del país y otros muchos que ignoramos se hallan en la campaña de Oriente.»

El general Azcárraga ha manifestado que el teniente Becerra está en poder de las autoridades españolas, instruyéndole la correspondiente sumaria.

Parece que esta se sigue por el procedimiento ordinario y que de la información de los hechos, resulta muy atenuada la responsabilidad que se había atribuído á dicho oficial, pues es inexacto que se rindiera y solamente ha cometido una falta de poca importancia que no será castigada con la terrible pena que se había supuesto.

Esta noticia ha causado el mejor efecto, por redundar en honor de nuestro ejército y tambien del teniente Becerra, cuya condena supuesta, deploraban muchos por la aflictiva situación en que quedaba su pobre y numerosa familia.





I.

NUEVOS INFORMES



El ministro de Ultramar señor Castellanos, recibió una carta confidencial, de Cuba, diciéndole que la entrada de Máximo Gómez en el Camagüey creyóse obedecía al deseo de sublevar Puerto Príncipe, pero que no ha debido conseguir su objeto, pues en la actualidad se desconoce el paradero de aquel cabecilla.

El ministro de la Guerra, dió, finalmente, noticias del teniente Becerra, del que se había dicho se le instruía juicio sumarísimo en rebeldía, por desconocerse su paradero.

Parece que se entregó á los insurrectos, despues de agotados todos los medios de defensa y viéndose dominado por fuerzas mucho mayores que las que él mandaba.

El general Azcárraga ha dicho que durante el interregno parlamenrio se ocupará con toda detención de los asuntos de Cuba, por más que general Martínez Campos rehusa los nuevos refuerzos que se le envian y que cree necesarios el gobierno.

Un telegrama particular de Cuba, dice que el guardacosta *Américo* apresado cerca de las Lucayas, á una goleta inglesa que conducía á gunos filibusteros.

Otro telegrama comunica que ha desembarcado en la isla una expe-

dición filibustera que inmediatamente fué perseguida por las fuerzas del batallón de infantería de marina, causándole tres muertos y varios heridos.

Nuestras tropas tuvieron tres heridos.



Don Ramón Moros Palacín.
Médico de Sanidad Militar y Jefe de la Clínica de heridos del Hospital Militar de Santiago de Cuba.

El *Times* de Lóndres, es el que demuestra ahora gran actividad en todo lo que se relaciona con la campaña de Cuba: sus exageraciones saltan á la vista, como podrán juzgar nuestros lectores.

Dice que el jefe insurrecto Gómez está próximo á la frontera de la provincia de Santa Clara.

Durante su marcha al través de Puerto Príncipe, Gómez destruyó todos los poblados y fincas y capturó dos destacamentos compuestos respectivamente de 20 y 50 hombres.

Estos fueron puestos en libertad, después de haber entregado las armas y municiones.

Los oficiales, aguardan ahora la sentencia del Consejo de Guerra. Se asegura que el jefe principal de los insurrectos de Santa Clara, es un polaco, llamado Roloff.

El general Martínez Campos sin negar la importancia y extensión del movimiento revolucionario, sostiene que podrá terminar la guerra, una vez pasada la estación de las lluvias, con los refuerzos que espera.

Ayer regresó una columna de Santiago, la cual sostuvo varias escaramuzas con los insurrectos á quienes mató doce hombres.

La columna tuvo tres muertos y siete heridos.





LI

ESPANA Y CUBA

Así se titula el artículo que el conocido escritor que se oculta con el pseudónimo de *Demonax*, inserta en un diario de los principales de la corte, contestando á otro inserto en *El Intransigente* de París, escrito por Rocheford.

La excepcional importancia que este asunto reviste, obligános á insertarlo íntegro, puesto que se encuentra en un todo conforme con nuestras opiniones.

Dice así:

«Los periódicos extranjeros sin distinción de nacionalidad, lo mismo franceses que ingleses, alemanes, que italianos, vienen ocupándose en la cuestión de Cuba, desde que los patriotas cubanos, con pretexto de recobrar una libertad que nunca pudieron, comenzaron la nueva campaña de ruina y desolación que devasta los campos de la hermosa Antilla.

Pero el mayor número de esos periódicos, por causas diversas, solo contribuyen á extraviar la opinión europea de un modo lamentable, hablando de lo que ocurre en Madrid y la Habana con un desconocimiento completo de hombres y de cosas, y con una ignorancia tal, que no es permitida ni tratándose del centro de Africa ó de las inexploradas regiones de la Patagonia.

No puedo recoger ni encerrar en los estrechos límites de un artículo, todos los errores que leo y que escriben con la mayor formalidad del mundo; pero voy á procurar hasta donde me sea posible, contestar á los de más bulto, añadiendo de paso algunas observaciones personales que tengo el derecho de examinar y de exponer, no solo porque soy español, sino también porque nací cubano.

Muchos periodistas y no pocos hombres políticos, presentan á la isla de Cuba, como pais sometido á un juego tiránico, impuesto á la raza indígena por la raza conquistadora.

En primer lugar, niego en absoluto, que exista en Cuba, en el sentido científico de la palabra, en su excepción propia, lo que se llama raza indígena.

Los escasos aborígenes que habitaban en la isla, en la época del descubrimiento, no tardaron en desaparecer y la mezcla de blancos, negros y chinos, etc. que ha producido el tiempo, no puede llamarse raza indígena, ni tampoco, después de cuatro siglos de fusión, hay raza conquistadora.

Los productos étnicos actuales, son de los más variados que puede ofrecerse, si bien en Cuba como en todas partes, la inteligencia ha dominado al número. Por consiguiente, tenemos que, en puridad de verdad, no se trata allí de que la raza indígena peléе para reconquistar una libertad y una independencia que ni en ley natural, ni en cuerpo de derecho poseyó jamás.

España dió á Cuba lo que podía darle; su civilización, sus leyes, su amor. el otro perro. . . .

Se habla de la mala administración; es verdad, la administración colonial nuestra, no siempre ha sido modelo digno de imitación.—¿Pero tiene razón Mr. Henri Rochefort para motejarnos en ese concepto, cuando la administración colonial de su propio país ofrece tantos motivos de queja?—España no podía dar á Cuba más de lo que tenía y en materia de administración colonial, era preciso seguir la evolución progresiva. Los adelantos del país, las leyes liberales, la represión de los empleados, poco escrupulosos, todo ha ido viniendo en su día, porque monsieur Henri Rochefort, está atrasado de más de cuarenta años, ignora la verdad de lo que pasa en Cuba, escribe sobre aquella isla artículos de política de antecámara, calcados absolutamente sobre los mismos que publicó hace ya muchos años, cuando los primeros movimientos separatistas.

Tanta libertad como la que tenemos en España, se disfruta en la isla de Cuba y segun he aprendido por mí mismo, y oido á don Nicolás Salmerón, testigo irrecusable, *en España hay más libertad, pero menos igualdad que en Francia.*

Precisamente cuando se estaba estudiando un plan importantísimo

Obra de Rom Robledo.

de reformas para Cuba, ha venido la insurrección á retardar el momento de llevarlas á la práctica.

Nadie se opone tanto á ellas como los mismos insurrectos; nadie como ellos daría razón á los partidarios de la tiranía española soñada por Mr. Henri Rochefort, si en España hubiera quien apoyase semejante absurdo.

No; aquí todos, conservadores y liberales, carlistas y republicanos, en mayor ó menor grado, deseamos que Cuba posea las mismas libertades que la Metrópoli; pero mas libertades que las concedidas á España por nuestras leyes, no es posible ni prudente.

Otro de los errores que deben combatirse, es el contínuo solicitar de los Estados Unidos un apoyo directo en favor de los insurrectos cubanos, apoyo que algunos llegan á querer que se convierta en anexión, mientras otros se contentan con que se les reconozca el carácter de beligerantes. Los que hemos vivido en aquellos países, los que hemos examinado y estudiado de cerca estas cuestiones, sabemos que los Estados Unidos son un pueblo demasiado práctico y demasiado sensato para apasionarse por una cuestión de nombre, y que la forma republicana adoptada ó no por otros países, no les parece motivo suficiente para emprender una guerra ó para faltar á los deberes de buena vecindad internacional.

Los hombres de Estado norte americanos saben lo poco que ganarían con una anexión de Cuba, porque la población de color y la asiática que hay en la isla, representa para ellos un estorbo; aumentar el número de católicos no es cosa que tampoco les complazca y dejando aparte la diferencia de idioma, de raza y de costumbres, la anexión, crearía en el presupuesto de los Estados Unidos un desequilibrio que sería preciso remediar de algun modo porque desaparecerían los ingresos de aduanas representados por la parte del comercio de importación y exportación que existe hoy entre la República norte americana y la isla de Cuba.

Este lado utilitario de la cuestión no se colma con los himnos republicanos que entona Mr. Henri Rochefort desde su periódico, sino con razones de más peso.

Debemos de conocer que la situación actual de nuestra Antilla es grave; pero no podemos creer que los Estados Unidos salgan de la acti... amistosa y perfectamente correcta que han adoptado para con Es...a, porque además de la consideración que acabo de indicar, allí se ... mejor que en parte alguna, que la insurrección no es el grito in...so de un pueblo que lucha por su independencia, que no es el supre... esfuerzo de una nación que combate para librarse del usurpador, ... la reunión de los piratas de los cayos antillanos, de los filibusteros ...mbas Carolinas, de esa población internacional que pulula á orillas

...ochefort escribía sin saber, lo que es ...
... menos...

del Misisipí, en busca siempre de empresas aventureras, unidos á los descontentos del país y los numerosos obreros sin trabajo, colocados en situación dificilísima por la prolongada crisis industrial y comercial que atraviesa la hermosa Cuba. ¿Cómo es posible que en semejantes condiciones concediesen los Estados Unidos beligerancia á los que solo son considerados como rebeldes por el derecho de gentes?



Convoy conducido por mar.

Ya apesta!

España empleará hasta su último hijo y su última peseta, si fuese necesario; pero triunfará sin género ninguno de dudas, y después que se restablezca la paz y la normalidad, entonces será llegado el momento de exigir responsabilidades y de emprender las reformas que todos deseamos; pero mientras haya un solo insurrecto en el campo, nuestro deber y nuestro honor nos manda combatir, y ya en otras ocasiones hemos demostrado que sabemos cumplir con uno y con otro.»

Hasta aquí, el ilustrado escritor á quien nos referimos, y por si acaso aun se creyeran flojos los conceptos que acertadamente expone, pueden nuestros lectores leer los dos siguientes documentos.





LII

DOCUMENTOS IMPORTANTES

Los Estados Unidos y Cuba.

He aquí las circulares expedidas por el procurador general á los alguaciles y fiscales federales, exhortándoles á que hagan cumplir las leyes en sus respectivos distritos, y la comunicación del secretario de Estado al citado funcionario, que motivó aquellas:

«*Departamento de Justicia.—Washington 13 de Junio de 1895.*—A los procuradores de distrito de los Estados Unidos.—Remito á usted copia de una carta del 10 del corriente, del secretario de Estado, relativa á rumores y noticias de que en este país se ejecutan actos ilegales para ayudar á la insurrección existente en la isla de Cuba.

Dé usted los pasos convenientes y necesarios para impedir toda violación de las leyes de neutralidad en el sentido indicado, actuando con vigor y prontitud, en unión del alguacil mayor, á quien he escrito sobre el mismo asunto.

Soy de usted respetuosamente, *Judson Harmon*, procurador ge-ral.»

«*Departamento de Justicia.—Washington 13 de Junio de 1895.*—y he mandado al procurador de los Estados Unidos de su distrito pia de un oficio del secretario de Estado, referente á las tentativas e se dice se están verificando para organizar en este país expediciones n objeto de ayudar á la insurrección de la isla de Cuba.

Consulte usted con el fiscal, quien le mostrará la correspondencia relativa á este asunto, y dé usted los pasos necesarios y convenientes para impedir toda violación de las leyes de neutralidad en el sentido indicado, obrando con prontitud y vigor.

Soy de usted respetuosamente, *Judson Harmon*, procurador general interino.—A los alguaciles federales de la costa del Atlántico.»


Hospital Militar de Santiago de Cuba.

La comunicación del secretario Olney al procurador general, que motivó las instrucciones que acabamos de transcribir, dice así:


Aznar.

Departamento de Estado.—Washington 10 de Junio de 1895.—Señor: Según rumor público y noticias de los periódicos, se están haciendo tentativas para ayudar á la insurrección que actualmente existe en la isla de Cuba, por medio del reclutamiento de hombres, el equipo y armamento de buques y otros actos ilegales verificados en varias partes de los Estados Unidos.

Aunque á este departamento no se le han dado pruebas tangibles que confirmen los rumores y noticias de referencia, creo de la mayor importancia el evitar toda circunstancia que pueda motivar quejas de que el gobiern de los Estados Unidos ha dejad de cumplir de alguna manera plenitud de sus deberes hacia una nación amiga.

En tal virtud, tengo el honor de indicarle respetuosamente que llame acerca de este asunto la atención de los fiscales y alguaciles fed rales de los distintos distritos del litoral, desde Nueva York á Browu

lle, encargándoles eficazmente que velen por el fiel cumplimiento de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, castigando con rigor la infracción de las mismas.—Soy de usted, etc., *Ricardo Olney.*»

Otro de los importantes documentos á que nos referimos, es una carta que el señor don A. Florez, escribe desde Santa Clara, al celebrado escritor don Genaro Alas, y de la cual entresacamos algunos párrafos.

Helos aquí:

«Al terminarse la guerra anterior y después de la que ha dado en llamarse chiquita, se promulgó una ley por la cual se habían de convertir en títulos de la Deuda todas las cantidades pendientes de pago hasta la fecha de aquella, 7 de julio de 1882, estableciendo diferencias en las clases de títulos que se creaban para convertirlas.

Por aquella fecha, y sucesivamente, hubo créditos favorecidos y los hubo totalmente postergados, como aconteció con los de los licenciados y sucede todavía con los de los comerciantes que habían provisto á nuestras tropas en el período ó períodos de la guerra.

A nadie se le ha ocurrido creer el desprestigio que constituye para nuestra nación el desatender estos créditos, porque acaso hayan visto en ellos algo así como cosa de poca monta que poco ó nada habría de influir en ningun sentido para el porvenir de estas provincias, y este es, á mi juicio, un grande error.

A parte de la propaganda inconsciente de tantos agravios, que no han podido ocultar la desesperación que les produce el acto incalificable de que han sido objeto ¿cómo desconocer en ningun caso la fuerza moral que oportó al separatismo?

Nuestras tropas se han visto privadas de lo más necesario, sus consignaciones les han faltado por espacio de *catorce meses*, y en este lapso han tenido que vivir del crédito que les ha dispensado el comercio, facilitándoles el aumento de rancho, los zapatos y las vestiduras para librarlos del hambre y la desnudez más absolutas, y á este desprendimiento que, aunque llevase consigo el interés de la utilidad no es menos meritorio, se ha correspondido con un olvido ó sarcástica risa, que no es concebible, pero se ha realizado.

¿No es motivo de desprestigio para una nación civilizada que después de tantos años aun permanezcan sin pagar estos créditos?

No puede alegarse la falta de dinero, pues si con títulos de la Deuda se han p[illegible] unos créditos, de la misma manera se podían pagar estos otros. L[illegible] debió ser una para todos.

Pues [illegible]ambio de esos actos de equidad, que ningun sacrificio hubieran c[illegible]do, tenemos en su defecto la consecuencia de ver en las calles púb[illegible] infinidad de hombres llenos de miseria, que recuerdan sus actos p[illegible]cos, de servicios personales y pecuniaríos, exhibiendo un pagaré [illegible]uministros á nuestras tropas.

Esto, aparte de lo inícuo, es bochornoso.

¿Puede existir el crédito y el entusiasmo de otros tiempos? No pare ce posible, por muy arraigado que tenga cada cual su amor á la patria. Y de aquí que actualmente se haga sensible cualquier retraso en el pa go á las tropas y que éstas recuerden, junto con el comerciante de ayer mendigo hoy, la suerte que puedan correr.

Las iniquidades de esta especie con que se ataca el derecho más sa grado, el derecho de propiedad, no pueden por menos de dar su frutos.

De modo que no es todo política, falta de atribuciones y propagan da de mal ó peor género lo que ha dado alientos á los separatistas y bandoleros; hay que reconocer como fundamento la falta de moralidad, cu yo alcance reconocerá V., y por con secuencia todo lo malo y hasta raro inclusive se puede esperar en un país como este, en que las leyes tienen aplicación cuando interesan á perso najes y grandes colectividades, y son letra muerta para el resto de los ciu dadanos. De estos podría presentarle tantos y tan varios ejemplos, que, á la verdad, no me atrevo en esta carta á dar comienzo á tan grande tarea.



Capitán de infantería don Juan Bautista Albert Cifré.

El tercero, es un artículo que pu blica *La Rioja*, diario de Logroño en el cual se apuntan algunas ideas hasta cierto punto tan razonadas que á nuestro juicio, esa es la opinión de todos los españoles.

. . . .

Tenemos, como cosas recientes, que el general necesita pocos solda dos y el Gobierno quiere enviar muchos y hasta tal punto se hace inca pié en el envío, que se habla de relevar al general llamado institución al que parecía insustituible: también es de notar lo copiado del diario bilbaino.

Con esos antecedentes y la reserva que hacemos al principio, léase el siguiente artículo escrito en *El Correo de España*, de Buenos Aires el día 9 de junio, y llegado ayer á nuestro poder:

«Como punto de partida á nuestro artículo, como tema que hemos de desarrollar en este trabajo, copiamos á la letra el telegrama publi cado por *La Prensa* el día 7 del actual; dice así:

«Lóndres, junio 6.—El *Standard* de hoy asegura que, una ve con

luida la insurrección cubana, España reclamará de los Estados Unidos l pago de una parte de los gastos que origine la actual expedición.

El *Standard*, agrega, que esta pretensión se fundará en la ayuda restada por los Estados Unidos á los buques armados que han salido le sus playas con destino á Cuba, á donde van á engrosar las filas revolucionarias, y que no podrían haber zarpado sin el consentimiento de las autoridades americanas.»

El *Standard*, periódico que tiene fama de bien informado y cuya seriedad le ha dado indiscutible autoridad universal al tratar de política internacional, tendrá poderosas razones para dar al público tamaña noticia, no en un estilo de duda, sino de modo categórico, que es como lo hace.

Recojemos tal versión y vamos á estudiarla.


Comandante don Santiago García Delgado.

La guerra de Cuba ¿dónde tuvo su orígen? En los Estados Unidos. Allí los filibusteros hallaron seguro asilo para sus conspiraciones sin que fuesen molestados por nadie; allí encontraron dinero, hombres y un gran periódico *The New-York Herald* que se convirtió en paladín del filibusterismo. En los Estados Unidos se han pertrechado los insurrectos, han fletado barcos, han organizado expediciones facciosas, han insultado pública y groseramente á España, y el Gobierno yankée toleró siempre aquellas injurias hechas á una nación á la que llama amiga.

Sentado esto; vencida la insurrección cubana—cosa que pronto será un hecho consumado—¿no podría España reclamar á los Estados Unidcs una indemnización por los conceptos expresados en *El Standard*?

Negar la culpabilidad de los Estados Unidos sería una sinrazón, por cuanto los documentos tomados á Martí, los informes de los diplomáticos pañoles en Norte-América y la conducta que en la Habana ha seguido el cónsul de dicha potencia, constituyen un buen expediente que puede servir de base á formal reclamación.

no se crea, no, que España, tan celosa siempre de su honra y fama, ha de conformarse hoy con arrojar de Cuba á sus malos hijos los filibusteros. Algo más tiene obligación de hacer; necesita aniquilar para

siempre el gérmen del mal, cosa que solo puede conseguir exigien responsabilidad moral y material á los Estados Unidos, cuya nació infatuada con su riqueza y poderío, se propone jugar con las dem hasta lograr sus fines. No conocen los yankées á España; ignoran, p lo visto, que se acerca el día de una explicación categórica para ded cir responsabilidades y trazar el camino que haya de recorrerse. Si lo norteamericanos, en vez de publicar noticias falsas sobre la guerra cu bana, fijaran su atención en el modo de obrar del general Martínez Cam pos, deducirían grandes consecuencias, porque ¿quién será tan miop que no vea algún plan oculto en esas grandes fuerzas militares que está llegando á Cuba?

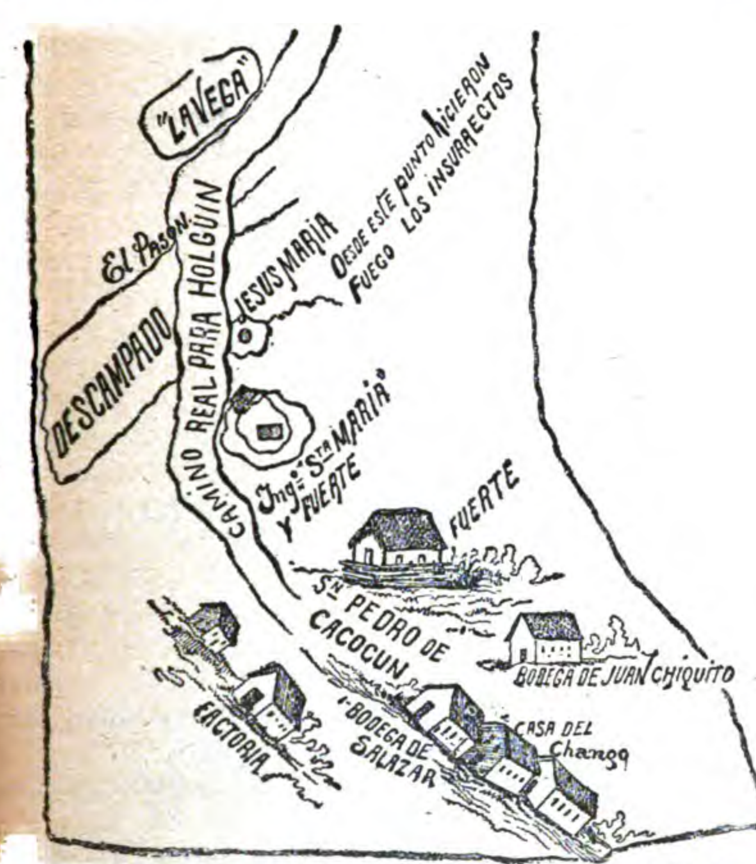
¿Tan potente se halla el fili busterismo que haya necesidad de organizar en la isla un ejérci to de 45.000 hombres, sin conta los 20.000 voluntarios que all existen? Esas fuerzas, ¿serán pa ra triunfar de unos cuantos aven tureros, desmoralizados hoy por la muerte de su jefe principal? No. ¿Han vuelto los tiempos de conquista y España pretende rea lizar alguna? Tampoco. La in surrección cubana toca á su tér mino. Pacificada la isla, mejo rada su situación política con la semiautonomía que le darán las reformas aprobadas en Cortes, nada habrá ya que temer en la grande Antilla, pero entonces se rá muy fácil que presenciemos cuestiones de índole muy diversa, tales como la siguiente: Estacio nado el general Martínez Campos en Cuba con 100.000 hombres á sus órdenes, hecha por el Gobierno de Madrid al Gobierno de Washington una reclamación en forma enérgica ¿qué responderían los norteamericanos sabiendo que á sólo cuatro días de navegación hay un ejército español mandado en persona por un general que á sus buenas cual ades militares reune la de una actividad famosa?


General don Alvaro Suárez Valdés.
Jefe de la división que opera en el distrito de Holguín, foco de la insurrección.

¿Saben los Estados Unidos de lo que son capaces 100.000 espa oles? Un golpe tal, pondría en armas á todo América del Norte, las peq eñas Repúblicas del Centro se aprestarían á hostilizar á la gran Repú lica: Méjico volvería con cariño su mirada hacia Texas y los Estados U idos se hallarían en el caos, pues debemos hacer notar que los grandes uen-

x ¡Jesus! ¡Qué miedo! o ¡Jesús! ¡Que barbaridad!

tes, las grandes fábricas, las grandes ciudades y el gran orgullo de los yankées, no son armas para asegurar el triunfo de una guerra.

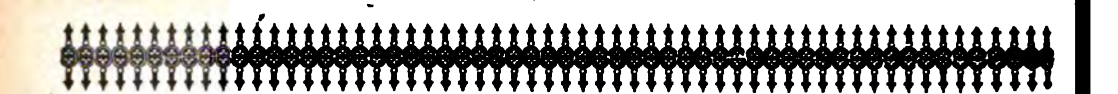


Plano marcando el lugar abarcado por los insurrectos, en la jurisdicción de Holguín.

Podrían los norteamericanos mirar con desdén á España por carecer esta de millones de dollars; podrían decir también que hay muchas millas entre ambos pueblos y no tenemos numerosos buques; pero esas arrogancias, esas fanfarronadas, caen por su propio peso, al decir que España, para luchar y vencer, sólo necesita pólvora y balas y tales cosas abundan mucho en la patria de Pizarro; que tampoco necesita muchos barcos; con los que hoy cuenta, le sobran para colocar su nombre á grande altura.

Inglaterra misma, la rival de los Estados Unidos, vería con mucho gusto esa contienda y procuraría fomentarla y protejerla. Y la conflagración sería terrible. Los Estados Unidos verían que su ejército es irregular, que su modo de hacer la guerra sólo puede admitirse en lucha civil como la famosa llamada de sucesión en la cual demostraron que Mercurio está sobre Marte en aquella tierra.

Tan rudo golpe moral como el que amenaza á los Estados Unidos, necesario á España para proclamar muy alto que no se juega con ...y para demostrar á los filibusteros que vence á ellos y se atreve á en les proteje. Eso debe hacerse y eso acaso haga Martínez Cam-, que para algo está organizando en Cuba un grande ejército que, si ...a á pisar el suelo americano, hallará grandes simpatías, en Méjico ...re todo.»



LIII

El 4.º peninsular



UCHO y bueno ha sido lo realizado por el 4.º batallón peninsular, que fué el primero que embarcó para Cuba.

Quién se ha ocupado de tomar los datos precisos, escribe con este motivo lo siguiente:

El citado batallón, á las órdenes del coronel Canellas acaba de efectuar una marcha y unas operaciones dignas de figurar en la historia de esta campaña.

Esta marcha, por un terreno completamente abandonado por sus habitantes, entre barrizales y montes inmensos y con diarias lluvias torrenciales en busca y persecución constante del enemigo, nos patentiza una vez más la abnegación y resistencia de nuestros valientes soldados.

Racionada la fuerza para cuatro días y con sal para ocho, empleó diez, haciendo diariamente indispensables jornadas largas y reconocimientos difíciles que podemos asegurar sin género alguno de dudas no se ha realizado jamás, otra con resultados tan prácticos, batiendo constantemente á los insurrectos, los cuales no creían pudieran algun día ser sorprendidos por nuestras columnas.

La sorpresa causada en ellos, por la presencia de nuestros soldados en aquellos bosques y serros, no pudo ser más elocuente; el efecto moral en el enemigo, indudablemente debió haber decaido.

Mayari de Arriba, los tres Jarahuecas, los montes de Seborneo, Monteoscuro y cuantos se encontraron desde Mayari de Arriba á Sabanilla, fueron minuciosamente reconocidos por la columna Canella, desde el 28 de Mayo al 6 de Junio, explicándose así sus contínuos encuentros con el enemigo en Mayari de Arriba, montes de Micaro, poblado de San Benito, en los montes de Seborneo, Jarahueca, Bajarahueca del Medio, Monteoscuro y Jarahueca Alta y la sorpresa en el cuartón de Leonor.



... recibió la columna muchas descargas del enemigo... (Pág. 306).

En Mayari de Arriba, entró la columna en fuego, derrotando y dispersando á una pequeña partida que estaba de avanzada.

Ya dentro de los montes de Mayari se verificó un combate contra erzas pequeñas de insurrectos.

En los montes de Mícaro, la 6.ª compañía que había salido á hacer reconocimiento, se batió con bravura, apresando los dos caballos isillados, distinguiéndose los tenientes Mora y Martín.

También recojieron al enemigo, una bolsa de curación y doce man-; los citados caballos estaban lujosamente ensillados, con pistoleras.

Nuestra columna no tuvo novedad.

En San Benito, otra partida insurrecta fué batida y dispersada, á las cuatro y media de la tarde del día 2 del actual, poco despues de haber caido una lluvia torrencial.

Este poblado fué tomado por nuestros soldados á la carrera, encontrando alguna resistencia fuera y dentro de él, distinguiéndose en esta acción los primeros tenientes Martín, Casado, don Fernando Acebedo y don José Miranda y segundo teniente señor Nespereira.

Desde San Benito y cruzando un camino dificilísimo y peligroso, llamado de la *Lombriz*, recibió la columna muchas descargas del enemigo, situado en inarcesibles farallones y al entrar en el sitio denominado Seborneo y en el momento en que la vanguardia atravesaba el río de aquel nombre, el enemigo rompió un nutrido fuego desde la opuesta orilla y ocupando buenas y ventajosas posiciones; desde aquel momento se desarrolló un combate formal y serio, glorioso para nuestras armas; forzado aquel paso con la protección de la vanguardia—mandada por los tenientes Casado y Nieto—que con serenidad y valor contuvo al enemigo desde el mismo río, pasó una compañía á la carrera, la que después de media hora de fuego, se apoderó de una magnífica posición del enemigo, mientras que la 4.ª que estaba á retaguardia, se apoderó por la izquierda, de otra no menos importante, dispersándolos con sus fuegos de flanco, lo cual ocasionó á los insurrectos muchas bajas; en esta compañía se encontraban los primeros tenientes, don Juan Gimeno Esparra y don Antonio Carpinell, al mando del capitán Navas.

Ya vadeado el río, por todas las fuerzas, continuó el fuego, logrando despues de una tenaz resistencia, dispersarlo por completo, ocupándoles un fusil remigtón, dos escopetas, catorce macutos con ropa, una cartera con ochenta cartuchos Mausser y unos trescientos Freire-Brull, y cuatro caballos ensillados.

Distinguiéronse igualmente los primeros tenientes Navarro, Acebedo, Espinosa, Miranda y Lopez Morillo. Las bajas ocasionadas al enemigo, no se pudieron precisar, pero por familias del campo, se supo que fueron bastantes, coincidiendo con los muchos rastros de sangre observados, pues de los del término solo, de Jarahueca, tuvieron que lamentar dos muertos y once heridos.

Por nuestra parte, un primer teniente y dos soldados heridos graves, cuyos nombres no se citan.

El reconocimiento verificado en el Monteoscuro, término de J. .- hueca Alta y en el sitio denominado cuartón de Leonor, sorprendi s una partida de 50 hombres que sostuvieron un cuarto de hora el fue .

En esta acción marchaban á vanguardia (extremo) el bravo coro l Canellas, el teniente coronel Zamora, el comandante de Estado Ma r señor Dueñas y los primeros tenientes, Navarro, de caballería y a

Fernando Acebedo, ayudante de campo del general Martínez Campos y oficial á las órdenes del jefe de la media brigada respectivamente, los cuales se precipitaron con arrojo sobre el enemigo, recibiendo de él, las primeras descargas, entrando luego las fuerzas, logrando dispersarles por completo, apresándoles tres individuos y cuatro caballos ensillados.

Esta expedición que estuvo en contínuo fuego con el enemigo, mandado por el cabecilla Montoya y otros que se ignoran, así como con las fuerzas de José Maceo, en número de 400, y del titulado coronel Planas, con igual número, es de indudable importancia, considerada así en esta isla y para hacerle la relación de los hechos de armas realizados por nuestros valientes, deberíamos extendernos mucho.

Terminó esta fatigosa y difícil operación, en Sabanilla, á donde llegó á las 5 de la tarde del 6, con su convoy de enfermos y heridos y con media columna descalza. El racionamiento de la tropa durante las operaciones, nadie puede figurarse, cuantos sacrificios y dificultades costó y si estas fueron vencidas, débese al celo, actividad y profundo conocimiento del país y clase de campaña, que posee el bravo coronel Canella, conocido y temido ya, por los enemigos de su demarcación.

Al día siguiente continuó la columna á Tiguabo, para descansar, municionarse y equipar de ropa y calzado.

En aquel campamento, el coronel jefe, dió la órden siguiente, que refleja su carácter, su enerjía y su temple.

Soldados: la expedición que acabais de realizar por terrenos dificilísimos ocupados por nuestros enemigos y los contínuos fuegos y hechos de armas en Mayari de Arriba, Montes de Micaro, poblado de San Benito, Jarahueca Baja, Jarahueca de Enmedio, montes de Seborneo, y sorpresa de cuartón de Leonor, me han llenado de satisfacción y orgullo; no sabiendo que admirar mas si vuestro valor y serenidad en los distintos combates, ó vuestra abnegación y disciplina en las largas jornadas, sin raciones ni elemento alguno de subsistencia.

Elogiando vuestras virtudes militares, dí inmediato conocimiento al Excelentísimo Señor Capitán General en Jefe, y á nuestros generales de división y de brigada, para que teniendo en cuenta lo difícil y arriesgado de la operación, así como los terrenos que habéis recorrido, vírgenes aun de la huella del soldado español, en la actual campaña, os premie cual merecéis y yo por mi parte, solo me toca demostraros ...ariño, mi admiración y manifestaros que el pequeño mérito que ...da corresponderme, queda reducido á haberos acompañado y pro... ar imitaros.—Vuestro coronel, *Francisco de Borja Canella.*

* * *

...r fin se ultimó la operación de crédito que se venía negociando en... Tesoro y el Banco de España.

Este facilitará 20 millones de pesetas al interés de 4 por 100 y con garantías de las Cubas del 90.

El dinero se percibirá á medida que vaya siendo necesario y con las fechas de las entregas comenzarán los devengos de intereses.

Nuestro ministro plenipotenciario en Washington, señor Dupuy de Lome, dice que las autoridades norteamericanas han apresado una goleta inglesa llamada *Autie*, que estaba en Cayo Hueso y trataba de llevar una expedición filibustera á Cuba.

El jefe de la intentona era el cabecilla Trujillo que venía de Nassau.



Sargento A. Gila Garzón.

El gobierno yankée, se propone imponer el máximum de pena por el quebrantamiento de las relaciones pacíficas con una nación amiga.

De otro encuentro, aunque sin importancia, dá cuenta al Gobierno, el general Martínez Campos.

Dice que el comandante Chabran con doscientos cuarenta hombres á sus órdenes, encontró en las Villas á las partidas de los cabecillas Castillo y Sayas, que contaban en junto, quinientos hombres.

La columna Chabran, derrotó á los insurrectos, haciéndoles bastantes bajas y apoderándose de cuarenta y siete caballos y algunas armas.

Otro encuentro hubo cerca de Cajuany, entre nuestras tropas y la partida de Aldama que fué herido, perdiendo además diez hombres en el combate.

La partida se dispersó.

En la costa del Marabí el cañonero *Magallanes* apercibió una numerosa fuerza de insurrectos, en número mayor de cuatrocientos.

Acercándose á tierra, empezó á cañonear al enemigo y finalmente, desembarcó una compañía de infantería de marina, que dispersó al enemigo, causándoles gran número de bajas.

Las Novedades de Nueva York publica los siguientes telegramas de Cuba:

En las montañas de Mogote, cerca de San Luis, las tropas españolas

á las órdenes de Michelena, derrotaron ayer á una partida de 400 rebeldes mandados por Rabí. Michelena se apoderó del campamento rebelde, incendió el hospital é hizo cuatro prisioneros.

Datos oficiales confirman la noticia de que el general Navarro, derrotó el sábado las fuerzas rebeldes mandadas por Garzón en las montañas de Gran Piedra, cerca de Santa Rita, así como de que hizo algunos prisioneros y cogió á los enemigos, armas y municiones.

Las autoridades de Guantánamo, á las que se presentó expontáneamente el jefe rebelde Ernesto Martín, le han dado pasaporte para que salga del país. La misma conducta se ha seguido con el coronel Matías Vegas, que se entregó recientemente.

La esposa de José Martí, ha pedido permiso para trasladar á la Habana el cadáver de su marido y el general Martínez Campos ha accedido á que se haga la traslación pasados cinco años.

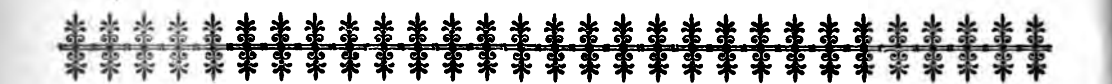

General Carmona.

Ha obtenido copia certificada de su enterramiento y declaraciones concernientes á la identificación del cadáver, cuyos documentos serán presentados á la compañía de seguros *Les New York Life,* en la que estaba asegurado Martí.

Contestando á una investigación oficial hecha por el subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Uhl, el gobernador de la provincia de Santiago, general Garrich, ha manifestado al consul Hyatt que las autoridades militares españolas no tienen datos suficientes para confirmar la noticia de que el norte americano que murió en la batalla de Dos Ríos en la que perdió la vida Martí, fuese el reporter Woodward.

Otro despacho de la Habana, dice que las fuerzas insurrectas man-
las por el coronel García, encontraron á los españoles en Baire, pro-
ia de Santiago, siguiéndose una batalla, cuyo resultado está aun en
a.

En Manzanillo, han desembarcado armas para los rebeldes.



LIV

MAS DATOS.—COSTA-RICA Y ESPAÑA



OMO complemento á los detalles que publicamos anteriormente, sobre el combate sostenido en Aguas Claras, por algunos soldados de infantería de Marina contra fuerzas muy superiores, ofrecemos á nuestros lectores, el croquis del terreno y la versión oficial remitida por el comandante general del apostadero de la Habana, Sr. Delgado Parejo.

Dice la comunicación:

«En la jurisdicción de Gibara ha sido atacado por Maceo, Rabí y Miró, que llevaban 1800 hombres, un destacamento de 16 soldados de infantería de marina, pertenecientes al segundo batallón del segundo regimiento, los cuales, despues de defenderse heróicamente cerca de una hora, contra fuerza tan superior, fueron auxiliados por el teniente del mismo cuerpo don Juan Ruiz, que mandaba 20 soldados.

La lucha continuó cuerpo á cuerpo, lográndose salvar los pocos sc dados de una muerte segura, batiéndose en retirada con gran órden hast el fuerte, en donde continuaron atacando al enemigo hasta dispe sarlo.

No obstante la terrible refriega, solo hubo cuatro bajas en nuestrc soldados.

En un principio se echó de menos á un soldado, llamado Ignaci

Carril, encontrándosele mas tarde en la manigüa, muerto á machetazos.

Los otros tres desgraciados que tan dignamente murieron defendiendo á su patria, se llamaban Antonio Cancela, Fidel Fiol y José Ramos.

Tambien resultó herido de arma blanca, en la cabeza, otro soldado.

El destacamento de los diez y seis hombres, había salido de Aguas Claras á protejer la via férrea que vá de Gibara á Holguín, encontrándose al enemigo en el camino.

Es digno de grandes elogios, el valor demostrado por el teniente Ruiz, sargento y soldados de infantería de Marina, lanzándose á luchar con un número tan considerable de enemigos.

*
* *

Para aclarar un asunto que interesa al buen nombre de una nación amiga y porque restablecen la verdad de los hechos, publicamos los siguientes escritos:

«Barcelona, 5 de Julio de 1895.

Señor don Manuel Cano Madrazo.

Presente.

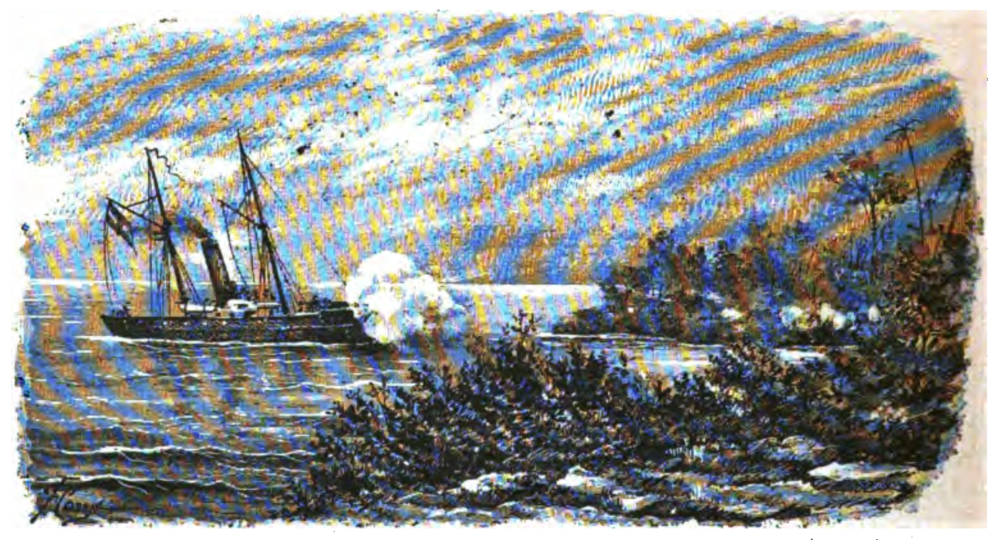
Muy señor mío y estimado amigo: En un periódico de Madrid titulado *El Nacional*, de 27 último, he visto un artículo titulado «Diplomacia filibustera,» en el cual se hacen cargos al Gobierno de España porque no exige una reparación al de Costa-Rica por los sucesos que ocasionaron la muerte del inolvidable don Isidro Jucera.

Como en ese artículo se citan muchos hechos, que si bien son verdad, están completamente desfigurados por comentarios mal intencionados, y como he sido testigo presencial de todos ellos, he creido conveniente escribir á usted la presente, para que sepa usted la verdad de lo ocurrido.

Poco después de ser elegido presidente de la República don Rafael Iglesias, se descolgó allí una de periodistas cubanos y colombianos, que llenaban sus papeles con insultos á troche y á moche para todo el mundo y principalmente contra el presidente de Costa Rica y su Gobierno. Esto lo hacían, no porque el Gobierno fuera malo, sino para ...er por ese medio obtener alguna subvención de él en cambio de no ...ibir en su contra. En aquel entonces había en Costa-Rica completa ...rtad (ó libertinaje) de imprenta, y don Rafael Iglesias, que no que... apartarse en lo mas mínimo de las leyes, los dejaba que escribiesen ...ta contra él lo que les daba la gana.

...mo el país es tan pequeño, no hay acontecimientos con que po-

der llenar tantos periódicos como allí se publican, y los periodistas tienen que apelar á todos los recursos para poder tener con que llenar una columna más. Así fué como á un tal Loinaz del Castillo, cubano y redactor de *La Prensa Libre*, se le ocurrió escribir un artículo titulado «El bandolerismo en Cuba», cuyo artículo era contestando otro de un periódico de Panamá, y en el cual ponía al Gobierno Español y á sus empleados en Cuba como trapo sucio. Cuando esto ocurría, hacía pocos días que era consul español el señor don José Vélez, en representación de D. Adrián Collado. Los españoles que residimos en Costa-Rica, ya sabe V. que tenemos el tiempo ocupadísimo, y por lo tanto, á la mayor parte nos habría pasado desapercibido el artículo del periódico si el señor Vélez no nos lo hubiera hecho notar; es más, no se podía él explicar

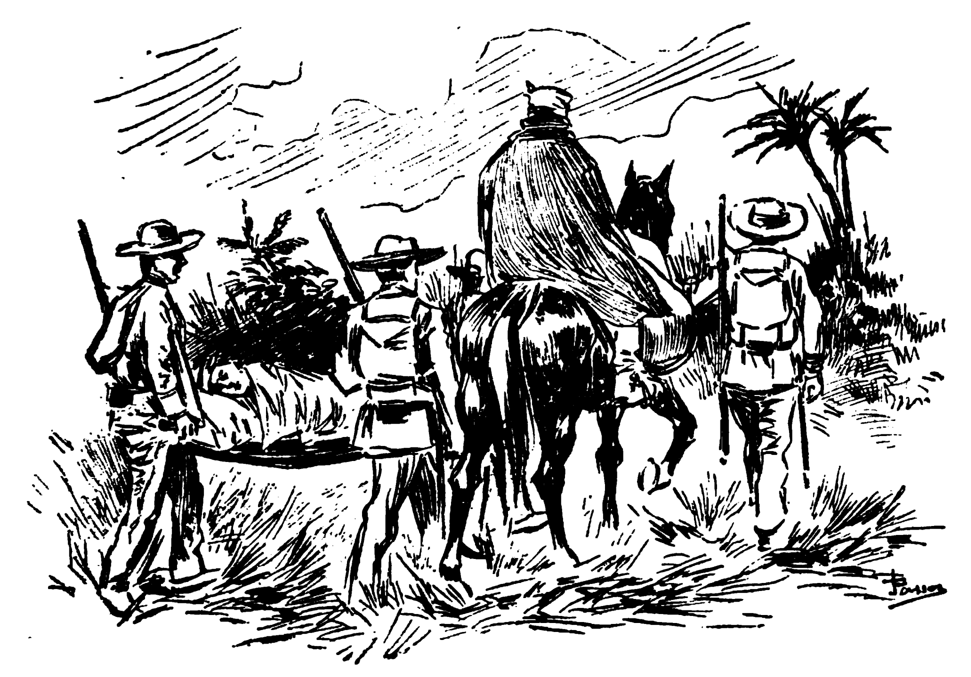


Acercándose á t erra, empezó á cañonear al enemigo... (Pág. 308).

el que los españoles no exigiéramos una reparación á Loinaz del Castillo, y porque no hacíamos nada, llegó á indignarse, hasta el punto de decirnos que á los españoles con la estancia en América la sangre se nos volvía horchata. Al pobre Isidro Jucera fué á quien más efecto le hizo tal palabra, y en unión de cuatro ó cinco paisanos más, resolvieron dar una paliza á Loinaz del Castillo, á la salida del teatro.

Concluída la función, los españoles se colocaron al lado de las puertas del teatro, esperando á que salieran los cubanos y se pusieran en marcha en grupo de unos 10 ó 12, entre ellos Antonio Maceo. Los espa ñoles íbamos detrás de los cubanos, y habríamos andado unas 600 va ras por la calle Cuesta de Moras, cuando un español, Chapresto, detuv á Loinaz del Castillo, y presentándole el número de *La Prensa Libre*, le preguntó si había escrito él aquel artículo; Loinaz le contestó que sí, y que era lo que deseaba; le contestó el español que «una satisfacción», á

lo que replicó Loinaz que ninguna ofensa había en el artículo para él; entonces contestaron los españoles que con el artículo ofendía á España y por lo tanto á todos los españoles, y que querían en aquel instante mismo vengar la ofensa. Observaron los cubanos que ni aquel lugar ni hora eran á propósito para ventilar esta clase de asuntos. Se formó un pequeño altercado y sonó un tiro al aire seguido de otros dos, y un instante después unos 25 ó 30 tiros, casi todos al mismo tiempo. Hubo una confusión tremenda, pues la calle estaba llena de la gente que había salido del teatro, y el grupo de los cubanos y españoles se había engrosado mucho con los curiosos que se detenían á presenciar la disputa. A los primeros tiros cayó herido Antonio Maceo. Hubo carreras en todas di-



Convoy de heridos en la acción del Seboruco.

recciones y señoras desmayadas y como la noche era muy oscura, no se distinguían los cubanos de los españoles. Eso fué la causa de que Isidro Jucera se encontrase solo en mitad de la calle y al dirigirse á la acera, en que le llamaba un español, cayó muerto instantáneamente por una ı que le entró por detrás de la oreja, y que se asegura le tiró Maceo le el suelo. El cubano Boix también salió herido en el hombro. Al do de las detonaciones acudió la policía y procedió á prender á los añoles y cubanos, autores de este triste suceso. A los cubanos Boix y ceo, como estaban heridos, les dieron por cárcel las mismas casas en e estaban curando sus heridas. La cárcel de los españoles fué el cuarle policía, en donde les tuvieron toda clase de consideraciones, hasta

el punto de que el comandante de policía les dió su misma cama para acostarse; no los incomunicó y permitió que el cónsul español estuviese con ellos tanto tiempo y tantas veces como quiso. Hasta el día siguiente no pidió el tribunal declaración á los españoles que, como le digo, estuvieron siempre juntos y por lo tanto pudiendo convenir en lo que tuviesen que decir cuando les tomasen declaración.

Al siguiente día al de estos sucesos un edecán del presidente de la República me avisó de que el señor presidente deseaba hablar conmigo. Fuí al instante á Palacio, y el presidente me rogó que le contase lo ocurrido la noche anterior, pues sabía que yo estaba con los españoles y que me había puesto el revólver para ir al teatro. Me dijo que los españoles presos fueron muy torpemente aconsejados para dar sus declaraciones, pues habiendo cientos de personas que les habían visto en el lugar de la refriega, habían todos declarado que no estaban en ella, lo cual los condenaba á la vista del público; mucho más que si hubiesen declarado «que iban á pedir una satisfacción á los cubanos, y que éstos nos contestaron á tiros.» Añadió que sentía tanto más el hecho, por sus simpatías personales para los españoles y porque hubiésemos ido á atacar á los cubanos en un momento en que se puso en tan gran peligro la vida de tantas señoras y señoritas como en aquel momento había en aquella calle. También me contó que el cónsul, después de acompañar el cadáver de Isidro, de la policía á la casa de D. Luís Martínez, llegó al palacio presidencial en actitud muy inconveniente, diciendo que le habían asesinado un paisano, que protestaba y qué garantías tenía él. Que á las voces del cónsul, el presidente se volvió, y al ver sus maneras descorteses, no le invitó á pasar, hasta que se disculpó; y fué cuando el presidente le dijo que si tenía miedo le pondría un par de policías para que le acompañasen, y él los aceptó. Estos dos policías estuvieron acompañando muchos días al cónsul, lo cual sentó muy mal á los españoles, pues el hacerse acompañar no era prueba de gran valor.

El señor Vélez estaba siempre en sus trece de que el Gobierno de Costa-Rica protegía á los cubanos, y un día que lo estaba diciendo en presencia de varias personas, le dije que estaba muy equivocado, que las simpatías de los costarricenses y de su Gobierno estaban por los españoles, y que si lo dudaba, podía ir conmigo á hacer una visita al presidente de la República y pedirle lo que se le antojase; que á ser posible, le apostaba lo que él quisiese que le sería concedida, siempre que fuese pedida sin amenaza y para complacernos.

Fuimos los dos á la casa presidencial; el presidente de la Repúblic nos recibió de la manera más cordial; estuvimos hablando de cosas indi ferentes, hasta que la conversación rodó sobre los asuntos cubanos y es pañoles. El presidente nos dijo lo mucho que había sentido los suceso ocurridos, sobre todo, por la colonia española, con algunos de cuyc

miembros tenía gran amistad personal, y á la cual el país entero tiene el mayor aprecio y consideración, tanto por su laboriosidad como por sus virtudes, y en fin, porque los costarricenses tienen gran orgullo en considerarse tan españoles como nosotros mismos, y recuerdan y tienen las glorias españolas como propias. Esto me dió ocasión para decirle que la colonia española vería muy gustosa que se castigase á Loinaz del Castillo, autor del conflicto, y en el mismo instante llamó al jefe de policía, y en nuestra presencia le dió la orden de prenderle y hacerle embarcar en el primer vapor que tocase en el puerto de Limón, desterrándolo de la República. Entonces el señor Vélez dijo al presidente que él temiendo complicaciones, había puesto cables al capitán general de la isla de Cuba, pidiéndole auxilio. El presidente de la República al oirlo se mostró muy desagradablemente sorprendido con la noticia, y le dijo que esto equivalía á pedir que le mandasen algún buque de guerra, y que él no podía comprender la necesidad de ello, ni siquiera que hubiese el menor motivo para semejante petición, y entonces el señor Vélez ofreció poner enseguida otro cable á la Habana, diciendo que ya no necesitaba los auxilios que había pedido.

A los pocos días de esto, llegó á Costa-Rica el secretario de la legación en Guatemala, acompañado del agregado señor Coronas, el cual se encargó del consulado español, partiendo el señor Vélez para Guatemala, en donde estuvo más de un mes, durante cuyo tiempó el señor Durán se marchó, dejando encargado del consulado al señor Coronas.

Regresó el señor Vélez, diciendo que había sido muy mal recibido, ó mejor, que no había sido recibido por el ministro español en Guatemala y á los pocos días se supo que había sido destituido.

Los periódicos hicieron toda clase de comentarios, copiando telegramas de Tampa y Cayo Hueso; mas creo que todo eran suposiciones y que la verdad solamente la sabían los gobiernos de España y Costa-Rica. Indudablemente, el gobierno de Costa Rica, ofendido por el proceder del cónsul, pidió su destitución, y el señor Arellano, ministro de España, residente en Guatemala, lo destituyó. Esto es lo que yo supongo ha ocurrido con la tal destitución.

En muy mala hora dejó de ser cónsul de España, el señor don Adrián Collado, pues él, no solamente no era gravoso al Tesoro, porque no cobraba sueldo, sino que le costaba muchos miles de duros al año el dar esplendor á la colonia española en Costa-Rica. Nunca dejó perder la
r ocasión de poner muy alto el nombre español á costa de su bol-
En el último banquete dado con motivo de los días del Rey con-
al actual presidente de la República, sus ministros y algunos cos-
censes notables, y á los brindis los allí presentes tuvimos la in-
a satisfacción de oir al presidente de la república señor don Rafael
ías, elogiar en altísimo grado á nuestro representante y á la colo-

nia española; entre otras cosas, dijo «que había concurrido á nuestro banquete con grandísimo placer, porque él era tan español como nosotros y que se alegraba mucho de que fuese la primera invitación que aceptaba como presidente de la República.» En parecidos términos hablaron algunos de sus ministros, y, por último, el costarricense señor Montero Barrantes tomó la palabra é hizo un discurso, que Castelar no lo hubiera hecho mejor, si se hubiese propuesto cantar las glorias de España.

Tan largamente le escribo la presente, para que usted conozca la verdad de los sucesos ocurridos y que tan desfigurados aparecen en los periódicos, y porque me duele en el alma que se trate de hacer aparecer á Costa-Rica como enemiga de España, precisamente cuando siempre ha sido todo lo contrario.

Ya recordará usted cuando el presidente D. Tomás Guardia fué á Madrid y D. Alfonso XII lo fué á visitar á su hotel. ¿Qué cosa hubiéramos podido pedir á Guardia que no nos la hubiese concedido? Hubo aquel hecho, único en la historia de Costa-Rica, de formarse una partida de bandoleros costarricenses, capitaneados por un catalán, los cuales, después de cogidos y condenados, en el mismo momento en que se los llevaban á presidio vieron quitar las cadenas al catalán (su jefe) y ellos siguieron para el presidio, y esto se obtuvo del presidente de la República, porque dos ó tres españoles, uno de ellos usted, le manifestamos la pena que nos causaba el que un español estuviese en presidio en Costa-Rica.

Cuando Maceo fundó su colonia Cubana en Costa-Rica, bastó que el entonces cónsul, don Adrian Collado, pidiese que no le dieran autorización para establecerla en el Atlántico, para que el Gobierno solamente se la permitiese establecer en el Pacífico.

Ya conoce usted el hecho de nuestro paisano don G. H., el cual fué á pedir al actual presidente que le ayudase á formar su finca y en seguida le dió 50.000 pesos.

Cuando la última emigración, llegada á Costa-Rica para vergüenza de la colonia española, don Adrián Collado consiguió del Gobierno el que pagase al contratista todos los contratos de los inmigrantes y los dejase en completa libertad.

Me parece que si el autor del tal artículo «Diplomacia filibustera» conociera todos estos hechos, no habría tenido valor para presentar á Costa-Rica como enemiga de España, y no creo que haya ningun español de los que residimos en Costa-Rica que no se indignase como yo mismo al leerlo. Mi temor es que llegue á noticia del Gobierno de Costa-Rica ó de los costarricenses semejante manera de agradecer el cariño, atenciones y deferencias con que allí somos tratados.

La presente me ha resultado mucho más larga de lo que yo me pro-

ponía, mas esto se debe á mi deseo de que V. conozca la verdad de estos hechos, tan lastimosamente desfigurados.

Su afectísimo amigo y atento S. S.—*Tomás Soley.*»

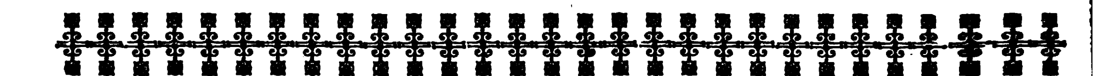
A la anterior carta, firmada por don Tomás Soley, agrega don Manuel Cano Madrazo, que de Costa-Rica no ha salido ninguna expedición filibustera para la isla de Cuba.

Maceo, acompañado de 11 cubanos, se embarcaron en Puerto Limón para Jamaica en un vapor norte -americano, en calidad de pasajeros, lo que no podía impedir el Gobierno.

Los cabecillas Máximo Gomez y Martí no han residido en Costa-Rica; este último tan solo estuvo en San José unas 48 horas, de paso para embarcarse en Puerto Limón.

La elección de don Rafael Iglesias para presidente de la república fué por medio del sufragio, y no se explica como Maceo, una persona sin ninguna significación en aquel país, le haya ayudado á elevarse al poder, como lo asegura el señor Vélez.





LV

ENCUENTROS Y RECOMPENSAS

Los telegramas oficiales, dicen que, han llegado sin novedad los batallones de Extremadura y Borbón, y que fuerzas de Isabel la Católica encontraron el día 18 al enemigo, que se hallaba emboscado en Cainito, en el paso del río Buey, desalojándolo y haciéndole cuatro heridos.

Se han presentado en las Villas 13 enemigos procedentes de la partida de Zayas y tres en Manzanillo.

Fuerzas de la Guardia Civil de las Villas encontró y batió á una pequeña partida en Cayo Alcatras, haciéndole seis prisioneros.

Dícese que á las fuerzas que hay en Cuba pertenecientes á la Guardia Civil, van á ser destinados, para ejercer en ellas el mando, jefes y oficiales de otras armas, ó sea que se les vá á constituir como estaban antes de la amalgama.

Han sido destinados á la Habana, los tenientes de navío don Joaq n Montagut, don Cárlos Camino, don Enrique Perez y don Mariano - rreras, y los alfereces de navío don Alfredo Fernandez, don Antc o Ozamis, don Roberto Jerónimo, don José María Patero, don Beni o Expósito y don Manuel Fernandez.

El teniente de navío señor Machado, ha sido nombrado jefe de a comisión hidrográfica de las Antillas.

Tambien ha sido destinado á la isla de Cuba, como profesor de la Escuela preparatoria de la Habana, el primer teniente de artillería don Luis Castillo y Portugal.

*
* *



Don Juan Salcedo.

Se han concedido las siguientes recompensas con motivo de la campaña de Cuba; Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionadas, al cabo de infantería de Isabel la Católicá José Lopez García.

Idem al soldado José Peidró Verdú.

Idem al soldado José Berzudo Branquiña, del sexto peninsular.

Estas cruces se conceden por la acción de Sabana de Loma, donde fueron heridos.

Por la acción de los Moscones de 1.° de Abril, se conceden las siguientes:

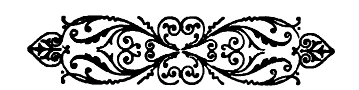
Cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, pensionadas al cabo de la Guardia Civil Francisco Castell y Castell.

Idem al cabo José Gerona.

Idem á los guardias Fernando Fernandez García y Francisco Rodriguez.

Idem al soldado del primer batallón Peninsular, Raimundo González.

Y por la acción de Hitabo de los Indios, librada el 3 de Mayo, Cruz de la misma clase á Diego Cánovas y Cánovas, del 3.° peninsular.





LVI

EN SANTA LUCIA

Ya casi ha terminado su ofrecimiento la *Lonja de Víveres* ó mejor dicho el comercio, pues dentro de pocos días saldrán á campaña los escuadrones que organiza, que serán mandados por el ilustrado comandante de caballería, don Carlos Palanca.

La Capitanía general ha dispuesto que el primer escuadrón sea armado con 123 tercerolas Maüsser.

Se llamarán estos escuadrones: *Comercio de la Habana.*

Los alistados son alojados en el cuartel de la fuerza.

Las primeras fuerzas salidas de caballería, se encuentran ya operando entre La Esperanza y Remedios, pues para dicho punto han salido los escuadrones de Pavía y Numancia. En todos los puntos que se alojan, son obsequiados espléndidamente.

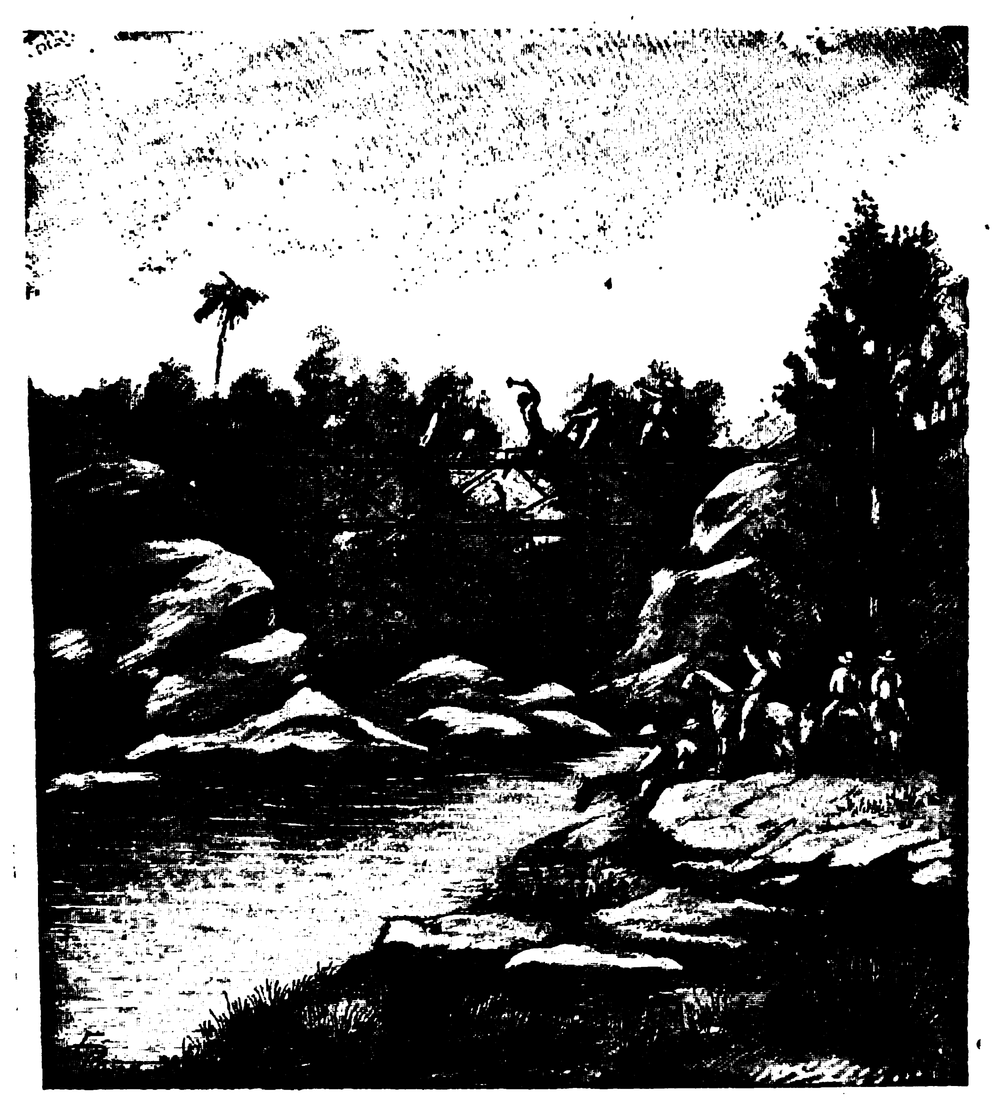
El comandante del puesto de la guardia civil de Remates (Sancti S -ritus), participa que entre aquel punto y Puerto Príncipe, por el potr› de Justo Pérez, hay una partida que se supone sea de Zayas y Castil , que cambiaron un caballo á un individuo, mataron nueve reses pa alimentarse y cortaron los hilos telefónicos.

Se supone que esta partida tenga 700 hombres.

Por el Gobierno Militar de la provincia de Santa Clara, se ha p

blicado la siguiente: *Orden general del Gobierno militar de la provincia, del día 13 de Junio de 1895.*

Un oficial de voluntarios del regimiento de Camajuani, ha deshonrado su uniforme cometiendo el mas vil de los delitos, el de traición á



Puente del camino de hierro de Caney, destruído por los insurrectos.

patria; con las armas que la nación le dió para defender este hermoso lo cubano, de asechanzas separatistas, ha cometido la villanía de arse al enemigo, y si es imperdonable la falta en los individuos de pa, no hay frases para calificar la conducta del oficial, que á la vez empeñaba el cargo de alcalde de barrio, en cuya alcaldía estaban ositadas las armas de los voluntarios del Regimiento de Camajuani.

Nuestro estandarte glorioso, el venerando nombre del coronel Fortin, os obliga á no dar reposo al cuerpo hasta encontrar á esos extraviados que, indudablemente cometieron el delito, en un momento de obsecación. No os recojo, voluntarios de Camajuaní, las armas.

Con ellas en la pasada guerra defendisteis la patria, y de vuestra propiedad son y con ellas la defenderéis hoy lo mismo; que si hubo 17 villanos, puede tambien la historia decir que hubo 1000 bravos hidalgos españoles que, á fuerza de heroismo, hicieron olvidar esa niebla que momentáneamente se ha formado alrededor del estandarte de Camajuani.—*Luque*.

* * *

Una lamentable equivocación ha ocurrido en el poblado de las Minas.

El alcalde de Barrio don Antonio Fernández Curquejo, oyó unos tiros en las afueras del poblado, y con dos voluntarios, salió para hacer un reconocimiento.

Al regresar, encontró una emboscada del segundo provisional de Puerto Rico, la cual le dió el *alto,* que dicen contestó, pero como no llevara insignias, la tropa los tomó por insurrectos y les hizo fuego, del que resultó la muerte del Sr. Curquejo.

Por la vía de los Estados Unidos recibíamos periódicos de la isla de Cuba que alcanzan hasta el 15 de Junio, y en el *Diario de la Marina* de esta fecha encontramos una carta de Holguín del 10, con los siguientes interesantes detalles, relatados por testigos presenciales de lo ocurrido en Santa Lucía el 2 del mes pasado.

Dice así:

El lunes, á las cuatro de la tarde, penetraron al galope, machete y revólver en mano, unos 1.000 hombres de caballería, y al poco rato como 500, dando vivas á Cuba independiente. En ese momento estaba el señor Cernada en el patio de su tienda; acudió á ella y le dijo á uno de sus dependientes, Rafael Proenza, que escondiera el dinero de la caja; pero no hubo tiempo para abrirla, porque la calle y el corredor de la tienda estaban completamente llenos de insurrectos; entonces dió orden á su dependiente para que les entregase lo que pidieran, volviendo despues al patio, en el que ya habían entrado como 50 hombres, llevándose un caballo.

En ese momento entró Pablo Oliva preguntando por el señor Cernada, blandiendo el machete, y subió al alto en su busca. El señor Cernada saltó al patio de la panadería con objeto de irse para el fuert pero no le fué posible, pues estaban las calles y los patios que no cab un alfiler. Entonces una mujer lo escondió, permaneciendo escondi

hasta la oración, en que abandonaron el pueblo parece que para comer.

Mientras esto ocurría dentro y el señor Cernada se salvaba de Pablo Oliva, llegó Maceo á la puerta del establecimiento y colocó una guardia de diez oficiales para que nadie entrara y evitaran desmanes. Los oficiales pidieron unas cuantas cosas en buena forma.

Maceo le dijo al dependiente Rafael Proenza que le entregara las armas que el señor Cernada había traído para los voluntarios.

Proenza le contestó que Cernada había recibido la orden de explorar la voluntad de los que quisieran apuntarse de voluntarios, y como no hubo ninguno, las armas habían quedado en Gibara.

Insistió Maceo, y como no se las entregaran porque, en efecto, no las había, ordenó un registro general, el que comenzaron á practicar los oficiales sin tocar aún á nada.

En este momento llegó Miró y mandó al dependiente que abriese la caja, apoderándose de la plata y oro que en ella había y rasgando los documentos.

Salió Miró y entró el titulado brigadier Luis Feria, que, despues de saludar, dijo si le podrían dar un par de zapatos y un mazo de tabacos, en lo que fué complacido.

Feria estuvo dentro del establecimiento poniendo orden, tanto, que el dependiente Proenza le dijo que hiciera el favor de subir al alto, pues el señor Cernada tenía en un armario la ropa y prendas de su difunta esposa, conservada como oro en paño, y lo iban á destrozar todo.

Luis de Feria subió y echó fuera unos cincuenta negros que había arriba y cerró la puerta. Al poco rato subieron otros y de un culatazo saltaron la cerradura; volvió á subir Feria, y ya se habían apoderado de la ropa de Cernada, como igualmente de la de las camas, pero no tocaron lo que había pertenecido á su esposa.

En esto ya se había dado la voz de saqueo, que inició un desconocido, saltando dentro y botando ropa de los armatostes para fuera.

Entonces un jefe desconocido se adelantó y dijo que tenía órden del general de disparar sobre el que tocara lo más mínimo. A los cinco minutos desaparecieron los jefes y la casa fué invadida, dando principio al saqueo en todo su furor.

En los aparadores no quedó ni polvo; las vidrieras no se entretuvieron en abrirlas, las rompieron á machetazos y culatazos; cuadros, espej[illegible] perfumería y demás efectos que no les servían, los hicieron pedazos. I[illegible]ron la tienda completamente vacía y destrozada.

[illegible] última hora se apareció un hombre rubio á caballo, echando la g[illegible]e fuera á planazos y bofetadas, llamándoles bandidos.

Después Maceo mandó llamar á Rafael Proenza, como dependiente e[illegible]rgado de la tienda del Sr. Cernada, y llamando también á Ramon I[illegible]erador, otro dependiente, se llevaron á los dos entre la fuerza hasta

Fray Benito, y al pié de ellos cayó muerto Angel Bruzón, al que ayudaron á cargar hasta enterrarlo.



Saqueo de la casa del señor Cernada.

Como á la una y media de la madrugada fueron presentados á Antonio Maceo, el cual les ordenó que dijeran donde tenía Cernada las armas de los voluntarios. Contestaron ellos lo que habían ya manifestado, agregando que todo Guabajaney lo sabía. Entonces Maceo les dijo que si era así lo habían informado mal y que sentía haberlos traido tan lejos; pero que habían tenido que hacer una marcha forzada. Los puso en libertad y fueron acompañados por el Jefe de día hasta la última guardia que tenían puesta donde acompañaron. Proenza y Emperador dicen que Maceo y los otros jefes los trataron muy bien y les hablaban con mucha amabilidad.

La misma suerte que á la casa del señor Cernada cupo á D. Manuel Végа, D. Felipe Alcalde, Matutana y Abelardo García; y las demás tiendecitas también han sufrido algo, pero como tenían poco, no llamaban la atención.

Han cruzado por dentro y fuera de Santa Lucía como dos mil insurrectos en ese día y durante la noche. El martes como á la una de la tarde pasó Angel Guerra por las afueras del pueblo con otra columna numerosa. Entre los que fueron el lunes iban Antonio Maceo, un hermano de él, Miró, Luis de Feria, un titulado coronel Massó, Manana, Villalon y otros.

El oficial de la guardia civil don Julio Pujol es todo un valiente, pues viendo que del fuerte no hacían nada, salió con ocho guardias y subió á una azotea por una escalera de mano, y desde allí empezó á hacer fuego al enemigo. Lo mismo hizo un ca... on tres guardias desde la loma.

Saqueo de la casa del señor Alcalde.

Así estuvieron hasta la oración. Se ignoran las bajas que le h... an hecho, pero en las primeras descargas se supo de tres heridos, dich... or ellos mismos, que fueron á buscar medicinas.»



LVII

MAS DETALLES

UNA de las tiendas saqueadas en Santa Lucía pertenece al honrado y antiguo vecino don José Cernada, persona muy querida en toda la jurisdicción y á quien han dejado materialmente en la calle los que se han dedicado á hacer la felicidad del país, los que en los diversos llamamientos, buscando secuaces, por medio de proclamas y manifiestos firmados por Martí, Máximo Gómez, Massó y otros, aseguraban que respetarían vidas y haciendas. El modernísimo sistema que de respetar las haciendas tienen los *ejércitos libertadores*, lo vamos ya conociendo por los sucesivos saqueos llevados á cabo; y el de respetar las vidas no deja de ser aún más original, pues el señor Cernada salvó la suya milagrosamente, escondiéndose primero en el último rincón de su casa y saltando después á la contigua por un muro de poca altura, s un grupo de la partida lo buscaba con bastante interés para matearlo.

El cabecilla José Miró que para atreverse á realizar estas hazañas le parecieron nunca suficientes sus doscientos hombres, apesar de nstarle que los fuertes solo estaban defendidos por pequeñísimas fuer-, teniendo necesidad de ir en busca de Maceo y reunir varias partis para venir con dos mil hombres por estos pequeños poblados; el

cabecilla Miró, repito, mandó abrir las puertas de la tienda del señor Cernada y colocándose en una de ellas, invitó á la partida y al pueblo para que saquearan el establecimiento, diciendo con aire victorioso:

—Esta fuerza la manda José Miró: quiero que se sepa para que lo publique *El Porvenir* de Gibara y continúe insultándome.

De la tienda del señor Cernada se llevaron los insurrectos el dinero que había en la caja y todas las existencias, incluso máquinas de coser y otros efectos por el estilo, que es imposible lleven los insurrectos consigo.

La tienda de Alcalde.

Mientras el grupo de Miró hacía esto en la tienda de Cernada, otro saqueaba igualmente la de don Felipe Alcalde. Cuando hubieron tomado en esta tienda todo lo que necesitaban, se retiraron, volviendo poco despues el Capitán á decirle al señor Alcalde que le constaba que aun tenía más dinero y que le exigía se lo entregase inmediatamente.

Así lo hizo el señor Alcalde, y se retiraron.

Cinco minutos más tarde, nueva visita al capitán:

—Señor Alcalde, me han dicho que tiene usted una jaca muy hermosa.

—Lo han engañado, pues no tengo más que lo que me han llevado ustedes.

—No me lo niegue, pues me consta; venga la jaca.

—Pues la jaca está en el patio; pueden llevársela; pero sepan ustedes que sino fuera por esta mujer y estos hijos, esa jaca no la montaba nadie más que yo...

Y la partida se llevó las existencias, el dinero, la jaca y, como se ve, tambien la paciencia del señor Alcalde.

Antonio Maceo le envió un recado á don Rafael Sánchez, dueño del ingenio, diciéndole que necesitaba un giro de 250.000 duros sobre Nueva York; pero el señor Sánchez no recibió el recado; estaba, según se dice, en el fuerte de la Guardia Civil.

Entonces Maceo mandó prender á don Rafael Sánchez y los negros encargados de ésto, prendieron al primer maquinista, joven inglés de patillas rubias, que fué puesto en libertad más tarde cuando otros negros del ingenio que se habían incorporado á la partida dijeron que aquel ı era don Rafaelito.

También se llevaron de Guabajaney á don Rafael Proenza y á do Ramón Emperador. A estos señores los llevaron prisioneros más de un legua, y los de la partida decían cerca de ellos:

—Cuando lleguemos á aquel monte los despacharemos.

—No van á ser buenos machetazos los que les vamos á dar.

—Mire, compadre, (enseñándole el machete) *entravia* no está *estrenao*; verá *asina* que pase un ratico como corta.

Figúrense Vdes. la hora de capilla que pasaron Proenza y Emperador hasta que los pusieron en libertad, y juzguen de las entrañas de Maceo y sus cómplices.

***

Después de no recibirse más noticias de Santa Lucía por haber cortado los dos hilos telefónicos que existen, se tuvo la de que las partidas insurrectas en número de dos mil hombres, al mando de Maceo, Sartorius, Miró y otros cabecillas habían atacado á Fray Benito.

En este poblado, que se encuentra á corta distancia de Santa Lucía, tampoco hicieron fuego los insurrectos á la fuerza allí destacada. No obstante eso y á pesar de ser escasísimo el número de los soldados del destacamento, comparado con el de las tropas insurrectas, hizo fuego contra éstos causándoles una baja, que resultó ser un tal Bruzón, oficial de la escolta de Maceo.

Al enterarse de la invasión de los insurrectos, varios vecinos del poblado acudieron al sitio donde se hallaba la fuerza y juntamente con la tropa y los voluntarios, al mando de su capitán, señor Muñóz, hicieron fuego á los invasores. Entre los vecinos que acudieron al fuerte se encontraban: el cura párroco, el telegrafista, el alcalde y el maestro de escuela.

Las tropas insurrectas procuraron ponerse á cubierto y no hicieron fuego.

Las tiendas de don Eduardo González y don Manuel Vega fueron completamente saqueadas. A este último señor tambien le dejaron vacía una tienda en el central Santa Lucía.

A las tres de la mañana abandonaron los insurrectos el poblado de Fray Benito, tomando la dirección del de Auras, que se encuentra en el término medio del camino de Gibara á Holguin.

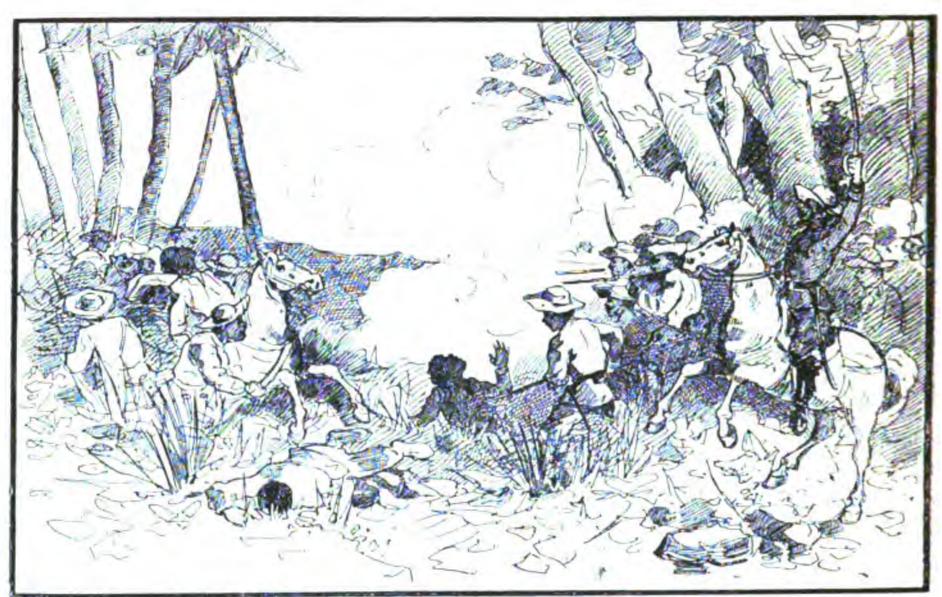
Del central Santa Lucía y del poblado de Fray Benito, los insurrectos reclutaron más de sesenta individuos, en su mayoría de la raza de color.

Aquel día llegaron á dicha villa infinidad de familias procedentes de los pueblos atacados y otros atravesados por el ferrocarril.

Un individuo que llegó el mismo día y que almorzaba en una fonda y (, donde por casualidad se encontraba entretenido en relatar los su- ,s de Fray Benito, sitio en el cual era dependiente de un establecimien- t despues de lo ya relatado dijo: que había sido hecho prisionero y (le obligaron á cargar el cadáver de Bruzón una larga distancia, ta que le dieron sepultura; que luego lo pusieron en libertad y que ante el tiempo que había estado en compañía de los insurrectos no habían molestado más que para llevar el cadáver.

Agregó que el cabecilla Maceo intimaba á su gente para que terminase pronto; que vestía traje de rayadillo azul y que iba afeitado.

Asimismo decía que Miró vestía traje de casimir claro, que estaba muy alegre y sentado sobre un barril chupando caramelos de goma, mientras la gente arrasaba con la tienda de Vega.



La lucha fué horrible, pues desde el primer momento... (Pág. 336).

De Sartorius dijo que había escuchado pronunciar su nombre, pero que no le vió.

Las partidas, al mando de los tres cabecillas citados, están perfectamente armadas, contando entre sus armamentos gran número de Maüsser y dos cañones pequeños. Uno de estos, se dice que lo tenía enterrado Maceo en un sitio cerca de Victoria de las Tunas, desde la pasada revolución.

Todo este relato, más ó menos variado, circulaba por la población.





LVIII

DOCE CONTRA DOS MIL

CUSTODIANDO la vía de Aguas Claras, encontrábanse allí, doce hombres de la segunda compañía del segundo batallón de infantería de Marina, los que, á campo descubierto, sin fuerte ni trinchera donde parapetarse, sostuvieron reñido fuego con los 2.000 hombres de Maceo, quemando nuestros soldados hasta el último cartucho, quedando allá muertos, con los casquillos al lado, dos de aquellos valientes, Antonio Camela y José Rama, viniendo á Holguín por entre la manigüa algunos otros, y sin que se sepa hasta hoy nada, de tres de ellos.

Personas que han visto los cadáveres de los dos soldados muertos por el enemigo, dicen que están acribillados á balazos en gran número de partes. Es decir, que esos dos valientes que han muerto heróicamente cumpliendo su deber, defendiéndose con diez compañeros más contra 2.000 hombres, esos dos valientes, no fueron respetados por el enemigo, aun despues de muertos.

Uno de los tres que se internaron en el monte llamado Gerónimo Blanco Incógnito y que milagrosamente ha escapado con vida, cuenta lo siguiente:

—Viéndonos ya perdidos, sin cápsulas que disparar y con mas de

mil hombres que nos venían encima, nos escondimos en el monte, saltamos un maizal y vimos un bohío donde había una mujer.

Temiendo que esta nos denunciase al enemigo, cambiamos de dirección internándonos algo en la manigüa, teniendo necesidad de detenernos y agacharnos, para que el ruido de la hierba no llamase la atención de los de la partida, que ya cruzaban demasiado cerca. Pasó la caballería y no nos vió; pero despues, un grupo de la infantería nos divisó, haciéndonos prisioneros.

Nos ataron á la cola de un caballo, y así fuimos conducidos un largo trecho, hasta que uno de los jefes, dijo:

—Soltarlos ahí en ese monte.—Nosotros respiramos, creyéndonos ya salvados; pero notando que no nos soltaban, sino que nos conducían á algunos pasos de la orilla del monte, exclamamos:

—¡Por Dios, no nos maten!—Entonces un negrazo, que, á pesar de llevar en una oreja una argolla de metal como la que usan las mujeres, tenía aspecto de fiera, y después resultó serlo, nos contestó cojiéndonos por la muñeca con la mano izquierda.

—No tengas cuidado; yo seré tu padrino.

Y diciendo esto, comenzó á descargar sobre mi cabeza y cuerpo tremendos machetazos, en tanto que con mi compañero hacían lo mismo.

Nos dejaron tendidos en el suelo creyéndonos muertos, no sin razón, pues motivos había para estarlo. Como yo había oido hablar de la ferocidad de los mambises, contenía la respiración y no me costó trabajo hacerme el muerto, porque hasta creo que lo estaba y he resucitado, permitiendo esto la Vírgen del Cármen para que cuente lo que han hecho con nosotros y sepa todo el mundo que clase de gente es esa; pero mi compañero se quejaba de los agudos dolores que sentía y como lo oyeron los de la partida, que ya se alejaban, dijo uno:

—Todavía viven esos sinvergüenzas. Vamos á rematarlos.

—Dejarme á mí,—exclamó otro y acercándose á mi compañero, lo destrozaron por completo, dejándolo muerto de verdad.

A mí, me empujaron con el pié y dijeron:

—Este no necesita mas; ya está despachado.

Se fueron, y creo que yo tambien me fuí para el otro mundo, pues todo el día y la noche de ayer, han pasado para mí inadvertidos.

El soldado se llama Jerónimo Blanco Incógnito y es natural de Miaño, provincia de Pontevedra, y pertenece á la segunda compañía del segundo batallón de infantería de Marina.

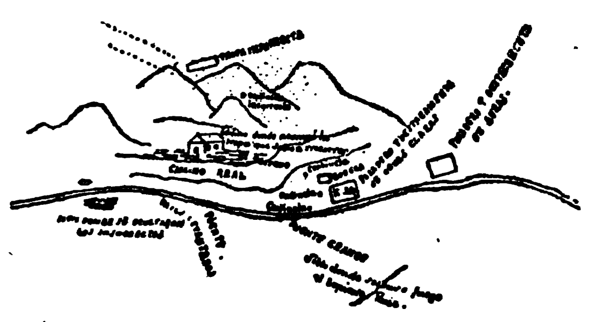
El estado del herido.

Yo ví al herido (dice un testigo) á los pocos momentos de entrar en

X Y eran españoles . . . . .

el hospital y quedé espantado. Los machetazos recibidos por Blanco Incógnito en la parte posterior de la cabeza, habíanle destrozado esta por completo, dividiendo el cráneo de tal manera, que sin exagerar puede decirse que le cabía holgadamente una mano cerrada.

El infeliz soldado presentaba las siguientes heridas: Una profunda de tres centímetros en el hombro izquierdo.—Otra de cinco centímetros en la paletilla del mismo lado, que interesa el hueso.—Otrá de cinco centímetros que divide los músculos posteriores de la base del cuello y deja al descubierto la columna vertebral.—Otra que se extiende desde la mitad posterior del cuello hasta reunirse en ángulo con otra trasversal que corre desde el hoyo occipital á raíz del pelo hasta la oreja izquierda. Este mandoble dividió completamente la apófisis mastóidea izquierda y por la acción del músculo que á ella se ata por arriba y que va hacia adelante y abajo á atarse junto al hoyuelo del cuello y la clavícula, se separó del cráneo como una pulgada, lo que unido á la retracción del colgajo en ⊳ de la conjunción de ambas heridas daban un aspecto de horrible degolladura que horripilaba el ánimo más sereno.—Otra tambien transversal, tres centímetros por encima del anterior, como de ocho centímetros que divide el occipital en todo su espesor.—Y otra, paralela á esta, cuatro centímetros más arriba y de la misma longitud, que corta la parte superior del hueso en forma de casquete esférico, siendo recta la parte de abajo por servirle de límite el corte del hueso de la otra herida y viéndose el cerebro en una circunferencia como un peso formando relieve.



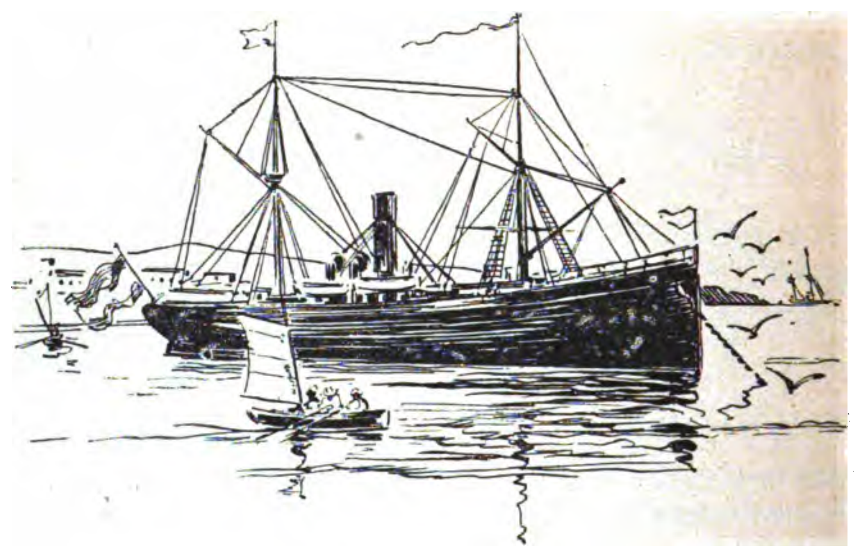
Combate de Aguas Claras.—Croquis del terreno.

Inmediatamente que llegó el herido al Hospital se personó en el establecimiento el doctor Bellver, arrastrando su pierna, pues padece un reumatismo de la articulación de la cadera y, además, afecto estos días de una intensa disentería de sangre. También fué al Hospital en cuanto tuvo conocimiento de la llegada del herido, y pude presenciar la limp a que hizo el doctor Bellver de las heridas que venían llenas de paj v tierra.

;ué minuciosos detalles exigen estas limpiezas; qué de compresas e apadas en agua fénica; qué de bolitas de algodón hidrófilo (en vez d ponjas, que dice el doctor Bellver no deben usarse, pues su asepsia e .ay difícil); qué de pinzas de Pean pasadas á la llama de olcohol; ç obturación de tan vastas y profundas heridas, con algodón mojado

en agua fenicada; qué lavadas de manos y cuánta y cuánta precaución para no infectar las heridas. Con decir, ó mejor dicho, recordar, pues nadie lo ignora, que el Dr. Bellver ha sido siempre uno de los más decididos apóstoles de la asepsia y antisepsia, se comprenderá el lujo de detalles, que con los escasísimos recursos que por lo general cuentan estos Hospitales, empleó el notable cirujano para dejar cumplidas las reglas de la moderna Cirujía.

Después de hacer las suturas de las heridas del hombro, paletilla y base del cuello; siéndole preciso según dijo, *coser los huesos*, así como suena, como si fueran pedazos de olán y careciendo de hilo de plata, facilitó este el Dr. Atienza, Director del Hospital, que de su cartera par-



Vapor «M. L. Villaverde»

ticular sacó un rollito que se aprovechó en suturas profundas y en coser la tela ó apofisis mastoidea, volviéndola á su posición. De la herida superior extrajo dos pedacitos de hueso como un medio y después de renovar la asepsia cosió un tejido, que me dijo ser el periostión, para darle seguridad al casquete oseo, por no serle posible hacer suturas oseas en aquellos contornos achaflanados, con el berbiquí del maestro armero del Regimiento Habana, burdo y único taladro de que disponía.

Los Dres. Atienza y Tolezano auxiliaron inteligentemente al [illegible]or Bellver en tan difíciles operaciones, que han dado por resultado [illegible]ue parecía imposible: que aquella cabeza destrozada adquiriese sus no[illegible]a-les proporciones y forma. ¡Quince suturas profundas y como 60 p[illegible]os superficiales, fueron necesarios para la transformación!

La Ciencia, representada en el Hospital de Holguín por notab[illegible]a-des médicas tan reputadas como los doctores Atienza, Bellver y To[illegible]a-

no, ha estremado todos los recursos para salvar al soldado Jerónimo Blanco Incógnito.

¡Qué la Providencia les ayude para que la patria no pierda tan heróico defensor!

* * *

El tren que salió de Gibara á las siete de la mañana tuvo que detenerse en Auras por habérsele roto un tornillo. Esta demora dió tiempo para que recibieran el aviso telegráfico comunicado desde Aguas Claras, dándose las órdenes á Gibara para que saliese otro tren conduciendo las fuerzas disponibles, que llegaron á aquella estación cuando la partida se había retirado. También salieron de Holguín cien hombres de Infantería de Marina, al mando del comandante D. Julio Diaz de la Torre.

Total: habían salido 225 hombres: 25 para reforzar la guarnición de Aguas Claras, 100 para Auras y 100 para Cantimplora.

El enemigo ha podido realizar todo esto porque desde Holguín era materialmente imposible hacer más de lo hecho, es decir, prestar pequeños auxilios, por encontrarse todas las fuerzas en operaciones por la dirección de Cauto, á las órdenes del general Suarez Valdés, que parece opera por allí en combinación con otras fuerzas para evitar el paso de Máximo Gómez al Camagüey.

Por otra parte, la importancia de esta plaza, constantemente amenazada por el enemigo, impedía desprenderse por completo de todas las fuerzas.

De todos modos, los que están enterados al detalle de todo lo hecho y de los elementos con que se contaba, opinan que los encargados del despacho de esta División en ausencia del general Valdés, han hecho cuanto han podido y quizás han evitado que el enemigo intentase entrar en Holguín.

Segun refieren algunos, procedentes de Fray Benito, las partidas tomaron la dirección de Holguín. Y esto es de creerse, porque ya se tienen noticias de que han atravesado el pueblo de Auras.

En un despacho de Cuba, comunica al gobierno el general Martínez Campos, haber salido de Placetas para Sancti Spíritus.

Ha sido batida y dispersada una partida en Valle Trinidad, muriendo el cabecilla Aramburo.

Los generales Salcedo y Bazan, han practicado un reconocimiento r el territorio de Jateras, teniendo ligeros combates que han ocasiodo dos muertos y seis heridos en sus columnas.

Las pérdidas del enemigo fueron de 6 muertos.

El general Navarro, batió á las partidas de Losa, Ciuco y Botijo en Cobre, haciéndoles tres muertos y dos prisioneros, y cogiéndoles caallos.

El cabecilla Aramburo, muerto como decimos en el encuentro ya citado, se había presentado recientemente al general Martínez Campos que lo indultó, marchando luego nuevamente al campo enemigo, cometiendo una nueva traición, que hoy ha pagado con su vida.

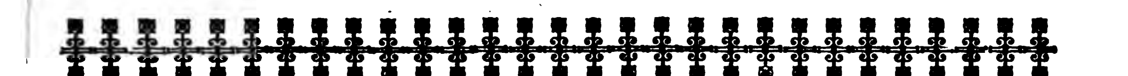
Otro caso por el estilo, cita el *El Heraldo:*

Se trata de un joven estudiante, hijo de un conocido separatista que hizo la pasada guerra, mandando la caballería insurrecta.

A fin de ganar curso, fueron requeridas las más altas influencias de la capital, y lo consiguió efectivamente el joven; con el objeto á lo que resulta, de poder marchar con tranquilidad á la manigüa, al encuentro de los insurrectos.

El padre del aprovechado joven continúa en la Habana, codeándose con los personajes principales.





LIX

ALARMA

La alegría dura poco y al terminar ésta, cesaron los optimismos del pueblo español.

Va adquiriendo ya lúgubres tonos el ya bien triste cuadro de las cosas de Cuba, sin que baste á darle luz la insistencia con que dá cuenta la Agencia Fabra de un encuentro que, si nos ha costado bastante sangre, ha sido al fin glorioso.

Dábase como seguro que el Gobierno había recibido importantes telegramas de la guerra, pero en los centros oficiales los negaban, y como es de suponer, cada cual se remontó á regiones fantásticas y forjó en su imaginación la causa á que obedecía el silencio oficial.

Esto mismo contribuyó á aumentar la alarma y los rumores fueron acentuándose, adquiriendo mayor consistencia el que suponía que las partidas de Maceo, Miró, Rabí y otros, habían intentado atacar á Giba- con una fuerza de 2.800 hombres.

mo esas partidas reunidas se han trasladado, en efecto, á las ju- ecciones del Holguin y Gibara, reuniendo importante contingente de ibres y cortaron la línea férrea quemando un puente cuando el bate de Aguas Claras, no hubiera sido extraño que amenazaran á ara; pero habría sido inútil, no sólo porque esta población, que en la ra pasada se llamó la Covadonga chiquita se ha fortificado y está

bien guarnecida por fuerzas del ejército y voluntarios, sino porque está protegida por mar y en su bahía no faltará nunca un cañonero.

Pero al fin y al cabo, si no los telegramas oficiales, al menos los particulares, aquellos que la agencia Fabra trasmitía á los periódicos, comunicáronnos las siguientes noticias:

En Salmasaltas, ha tenido un encuentro con 400 insurrectos de caballería, mandados por Amador Guerra, el capitán Sr. Las Heras que mandaba 80 voluntarios.

Los primeros tuvieron 17 muertos y 19 heridos.

Amador Guerra, su teniente Rafael Borrero, Tamayo y Ferrero, y otros 13 insurrectos quedaron muertos en el campo de batalla.



—Nosotros respiramos, creyéndonos ya salvados... (Pág. 330).

El hecho, con todos sus detalles es el siguiente:

Para reparar la línea telegráfica de Manzanillo á Yara salieron el día 30 de Junio de Manzanillo, protegiendo aquella operación 80 guerrilleros de Infantería armados de tercerola y machete, mandados por el capitán de la guerrilla, teniente coronel de voluntarios don Pedro Boeras, y los tenientes don Ginés Roca y don Emilio Sáez.

Al día siguiente, lunes 1.° de Julio, regresaba á Manzanillo la columna, una vez reparada la vía, cuando á las once y media de la mañana, al atravesar la Sabana de don Pedro, la partida de Amador Guerra, fuerte de más de 400 jinetes, emboscada en el lugar conocido por Cayo Redondo, le hizo una descarga cerrada, é inmediatamente, sin darle tiempo á reponerse de la sorpresa ni pudiendo formar el cuadro por no llevar los guerrilleros fusiles y bayonetas, cargaron los insurrectos á la voz de «¡al machete!» envolviéndola completamente.

La lucha fué horrible, pues desde el primer momento se entabló cuerpo á cuerpo.

El celador de telégrafos pudo huir y llegó á Manzanillo á participar lo que ocurría.

Poco después llegaron en caballos en pelo cuatro guerrilleros heridos de machete, ingresando en el Hospital los que pudieron por la noche abandonar el campo de la lucha y encontrar los caballos, en los que se trasladaron á Manzanillo.



... sorprendida la guerrilla por la caballería enemiga... (Pág. 338).

capitán y los oficiales, viendo lo inútil de toda resistencia, pusié- en salvo, gracias al práctico y á los buenos caballos que montaban. organizó una columna en Manzanillo y se dirigió al sitio del en- ..ro, adonde llegó á la madrugada. El enemigo había huído. Proce- e á reconocer el campo, encontrándose 20 muertos, todos de ma- .. ..os heridos fueron 15.

Del enemigo se desconocen las bajas. En el campo se encontraron algunos muertos, entre ellos el ayudante de Amador. De éste se asegura que, al dirigirse á un grupo de cinco guerrilleros, intimándole la rendición, le dispararon á boca de jarro, hiriéndole en el vientre, de cuya herida falleció, á las pocas horas. Lo mismo la herida que la muerte, la corroboran los informes adquiridos en Jibacoa, por donde pasaron los insurrectos después de la acción. También se dice que están heridos sus segundos, Rafael Terrero y Marcelo Tamayo.

La muerte de Amador Guerra, segun los datos que tenemos á la vista, tomados por testigo ocular, resultó de la manera siguiente:

Al ser sorprendida la guerrilla por la caballería enemiga, machete en mano y á la carrera, después de una descarga de fusilería, parece que el capitán y demás oficiales mandaron hacer alto á su fuerza y rodilla en tierra, hacer fuego contra el enemigo, no lográndose á penas que este movimiento surtiera sus efectos, porque enseguida se vino encima la caballería.

Al trabar combate personal y perderse el orden, se oyó la voz de «al monte, muchachos;» pero aquel se hallaba á alguna distancia para ganarlo á pié, y ya muchos se hallaban heridos, otros se batían como fieras sin atender á nada y otros huían, buscando donde parapetarse para vender cara la vida.

Entre estos últimos figuraban los guerrilleros Juan Palomo, Manuel Varela, Juan Llorens, José Rojo, Marcelino Diaz, José Barragón y un pardo, cuyo nombre ignora el narrante, quienes ganaron el cayo de monte más próximo, el cual no tendrá más de un cordel en cuadro, tomando ascendiente sobre sus compañeros José Barragón ordenó á los demás hacer fuego.

Apercibido Amador Guerra, del fuego que desde allí se le hacía, se dirigió á aquel punto con unos catorce hombres á caballo, encontrándose en el camino al cabo Alejo Arias, á quien hirió de un machetazo, y al sargento José Martos García, á quien tambien hirió, aunque de menos gravedad, é intimó la rendición á los guerrilleros con descargas cerradas y blandiendo los machetes al grito de ¡Viva Cuba libre! y la palabra «entréguense»; pero los guerrilleros, buscando nuevas posiciones tras de los palos, para defenderse del enemigo, decidieron vender sus vidas desesperadamente, antes que rendirse, pues el fuego que se le hacía era mucho, y quedaron en pocos minutos muertos, el pardo r cionado y dos compañeros más, heridos.

Amador y un tal Trillo, no cesaban de decir que se entregas aquellos valientes, y cuando acababa de dar la orden á los suyos los hicieran picadillo, bajó el brazo derecho, pidió el auxilio de Tr y el de un mulato alto, por la izquierda, y se retiró herido; sosteni

dose unos minutos más la fuerza enemiga contra los cuatro guerrilleros y retirándose repentinamente todos.

Barragón mandó tocar llamada al corneta, que lo era uno de los cuatro, acudiendo nueve heridos de bastante gravedad; se tocó llamada dos veces más, no acudiendo nadie, emprendiendo la marcha á rumbo por el monte.

Además de los muertos y heridos del enemigo que dejamos anotado en el número anterior, se sabe que ha muerto también el titulado capitán José Clara y herido un tal Rodriguez y además se sabe de otros que están entrándose por la parte de Calicito, algunos en sus casas.

La guerrilla que dió muerte á Amador Guerra, se componía de ochenta hombres, todos hijos de Manzanillo, y la mandaba el capitán don Pedro Boeras y los tenientes Roca y Saez. Si es verdad, qué verg

*
* *

Un despacho de Puerto Limon (Costa-Rica) dá cuenta de la salida de una goleta alemana.

Supónese que va á Cuba conduciendo cinco cañones de tiro rápido, 1000 fusiles, 800 revólvers y medio millón de cartuchos..

Los periódicos ingleses publicaban tambien despachos de Nueva York confirmando los telegramas de la agencia Fabra, acerca de la victoria obtenida por los voluntarios, sobre una partida insurrecta de caballería, en la parte oriental de Cuba, muriendo en la refriega, Amador Guerra y otros tres cabecillas más.

Los despachos atribuyen mucha importancia al hecho, diciendo que Amador Guerra era el jefe de la caballería insurrecta y uno de los de más prestigios en el campo separatista.

Ni siquiera sobre esto, tenían noticias en los centros oficiales y contrastan la facilidad con que estas se trasmiten desde la Habana á Nueva York, Lóndres y París y lo tardías que llegan á conocimiento del Gobierno de España, que debe ser el primero en poseerlas.

El Correo de Valencia recibió una carta de un soldado del ejército de Cuba, en la que se consignaban algunos pormenores relativos á la campaña.

El autor de esta carta, manifestaba que el fin principal de la camp[illegible] separatista no era otro que el de hacer cuanto daño podían semb[illegible]ndo el luto y la desolación por donde pasaban y destruyendo todas l[illegible] propiedades que encontraban á su paso.

[illegible] demostración de este aserto, daba cuenta de haber prendido f[illegible] los rebeldes á un buen número de casas en Gabacoa, con el único o[illegible]to de saciar la sed de venganza y destrucción que sienten.

[illegible]mo consecuencia de este acto vandálico, se libró un duro combate

entre nuestras tropas y los filibusteros, sufriendo estos más de 80 bajas entre muertos y heridos.

La carta terminaba consignando una buena noticia; la salud de nuestras tropas era excelente en toda la isla, aunque hubiera algunos puntos en que los rigores del clima suelen causar algunas bajas.

Tambien la prensa de la Habana publica algunos pormenores de los salvajes atentados cometidos en el pueblo de Cuavitas por la partida de Durant.

De todas las casas que tenía el pueblo, solo quedaron en pié, siete.

La estación de la Glosa, de la línea férrea, tambien fué quemada.

Los rebeldes destruyeron todas las tiendas y quintas de recreo y mataron á machetazos, sacándolos amarrados de sus casas, á don Salvador Peña, á don Antonio Castañeda, á don Pedro Lallaña y á don Tirso García, hiriendo gravemente á don Victoriano Velazquez y á don Antonio Euche.



Incendio del ingenio cafetal del Jagüey

La población quedó desierta, pues todos los vecinos se refugiaron en Santiago de Cuba.

Los mismos periódicos, dan cuenta del siguiente hecho, que revelan los ingeniosos medios de que se valen los enemigos de España, que residen en Nueva York, para comunicarse con los de la manigüa.

Parece que el Gobierno de los Estados Unidos se ha quejado al agente de los vapores de la compañía inglesa *Cadiz* en Filadelfia y Baltimore, destinados á la carga de minerales de Jaragua, de que en los citados vapores se embarcan pasajeros para la isla de Cuba, como supuestos empleados de los referidos buques.

El periódico del cual tomamos esta noticia, añade que, segun se dice, el gerente de la citada empresa, visitó las costas de la isla, antes de estallar la insurrección, ignorándose con que objeto, y que es pa e del capitán del *Virginius*.

Juntamente con los rumores sobre el curso de la campaña, e traño que se acentue tanto la creencia de que el general Martínez pos regresará pronto á la Península.

Un periódico ministerial de gran importancia lo niega en l guientes términos:

Es completamente inexacta la noticia del regreso del general Martínez Campos á la Península, é inexacta, por consiguiente, la de que le sustituirá en la Capitanía general de Cuba, el Marqués de Peñaplata.

No sería este el que sustituyera al digno general Martínez Campos, si por motivos imprevistos hubiera que pensar en reemplazarle.

De suerte ¿qué ya se sabe que no sería el general Blanco el que le sustituyera?

Esto parece querer decir que, por lo que pueda ocurrir, y como medida de previsión, no con otro objeto, el gobierno tiene ya *in mente* el candidato.

Discurriendo sobre esta base, y rectificado en absoluto cuanto se refiere al general Marin, porque su edad ya avanzada y sus achaques no le permiten pensar en un cargo que exige tantas molestias y actividad tan grande, cuantos llevan al detalle la marcha de aquellos asuntos hablan de los generales Polavieja y Weyler, pues tratándose de una campaña en que está empeñada la honra nacional, no se cree que pueda ser obstáculo para el primero, el que sea amigo del señor Silvela.



Cabecilla Serafín Sánchez.

Ahora bien, si el general Martínez Campos, por cualquiera circunstancia imprevista creyese conveniente su regreso, en forma alguna se sacaría al General Blanco de Filipinas para mandarle á Cuba, sino que iría un teniente general de los que se encuentran en Madrid, siendo los nombres que ya hemos indicado los que más suenan cerca del Gabinete.

¿Es que este caso puede presentarse en plazo breve?

…re esto, entran ya las conjeturas. Las que los ministeriales ha…uitan toda probabilidad por ahora, pues si hace unos veinte días, …neral se manifiesta verdaderamente contrariado por no haberse …lo evitar el paso á Máximo Gómez al Camagüey, y con la expontanei…d con que él expresa sus impresiones, consideró que constituía …l un fracaso y ofreció su puesto al Gobierno, este fué tan explí…n la ratificación de su confianza, que el general lo agradeció en …sivo telegrama.

De entonces á hoy, el general Martínez Campos, experimenta vivas contrariedades en el órden político.

Los partidos no responden con su calma á los vehementes deseos del general para que den tregua á sus pasiones; quizá esté penetrado de que se le mortifica en la sombra, y esto, unido á que la insurrección se ha propagado á las Villas y á que por no tener fuerzas suficientes y por las lluvias, no puede desarrollar toda la actividad que su valor y su deseo le aconsejan, se haya producido en su ánimo cierto desconsuelo, pero esto nada indica, en el sentido de que el ilustre general piense en su próximo regreso.

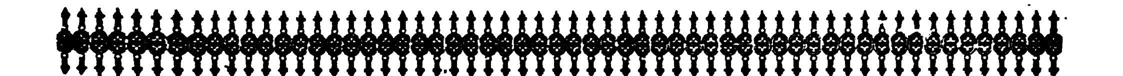
Estas noticias contradictorias que circularon, produjeron cierta alarma y sobre todo en el mercado bursátil, alarma sostenida, por saberse que el Gobierno tenía telegramas que no quería hacer públicos.

Luego despues, se supo que el telegrama era el siguiente y que no se había dado á la publicidad, esperando rectificación.

«El Gobernador general al Ministro de la Guerra:

Salgo para Villas; hay noticias, sin detalles, encuentros en Sabana, don Pedro y Cacao, Manzanillo con Otero probable cabecilla Amador Guerra.—*Campos*.





LX

Detalles y antecedentes

La *Gaceta de la Habana,* publica lo siguiente:

«*Capitanía general de la Isla de Cuba.—Estado Mayor.*—El comandante general de la cuarta división me dice desde Puerto Príncipe, en telegrama de hoy, á las cinco y treinta de la tarde, lo siguiente; «General en jefe ha declarado hoy esta provincia en estado de Guerra.»

Lo que se publica en la *Gaceta Oficial* para general conocimiento.

Habana 17 de Junio de 1895.—El general segundo cabo encargado del despacho, *Arderius.*

La Lucha, dice con este motivo lo que sigue:

No creemos que el general haya dictado ese bando solo por prevención, sino que obedecerá á las necesidades de la guerra, sin prescindir por ello, de los esfuerzos que hagan en pró de la paz, todos los elemen- ... que se han declarado en favor de esta.

ronto sabrá el país á que atenerse respecto á los trabajos que se ...an por aquellos vecinos, aunque no hay que hacerse grandes ilu- ...es, ni mantener esperanzas sobre los éxitos que puedan alcanzarse ...sas gestiones por los medios que se proponen utilizar los hombres ...ena fé y de sobrada buena voluntad.

...ace tres días, tuvo lugar una junta de personas notables del Cama- ...en los salones de la Diputación Provincial de Puerto ~~Rico~~, con

Príncipe

objeto de ver los medios que podían emplearse para pacificar esta comarca y hacer volver á la ciudad á las personas que se habían marchado al campo.

En la junta se nombró una comisión, compuesta de los señores Enrique Mola, Doctor Luaces, Antonio Aguilar é Ignacio Agramonte y Betancourt, para que celebraran una conferencia con Máximo Gómez con objeto de invitarle á salir de Cuba, puesto que la inmensa mayoría del país se había pronunciado en favor de la paz.

La comisión se comprometería con Máximo Gómez á entregarle un acta firmada por gran número de personas conocidas, en la cual constaría que si él abandonaba la isla, era debido á que el país rechazaba la guerra.

Esta comisión, ha debido avistarse ya con Máximo Gómez, pero aun no se sabe el resultado de las gestiones.

Entre las personas que se han marchado al campo con los insurrectos, se encuentran, don Lope Recio, don Pio Otoro, Cosio, don Julio Seriol, don Aurelio Batista, don Armando Menocal y otros cuyos nombres se ignoran aun, pero que con seguridad ascienden á unos 45.

Con el marqués de Santa Lucía se ausentó de Puerto Príncipe el pintor Menocal.

El ingeniero del mismo apellido que trabajaba en el ferro carril de Santa Cruz á Puerto Príncipe, se ha marchado tambien á engrosar las filas de la partida del marqués.

Las partidas que existen hasta ahora en el Camaguey, son poco numerosas.

Estas son, las de Máximo Gómez, con 200 hombres.

La de Paco Recio, con 15 hombres.

La de Lope Recio con 60 hombres.

La de Oscar Pruelles con 12 hombres.

La de Mauricio Montejo con 50 hombres.

La de Cervantes, con 60 hombres.

El Marqués de Santa Lucía y los jóvenes de Puerto Príncipe que se han marchado al campo, se han unido á Máximo Gómez que se dice se encuentra cerca de Najara.

El ferrocarril de Santa Cruz con Puerto Príncipe, sigue adelantando en sus trabajos.

Ya hay unos 40 kilómetros replanteados y muy pronto empezar movimiento de tierras por ambos extremos de la vía.

En la actualidad trabajan en él 150 hombres.

En breve aumentará el número, pues se esperan de un momento á o 400 toneladas de carriles.

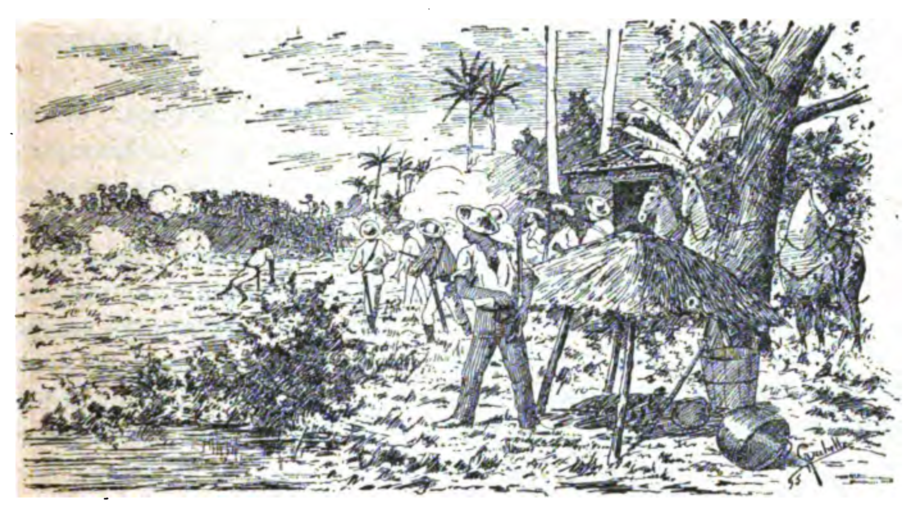
Se asegura que Máximo Gómez hace un movimiento de concen ción hacia Sabana Nueva con objeto de dar un golpe.

Quizás este golpe sea la interrupción de la vía férrea.

En toda la riquísima comarca de las Villas, existe alarma extraordinaria por el suceso de Vega Alta, pequeño poblado perteneciente al término de Vueltas, situado á unos 15 kilómetros de Camajuani.

La alarma y la zozobra se extienden por toda la jurisdicción, en vista del incremento que toman las partidas insurrectas.

Se asegura tambien, que Zayas y Castillo, se encuentran en Monte Oscuro, inaccesible por la naturaleza, con más de 1000 hombres, esperando determinados acontecimientos, que unos relacionan con expediciones y otros con las consecuencias que puede tener la invasión de Máximo Gómez, al Camaguey.



Un campamento insurrecto, sorprendido por nuestras tropas.

El cabecilla que se levantó en armas en Pluvial fué don Rafael Casallas, antiguo comandante de voluntarios de caballería, que prestó en la pasada guerra grandes servicios al gobierno y que en esta fué muerto hace poco.

Hombre de acción, de positiva influencia y de profundas y generales simpatías, al echarse al campo arrastró á bastantes campesinos, y á no pocos de sus antiguos compañeros.

Segun se dice, hay empeño de destruir ese poblado y al conocimiento ... el gobierno tiene de esas intenciones, se debe el refuerzo que llegó ...anta Clara, el día que Casallas, con cerca de 400 hombres, estuvo ...referido poblado.

... varios puntos de esta jurisdicción, se han sentido lijeros tiroteos ...resultados.

...or allí, *las bolas* están á la orden del día, hiriendo la imaginación ... hombres de campo.

...ada se sabe de cierto respecto al desembarco de la expedición de

Roloff y Serafin Sanchez, no obstante asegurar algunos que por la corte de Sagüa, se vió hace noches un globo encendido.

El día 16 por la tarde, tuvo noticias el general Luque recibidas por teléfono, desde Camajuani, de que una numerosa partida insurrecta, tenía el propósito de atacar el poblado de Vega Alta.

El general telegrafió inmediatamente al administrador del ferro carril de Sagüa, disponiendo que á las tres y media de la mañana del día 17, estuviese un tren capaz para conducir tropas, en número determinado, ordenando á la vez que á la expresada hora estuviese formada en la estación en disposición de marchar á operaciones, una columna de 230 hombres de infantería y algunos caballos, al mando del teniente coronel de Alfonso XIII, señor Velarde.

A la hora indicada, la fuerza estaba en el lugar designado, pero el tren no llegó hasta las 6 de la mañana.

La fuerza enemiga avanzó sobre Vega Alta, disparando contra el poblado, siendo detenida en su avance, por el fuego del destacamento de 30 hombres, que al mando de un segundo teniente, existe en aquel lugar, alojados en un mal fortín, sin condiciones de defensa.

El tren que conducía á la columna del teniente coronel Velarde, llegó mientras tanto á Tunicú, desmontándose allí la tropa, que marchó seguidamente á pié, hacia el poblado de Vega Alta, precaución necesaria tenida por el jefe de los expedicionarios, puesto que antes de llegar al citado poblado, existe un puente sobre el rio Sagüa la Chica, que pudo ser cortado por los enemigos, produciéndose una catástrofe para las tropas.

La columna Velarde, llegó á Vega Alta, en el momento crítico que el enemigo se aprestaba para el asalto; los insurrectos huyeron precipitadamente al recibir los primeros disparos de los soldados, en su mayor parte voluntarios, quintos, que han recibido su bautismo de fuego.

El Criterio Popular de Remedios, lo refiere en la siguiente forma:

Ayer, entre nueve y diez de la mañana, al pasar el tren expreso de la línea de Sagua que conducía dòs compañías de Alfonso XIII, con destino á esta Jurisdicción, entre Tunicú y Vega Alta, se observaron emboscadas insurrectas en la vía, parando el tren á cierta distancia y disponiendo el jefe de la fuerza el ataque á los sublevàdos, que se verificó rompiéndose el fuego por ambas partes y dispersándose el enemigo en dirección hacia El Salto, continuando dicho jefe la persecuc[illegible] de los mismos.

Como esta operación produjo retraso, el tren de mercancías que [illegible] Camajuani se dirigía á Sagua, al tener noticias de la ocurrencia ret[illegible] cedió desde Vega Alta al punto de partida, conduciendo á varias fa[illegible]lias, lo cual produjo gran alarma en Camajuani.

El teniente coronel comandante militar señor Devos, llegó desde e[illegible]

ciudad en el tren mixto, y al observar lo que ocurría, ordenó el toque de llamada y con toda la fuerza de voluntarios que se reconcentró, se dirigió inmediatamente, en dicho tren de mercancía, precedido de una máquina exploradora de la línea de Caibarién, llegando al paradero de Vega Alta, á donde encontró la fuerza del teniente coronel Velarde, regresando después de haber dejado un destacamento de un sargento y 32 hombres en dicho poblado, á Camajuani.

El señor Velarde y sus fuerzas continuaron la persecución del enemigo.

En una descarga hecha por los insurrectos en el momento del encuentro, resultó herido levemente el soldado del regimiento de caballería de Pizarro, José Cano Guerrero, atravesándole además una bala el cuello al caballo que montaba. Un muchacho que se hallaba presenciando desde un árbol el combate, resultó herido de bala en ambas piernas.

El soldado heridò, fué conducido, de órden del señor comandante militar, á la enfermería.

Las partidas se dice las manda Roloff, y que con éste se hallaban, Serafín Sánchez y Ramón Cabrera, procedentes estos últimos de los Estados Unidos. Se hace ascender el número de ellas á más de mil hombres.

* * *

Sábese ya que el precio pagado por el fletamiento de la última expedición, fué 8000 pesos.

Las órdenes que se dieron al capitán del barco respecto del puerto de su destino, iban selladas y no debían ser abiertas hasta que el buque llegase á Kington (Jamaica).

En la expedición, han llegado además de esos cabecillas, los titulados coroneles J. Rogelio Castillo, Fermin Valdés Domínguez, Higinio Esquerra, Enrique Loinat y Castillo, Rosendo García, Raimundo Sanchez, José C. Vivanco, Miguel Perez Alderete, Horacio Noderse, Saul Alsine, Francisco Diaz Silvera, Miguel Otero y Miguel Tierra.

La mayor parte de los ilusos que se marchan al campo, regresan á s[illegible] hogares porque se convencen, de que por allí lo mismo que en Cu[illegible] l movimiento se acentúa en sentido racista; díganlo si no, las pre[illegible]aciones del licenciado don Ricardo Vilalta, del joven don Miguel Sa[illegible]s, del conocido comerciante don Pedro Calvera y la de don José [illegible]ter, don Miguel Planas, don N. Hernandez, hijo de un honrado co[illegible]ciante de Caibahueca, don Heriberto Dominguez, y otros muchos [illegible] han tenido que abandonar el campo enemigo, por el imperio que [illegible]jercen los pardos, Celedonio Rodríguez, Mendoza, Zamora [illegible] otros

que tienen materialmente secuestrado á Massó el titulado general, y que no permiten que nadie más que ellos manden.

* * *

La neutralidad de que presumen los yankees, se vé en el siguiente sermón que predicó el padre Mr. Wilson, y qué *Las Novedades* reproduce.

Dice así:

«No teniendo probablemente otra cosa con que entretener á sus fieles el reverendo John A. B. Wilson, pastor de la Iglesia Episcopal Metodista, sita en la calle 18.ª de esta ciudad, se ocupó de decir, como preludio á sus sermones del domingo, sermones que á juzgar por el preludio deben ser un modelo de humildad, de mansedumbre, de amor á la verdad y de caridad con el prójimo, algunas palabras—¡y qué palabras!—acerca de la «Causa patriótica en Cuba.» Júzguese del discurso por los siguientes fragmentos, que no tienen desperdicio ni necesitan comentarios:


Coronel Canella.

«A ciento cincuenta millas de nuestras costas del Sud yace un país de mujeres amables y de hombres valientes. Su suelo está enrojecido por la sangre de inocentes niños asesinados, y ensordecen los gritos de dolor lanzados por las madres, las hermanas, las esposas de los que han muerto por librar á su país de la planta de un déspota.»

Vaya otro parrafito:

«El capitán general Martínez Campos, diplomático nada honrado, hombre que quebranta sus promesas y que asesina á hombres, mujeres y niños, ha sido enviado allá para sofocar la actual insurrección. Esta es la política de España.»

El reverendo sacó después, no sabemos de dónde, muchos ejemplos de crímenes y atrocidades cometidos contra los *cándidos* é *inofensivos insurgentes* que sólo llevan el machete por adorno y la tea incendi[illegible] para entretener á sus paisanos con fuegos artificiales, y añade d[illegible] en tono muy sério:

«Concluyamos con el dominio español en América. Que el Gobi[illegible] de los Estados Unidos *reconozca como beligerantes* á los cubanos y [illegible] reciba á sus representantes en Washington tan luego como tengan Gobierno que los represente.»

* * *

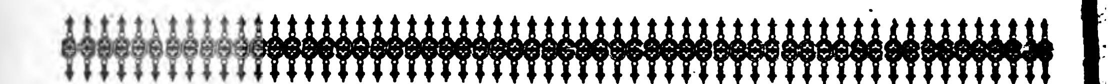
Con ese mismo título, *Neutralidad*, publica *Las Novedades* unos documentos que por su extensión no podemos reproducir.

Al cajero de uno de los Bancos de Texas se le pidió que sirviera su establecimiento de depósito para el dinero de los laborantes.

El cajero, temiendo incurrir en responsabilidades, se dirigió al secretario de Estado en consulta. En ella decía el cajero, que él simpatizaba con el separatismo, y fué tal su osadía, que decía al ministro:—Espero que usted sea claro en este asunto y nos permita que publiquemos ante el mundo que aceptamos la confianza con que se nos brinda.

Mr. Olney contestó que sobre el aspecto legal de lo que se consulta, puede haber dudas que toca resolver al departamento de Justicia; pero en cuanto á las obligaciones morales, está resuelto por la proclama presidencial, en el sentido de que no pueden los ciudadanos americanos entrar en convención que promuevan ó den ánimo á revueltas ú hostilidades contra territorios de un país con el que nuestro Gobierno está *comprometido* por tratados de paz.»





LXI

Declaraciones falsas



L *Fígaro* de París, publicó la relación de una entrevista que uno de sus redactores tuvo con el señor Eustis, Embajador de los Estados Unidos en París.

Declaró éste que los Estados Unidos no tienen para qué inmiscuirse en los asuntos interiores de Cuba; pero que no debía ocultar que las simpatías de los americanos eran por los insurrectos de la grande Antilla, los cuales, añadió, encontrarán en mi país, á espaldas del Gobierno, socorros de todo género, armas, dinero y hasta voluntarios.

El señor Eustis alabó después con dudoso tacto diplomático á los rebeldes, á quienes supone dotados de gran energía, y dijo, que, si continúan la lucha durante un año, es posible que triunfen de la bizarría de las tropas españolas y que acaben por cansar al gobierno de la metrópoli.

Las declaraciones hechas por el embajador norteamericano son a muy comentadas, por estar tan fuera de las costumbres y convenienc diplomáticas.»

No es la primera vez que el embajador de los Estados Unidos er capital de Francia, se permite ciertas apreciaciones que no están m en armonía con el tacto y la reserva que están obligados á guarc

siempre los representantes diplomáticos cuando se trata de asuntos que directa ó indirectamente puedan afectar á la honra ó á la dignidad de una nación con quien está en buenas relaciones aquélla cuya representación ostenta.

Hace algún tiempo, Mr. Eustis, en un banquete dado en París, y al cual asistieron varios americanos, emitió algunas atrevidas opiniones respecto á la guerra separatista que, no sólo merecieron las más duras censuras de la prensa española, sino también de una gran parte de la francesa.

Ahora el embajador de los Estados Unidos de América ya no se contentó con pronunciar un brindis más ó menos atrevido, sino que dió su opinión á un redactor de uno de los periódicos de más circulación en la vecina República.

Otro país, al tener conocimiento de este acto, realizado por su representante, lo desautorizaría inmediatamente, relevándole de un cargo que no sabe desempeñar.

¿Qué hará el Gobierno de los Estados Unidos?

¿Qué hará el de España?

En los primeros momentos, tres cosas se debieran hacer:

Primera: Suspender toda negociación referente al asunto Mora, mientras Cuba no esté completamente pacificada.

Segunda: Exigir á los Estados Unidos el exacto cumplimiento de sus deberes internacionales, para saber si hemos de mirarlos como enemigos ó como amigos.

Tercera: Exigir se imponga al embajador de aquella nación en París, el castigo á que se ha hecho acreedor por su incomprensible lenguaje alentador de la rebelión cubana.

Y hecho esto..... ¡Adelante con la guerra, pero con la guerra según los separatistas la quieren, según la vienen haciendo!

Cuando esto pensaban todos los españoles, la prensa extranjera nos daba noticia de que Mr. Eustis, negaba rotundamente cuanto le atribuía el redactor de *El Fígaro*.

Sin embargo: la desautorización de Mr. Eustis al *Fígaro*, no fué todo lo franca, todo lo rotunda que debiera ser; y no solo no fué franca y rotunda, sino que por lo que se deduce de los despachos del corresponsal de *El Nacional* y las escasas líneas que el *Temps* de París dedica ...te asunto, el embajador de los Estados Unidos en la capital de Fran... ha hecho las manifestaciones que Mr. Gaston Routier le ha atri...do.

...uanto á lo que se refiere á la *interview* del *Fígaro*—dijo el redac... *Le Temps* que le visitó—no conozco á ese señor Gastón Routier, ...ás lo he visto; hoy por la mañana aún ignoraba que hubiera persona ...na que lleve ese nombre, y estoy seguro que no ha venido á visitar-

me. Desde luego, su artículo está muy bien hecho, perfectamente escrito, y he experimentado un verdadero placer al leerlo; pero YO NO HE AUTORIZADO *nunca al autor ni á nadie para publicar mis opiniones respecto á los asuntos de que se trata.* Yo no he hablado de esto *á ningún periodista.*

»Por su parte el redactor del *Fígaro* sostiene que el 12 de Mayo fué presentado á Mr. Eustis por su secretario, y que sostuvo con él una conversación de tres cuartos de hora, en la cual le hizo las revelaciones que recogió en su interview.

—»Como el secretario del embajador me presentó como publicista y no como periodista—añadió—no es extraño que ahora no se acuerde de lo que entonces me dijo.»

El embajador norteamericano se expresa en los siguientes términos textuales:

«Acude á mi memoria que mi secretario me presentó á Mr. Routier, pero *como escritor, no como periodista. No le autoricé para imprimir la conversación, ni me advirtió nunca que iba á publicarla. Si me lo advirtiera, no le hubiera dicho nada, porque mi deber me impide divulgar nada.*



Cabecilla insurrecto don José María Rodríguez.

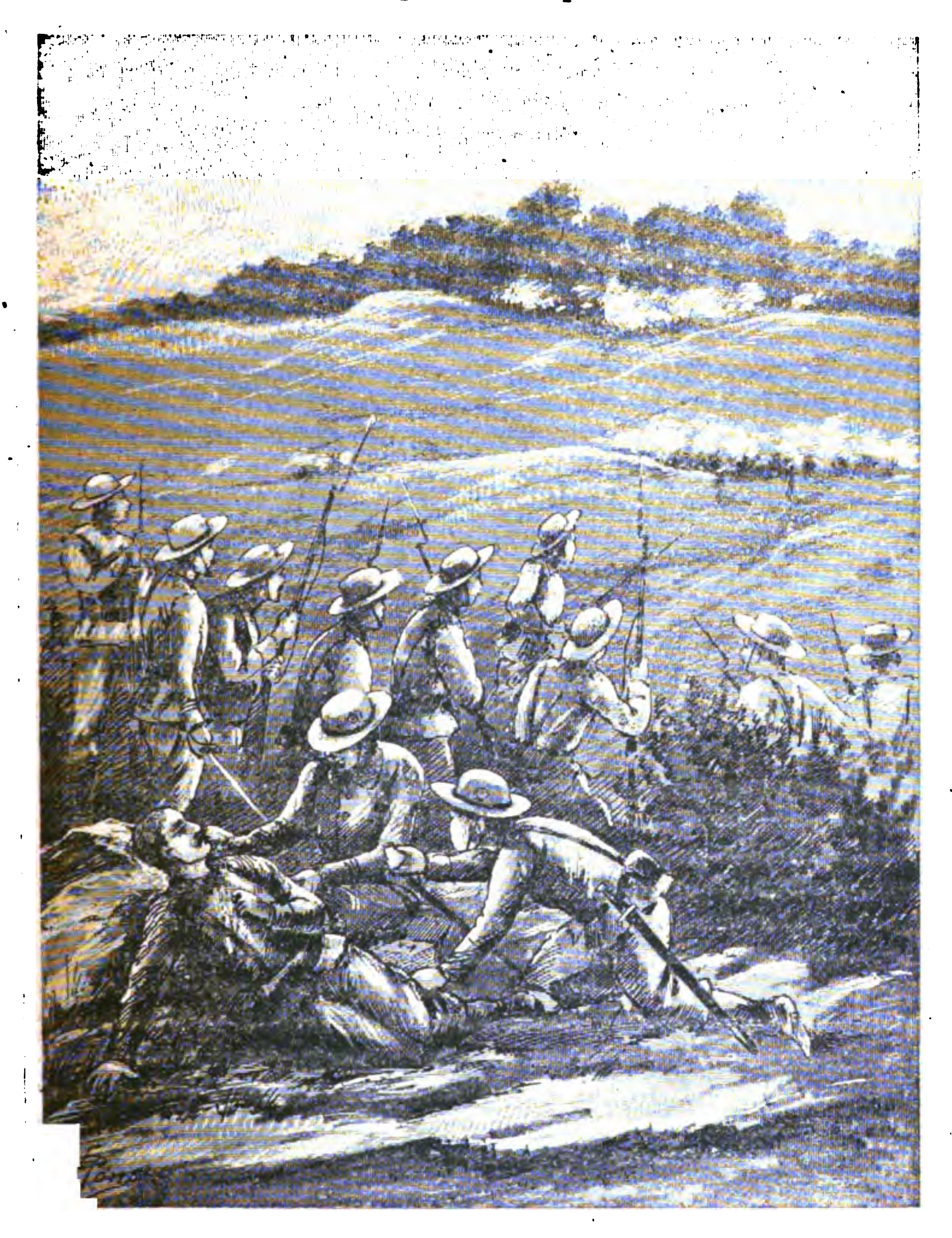
Por lo demás, es incierto que hubiera yo empleado semejante lenguaje, ni comprendo por qué Mr. Routier se ha creido con derecho para invitarme á que discutiéramos ambos las cuestiones más delicadas de la política internacional.»

Por más que el duque de Tetuán dijo en el Consejo que había recibido la visita del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos para manifestarle que son inexactas las declaraciones que se han atribuido al embajador de aquella República en París, bueno sería que en vista de las noticias contradictorias que respecto á ese enojoso asunto se refieren, de lo manifestado por Mr. Eustis al *Temps* y de la insistencia del señor Routier ratificándose en todo lo que ha escrito, bueno se[...] decimos, que el Gobierno español tratara de investigar lo que de cie[...] hubiera, á fin de entablar la reclamación que exigen la honra y la [...]nidad de España.

Dicen de París:

«Es indudable que los separatistas tienen una organización en P[...] y en otros puntos, encaminada á hacer atmósfera á favor de la insur[...]

ción cubana, apelando á toda clase de medios para contrarestar las noticias favorables á la causa legítima de España.



La cura de los heridos realizada por el médico señor Hora... (Pág 364.)

vista del fracaso producido por la supuesta conversación del em-
b... ...or de los Estados Unidos en París, señor Eustis, con el redactor del
l... ...., suceso que ha llamado aquí vivamente la atención pública, pu-

blica hoy el periódico socialista *L'Intransigeant* una conversación que, según dice, ha tenido uno de sus redactores con un jefe insurrecto cubano que se encuentra accidentalmente en París, con una misión de los rebeldes de la Grande Antilla.

Dicho sujeto trata de desmentir y aminorar la importancia de las patrióticas declaraciones hechas por el señor Cánovas á un redactor del *Gaulois* acerca de la insurrección de Cuba y sobre el firme propósito del Gobierno, inspirado en el sentimiento público de sofocar aquélla pronto y enérgicamente con todos los medios y recursos de que dispone la nación española.»

***

La Agencia Fabra comunica el siguiente despacho, cuya importancia salta á la vista:

«Nueva York 9.—(Vía cable Londres Bilbao.)

(Servicio especial de la «Agencia Fabra).»

Un despacho de la Habana, fechado anoche, anuncia que el general Martínez Campos ha dado un bando en virtud de las facultades de que está investido, ordenando y mandando:

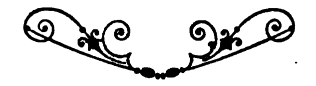
1.° Que todos los insurrectos cogidos con las armas en la mano, sean sometidos y juzgados sumariamente por un Consejo de Guerra y fusilados.

2.ª Que los conspiradores contra la integridad nacional sean deportados á Ceuta ó á los presidios menores de Africa.

3.° Que los presentados sean puestos en libertad y se les de pasaporte si lo solicitan.»

Tiene grande interés el bando del general en jefe por revelarse en él que va á variarse de procedimiento.

El general Martínez Campos se ha resuelto al fin á proceder con rigor.





LXII

Combate del Cacao

No hay manera de que las noticias de la guerra lleguen á la península para que el país pueda enterarse de ellas á su debido tiempo.

Cuando no es el mal estado de las líneas, es el interés del Gobierno en despistar á la opinión, como si esta, al fin y al cabo, aguardára las noticias oficiales para formar y emitir sus juicios.

El último despacho recibido de Cuba, hizo á todo el mundo concebir esperanzas de pronta terminación de la guerra.

Una nueva victoria obtenida en Cuba lo hacía creer así, pero de tal modo, que casi nos daban el alegrón de hacernos creer, que nuestras tropas, por un golpe de fortuna, habían terminado con la insurrección matando á Maceo, alma y vida del filibusterismo cubano.

impresión duró pocos momentos, porque los telegramas no esca- esta vez, sino que por el contrario menudearon rectificándose otros.

primeras noticias fueron, que, el general Aznar (que no existe ...) había derrotado y muerto al cabecilla Maceo, ocasionándole ...jas.

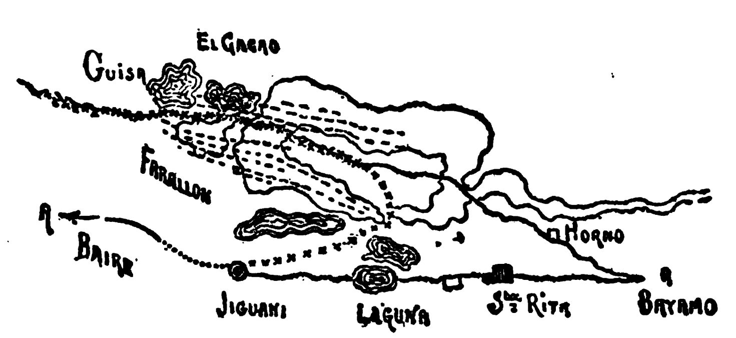
...s despachos dijeron luego que el derrotado y muerto había sido

el cabecilla Rabí y que las tropas vencedoras estaban mandadas por el coronel Aznar.

Como en el *Anuario Militar* no figura ningun Aznar que siendo general ó coronel sirva en Cuba, suponemos, partiendo de las aclaraciones que hace el teléfono, que las tropas nuestras, vencedoras de Rabí, pertenecían á la brigada Bazan que operaba en combinación con la brigada Navarro, pertenecientes ambos á la división Salcedo.

Los telegramas posteriores aclaraban más los conceptos, aunque no lo suficiente.

Noticias particulares daban cuenta de la victoria de nuestras tropas en Cuba, diciendo que el cabecilla Rabí, por haber sorprendido una comunicación del comandante Sanchez al general Bazan, cayó sobre dicho comandante, sorprendiéndole en la emboscada que él había preparado, trabándose un reñido combate, del cual resultaron 280 insurrectos muertos y 150 españoles muertos y heridos.



Plano del combate del Cacao dado por fuerzas del 6.º peninsular á las órdenes del comandante Sánchez, distinguiéndose heróicamente el médico señor Hora.

Las líneas de puntos representan la situación envolvente de los insurrectos; las cruces indican la marcha de la columna la cual logró abrirse paso.

Otro telegrama del general Martínez Campos, decía desde Sancti Spiritus que el teniente Ravenet del batallón de la unión con 50 hombres dirigióse á Jabarí para relevar el destacamento de Jatibonico.

El guía le llevó engañado á un campamento rebelde, donde había más de 400 hombres, en Loma de los guerrilleros.

Ravenet se encontró atacado súbitamente y rodeado por la caballería enemiga y á pesar de estar herido, resistió tres horas, hasta que apareció otra compañía en su auxilio, logrando dispersar al enemigo.

Nuestra columna tuvo cuatro bajas, ignorándose las del enemigo.

El general del segundo distrito participa que Rabí atacó la columna del comandante Sanchez, con 300 hombres, en Cacao, el día 27 de Junio.

El comandante Sanchez intentó cuatro veces tomar posiciones fa rables, sin resultado alguno, y hasta las ocho de la noche, no pudo gar á Guisa.

El médico Hora, con 40 hombres, á pesar del toque de retirada, guió el fuego separado de la columna, retirando varios heridos, dos ca de municiones, rechazando á los insurrectos y tomando un convoy pa el trasporte de los heridos, llegando á Iguaní á las cuatro de la madru

da. El valiente médico militar que iba en la columna del 6.° batallón peninsular, cuando la heróica acción del *Cacao*, entre Bayamo y Jiguaní, es don Urbano Hora, del cual se nos dice, que toda ponderación es poca, ante el arrojo demostrado en aquellos terribles momentos, en que gracias á su enerjía y disposiciones, pudo librar de las garras de una segura muerte, al puñado de valientes soldados que le acompañaron, á cobrar caras las vidas de las inocentes víctimas del furor de aquellos insurrectos.

Este heróico comportamiento, de que ya tenía dadas pruebas patentes, cuando la campaña de Melilla, donde tambien puso á raya á los riffeños, merece que sea premiado, propiamente, por nuestro celoso general Martínez de Campos y de una manera meritoria, así como á los soldados que llevó al sacrificio y á un sargento, cuyo nombre no hemos podido saberlo—que es muy acreedor á ello,—y que se batió con sin igual denuedo, solo, hasta que vió un grupo de soldados que corrían despavoridos por el campo y pudo detenerlos con un disparo, librándolos de caer en las garras del encarnizado enemigo, que desde una lomita les gritaba: «no tiren, vengan acá que somos amigos.»



Don Urbano Santos Hora.

Ya incorporados, continuaron su defensa, aguantando con valor las cargas del enemigo, hasta que ganando camino, se unieron al médico señor Hora y tomaron dirección, para salvarse despues de desalojar al enemigo.

Se nos dice que el número de muertos, son 49; heridos 17 y unos 40 dispersos, de los cuales van pareciendo algunos.

Las fuerzas enemigas dicen que eran las de Maceo y Rabí y que este último salió muy mal herido y otros declaran que es muerto.

Don Urbano Santos Hora, nació en la provincia de Zaragoza, en la ... de Alfajarín el 1.° de Noviembre de 1850.

...n todos sus actos se reveló desde jóven por su carácter firme y be...o, altivo con el fuerte y humilde con el débil.

...e niño extrañaba la facilidad con que confeccionaba morriones, ...doleras y demás fornituras militares, con que adornaba á los mu...chos del pueblo en sus juegos infantiles.

...sto daba lugar á *batallas* en las que peleaban unos contra otros,

los bandos de chiquillos; pero como Hora resultaba siempre vencedor, sus prestigios *militares* adquirieron tal fama, que todos aquellos guerreros liliputienses, se disputaban el honor de pelear á sus órdenes.

No gustaba de esto Hora y algunas veces por razonamientos convincentes y otras por argumentos expresados por sus puños, lograba mantener el equilibrio numérico de los bandos para seguir la lucha.

Tenía 18 años cuando falleció su padre y este fué el momento en que pensó seriamente en la necesidad de procurar recursos para atender á la subsistencia de su madre y tres hermanos menores.

Trasladóse con todos á Zaragoza y con trabajo perseverante y ahorro, logró tener establecimiento propio.

Cuando se encontró en esta posición, pensó en la conveniencia de seguir una carrera y dió comienzo á sus estudios en la facultad de medicina, obteniendo el grado de licenciado en 1876.

Ya hombre, aquel que tan guerrero fué de niño, obtuvo una plaza en el cuerpo de Sanidad Militar en 1877 y pasó á prestar sus servicios en el ejército de operaciones de Cuba, donde se distinguió siempre.

En 1885 contrajo matrimonio en la Habana con doña Blanca Rosa de la Torre, con quien tuvo 4 hijos.

En cuanto estalló la guerra, volvió á campaña en la acción del Cacao, á pesar de haber oido, como decimos antes, el toque de retirada, siguió peleando para salvar á sus heridos de la ferocidad de los secuaces de Rabí, y á este esfuerzo supremo, á esta heroicidad épica en que se vé al soldado de la patria y al soldado de la caridad, debió el ser herido de mucha gravedad.

La historia ya brillante del cuerpo de sanidad militar, escribirá con letras de oro, el nombre del héroe Hora.

*
* *

Opinión del general Santocildes

—¿Qué juicio le merece á V. la guerra?

—Aunque el éxito no es dudoso no puede desconocerse su importancia y gravedad, como lo prueban las medidas adoptadas por el general en jefe desde su llegada y los refuerzos que ha pedido.

—¿Encuentra V. diferencias ostensibles entre esta guerra y la anterior?

—Pocas, muy pocas, y de éstas algunas favorables y otras co... rias. Realmente, hasta ahora, las familias cubanas más caracteriza... por su posición y por sus apellidos no han tomado parte; pero en c... bio los insurrectos tienen hoy las ventajas de lo que aprendieron e... otra, mejor armamento y más recursos, por lo menos en lo que ll... mos de campaña, por más que creo que pronto se les han de agota...

—¿Puede fijarse, siquiera sea aproximadamente, el término de la guerra?

—No creo que haya profeta que á tanto se atreva.

—¿Cuántos son los insurrectos en Oriente?

—Difícil es el cálculo. Unos 8.000 y tal vez más.

—¿Harán falta más fuerzas de las llegadas hasta hoy?

—Creo que sí.

—¿Y el espíritu de las tropas?

—Excelente.

—¿Y la salud?

—Buena. Dado el calor y el número de recien llegados, la proporción de los enfermos es pequeña.

—¿Y las penalidades?

—Horribles. Marchas de cinco, seis ó más días, constantemente con lodo hasta la rodilla, con lluvia torrencial día y noche sin cesar, y teniendo que acampar y pernoctar en estas condiciones, con frecuencia en el campo, bien puede calificarse de horrible, sobre todo para los pobres soldados que hacen por primera vez esta campaña.

—¿Cuántas veces ha tenido V. fuego con el enemigo?

—No recuerdo el número, pero bastantes.

—¿Qué encuentro juzga V. más importante y crítico para V.?

—El de Guanabano, el 10 de marzo, pues yendo con 100 hombres del regimiento de Isabel la Católica y al acabar de pasar un barranco, me ví sorprendido por el fuego que por los dos flancos y de frente me hacía la partida de Bartolomé Massó, compuesta entonces de 550 hombres.

—¿Cómo pudo V. defenderse?

—Formando el cuadro desde el primer momento.

—¿Cuánto duró la acción?

—Unos siete cuartos de hora.

—¿Cómo terminó?

—Huyendo el enemigo al ver que una vez repuesta de la sorpresa, no sólo se defendía bravamente mi gente, sino que comenzaba á avanzar por escalones, y calculando que no podían tardar mucho en llegar refuerzos de Bayamo, á cuya vista fué el encuentro.

—¿Cuántas bajas tuvo el enemigo?

—Cinco.

Vds?

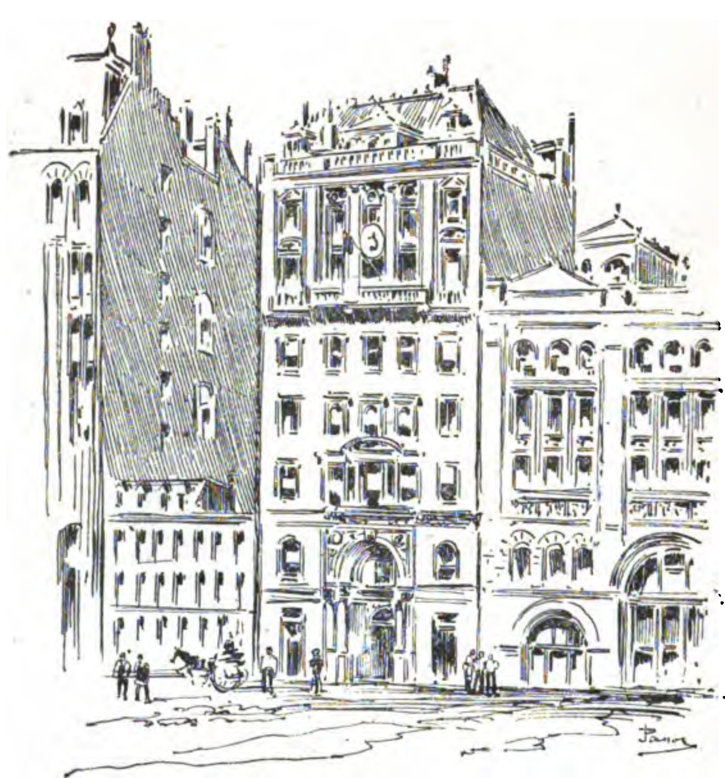
uatro, y entre ellas el pobre Perico, un excelente muchacho aba varios años á mi lado y servicio en calidad de asistente.

staría cerca de V., puesto que he oido que por lo general, los tes que quieren á sus amos se separan poco de ellos en estas oca-

—A mi lado y hablando conmigo en el centro del cuadro. Precisamente me estaba enseñando un pequeño desperfecto que había sufrido su fusil y me consultaba la manera de remediarlo para poder seguir batiéndose, cuando recibió un balazo en la muñeca, que rompiéndole los huesos de esa parte le ha inutilizado completamente la mano.

—¿Y los servicios anexos á la guerra, están bien organizados?

—Ahora sí. Lo mejor posible, dados los elementos con que se cuentan y las condiciones del país. Tenemos hospitales, todas las columnas llevan médico y parque sanitario y están bien atendidos los servicios de racionamiento de boca y guerra.



Delegación del partido separatista en New-York.

—¿De modo que hasta que llegó el general Martínez Campos?...

—Vaya, vaya, amigo Allué, que me esperan —dijo el general interrumpiéndome y sin darme tiempo para terminar la pregunta.

Españoles asesinados.

Relación de los individuos asesinados por los insurrectos desde el 24 de Febrero al 18 de Mayo, segun el periódico *La Bandera Española*, de Santiago de Cuba, con expresión de clases, nombres, destinos y sitios en que fueron muertos:

Don José Pisonero, peninsular, Loma de Gato, muerto en la t... a de Loma del Gato.—Don José Bienvenido, peninsular, Guaninic..., ingenio Cujabo.—Don Antonio Ureña, peninsular, oficial primero ...l ...tamiento de Caney, camino de Ramón.—Don Simón García, ...nte de voluntarios de Caney, camino del Ramón.—Don ...é

Antonio Hernandez, cubano, guardia municipal del Caney, ingenio Mejorana.—Tres peninsulares, cuyos nombres se ignoran, tambien muertos, en el ingenio Mejorana.—Otro (se ignora el nombre), Aserradero, Brazo de Cauto.—Don Miguel Gomez, peninsular, cantero, Brazo de Cauto.—Tres peninsulares, cuyos nombres se ignoran, en Brazo de Cauto.—Don Eno Noguera, peninsular, capataz Firmeza, barrio de Damajayaba.—Don Benigno Arias (a) *Cartucho,* peninsular, estanciero, barrio de Damajayabo.—Don Hermenegildo Sevilla, peninsular, cantero Villanueva, Alto Villalón.—Don Pedro N., peninsular, Cantero Alto Villalón.—Dos peninsulares, cuyos nombres se ignoran, Alto Escandell.

Don Bartolomé Rosellón, cantinero, ingenio Cujabo.—Don Dionisio Montoya, pardo, práctico, Socorro.—Un peninsular, cuyo nombre se ignora, dependiente, Cujabo.—Dos peninsulares, se ignoran los nombres, barrio Damajayabo.—Dos peninsulares, se ignoran sus nombres, ingenio San Luis.—José Sanchez, moreno, práctico de la primera guerra Socorro.





LXIII

DETALLES AMPLIOS

Las noticias del encuentro que nuestras tropas tuvieron con los insurrectos entre Sabana don Pedro y Cacao, no resultaban del todo terminantes, y el gobierno pidió al general Martínez Campos aclaraciones precisas.

Gracias á ellas, pudimos enterarnos los españoles de que ocurrió el hecho, tal como á continuación lo relatamos.

El día 29 de Junio, salió una columna de Manzanillo, compuesta de 1 capitán, dos oficiales y ochenta guerrilleros, ocho de ellos montados para protejer la recomposición de la línea telegráfica.

El cabecilla Amador Guerra, estaba emboscado en Cayo Redondo, con doscientos hombres á caballo, y cuando nuestra guerrilla marchaba descuidada, los insurrectos echáronse encima, haciéndonos muchos muertos y heridos.

El choque fué tremendo: ante acometida tan brusca, rehiciéronse nuestros soldados, siempre obedientes á la voz de los jefes y dieron empuje formidable.

Los hechos heróicos fueron muchos, resultando muertos los cab...llas Amador Guerra, José Clará y Ramos y heridos los hermanos ...rreros y Tamayo.

No bien nuestras tropas se habían podido deshacer de enemigo

formidable, y tranquilamente se dirijía á Guisa, deseosa de descansar, cuando de pronto, surge de entre las matas la partida del cabecilla Rabí, compuesta de 800 hombres.

La columna intentó cuatro veces tomar una posición favorable sin resultado, siguiendo el fuego hasta las ocho de la noche que, despues de pasado el arroyo se reconcentró la fuerza, siguiendo hasta Guisa, donde llegó á la mañana siguiente.

Según relato de testigos presenciales, el hecho ocurrió en la forma siguiente:

Tratábase de sorprender el campamento que el cabecilla Rabí tenía establecido en el Cacao, á cuyo efecto se corrieron órdenes para que diversas fuerzas convergiesen á marchas ligeras hacia el indicado objetivo.

La guerrilla del 2.° batallón de Isabel la Católica con el jefe de Estado Mayor señor Gelpí de la primera brigada y comandante Ochoa, ayudante del general jefe de la 2.ª división, comandante García, jefe de la guerrilla del 2.°, tenientes Verdugo, Aguilar, Romero y Samper, salieron de esta plaza el 26 por la tarde, llegando á Jiguaní; á las siete del siguiente día dichas fuerzas y las del tercer batallón que había en este punto salieron muy temprano, sorprendiendo la parte baja del campamento, dispersando al enemigo, haciéndole 3 muertos y 6 heridos, quitándoles caballos, efectos y dos reses que tenían preparadas para el almuerzo y quemando unas treinta casas de guano, emprendiendo el regreso á ésta, según tengo entendido.

El enemigo sorprendió un práctico que llevaba una orden para esta operación, colgándolo de un árbol, pudiendo, por consiguiente, prepararse para defenderse en una posición tan excepcional como es la del Cacao.

A las once y media de la mañana del mismo, la fuerza del comandante Sánchez, del batallón de Bayamo número 6, que había recibido una orden del coronel señor Imaz, con el primer teniente Ibáñez, del tercero Peninsular, que con 56 hombres salió de Jiguaní, emprendió la marcha desde Baire hacia el Cacao con 11 oficiales y 311 individuos, pasando por Casave, Ramonón y Chupadores.

En el Casave batió, persiguió y deshizo una avanzada insurrecta, quitándoles 3 caballos, 2 monturas y una pistola, siguiendo avanzando hacia el Cacao hasta encontrar una trinchera que el enemigo había levant[illegible]a interceptar el paso por el camino que forma una especie de c[illegible] que conduce á una hondonada donde convergen otros y que defi[illegible] las lomas que en su alrededor se alzan.

[illegible] la trinchera, el enemigo se retiró y nuestras heróicas fuerzas a[illegible] apenas penetran en aquel malhadado infierno, sufren un fueg[illegible]so por ambos flancos y por el frente, sin que puedan evitarlo

los flanqueos de nuestra fuerza, que se habían dispuesto á 800 metros del centro y que tienen que reconcentrarse.

A los 10 minutos el fuego era general y el enemigo en número de 900 á 1000, según se dice, avanzando se lanzó sobre nuestras fuerzas; el combate es cuerpo á cuerpo, al arma blanca y de fuego y el enemigo si se retira ante el volcán de fuego de nuestros fusiles y las puntas de nuestras bayonetas es para cargar con más ímpetu sobre ese grupo de héroes que entonces en proporción de 1 para 5, no cede un palmo de terreno, y los que caen heridos entregan las municiones á sus compañeros para que el enemigo no se las coja. Que espectáculo más sublime, el enemigo grita viva España, hace tocar á sus cornetas alto el fuego, con las contraseñas de nuestros batallones queriendo sorprendernos, tratando de hacernos creer que son dos columnas del ejército las que se sacrifican, pero es inútil, el color negro de sus rostros no puede engañarnos, y á esa estratagema se responde atacando seis veces á la bayoneta formidables posiciones.



Manzanillo; el muelle y los almacenes.

La noche se aproxima y el enemigo se crece y no queda más recurso que retirarse; así se hace ordenadamente y por escalones hasta que tomando nuevas posiciones nuestras fuerzas, repiten el ataque con más ardor y entusiasmo que antes haciendo al enemigo desaparecer.

¡Cuánto valor, cuanta abnegación, cuánto heroismo! La cura de los heridos realizada por el médico señor Hora, el héroe de la acción, ha sido un episodio, pues á cuantos que curaba, las balas hacían estéril su trabajo realizado con valor y energía y hubo de abandonarlo para combatir, y ¿por qué no decirlo? con su heroismo, salvó 40 de nuestros soldados que hubieran muerto á manos del enemigo, pues con el pié destrozado por un balazo, reconcentró algunos auxiliado del sargento Lozano, otro héroe, y recuperó cajas de municiones y ordenó la retirada por escalones paralizando los ataques del enemigo, y así haciéndose montar en un caballo llegó á Jiguaní con sus bravos españoles.

Los actos de barbarie realizados por el enemigo solo merecen compararse con los de las tribus africanas, y en verdad que la compar... no se necesita, que descendientes de ellas eran en su inmensa mayo... los que han rematado los heridos en el campo de la acción y el prir... ejemplo fué el desgraciado capitán ayudante de Baza don Anselmo F...

ández, que cayó herido y le fué separada la cabeza de un machetazo ue le asestó un grupo de 30 ó 40 negros, sin que pudieran impedirlo 10 alientes que á bayonetazos le defendieron y que sin duda cayeron nuertos sobre el cuerpo de su capitán. También ha muerto el primer eniente don Pedro Marín que gravemente herido erguía su cabeza para lecir á sus soldados:—¡adelante, no volver la espalda á esos cobardes, adelante, viva España!—y así exhaló su último suspiro.

Todos los oficiales y soldados han realizado verdaderos actos de heroismo como lo prueban las heridas de importancia recibidas por el capitán don Antonio Sánchez y primeros tenientes don Emilio Ardizoni y don Julio Ibáñez y 17 soldados.

Los más distinguidos han sido desde luego el señor comandante Sánchez, jefe de la columna, y sobre todo el médico Hora, á quien todos juzgan acreedor á la cruz laureada y al empleo; el primer teniente señor Ibáñez, que aunque herido continuó al frente de su tropa; el segundo teniente don Mauricio Perez y los sargentos Lozano y Ascuaga.



Soldado del escuadrón de voluntarios «Comercio de la Habana», que se disolvió

Respecto á este suceso solo sentiría que haya sido mal intérprete de lo que me han relatado testigos de gran excepción y que haya olvidado á alguno, pero la patria debe estar orgullosa de tener oficiales y soldados como los que han tomado parte en este encuentro.

Las bajas sufridas por el enemigo son con toda exactitud 200 entre muertos y heridos de los que se sabe que 115 han correspondido á la partida de Maceo (José) y el resto á las de Rabí y Estrada (Joaquin).

* * *

listinguido escritor militar don Juan Laponlide, escribe con moti ' la poca deferencia é hidalguía que con nuestros soldados tienen lo ..urrectos, y la extremada cortesía de nuestros jefes, con los prision ' y cadaveres del campo enemigo, unas notas exactísimas que rep ..cimos, porque las juzgamos un balance completísimo de todo lo q ' ocurrido desde el principio de la guerra.

Titula su trabajo *La Negra* y *La Blanca* y dice así:

La negra

Máximo Gómez ha quemado diez ingenios y catorce cafetales.

En el Cristo fueron macheteados los vecinos D. F. de T,, D. Z. de C., etc., etc., y quemadas sus viviendas por la partida de Maceo.

El puente de N., sobre la vía ferrea, fué cortado, con objeto de hacer descarrilar un tren de tropas y viajeros.

Algunos soldados prisioneros de los rebeldes han sido martirizados con inaudita crueldad, sufriendo sus cadáveres vergonzosas mutilaciones. (*Oficial.*)

Los pasajeros de un vapor norteamericano afirman haber visto *clavados* á unos árboles en la costa los restos de dos soldados españoles. (*Un diario yankée.*)

Pedimos que no nos matasen, y un negrazo feroz, dijo:—No temais; yo seré vuestro padrino.—Y llevándonos al bosque, entre él y los otros nos dieron de machetazos. (*Relación del soldado Sánchez Incógnito.*)

La blanca

Se han presentado los cabecillas P., Q., R. y C., quienes recibirán el pasaporte para el extranjero. (*Telegrama oficial.*)

Han llegado á Nueva York los cabecillas Z. R., Q. y P., comisionados por los insurrectos para celebrar una conferencia con el comité separatista de aquella capital. En breve regresarán á Cuba con una expedición. (*Telegrama yankée.*)

El joven estudiante M. N., hijo de un cabecilla de la guerra pasada, se acogió á indulto manifestándose arrepentido, y habiéndose presentado á exámen en la Habana, fué aprobado, merced á poderosas recomendaciones. Al día siguiente se volvió á la manigüa. (*El Heraldo de Madrid.*)

Habiendo sido detenidas por una columna dos negras cargadas de cartuchos, se ha dispuesto que en lo sucesivo no se moleste á las mujeres que transiten por el campo.

Los autonomistas de Puerto Príncipe han acordado ofrecerse á las autoridades y celebrar una reunión para nombrar en ella varior [illegible] ui-sionados que aconsejen al *general* DON Máximo Gómez que aband. [illegible] el país, firmando antes un acta en que conste que lo hace por su [illegible] o. Por no haber podido alcanzar el tren de *aquel dia* no salió aun la [illegible] ui-sión. (*De un periódico de por allá.*)

La partida del *coronel* DON Pancho Aceituno, consta del persoL [illegible] si-guiente: *Mayor*, DON Jovito Mangle (color); *capitanes* DON Quico [illegible] sa

(color) y DON Zacarías Pachón (blanco); *tenientes*, DON..., y voluntarios, DON Samuel Cachimba (color), DON..., etc., etc. (*De otro periódico amigo nuestro.*)

La Política Cómica (de la Habana) ha publicado recientemente una caricatura representando al ilustre jefe del Gobierno de Su Majestad dando vueltas á un asador donde se tuesta á Cuba, que esperan comerse los *caníbales* Castilla y Cataluña.

La guerra no será obstáculo para que se apliquen las reformas archiliberales del señor Maura. El conde de la mortera... (*La prensa ministerial.*)

*
* *

Negro es el color de la maldad. Por eso se dice que los malos tienen el alma negra como el betún.

Y blanco es el de la inocencia ó candidez, y por otro nombre tontería.

En *La España Moderna,* de Montevideo, leemos la carta siguiente enviada á su director. Es una nota de franco patriotismo, una ráfaga bienhechora que viene á orear este ambiente nuestro tan rico en pequeñeces, miserias y egoismos. Nuestro aplauso á los compatriotas que á España honran en lejanos paises con arranques de esta naturaleza:

«Tacuarembó, Junio 12 de 1895.

Muy señor mío:

En una de las últimas fechas de su respetable diario, he leido con pesar el gran refuerzo de tropas que nuestra querida España manda á Cuba, prueba evidente que la cosa no es tan sencilla como lo afirmó cierto general á su regreso á la patria. Pues bien, señor Vidal; le estimaré que haga saber, por medio de su diario, á quien corresponda, que aun hay españoles netos en el Uruguay, que no pueden mirar con apatía la lucha en la ingrata Cuba; y el que suscribe, una vez le sea aceptada su cooperación, se compromete formar número de voluntarios á Cuba: hijos y capital se darán después.

Jamás escribí para ser leido por el público; por tanto mis errores no se tomen en cuenta; hablo con el corazón, y esto me basta.

…ıro por la bendita patria, que disputaremos ese pedazo de tierra …ñola palmo á palmo, les probaremos una vez más *al valiente de los* …*ores* que España trabaja sin antifaz, y que aun puede reproducirse …agunto si fuere necesario. Si los yankees siembran la discordia …Cuba, nosotros sembraremos, si fuere necesario, sus campos con …tros miembros, y probaremos siempre y en todo lugar que España, …ble é hidalga tierra de los invictos, aun vive, que sabe morir, pero

no rendirse. No olvide mi pedido: si se me acepta, firmaré; de lo contrario, lo que del alma me sale, no quiero que lo tomen por bravatas.

Felices los voluntarios que allá van al llamado de la patria. ¡Yo os saludo y envidio! Quiera Dios que cada uno de vosotros cumpla allí con su deber de español, que es cuanto España precisa; para sostener una vez más su honra jamás desmentida.

Con vosotros digo desde aquí á mi dulce patria: ¡Viva España! ¡Viva la Reina! ¡Viva el ejército!

De usted grato servidor.—*Un español.*»

* * *

Se me olvidaba manifestar que al teniente Ravenet, el héroe de Bellamota, una de las acciones más brillantes de la actual campaña, se le promovió al inmediato empleo de capitán, ascenso que ha sido recibido con aplauso y le significó solicitara la concesión de la cruz laureada de San Fernando.



General de brigada don Arsenio Linares Pombo.

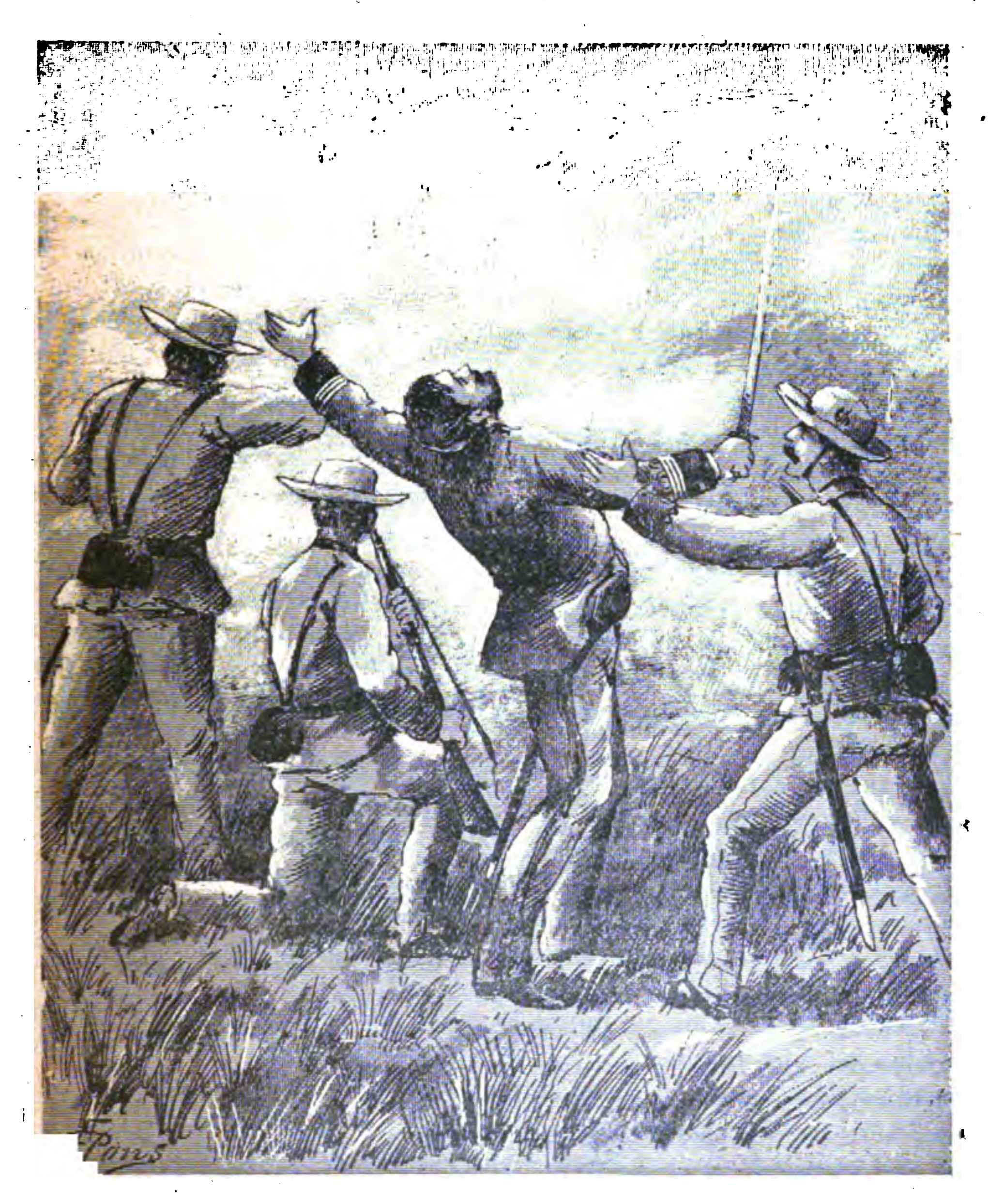
Y por cierto que sobre este particular y, segun se cuenta, ha ocurrido un lance bastante original, pues se dice que entre la correspondencia que llevaba el conductor cuando fué detenido por el cabecilla Zayas, se encontraba la instancia en que Ravenet solicitaba la concesión de la laureada, y al pie de ella escribió dicho Zayas, algunas notas, manifestando que era acreedor á la recompensa que solicitaba, dándole curso á la autoridad á quien iba dirigida.

* * *

Ya regresó la columna que al mando del teniente coronel Vassallo salió á operaciones desde el día 5 de los corrientes.

Dichas fuerzas compuestas de los disciplinarios de Mahón é Isla Pinos y de dos compañías del 5.° y 9.° Peninsulares. salieron, como queda dicho, en la noche del 5, dirigiéndose sobre el Caney, Escand y Sevilla, puntos donde se decía que estaban fortificadas numerosas partidas insurrectas.

Efectivamente, al llegar al Escandell, encontraron al enemigo que hizo resistencia, batiéndolo por completo y desalojándolo de sus venta-



Muerte del capitán de infantería de marina Sr. González.

posiciones. Continuando la marcha volvieron á encontrar resis- en Sevilla, atrincherándose en una casa del potrero Blanco, sien- ıbien desalojados á viva fuerza, y abandonando al desbandarse, de municiones, una bandera y un fajín.

Nuestras fuerzas tuvieron un herido grave, ignorándose las bajas del enemigo, aunque segun los indicios, debieron ser muchas.

* * *

Proclamas anarquistas.

Como á las diez y media de la noche, el Ayudante de Policía Municipal don Antonio Gandía, auxiliado de los guardias del propio cuerpo números 95 y 206, presentó en la celaduría del barrio de Colón á don Tomás de la Peña, de 38 años, dependiente y vecino de la calle de Cárdenas número 9, á don Benjamin Fernández Alvárez, también dependiente y sin domicilio fijo y á don Juan Pino Iglesias, sargento licenciado del Ejército y domiciliado en el Cuartel de la Fuerza, cuyos individuos fueron detenidos por el señor Rubio, Jefe de Policía Municipal al estar sentados en un banco del Parque Central, frente á la Manzana de Gómez, á causa de haber ocupado á uno de los detenidos una proclama clandestina con el membrete de *A los trabajadores* y suscrita por varios anarquistas, y en la que se excitaba á los obreros á la rebelión.

Una vez en la celaduría los detenidos fueron interrogados separadamente, de cuyo interrogatorio aparece que el Fernández Alvárez y Pino Iglesias acusan como propagandista del referido impreso al nombrado Peña, fundándose para hacer tal acusación, en que encontrándose aquellos sentados en el referido banco en unión del cabo licenciado del Ejército Idolfonso Tosca y Serrano, llegó Peña, y al sentarse les llamó la atención acerca de unos papeles que dijo habían allí, y cuya circunstancia niegan, pues estaban seguros de que en los asientos no se encontraba ningún papel.

Pino hace constar que les quitó tres de dichos ejemplares, y al enterarse de su contenido, se alejó de ellos para denunciar el hecho á las autoridades, entregando primeramente dichos ejemplares al Teniente Coronel retirado don Ricardo de la Llave, al capitán de Caballería y Ayudante del General Segundo Cabo don Eduardo Barrón y á su amigo Toscano, y que al regresar al banco donde estaban sus compañeros fué detenido por el señor Jefe de Policía.

Cuanto á Peña, niega que llevara dichas proclamas, pues asegura que las tres que le quitó Pino las recogió en el sitio en que fué detenido, en unión de otras muchas que allí había y que fueron ocupadas.

En el registro que se practicó en la persona de los detenidos no se encontró ningún otro documento que pudiera justificar su detenció[illegible]

Todos, juntamente con el atestado formado por el celador de C[illegible]n, fueron remitidos al Juzgado de Guardia.

Los detenidos Fernández Alvárez y Pino Iglesias fueron puesto[illegible]n libertad después de prestar declaración, no así el Peña que fué remit[illegible]o á la Jefatura de Policía en clase de *incomunicado* y á disposición [illegible] el Juez de Instrucción del distrito de Guadalupe.



LXIV

Defensa irrisoria

Con motivo del incendio de Cuavitas, los ánimos están muy irritados en aquellos alrededores y los vecinos de dicho punto, se han trasladado en su mayor parte á Santiago de Cuba.

De las casas que tenía el pueblo, solo quedan en pié, siete.

La partida de Miró entró en Fray Benito, saqueando una tienda de víveres. Con este motivo, los vecinos de Jibara se han dispuesto á ocupar los fortines que rodean al pueblo, para defenderlo, caso de ser atacados..

Se han presentado á las autoridades, el licenciado don Ricardo Vilalta, don Pedro Cabrera y tres más, que hace días se fueron al campo insurrecto desde el pueblo de Campechuela.

Esto unido á la presentación de tres estudiantes de la Habana que también se fueron con el enemigo, demuestra que la insurrección se desmembra de día en día, y que existe gran desorganización en el campo [illegible]rrecto.

Un corresponsal se hace eco de los rumores que circulaban en Ma[illegible]as, de haberse levantado una partida por la Guanabana, al mando [illegible] Miret.

Al lado de estas noticias tristes, hemos de consignar otras que indi-

can bien á las claras que el patriotismo no se ha marchado de todos los corazones.

Un distinguido jefe que es diputado y reside fuera de Madrid, antes de conocer la reunión y acuerdos de sus colegas de parlamento, se apresuró á escribir al Ministro de la Guerra, manifestándole que tratándose de compartir con sus compañeros de armas la suerte de ir á la guerra, prescindía de toda inmunidad y preeminencia parlamentaria.

Rasgo es este digno de tenerse en cuenta, despues de conocer el proceder de otros señores diputados.



Conducción de prisioneros á la plaza.

El general Martínez Campos, ha hecho publicar en la Habana un bando, en el cual dice que serán fusilados en el acto, los insurrectos á quienes se coja con las armas en las manos.

Los que conspiren para el separatismo, serán deportados al Africa.

Los insurrectos que se presenten á las autoridades, obtendrán la libertad y un pasaporte para el país que lo soliciten.

Su energía, ha sido muy bien acogida, aunque parece que se ha empleado muy tarde.

Tambien telegrafian al *Heraldo*, desde París, dando cuenta de un escrito de un tal Amabile, que se dice conocedor de los planes insurrectos.

Declara sériamente que los insurrectos están dispuestos á comprar la isla á España, ofreciendo por ella 1,000.000,000 de duros.

Esta suma sería amortizada en títulos cuya emisión garantizaría los Estados Unidos.

Dícese que el Ministro de los Estados Unidos en Madrid, ha telegrafiado á su Gobierno, á fin de dár en breve las explicaciones convenientes para desvirtuar el mal efecto producido por las frases atribuidas al bajador Norte-americano en París.

El gobierno ha acordado enviar artillería, al ejército de operac... en Cuba.

Otra nota que los periódicos españoles acojen comentándola ... mucha gracia, es la que aparece en un periódico chileno que se ti... *La Ley* y que firma un tal Kaiman.

El documento es curiosísimo, y á esta guisa lo reproducimos.

Dice así:

«Propongo el siguiente medio seguro para dar á Cuba la independencia que necesita y que nuestra raza exije como complemento de la epopeya de 1810.

La Argentina y Chile, olvidando sus pueriles disidencias, conciertan una alianza en virtud de la cual sus escuadras reunidas, en número de treinta ó mas navíos poderosos, se acercarán á Cuba á pedir, con toda política, la desocupación inmediata de ese territorio por las fuerzas españolas. Ante tan amable como respetuosa exigencia ¿se resistiría la escuadra de la madre patria? Es de creer que nó, pues tendrá presente lo del *Reina Regente,* uno de los mejores buques de ella, el cual se fué á pique sin necesidad de disparar sobre él un solo trabucazo.

¿Qué sería esto una calaverada? Pues mayores, mucho mayores las cometieron nuestros antepasados. Sin las calaveradas de Chile no habría obtenido su independencia el Perú, y sin las de Bolivar y San Martin no habría alcanzado la suya ni Bolivia ni Venezuela ni Chile.

Los gastos materiales nos los reembolsaría despues la República Cubana. Concluirían así además para siempre las disidencias entre nuestro país y el vecino, unidos en lo sucesivo por los lazos indisolubles del comun sacrificio.»



Fuerte S. Luis de Palma Soriano.

El recuerdo que hace este indio bravo de la catástrofe del Reina Regente no puede ser mas bajo ni mas innoble.

Pero no tomemos la cosa en serio, porque no lo merece.

Sí, hijos míos, reunid vuestras escuadras y marchar á Cuba, y si es posible con ese Kaimán por jefe. ¿Quién se os va á resistir?

Hay que hacer calaveradas y que luego las pague Cuba. Lo que es la expedición no puede ser más desinteresada. No hay que socorrer á obrecita hermana *gratis et amore.* ¡Pues no faltaba más!

inta ó mas navíos poderosos llegarán á aquellas costas, procla- la independencia cubana, y luego ¡paga, mambís!

ué te habías figurado? ¿Qué tus hermanos de Chile y Argentina trabajar para el Nuncio? Bien, Dn Rafael, qué gu está V. en estos parrafito

No, perla del mar Caribe, el que algo quiere, algo le cuesta, y no es cosa de obtener la independencia de *bóbilis bóbilis*.

Todavía esas bravatas y esas ridiculeces las comprenderíamos en el Brasil. Al fin y al cabo son descendientes de portugueses. ¡Pero en los chilenos que tenían fama de ser los hispano-americanos más serios!.....

Vamos, que creemos que ese Kaimán habla sólo por su cuenta y riesgo.

No podemos creer que en Chile tenga muchos partidarios, porque una cosa es odiarnos y otra ponerse en ridículo.

Y Kaimán con su proposición de tonto de capirote, pone en berlina al periódico que le cobija y al país que no le encierra por chiflado en un manicomio.

* * *

Siguen los prácticos engañando á nuestras tropas y continúan batiéndose las fuerzas en pequeñas columnas con partidas numerosas.

No pueden hacer los soldados más, por el honor de sus armas y de su patria que convertirse en héroes; pero es sensible que por la fuerza del número se vean atacados y obligados á retirarse aun que con bravura.

La muerte de Amador Guerra, ya oficialmente confirmada tiene gran importancia.

Guerra era blanco, de gran carácter y no vulgar de inteligencia.

Como segundo de Bartolo Massó, se alzó en la jurisdicción de Manzanillo, apenas dieron el grito de insurrección en Baire.

Se titulaba brigadier, y fué el que atacó á Campechuela y el que se batió casi á las puertas de Bayamo, en aquella acción donde el coronel Santocildes, ganó el entorchado de general de brigada.

Los cabecillas Borrero y Tamayo que resultan heridos tambien, tienen bastante significación, sobre todo este último, por gozar de influencia en Bayamo.

Del último telegrama, el que se refiere á la acción librada con Rabí, se desprende que nuestras tropas han consistido en cinco muertos y treinta y un heridos, y que entre unos y otros parece haber oficiales.

Otro telegrama de la Habana dice que el general García Navarro tuvo un encuentro en Alto Villalón con la partida mandada por el cabecilla Garzón, á la cual dispersó, hiriendo gravemente á Garzón y c sándole muchas bajas.

Nuestras tropas tuvieron tres heridos graves.

Las propuestas de recompensas aprobadas al ejército de Cuba las siguientes:

Acción de dos Rios.

Empleo de comandante al capitán de infantería D. Fernando

sias, y de primer teniente al segundo de infantería D. Vicente Sanchez de León.

Cruces de María Cristina al capitán de infantería D. Antonio Serra; al segundo teniente don José Cañizares; al capitán de caballería D. Ubaldo Capaz, y al primer teniente de infantería D. Amando Mantilla de los Rios.

Cruces rojas del Mérito militar pensionadas al teniente coronel de infantería D. Manuel Michelena, al capitán de infantería D. Enrique Satué Carbonell y al médico Mayor D. Juan Gómez Valdés.

Cruces rojas del Mérito militar sin pensión al capitán de estado mayor D. Alfredo Escario, al teniente de infantería D. Manuel Montero y al paisano D. Rogelio Elgarreta.

Acción de Puerto Bayamo.

Cruz de María Cristina al capitán de infantería D. José Rodriguez Colón.

Cruz del Mérito militar pensionada, al primer teniente de caballería don Gustavo Rodriguez, y mención honorífica á D. Amando Montilla de los Rios.

Acción de Ramón de Yaguas.

Empleo de teniente coronel al comandante don Manuel Tejerizo; de médico mayor, al médico primero D. Rigoberto Fernandez, y de comandante al capitán D. Julián Miranda.

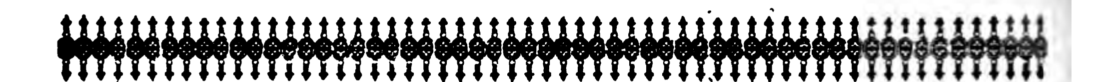
Cruz de María Cristina á los primeros tenientes de infantería don Manuel González y D. Adolfo Diaz.

Cruz roja del Mérito militar, pensionada, al primer teniente de infantería D. Alejandro Durán.

Cruces rojas del mérito militar, sin pensión, á los primeros tenientes de infantería, D. Eduardo Santana, y D. Gaspar Tapia, y al paisano don Juan Martin Tello.

Tambien se ha concedido empleo de capitán al primer teniente de infantería D. Pedro Ravenet y Echevarría, por su brillante comportamiento al ser atacado por los insurrectos, y cruz de María Cristina, de segunda clase, al coronel de infantería D. Joaquin Bosch Abril, por la acción sostenida contra los insurrectos en Guayabal.





LXV

¡A CUBA!–MAS ENCUENTROS

De los explosivos hallados á bordo del vapor inglés *Edenmore*, parece que querían hacer el uso siguiente:

El *Edenmore* iba á salir de Filadelfia, el día 25 de Junio con rumbo á Daguira, caleta situada al Sur de la isla de Cuba, en la que se hace cargamento de mineral de hierro; pero su salida la impidió el señor don José Congosto, consul de España en este Puerto, el que había averiguado que, entre el cargamento del vapor iban veinte cajas de aceite de *mirbane*, doce cajas de potasa y trescientos barriles de pólvora.

El aceite *mirbane* y la potasa, son por sí solos, sustancias inofensivas, pero que cuando se combinan, forman un explosivo mas enérgico que la dinamita.

Temíase que esto pudiera caer de alguna manera en manos de los insurgentes cubanos; y el consul Congosto, telegrafió inmediatamente al capitán general de Cuba.

Este respondió sin pérdida de tiempo que, la pólvora podía desembarcar en el territorio cubano, pero que el aceite de *mirban*[illegible] po-tasa no debían embarcarse.

El consul, presentó su protesta á este respecto, al admi[illegible] de la Aduana, Mr. Read, el que envió al inspector de aduanas [illegible]ue hiciese una investigación.

Este comprobó que el aceite y la potasa estaban á bordo y las cajas que contenían estas sustancias, fueron sacadas del vapor bajo la vigilancia del inspector.

Temíase que los insurgentes, pudieran usar esa combinación para volar puentes de ferro-carril, ó quizá la ciudad de Santiago de Cuba.

* * *

Dentro de unos días, podrá decirse que el cuerpo de Sanidad Militar en masa se ha trasladado á la Gran Antilla y podrá decirse con tanta mas razón, cuanto que, si no se contiene el movimiento por medio de disposiciones que aclaren la situación de los individuos del cuerpo, habrán solicitado la licencia ó el retiro, tantos como son los que se habían de destinar á Cuba y apenas si habrá médicos para las necesidades del ejército de la Península.



Capitán de infantería de marina, Sr. González.

Ningun otro cuerpo del ejército, va á dar mayor proporción á la guerra: de 588 individuos que lo forman, hay normalmente en Ultramar unos 140, de los cuales, 80 en Cuba, 40 en Filipinas y el resto en Puerto Rico, quedan en la Península unos 448 y de ellos, eliminando los 13 jefes, 435 sorteables, incluyendo los primeros restos de las escalas y como hasta ahora van ya destinados á Cuba, 35 ó 40, solo quedarán para el sorteo, unos 400.

Pero no entrarán estos en el sorteo. Hasta hace poco, había presentadas más de 40 instancias solicitando la separación del servicio: se habían anunciado otras tantas y de provincias, es posible que hayan recibido telegramas en el Ministerio, preguntando hasta que día se admita instancias de retiro, porque son muchas las que se presentan.

De manera que, habiéndose de enviar á Cuba 135 médicos, es muy probable que haya que sacarlos entre 250 ó 300 que quedarán en la Pe-
n

... esto, el toque de rebato para los médicos del cuerpo, verda-
d ...le originada por las imprevisiones antiguas, cuyos resultados
s ...hora, frente á una campaña.
...gamos que haga falta tanto médico en Cuba: fraccionadas y
s ...cionadas las fuerzas, no basta que cada batallón lleve su médico,

es preciso uno por destacamento, por compañía, por piquete, por cada pequeña fracción alejada del centro, donde pudiese tener el auxilio facultativo; es necesario crear y multiplicar las enfermerías, porque para esta división de fuerzas, no bastan los hospitales y es de precisión mucho personal técnico, porque segun noticias que no creemos exageradas, había en Cuba, á principio de mes más de 14.000 soldados enfermos, hospitalizados, sin contar con los que reciben asistencia en sus alojamientos.

Pero todo esto, debió tenerse presente. De haberse tenido, se hubiera facilitado el pase á Ultramar, ofreciendo á ese cuerpo, como antes de las malhadadas reformas militares las ventajas del convenio.

*
* *

Por fin fueron destinados al ejército de Cuba los siguientes jefes de Sanidad Militar:

Subinspector de 1.ª, don Manuel Benito Ruiz de Diego.

Subinspectores de 2.ª, don Ramón Alba y López, don Juan Merino y Aguinaga, don Benito Limia y García, y don Félix Villalba y Escacho.

Médicos mayores: señores Soto y Fernandez, Bordas, Pereda y Benitez (don Raimundo), Pulido, Masip, Ruiz Alcázar (don Manuel), González, Marin Fernandez Perez (don Manuel), Valdés y Pajares, Mariñas, Castro, Jordán, Visié, Fernandez Alvarez, Cortés Bayona, Cortina López y Palao Gómez.

Médicos primeros: señores Delgado, Lorenzo, Precioso, León, Esteban, Salvát, Reina, Pérez Noguera, Eurzenó, Egiga, García Maldonado, Gómez González, Pujal, Casals, García Galán, Pérez Cabello, Morell, Pérez de la Concha, Fernandez Mariscal, Pérez Pereda, López Jiménez, Quiroga, Fernandez Toro, Castroviejo de la Peña, García Criado, Martínez, Valdivia, Sais, Cadena, Canilla, González Grandi, Martí Unceta, Cladero, Martos, Ahur, Fernandez Victorio, Alcazar, Suárez, Sanchez y Sanchez, Zapatero, Valencia, González, Castilla Bernal, Calvadó, Diaz Rodríguez, Urado, González Aramburo, Hernández de Tejada, Ortiga, Castillani, Barniz, Peinar, Urquide, Ortiz, Rodriguez, Soriano, Rovira, Rubia, Fernandez, Sanchez Fernandez, Iglesias y Sanchez Lorenzo.

Médicos segundos: señores Cazurren, Coll, Barnis, Pesquilla, Pué, Moya, Turbán, Solano, Navarro, González Bahedo, Naranjos, Cisneros, Gómez Tous, Madariaga, Suárez, Petit y Martini.

*
* *

Pronto se concederán dos cruces laureadas por hechos verda[illegible]mente heróicos, una al comandante Tejerizo, que tanta proeza re[illegible]ó en el combate de Ramón de las Yaguas, y otra al médico militar s[illegible]r

Hora que con tanta bravura se condujo en la acción del Cacao. La prensa de la Habana, y especialmente el *Diario de la Marina,* dice lo siguiente sobre el paso de Máximo Gómez al Camagüey:

«Según me contó un testigo presencial y persona que merece entero crédito, al pasar Máximo Gómez por el punto denominado Jaguey, iba acompañado por los cabecillas Paquito Borrero, Mendieta, Capo y Quillo Sánchez.

En aquel punto, la partida se componía de 205 hombres; de ellos, solo 140 armados y éstos, algunos con escopetas.

Salieron de Jaguey y durmieron en Sitio Viejo, de allí fueron á dormir al siguiente día en Jobodulce.

Cuando pasaron por el Pilar se les juntó una partida procedente de Oriente, compuesta de unos 200 hombres, que había ido hasta allí por el Ojo de Agua.

Allí se le reunieron unos cuantos más, y al pasar el río, que estaba algo crecido, tomaron para el caso, un práctico. Este los fué contando uno por uno y sumaban 507.

Al otro lado, se les agregaron dos partidas, una de 20 hombres y de 30 la otra. Por un punto llamado Loreto se les agregaron la partida de Juan Pupo de unos 20 hombres y otra más pequeña de Mamerto Cabrera.

La persona que vió todo esto y lo cuenta, dice que Máximo Gómez, está muy viejo y achacoso, que al hablar le tiembla la voz.»

También dice, que lleva gente bien montada.

Le Matin, díce lo siguiente respecto á la batalla en que se habían producido centenares de bajas:

Con fecha 9 de junio, se dice que el comandante Sánchez envió al coronel Aznar, por persona de confianza, una carta rogándole que cuanto antes afluyese al sitio que le indicaba, para sorprender con sus fuerzas combinadas la partida de Rabí.

Este logró sorprender al mensajero, arrebatándole el pliego confidencial y ahorcándole.

Horas después, contestó á nombre de un capitán de la columna, Aznar, dando cita al comandante Sánchez, para un sitio en que tenía dispuesta la emboscada.

El confiado comandante cayó en el lazo; pero al ver su columna en-...a por los insurrectos, se rehizo derrotando al enemigo, á quien ...ó 280 bajas, perdiendo entre muertos y heridos, 150 soldados.

...rocediendo la noticia de corresponsales poco afectos á la causa ...spaña, parécenos que el telegrama debe ser acogido con poca re...a.

De todas maneras las noticias de *Le Matin*, revelan la astucia de ...lla gente.

Las últimas noticias de Cuba participan que en Sebornial, jurisdicción de Remedios, nuestras tropas tuvieron un encuentro con los insurrectos, resultando muerto el capitán de infantería de marina Juan González que mandaba la vanguardia y un sargento.



El río Mabay.

El echarse encima la noche impidió la persecución.

El capitán González era un bravo.

Cuando marchó el regimiento de infantería de Marina á Cuba, solicitó su pase á aquel ejército y para conseguir el destino, hizo esfuerzos extraordinarios.

Ha sido el primer oficial de la infantería de marina que ha entregado su vida en los abrasados campos de Cuba.

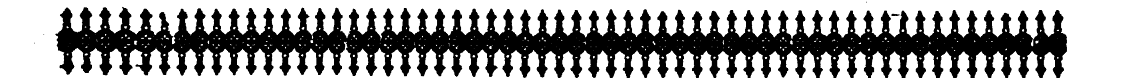
Así como siempre cae la mancha en el mejor paño, así la muerte ha venido á arrebatarnos á uno de los oficiales más distinguidos.

González era estudioso; fué á Africa y á los muchos datos y observaciones luminosas recogidas sobre el terreno, unió la acción benemérita de rescatar á los cautivos del Icod.

Quiso ir á Cuba para pelear por su patria y su bandera, y fué en efecto, y peleó en la vanguardia, donde encontró, no lauros que poder ostentar orgulloso ante sus compañeros, después de la victoria, sino la muerte; muerte gloriosa que envolverá su nombre entre negras gasas para pasar á la historia como ejemplo de patriotas.

La noticia de su muerte produjo gran sentimiento al conocerse entre sus compañeros de armas, en el Ministerio de Marina.

Descanse en paz el distinguido oficial.



LXVI

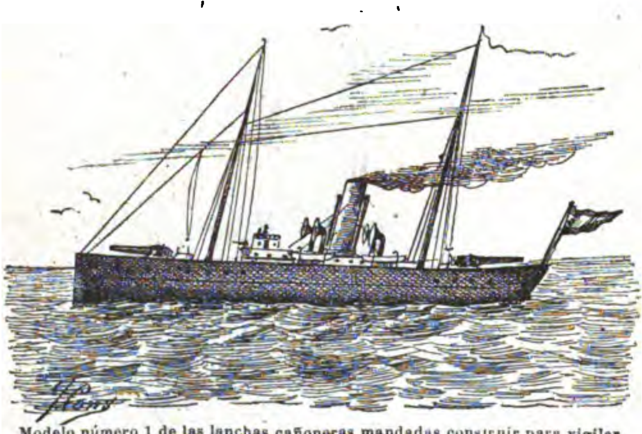
Un encuentro importante

N el distrito de Remedios ha ocurrido un encuentro, si así puede llamarse el hecho que vamos á relatar y que es la verdadera síntesis de esta guerra injusta.

Una columna de operaciones compuesta de fuerzas de infantería de Borbón y de Marina al mando del comandante señor Añino, marchaba por el camino llamado de Puerto Príncipe, á poco más de una legua hacia el Este de Remedios, barrio de Tetuán, colindante con el término de Caibarién, en donde empiezan las primeras estribaciones de las sierras del Seborucal, monte intrincado, nacido entre piedra viva, verdaderos dientes de perros, en donde apenas se encuentra espacio suficiente para que el hombre siente las plantas de sus piés.

Entre los seborucos, ocultos y silenciosos, esperaban los insurrectos el nuestros soldados por el camino que bordea la abrupta sierra, y la vanguardia de infantería de Marina, en hora muy avanzada arde, descendía por la barranca del río Jiquibú, que corta trans·ente el camino, una descarga tremenda de fusilería á quema- seguida de alaridos de triunfo, dejó oirse entre aquellas breñas, nando la muerte del capitán de infantería de Marina don Juan z López y la del sargento don Ildefonso Morales.

La columna, al mando de su jefe lanzóse bravamente sobre las fuertes posiciones del enemigo, que trató de defenderlas, pero que abandonó huyendo con toda la precipitación que le permitía las condiciones del suelo, ante el decidido empeño de los soldados en conquistarlas, como lo hicieron, á pecho descubierto, deseosos de vengar la muerte de sus compañeros de armas.

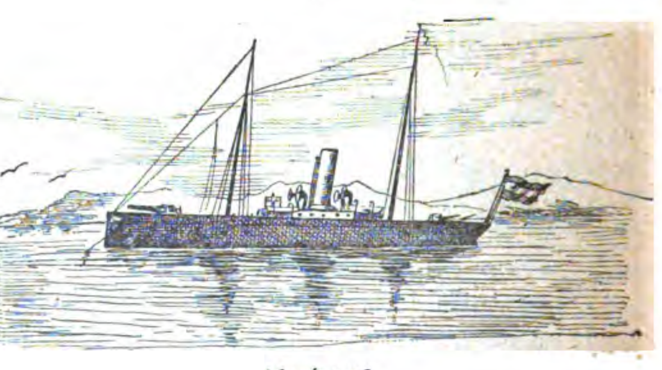


Modelo número 1 de las lanchas cañoneras mandadas construir para vigilar las costas de Cuba.

Una sección de Borbón y otra de infantería de Marina avanzaron por dentro del monte hasta donde la ya escasa claridad del día lo permitió, sin que lograran dar alcance á los que huían.

Reunida de nuevo la columna cargaron los soldados con los tristes despojos de sus compañeros muertos, y en un tren de la vía estrecha llegaron todos á Caibarién, ya cerrada la noche. Además de los muertos que dejamos mencionados tuvo la columna un corneta herido levemente y varios soldados contusos.

El Alcalde de barrio de Rojas iba de práctico de la columna.



Modelo número 2.

A la madrugada siguiente, la columna con su comandante á la cabeza, salió nuevamente para el Seborucal, llevando dos excelentes prácticos que buscó al efecto el Alcalde Municipal de Caibarién.

La tropa iba animada del mejor espíritu, deseosa de encontrarse nuevamente con los insurrectos.

***

Otra versión de este combate:

Vanguardia.

Treinta y cinco números de la primera compañía del heróico b

llón de infantería de Marina, con su valiente y digníssimo capitán don Juan González Lopez á la cabeza.

Grueso de la columna.

Ciento cincuenta números de la segunda compañía del primer batallón del regimiento de Borbón, cuyo distinguido jefe mandaba la columna.

Orden de salida.

Serían como á las tres de la tarde cuando los toques de corneta anunciaron llamada y tropa, y pocos momentos después, aun sin haber terminado el rancho una gran parte de la fuerza se les vió salir en correcta formación, llevando como prácticos dos guardias municipales.

El encuentro.

La primera noticia de la acción ó encuentro, se tuvieron por las descargas cerradas y fuego graneado que como á las cinco de la tarde se sintieron; asegurando algunos que desde los fortines del camino del Príncipe se oían hasta los toques de corneta, en la cual es seguro que haya alguna exageración.

Lugar de la acción.

Siguiendo por el camino real de Puerto Príncipe, se llega al poblado de Rojas ó Tetuan, distante una legua próximamente, y poco más adelante, siguiendo la orilla del rio Jiquibú se encuentran unos tejares, en donde existe una poceta, conocida con el nombre de la Paila; y todavía algo mas allá, en pleno *Seborucal*, existe un montecito, junto á la propia barranca del rio Jiquibú, que fué en donde parece que tuvo efecto la acción; lo cual dió motivo á que se confundiese este sitio, con otra acción, conocida con el nombre de Jiquibú, que se llevó á cabo en la guerra pasada, en el mismo camino real de Puerto Príncipe y que costó la vida á un apreciable vecino, el capitán de voluntarios señor don Hermógenes Elósequi.

Primeros detalles.

Como á las nueve de la noche llegó un tren extraordinario de Caibarién, produciéndose la consiguiente alarma, ó mejor dicho, curiosi- por la expectación que reinaba respecto al resultado del encuentro; uniéndose por algunos que en dicho tren vendrían los heridos, ó por menos noticias fidedignas de lo ocurrido; acudiendo por ello el público á la Estación, donde adquirió el convencimiento de que tan solo trataba de noticias oficiales y algo de carácter reservado.

Dos desgracias.

Las malas noticias cunden pronto, y á los pocos momentos circulaba la nueva fatal de la muerte del heróico capitán del primero de infantería de Marina, señor don Juan González Lopez y del valiente sargento de la segunda compañía del primero de Borbón, don Ildefonso Morales; así como también se supo que en la casa Ayuntamiento se preparaba la capilla ardiente para ambos, y que no tardaría en llegar el tren conduciendo los cadáveres y los heridos.

En la estación

De una y media á dos de la madrugada llegó el tren de referencia, con dos casillas, custodiadas por voluntarios de Caibarién; en una venían los dos cadáveres y en la otra los heridos, siendo conducidos en catres á la enfermería estos últimos y los primeros en camillas; todos en hombros de numeroso público, que acudió solícito á la estación, menos la camilla en que iba el cadáver del capitán, que desde el anden fué sacado en hombros de señores oficiales y jefes, incluso el señor comandante militar don Agustin Devós.



Capitán Piñé.

Los heridos.

Ninguno ofrece gravedad, pues según todos los informes, tan sólo se trata de contusiones y una leve herida en un pié y otra en una mano, á consecuencia de haberse reventado un fusil Maüsser, lo cual le produjo también un fuerte golpe en el pecho. Total cuatro heridos de la tropa. También recibió contusiones el práctico, nombrado Domingo, cuyo apellido no se recuerda, á consecuencia de haberle matado el caballo, en dicha acción, sin poder evitar la caída consiguiente.

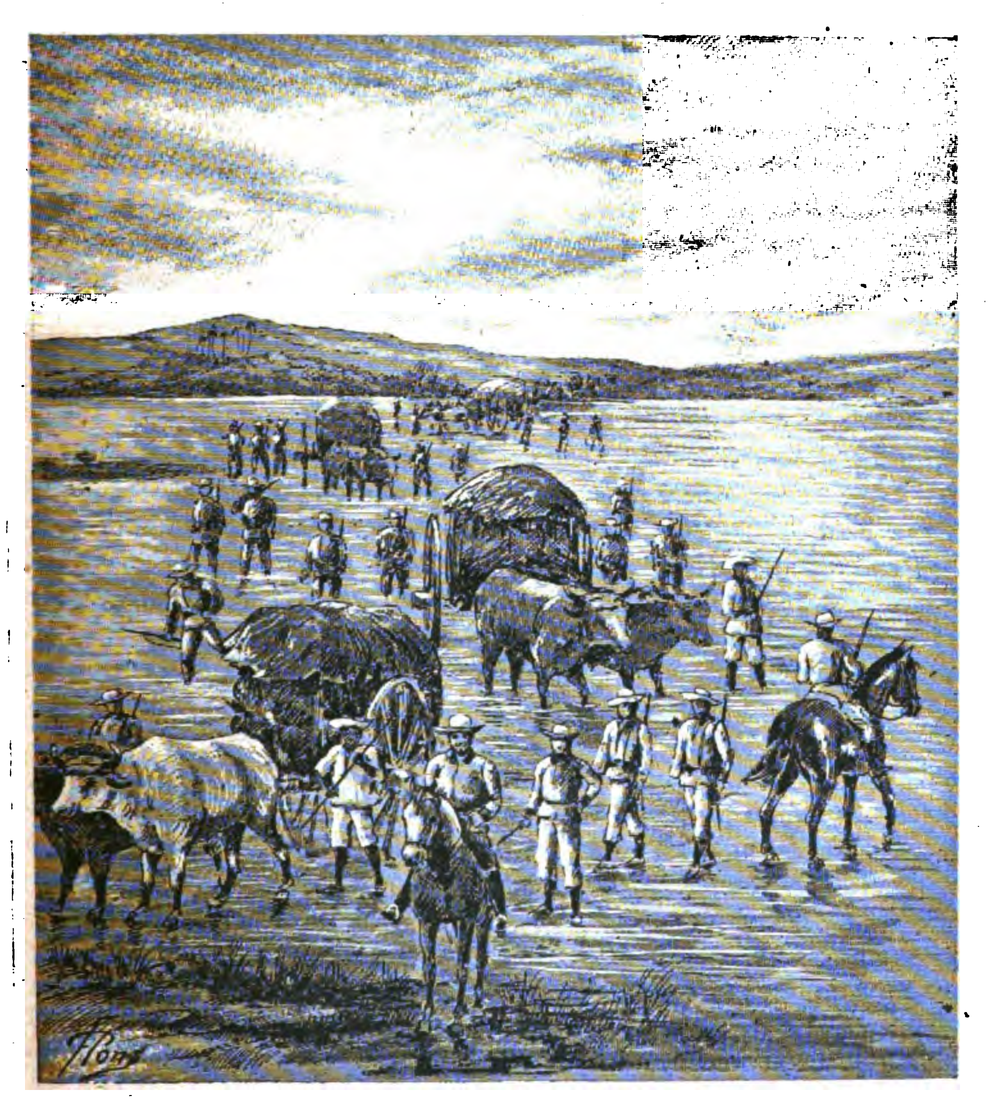
En la Casa-Ayuntamiento.

Con elegancia y sencillez se hallaba adornada la capilla ardiente que estaban tendidos ya los restos de dos valientes que dejan graba sus nombres en la historia, por haber cumplido como buenos ante la tria que tan estrechos deberes nos impone; y sobre todo, sirviendo

modelo y de estímulo á los que lo mismo que ellos, sabrán sacrificarse en el cumplimiento de su deber.

¡Honor á quien honor se debe!

La municipalidad se ha hecho cargo de las costas que ocasione el



Paso de un convoy de Cauto á Bayamo, por el río "La Pluma."

ro del capitán y del sargento, debiendo hacer constar también, que lejandro Testar ha ofrecido á precio de factura el lujoso sarcófa-.. que reposa el malogrado González López, lo mismo que el más esto, pero elegante, para don Indefonso Morales.

Guardia de honor.

La fuerza de voluntarios, que pocas veces se habrá reunido con la rapidez que ésta, alternando con la fuerza de infantería de Marina, dan la guardia de honor.

El duelo.

Desde los primeros momentos se ha visto al lado del señor comandante militar, el alcalde municipal, jefes y oficiales del ejército de voluntarios, señor juez de primera instancia y otras autoridades, á distinguidas personas de aquella sociedad que acudieron á demostrar el pésame y participación con el duelo, que es general en esta población.

El entierro.

A las cinco de la tarde tuvo efecto el entierro, al cual concurrieron todas las fuerzas francas de servicio y un público inmenso, pues se hicieron invitaciones, y no faltaron los invitados.

Mas detalles.

Por telégrafo y correo se remitieron noticias y detalles de esta acción, que ha revestido importancia suma por las sensibles desgracias de los valientes capitán González y sargento Morales; y como quiera que se hacían correr los rumores más contradictorios respecto al número de nuestras bajas y forma en que tuviese lugar el encuentro, quedando, así, desvirtuadas las noticias oficiales base de apreciaciones, por la negra honrilla de todos, determinaron ir á Rojas en el tren del medio día, viaje molestísimo en esta época.

La casilla misteriosa.

En el paradero de vía ancha y durante el trayecto á Caibarién oyóse la versión más absurda respecto á una casilla de la vía estrecha, procedente de Rojas, cuyo contenido nadie sabía; y donde los fantaseadores suponían estuviesen los muertos de la clase de tropa, pues, daban por seguro que la vanguardia toda había perecido á la *primera* descarga y que esa casilla había ido para el cementerio; asegurándose *fantásticamente* que había quien había oido mandar abrir una zanja, etc.

Un corresponsal de un diario cubano dice lo que sigue:

A Rojas.

«A las doce sale de Caibarién el tren de vía estrecha; siendo [illegible], ó Rojas, la primera estación, á donde se llega á la media hora.

La fuerza expedicionaria.

Allí encontramos formada la segunda compañía de Borbón y [illegible]e

de la primera del batallón de infantería de Marina, frente al paradero, en donde hablamos con el jefe de la columna, muy valiente y digno comandante señor don Rogelio Añino y algun otro oficial, así como con el celador de policía de Caibarién, un guardia y el práctico. Saliendo en correcta formación, de á dos, á campaña, tomando el camino real de esta á Puerto Príncipe. Igual dirección que la seguida ayer, cuando la acción, por lo que unos suponían que iban á practicar un reconocimiento en el lugar de la acción, y otros que, en combinación con otras columnas, seguirían al ingenio *Dolores* de Abreu, para atacar al enemigo.

Entrevistas.

Antes de salir la columna informé á los señores jefes y oficiales con todos sus detalles, del recibimiento y pompas hechas á sus infortunados compañeros y el sepelio como estaba dispuesto, con el mayor lucimiento. También conferencié con el ilustrado doctor don Enrique Dominguez Hidalgo, con el jefe de la estación y su muy amable familia, con el encargado y dependientes de la tienda mixta y otros vecinos, pudiendo asegurar firmemente que los hechos pasaron tal como paso á relatarlos.

Asalto á Rojas.

En la noche del martes último, los rebeldes invadieron á Rojas en solicitud de armas y efectos, cuyo hecho fué puesto inmediatamente, por el alcalde de barrio don Ignacio Canto, en conocimiento del señor Devós, quien con el mayor celo formó la combinación y dispuso la salida de fuerzas al mando del distinguido comandante señor Añino, formando la vanguardia el malogrado capitán González Lopez con 35 números de infantería de marina y clases correspondientes.

La avanzada..

Aunque esta última fuerza, en un principio se separó algo de los 150 de Borbón, muy pronto se unieron y así continuaron hasta Rojas.

Los prácticos.

Lo fueron, hasta llegar á este último poblado, los guardias de aquel término don Salvador Frach y don Domingo Martínez, pues, desde Ro- j[illegible]alde de barrio, que dijo sabía en donde estaban los insurrec- t[illegible]l práctico.

En marcha.

[illegible]uerza atravesó por los Tejares de Jiquibú, la Paila, y se internó [illegible]*horucal* por una vereda, en donde solo podían marchar de uno

El combate.

Siguiendo por dicho *trillo* ó vereda le dieron el *alto* á nuestra fuerza, la cual no contestó á las avanzadas enemigas. Continuaron y un nuevo *alto* tampoco fué contestado; hasta que al tercero, sin contestación tampoco, rompió el fuego el enemigo; comenzando el combate á las cinco y cuarto de la tarde, y durando media hora; replegándose la fuerza hacia Rojas, sin poder contar las bajas del enemigo por haberse hecho de noche y comenzando á poco á llover, siendo preciso aislar los aparatos del telégrafo.

Tren de auxilio.

Por la demora en el aviso, no llegaron hasta las diez y media de la noche, con los doctores Dominguez Hidalgo, Cabrera y Mir, fuerzas de voluntarios, botiquín, etc. que el señor Administrador Pavón (de F. C. Unidos de Caibarién) personalmente condujo.

Reconocimientos.

Cadáver del capitán González. Una herida: orificio de entrada, lado izquierdo entre quinta y sexta costilla; y salida por la tercera de la derecha; atravesando el proyectil la pleura y fracturando el antebrazo derecho.

El del sargento Morales, también herida intercostal.

Ambas heridas de Mausser.

Un corneta, presentaba un leve rasguño en el dedo pulgar de la mano izquierda, cara externa.

El práctico don Domingo Martínez, contusiones leves.

A Remedios.

Desde Rojas los heridos y los cadáveres fueron trasladados á Caibarién; y de allí, á ésta, segun expresé en mi anterior correspondencia.

El señor Añino.

Pernoctó en Rojas, donde permaneció hasta hoy á la una menos cuarto, sin que quisiese aceptar un catre que le ofreció galantemente el jefe de la estación, señor don Basilio Munaris, diciéndole: «*Cuando mi fuerza no tiene comodidades yo tampoco las apetezco.*» Y pasó la noche en un sillón.

El entierro.

Para alcanzar el entierro de los héroes de *Jiquibú*, tuve que regr á ésta á caballo.

Ya le mandé principales detalles por telégrafo, reservándome a pliarlos mañana, pues, hace 48 horas no duermo ni descanso un momen



LXVII

Dentro y fuera

Los periódicos filibusteros confirman la muerte del cabecilla Paquito Borrero en el asalto del poblado de Alta Gracia.

Borrero era el segundo de Máximo Gómez, á quien éste había conferido el cargo de Mayor general del Camagüey.

Para sustituir á Martí, han designado los filibusteros á Estrada, pero apenas se ha tratado de designar jefes, han saltado las rivalidades.

El contrincante de Estrada ha sido Bartolo Massó, quien á su vez, está disgustado con Maceo, por haber conferido éste al ~~pardo~~ negro Quintín Bandera, el *mando* de la jurisdicción en que aquel opera.

Sigue el reverendo Wilson dándose gusto con sus sermones en la iglesia metodista de la calle 18 de Nueva York.

El último que pronunció fué sobre el siguiente expresivo tema:

a libertad de Cuba, es el deber del patriotismo americano.

No se ha enterado de esto el señor Baldesamo, consul de España en la ciudad?

consul general de los Estados Unidos en la Habana Mr. Willians, en los comienzos de la guerra, dió motivo para que nuestro gobier- llamara la atención del americano, ha vuelto á su destino.

Esta noticia es acogida con mucha simpatía por los periódicos separatistas.

Ha causado extrañeza que se diga ahora por los telegramas, que se ha presentado la fiebre amarilla en la isla de Cuba.

Esa terrible enfermedad empieza á desarrollarse en abril.

Con el título de *Verdadero concepto de la insurrección cubana,* encabeza *The New York Herald* su edición europea.

En el artículo en que se explana ese concepto se traslada la entrevista tenida por corresponsal con un residente en Cuba, que está en posición de dar una imparcial y verdadera idea de las causas de la insurrección cubana, y sus influencias en las relaciones con los Estados Unidos y España.



Sargento Domínguez.

Vale la pena el artículo de ser traducido al pie de la letra, lo que hacemos sin celebrar lo que favorece la causa de España, ni rechazar los cargos que al gobierno español se hacen.

Empieza por preguntar el corresponsal cuáles serían los resultados de la presente rebelión, si no fracasara.

«Se establecería un Gobierno cubano—contesta el *residente*—que como el de Hayti sería presa indudablemente de facciones rivales, dando por resultado una desastrosa guerra civil, durante la cual no habría seguridad para las vidas ni para las haciendas. Es lo cierto que los más veteranos revolucionarios, admiten abiertamente que emprenderían una contra-revolución con objeto de obtener el gobierno efectivo de la isla, y así sucedería *ad infinitum.* Cuba ha estado siempre en estado de rebelión, á veces latente, desde 1829.»

«Los actuales revolucionarios cubanos—prosigue—son en su ma-ría mulatos y negros, del extremo oriental de la isla. El único blanc- posición, que por lo que sé toma parte activa en la rebelión es Mas Todos los demás son negros ó mulatos, incapaces de gobernar la isla mo la gobierna España.

»Como ya he indicado, el triunfo de los revolucionarios sería mo el que se logró en Hayti. La isla se disgregaría cuando menos en

repúblicas, ó mejor, en dos dictaduras; una de ellas gobernada por cubanos blancos (occidente) y otra (oriente) en que prevalecería el elemento negro.

»El establecimiento de esas llamadas repúblicas, depreciaría inmensamente la propiedad. Varios comerciantes han dicho que el día en que se declare un gobierno cubano independiente, abandonarán los negocios y cesarán toda relación con la isla. Ya el valor de la propiedad ha bajado terriblemente. Rentas de un millón de dollars no dan más que cien mil.

—»¿Nó tienen los cubanos una causa justa para insurreccionarse? pregunta el corresponsal.

—»Ciertamente; su causa es justa; pero si los rebeldes alcanzaran el poder serían tan corrompidos y tiránicos como sus actuales gobernantes, con la adición de un desastre financiero y de la inseguridad en vidas y bienes.

Entre estas causas, está en primer lugar la de la tributación. España obliga á Cuba á pagar por entero los gastos de los servicios militar, naval, diplomático y consular en el hemisferio occidental. Así, todos los oficiales y empleados del Gobierno son españoles, y ningún cubano tiene probabilidades de obtener destinos, reservados exclusivamente para los que patrocinan los que tienen el poder en Madrid. Si una mitad, ó solamente un tercio de estos destinos se concediesen á cubanos, estoy completamente convencido que no habría habido insurrección alguna. Este enorme y lucrativo *patronage,* más duro aún que el de los ingleses en la India, es, con el orgullo castellano, lo que determina á España á conservar la isla de Cuba á toda costa.»

De la actitud de los Estados Unidos dice enseguida: «En el interés de los Estados Unidos está el apartarse en absoluto de la lucha, y no expresar simpatías por ninguno de los bandos, limitándose á seguir atentamente los sucesos.

»Aunque teóricamente los cubanos tengan una causa justa, hay que considerar que el motivo de su levantamiento no es el de remediar los males existentes, sino simplemente el de aprovecharlos para apoderarse de *los manantiales de provecho.*

»No hay opinión pública en las masas de la población cubana, que no saben leer ni escribir, y cuya absoluta ignorancia les incapacita para el ... los derechos y privilegios del gobierno representativo.

... gobierno cubano, substituído á un gobierno español, sería ni m... menos que pasar de Caribdis á Scila, con la desventaja de que b... gobierno de España puede producir la isla gran riqueza, al paso q... kaleidoscópicas revoluciones y contra-revoluciones que invariabl...te han sucedido en todos los países sud-americanos á la administr... española, se arruinaría esa tierra ricamente dotada, para la ve-

nidera generación á lo menos, quedando aniquilados el comercio, la agricultura y la industria.»

Termina tan curiosa conversación con un comentario á las declaraciones del embajador americano en París, respecto de las simpatías á favor de los insurrectos.

«El público americano—observa el *residente*—es educado é inteligente; siempre pronto gracias á sus generosos impulsos, á ponerse del lado de cualquier raza ó pueblo oprimido, ó que se le figure oprimido; pero si el público americano ha podido expresar sentimientos personales ha-



... aquellos valientes, al oir el mandato de su jefe... (Pág. 400).

cia los cubanos, no serán tan fuertes que les induzcan á hacer suya la causa de los rebeldes. Casi todo el trabajo importante de Cuba está hecho por obreros españoles, y no por cubanos que son indolentes é imprevisores.»

«Los españoles—concluye—lograrán finalmente sobreponerse á los insurrectos; pero á costa de mucho tiempo y dinero.

»Los jóvenes reclutas, llegando á la isla sin sombra de aclimat[illegible]ón previa, perecerán á millares, no en campaña, sino por la enferm[illegible]d.

»Y Cuba al fin tendrá que pagarlo todo.»

* * *

Ha sido destinado á Cuba el oficial primero de Administración [illegible]litar, D. Juan Colina Alonso.

Tambien han sido destinados á la isla los capitanes de Estado Mayor don Víctor García, D. Jacobo Correa, D. Eugenio de Gaminde, D. Antonio Chíes, D. Luis León, D. Severiano de la Peña, D. José García Cifre, D. Leocadio Lopez, D. Federico García y D. Juan Gil.

Los primeros tenientes de infantería D. Angel Nieto y D. José Bosmediano.

El capitán de ingenieros D. Angel Góngora, y teniente D. Miguel Domenge.

Los tenientes auditores de segunda D. Luis Rentero, D. Fernando Saball y D. Gerardo Blanco.

Los oficiales primeros del cuerpo auxiliar de oficinas militares don Enrique Fernández, D. José García Mateos, D. Indalecio Borrego, don Abel Gómez y D. Manuel Fernández Alcalá, y los segundos D. Gregorio Quesada, D. Cristóbal Hidalgo, D. Manuel Martínez Orejudo, D. José Hidalgo y D. Gregorio Romanos.

En el último sorteo de ingenieros para destinar seis tenientes á Cuba, han sido designados D. Agustín Scandella, D. Miguel Cardona, D. Sebastián Carreras, D. Rafael Pineda, D. José María Velasco y D. José Alen.

Se ha aumentado el personal de la brigada sanitaria de Cuba, con motivo del mayor servicio originado por la nueva instalación de hospitales en la gran Antilla.

A las fuerzas en operaciones del ejército de la isla se les ha concedido el suministro en especie, y gratificaciones y pluses de campaña.

* * *

Noticioso el general Prats, Gobernador Militar de la provincia de Matanzas, de que en un potrero, sito en la Guanabana existían varias armas de las que algunos pretendían apoderarse para los fines que son de suponer, dictó desde Bolondron las órdenes oportunas para la busca y apresión de dichas armas y la de los que se atrevieran á ir por ellas.

Con este fin, rodeó de fuerza el cuartón de la Guanabana, colocando en los pasos del río Caminar, conocidos con los nombres de Andarríbel, Tumbalero, Piedras y Castillito, grupos de la guardia civil, voluntarios y guerrillas de Matanzas y en el caserío sesenta hombres de María Cristina, y diez y ocho de la guardia civil, al mando del teniente coronel de 3 cuerpo, D. José María Rojo.

Así cercadas las fincas en que podían hallarse las armas, se dispuso e el sargento de la guardia civil, jefe del puesto de Matanzas, Grego- › Calvo, con nueve guardias, exploràra las fincas, rodeados con toda inuciosidad, operación que se comenzó á practicar á la una de la maugada del día 18.

Después de cuatro horas y media de pesquisas, el sargento Calvo y

sus hombres, hallaron en terreno del potrero las columnas de la propiedad de D. Gregorio Valera en unas manigüas del lado izquierdo del camino y cubiertas con hules, trapos medio podridos y hierbas, las armas siguientes:

Tercerolas, 85, 6 Rifles Winchester, 50 machetes, 48 carteras ó bolsas de municiones, 30 banderolas, 14 catrales, 46 ganchos de tercerolas, unas 12.000 cápsulas para tercerolas, rifles y revólveres, 5 hamacas, tres banderas insurrectas y varios hules, vendas, esparadrapos, y algodón fenicado.

Todas estas armas y efectos que se hallan oxidados y en mal estado á causa de las últimas lluvias, fueron cargadas en una carreta que tirada por tres yuntas de bueyes, las llevó á Matanzas, á donde llegaron á las 3 menos cuarto de la tarde, del propio día, depositándose en el cuartel de la guardia civil.


Teniente de infantería don Alfredo Losa.

Asaltos.—En el Roble.

El oficial del batallón de América, destacado en Seibabo, término de Santa Clara, tuvo noticias de que, en el punto llamado el Roble, andaba una partida insurrecta de 7 hombres, armados y montados.

El oficial dispuso que inmediatamente saliera un sargento y catorce soldados en dirección al Roble y cuando la pequeña fuerza armada llegó á estar entre el indicado sitio y Cerro Calvo, se vió acometida por cincuenta hombres montados que le intimaban su rendición.

El sargento y sus soldados pudieron apoderarse de una altura inmediata en la que se defendieron con el mayor denuedo, disparando sus armas incesantemente contra los rebeldes que, fiados en sus ventajas del número trataron de forzar las posiciones de la tropa, hasta que, cayendo al suelo entre otros, uno de los que más se movían y animaban á los de la partida, fué recojido como los demás por sus compañer emprendiendo todos la retirada.

El sargento y sus soldados, en previsión de que la retirada del e migo fuese una celada, retiráronse por las alturas de las lomas con rección á esta capital, á donde llegaron sin novedad al medio d dando conocimiento del suceso á la autoridad militar.

El coronel encargado del despacho, señor Reyes, ordenó que la fu

za regresase inmediatamente para Seibabo á reunirse á su destacamento, y que fuese acompañada por tiradores Mausser, al mando del bizarro segundo teniente señor García.

En la expedición de regreso fué reconocido el lugar de la acción, en el cual fueron dejados por los rebeldes dos caballos muertos y uno herido.

En Barajagua.

En Barajagua ha estado una partida insurrecta de unos sesenta hombres armados y montados en las casas de los vecinos D. Jenaro Cabada y D. Pedro Regarol, á los cuales despojaron de cuanto tenían, retirándose los rebeldes después de cometer estos hechos, con dirección á Manicaragua.

En Nazareno.

En Nazareno, á dos leguas de Pozas, no se han tenido noticias de la partida de Zayas, pero se dice que por aquellos contornos merodean varios grupos de insurrectos que roban caballos y monturas.

Casa-cuartel incendiada.

La partida insurrecta de Toledo ha incendiado la casa-cuartel de la guardia civil en Iguanojo, Trinidad.

En la casa que estaba abandonada, se hallaban los equipos y menajes de los guardias; siendo todo destruido por el fuego.

Otro incendio.

El mismo día, en el Cedro, cerca de Baez, estuvo una partida rebelde, compuesta de unos 70 hombres montados y armados.

La partida, por orden del que la capitaneaba, incendió la casa-cuartel de la Guardia Civil, que estaba abandonada.

Se ignora quién sea el jefe de esta partida; pero entre los individuos que en ella iban se encontraban los que, hace algunos días, se alzaron en Provincial.

Al retirarse del Cedro tomaron la dirección de Güinía de Miranda, Trinidad.

Es de notarse el afán que demuestran los insurrectos por destruir los puestos de la guardia civil. Y esto podría hacer suponer que en esas p[illegible] vayan no pocos individuos que en determinadas ocasiones ha-y[illegible]nsiderado como un estorbo para sus propósitos á las parejas de l[illegible]mérita. Lo cierto es que los hombres de posición social conocida a[illegible]muy escasos en el campo revolucionario de las Villas; esto es, los ([illegible]dieran interesarse por la existencia de esas casas-cuarteles.

* * *

El cardenal Monescillo y la guerra de Cuba.

Arzobispado de Toledo.—Circular.—Desde la expedición desventurada á Melilla, donde tantos sacrificios se hicieron estérilmente, quedando allí sacrificados é insepultos los hijos de nuestra patria y consumidos los recursos que ya por parte del Estado, ya por la del verdadero patriotismo de los españoles, se habían hecho con laudable generosidad y santo anhelo, empezaron muy luego las tristísimas escenas que vienen consumándose y creciendo á más crecer en la isla de Cuba.

En aquel tiempo y en estas circunstancias hemos encomendado al Señor la buena suerte de nuestro ejército y las almas de los muertos en la guerra, disponiendo que en las iglesias de nuestra jurisdicción se orara y pidiera, ya privada, ya públicamente, por los carísimos objetos que vienen indicados.



Tomás Estrada.
Delegado del Directorio Separatista.

No hemos de entrar en cuestiones de acierto ni derecho, dado que sería inútil y arriesgado exponer al público reflexiones que pudieran comprometer aún el criterio de un amor bien entendido á la religión y á la patria; y con todo, es lícito y reclama la piedad, que instemos uno y otro día en las plegarias que de la Iglesia santa espera confiado el pueblo fiel. Por tanto, y reclamados los oficios de la caridad cristiana en obsequio de nuestros hermanos, cumple á todo buen propósito fijarse en la única cosa que parece exigen ya las gravísimas circunstancias porque atraviesan las ricas y abundosas comarcas de la isla de Cuba.

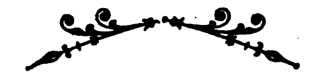
Creemos, salvo mejor parecer, que ahora no es conveniente investigar las causas, los motivos ó pretextos que han ocasionado la agitación lamentable que preocupa los ánimos. Bastante es indicar que semejantes alteraciones, alborotos, desastres y peligros, son achaque necesario, por una parte, de la imprevisión, de la indolencia, del mal consejo y el abandono en que suelen dejarse los intereses más caros y sagrados de la sociedad cristiana, y por otra, entraron como agente principal en el desconcierto que deploramos, la codicia y las ambiciones, que por los cuatro costados invadieron el campo y la viña del Señor, sin atender que hoy ó más tarde lloraría España pérdidas irreparables.

Lamentando, pues, lo que de otro modo no pueden remediar las almas delicadas, es necesario acudir rostro en tierra pidiendo al Señor aparte de los pueblos agitados y de los reinos abatidos, el espíritu de frivolidad y de vértigo que trae mareados los corazones hasta el punto de hacerlos insensibles á la común desgracia, puesto que en vez de lutos, rogativas y de penitencias, se entregan las gentes á la disipación, al lujo y á entretenimientos que escandalizan é irritan al pobre y al desvalido, contristan el alma de las madres y el buen sentido de los que temen á Dios.

Juzgamos de todo punto necesario ante los ojos del Señor ofrecer sacrificios de contrición y de lágrimas, á fin de que, aplacada la ira divina, vengan sobre el mundo bendiciones de paz en días de consuelo.

En virtud de lo indicado, la colecta *pro tempore belli,* que privadamente venía recitándose, será diaria, siempre que lo permita la rúbrica, en todas las Misas privadas y públicas que se celebren durante las gravísimas necesidades que nos rodean.

De nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, en la fiesta de la Visitación de Nuestra Señora, día 2 de julio de 1895.—ANTOLÍN, *cardenal Monescillo y Viso,* arzobispo de Toledo.





LXVIII

ACCION DE VISTA HERMOSA

He aquí la relación verbal que me hace un testigo presencial, del brillante hecho de armas realizado por el comandante jefe de la Guardia civil de Sancti Spiritus, y la columna á sus órdenes en Vista Hermosa.

El Alcalde municipal de Sancti-Spiritus, señor don Marcos García y el comandante militar de aquella ciudad, tuvieron noticias de que una partida de insurrectos, en número considerable, se hallaba en el Arroyo Las Guanábanas, punto cercano á la población, con el propósito de *pelear con la tropa* á la cual *esperarían si se atrevía á salir*.

En Sancti-Spiritus no había fuerzas disponibles para hacer una salida en operaciones militares, propiamente hablando, pero el deseo de aprovechar aquella oportunidad, en que los rebeldes se prestaban al combate, hizo lo que se creía una verdadera temeridad.

El pundonoroso comandante señor Armiñán formó una columna los siguientes elementos de fuerza: 18 voluntarios del regimiento de ballería de Camajuani, 12 guerrilleros del 2.° batallón de Alf XIII; 17 guardias civiles de caballería, 12 soldados de infantería Alfonso XIII; 9 soldados desmontados del escuadrón de Numancia soldado del batallón de la Unión; 22 voluntarios de Sancti-Spiritu 16 guardias civiles de infantería: total, 107.



Formada esta fuerza, púsose en marcha, tomando el camino llamado de la Habana. El comandante Armiñán, con la caballería, se adelantó al trote, ordenando á la infantería que se incorporase en el lugar en que se suponía estuviese el enemigo.

Como á tres cuartos de hora de camino, divisó nuestra vanguardia á los insurrectos, que ocupaban la loma y potrero Vista Hermosa, camino de Yayabo, resuelto al combate, envalentonados por la superioridad del número.

El comandante Armiñán, dió orden al grupo de su vanguardia para que atacase, y aquellos valientes, al oir el mandato de su jefe, cumpliéronlo cargando con arrojo temerario al enemigo que, por un movimiento envolvente, se interpuso en número considerable entre la vanguardia y el resto de la fuerza montada, á la vez que por el flanco derecho, se presentaba un grande grupo que marchaba paralelo al camino y haciendo fuego con propósito de cortar la retirada de la vanguardia.

Generalizado el combate, el jefe ordenó al primer teniente D. Fernando Castiñeira que, con el resto de Camajuani y grupo de Alfonso XIII, cargara sobre el flanco derecho enemigo y que lo desalojara de una casa inmediata, á la vez que él, el comandante Armiñán, con el capitán don José Peñabilla, el veterinario segundo don José Fernandez y los guardias civiles de caballería, se lanzaban en aire de carga sobre los insurrectos, rompiendo la línea enemiga, y se reunía con la vanguardia que, con valor indomable, peleaba cuerpo á cuerpo y cada uno contra veinte, lográndose, con aquel fiero avance, mas unidad en el combate y el rechazar á los enemigos detrás de las líneas en que se presentaron.

El teniente Castiñeira, mientras tanto, habíase apoderado de la mitad de la casa, antes mencionada, y luchaba bravamente por apoderarse de toda ella, como al fin lo realizó, haciendo huir á sus tenaces defensores á tiempo que, por el mismo flanco derecho, aparecia nuevamente apretada fila de rebeldes, que intentaron y fueron rechazados por siete veces consecutivas, cargar al machete contra nuestros soldados, que se batían con un valor admirable, mientras que las demás fuerzas insurrectas los hostilizaban con sus disparos desde todas partes, como haciendo alarde ostentoso de su superioridad numérica.

Llegó un momento supremo, en que se hallaron mezclados los com- ...s; nuestros soldados realizaban prodigios de valor y de sereni- ...por la retaguardia, avanzaba una fuerza enemiga de más de 150 ...es, que considerando copada y vencida á nuestra escasa fuerza, ...aba al viento dos banderas, cuando al oirse en aquella dirección ...idas descargas de fusilería, dióse á comprender claramente para ...ros ya cansados ginetes, que llegaba la infantería y entonces, rea- ... y con el propósito firmísimo de morir todos ó vencer, oyóse la

voz del comandante Armiñán, que ordenaba cargar á rienda suelta, carga que arrolló al enemigo poniéndolo en vergonzosa huida.

El combate duró hora y media. El enemigo tuvo 20 muertos y considerable número de heridos, á juzgar por los que se vieron sobre el campo é informes de los vecinos. El cabecilla Legón, herido en una pierna, fué retirado por sus parciales, y sobre el campo del combate quedaron 12 caballos con monturas, ensangrentados y otros 14 muertos.

La fuerza sufrió 4 bajas; dos muertos y dos heridos. Los primeros fueron el guardia Emilio Isidro Ignacio y el guerrillero de Alfonso XIII, José Egido Clemente, y los segundos los voluntarios de Camajuani, Manuel Martínez Rosamontes y Silverio Quesada.

Además tuvimos 2 caballos muertos, dos perdidos de la guerrilla de Alfonso XIII, cuatro de los de Camajuani, y dos de la guardia civil heridos.

Los muertos, de arma blanca, fueron enterrados en el cementerio de Sancti Spiritus y los heridos conducidos al hospital.

El teniente Castañeira, en lucha personal, dió muerte al insurrecto que mató al guardia y además, el mismo teniente, hirió á otro que capitaneaba uno de los grupos, haciendo que aquel se dispersara.

El guardia municipal de Sancti Spiritus, don Anastasio Duarte, se batió con la mayor bravura, siempre en primera línea, consumiendo 57 cartuchos de tercerola.





SEGUNDA PARTE

I

EN SANTA CLARA



EGRESÓ á Santa Clara, con las fuerzas de su mando, el capitán de la guardia civil don Facundo Cañadas, después de varios días de fatigosa campaña, aprestándose para volver á salir á operaciones.

La columna del capitán Cañadas que, como dijimos, batió en Siguanea á la partida insurrecta del titulado coronel don Lino Perez, componíase de 80 hombres montados, pertenecientes, la mayor parte, á la benemérita, y los demás al cuerpo de voluntarios de San Juan de las Yeras. La vanguardia de la pequeña columna iba mandada por el segundo teniente de la guardia civil don Vicente Diácono y los voluntarios con ...ciales del mismo instituto, capitán don Bernardo Calleja y primer ...e don Ramón, del mismo apellido. Tambien formaron parte de ...rza el teniente de la guerrilla de Alfonso XIII, don Alfonso Epi... Bellini y tres individuos de la misma y además dos prácticos.

...peñado el capitán Cañadas en batir al titulado coronel Lino Pe... ...rsiguió á la partida, con verdadera tenacidad de navarro, durante ...días; falto de provisiones, alimentaba á sus soldados como las

circunstancias del lugar y medios que en él encontraba se lo permitían, comprando lo que encontraba y conformándose todos con aquello que encontrarse podía. En fin, el objetivo de aquellos valientes soldados era encontrar y batir el enemigo, y á fe que lo lograron, echando al olvido después, las fatigas y penalidades sufridas.

Cerca ya la reducida hueste, de la montaña Siguanea, halló en la Entrada del Guayabo, una pequeña avanzada enemiga, la cual, al ver la vanguardia de la columna que á rienda suelta cargó sobre ella, huyó presurosa, dejando en poder de las tropas seis caballos con monturas y gran cantidad de carne ya preparada para salarla.

A poco rato se oyeron tiros aislados que sonaban de loma en loma, como señales ó avisos, sin duda, de la presencia de la tropa.

Por confidencias recibidas en el camino creía el capitán Cañadas encontrar al enemigo en Siguanea, por el Sumidero, lugar de dificilísimo acceso, circunstancia conocida por el bizarro capitán, pero que no fué bastante ni aun añadido el consejo de varios vecinos de que no entrase porque se exponían á ser copado por fuerzas numerosas, para hacerle desistir de la realización de su empeño.

Mas lo que el consejo y la persuasión no pudieron hacer en la voluntad del tenaz capitán, hízolo la naturaleza. Para llegar al Sumidero era necesario pasar el Río Negro, y las turbias aguas, desbordadas por sus riberas, despeñándose impetuosas por entre las abras de aquellas montañas, no dejaron pasar á aquellos valientes.

Acampó allí la columna y se dió descanso á los fatigados caballos. Al ser de día púsose en camino guiada por un práctico para que, por otros sitios, la llevase al Sumidero, y al poco andar encontróse con un jóven caminante, ginete en buena cabalgadura, armado de un quitasol y de aspecto pacífico, á juzgar por las apariencias.

El capitán Cañadas, ducho en el oficio de la Guardia civil, detuvo al caminante sometiéndolo á un largo y hábil interrogatorio. Desconcertóse el jóven en sus respuestas que resultaron contradictorias, y apretado cada vez más por la lógica del capitán, confesó la verdad, diciendo que militaba en la partida del titulado coronel Lino Pérez, y que sus armas las había ocultado en un lugar próximo, que mostró, siendo recogidas por los guardias.

El prisionero que es un jóven de Cienfuegos llamado don Jesús Castellanos, obligado por las circunstancias, declaró que en lugar próximo al sitio en que se hallaban en aquel momento, estaba acampada partida.

Dirigióse la columna al punto indicado, y, en efecto, en una p funda hondonada que formaban dos altísimas lomas, á la orilla de peso monte bordeado por un arroyo, viéronse muchos caballos apar dos, amarrados á los palos del monte.

La columna formada en distintos grupos, pié á tierra, emprendió la bajada por peligrosas pendientes de aquellos lugares accidentadísimos y cuando llegaron los grupos á lo más bajo de la hondonada, fueron vistos por los enemigos, los cuales rompieron sobre ellos nutrido fuego de fusilería, que inmediatamente fué contestado, sin dejar nuestros soldados de avanzar, todo lo ligeros que el terreno se lo permitía, hacia las posiciones del enemigo, que se hallaba en la medianía de la subida opuesta.

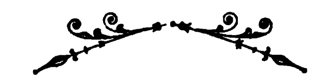
Las balas del enemigo, disparadas desde la altura en que se hallaba, pasaban sobre las cabezas de los soldados; no así las que éstos les devolvían desde abajo que resultaban de efecto seguro por las condiciones mismas del tiro, y de la posición en el disparo.

Los insurrectos que cometían la imprudencia de ponerse al descubierto, eran muertos ó heridos. Dos de los primeros fueron retirados por sus compañeros, cargando con sus cuerpos por una de las estribaciones de la loma, y varios de los segundos se llevaron también al retirarse por el mismo lugar. Las fuerzas, dueñas del campamento, se apoderaron de 36 caballos con monturas y de todos los efectos que en él tenían los rebeldes.

Con el ruido de los disparos, espantados otros muchos caballos, se soltaron, sin que fuera posible cojerlos, impidiéndolo, además, la fatiga que sentía la tropa, después de la lucha empeñada, subiendo aquellas empinadas cuestas.

El prisionero y los caballos cogidos han sido conducidos á la capital: el prisionero se halla detenido en el cuartel de infantería, y los caballos se han destinado al servicio de una de las guerrillas.

Como se vé, el comportamiento de esta pequeña columna es digno del mayor encomio.



II

Incendio del poblado San Jerónimo



o se habla de otra cosa que del encuentro tenido por una guerrilla con las fuerzas insurrectas de Máximo Gómez, y del incendio del poblado de San Jerónimo.

Los insurrectos habían cortado la línea cerca de San Jerónimo y parece que por allí estuvieron esperando que fuera la columna con los celadores de telégrafos para atacarla.

Efectivamente, salió de aquí una fuerza de guerrillas, al mando del capitán D. Francisco Agüero, llevando como segundo al teniente don Juan Bautista Lisbonne. La sección de guerrillas era fuerte de 74 hombres, que al llegar á una sabanita que llaman de La Entrada, que dista de San Jerónimo dos leguas y media, se puso á custodiar la composición del telégrafo por los celadores, entre los que se encontraba un tal don José Santana, que ha escapado con vida de aquella sorpresa.

En eso los insurrectos, en número crecido, se lanzaron sobre l... rrilla, que hacía una hora se encontraba en aquel sitio, y ocupól... desecho que hay por aquel lugar, y por donde se salía á pasar una ... donada ó pozo que se ha hecho en el arroyo próximo. Contra ese ar... y en el desecho en que apenas caben dos caballos en fondo, fué lar... la guerrilla, sorprendida tan inesperadamente.

En la refriega y la huida quedaron varios muertos, entre ell...

práctico Modesto Gernier, el sargento Carballo, que llevaba el dinero con que la guerrilla debía atender á sus necesidades y otros varios, entre ellos el corneta. Herido el conocido teniente Bautista Lisbonne, que presenta una herida de machete en la mano, que le ocasionó la pérdida de dos dedos. Los demás emprendieron la retirada como pudieron ante un ataque inesperado y el viernes por la mañana llegaron 36 guerrilleros á San Jerónimo, machete en mano y gritando: «somos españoles, no tirar y armarse pronto, que ahí vienen los insurrectos.»



Los insurrectos levantan los rails para hacer descarrilar el tren.

Entre los que entraron en San Jerónimo está el teniente Lisbonne y siete heridos, cinco de carácter grave. De los 74 hombres de la guerrilla, dícese que hay doce muertos, treinta y seis que han aparecido en San Jerónimo, no sabiéndose á estas horas el paradero de los demás. El capitán Agüero se salvó.

Los insurrectos hicieron una sepultura en el campo de la sorpresa y se supone que en ella habrán enterrado algun jefe. También se dice que en las manigüas cercanas, han dejado algunos muertos tapados con yaguas. Las acémilas de la guerrilla no han aparecido aun. Una columna fuerte de 250 hombres, ha salido para recojer los cadáveres é inspeccionar el campo, que ya fué reconocido el viernes.



Capitán señor Larosa.

*
* *

Ataque é incendio del poblado de San Jerónimo.

›mo habían anunciado los guerrilleros que entraron en este po› por la calle del Príncipe encontrando en ella al Alcalde y acomocomerciante D. Juan Samper, quien les dió cuanto necesitaron, cinco y seis de la tarde del viernes se presentaron á la vista de San ›imo las fuerzas insurrectas al mando de Máximo Gómez.

teniente comandante del puesto se encontraba con la mayor parte

de la fuerza, concluyendo un barracón especie de fortín, con su palizada y fuera de todo peligro de incendio por extensión del que se ocasionara por los demás bohíos y casas del poblado. Momentos después presentóse don Inocencio Maistela á quien habían detenido los insurrectos, con una carta escrita con lápiz por Máximo Gómez, dirigida al Teniente de la pequeña guarnición, intimándole la rendición de la fuerza.

Tambien trajeron un recado para el Alcalde, diciéndole que se retirara con las familias, que se procedería al incendio del poblado si no se rendía la fuerza allí destacada.

A Maistela acompañó una escolta que se quedó á bastante distancia del poblado; el Alcalde señor Samper se presentó al teniente ofreciéndose y dijo que iba á llevar su familia á lugar seguro, á lo que contestó el teniente que hiciera lo que estimase conveniente.

El Alcalde salió á pié con su familia para la finca La Ceiba, distante tres cuartos de legua de la población. En el camino cayó un recio aguacero, que hizo crecer los arroyos Sabanilla y Cayo Largo, impidiendo al Alcalde regresar al pueblo hasta el amanecer del día siguente. Al llegar al poblado se presentó al teniente, quien le dijo ha llegado la hora, vea V. como se despliega el enemigo, yo defiendo mi honor hasta lo último.»

Durante la noche el teniente había recibido, segun dijeron, dos recados más para que se entregara, contestando siempre lo mismo: «que no se rendía y que como oficial del ejército español, allí estaba para defender su puesto.» El Alcalde Samper, pidió, con dos sobrinos, armas que no tenían y que el teniente no pudo darles, y al decirle á éste que iban á ponerse en salvo, les contestó «hagan lo que quieran.»

Este bravo teniente se llama Gauderio Laborda, es joven, como de 34 años de edad, aragonés; pesa, según me han dicho, nueve arrobas y hacía dos meses que se encontraba destacado en San Jerónimo. Pertenece á la 4.ª Compañía del 2.° Batallón de Infantería de Tarragona, y estaba en el poblado con 56 hombres. En el momento del ataque tenía siete enfermos y contaba con los guerrilleros dispersos que habían entrado por la mañana, y con los heridos que custodiaba; total unos 75 hombres útiles. El fuerte es de madera y guano, y los soldados estaban armados de Maüsser, con 150 cápsulas cada uno. El Alcalde, al retirarse del poblado, dejó su bien surtido establecimiento á la disposición del teniente.

Al retirarse el Alcalde con sus dos sobrinos y otro individuo del [illegible] blado, y al encontrarse algo lejos de éste, un grupo de caballería, to[illegible] hombres de color y capitaneados por uno de su clase, alto y robu[illegible], les salió al paso. Les hicieron varias preguntas, obligándoles á pres[illegible] tarse á Máximo Gómez. Atravesaron por entre dos filas de insurrec[illegible], los cuales ya se iban desplegando hasta formar un círculo de homb[illegible] que rodeó por completo la población, hasta llegar donde se encontr[illegible]

Máximo Gómez. Este vestía pantalón oscuro, camisa de rayadillo y sombrero negro de castor.

Allí les hicieron otras preguntas, y Máximo Gómez les dijo que él respetaba los vecinos pacíficos, que el puesto de prevención se resistía, pero que él venía á tomarlo.

Mandó en seguida á varios vecinos á quienes tenía detenidos—vecinos de las fincas próximas se entiende—á que pegaran fuego á las casas de la población, y le dijo al Alcalde y á los demás que podían retirarse. No habían andado mucho, cuando una pareja, un hombre blanco y otro de color, se presentaron al grupo, ordenando al Alcalde que regresara á hablar con Gómez. Se presentó y éste le dijo que tenía que ir al poblado á decirle al teniente que se entregara, que quería evitar el derramamiento de sangre y que no fuera temerario. El señor Samper volvió al pueblo y dió el recado al teniente Laborda, contestando éste que en ninguna forma se entregaba; que como oficial del ejército defendería su puesto hasta que pudiera. Regresó el Alcalde señor Samper con el recado y al oir Máximo Gómez la contestación que se le daba, dijo: «¿tan valiente es el oficial? Señor Alcalde, la culpa de lo que aquí ocurra la tiene el teniente por su resistencia—añadió Máximo Gómez.» Se retiró el Alcalde y aun pudo oir como se mandó á que los paisanos detenidos prendieran fuego al poblado, del cual sólo, hasta entonces, habían ardido unas cuantas casas.

El teniente, notando que venían algunos ocultándose por las casas y pegaban fuego á éstas por la parte trasera, hizo tres descargas, que fueron contestadas con fuego graneado por los insurrectos.

Hay que advertir que éstos estaban formando un círculo, al que no llegaban por la distancia, los tiros del fuerte. Cuando el fuerte ya estaba ardiendo, dijo Gómez: «los de Maüsser, pié á tierra»; y 60 hombres, en su mayor parte de color, cumplieron la orden y avanzando dispararon al fuerte. El teniente viendo que ardían todas las casas, que la del fuerte estaba incendiada y que caían sobre la fuerza pencas de guano ardiendo, no pudiendo, por otra parte, hacer resistencia contra el círculo que veía á su alrededor, levantó en la plaza bandera de parlamento.

Aseguran que Máximo Gómez dijo al teniente Laborda: «á los oficiales valientes como usted, y que cumplen su deber como usted lo ha [illegible]o, no se les desarma», y le dejó su revólver, su machete y todas [illegible]mas, poniéndole dos oficiales para que lo custodiaran.

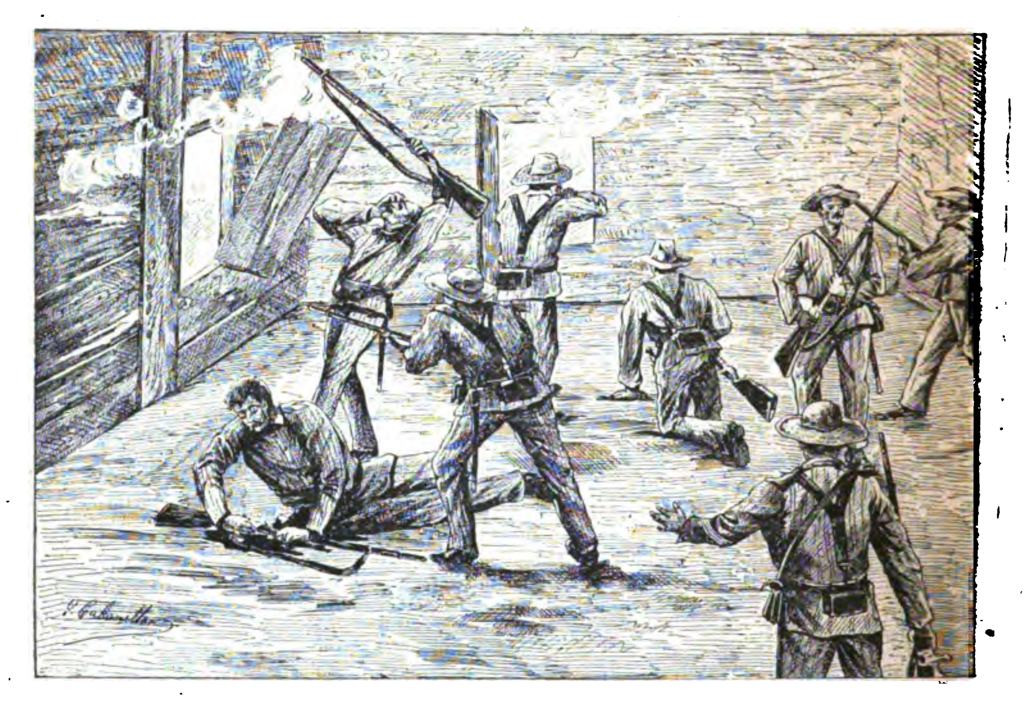
[illegible] teniente le dijo que podía mandarlo á matar y Gómez dijo que de [illegible]n modo. Las armas de los soldados y el parque si fueron recogi[illegible] Despues desbalijaron las tiendas, llevándose de la del señor Samper, [illegible]aja de hierro, que pesaba 6 arrobas, sobre un caballo.

[illegible]as 12 de la mañana se retiraron los insurrectos con rumbo á Ver-

tientes que dista 6 leguas de San Jerónimo y en cuyo punto hay un destacamento de 40 hombres de infantería de Tarragona, del 2.° batallón, mandados por el teniente señor Espín.

San Jerónimo, que está situado sobre una lomita, está en todas direcciones limpio, excepto por el Este que tiene unas manigüas.

El teniente señor Laborda y su gente ocuparon una carreta del señor



El teniente, viendo que ardían todas las casas, que la del fuerte estaba incendiada... (Pág. 7).

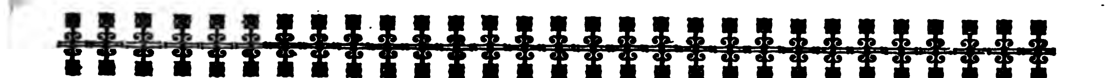
Samper y salieron de San Jerónimo. El médico don Eugenio Sánchez que está con los insurrectos, reconoció á los heridos y enfermos que encontró en San Jerónimo.

El poblado ha quedado reducido á escombros. El señor Samper calcula las pérdidas que ha tenido en su almacén, en 10.000 duros.

Es muy elogiada la conducta del teniente Laborda y fuerzas á sus órdenes.

Se encuentra gravemente enfermo de la enfermedad endémica el hermano del general Serrano Altamira, comandante don Juan Serrano Altamira.





III

En Provincial

Lo ocurrido en el Provincial, es un hecho verdaderamente extraordinario porque, apenas si tiene explicación racional que ocho hombres, en lucha desigual, durante hora y media, con una partida de 400 hombres armados puedan contar el suceso sin daño alguno en sus cuerpos, libres y satisfechos entre los suyos.

En el barrio de Provincial, de este término, como á cinco leguas de la cabecera, existía el poblado que, como punto céntrico de extensa sitiería, daba su nombre al barrio citado. Componíase el citado poblado de 15 ó 20 casas, la mayor parte de ellas techadas de guano; entre éstas hallábase la alcaldía de barrio y la casa-cuartel de la Guardia civil.

Componían el destacamento, el primer teniente, jefe de línea, señor ero, el cabo don Florencio Lucas Martín y 10 guardias.

n objeto de recoger las pagas y conducir el dinero á su destino, banse en esta capital el señor Romero y cuatro guardias, quedando ho cargo del destacamento, mientras regresaban estos á Provincial, ho lucas con la fuerza restante.

rían las siete y media de la mañana, cuando desde la casa-cuar- que se hallaba situada sobre una altura, se divisó á lo lejos, por el

lado del cementerio, camino de Manicaragua, una larga fila de gente armada, que se dirigía con rumbo á la población. A medida que se acercaban, hacíanse sospechosos, por sus actitudes y trajes poco uniformes, y el cabo Lucas, en la convicción de que aquella fuerza era de rebeldes, fué al aparato telefónico tratando de ponerse en comunicación con Manicaragua, para dar conocimiento del caso á aquel destacamento, y encontró cortada la línea; trató entonces de comunicarse con el Escambray, para que desde este lugar dieran aviso á Santa Clara, y obtuvo el mismo resultado.

Entregado á su propio esfuerzo y al de su reducido destacamento, el valiente cabo Lucas, con sus guardias y el municipal Tortové Zurita aprestáronse para la defensa, y firmes y decididos á todo en sus puestos, recibieron al enemigo que en número considerable invadió el poblado á los gritos de *mueran los patones*, á la vez que disparaban sus armas contra la casa-cuartel de la Guardia civil, fabricada de tabla y con techo de guano, ofreciendo por el pronto alguna defensa dos tambores de ladrillos, recientemente levantados en previsión de los tristes acontecimientos de este estado de cosas.

Contestado vigorosamente el fuego del enemigo y rechazada altivamente toda intimación de rendirse, los rebeldes concibieron la idea de incendiar la casa-cuartel para obligar así á que se entregasen sus intrépidos defensores, y á cumplimentar este propósito, lanzóse con osada valentía uno de los de la partida insurrecta, llevando en la mano larga penca de guano encendida.

Dejáronlo acercarse los defensores del fuerte, y cuando ya cerca del colgadizo de la casa, iba á levantar el brazo para dar fuego á la cobija, una descarga cerrada de fusilería le hizo caer de espaldas, falto de vida; detrás de éste vinieron dos que sufrieron la misma suerte, y otros y otros, que también cayeron para no levantarse, hasta que atemorizados ante tan heróica resistencia de un puñado de valientes, nadie más osó ponerse á tiro.

El enemigo cambió de táctica y de procedimientos, incendiando todas las casas inmediatas al destacamento, y un pequeño ingenio trapiche situado á poca distancia del poblado. Una hora habría pasado desde que empezó el incendio, cuando desde la casa situada frente al destacamento, propagáronse las llamas, empujadas por el viento, al techado del cuartel, «y cuando la cobija cayó ardiendo sobre la sala de arm[illegible] temiendo morir asados»—dice el cabo—«mandé salir á los individuo[illegible] al municipal á la calle, con bayonetas caladas, y aprovechando la op[illegible] tunidad de que la mayor parte de los enemigos se hallaban conducien[illegible] y curando á los heridos que son 9 y 10 los muertos, me situé con [illegible] fuerza en la Loma Alta, tomando posiciones de defensa á orillas de esp[illegible] sa manigüa, y aunque nos siguieron 30 hombres montados, no se dete[illegible]

minaron á subir, retirándose hacia el poblado á los gritos de *viva la libertad de Cuba.*

Preveyendo el cabo Lucas que el enemigo tuviese avanzadas en los caminos, en cuya previsión no estaba equivocado, dirigióse por el monte con rumbo á los Azules, llegando por fin en su admirable y heróica odisea, sano y á salvo con sus compañeros, al fuerte del Escambray.

Dícese que un paisano de apellido Gutiérrez, dueño ó dependiente de una de las tiendas de Provincial, hizo armas contra la partida, matando de un disparo de remingtón al titulado capitán, Victoriano Machado, jefe del llamado regimiento de Güinea, y que de otro disparo mal hirió á un titulado teniente.

Los rebeldes lanzáronse furiosos contra Gutiérrez al que hirieron de un disparo y remataron de un tremendo machetazo. Su cadáver se ha encontrado arrimado á una cerca de piña, boca arriba, tapado el rostro con un pañuelo y sobre éste el sombrero de aquel desdichado, que creyó legítimo defender su persona y sus intereses ante una agresión injustificada.

Los insurrectos condujeron sus muertos y heridos á una casa situada á inmediaciones del poblado, sin duda para curar á estos últimos y dar sepultura á aquellos, y después acamparon en el potrero de la propiedad de don Toribio González, vecino de esta capital.

Han sido avisadas las fuerzas que operan en aquella zona, y la columna del teniente coronel Teruel ha recibido orden de marchar á toda prisa hácia el lugar de este suceso.

He aquí los nombres de los héroes de Provincial; cabo, don Florencio Lucas Martín; guardias, don Pedro Laviano Ongay, don Manuel Rivero González, don Manuel García Yañez, don David González Sierra, don Pedro Sierra Parra, don Nemesio Garrido Fortuna, guardia municipal, don Joaquín Fortové Zurita.

Para realizar este hecho se han reunido varias partidas; dícese que estaban la de los Machados, Fleites, Rego y otros varios grupos. El individuo á quien prestaban más atención los rebeldes era á un hómbre alto de estatura, como de 50 años de edad, cerrado de barba, larga y canosa.

* * *

Mas detalles.

nfírmanse las noticias referentes á las sucesos de el Provincial, e, aún cuando por aquí corren hoy versiones distintas y contrarias, según el color del cristal que usa el que mira y examina el el hecho es que las noticias oficiales no discrepan de la relación cada en *La Lucha,* y qué, además la confirman personas que por

varios motivos, algunos muy dolorosos, han tenido la desgracia de ser testigos presentes en el lugar mismo de los hechos.



Teniente señor Marcó.

A la relación de lo que va apuntado, tenemos que añadir lo siguiente: que en la casa-cuartel estaban, además del cabo Lucas, los seis guardías y el municipal, un corneta de voluntarios que, en los primeros momentos de la invasión del poblado, se prestó á salir por la parte posterior de la casa para dar aviso en Manicaragua de lo que sucedía en Provincial, sin que, hasta este momento se sepa nada de lo que haya sucedido al emisario, porque no se tienen noticias de su paradero; que el titulado capitán muerto, de apellido Manchado, no se llama Victoriano sino Victor, y que el jefe que mandaba la fuerza rebelde que asaltó é incendió á Provincial, era el médico don Juan Bruno Zayas, que la partida, después de acampar durante breve espacio de tiempo en la finca de González, emprendió la marcha hacia Potrerillo, acampando nuevamente en la loma del Carnero, desde donde se dice que contramarchó con rumbo á Agabama, en cuyo lugar se supone que se halla en estos momentos.



Don Fernando Fernández.

Las partidas insurrectas que asaltaron é incendiaron el poblado de Provincial, estaban mandadas por los cabecillas Juan Bruno Zayas, Betancourt, Pablo Roqueta, los tres hermanos Rodríguez y Víctor Machado. Este último es el que se dice que fué muerto de un tiro por el paisano don Timoteo Gutiérrez (q. e. p. d.)

Los heridos insurrectos fueron conducidos á la casa-tienda de Ro

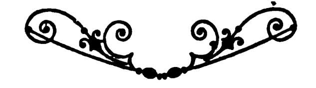
guera, en cuyo lugar se les hizo la primera cura por el médico y titulado *coronel* Juan Bruno Zayas.

Los héroes del Provincial fueron:

El cabo de la Guardia civil don Florencio Lucas Martín, que de manera tan heróica defendió su puesto en Provincial y puso á salvo su destacamento con grande honor para las armas, y de cuyo hecho hicimos relación detallada, será propuesto para la cruz laureada de San Fernando. Al efecto, se ha dado curso á la solicitud del interesado, con honroso informe favorable del digno Gobernador Militar de esta provincia, circunstancias que son indispensablemente previas á la formación del juicio contradictorio. Los guardias que acompañaban al cabo Lucas en aquel memorable suceso, serán tambien propuestos para una recompensa.

El cabo Florencio Lucas Martín tiene 29 años de edad, y es natural de Duruelos, provincia de Segovia. Fué á Cuba de guardia civil en Octubre de 1891, siendo destinado á esta Comandancia. Ascendió á cabo en Octubre de 1893.

¡Qué el cabo Lucas pueda lucir sobre su esforzado pecho de soldado la más honrosa insignia del ejército español!



IV

En San Diego del Valle



ERÍA poco más de las 7 de la mañana, cuando desde el pueblo de San Diego fueron vistos los insurrectos que, en grandes grupos y por distintas direcciones se dirijían hacia la población. Dada la voz de alarma reuniéronse en la plaza de treinta á treinta y cinco voluntarios, de infantería y caballería, y varios paisanos á quienes se les dieron armas de las que, pertenecientes á los voluntarios que viven en los campos, se hallaban depositadas y custodiadas en la casa-cuartel. Pusiéronse al frente de esta fuerza, aprestada ya á la defensa, los capitanes de voluntarios D. Federico Diaz, y señor Rafé, secretario del Ayuntamiento.

Las avenidas de la plaza estaban defendidas por dos fortines. Uno de ellos llamado de Alfonso XII, estaba defendido por el teniente Pereda, con 10 hombres, y el otro, San Antonio, por el teniente Miguelez, con 8 hombres.

La casa-cuartel, fabricada de mampostería y teja, fué ocupada p los dos capitanes de voluntarios ya citados, algunos oficiales, volun rios y paisanos armados, Alcalde Municipal, empleados y varias f milias.

En la esquina de la casa de D. Antonio Mira se había levantad días antes una barricada hecha con bocoyes y tierra, con el fin de est

blecer por aquella parte, en que no existía fortín, alguna defensa en caso de ser agredido el pueblo por los enemigos. La defensa de esta barricada se dejó á cargo del citado Mira y de cuatro voluntarios.

En las boca calles que dan acceso á la plaza se colocaron grupos de voluntarios y paisanos.

En esta disposición, como á las ocho de la mañana presentóse el enemigo en aire de carga sobre el pueblo, siendo detenido y rechazado en los primeros momentos por los disparos continuados que se le hicieron desde los fortines y boca-calles.



Teniente coronel señor Baquero.

Replegáronse hacia las afueras los insurrectos, y el jefe de ellos, el doctor Alberdi, médico que ejercía en Cifuentes, envió, con un vecino del pueblo, conocido por el Prieto, un papel escrito al jefe de voluntarios intimando la rendición de la fuerza, con amenazas, si así no se hacía, de ser destruido el pueblo y pasado por las armas sus defensores. Este hecho, en el curso de los sucesos, se repitió hasta siete veces, siendo siempre rechazados con la mayor entereza y enerjía tales intimaciones.

Mientras tanto el fuego sosteníase de una y otra parte, sin cesar un solo instante el ruido de los disparos de la fusilería, hasta que, á eso de las dos y media de la tarde, comprendiendo el enemigo la ineficacia de sus ataques y amenazas, resolvió incendiar las casas más separadas del centro de la población con objeto de que, propagándose el incendio por la fuerza natural de las corrientes del viento á los edificios en que se abrigaban los valientes defensores del pueblo, perecieran entre las llamas ó se rindieran á discreción.

A la realización del plan concebido dieron principio incendiando la casa de mampostería, tabla y tejas de D. Santiago Salcedo, en la que éste tenía un buen establecimiento de comercio, cuyas existencias pueden marse en un valor que no bajaría de 3.500 pesos; la de D. Juan tista Miguel, furriel de voluntarios, y en la que se hallaba estable- la Alcaldía de barrio, quemándose todo el archivo y cuanto conte- el edificio; otra de tabla y teja del citado Salcedo y en la que había escogida de tabaco de D. Luis Olivera, á quien han dejado en la yor ruina, siendo pasto de las llamas cuanto poseía; la de D. Joaquín nández, el mejor edificio del pueblo, fabricado de mampostería y teja

cuyo costo de fabricación pasó de 17.000 pesos, y además, siete casas de tabla y guano, cuyos propietarios eran D.ª María Manana, Morena Linares, Sixto Ibañez, Antonio Mira, José Lima, Juan Pablos y un asiático cuyo nombre se ignora.

A las tres y media de la tarde, cuando el incendio amenazaba propagarse al resto de la población, llegó la columna de infantería de Marina.

Uno de los episodios más interesantes de la lucha es el que se refiere á la defensa hecha por los cinco valientes que se hallaban en la barricada de que antes se ha hecho mención. Cuando la casa de D. Antonio Mira, en cuya esquina estaba la barricada, fué presa de las llamas, los cinco hombres, viéndose obligados á abandonar su puesto hasta entonces defendido con la mayor bizarría, y puestos al descubierto, anduvieron, bajo los continuados disparos de los insurrectos, sin volver la cara una sola vez y contestando de frente al fuego de los rebeldes, el largo trayecto que los separaba de la casa-cuartel, en donde entraron libres de todo daño.



Comisario don Julio Cuevas Amalberi.

Otro de los hechos que merecen especial aplauso fué el realizado por el médico del pueblo, doctor D. José Manuel Machín. Las mujeres y niños que no pudieron acojerse al amparo de la casa-cuartel, viéronse en inminente peligro de muerte, entre las balas que se cruzaban en todas direcciones. Desafiando los mayores peligros, el señor Machin fué recogiendo familias y conduciéndolas al campo; operación que repitió en distintas veces, sin que nada arredrase sus sentimientos humanitarios.

El cabecilla que mandaba las fuerzas rebeldes, era el médico Alverdí, de Cifuentes.

Un negro conocido por Payaso titulado teniente y un tal Fernan. Rios, con unos cuantos hombres á sus órdenes fueron los autores mat riales de los incendios, empleando el petróleo y guano encendido.

La conducta observada por los voluntarios y paisanos que defendi ron el pueblo de San Diego, durante siete y media horas de suprem peligro, es motivo de justísimas alabanzas en todo aquel vecindario.

Dícese tambien que el señor general Luque, impulsado por ser

miento de justicia, ha pedido relación circunstanciada de los hechos, con el fin de proponer para que sean recompensados todos aquellos que más se hayan distinguido en San Diego, sean paisanos ó voluntarios.

*
* *

Sigue la acción.

Habiendo recibido el señor teniente coronel del segundo batallón de



La Cruz Roja en el campo de batalla.

infantería de Marina D. Manuel del Valle y Gutierrez, que se hallaba e- Pl-cetas mandando las compañías 1.ª y 3.ª y parte de la 6.ª de su b ón, orden para que se trasladara á Santa Clara con la fuerza antes d con el fin de reconcentrar el total de su cuerpo, al pasar por esta e ón de Santo Domingo, se le ordenó que al llegar al poblado de Ji- c dejase una compañía con el objeto de desalojar á las fuerzas in- s ctas que se decía habían entrado en el pueblo de San Diego del Valle, e -l estaban quemando, segun noticias. Dicha compañía al mando de

su capitán Sr. D. Marcelino Dueñas y Tomaseti, á la que se le agregaron 8 voluntarios del escuadrón de Yabú, 3 prácticos y el sargento de la Guardia civil de Jicotea, salió en dirección al punto indicado y efectivamente, ya en las inmediaciones de San Diego y en el Cementerio de dicho pueblo encontró al enemigo en número de unos trescientos hombres, al que batió y dispersó en distintas direcciones, en precipitada fuga, persiguiéndolos con los voluntarios del pueblo hasta más de tres cuartos de legua; las bajas causadas al enemigo ascienden á 12 muertos y gran número de heridos; entre éstos el cabecilla Roberto Bermúdez y el titulado teniente llamado Linares. En el reconocimiento practicado con posterioridad, entre las diferentes cosas abandonadas por el enemigo, se encontraron cuatro caballos, uno de ellos herido.

Después de practicado el reconocimiento, al aproximarse al pueblo, vió el capitán Dueñas unas nueve casas quemadas y otras ardiendo, por lo que dispuso que sus fuerzas, en unión de los voluntarios, contribuyeran á localizarlo, sin cuya eficaz medida hubiera ardido totalmente dicho poblado.

Las familias, en un principio horrorizadas por la catástrofe que se iniciaba y que habían abandonado sus hogares, volvieron con la mayor alegría á ellos dando entusiastas ¡vivas! á España y al muy brillante, heróico y distinguido cuerpo infantería de Marina, á cuyos nobles y valientes jefes y soldados deben la salvación de sus vidas y propiedades. No puede ocultarse el arrojo y valentía del sargento de la Guardia civil de Jicotea D. Celestino Alonso Prieto, que se multiplicaba, incansable, en los puestos de más peligro, acompañando al bizarro capitán señor Dueñas, el héroe de la acción, así como no dejaremos de dar entusiasta aplauso á los pocos voluntarios de San Diego, que encontrándose solos, en los primeros y más difíciles momentos, supieron tener á raya al numeroso enemigo, hasta que les llegó el auxilio.

Entre las casas quemadas se encuentran las de los establecimientos de D. Joaquín Fernández, D. Juan Migueles, un tal Palmira y la del doctor Machin.

La compañía de infantería de Marina y demás voluntarios no han tenido que lamentar ni la más leve contusión.

Y terminamos estas noticias, que aumentan un renglón más en las páginas de glorias alcanzadas por el invicto cuerpo de infantería de Marina, á quien mucho tiene que agradecer el vecino pueblo de San Dieg-

BANDO

D. Agustin Luque y Coca, General de brigada, Gobernador civil y militar de la provincia de Santa Clara.—*A los habitantes de misma.*

El salvajismo de esos que incendian, roban y asesinan al grito de «¡Viva Cuba libre!,» y los propagandistas que deshonran al pueblo cubano, reclutando adeptos para las hordas mandadas por incendiarios y bandoleros, me obligan con harto sentimiento, á tomar enérgicas medidas que con lealtad confieso iré extremando, si á la guerra noble que hace nuestro valiente ejército, se responde con el asesinato y el pillaje.

Por ahora vengo en decretar el siguiente *Bando:*

Artículo 1.° Todo campesino para penetrar en las poblaciones ó salir de ellas, irá provisto de su cédula personal y de la propiedad de la cabalgadura, exhibiéndolas á cualquier agente de la Autoridad que se las pida.

Artículo 2.° Queda prohibido transitar por los campos y por las afueras de la población desde el anochecido hasta el amanecer, en la inteligencia de que las patrullas y fuerzas en operaciones detendrán y conducirán á mi disposición á los contraventores, si no se hallasen provistos del correspondiente pase que á dicho objeto les otorgará el Jefe militar de la demarcación de que sean vecinos.

Artículo 3.° Quedan sin valor ni efecto las licencias para portar armas, que no estén visadas por el Gobierno militar, debiendo los que en los campos poseen cualquier clase de armas depositarlas, en el plazo de diez días en los puestos de la Guardia civil ó destacamentos más próximos á su residencia, cuyos jefes les otorgarán el correspondiente recibo.

Artículo 4.° Sólo para las faenas agrícolas podrán dejar en sus casas los machetes de trabajo, pero con la prohibición absoluta de portarlos fuera de sus respectivas fincas.

Artículo 5.° Los contraventores de estas disposiciones, así como los agitadores de la opinión propagandistas, encubridores, etc., serán considerados reos del delito de rebelión, juzgados con arreglo al código de justicia y penados con toda la severidad de las leyes militares.

Artículo 6.° Los alcaldes municipales y de barrio darán gran publicidad á este Bando, á cuyas Autoridades, así como á todas las civiles y militares de esta Provincia hago responsables de su íntegro y puntual cumplimiento.

Santa Clara, Julio 16 de 1895.—*Agustín Luque.*»

* * *

Más del incendio San Jerónimo.

enemigo, en número de 1,800 hombres, se presentó cerca del pueb .e San Jerónimo, haciendo alto. En el pueblo se habían tomado t las precauciones del caso, en previsión de un ataque.

-ían las cinco y media de la tarde, cuando en el fuerte se presentó

un vecino de la jurisdicción, llamado Inocencio, vizcaino, y que se dedica á abrir pozos.

—¿El jefe del fuerte?—preguntó.

—Servidor de usted—respondió el teniente Laborda.

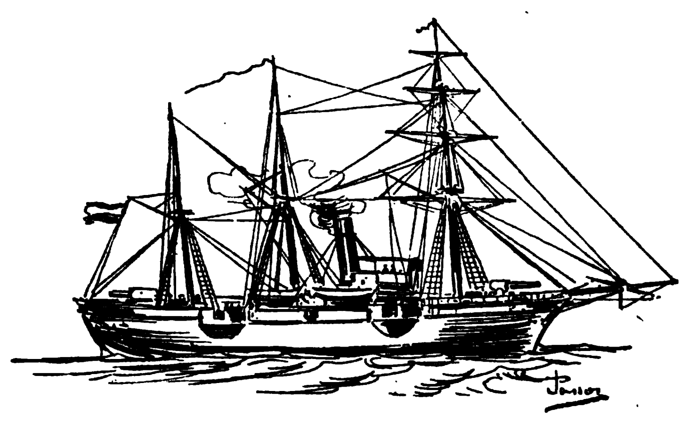
—Esta carta me ha entregado Máximo Gómez para usted.

—A ver, tráigala,—y precipitadamente la abrió, leyendo:

«Ríndase ó correrá la suerte de morir por las balas ó por las llamas».
—*M. Gómez.*».

Una maldición se escapó de los labios del oficial y nerviosamente estrujó la esquela, respondiendo:

—Dígale usted á quien le ha dado la carta, que venga, incendie y haga lo que quiera, que un español no se rinde nunca—y volviendo la espalda, añadió:—¡Soldados, prepararse!


Sánchez Barcaíztegui.

Toda la noche, arma al brazo, estuvo el oficial esperando el ataque del enemigo.

Las familias, sabiendo la presencia de los insurrectos, porque Máximo Gómez les mandó á decir que el que no quisiera exponer su vida, se fuera, abandonaron el pueblo, refugiándose en su mayoría en la finca El Guamajal, distante unos tres cuartos de legua, y otros debajo de los árboles, como ocurrió á doña Dolores Castelló, catalana y con 60 años de edad, y de la cual corrieron rumores que había muerto en el incendio. Toda esa triste operación fué realizada bajo la lluvia torrencial que por más de diez horas estuvo cayendo. Era un cuadro doloroso: niños, ancianos y mujeres abandonando su único albergue, dejándolo libre para que se lo incendiasen en holocausto de un ideal, en el que, con todas las preocupaciones de la miseria, no han podido ni pensar.

Las avanzadas de los insurrectos dejaban pasar libremente á las familias: pero á los hombres los detuvieron, reuniéndose en el campa... to enemigo, don Juan Samper, alcalde de San Jerónimo; don Pedr... rona, don Alvaro Escobar, juez municipal; don Federico Escoba... Enrique Perna y don Adolfo Abaisa, telegrafista.

Por la madrugada, como á las cinco, Máximo Gómez, dirigié... al alcalde señor Samper, le dijo:

—Ahora mismo va usted á donde está el teniente del destaca...

y le dice que tengo rodeado al pueblo con mil hombres de caballería; que se rinda.

Un momento después, el alcalde regresó diciendo:

—Que no se rinde de ninguna manera.

—Vuelva y dígale que voy á incendiar el pueblo—contestó Máximo Gómez.

—Que lo queme; pero que no se rinde—volvió á contestar el oficial.

—Que desmonten ochenta de los armados con Maüsser; y hagan fuego al fuerte avanzando sobre la población—y volviéndose hacia los paisanos, añadió Gómez.

—Ustedes, los paisanos, contra los que no han de disparar, pegar fuego á esas casas de fuera del pueblo, á ver si se rinden.


Mr. Gresham.

Algunos paisanos, custodiados por unos cuantos números, empezaron á incendiar las casas un poco separadas de las que constituyen el circuito de la población.

—Nada: á pesar del fuego y del incendio, no se rinden. ¡Buen oficial!—dijo Máximo Gómez—y enseguida ordenó:

—A esa gente, que entre al centro del pueblo y lo queme todo.

La orden fué obedecida; pero al llegar los incendiarios á una casa habitada por una familia de apellido Molina, una señora, con las manos en la frente, cayó de rodillas:

—Señores, no quemar esta casa: aquí está una señora que hace unas horas ha dado á luz. Respeten el estado de la infeliz.

Uno de los que custodiaban á los paisanos mandó hacer alto y contestó á la señora:

—Está usted complacida—y siguieron más adelante, aplicando gua- ;endido á todas las casas, sin entrar en ellas, menos en los estable- ntos, de los cuales sacaron todo lo que quisieron.

:ntras tanto que el incendio formaba una herradura, cuyas lla- .endían á unirse, el fuerte se defendía haciendo descargas; pero el momento en que las llamas, en su progresivo avance, estaban 'miendo el techo de guano del destacamento y era necesario tomar solución.

Los insurrectos gritaban, disparando sus armas:

—Rendirse;—y el oficial negado á entregarse; pero el humo por segundos asfixiaba á la tropa y las llamas ya habían hecho presa en todo el techo del destacamento. Ya no era posible persistir: un minuto más y todos mueren entre las llamas.

El oficial señor Laborda tomó una sábana, la alzó sobre la punta de una vara y pidió parlamento. La corneta insurrecta tocó alto el fuego, y aparecieron en la esplanada, rodeados por el círculo de llamas, el teniente Laborda, el de la guerrilla, señor Lisbona, los 50 soldados del destacamento y 36 guerrilleros: uno de éstos, el cabo Agustín Sallas, pudo escapar saltando la estacada y arrastrándose por la yerba, tomó el monte, salvándose él y su armamento.

Capitulación.

En esas condiciones entraron Máximo Gómez y el marqués de Santa Lucía con sus fuerzas hasta la esplanada, estipulando como condiciones de capitulación la entrega de las armas y municiones y la libertad para todos los de la fuerza.

Aceptada la forma, se entregaron las armas, menos las de los oficiales, que las conservaron.

Máximo Gómez y el marqués de Santa Lucía abrazaron al teniente Laborda, diciéndole el primero:

—Es usted un valiente. Grite usted siempre ¡Viva España! que usted es un digno defensor de ella.

Aquellos oficiales y soldados, con lágrimas de ira y con la altanería de nuestra raza, obligados por un violento incendio que redujo todo, absolutamente todo el pueblo, incluso la iglesia, á cenizas, entregó su armamento á un enemigo veinte veces mayor en número. Remedaba una escena merecedora de un gran pincel: una inmensa columna de humo blanco, trasparente, dejando adivinar en su centro, iluminado á veces, por una breve llama de los escombros, todas las tristezas de un grupo de valientes, cediendo, más que por ellos, por los heridos que custodiaban, á las brutales impresiones del enemigo, veinte veces más poderoso, y al más destructor y espantoso de los elementos: el fuego.

* * *

Recompensas.

Se ha concedido cruz de plata del Mérito militar con distíntivo r... y pensión vitalicia de 7'50 pesetas mensuales, al cabo del regimie... infantería de Isabel la Católica José López García, y la de igual cr...

con la misma pensión no vitalicia, al soldado del mismo cuerpo José Peidro Verdu, así como del sexto batallon peninsular José Borondo Branquiña, en recompensa al mérito que contrajeron y heridas que recibieron en el combate sostenido contra los insurrectos en Sabana de Loma el día 25 de Abril último.

La misma cruz y pensión vitalicia al cabo de la Guardia civil Francisco Castell y guardia José Gerona, y la idem, idem no vitalicia. á los guardias Fernando Fernández y Francisco Rodriguez, y soldado del primer batallón peninsular Raimundo González, por el distinguido comportamiento que observaron en el combate sostenido contra los insurrectos en los montes denominado Los Moscones el día 1.° de Abril último.

La cruz de plata del Mérito militar con distintivo rojo y la pensión vitalicia de 2'50 pesetas mensuales al soldado de la guerrilla afecta al segundo batallón del regimiento infantería de María Cristina, por su comportamiento y heridas que recibió en el encuentro sostenido con la partida de bandoleros de Matagás en el sitio denominado Nieves de Forcades (jurisdicción de Colón) la noche del 8 de Mayo.

La de 7'50 pesetas mensuales vitalicia al soldado del tercer batallón peninsular Diego Cánovas Cánovas, por su comportamiento y herida que recibió en el encuentro sostenido con los insurrectos en Hitabo de los Indios el día 3 de Mayo último.

Concediendo el empleo de capitán al teniente de infantería D. Pedro Rabenet, por su brillante comportamiento al ser atacado por los insurrectos.

Acción de Guayabal.—Cruz de María Cristina de 2.ª clase al coronel de infantería D. Joaquín Bosch y Abril.

Acción de Dos Ríos.—Empleo de comandante al capitán de infantería D. Fernando Iglesias. Empleo de primer teniente al segundo de infantería D. Vicente Sanchez de León.

Cruces de María Cristina al capitán de infantería D. Antonio Sierra, segundo teniente de la misma arma D. José Cañizares, capitán de caballería D. Oswaldo Capaz y primer teniente de infantería D. Armando Mantilla de los Ríos.

Cruces rojas del Mérito militar pensionadas al teniente coronel de infantería D. Manuel Michelena, capitán de la misma arma D. Enrique Satué Carbonell y médico mayor D. Juan Gómez Valdés.

[illegible]ces rojas del Mérito militar sin pensión al capitán de Estado ma- y [illegible] Alfredo Escario, teniente de infantería D. Manuel Montera y p[illegible]o D. Rogelio Yigorreto.

[illegible]ción de Puerto de Bayamo.—Cruz de María Cristina al capitán de i[illegible]ería D. José Rodriguez Calvo.

[illegible]z roja del Mérito militar pensionada al primer teniente de caba- l[illegible] D. Gustavo Rodriguez Alvarez.

Mención honorífica al teniente de infantería D. Armando Mantilla de los Ríos.

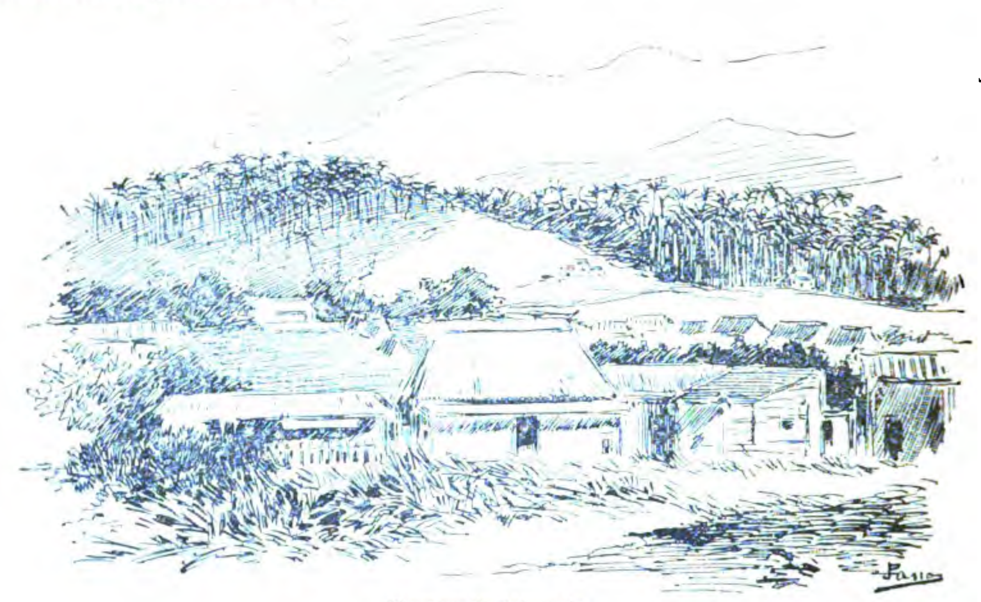
Acción de Ramón de las Yaguas.—Empleo de teniente coronel al comandante D. Manuel Tejerizo.

Empleo de médico mayor al médico primero D. Rigoberto Fernández Toribio.

Empleo de comandante al capitán D. Julián Miranda.

Cruz de María Cristina á los primeros tenientes de infantería don Manuel González y D. Adolfo Díaz.

Cruz roja del Mérito militar pensionada, al primer teniente de infantería D. Alejandro Durán.



El potrero de Valenzuela.

Cruz roja del Mérito militar sin pensión, á los primeros tenientes don Eduardo Santana y D. Gaspar Tapia, y al paisano D. Juan Morsu Tello.

Acción de Dos Bocas.—Cruz roja de primera clase del Mérito militar al maquinista D. Juan Riveri, herido en dicha acción.

Por otros hechos se concede la cruz de María Cristina en vez de la de Mérito militar, al comandante de artillería D. José Sagarra.

También se ha concedido cruz roja de primera clase del Mérito militar al telegrafista del poblado del Cristo D. Silverio Carrasco Ló-

*
* *

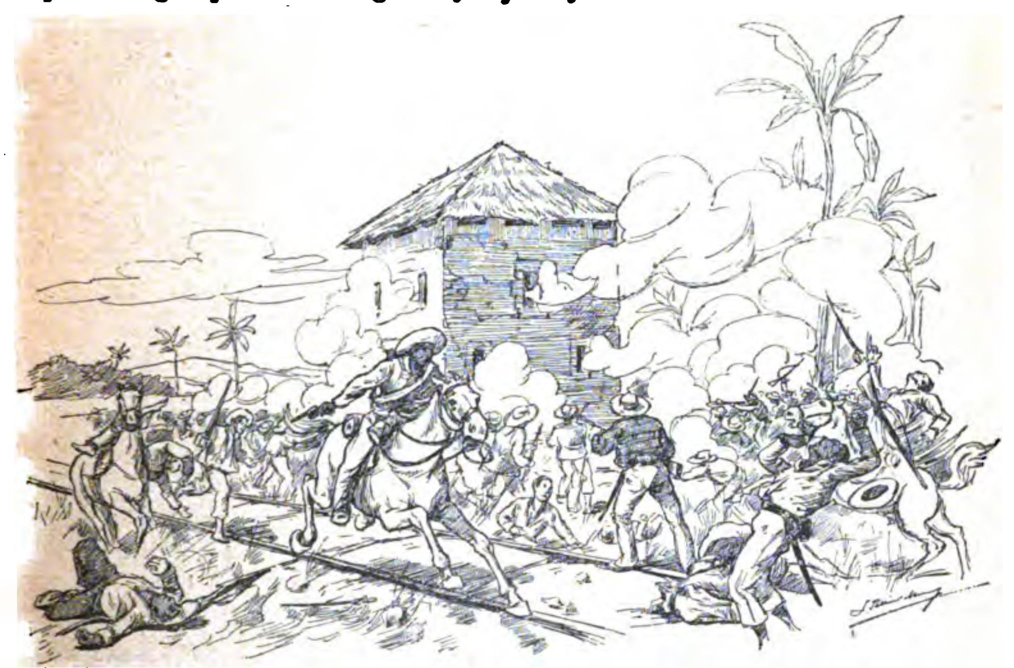
Se han aprobado tambien las siguientes propuestas de recompe s:

Por haberse distinguido en el combate contra los insurrect n Guayabal:



Cruz de María Cristina al primer teniente de infantería D. Pedro Garrido Romero.

Cruces rojas del Mérito militar al capitán de voluntarios D. José López Razabal, y á los tenientes D. Ignacio Bartol Castro, D. Nicasio Reyes Vargas y D. Santiago Rojas y Rojas.



Ataque de los insurrectos al fortín. (Pág. 21.)

Por haber resultado heridos y contusos y haberse distinguido en la acción de Arroyo Hondo.

Cruces rojas del Mérito militar pensionadas al coronel de infantería don Juan Copello Codevilla y al capitán de infantería D. Plácido Fernández Arnedo.

Cruces de María Cristina al primer teniente de infantería D. Francisco Casado Cebrián y al capitán y teniente de voluntarios D. José López Rozabal y D. Ignacio Bertol Castro.

Por haberse distinguido en el encuentro habido en Puya del Martillo:

Cruz roja del Mérito militar pensionada al teniente coronel D. Ma- Salcedo Pérez.

uces rojas del Mérito militar sin pensión al primer teniente de ca- ería D. Francisco García Marco y al teniente de voluntarios don rdo Suárez García.



V

NOTICIAS Y PRECEDENTES

Se asegura que al intentar los sublevados del distrito de Vueltas tomar por la fuerza el fuerte del Purial de los Pavos, guarnecido por un cabo y cuatro guardias civiles, éstos resistieron heróicamente por espacio de muchas horas el fuego que se les hacía, no logrando los insurrectos su intento.

Se cuenta que la mujer del expresado cabo auxilió á su esposo, al extremo de disparar un remingtón de que se proveyó, al par de los demás guardias.

La conducta heróica del pequeño destacamento citado, evitó que la partida insurrecta se llevara cincuenta armas de fuego que existían en el fuerte y cinco mil cartuchos.

Dice *El Fénix*, de Sancti Spiritus:

«El jueves por la noche fué atacado el puesto de la guardia civil Paredes, compuesto de siete guardias, por la partida insurrecta c manda Federico Toledo, y á pesar de haber salido heridos tres guardi uno gravemente y dos contusos, fueron rechazados por la pequeña fr za que defendía el cuartel.

Después continuaron los insurrectos hacia la estación del ferrocar de Zaza, donde cortaron los alambres del teléfono de Zaza, siguieror

la finca La Cueba, de la cual se llevaron algunos caballos, y según nuestras noticias tomaron rumbo de Tayabacoa.

De esta ciudad salió en persecución de Toledo y su gente la guerrilla al mando del señor Castiñeyra.»

Dicen de Cienfuegos que desde hace seis ó siete días se susurraba en la población que algunos inexpertos pensaban levantarse en armas en esta ciudad, sin que esto pudiera tomarse sino como un chascarrillo, pues es difícil que en esta población exista, entre sus pacíficos habitantes, la idea del separatismo.

No obstante, las autoridades tomaron sus medidas por lo que *potest contingere*, y, desde aquella noche las patrullas recorren las calles, no cómo medida de fuerza, sino como preventiva y para llevar al seno de las familias la tranquilidad y el sosiego.

Causas tal vez que no podemos apreciar pero que deben depender de lo antes expuesto han dado lugar á que sean detenidos y puestos á disposición de la autoridad cuatro ó seis jóvenes, que creemos no tengan toda la responsabilidad.

El general Luque, con su táctica de paz y concordia, tendrá conocimiento á estas horas de los hechos pasados.

Esta medida preventiva ha causado algún efecto entre los pacíficos habitantes de esta rica perla del Sur.

*
* *

En la prensa de la Habana, se ha publicado el siguiente telegrama:

«Ministro de Ultramar al general encargado despacho:

En cuanto supo general Weyler declaraciones que se le atribuyen sobre asuntos Cuba presentóse espontáneamente mi despacho protestando indignado completa inexactitud. Informes posteriores hacen creer han sido desfiguradas manifestaciones generales sobre estado insurrección por quienes pueden tener interés en ello. Trasmítole ocurrido para restablecer verdad si hubiesen llegado telegramas con inexactitudes.»

*
* *

El ferro-carril de Santa Cruz con Puerto Príncipe, sigue adelantando e[illegible]s trabajos.

[illegible]a hay unos 40 kilómetros replantados, y muy pronto empezará el I[illegible]niento de tierras por ambos extremos de la vía.

[illegible]n la actualidad trabajan en él 150 hombres.

[illegible]n breve aumentará el número, pues se esperan de un momento á [illegible]400 toneladas de carriles.

[illegible] marquesa de Squilache que se dirigió á sus amigos pidiéndoles

efectos sanitarios con destino á los heridos de Cuba, ha enviado al general Martínez Campos cuatro enormes cajones y veinticuatro cajas con gran número de curas completas y bien preparadas, según los últimos adelantos de la ciencia.

Un personaje de bastante representación política ha recibido una carta de Cuba, que entregará al señor Castellano por si le es dable utilizar algunas de las noticias que referentes á dicha isla se le comunican.

Dice la referida carta, entre otras cosas, que cuando el general Martínez Campos fué á Cuba había 4.000 hombres en las filas de los sublevados, y que ahora asciende el número de éstos á 12.000, de los cuales la mitad tienen muy buenas armas, fusiles de repetición, y rifles americanos, y la otra mitad van solamente provistos de machetes, lo cual explica las luchas cuerpo á cuerpo que frecuentemente hay.

Añade esta carta que el general Martínez Campos se ha convencido de que los campesinos auxilian á los insurrectos facilitándoles noticias, alimentos y hospitalidad, por cuyo motivo ha dictado órdenes severísimas.

Leemos en *El Correo*, de Matanzas:

«Ayer á las once y media de la mañana, el teniente coronel don Luis Molina, comandante militar de Colón, con fuerzas de la guerrilla del segundo batallón de María Cristina, encontró en los montes de Güira Camarones y Boquerones, en los límites de esta provincia y la de Santa Clara, la partida levantada en Cartagena, (Cienfuegos), á las órdenes del ex-alcalde de aquel punto D. Mariano Pino, dispersándola por completo y cogiéndole un campamento, en el que ocupó nueve caballos, monturas, armas, municiones, acémilas y víveres.

Dos horas después, uno de los individuos fugitivos de la partida, se presentó en un sitio á una legua del lugar de la acción pidiendo un sombrero, y manifestó que la partida se había disuelto de tal modo que no iban dos juntos, agregando que habían tenido cuatro ó cinco heridos.

En un notable estudio, hecho por persona competente, acerca de la situación de la isla, leemos los siguientes párrafos:

«Y hay que conocer el estado del país para apreciar la gravedad de la situación. El país está, ante todo, en una crisis económica muy seria, que desde ahí no cabe apreciar.

No hay quizás una docena de hacendados en la isla que en la última zafra hayan cubierto sus gastos; son los pocos que no tendrán de
Para los más la zafra ha sido una ruina; y con el temor producid
la insurrección, se retraen los capitales y no los encuentran á nii
precio los hacendados, con lo cual no han de poder atender á los t
jos agrícolas del tiempo muerto. De ahí dos cosas: una, el mal est
que vendrán las siembras de caña y la falta de nuevas siembras, co
cual la próxima zafra ha de ser necesariamente corta, y poco apr

chará la mejora de precio que se espera: otra, que quedan sin trabajo millares y millares de jornaleros desde aquí á Diciembre, en que comience, bien ó mal, la nueva zafra. Tan serio es este último peligro, que para conjurarlo, en las provincias de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe (ú Oriente y Camagüey, como suele llamárselas aquí), es decir, en las provincias en que es más importante la sublevación, ha emprendido Martínez Campos á la carrera obras públicas para ocupar á los jornaleros, que al encontrarse sin trabajo serían un nuevo elemento de perturbación, porque el hambre los empujaría hacia el monte. Falta, empero, atender á los jornaleros de las otras provincias, y sobre todo, las de Matanzas y Santa Clara.

En las demás clases sociales el malestar no es menor. Aquí todos vivimos del azúcar. Hacendado conozco, cuyo ingenio vale un millón de pesos, ejecutado hoy por un pagaré de quince mil. Muchos hombres, hace un año ricos y despreocupados de las durezas de la vida, ven en las puertas á la miseria y viven ya en medio de las mayores estrecheces. Casas de alto alquiler ya no se alquilan en la Habana. Todo el mundo ha reducido sus gastos. Cada día se leen en los periódicos noticias de conflictos entre hacendados y jornaleros, á los cuales deben aquéllos sus sueldos de semanas y de meses, sin posibilidad de pagarlos. Las autoridades gubernativas y militares han debido mediar en tales lances, que han ocasionado á veces dificultades de orden público. Hace pocos días se creyó en el levantamiento de una partida cerca de Matanzas: era una legión de trabajadores que emprendió un viaje de muchas leguas, á pie, desde un extremo de la provincia á la capital, para presentarse al gobernador en demanda de auxilio, porque se le adeudaban algunos meses de sueldos. Son muchos los jornaleros que se van al campo porque no tienen qué hacer, ni en qué ocuparse, ni cómo ganar la vida.»

«Hay que demostrar con los hechos que Cuba unida á España podrá ser tan próspera (y será más libre) que siendo independiente; que no seguirá el régimen mercantil actual; que se reconstituirá la Aduana y con ella el presupuesto; que los cubanos tendrán en la administración de la isla de Cuba, la intervención que deben tener; que nuestros insoportables señores los dictadores de la Unión Constitucional (la pesadilla de nuestro pueblo) ya no serán más los *amos,* sino un partido políti ›mo cualquier otro... Y para eso hay que traer á toda prisa y con ‥ amplitud las reformas económicas, que resisten los catalanes y al- ιos otros industriales de la Península, y las reformas políticas, ya retadas, pero todavía hipócritamente resistidas por la Unión Cons- ⁻ional...

›y hay levantados desde Maisi á Santa Clara algunos millares de ›res, acaso no menos de nueve ó diez mil, muchos más de los que

jamás tuvo la pasada insurrección: si se tarda dos meses en hacer lo que se debe hacer, ó en *anunciar,* por lo menos, las soluciones con tal solemnidad y en tan detallada y precisa forma, que nadie pudiera dudar de su realización, yo creo que la insurrección tomará mayores y más graves proporciones. Y lo que hoy podría bastar para cortar sus progresos y reaccionar sobre la opinión y atraerla, entonces no bastará: cuando no se hacen las cosas á tiempo, no bastan las que oportunamente hubieran bastado; toda opinión no satisfecha, se hace más y más exigente con la resistencia ó la tardanza.

¡Dios quiera que no sea tarde cuando se quieran poner remedios, que hoy todavía lo serían y que mañana acaso no lo sean ya!»

***

Personal sanitario

El general Martínez Campos ha manifestado al ministro de la Guerra que se hace necesario el envío inmediato de personal sanitario para la asistencia de hospitales y enfermerías de la isla de Cuba.

El general Azcárraga, tan pronto recibió el telegrama, dió órden al jefe de la cuarta sección del ministerio de la Guerra para que sin levantar mano organizara el personal pedido.

Según nuestros informes el personal que se envía á Cuba y que se sorteará de entre la primera brigada sanitaria, se organizará en una compañía que se denominará «Compañía sanitaria de Cuba.»

La fuerza la compondrán: Un ayudante primero (capitán), un segundo (primer teniente) y un tercero (segundo teniente) que sortearán en breve.

La compañía tendrá tres sargentos, cuatro cabos, cinco sanitarios de primera clase y setenta y cinco de segunda.

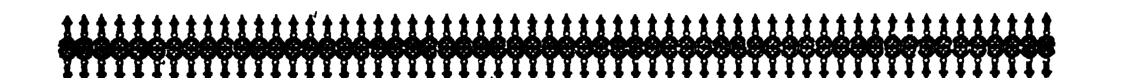
Total de la compañía, 3 oficiales y 87 individuos de tropa.

Para la guerra.

Se ha recibido en la 11.ª sección del ministerio de la Guerra una ametralladora Maxim, y pronto comenzarán las pruebas.

Su aplicación se cree de gran utilidad para la campaña de Cuba.





VI

MAS NOTICIAS

Dicen de Remedios que numerosas familias de los barrios de Remate, Buenavista, Cangrejo y otros lugares de los campos comienzan á emigrar para las poblaciones, por temor á los sucesos que se desarrollan, lo cual les traerá grandes perjuicios en sus intereses y no pocas desventajas á la producción agrícola en la próxima cosecha.

Estimamos que los pequeños poblados, situados en el centro de los vegueríos y de las colonias agrícolas, debieran serlo á la vez de las columnas del ejército que recorren las zonas en la persecución de las partidas levantadas en armas, cual sucedió en el último tercio de la pasada guerra.

De esa manera los habitantes de los campos próximos á los referidos poblados, podrían trasladar sus familias á los mismos y atender de día ... cultivos, descansando en la confianza de la seguridad que les pres... las fuerzas públicas, puesto que sabido es que allí donde existen ...camentos de cincuenta hombres en adelante, es muy difícil que se ...ximen las partidas enemigas, por numerosas que sean, si á más de ... se cuenta con que las columnas que recorren pueden acudir en caso ... oportunamente á batir á los que osen atacar los poblados referidos.

...y, á diferencia de la época de la pasada guerra, existe una gran

riqueza en nuestros campos, en caña, tabaco y cultivos menores. En casi todos los barrios rurales hánse formado poblados de más ó menos importancia.

Esos cultivos, que son los que dan vida al país, y sostienen la preponderancia relativa de las poblaciones, deben protejerse á todo trance, al objeto de evitar su abandono por parte de los pacíficos campesinos que retiran los hogares en previsión de la seguridad personal para ir á pasar escaseces á los pueblos de importancia.



Capitán señor Mendez.

La construcción de cuarteles provisionales, por el estilo de los que se construían en la pasada guerra, en esos poblados, para el alojamiento de las tropas, es cosa fácil en los puntos en que no haya próximas grandes fincas que los posean, y que por lo general, los utilizan poco en la actualidad, dado que el objeto de su fabricación, en principio, obedeció al alojamiento de las dotaciones de esclavos.

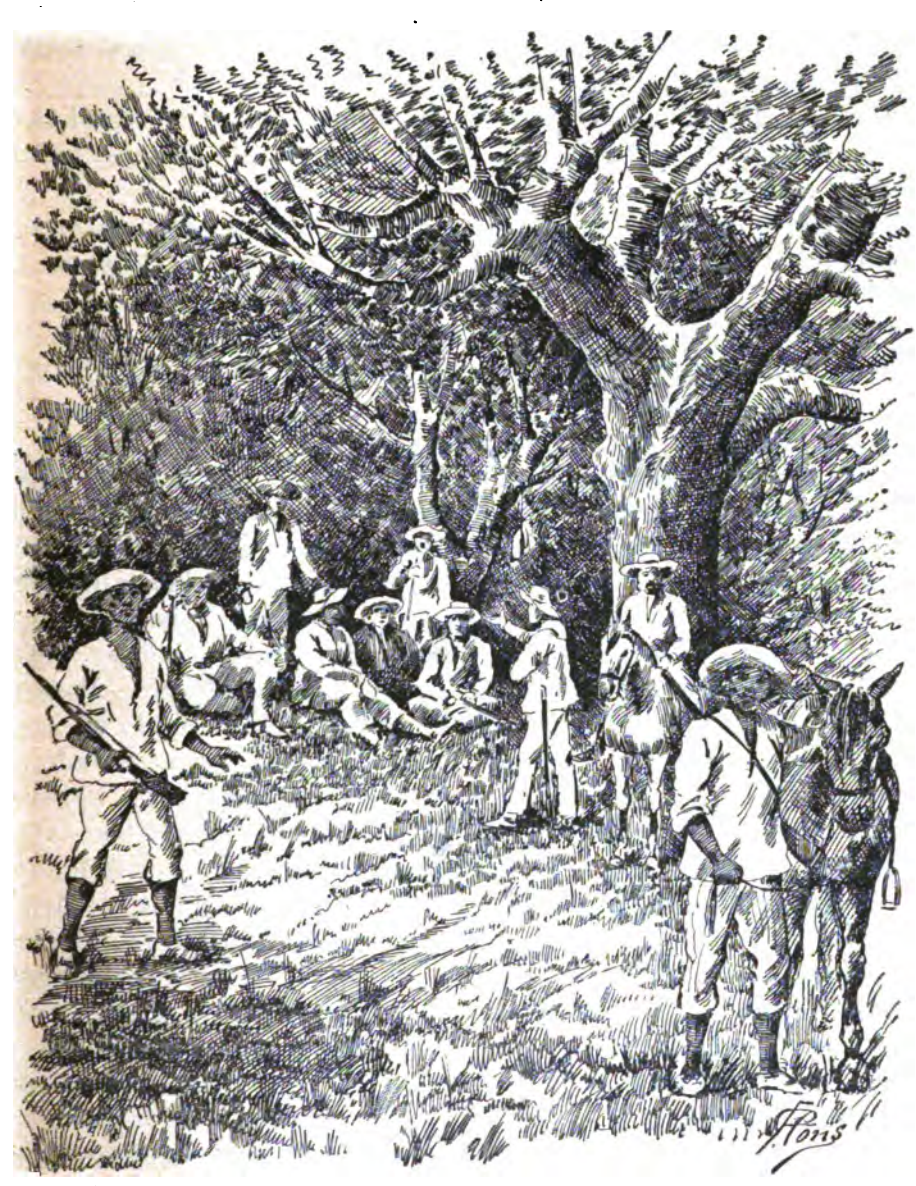
*
* *

Dan mucho que hablar las noticias referentes á la marcha de las cosas de Cuba que circulan con tonos pesimistas. Sin negar gravedad á los hechos que la tengan, entiéndese que debe huirse de las exageraciones echadas á volar con fines determinados y por desgracia ya de todo el mundo conocidos. Los amigos de sensaciones quieren encontrar pesimismos en la carta de Martínez Campos á un veterano general, reforzando su criterio con la noticia de haber publicado el *Times* un despacho de la Habana fijando en 25 el número de insurrectos, 12.000 de ellos armados con rifles y fusiles. y afirmando que la única solución de los males de Cuba está en la an— á los Estados Unidos.

Las personas poco dadas á impresionismos, lamentan que te— acogida rumores y noticias que tienden á laborar en pró de los sepa— tistas.

Escriben al *Diario de la Marina* desde Santiago de Cuba:

«La fiebre amarilla empieza á desarrollarse. El calor es insoportable, las lluvias torrenciales y continuadas y los caminos están verdaderamente intransitables. La agricultura está muerta, la esperanza se ale-



Partida de insurrectos en la manigüa.

e nosotros y la guerra destructora, con sus ruinas y miserias, nos ıenta el cuadro más triste y sombrío.

alen los vapores para Nueva York, Santo Domingo y Haití, que ıas son suficientes para contener los pasajeros que huyen y nos abanın en busca de paz y bienestar.

Aquellos preciosos campos de estas ricas regiones, de cafetos, cacaos, cañas y tabaco, están cubiertos de hierbas y casi perdidos los plantíos.»

El Gobierno, en vista de los insistentes rumores alarmistas sobre la situación sanitaria de las tropas en Cuba, telegrafió al general Arderius, habiendo recibido la siguiente contestación.

«Habana, 17.—Según el parte de la subinspección de Sanidad Militar, durante el mes de Junio no ha habido en la isla ninguna enfermedad extraordinaria.

A primeros de Junio había unos dos mil enfermos; entraron en los hospitales durante dicho mes 2.900, saliendo curados en el mismo tiempo 2.400.

Murieron 104, de ellos 98 del vómito.

En los primeros días del corriente mes no se ha alterado la misma proporción.»

En la jurisdicción de Sancti Spiritus.

«Para los que algo entienden en achaques de guerra no dejó de llamarles la atención el hecho de la presencia de diversas partidas insurrectas que, casi á un mismo tiempo, se corrieron á diversos lugares de esta jurisdicción, procedentes de Ciego de Avila, partidas que á su paso se llevaron caballos de algunos potreros de Sancti Spiritus. La causa de este movimiento fué debida á que el señor García Aldave, jefe de operaciones del Ciego, llegó con una columna á San Marcos, Bellamota y otros puntos de la parte Norte, en donde seguirá operando en combinación con otra columna que, partiendo de Mayagigua, extenderá su acción á Jatibonico, Guadalupe y otros puntos. Bastó la aproximación del señor García Aldave para que el grueso de las partidas de Castillo, Zayas, Perico Díaz Reyes juzgaran *prudente* abandonar sus acostumbrados lugares de concentración, evadiendo un encuentro que pusiera más de manifiesto la desmoralización que reina en la abigarrada multitud que compone dichas partidas, desmoralización cuya nota principal es que todos quieren mandar. El señor García Aldave, según se nos cuenta por algunos vecinos de aquellos lugares, se ha captado de momento por sus prendas personales de caballero y militar, las simpatías del vecindario pacífico, y en éste ha renacido la mayor confianza en el buen éxito que obtendrán pronto las operaciones emprendidas, al ver el interés con que dicho señor jefe militar ha recorrido, con el fin de re‹ nocer á fondo su zona de operaciones, los diversos campamentos que ' tenido Castillo durante la formación de sus partidas.

No puede caber duda de que secundado el señor García Aldave, cor es de esperarse, por las operaciones que á su vez emprendan en nuestra j risdicción, persiguiendo en sus propias guaridas á las partidas insurre tas que tratan de buscar refugio en nuestros campos, muy pronto se t

carán los beneficios de la persecución constante, tenaz y estudiada que se lleve á cabo entre nosotros. Ciego de Avila por un lado, y por otro Remedios y Sancti-Spiritus darán al traste con esas partidas que no tienen más pertrecho que el que pueden llevar en sus carteras, y desde el instante mismo en que esas partidas, compuestas en su mayoría de jóvenes imberbes, sientan los efectos de un fuego bien dirigido, cundirá la desmoralización y abundarán las presentaciones. Una sorpresa dada por el capitán Costa al frente de 40 soldados bastó para poner en precipitada fuga á la partida de Basilio Guerra, fuerte de 150 hombres en la Aguadita, partida que tuvo cinco bajas, entre ellas Manuel Pereira, vecino de Guayos, que fué enterrado en Pozo Colorado; los otros heridos son de gravedad.

El capitán Costa, veterano de la pasada guerra, se enteró del punto en que se encontraba el cabecilla Guerra, y dejando á un lado caminos reales, por donde no andan partidas, fué monte á monte y vinieron á notarlo los insurrectos cuando sintieron los efectos de la primera descarga, abandonando precipitadamente dos reses que estaban tasajeando.

Dadas las condiciones del soldado español, nosotros creemos que secundado perfectamente el señor García Aldave por las operaciones que también se emprendan por Remedios y Saneti-Spiritus, pero operando como lo ha hecho el capitán Costa, puede asegurarse que dentro de poco quedará ahogado el movimiento revolucionario de estas jurisdicciones.

Al *Diario de la Marina* han enviado interesantes noticias de la guerra, y entre ellas las siguientes de Santiago de Cuba:

«Si hemos de dar crédito á públicas versiones, sube de punto y se acentúa cada vez más el desacuerdo, ya muy parecido á la enemistad, que desde un principio existe entre Maceo y Massó. Según parece, el primero de los cabecillas citados dió terminantes órdenes al segundo para que, sin pérdida de tiempo, procediese á incendiar los ricos ingenios situados á lo largo de la costa de Manzanillo. Pero Massó no sólo hubo de negarse á cumplir tan bárbaro mandato, sino que también tuvo frases muy duras de condenación y censura al calificar los procedimientos y tendencias de Maceo, partidario decidido del incendio, al que sin duda considera como el depurativo más eficaz para conseguir la rege-'ación de la Isla, la cual, según esta teoría llegará al *summum* de su ındeza y poderío el día en que quede reducida á un montón de esnbros.

Ello es que los insurrectos no se entienden, que la desmoralización fracciona, cada día más, y que Antonio Maceo anda, según todos indicios, en extremo abatido, sin que se atreva ni siquiera á inten-

tar algún golpe atrevido, de aquellos que atraen y seducen á hombres de sus condiciones y temperamentos.»

También de Manzanillo dicen al mismo periódico:

«Diariamente vienen presentándose algunos individuos procedentes de diferentes partidas. Con muchos he tenido entrevistas, y todos están conformes en manifestar que reina entre los rebeldes el mayor desconcierto. Lo de siempre.



Don Antonio Caro Villacón.

Hoy precisamente se presentaron dos sujetos blancos, uno de ellos antiguo dependiente en una casa en esta villa.

De las revelaciones que me han hecho se desprende que aquello está en el mayor desórden. Me dijo uno que Massó no ha entrado jamás en acción; que es tal el miedo que tiene á las columnas del ejército, que en cuanto sabe ó le dicen que se aproxima una, inmediatamente hace mudar el campamento y se traslada á un lugar más internado de la sierra, no encontrando nunca seguro ningún paraje, por escondido que sea.

Sé por el mismo presentado que están escasos de todo, especialmente de municiones, dándose el caso de haber tenido encuentros con las tropas en que cada individuo sólo contaba con tres cartuchos; que las tan decantadas y prometidas expediciones de armas y municiones no acaban de llegar. Sin embargo, tanto Massó como otros jefes les hacen concebir esperanzas que no se realizan. Que la mayor parte de los días su único alimento consistía en carne salcochada, y que cuando podían conseguir un poco de sal, aquel día era considerado como un festín, prescindiendo de las viandas, de las que jamás prueban.

Me dijo que la orden recibida de Maceo es hacer uso del machete y el tizón, orden que no se ha ejecutado al igual que en Cuba, porque algunos cabecillas que mandan fuerzas y son los encargados de ponerla en vigor, se han opuesto terminantemente.

Entre ellos, más que ninguno, Amador Guerra, que se resiste á qu tal medida se lleve á cabo.

Comprendiendo Maceo lo difícil que es conseguir que esas órden sean llevadas á cabo, parece que ordenó viniera aquí de jefe de las op raciones el negro Quintín Banderas, lo que si no ha conseguido, ha sid

por la resistencia de los cabecillas blancos en ponerse á las órdenes de Banderas.»

Leemos en un periódico de Guantánamo:

«Oyese decir por todas partes que en el campo insurrecto existe general disgusto entre las dos razas, blanca y de color, que pelean por la independencia de Cuba, y cunde gran desaliento entre el elemento blanco que, en un momento de obcecación, se lanzó á la manigüa, en la creencia de que pudieran alcanzar con la equidad regular, esa distinción á que cada uno, por su inteligencia ó por cualquier otro mérito, se hace acreedor, y no resultando así, vá separándose de las filas insurrectas y embarcándose para el extranjero, como nos cuentan lo han hecho algunos jóvenes de la distinguida sociedad guantanamera.



Capitán James Crossman.

Nosotros, que deseamos ver á Cuba disfrutando de la bienhechora paz, gozamos al tener noticia de esos acontecimientos en el campo insurrecto, reconociendo con ello un motivo para que veamos en breve renacer la confianza en nuestros campos y cesar por completo el sobresalto que proporciona la guerra á las poblaciones donde moran las personas de órden, de paz y de tranquilidad.»

Dice *La Lucha* de la Habana:

«Todas las revoluciones tienen dos períodos, sin que á nadie le sea dado contenerlos ni evitarlos.

El primer período es el del entusiasmo, el del romanticismo, el de las grandes ilusiones y las grandes esperanzas, como resultante directa de las conversaciones y de las impresiones que durante tres ó cuatro años se han tenido y cambiado y por la facilidad con que ha podido concebirse la victoria en tiempos de paz y de completa calma, por cuyo ...sma se vé todo color de rosa y todo es fácil y todo llano y accesible.

Basta con tener buena voluntad, como dicen los que han vivido du...ite ese tiempo espiritualmente, dando vueltas á las ideas y sentimien... que les son gratos y agradables.

El segundo período es el de la fatiga, el del cansancio, el de los su...mientos, el de los desengaños, por las ilusiones perdidas y las reali...les amargas que han venido á sucederlas.

Ahora está todavía la revolución en el primer periodo de ilusiones románticas y no bastan ni pueden ser eficaces los consejos de los hombres prudentes para contener las explosiones.

'Esas son, pues, lógicamente las manifestaciones ó síntomas de todas las guerras de familia: se hace y se deshace: se cae del espiritualismo en el realismo, sin que pudiera evitarlo ni la prudencia de los más ni los consejos de los hombres de talento y de prestigio.

Hay que dar al tiempo lo que es del tiempo... porque ese es el único remedio contra las guerras de familia.»

La salud del soldado.

Habla un periódico de Santiago de Cuba:

«La fiebre amarilla empieza á desarrollarse. El calor es insoportable, las lluvias torrenciales y continuadas, y los caminos están verdaderamente intransitables.

La agricultura está muerta, la guerra destructora con sus ruinas y miserias nos presenta un cuadro sombrío.

Salen los vapores para Nueva York, Santo Domingo y Haití que apenas son suficientes para contener los pasajeros que huyen y nos abandonan en busca de paz y de bienestar.

Los preciosos campos de estas ricas regiones de cafetos, cacaos, cañas y tabaco están cubiertos de hierbas y casi perdidos los plantíos.»

Situación triste.

Dice una carta de Puerto-Príncipe:

«El Camagüey es un sepulcro: cuesta trabajo hallar una casa en la que se note alguna animación; diríase que la ciudad se halla de luto como si acabase de pasar por ella una de esas tremendas epidemias que arrebatan de cada hogar un afecto; y es que á pesar de que en la ciudad no han sido muchos los que han empuñado las armas, todos se preguntan, ante las noticias que se reciben, «¿á dónde iremos á parar?»

Y tienen razón: ninguna población de la isla siente mas pronto las consecuencias de una guerra, que Puerto-Príncipe; aquí todo el mundo vive, exclusivamente, de la riqueza pecuaria. La venta de ganado y la fabricación de queso son las riquezas principales; luego las familias cuentan para su manutención con la vianda y frutas gratis, de sus fincas, co la leche de sus vaquerías, el carbón de sus montes y con todo lo mucb que para esas minuciosidades de la vida producen esas propiedades.

El revolucionario, séase como detalle del plan de su campaña, ó como previsión de las necesidades de los sublevados, no permite que s extraiga de las fincas ni una res, ni una vianda siquiera, aunque sea

propiedades de los familiares de los que han empuñado las armas. Hasta ahora los que tienen su ganado cerca de la ciudad han podido trasportar algunas reses; otros viven de sus pequeñas economías y otros del escaso crédito que en esta situación puede mantenerse. Quiere decir todo ello, reasumiendo, que estamos en vísperas de la miseria.

*
* *

Los revolucionarios están organizados del siguiente modo, hasta ahora: Máximo Gómez, según los rastros que deja á su paso, según sus actos de presencia en Altagracia, El Mulato y San Gerónimo, y según las declaraciones de campesinos, anda con un grueso de fuerza de más de mil hombres: Mirabal, con mando en comisión, pero sin grado reconocido, marcha á la extrema vanguardia; le sigue el cabecilla oriental Calunga y luego la gente de López Recio. Son ayudantes del jefe revolucionario *Pancho* Benitez y Gregorio Benitez, hijos de *Goyo,* y Alfredo Sánchez.

Eugenio Sánchez es jefe de Sanidad.

Separadamente, al mando de pequeñas partidas, con encargo de no permitir la extracción de ganado, en las poblaciones, figuran:

Don Alejandro Rodriguez Velasco, D. Rafael Labrada, D. Juan Z. Bazán, D. Carlos Agüero y García.

Javier Vega, Luis Suárez, Angel Castillo Quesada, Mauricio Montejo y Oscar Primelles.

La invasión del Camagüey.

Dice un corresponsal:

«El Gobierno tenía fundadísimas sospechas y luego noticias ciertas de que Máximo Gómez proyectaba invadir el Camagüey y ya cuando el combate de Dos Rios ocurrido el día 19 del mes de Mayo, se dijo oficialmente que dicho jefe de la revolución, acompañado de Martí y una columna de 700 hombres de caballería marchaba hacia Puerto Príncipe.

Máximo Gómez inmediatamente despues de aquella acción donde perdió al jefe civil de la revolución, continuó su marcha cruzando en seguida el río Cauto y durmiendo el día 21 en la loma Sabanilla. Siguió ruta sin novedad alguna entrando en la provincia camagüeyana en Sabanalamar y González; pasó luego á Hato Viejo; contramarchó ia Sevilla la Vieja; subió á Guaimarillo, despues á Najasa, yendo de ese punto hasta Altagracia.

El día fijo de la invasión no se conoce. Puso los piés en la región tral con 200 hombres, llevando como segundo jefe á Paquito Borrero e comandante jefe de la retaguardia á Colunga, muy conocido en

esta provincia y segundo de Massó. Todos esos hombres habían sido escogidos entre todas las fuerzas de la región oriental.

El Gobierno había reconcentrado fuerzas en la frontera de la provincia para tratar de impedir la invasión; pero no era cuestión imposible para un jefe militar y práctico cruzar, sin novedad, la línea, como sucedió realmente; la operación fué practicada con toda felicidad.

Como era natural, á la llegada del general revolucionario, las partidas que capitaneaban el marqués de Santa Lucía, Lope Recio Loynaz, Rafael Labrada, Oscar Prunielles, Máximo Montejo y Luis Suárez, se le incorporaron, formando un núcleo de unos 600 hombres entre caballería é infantería, todos ellos muy bien armados con relámpagos y winchester y perfectamente equipados.»



Teniente coronel Sr. Cotrina.

* * *

Un bando.

«Don Teodoro Rodríguez y García, jefe del destacamento de este pueblo.

Hago saber: que en lo sucesivo y mientras las circunstancias no aconsejen otra cosa, se observarán con exactitud las prescripciones siguientes:

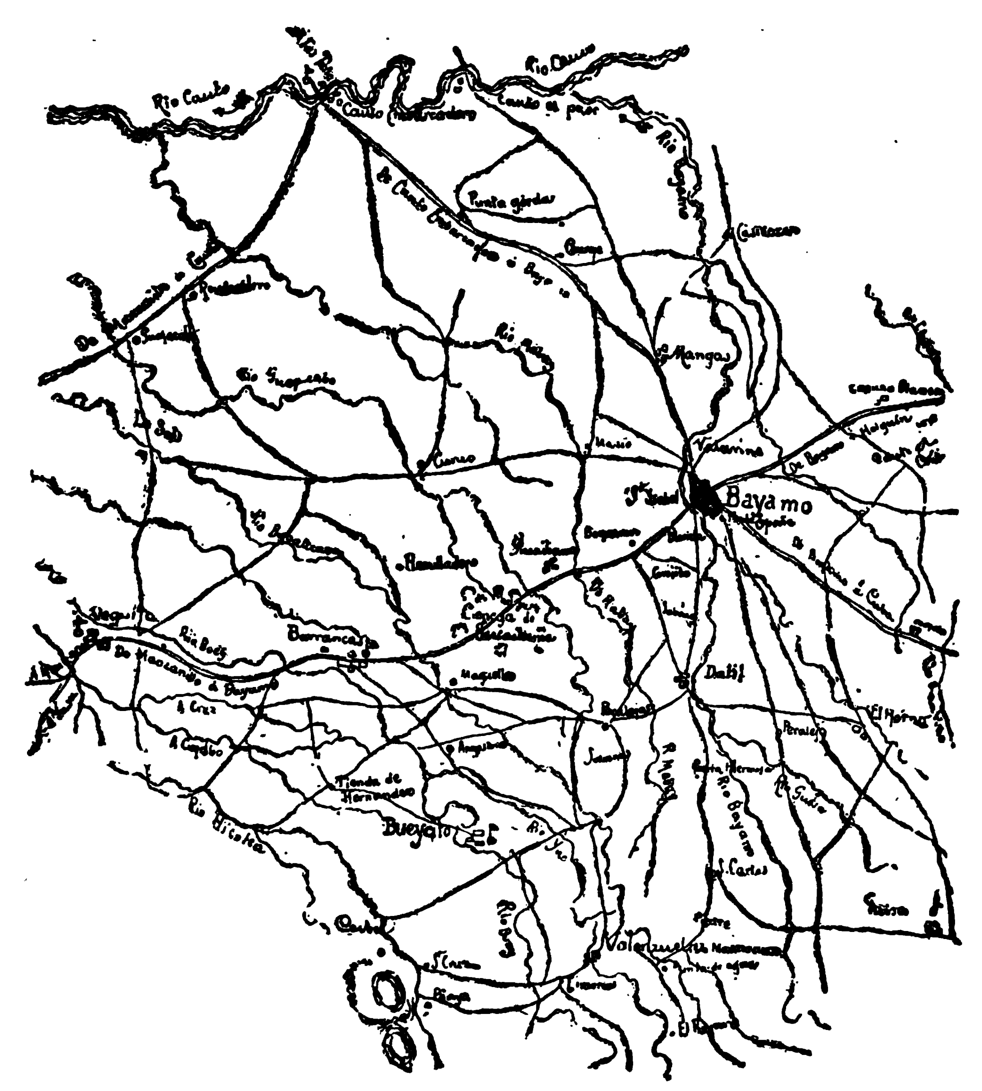
1.° Queda prohibido en la calle á todo paisano el uso del machete de punta ó cruz, así como el de armas de fuego, aun cuando hayan sido autorizados civilmente para ello.

2.° Queda asimismo prohibido á todo paisano el transitar por la calle sin que vaya provisto de su correspondiente cédula personal y propiedad de las caballerías que conduzcan, ó en su defecto de una certificación acreditativa de su personalidad, como vecino honrado y pacífico expedida por la Alcaldía de barrio.

3.° Queda prohibido también, fuera de casa ó establecimiento de comercio, toda reunión que exceda de dos personas, á menos que acrediten debidamente hallarse desempeñando alguna comisión oficial ó particular, y previa presentación, en todo caso á persona competente que se lo exija, de los documentos á que se refiere el artículo anterior.

4.° Igualmente queda prohibido en absoluto á todo individuo, salida ó entrada en el poblado con las caballerías al trote ó galope, tomando como base de esta jurisdicción el límite de los fuertes.

5.° Habiéndose establecido desde ayer un servicio de rondas y rondines á fin de observar debidamente toda la noche la mayor vigilancia posible, los individuos que vayan desempeñando esta delicada misión serán respetados y obedecidos como á autoridad constituída, pues llevan jurisdicción jurídica y autorización suficiente para amonestar, repren-



Plano del combate de Peralejos.

castigar á toda persona que hallen cometiendo escándalo ó insul-
á otro de palabra ó de obra.

° y último. Todo individuo que pertenezca á la fuerza de este des-mento y se halle de guardia, ó de otro cualquier servicio, queda ltado para exigir en todo tiempo á los paisanos la presentación de dula personal ó documento justificativo en su defecto, y los contra-

ventores á cualquiera de estas prevenciones serán castigados con arreglo á lo que las ordenanzas militares preceptúan para estos casos.

Jíbaro, 13 de Junio de 1895.

El primer teniente,

Teodoro Rodríguez.»

Lo que dice un coronel retirado.

De *La Correspondencia de España:*

«Los periódicos y partes oficiales nos hablan á diario de acciones sostenidas por nuestras tropas y los enemigos de la integridad nacional. Juegan casi todas las armas; hay ataques y resistencias tenaces, acciones que duran de sol á sol, ó cuando menos cuatro ó cinco horas; y esto me extraña; es más, me sorprende. En la isla de Cuba debe de haber cambiado la topografía del terreno; ser otros sus campos, sus montes y hasta sus naturales. En estrategia y táctica habrán aprendido mucho nuestros enemigos durante la emigración y los días de la mal asegurada paz que se ha disfrutado. De otro modo no se concibe que vengan á combatir con tropas regulares, sin grandes ventajas, como si dijéramos de potencia á potencia.

La guerra de los separatistas es de astucias, sorpresas, traiciones y arterías constantes. En Cuba, la tropa, los oficiales y los jefes son casados. Desde la espesa *manigüa* hacen una descarga cuando menos se piensa. Después de recibirla, no hay quien responda de la agresión. Corren las fuerzas hacia el monte y.... ¡ojos que te vieron ir! Con esto y el clima tienen los insurrectos todo lo que necesitan.

La campaña en la grande Antilla es de penalidades, de sufrimientos físicos, de grandes fatigas, de sacrificios sin recompensas y de muerte sin gloria. Llegan los meses de las lluvias: con el calor desarróllase el vómito y las fiebres de todos colores; y los robustos hijos de la madre España caen estenuados, vencidos por los rigores de la intemperie, por el azote de un clima ingrato, donde el sol abrasa, el calor ahoga, el sudor debilita, el agua fresca *pasma,* y el *relente* mata.

Lo de saberse ciertamente el número del enemigo son cuentos de Las mil y una noches. Este se presenta, hace fuego, resiste ó huye, y nuestros soldados van á combatirlos sin saber jamás los que tienen enfrente. No pueden saberlo precisamente porque el fraccionamiento y las rápidas concentraciones de fuerzas para caer sobre nuestras pequeñ columnas, es el recurso de guerra que más utilizan y emplean los sep ratistas.

Maceo distribuye su gente en grupos de cuatro y cinco hombres q se dedican á explotarnos. En esto se ocupan días y más días, dentro zonas determinadas y concretas, hasta que una noche, reune el cab

cilla toda su fuerza y garantido por la superioridad de la misma, cae aquí ó allá, donde tiene por menos comprometido el combate y más segura la victoria. ¿Cómo, victoria? Esto es errata.

Esto hizo antes y esto estará haciendo ahora, porque aparte su personalísimo valor, es un hombre vulgar, un mulato que ha sido conductor de bestias de carga, oscuro, sin inteligencia y al que le cuesta un gran esfuerzo coordinar las ideas y formularlas en palabras.

Andar mucho, comer mal, dormir al raso, pelear contra lo desconocido, sufrir fiebres, pasarlas haciendo jornadas fatigosas, recibir el fuego enemigo sin verle, estar siempre á merced de la emboscada traidora ó la asechanza cobarde, tener la vida expuesta desde el clarear del alba hasta el venir de las oscuridades de la noche, sufrir alarmas durante ésta, sucumbir sin gloria, esto es, en síntesis, la campaña de Cuba.

*
* *

Por todo lo dicho, hace falta que al frente del departamento de la Guerra haya un general de cuerpo entero, no un burócrata aficionado á revolver las *tripas* de los expedientes, de espíritu estrecho, con meticulosidades femeniles y escrúpulos de padre benedictino.

En Cuba no puede aplicarse en toda su integridad el reglamento de ascensos, y empeñarse en otra cosa es mostrar una incompetencia absoluta.

La otra vez que fué ministro el general Azcárraga, lo hizo bien. Estaba en su elemento revolviendo papelotes é introduciendo con lentitud reformas y modificaciones pequeñas; pero llegan ahora las campañas de Mindanao y la isla de Cuba, cambian de aspecto las cosas y don Marcelo no debe seguir como antes, sujeto á las advertencias de la ley con espíritu humilde, dejando que pase el tiempo sin demostrar que se acomoda á las circunstancias y que le importan mucho la vida, la suerte y el porvenir del ejército.

Ya sabemos que es un burócrata consumado; tócale demostrar ahora que es todo un general; pero si continúa escatimando gracias y discutiendo la antigüedad de un coronel valeroso que, como Sandoval, conquista en un momento méritos para ceñir una faja, y no da á cada cual lo que de derecho le corresponde, sino lo que por capricho ó por modest[illegible] por genialidad ó por *corazonada* le pide el general en jefe de oper[illegible]nes, entonces

Buena la hubisteis, franceses
en esa de Roncesvalles.

*
* *

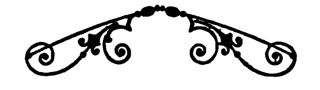
[illegible] que ha hecho el ministro de la Guerra con el coronel Sandoval

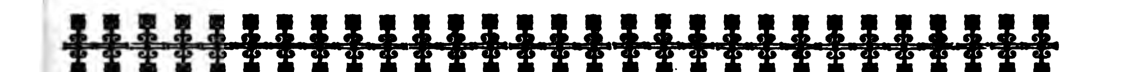
clama al cielo. Es bueno aquel jefe para ir á Cuba, para batirse, para vencer al enemigo, para morir por la patria; para todos los sacrificios imaginables, y no lo es para ascender, por la razón única de si entró en posesión del último empleo hace cuatro meses ó hace cuatro años. La consideración es pequeña; son minucias de oficial de Secretaría, no los consejos ni las resoluciones de una voluntad fuerte y de un espíritu superior que ha vivido la vida de los campamentos y ha desafiado los peligros de la guerra.



Alumno de la Academia Militar de la Habana, hijo del heróico general Santocildes.

Los empleos deben darse cuando se ganan. Si la suerte es próspera y la victoria corona los esfuerzos de un soldado, que suba como el humo, que se levante como la espuma, que vaya en su carrera con la velocidad del pensamiento. ¿Su valor halló la protección de la suerte? Pues bien, ¿y qué? Pero matar el entusiasmo, limitar honradas ambiciones, esto lo creo funestísimo. Ponga el reposado, ceremonioso y cumplido don Marcelo la mano sobre su conciencia; recuerde si todos los empleos que tiene los conquistó por proezas y gallardías de su valor, y entonces se convencerá de que en estas circunstancias lo primero que debe de hacer es levantar su espíritu y dejar que se mueva en esferas amplias, con grandezas de general, no con escrupulosidades y distingos de padre prior, ni con meticulosidad de dómine de lugar.»





VII

Rumores graves

Los periódicos de Madrid dijeron que habían recibido un despacho oficial de la Habana diciendo que al trasladarse el general en jefe de Santiago de Cuba á Bayamo, fué atacado por varias partidas, batiéndolas y dispersándolas.

El general llegó sin novedad á Bayamo, donde se encuentra.

Se confirma oficialmente la muerte del cabecilla Garzón.

Máximo Gómez ha contratado un seguro de vida por 50.000 pesos, con una sociedad yankée por mientras dure la guerra.

Díjose también que el general Martínez Campos había escrito una carta á un veterano general amigo suyo, diciéndole que no dudaba del éxito de España en la guerra emprendida, pero insinua que se ha extendido mucho. Añade que los disentimientos que existían entre Máximo G‘‾ez y Maceo han desaparecido.

ogía la conducta del Gobierno enviándole más recursos de los que
p

:o telegrama fechado en la Habana del 17, decía así:

general Salcedo me comunica desde Cuba que el general en jefe
h egado á Bayamo después de varios combates contra las partidas in-
s ‥tas reunidas.

Los hechos de armas han sido tan gloriosos como todos los suyos, aunque con la pérdida sensible del general Santocildes.

Se halla en Bayamo el mayor número de las partidas insurrectas; propónese batirlas, para lo cual ha ordenado que el general Navarro salga de Santiago de Cuba para Manzanillo con 1.300 hombres y dos piezas de artillería, y que el general Suarez Valdés envíe á Holguín ótros 1.500 hombres.

Confírmase que el cabecilla Garzón murió en el combate del día 9.

Más tarde vinieron algunas noticias más concretas, que consignamos aquí, para que el lector pueda hacer el verdadero proceso de esta batalla.

Telegramas particulares completan las noticias de los recibidos por el Gobierno referentes al combate librado por el general Martinez Campos contra los insurrectos. He aquí la reseña de lo sucedido:

El dia 11 por la noche llegó á Manzanillo el general en jefe con una pequeña escolta. Descansó aquella noche imponiéndose minuciosamente de la situación de las cosas en aquella población y su comarca, y al amanecer del 12 salió con dirección á Bayamo, llevando 200 soldados del regimiento de Isabel la Católica y 40 de caballería mandados por el teniente don Gregorio Baquero.

Los insurrectos, enterados de esta expedición y del itinerario que había de seguir, reunieron varias partidas con el propósito de dar un golpe de mano copando la columna y apoderándose del general.

A poco de salir de Manzanillo, encontró Martinez Campos la columna del general Santocildes, formada también por 200 infantes y 40 ginetes, siguiendo juntas las dos columnas el camino de Bayamo.

En la mañana del 13, nuestras avanzadas descubrieron á los rebeldes, en número de 3.000, mandados por Maceo, y apostados en ventajosas posiciones que cerraban el paso, con el propósito decidido de vencer al general ó forzarle á regresar á Manzanillo, quedando ellos dueños del centro de aquella parte de la isla.

Roto el fuego por ambas partes, el combate se hizo encarnizado. Los separatistas habían preparado muy bien la emboscada, creyéndose en los primeros momentos que sería muy difícil abrir brecha en aquella muralla de carne humana.

Martínez Campos, comprendiendo que el éxito dependía de un acto de arrojo y entusiasmo, se presentó en los puntos de mayor peligro d - oyendo los ruegos de los mismos soldados que le pedían no expusi e su vida.

Al ver al general en primera línea, la infantería cargó impetuo - mente á la bayoneta; la caballería completó la operación y el enemi) hubo de abrir sus filas, ceder sus posiciones y dispersarse, dejando fran) el camino de Bayamo.

El general Santocildes no se apartó un momento de Martínez Campos, hasta que yendo á las avanzadas para animar á los soldados le alcanzó una bala que puso fin á su vida.

Los rebeldes dejaron el campo lleno de muertos y heridos.

Nuestras bajas fueron 2 oficiales y 36 soldados muertos. No hay cifra exacta de los heridos.

Finido el combate, la columna siguió su marcha llegando sin otra novedad á Bayamo.

En el ministerio de la Guerra se trabaja activamente en los preparativos para enviar 25,000 hombres á Cuba en los primeros días de Septiembre.

Al saberse en la Habana la muerte del general Santocildes, que en aquella capital tenía muchos amigos y merecidas simpatías, se produjeron escenas de dolor en los círculos y lugares donde el público suele reunirse. Los periódicos dedicaron sentidas necrologías al bravo general, recordando sus brillantes hechos de armas en la pasada guerra y sus actos de valor en la presente.

La información oficial está reducida á bien poca cosa. Se dice hoy lo mismo que hace veinticuatro horas: que el general Martínez Campos ha sido atacado por fuerzas muy superiores, en el camino de Manzanillo á Bayamo, y que el bravo general Santocildes ha muerto peleando por romper el círculo de hierro de los insurrectos.

* * *

Los términos del telegrama oficial que se facilitó á los periódicos poco después de las tres de la tarde, parecieron á la mayoría de las gentes poco satisfactorias.

Observóse que el despacho era muy conciso, cosa extraña, tratándose de los primeros combates librados por el mismo general en jefe.

Que no determinaban el día de la salida de Manzanillo, ni el momento de la llegada á Bayamo, ni el número y forma de los choques sostenidos con las partidas insurrectas.

Que debía tratarse de sucesos ocurridos con antelación de dos ó tres jornadas, pues la noticia procedía del general Arderíus, quien á su vez la recibiera el general Salcedo, sin que se sepa si éste ha conocido los sucesos por comunicación directa, con el general en jefe, en cuyo caso también es de extrañar que el Gobierno no tenga despachos del general Martínez Campos, ó sólo por rumores y referencias llegados á Santiago de Cuba, lo cual dejaría margen á mayores dudas.

Gracias á estas observaciones, adquirió gran crédito por la noche la especie de que el telegrama estaba en Madrid desde hacía dos días, no habiendo creido prudente el Gobierno publicarlo desde los primeros momentos, ni patriótico el darlo íntegro á la prensa.

En medio de una ansiedad legítima por parte de todo el mundo, ansiedad que se reflejaba en los círculos á que concurren políticos y periodistas, despacháronse á su antojo los industriales del pesimismo, y esparciéronse por Madrid rumores muy graves y disparatados.

Quien decía que el general Martínez Campos no había podido llegar á Bayamo; quien que había llegado, pero herido y con la columna punto menos que destrozada. Suponíanle otros cercado por los insurrectos, y en igual situación presentaban al general Suárez Valdés, que desde Holguín debía concurrir con 1.500 hombres á las operaciones ordenadas por el general en jefe. Hablábase de sorpresas, de bajas considerables, de peligros no dominados; recobraba, en fin, el pesimismo, todo el terreno perdido en los últimos días.



El ayudante del general Santocildes señor Sotomayor y Gispert, muerto en la acción de Peralejo.

Lo que nadie pudo decir era por donde había adquirido tales noticias, supuesto que el Gobierno no sabía nada, ó guardaba absoluta reserva acerca de todo lo no contenido en la copia que se facilitó á los periódicos.

Por esto se fué acentuando, á medida que transcurría la noche, la creencia de que los ministros tenían noticias desfavorables, que un mal concepto del patriotismo les vedaba entregar á la publicidad.

La gente política acabó por creerlo así cuando apareció *La Epoca* con sus notas de última hora, impregnadas de un pesimismo que no cuidaba de disimular.

El antiguo periódico conservador, órgano del Gobierno, en relación directa y contínua con los ministros todos, especialmente con los ministros de Ultramar y Guerra, que son los que reciben los telegramas de Cuba, empezaba diciendo que las noticias oficiales eran poco agradables, y á las pocas líneas hacía una afirmación tan categórica como penosa, diciendo sin embajes estas palabras:

El encuentro á las puertas de Bayamo no ha sido favorable del t á nuestras tropas.

Puede figurarse el lector cuánto partido no sacarían los alarmis del hecho de que un periódico ministerial, tan autorizado como *Epoca,* se expresara en términos semejantes.

*
* *

La gente ha buscado todos los diarios de la mañana con verdadera ansiedad; pero aun encontrando en ellos algo nuevo, es lo cierto que la espectación pública no ha quedado satisfecha, porque en punto á noti-



General Santocildes.

s oficiales, ya va dicho que estamos lo mismo que ayer, y las de orí- n particular, pocas y confusas, no habrán sacado á nadie de las dudas atormentan el ánimo.

Lo más completo es el telegrama de la Habana que publicó el importante diario *El Imparcial,* y que á continuación reproducimos, si bien permitiéndonos corregir lo que nos parece un error de trasmisión ó de copia; pues no se explica que habiendo salido el general Martínez Campos de Manzanillo para Bayamo, se diga que todo fué bien hasta llegar cerca de Manzanillo. Debe ser hasta cerca de Bayamo, y así lo enmendamos en el texto, que dice así:

HABANA, 17.

(Reexpedido desde Londres.)
Londres 18 (5,53 t.)

Acaban de llegar noticias importantes del teatro de las operaciones. Desgraciadamente, no son satisfactorias. Anuncian la muerte del bravo general Santocildes, que inspiraba admiración por su bravura y hoy causa dolor general con su pérdida.

El general Martínez Campos llegó á Manzanillo el día 11 por la noche, acompañado por una pequeña columna.

En la madrugada del 12, sin tomar apenas descanso, sin duda porque urgía llegar cuanto antes al término de la expedición, salió de Manzanillo para Bayamo.

Iban con el general Martínez Campos 200 soldados del regimiento de Infantería de Isabel la Católica y 40 soldados de caballería al mando del teniente Baquero.

La expedición se hizo sin inconveniente hasta llegar cerca de Bayamo. Sabíase que los insurrectos, conocedores del paso del general en jefe por aquella zona, se habían replegado con grande rapidez, tratando de coparle. Se tomaron todo género de precauciones para evitar una emboscada. Las fuerzas que componían la pequeña columna iban animadas del mejor espíritu y deseosas de pelear.

En las inmediaciones de Bayamo se encontró el general en jefe con una columna mandada por el bizarro general Santocildes. Iban con éste 200 hombres de infantería y 40 de caballería.

Después de un breve alto, en que Santocildes comunicó al general en jefe el resultado de sus observaciones durante la jornada, siguieron juntos la expedición hacia Bayamo.

Componíase entonces, pues, la columna que iba con Martínez Campos de 400 infantes y 80 caballos.

En la mañana del día 13 el general en jefe y sus soldados enco ron numerosos insurrectos que ocupaban posiciones fuertes.

El número de insurgentes pasaba de 3.000, é iban al mando de Ma.

Habíanse reunido allí la partida que va con Maceo y otras dos m llamadas á toda prisa para intentar el golpe de mano.

Eran las ocho de la mañana.

Trabóse en seguida el combate, que fué reñidísimo.

Cuanto se diga del valor heróico de nuestras tropas es pálido ante la realidad de aquella lucha, en que frente á cada soldado peleaban seis rebeldes.

Maceo procuraba impedir el paso del general en jefe, apoderarse de él, ó por lo menos, hacerle retirarse, regresando á Manzanillo.

El general Martínez Campos dirigió por sí mismo el combate y tomó parte personal en él.

Después de mucha pelea logró romper las filas de los rebeldes y llegar á Bayamo, causando mucho daño á los enemigos.

En el encuentro fué muerto el general D. Fidel Alonso Santocildes, quien llevado de su ardor bélico, combatió en primera línea animando á los soldados con la palabra y el noble ejemplo.

Durante buena parte del tiempo que duró el choque, Santocildes estuvo al lado del general Martínez Campos.

No es esta la única desgracia que tenemos que lamentar.

También hemos tenido dos oficiales y varios soldados muertos.

Espéranse detalles con inmensa ansiedad. El suceso ha causado profunda sensación.

La muerte del general Santocildes es causa de duelo público en la Habana.

No concuerda con el telegrama que dejamos transcrito otro que *El Liberal* dice haber recibido, también de la Habana, pero que hubiera podido, en realidad, excusarse, por ser reproducción escueta de las noticias oficiales, sin otra novedad que la de fijar en 200 caballos, mandados por el general Santocildes, todas las fuerzas que seguían al general Martínez Campos.

El Sr. Lopez Allué dice que las dos columnas se encontraron en el camino y que componían entre ambas cuatrocientos hombres y ochenta caballos. El corresponsal de *El Liberal* supone que Santocildes salió de Manzanillo con Martínez Campos y que la columna, más bien la escolta del general en jefe, la formaban dos ó tres escuadrones de caballería, sin otras fuerzas. Son diferencias bastantes esenciales para que dejemos de notarlas.

Pero si *El Liberal* debe al telégrafo pocas noticias, en cambio lo sabía todo, sin moverse de Madrid, desde la noche del jueves. Así lo afirma y, añadiendo que conocía las condiciones en que se habían librado combates, y deducía de ellas la situación en que debía hallarse el neral en jefe, después de una excursión de cuatro ó cinco jornadas, cuales nos parecen muchas jornadas para 62 kilómetros de distancia narchas de caballería.

A primera hora de la tarde continúan los ánimos en igual certidum- y las cosas en el mismo estado.

Un diario de la mañana dice que el Gobierno recibió anoche otro telegrama de Cuba, suponiendo que era relativo á los combates librados cerca de Bayamo. Lo niegan hoy en los centros oficiales. El telegrama recibido se refiere á otros sucesos, se ha facilitado esta mañana á la prensa, y es el que publicamos más adelante.

Hemos encaminado nuestra información, como el lector comprenderá, á buscar ampliaciones del despacho de ayer y á procurarnos conocimiento, lo más exacto posible, del estado actual de las cosas.

En todas partes, claro es que nos referimos al mundo oficial, se estrella la curiosidad ante la más absoluta reserva. No hay noticias, no se sabe nada, es la respuesta que oímos contínuamente los periodistas.



Don Enrique Maceda.

Nos impide esto satisfacer la pública espectación hablando de hechos concretos; pero nuestras indagaciones y correrías de hoy no han sido del todo inútiles, porque gracias á ellas podemos disipar más de una duda y poner á nuestros lectores en camino de apreciar los sucesos, tan lejos del pesimismo que los alarmistas fomentan, como de la confianza excesiva de los que todo lo ven siempre color de rosa.

Es puramente gratuito lo que se ha dicho sobre dificultades que encontraran las columnas llamadas á operar sobre Bayamo.

El general Navarro habrá desembarcado hoy en Manzanillo. Salió ayer de Santiago de Cuba. Lleva 2.000 hombres, no 1.300, que decían los mismos despachos oficiales.

El general Suárez Valdés ha emprendido tambien el movimiento.

Del general en jefe se supone que continúa en Bayamo, sin operar, naturalmente, hasta que disponga de las columnas cuya concentración tiene ordenada, pues la fuerza que está á sus inmediatas órdenes no bastaría para presentar combate, y harto ha hecho, rompiendo con verdadero heroismo las líneas de partidas que intentaban cerrarle el paso á Bayamo.

De esta operación, la marcha desde Manzanillo á la que es hoy residencia del cuartel general, solamente se sabe que ha sido muy penosa, que ha costado esfuerzos inauditos y pérdidas bastantes, y que en algun momento pudo temerse un enorme desastre, evitado, por fortuna

de todos, por la bravura de nuestras tropas y la destreza del general Martínez Campos.

Ninguna duda queda de que son los insurrectos los que han tomado una vez más la ofensiva, concentrándose rápidamente en número respetable (lo de los 3.000 hombres no tiene más valor que el de un cálculo aproximativo), al saber por sus confidentes que el general Martínez Campos salía de Manzanillo con fuerzas muy escasas.

Esta misma concentración del enemigo supone más libertad de movimientos para las otras columnas, á menos de admitir la hipótesis de que los insurrectos están á la vez en todas partes, y son un nuevo ejército de Jerges.

La gravedad de las circunstancias no puede ocultarse á nadie y no se le oculta al Gobierno, quien tampoco disimula lo que han contrariado su espíritu estos sucesos que no esperaba.

—Está en la naturaleza del general Martínez Campos, dicen los ministros. No se puede evitar que los hombres sean como son. Ha hecho ahora lo que hacia en el Norte y en Cataluña peleando contra los carlistas. Pero su última aventura de guerrillero, más que de general en jefe, ha podido representar para España un desastre terrible, y hay que dar gracias á Dios y á la buena estrella del insigne soldado, ya que nos vemos libres de él.

* * *

La jurisdicción de Bayamo es una de las treinta y tres en que se halla dividida la isla y pertenece al Departamento Oriental. Su terreno presenta tres aspectos distintos. Tiene una región montañosa, formada por la vertiente septentrional de la Sierra-Maestra y las montañas que se levantan á orillas de los ríos Cautillo, Guamá, Bayamo y Jicotea; esta región no es muy poblada, á pesar de sus pintorescas perspectivas, sus hermosas quebradas y sus bosquecillos de caobas y acanas, y también, á pesar de sus excelentes pastos, es poco productiva por abundar en pedregales. La otra región, más llana, pero bastante accidentada también, es la que cruzan más abajo los mismos ríos ya citados, cuyas aguas se confunden con frecuencia por la proximidad de sus cauces. Esta es, en realidad, la parte de la jurisdicción más poblada y mejor cul-ada: tiene algunas vegas preciosas con gran variedad de cultivos y ıcho ganado. La tercera región se extiende por la costa, junto al cur- inferior del Cauto y sus afluentes. Este territorio es bajo, húmedo y uy pantanoso y es por lo tanto poco productivo, sin que dejen de exis- allí grandes bosques de árboles seculares.

Hacia el Sud los partidos de Guisa, Horno y Valenzuela son muy ıntañosos. Junto á las faldas de Sierra-Maestra, en el partido de Va-

lenzuela, el aspecto del terreno es asaz pintoresco, cortado por varios bosquecillos de yayas, de guairajes, de caobá y de acanas, con sus colinas tapizadas de grama y con sus alegres riachuelos.

Las márgenes de todos los ríos son propios para el cultivo del tabaco, siendo de superior calidad el que se cría en Buey y Jariguá.

Las mayores ciénagas de esta jurisdicción son las que existen en la derecha del Cauto, á la izquierda del Buey y del Jicotea. Toda la ribera del Cauto, en la parte que pertenece á esta jurisdicción y la confluencia de los ríos que se le juntan en ella, se convierten en lagunas profundas durante las grandes, y muchas veces peligrosas, crecientes del río, contándose algunas que dejaron recuerdos fatales entre los pobladores. Toda esa comarca hácese poco menos que intransitable en la época de las grandes lluvias.

La ciudad de Bayamo, capital de la jurisdicción que acabamos de describir, se halla á 199 leguas al Este-Sudeste de la Habana, 32 al Oeste de Santiago y 20 al Sur de Holguín, y fué fundada por Velázquez en los principios de la conquista, en 1513, después de la prisión y muerte del cacique Hatnei, único de aquella región que opuso á los españoles una resistencia formal. En 1539, se hizo residencia del Gobierno superior de la Isla, por su ventajosa posición topográfica; más tarde trasladó también á ella su residencia el Obispo de Santiago, y durante mucho tiempo fué una de las poblaciones más ricas y florecientes de la isla, viéndose resguardada contra los ataques de los piratas.

En este siglo se le concedió por el Gobierno el título de ciudad y en nuestros días conserva aún algo de su antigua importancia agrícola y comercial.



VIII

LOS DETALLES DEL COMBATE

Por los telegramas á que he referido, comienza á saberse lo que aconteció entre Manzanillo y Bayamo, desde que el general en jefe del ejército salió de la primera de dichas poblaciones hasta que logró llegar á la última, donde se supone que todavía permanece.

Van aclarándose las cosas á medida que transcurre el tiempo, y cada día, como por sí mismos podrán observar nuestros lectores, toman caracteres más satisfactorios y honrosos para nuestras armas los combates que en un principio pudo alguien temer que hubieran sido poco favorables á la causa española.

Las versiones publicadas en la Habana y transmitidas á periódicos de Madrid por sus corresponsales, eran ya conocidas en lo sustancial. Hay, sin embargo, pormenores y datos de verdadero interés y vamos á recogerlos ordenadamente.

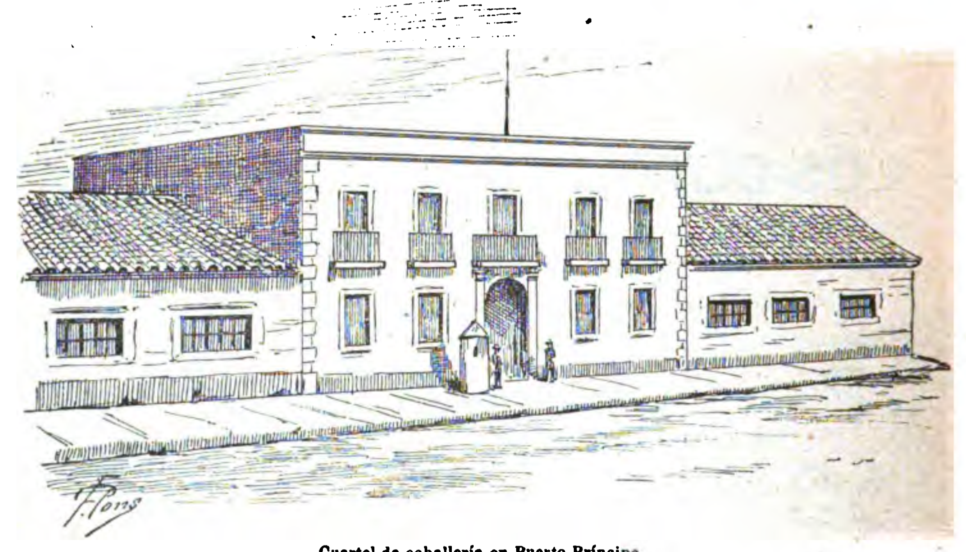
l general Martínez Campos salió de Manzanillo el día 12, para Ve-as, con una escolta de 50 caballos. Llegó á Veguitas á las dos de la le, y allí encontró la columna del general Santocildes, compuesta de zas del regimiento Isabel la Católica, regimiento de Baeza (tres pañías), una sección de ingenieros y guerrillas mandadas por el ca-in Travesi.

El Imparcial añade que por el capitán Carruana; pero el telegrama de *El Liberal* convierte este nombre en el de un lugar del camino, y no sabiendo de cierto si se trata de pueblos ó de capitanes, preferimos dejar en duda este punto del relato.

La escolta de Martínez Campos y las tropas del infortunado Santocildes componían un total de 1.100 hombres, según todas las referencias.

Con esta fuerza se emprendió la marcha en la mañana del 13, dirigiéndose á Bayamo.

A las once y media se avistó al enemigo en el potrero de San Francisco, notándose desde luego que los insurrectos se habían concentra-



Cuartel de caballería en Puerto Príncipe.

do en número considerable para disputar el paso á la columna del general en jefe.

Estaban reunidas las partidas de Maceo, Rabí, Goulet, Machado y Massó. Calcúlase que componían un total de 7.000 hombres. Ocupaban posiciones cerca de Valenzuela, entre Dátil y Sueycito.

Como para seguir la marcha á Bayamo era preciso romper la línea enemiga, empezó seguidamente el combate, poniéndose al frente de nuestras tropas el heróico general Santocildes.

La columna avanzó paso á paso, abriéndose camino por medio d repetidos ataques y de un fuego incesante. Pero el enemigo defendía co tesón sus posiciones y el avance era muy lento.

Santocildes, que peleaba en primera línea, recibió dos balazos en e pecho, sin embargo de lo cual no quiso retirarse. Un tercer proyecti

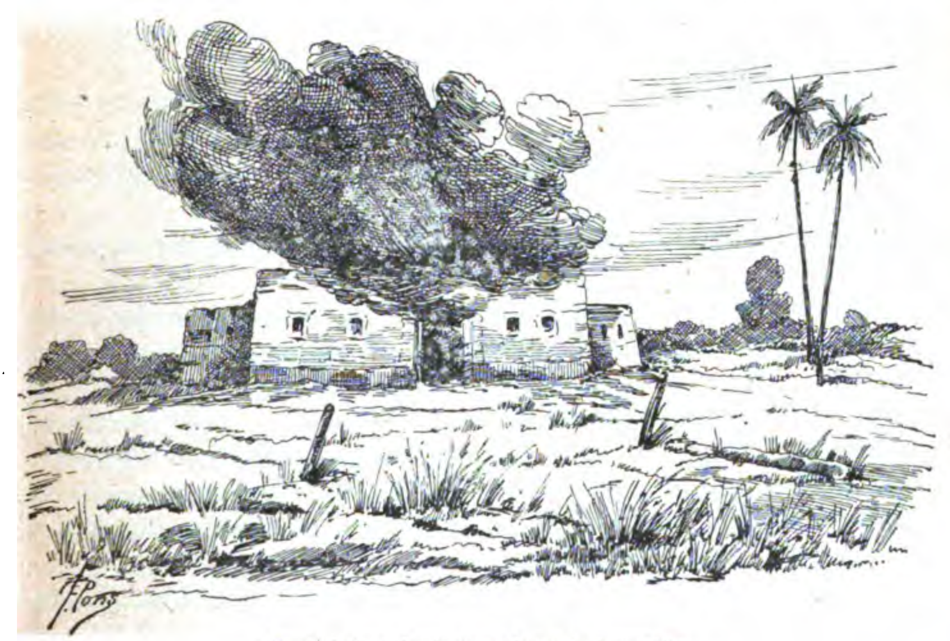
hiriéndole en la frente, derribó del caballo al bravo general y acabó con su vida.

Fué este uno de los momentos más críticos del combate.

Muerto Santocildes, el general Martínez Campos tomó en persona el mando de las tropas, y así continuó la marcha, sin suspender el fuego y conteniendo repetidos ataques de los insurrectos, hasta llegar á Sabana Peraleja.

En aquel momento redoblaron los esfuerzos del enemigo, á los cuales debía ser notorio que tenían delante al general en jefe.

Dispuestos á concluir con la columna que tan bravamente se abría paso hacia Bayamo, replegaron fuerzas de los extremos de su línea para



Fuerte de Santa Lucía, quemado por los insurrectos.

emprender un ataque decisivo, cargando en número de tres mil ó tres mil quinientos sobre el general Martínez Campos y su gente.

Fué entonces preciso ordenar el sacrificio de las acémilas y caballos de los oficiales, á fin de que el cuidado de la impedimenta no distrajera alguna fuerza de la poca con que los nuestros contaban.

Tomadas rápidamente estas disposiciones, el general Martínez Cam-p mandó formar el cuadro y esperó el ataque de los insurrectos.

Dice uno de los telegramas á que nos referimos que los rebeldes ata-c n varias veces y fueron rechazados otras tantas. El segundo despa-c no habla más que de una embestida, pero rechazada victoriosa-n te por el fuego de nuestra infantería, que dejó el campo sembrado d adáveres enemigos.

Una ó varias las cargas, el ataque de los insurrectos resultó infructuoso, y las fuerzas de Maceo emprendieron desde aquel momento la retirada, dejando libre el camino de Bayamo.

El número de bajas que se calcula al enemigo en las noticias de los periódicos de la Habana, es el que dijimos: unos quinientos.

Consistieron los nuestros en poco más de setenta, no setenta muertos, como aparecía del telegrama que ayer dimos, sino setenta hombres entre muertos y heridos. Para mayor precisión tomaremos los datos de *El Liberal:* Muertos, el general Santocildes y el teniente Sotomayor, ayudante suyo. Heridos, los tenientes coroneles, Vaquero, y San Martín, Lobo Benítez, el capitán Travesi, dos tenientes y setenta soldados.

Cuéntase que durante la acción, Lobo Benítez, con diez guerrilleros, fué á Bayamo en busca de refuerzos y municiones, atravesando por medio del fuego enemigo.

Los insurrectos, según estas noticias, perdieron á los cabecillas Rabí, Machado, Goulet y otros dos más, así como al comandante Moncada, hermano de Guillermón, Ramírez y otros oficiales de menor graduación resultaron heridos.

El general Martínez Campos entró en Bayamo á las nueve de la noche.

Nuestras tropas conducían el cadáver de Santocildes, que ha recibido en Bayamo cristiana sepultura, siendo este acto una gran manifestación de duelo.

Dedúcese de lo consignado un hecho esencial cuando se trata de apreciar sucesos de guerra, y es que el campo quedó por los nuestros, retirándose el enemigo y cumpliendo después la columna del general en jefe el fin único de la operación emprendida, que era el llegar á Bayamo.

Trátase, pues, no sólo de combates gloriosos, sino de una verdadera victoria sobre los insurrectos.

Otra versión.

La Correspondencia dice que la acción en que corrió Martínez Campos grave peligro, se trabó del siguiente modo:

El general Martínez Campos salió de Manzanillo el viernes 12 con cincuenta hombres á caballo, llegando á Veguitas á las dos de la ta-

En este punto se le incorporó la columna Santocildes, y al aman. del día 13 prosiguió su marcha hacia Bayamo con 1,100 hombres.

Estas fuerzas eran de Isabel la Católica, tres compañías de Baeza telegrama dice Baez), una sección de ingenieros y las guerrillas mar das por el capitán Travesí.

En Carruana se tuvo noticia de que el enemigo, en número de 7,



hombres, estaba en Valenzuela, entre Dátil y Sueycito, y que á su frente se hallaban los cabecillas Maceo, Rabí, Massó, Machado y Goulet.

Sigue la marcha adelante, y á las once y media se divisa al enemigo en el potrero San Francisco.

Inmediatamente empezó el combate, avanzando la fuerza y sosteniendo el fuego durante ocho horas, hasta Río Mahay.

El general Santocildes recorrió la línea de guerrillas desafiando el peligro y la lluvia de balas que caía á su alrededor.

Dos balazos le hirieron simultáneamente en el pecho, pero aun siguió á caballo dando órdenes hasta que una bala le atravesó el cráneo derribándole exánime en brazos de sus ayudantes.

El general Martínez Campos tomó entonces el mando de la columna.

El enemigo, viendo la inutilidad de sus esfuerzos para vencer á aquellos valerosos y heróicos soldados, se resolvió á dar un golpe decisivo.

Al efecto, al llegar á Sabana Peraleja, tres mil quinientos insurrectos cargaron sobre la columna.

Para resistir tan tremenda carga, fué preciso ordenar el sacrificio de las acémilas y de los caballos de los oficiales, librándose así de la impedimenta y reforzando la columna con los soldados que la custodiaban.

Tomadas estas disposiciones con la rapidez que las circunstancias exigían, el general Martínez Campos formó el cuadro de defensa y la tropa resistió valientemente el ataque y rechazó victoriosamente la carga, sembrando el campo de enemigos muertos.

Una y otra vez arremetieron contra nuestros soldados los insurrectos, alentados por la superioridad numérica y con la esperanza del triunfo. A cada ataque seguía una derrota. La avalancha de insurrectos se estrellaba contra la muralla que formaban con sus pechos nuestros soldados y tuvieron los enemigos que retirarse dejando cubierto el campo de cadáveres.

Entre tanto, Lolo Benitez, con diez guerrilleros, dando pruebas de un arrojo admirable, fué á Bayamo á buscar refuerzos y municiones, atravesando por en medio del fuego del enemigo.

Cuando regresó el fuego había cesado, siendo entonces las ocho de la noche.

El enemigo había sido duramente escarmentado.

Las bajas que hemos sufrido son las siguientes:

...eridos, los tenientes coroneles Vaquero y San Martín, Lolo Benitez, el ...pitán Travesí, dos tenientes y 70 soldados.

...s muertos son: el teniente Tomás Sotomayor, ayudante, y el gene... Santocildes.

...s insurrectos tuvieron más de 500 bajas.

...cese que murieron los jefes insurrectos Rabí, Machado, Goulet, dos je... ...más y el comandante Moncada, hermano de Guillermón.

Los heridos insurrectos son el capitán Ramirez, y otros de menor graduación.

El general Martínez Campos llegó á Bayamo á las nueve de la noche.

El general Santocildes ha sido enterrado en Bayamo, siendo este acto una verdadera manifestación de duelo.

Como se ve, el combate ha sido épico y nuestras tropas se han cubierto de gloria, renovando aquellos tiempos en que nuestros tercios eran los primeros del mundo.

El corresponsal del *Diario de la Marina* amplía con los siguientes detalles el relato que hiciera de las mismas y que ya conocen nuestros lectores:

«El día 16 á las doce del día entraron en Veguita las dos carretas que el comandante de armas de dicho punto mandó con orden de recoger los heridos extraviados de la batalla librada en *Solís,* y trajeron cinco heridos, ni uno más ni uno menos.

Un amigo nos dice, que oyó decir á los heridos que fueron recogidos y curados en los primeros momentos por los insurrectos, que vieron al cabecilla Maceo, y que éste los trató con cariño y dió orden de que inmediatamente mataran gallinas para hacerles caldo, después de llevarlos á casa del humanitario señor Salgado.

Cuentan los heridos, ponderando el heroismo del malogrado general Santocildes, que atravesado el pecho por dos balazos, seguía dando valor, mandando y entusiasmando á los suyos con la mayor serenidad: «*Mi general, que está V. herido, que se desangra V., retírese,*» le decían sus soldados; y él, impertérrito, continuaba en su puesto de más peligro, y siempre avanzando, les contestaba: «Nada, hijos míos, esto no es nada, dos arañazos, cosa leve: ¡arriba! hijos míos ¡¡fuego!!» ¡pero..... un tercer proyectil que le penetró por encima de una ceja le atravesó el cráneo, y cayó al suelo enseguida!

La tarde del 15 se oyó perfectamente desde Solís un fuego nutrido, acompañado de cuatro estampidos de cañón, en dirección de Bayamo, y se dice que fué á una caballería insurrecta que pasaba muy cerca de la población, que suponen deben haberles hecho daño.

Por las noticias que van llegando de personas que nos merecen crédito, han sabido que en este combate los insurrectos, á mediados del fuego, fueron retirando cadáveres del campo de la acción sobre unos 120, ignorándose los que retirarían después, y terminado el ataque salieron á conducir á cierto barracón unos cien herido, y que éstos decían:

—«¡Cuidado con los soldaditos: parece que tienen máquinas en las manos para tirar balas! ¡Nos han fastidiado!

»Parece imposible que esas gentes se hayan escapado; pero qué caramba, si cuando ellos afincaban la rodilla en tierra, ni Cristo les podía levantar, y disparaban balas á millares.»

Se ha confirmado la muerte del valiente capitán D. Eusebio Tomás, del regimiento Isabel la Católica; quedó gravemente herido en el campo de batalla, falleciendo á las pocas horas; una persona caritativa mandó hacer un ataud, en él depositó el cadáver y lo enterró.

No se sabe de ningún otro jefe muerto, ni oficial, más que ese capitán y el ayudante del general Santocildes, don José Sotomayor.

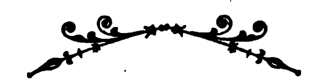
El general Martínez Campos permanece aún en Bayamo, ignorándose completamente sus pretensiones y la salida de dicho punto.

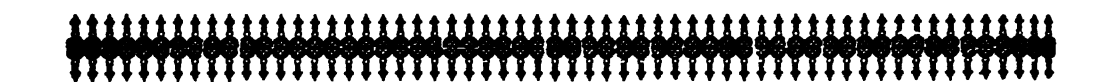
Se dice que las huestes de Maceo están retirándose de las cercanías de Bayamo, apostándose en las lomas, y que la idea que llevaban los insurrectos cuando atacaron era la de apresar al invicto general Martínez Campos, y por la inteligencia de uno de los prácticos de la columna, que les hizo una guiñada y cortó el camino por dentro, ganándoles media legua hasta ponerlos en buen lugar de defensa, fué como pudieron burlarse de las secretas redes que tenía hábilmente tendidas el enemigo.

Muchos soldados entraron en Bayamo sin municiones, por haberlas agotado todas.

Dícese que es exhorbitante el número de reses y cerdos que han necesitado matar los ranchos de insurrectos en esos días, en las cercanías de Bayamo, Bueycito y Barrancas.

El enemigo intentó sitiar la población de Bayamo cuando el general Martínez Campos penetró en ella con sus soldados, limitándose á aproximarse á las orillas y á hacer algunos disparos, que el general en jefe dispuso fueran contestados con unos cuantos tiros de cañón, cosa que entibió el ardor bélico de los insurrectos, que solo se circunscribieron á andar molestando por los alrededores, pero sin intentar nada serio.





IX

LA VERDAD OFICIAL

Partes oficiales.

Excmo. Sr.: El Capitán general de la isla de Cuba, en 16 de Julio próximo pasado, dijo á este ministerio lo siguiente:

«Ejército de operaciones de Cuba.—E. M. G.—Excmo. Sr.: El día 5 salí de la Habana para ver de cerca las jurisdicciones de Remedios y Sancti Spiritus, donde existen las partidas de las Villas y Ciego de Avila; enterado de todo por el general D. Agustin Luque, de cuyo celo, actividad é inteligencia estoy sumamente satisfecho, dispuso que en seguida volviese á Manzanillo el segundo batallón de Isabel la Católica que, con dos de la primera división, había reforzado las Villas, dejando estos dos allí por ahora; aunque estando pronto á volver á Cuba el de la Unión, segundo provisional, y de la colocación que consideraba debida á los cuatro batallones que acababan de llegar procedentes de la Península (Andalucía, Extremadura, Borbón y Zamora), formando dos líneas, la avanzada en los dos Jatibónicos para o[illegible]rar hacia la antigua Trocha, y la segunda en Placetas, Guaracabuya, [illegible]iez y Fomento; estas fuerzas con el tercero de Alfonso XIII y el de L[illegible]ra, sexto peninsular, más la caballería y guerrillas, tenían por pri[illegible]era misión perseguir las partidas y formar las dos líneas indicadas p[illegible] si Máximo Gómez conseguía pasar la línea del Júcaro á Morón perse[illegible]rle y evitar que levantase las Villas.

El día 8 embarqué en Tunas de Zara y recorrí Morón, Ciego de Avila y Júcaro, previniendo las obras que para defensa de Ciego de Avila debían hacerse, y la construcción, de un barracón para depósito y desembarco en el Júcaro, como asimismo la construcción del ramal del Júcaro á Punta Barra y el muelle de este punto (estas dos últimas aprobadas de Real órden).

El 10 fuí á Santa Cruz, adonde destinaba al batallón de América, pero como las condiciones de este punto son malísimas, tanto respecto á salubridad, azotado duramente, por el vómito y las calenturas, y además el barracón enfermería y cuartel estaba en ruinas é infestado, dispuse que se alquilase una casa nueva para hospital y destacamento, por ser la única regularmente situada en aquel puerto de infección, y previne que el batallón fuera á acampar á Santa Cecilia, construyéndose barracones de guano para su alojamiento y de tabla para enfermería, arreglando el camino que une á Santa Cruz con Santa Cecilia.

Seguí á Manzanillo, donde llegué el indicado día 10 á las diez de la noche; llevaba el propósito de ir á Bayamo, en cuyo punto, según las noticias de los periódicos y la voz general había grandes deficiencias; comuniqué mi pensamiento al general D. José Lachambre, quien me dijo que acababa de recibir noticias de que Antonio Maceo con unos 3,000 hombres, más todas las partidas de la jurisdicción, estaba en el Corojo, tres leguas distante de Bayamo.

Como generalmente á Maceo le suponen en todas partes, yo no creí la noticia é insistí en ir, por más que el general Lachambre me suplicó que no fuese, negándome á que me acompañara. Tengo que consignar que este general pasó órden al malogrado general Santocildes, que estaba en el camino de Veguitas, para que me esperase, y además hizo que una columna que había enviado á buscar por mar á Capenchuelos, se me incorporase en Veguitas.

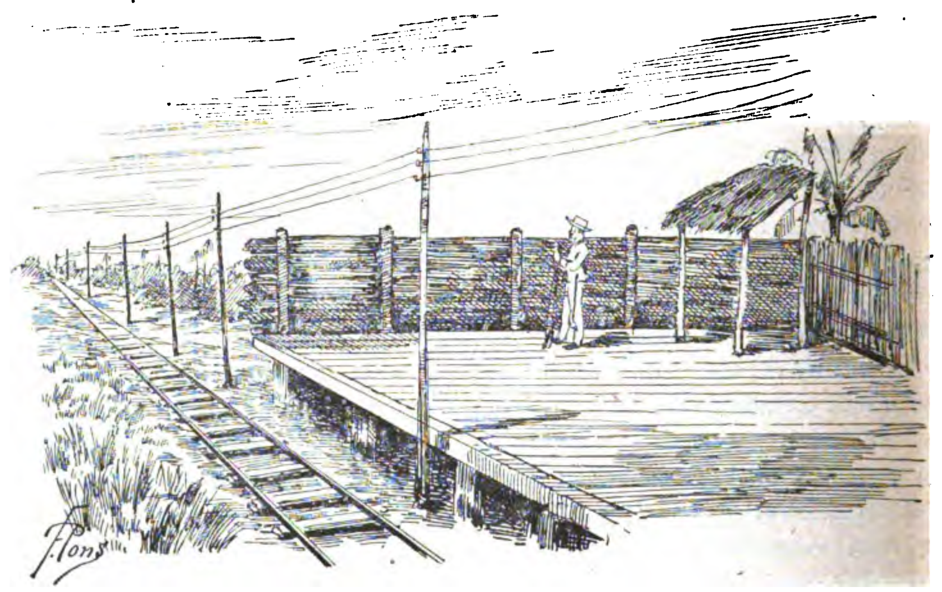
En este punto se me confirmó la noticia de la presencia de Maceo; yo reunía 1,523 hombres, y no se suponía que Maceo tuviera más del doble, y no le creía bien municionado; confieso paladinamente que dudé un tanto, porque no habiendo vuelto el general Ordóñez de Holguín, no había mas fuerzas disponibles en este distrito, pero no me pareció oportuno retroceder, hubiera perdido la fuerza moral con este valiente ejército, á quien tanto exijo y habría sido un golpe fatal.

[M]aceo, desde que supo mi arribo á Manzanillo, noticia que recibió [s]eguro antes de salir yo de aquella ciudad, tomó sus precauciones y [empe]zó á reunir, no sólo todas sus fuerzas, que las tenía próximas para [i]mposición de jefe á esta zona, sino los paisanos también; y como [había] recibido un fuerte convoy, desembarcado en la Herradura (Holguín), [de]stió de su proyecto de retrasar combates y organizó sus fuerzas y se

corresponsales dijeron 480 hombres....

dispuso á impedirme el paso y rodearme merced al terreno y á su superioridad numérica.

A las cinco de la mañana salí de Veguitas, y se hizo la marcha con lentitud por no estar muy bien el camino; acabado de pasar el Buey por Barrancas, se presentaron por el flanco izquierdo algunos grupos, que se reconocieron y no hostilizaron; ya allí tuvimos alguna vaga noticia de que el enemigo estaba cerca; como el camino de Jucaibama, aunque más corto, estaba en muy mal estado, decidió el general Santocildes, que es el que llevaba el mando, marchar por el camino de los Magüeys, dejando á nuestra izquierda el de Jucaibama; dos kilómetros antes de la bifurcación del indicado camino y el de Peralejo, la vanguardia, man-

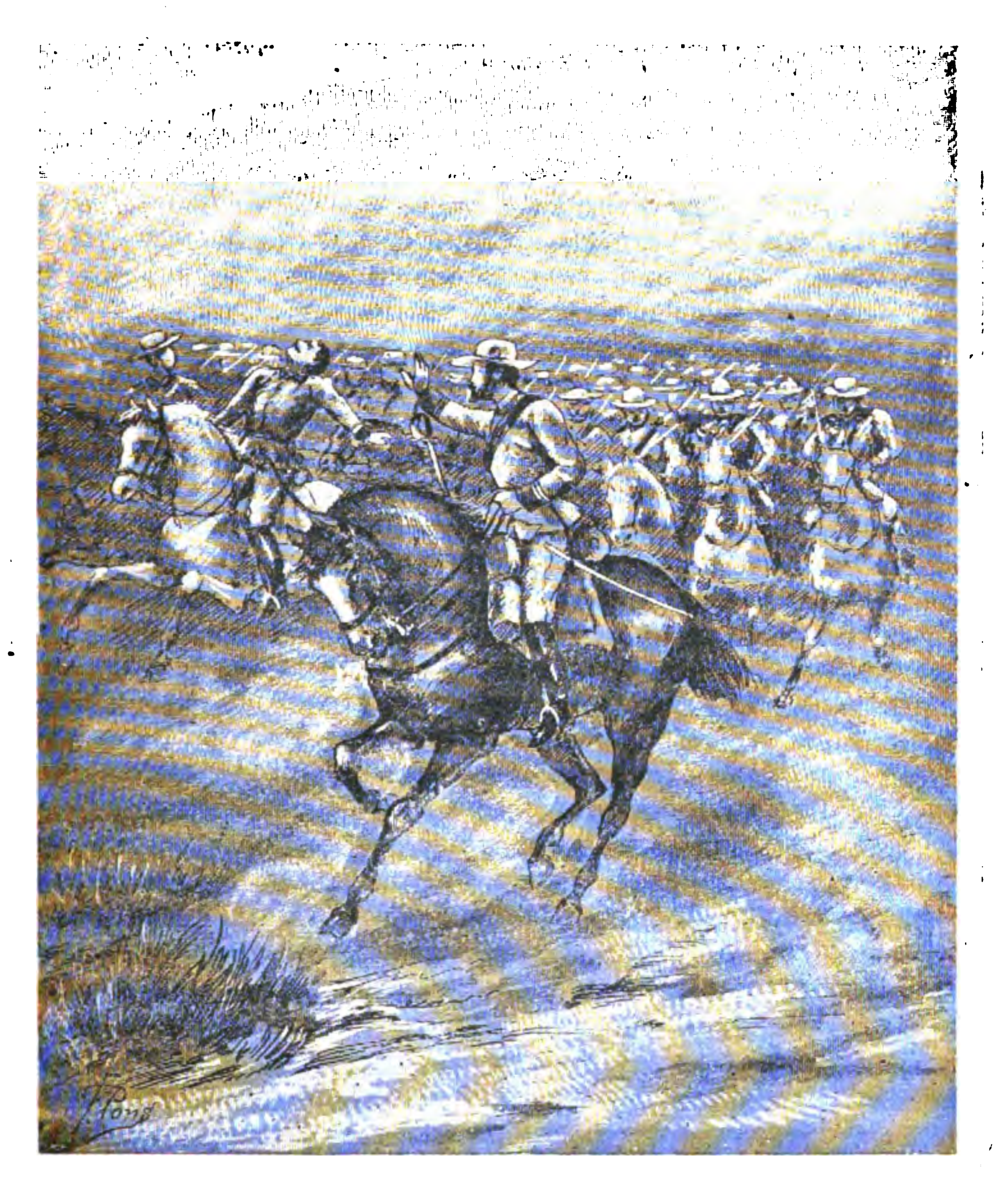


Trincheras en el paradero de Bayatavo.

dada por el teniente coronel D. José Vaquero, encontró al enemigo rompiéndose el fuego con vivacidad, y á la media hora (esto es, á las doce y media), se generalizó por todos lados, siendo envuelta la columna y atacada vivamente la retaguardia mandada por el teniente coronel don Federico Escario y la extrema retaguardia por el comandante D. Félix Diaz Andino; la situación era muy mala; estábamos entre dos cercas de potreros, cercas de alambre con puntas, completamente al descubierto, y teniendo por los flancos y el frente monte bajo, en que podían ocultarse y desde donde hacían fuego con ventaja; avanzábamos lentamente en correcta formación, análoga á la del cuadro, ocupando un kilómetro próximamente de extensión y con los fuegos cruzados, sin haber punto inmune.

El teniente coronel D. Francisco San Martín, que iba á la derecha,

hizo un avance en aquella dirección, llegando á la altura de la vanguardia; á las tres horas de combate cayó muerto de tres balazos, mortales por necesidad el inteligente y bravísimo general Santocildes; entonces



... á las tres horas de combate, cayó muerto de tres balazos... (Pág. 65).

é el mando directo, y habiendo sido gravemente herido el teniente onel Vaquero, dispuse que tomara el mando de la vanguardia el de al clase San Martín, y de la retaguardia D. Federico Escario, contiundo el fuego por espacio de una hora con igual fuerza; entonces vine un avance, y al frente de la sección exploradora de Isabel la

Católica y primera y tercera compañía del expresado cuerpo, cargaron el coronel teniente coronel de Estado Mayor D. Máximo Ramos y mis dos ayudantes capitán Primo de Rivera y teniente marqués del Baztán; se puso en fuga al enemigo por aquella parte, matando algunos de arma blanca, y el fuego vivo de los flancos dió un breve descanso, y como la retaguardia estaba á la altura del camino de los Magüeys, invertí el órden de formación, tomando ésta la vanguardia; la que era vanguardia quedó de flanco derecho y de retaguardia; como se tenía que pasar el arroyo Babatuaba de á uno y las acémilas y heridos eran muchos, volvió á generalizarse el combate, intentando ellos con numerosa caballería estorbar el paso por el flanco izquierdo, pues no habían apostado fuerza en el arroyo y quedaron sorprendidos con mi movimiento; pasado el arroyo, á las cinco ya sólo grupos de caballería molestaban la retaguardia, y llegué á Bayamo á las nueve de la noche, donde era grande la alarma, pues se había tenido noticia del combate y muerte de Santocildes.

Al día siguiente de mi llegada se enterró al general Santocildes y siete cadáveres más que se trajo la columna, no habiéndose podido traer los restantes por falta de medios de transporte, pues se perdieron 40 caballos y acémilas; los 89 heridos se habían instalado la noche antes en hospitales provisionales.

Pensaba detenerme un día sólo en Bayamo; pero las dos jornadas tan penosas por lo largas y el agua y el fango del camino, y sobre todo la del último día con el combate de cinco horas, no me aconsejaba moverme; también tuve conocimiento de que José Maceo había llegado á Cuba con 1,500 hombres y se debía incorporar á su hermano, y que todo el paisanaje útil de Bayamo, Jiguaní y Baire se reconcentraban por órden de Maceo con objeto de ayudarle; es decir, que me encontraba al frente unos 6,000 hombres armados.

Decidí quedarme y enviar propios para que de Holguín y Cuba salgan dos brigadas de más de 1,500 hombres, para operar combinadamente y procurar deshacer este gran núcleo.

Las bajas que tuve en el expresado combate han sido el general Santocildes y tres oficiales muertos; el teniente coronel Vaquero y tres oficiales más heridos, 21 de tropa muertos y 89 heridos.

Réstame tan sólo expresar á V. E. que he quedado altamente complacido del comportamiento de las fuerzas todas, y muy especialm te de los que pude observar, como los tenientes coroneles Vaquero, n Martín y Escario; comandante Andino; del médico de Isabel la Cató a don Marcial Martínez Capdevila, que con el del cuartel general n Eduardo Semprún, que tuvo el caballo muerto de dos heridas mon - dolo á mi lado, curaron los heridos con serenidad; de mi cuartel gene al que estuvo constantemente á caballo yendo á llevar órdenes desd el

principio del combate, y los primeros tenientes de Isabel la Católica don Adolfo Sánchez Osorio y D. Hilarión Martínez Santos; capitán D. Francisco Barbón Fernández, y primeros tenientes D. Pedro Carratalá Mantilla, y D. Francisco Sánchez Ortega; y del batallón de Baza el capitán don Luis Robles Guardabrazo; primer teniente D. Carlos Tuero y O'Donell, y segundo teniente D. Ricardo Boria Linares, y el capitán de la guerrilla montada teniente coronel capitán retirado D. Enrique Travesi, y capitán de la guerrilla de Guisa exteniente coronel D. Salvador Benitez.

Lo que tengo el honor de manifestar á V. E. para su debido conocimiento, no expresando las bajas del enemigo porque los datos son muy contradictorios. Dios guarde á V. E. muchos años. Bayamo 16 de Julio de 1895.—Excmo. señor.—Arsenio Martínez de Campos.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Excmo. Sr.: El capitán general de la isla de Cuba, en 24 de Julio próximo pasado, dijo á este ministerio lo siguiente:

«Ejército de operaciones de Cuba.—E. M. G.—Excmo. Sr.: Como continuación á mi parte del 16 del actual debo manifestar á V. E. que el general Valdés acudió presuroso á Bayamo con una columna inferior á la indicada por mí por no demorar su marcha en la concentración de las fuerzas que debían seguirle, y á las cuales dí órden de que no siguieran ya su marcha, sino que por el contrario, volvieran á Holguín y Tunas con objeto de protejer dichos puntos.

Expliqué á V. E. la situación en que creía encontrarme; estaba equivocado: el enemigo, aunque hacía circular multitud de baladronadas y proyectos, que sólo tenían por objeto despistarme, tanto más cuanto que eran verosímiles, había quedado tan quebrantado en Peralejo, donde tuvo cerca de 400 bajas, y había perdido no sólo la ilusión de quedarse con la columna en aquel mal paso, sino que también se habían aterrado del valor del soldado y de mi movimiento primero de avance y luego de flanco, reduciendo el combate á un solo frente, que los pacíficos se volvieron á sus bohíos, y convencidos después de que mis bajas no llegaban á 120, las partidas de este distrito volvieron descorazonadas á sus guaridas habituales, y las de Guantánamo y parte de las de Cuba y Holguín, medio sublevadas, no quisieron continuar aquí; lo que sí hicieron fué establecer en todos los caminos que conducen á Bayamo part[illegible]s que hacían llegar á aquella población las noticias exageradas que l[illegible]onvenía, manteniéndome en la incertidumbre que es natural y p[illegible]ando al exterior todas las especies alarmantes que su imaginación y c[illegible]veniencia les sugería. Maceo los tachaba de cobardes, y ellos acus[illegible]n á su vez á éste de que los había llevado al matadero. La división y [illegible] desconcierto no pueden ser mayores, y si los pertinaces chubascos

de la estación no dificultaran las marchas, hubiese operado con las fuerzas reunidas en este distrito.

Todas estas noticias las he ignorado y estaba muy lejos de presumirlas; antes por el contrario, creía que el combate no me había sido favorable más que en el hecho de haber logrado avanzar sin haber perdido un palmo de terreno, y sin haber retrocedido ante un enemigo tan superior en número y en terreno en que se me había preparado una celada.

La recepción que me ha hecho el pueblo de Manzanillo, tan frío é indiferente de ordinario, el entusiasmo, no sólo de mi columna, sino el de todas las venidas de fuera, me ha indemnizado de las preocupaciones de estos días, y finalmente el convencimiento que tengo de que he evitado una catástrofe, pues el plan de Maceo lo he conocido ya por completo, y aseguro á V. E. que todo parecía contribuir á que con éxito lo realizara. Consistía en caer sobre el convoy escoltado por 280 hombres que estaba en marcha de Cauto á Bayamo conduciendo 20,000 raciones é igual número de cartuchos, empresa facilísima para tan numerosas partidas; marchar al siguiente día contra Bayamo rodeando los dos llamados fuertes con su escaso número de guarnición, y bajar á Manzanillo donde suponía que no había más de 400 hombres, porque ignoraba la llegada del batallón de Isabel la Católica, y mientras tanto bloquear Jiguani, Baire, Guisa y las Ventas. La noticia de mi llegada á Manzanillo y de mi propósito de ir á Bayamo, les hizo pensar en que yo era mejor presa, y que después de muerto yo podrían realizar su proyecto.

El general García Navarro vino á Manzanillo desde Cuba con los batallones de Cuba y el de Valladolid; el coronel Aldave desde Ciego de Avila, con el segundo batallón de Alfonso XIII, dos compañías de Tarragona, dos escuadrones y cuatro compañías de Andalucía que recogió en Santa Cruz.

De estas fuerzas tomó el mando el general Lachambre, y salió para Bayamo tomando el camino que yo había seguido; pero como yo volvía por el de Jucaibama no nos encontramos, retrocediendo tan pronto como supo mi salida para Manzanillo. El general Valdés, que vino de Holguín con dos batallones de la Habana, me acompañó hasta Veguitas, donde se halla detenido hoy para proveerse de calzado y mañana vuelve á Holguín.

La columna de Manzanillo vuelve á Bayamo y Cauto para raci[illegible]ar Bayamo y todos los destacamentos de la jurisdicción con el con[illegible]oy fluvial que sale el 26 de Manzanillo.

Si pudiera operar, desde luego la ventaja sería mayor, pero nec[illegible]ito por lo menos veinte días para racionar, y aunque ahora llueve mu[illegible]o, son chubascos diarios que duran poco, y á pesar de que inutilizar los caminos pueden considerarse como lloviznas, comparados con los [illegible]an-

des temporales de mediados de Agosto hasta fines de Septiembre en que casi no se pueden pasar los arroyos, y mucho menos los ríos.

Réstame tan solo manifestar á V. E. que, aunque acostumbrado á verlo, la resignación del soldado, su disciplina y su moral, excede á toda ponderación.

Es conmovedor verlos caminar cuatro jornadas con barro hasta el tobillo, sin calzado, que se queda clavado ó deshecho en el camino, la tercera parte del tiempo con agua hasta la rodilla, y en los pasos de arroyos y ríos por encima de la cintura, y flaqueando penosamente por los bosques; no creo que en ejército alguno existan tales virtudes; podrá ser mayor su instrucción, superior su espíritu militar, pero soldado como el nuestro, que á veces pasa cuatro días comiendo carne sin sal y bebiendo barro por agua, no lo hay en ninguna nación, y al poner de manifiesto á V. E. esas virtudes, creo llenar un deber de reconocimiento y admiración á ese soldado, y á V. E. como jefe superior del ejército proporcionarle una gran satisfacción.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Manzanillo 24 de Julio de 1895.—Excmo. Sr.—Arsenio Martínez Campos.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

*
* *

El plan de Maceo.

Por el vivísimo interés que despierta su lectura y por los detalles nuevos que contiene sobre el sangriento y heróico hecho de armas del día 13 del anterior, vamos á reproducir algunos de los párrafos de una carta que publica *La Unión Constitucional,* llegada por el correo de la vía extranjera.

Maceo quería efectuar un atrevido golpe de mano, y pensó en atacar á Bayamo para apoderarse de ella y proclamar allí la república cubana y constituir los poderes. Con objeto de dar forma á su pensamiento, llamó á los cabecillas Tamayo, Rabí, Salvador Ríos (el sucesor de Amador Guerra), Manana, Periquito Pérez, Quintín Bandera, Capote, Papa y otros varios jefes de las partidas que operaban en el departamento Oriental, y reconcentró las fuerzas en el término municipal de Bayamo, formando un contingente de seis mil hombres entre infantería y caballería.

Situación de la ciudad.

Desde el día 9 del pasado, Bayamo estaba casi desguarnecida; habían salido á Cauto 400 hombres para conducir un convoy, y sólo que-

daba una sección de artillería con una pieza de montaña, otra sección de ingenieros, una guerrilla de catorce caballos y como 150 hombres de infantería y Guardia civil; en junto, y mal contados, no llegaban á 300 fusiles, si bien podían agregarse, para un caso de apuro, 100 enfermos del Hospital Militar, todavía capaces de manejar un fusil. Voluntarios apenas si llegarían á cuarenta.

Mientras tanto, Maceo sabía que la ciudad no tenía fuertes exteriores, ni circuito de ninguna clase; que eran bastante débiles las defensas interiores, y que sin grandes pérdidas ni esfuerzos superiores podían batirse aisladamente, porque la mayor parte no se protegían entre sí; tenía noticias del número de combatientes que encerraba y de todos los recursos con que contaba, y comprendiendo la inmensa trascendencia del hecho y queriendo levantar el mérito de su causa, tan desprestigiada hoy, resolvió el ataque inmediato, dedicándose especialmente á interceptar el camino de Manzanillo, mientras hacía reconcentrar todas las fuerzas rebeldes que tenía á su alcance.

Aguardando el ataque.

Al amanecer del día 12, una confidencia reservada, pero de crédito indiscutible, participaba al comandante militar de la plaza que para aquella misma noche se había ordenado por Maceo el ataque simultáneo á la ciudad por todos los puntos débiles.

Aunque las disposiciones tomadas por el señor Vara de Rey, valiente y entendido comandante militar de Bayamo, fueron aceptadas por todos como las mejores, y aunque las escasas fuerzas de la guarnición, voluntarios y algunos paisanos, estaban animados de excelente espíritu, la noche fué de inquietud, de intranquilidad y zozobra para todos; lo probable era que, si Maceo intentaba seriamente el ataque, hubiera sido imposible evitar que otra vez se redujese á cenizas la mayor parte de la población de Bayamo, aunque seguramente le hubiera costado muy cara tal hazaña.

Se suspende el ataque.

Pero con gran sorpresa pasó la noche sin sonar un solo tiro. El ataque se había suspendido porque aquella misma mañana había salido el general Martínez Campos en dirección á Bayamo con una columna (300 hombres. ¡No más que 300! Inmediatamente avisaron á Maceo su secuaces, y antes de las doce del día pudo rectificar su plan.

—Copemos primero al general Martínez Campos—dijo—que lue(será mucho más fácil tomar á Bayamo, y si no, siempre valdrá ese go(pe por cien Bayamos, lo menos.

Santocildes y el general.

Pero tampoco faltaron en Manzanillo almas caritativas que anunciaran al bizarro general Santocildes, que se hallaba en Veguitas, á medio camino de Bayamo, la resolución del general en jefe; por lo que suspendió aquél la operación que iba á emprender sobre Bueycito, y esperó al general en Veguitas.

En la madrugada del siguiente día emprendieron la marcha juntos con dirección á esta ciudad las dos columnas: la del general en jefe de 300 hombres, y la del general de brigada de 1.200, y juntas pasaron el río Buey, y juntas llegaron á Barrancas.

Ansiedad en Bayamo.

En Bayamo aguardaban la aparición de las fuerzas, pero los repetidos disparos de fusilería durante todo el día, dió á conocer á los habitantes que algo grave ocurría, y supusieron que se había librado un sangriento combate entre los españoles y los insurrectos.

De la lucha del Peralejo da el corresponsal de *La Unión Constitucional* detalles que son menos circunstanciados que los facilitados por el del *Diario de la Marina.*

La noticia de la sangrienta acción la tuvieron en Bayamo por el teniente coronel Lolo Benítez, que con unos cuantos guerrilleros llegó pidiendo municiones para el general Martínez Campos, que entró por fin en la población á las once de la noche, tributándosele por los habitantes un recibimiento entusiasta.

* * *

El general Martínez Campos permanecerá en Bayamo hasta tener reconcentrados los refuerzos que ha pedido á Santiago y á Holguín.

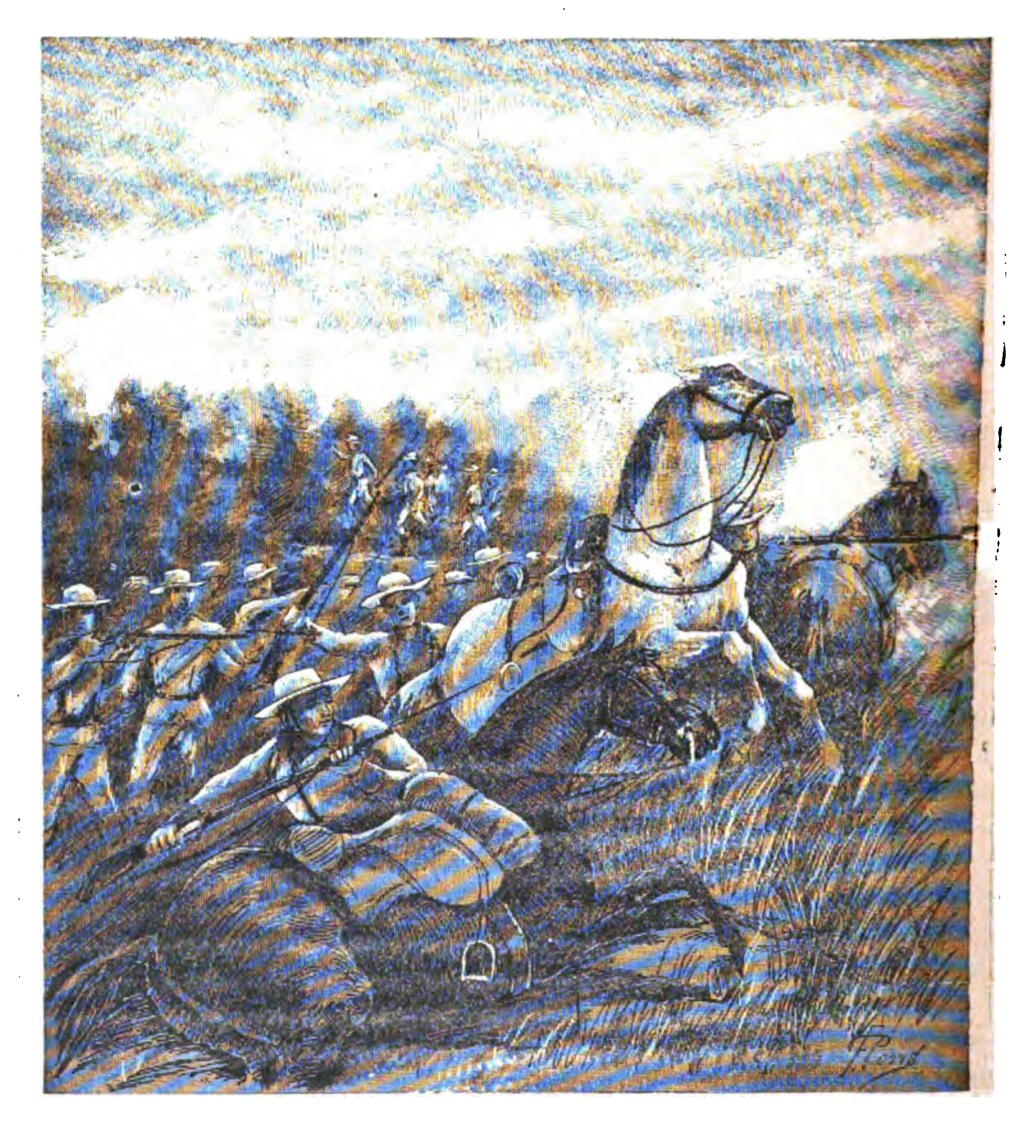
Los periódicos todos publican séntidas necrologías del general Santocildes, que ha ido á morir gloriosamente en el mismo sitio en que se ganó el entorchado.

El despacho oficial de Cuba ha causado impresión nada buena, porque delata el atrevimiento de los insurrectos que buscan al propio gene- en jefe.

Inútil sería reproducir los detalles que ya conocen nuestros lectores haberlos anticipado el telégrafo; pero no estará de más publicar la nión que respecto de un hecho que tanto ha interesado al público, nen algunos militares, que se batieron en la pasada guerra, y que ron consultados por *El Correo.*

«Dicen las personas á quienes nos referimos, que los insurrectos no

han debido tener conocimiento del viaje del general á Bayamo hasta después de su salida de Santiago, cuando ya no tenían tiempo de reunir número suficiente de fuerzas para dar un golpe de mano en parajes del



Muerte del caballo de Martínez Campos y salida de 10 hombres para el poblado próximo.

camino, verdaderos desfiladeros, en donde la suerte del general y de escolta no hubiera sido dudosa.

Así, pues, los filibusteros es de creer que se hayan concentrado la última etapa del general para reunir el mayor contingente de coml tientes y asegurar la realización del fin que se proponían, cual era el copar el pequeño destacamento que acompañaba al general Martíı Campos.

No se explica—dicen—cómo 200 hombres hayan podido librarse de fuerzas quince veces superiores en número, mas que de la siguiente manera: formando un pelotón y cerrando contra el enemigo á brida suelta, jugando el todo por el todo, puesto que la resistencia á pié firme en tan críticos momentos, además de ser completamente inútil, solo proporcionaba al enemigo ocasión de cargar con la ventaja del exceso de fuerza.

Suponen que, acordado rápidamente este medio de defensa, el general Martínez Campos sería el primero en ponerse á la cabeza del pelotón al dar la voz de ¡adelante!, y que el general Santocildes, los ayudantes y oficiales procurarían cubrir con sus cuerpos al general en jefe, siendo entonces muerto el señor Santocildes y heridos los oficiales que con el general Martínez Campos iban á vanguardia.

La rapidez del movimiento operado y la violencia de la embestida, debió abrirles el campo á costa, claro es, de bastantes bajas, y merced á ello llegar á Bayamo, que se halla fortificada y en disposición de resistir á los filibusteros, por muchos que sean.

De modo que, como los insurrectos no han de poder tomar á Bayamo, ni han de aceptar combate con las tropas que han salido de Santiago y de Holguín, y ojalá lo aceptasen, lo ocurrido no tiene ya la menor importancia para nuestras armas, aparte lo sensible que es la sangre generosa que han derramado los que en cumplimiento de su deber han dado sus vidas por la patria.»

Una opinión.

La Correspondencia Militar hace el siguiente comentario á la gestión del general Martínez Campos.

«La primera equivocación que se tuvo, fué la de mandar á Cuba, como general en jefe, á Martínez Campos. Figurando éste, aunque con mengua de sus colegas, como el único prestigio militar de España, debió reservarse para un caso extremo, para el final.

Nadie niega al señor Martínez Campos su valor, su inteligencia, su actividad y grandes cualidades de soldado; pero no debemos olvidar que su crédito grande lo adquirió terminando dos largas guerras, empleando el sistema de atracción por medio del dinero, al cual sucumbieron listas y separatistas cubanos, porque unos y otros sostenían, ya fatilos, una lucha estéril y sin esperanzas de triunfo. Pues bien, sin mear en la diferencia que hay entre el estado de la insurrección en 1877 l actual, Martínez Campos ha concebido el pensamiento de vencer á rebeldes cubanos por la persuasión y las ofertas, sin fijarse que las ɔientes guerras en esos bandos se sostienen, más por los entusiasmos despiertan en la juventud las predicaciones de los apóstoles de su ., que por los triunfos de las armas.

Segunda equivocación ha sido esta y bien grande. Descansando el plan del general en jefe de nuestras tropas en Cuba sobre una base falsa, sobre dos equivocaciones, claro está que la insurrección allí aumenta y toma vuelos y alientos, ganando no sólo en armas, sino en moral, que á las veces es el arma que triunfa con más provecho que aquellas, porque influyendo en el país prepara nuestra derrota más cierta...

La tercera equivocación consiste en la delicadeza del Gobierno, en el temor ó timidez de éste en no advertir al general Martínez Campos que su sistema nos está causando fracasos y nos llevará á la ruina sino lo varía. Es decir, que hay que llamar á la de Cuba, *la campaña de las equivocaciones.*»

Una carta del general Santocildes.

Un periodista de Madrid recibió por el último correo una carta del malogrado general Santocildes, concebida en términos verdaderamente optimistas.

Así escribía el señor Santocildes á la salida del correo:

Manzanillo, 2 de Junio de 1895.

Mi querido amigo: Fué en mi poder su grata del día 14 de Mayo, y en su contestación debo significarle mis expresivas gracias por la felicitación que me dirije por los hechos de armas realizados en la actual campaña, y por mi ascenso á general, que ya sabrá usted es un hecho.

Respecto del envío de noticias del teatro de la guerra, le manifestaré que, gracias á las medidas adoptadas por el general Martínez Campos y por la constante persecución de que son objeto las partidas insurrectas por las columnas que operan en combinación por esta jurisdicción, así como también por las pérdidas que han tenido de varios cabecillas importantes, entre ellos Martí, principal instigador y agitador, se encuentran bastante diseminadas, creyendo sea un hecho que pronto se logrará restablecer la paz en esta isla.

Reciba usted un cariñoso abrazo que le envía su afectísimo amigo, antiguo compañero de armas, que le quiere, *Fidel A. de Santocildes.*

*
* *

En todos los ánimos produjo penosa impresión la noticia de la muerte del general Santocildes, cuyo nombre era, desde el comienzo de las operaciones contra los insurrectos, uno de los más repetidos y, por consiguiente, de los más populares.

El general Santocildes ha tenido el fin glorioso de los bravos. Su brillantísima hoja de servicios se cierra en el campo de batalla.

En la anterior guerra demostró su bravura y pericia mandando el batallón de San Quintín, que alcanzó por una de sus gloriosas acciones contra el enemigo, la corbata de San Fernando.

Cuando aparecieron las primeras partidas ahora, desempeñaba el cargo de gobernador militar de Manzanillo, y acto seguido salió al campo á perseguir al enemigo, valiéndole el combate de Bayamo el ascenso á general de brigada.

A parte del valor repetidas veces probado del general Santocildes, reunía un conocimiento excepcional de las condiciones que emplean los filibusteros para pelear, grandísimo acierto para atacarles, colocando generalmente á las fuerzas que mandaba en condiciones ventajosas para el combate.

El noble y bizarro militar ha tenido la muerte gloriosa del que cae, sobre el campo del honor, abrazado á la bandera que juró defender, enseñando á los demás senderos de luz en el cumplimiento sagrado de sus deberes.

Nació el bravo y cumplido caballero en Cubo (Burgos), el 24 de Abril de 1844. Ingresó de cadete en el colegio de infantería el año de 1859, ascendiendo á alférez en 1861.

Pasó á Puerto Rico, donde obtuvo el grado de teniente por servicios prestados durante los sucesos de Santo Domingo.

En 1869 se encontraba de guarnición en el distrito de Galicia; y fué destinado voluntariamente, su batallón al ejército de Cuba, desembarcando en la Habana, el día 23 de Marzo.

El 26 del mismo mes comenzó las operaciones en Manzanillo, obteniendo todos sus empleos, desde teniente á general, por méritos de guerra.

La hoja de servicios del inolvidable militar es testimonio elocuente de su arrojo y bravura, reconocidos hasta por los mismos que combatiera.

Su gallarda figura y las elevadas cualidades de su espíritu, imponían el respeto y la más afectuosa consideración.

Era el tipo acabado del caballero y del militar. Su reciente ascenso á general fué acogido, unánimemente, por todas las clases sociales, con v 'adero regocijo.

)epositemos coronas de laurel sobre la tumba gloriosa del heróico s ›do.

l valeroso y denodado general presentía su trágica muerte, pero c ıplió sus deberes de patriota y militar dando admirable ejemplo de v ır y abnegación.

*
* *

Un concejal del Ayuntamiento de Burgos ha presentado una instancia suscripta por más de 9.000 personas pidiendo que la Corporación municipal adopte los acuerdos oportunos para honrar la memoria del heróico general burgalés Santocildes.

Por aclamación acordó el ayuntamiento hacer constar en acta el sentimiento que ha causado en la ciudad la muerte de tan ilustre burgalés; dirigir atento mensaje de pésame á la viuda é hijos del finado, como igualmente al vicepresidente de la Sociedad Burgalesa de la Habana, y celebrar en una de las parroquias de la capital solemnes honras fúnebres por tan valiente militar y demás españoles muertos en la campaña de Cuba.

En Burgos causó gran sentimiento la notícia de la muerte del pundonoroso y bravo militar general Santocildes, hijo de esta provincia.

Los periódicos locales dedicáronle sentidos artículos necrológicos, encomiando su valor, haciendo notar el cariño que el pueblo de Burgos le profesaba, y el prestigio que por sus merecimientos gozaba en Cuba.

Recogían firmas para la exposición que se dirija al Ayuntamiento en demanda de que de algún modo ostensible se testimoniase el sentimiento con que Burgos recibió la triste nueva.

Los exponentes pidieron que se diera el nombre del heróico general á alguna de las calles de la población, y que se enviase á la familia del muerto ilustre un mensaje de pésame.

Al fin fueron atendidas las pretensiones del pueblo burgalés.

El Ayuntamiento, en sesión acordó dar á una de las calles de la población el nombre del general ilustre que ha sacrificado su vida en defensa de la patria.

También se celebraron solemnes honras fúnebres, costeadas por este Municipio, y se mandó un mensaje de pésame á la familia del finado.

***

Interpretando los sentimientos del Gobierno, el ministro de la Guerra dirigió al general Martínez Campos un telegrama de felicitación, concebido en los términos siguientes:

Madrid 25.

El telegrama de V. E. del 22, dando cuenta del combate de Peralejo, patentiza una vez más sus relevantes dotes de mando en campaña. í como la bizarría y disciplina de la tropa á sus órdenes.

Luchar durante cinco horas con un enemigo tres veces superio n fuerza, hábilmente dirigido, en terrenos por todo extremo desfavora , y en la época del año menos propicia para operar, consiguiendo sal r una ciudad importante y causar al contrario numerosas bajas, ma res, segun la opinión pública, que las que V. E. señala prudenteme ,

no puede menos de considerarse como un hecho glorioso, por lo cual el Gobierno, en nombre de S. M. la Reina Regente, y en el suyo propio, felicita á V. E. y á las clases todas que tomaron parte en el combate, las que serán recompensadas como han merecido.

Muy sensible es, y la Reina y el Gobierno vivamente lamentan, la pérdida del bizarro general Santocildes, y oficiales y tropa que perecieron honrosamente aquel día. Hacemos votos porque los heridos todos consigan completa curación.—*Azcárraga.*

*
* *

Emisarios de la insurrección cubana recorren las repúblicas del Sur de América recaudando fondos, haciendo propaganda, reclutando prosélitos y predicando por todas partes guerra y odio á España.

En Montevideo y Buenos Aires encontraron simpatías, no muchas, y dinero, en escasa cantidad; en Chile y el Perú llegaron á organizar y celebrar meetings encaminados á que los Gobiernos de aquellos paises iniciasen la petición á España de que desista de sus derechos sobre Cuba, dejándola en completa libertad de vivir por sí misma.

Apenas apercibidos los españoles residentes en las citadas Repúblicas de los trabajos filibusteros, constituyeron comisiones permanentes encargadas de vigilar aquéllos, de contrarrestar toda manifestación anti-española, de desmentir cuantas paparruchas á España ofensivas se propalaban y de impedir, por todos los medios, la formación y embarque de expediciones de hombres y armas, si llegaba el caso.

El Noticiero Español, de Santiago de Chile, dice que el meeting allí celebrado por los laborantes fué una reunión sin importancia alguna. «A ella, dice, asistieron las clases más bajas, esa masa indigente y degradada de *rotos,* que en mal hora para su gobierno había intentado redimir de su esclavitud social y política un presidente mártir. Aquella reunión se celebró á instancias de algunos cubanos allí residentes, con el único propósito de sacar dinero á los trabajadores. Pero la suscripción no correspondió á sus cálculos: fué sin resultado, pues solo les produjo algunos centenares de pesos.»

Los principales periódicos chilenos han calificado de ridículo el acto, mostrándose afectuosos con España y Cuba, que dicen, *vive feliz bajo la bandera española.*

Nuestra colonia en Chile preocúpase como es natural, de los trabajos ibusteros, y está agitando el pensamiento de celebrar á su vez otra amblea para protestar contra el meeting, contando desde luego con adhesión de distinguidos chilenos.

Respecto del Perú y dado que *El Nacional* de Lima, parece haber cibido con entusiasmo la idea de una manifestación en favor de los

propósitos laborantistas, hacíase circular la versión de que nuestros compatriotas allí residentes se han sentido amostazados por la actitud del citado periódico y atacarían su imprenta.

Desde luego negamos que la justificada indignación de nuestros hermanos rebase las fronteras de lo lícito en los países que habitan. La causa de España ha de brillar tanto más esclarecida, cuanto más moderado se revele nuestro patriotismo en todas las latitudes y circunstancias en que sea sometido á prueba.

Allí, como en todas partes, tiene España su representación diplomática, y por mucha que exacerben nuestro espíritu las pérfidas celadas de los separatistas; por grande que sea la indignación que ellas nos causan; por dolorosa la injusticia que se intenta llevar á cabo, es indispensable no perturbar á los ministros acreditados por España de la acción que en estos casos les pertenece, que ellos, antes que ministros, son también españoles, y sabrán dejar incólume la dignidad y el derecho que tiene España á ser respetada en el seno de las naciones amigas.

Esto no obstante, dice *La España,* de Montevideo, tanto en los pueblos del Pacífico como en este estuario, conviene á los residentes españoles que vigilemos actos de los laborantes, oponiendo á su acción de propaganda la nuestra incesante y activa, constituyendo en cada ciudad ó pueblo juntas de compatriotas con el encargo de contrarrestar por todos los medios legales que el patriotismo aconseja, la labor fementida de nuestros enemigos.

La colonia española en Méjico es un brillante ejemplo de lo mucho y eficaz que nos toca hacer. Allí se ha iniciado una suscripción cuyo primer resultado fué la adquisición de 150.000 pesos enviados á nuestro Gobierno con destino á contrarrestar la insurrección. Por su parte, nuestro representante en Méjico comunica que existe alistado y equipado un batallón de voluntarios para trasladarse á Cuba, debiendo correr el uniforme y armamento á cargo de la colonia española, si el Gobierno acepta este contingente.

Tal es la forma práctica con que el patriotismo de los españoles debe contestar á los trabajos de los separatistas. Cualquier otro temperamento, en nuestro concepto, sería contraproducente. Serviría para enardecer extraños sentimientos y ayudar á nuestros enemigos en sus menguados esfuerzos.

Un reto enérgico.

Un español residente en importante capital del Plata ha publica con su firma una carta invitando á los laborantes á predicar con el ejem plo su amor á la causa de la insurrección:

«¿Por qué no marchan á la Antilla los laborantes de estas tierr

esos que desde lejos, allí donde no están al alcance del plomo español, de aquellos bravos soldados españoles que pelean uno contra veinte; porque no van, digo, á defender la causa de los renegados y de los aventureros reclutados en el Norte de América?

Allí es á donde deben ir á maldecir de España, no lejos, por medio de la prensa en las lejanías, de manifestaciones verificadas á distancia de los sucesos, embaucadores de ciegos é ignorantes obreros para que griten lo que no entienden ni conocen.

No es ahí, señores enemigos de España, ni tampoco en la prensa de las naciones amigas donde se debe dar ese grito desleal. Es en Cuba misma, donde los valientes defensores del honor español sabrían ¡vive Dios! contestaros cumplidamente.

Si queréis á Cuba libre, id también vosotros á libertarla, y así iréis á hacer digna compañía á los manes de vuestro jefe, traidor á su pátria de orígen y de tradición.»

Los españoles de todas las clases sociales residentes en Rosario de Santa Fé han formado un núcleo de voluntarios para ir á Cuba si su auxilio se acepta. Muchos de los voluntarios se han dirigido al ministro de España pidiéndole que por caridad se les dé pasaje para trasladarse al teatro de la guerra y pelear en defensa de la patria.

Reproducida en los periódicos de Buenos Aires la noticia que circuló en España de que el contralmirante brasileño Custodio J. de Mello se había ofrecido á los insurrectos cubanos juntamente con varios de los oficiales que le acompañaban en la pasada revolución; y dado cuenta del hecho á la Comisión patriótica que se constituyó para seguir de cerca los trabajos de los filibusteros residentes en esta capital, la Comisión resolvió llamar sobre él la atención de los periódicos, y especialmente de los de Montevideo, para que estuvieran sobre aviso y tomaran las medidas oportunas en el supuesto de la confirmación de la noticia.

Así las cosas, el director de *El Correo de España* recibió una tarjeta del señor Mello (residente en Buenos Aires desde pocos días antes) invitándole á una entrevista. Efectuóse ésta en los términos siguientes:

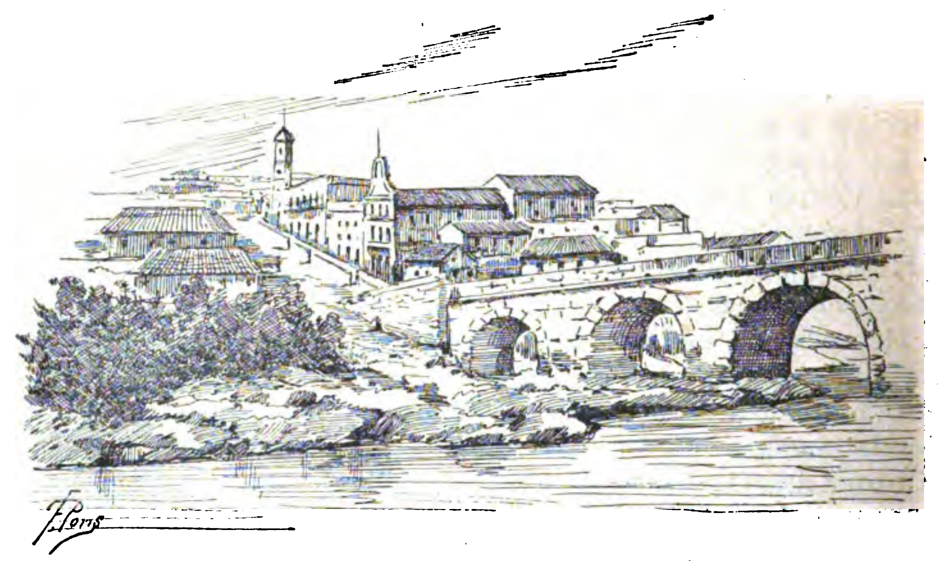
—Celebro muchísimo, señor redactor—dijo—esta entrevista verdaderamente necesaria. *El Correo de España* se ha hecho eco de una noticia que, declaro á V., me ha producido una impresión ingrata. Se dice en esa noticia que yo trataba de conspirar contra los intereses españoles de Cuba ofreciéndome á los insurgentes con varios oficiales de marina brasileña que tuve á mis órdenes; y eso es absolutamente incierto.

—*El Correo de España* nunca creyó semejante especie, señor general, porque tiene en mucho los nobles entorchados que distinguen á V. y sabe que un marino de su talla y condiciones nunca podría ser un mercenario.

—Ni un pirata, porque tal sería quien hiciera lo que se dijo que yo pensaba hacer.

—Pero V. comprenderá, general, que era deber de un periódico español recoger el rumor de que se habían hecho eco los de España, y tomar á este fin todas las informaciones que fueran del caso. Si nosotros hubiéramos sabido que V. residía en Buenos-Aires (le creíamos en Montevideo), de seguro que nos hubiéramos anticipado á esta entrevista para formar exacto juicio con respecto al rumor.

—Y han hecho Vds. bien, perfectamente bien, y los aplaudo porque los veo patriotas. Lo que debe haber ocurrido es que algún corresponsal de Montevideo soñó la noticia ó la forjó á su antojo y entonces la tras-



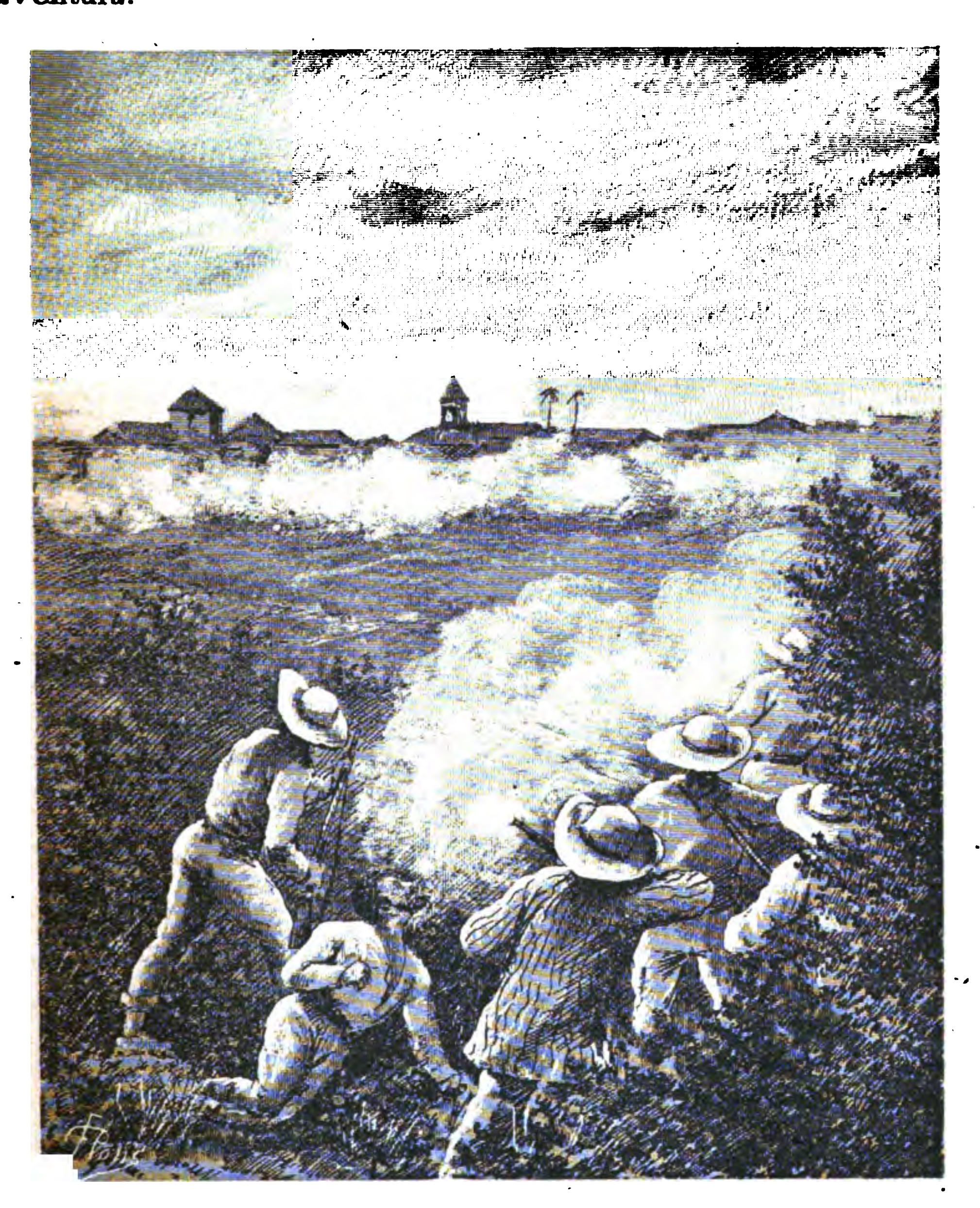
Puente de Yayaba, el teatro y la iglesia mayor de Sancti-Spíritus.

mitió á Europa con la intención de pretender molestarme. Soy republicano indudablemente y anhelo que esa forma de gobierno sea una práctica verdad, pero jamás, jamás conspiraría contra ningún Estado amigo y menos contra España, esa gloriosa nación á quien guardo tanto afecto y á quien admiro por su virilidad, por su energía y por su historia.

—¿El señor general ha tenido ocasión de conocer á España personalmente?

—La he conocido y puedo asegurar que nunca olvidaré las pruebas de sincero afecto que allí he recibido de todas las clases sociales. En Barcelona fuí objeto de verdaderas manifestaciones de cariño cua. el año 90 tuve el placer de visitarla. Pude comprobar entonces qu pueblo español era un pueblo liberal: allí me fué muy gustoso respon á tantos agasajos, improvisando una *matinee* á bordo, á la que co rrió lo más distinguido de aquella capital. Viniendo ahora á lo de C

y teniendo en cuenta estas consideraciones, mi carrera de marino y mis simpatías por España, ¿sería posible que yo pudiera lanzarme á una loca aventura?



Ataque y defensa de Bayamo.

Desde luego así tenía que ser; y me es altamente satisfactorio tener l ›ortunidad de decirlo á los lectores de *El Correo de España,* á los (.ñoles residentes en esta república, que también han tenido sus ca· l ᵒˢ aplausos para usted y su escuadra en la ruda y valiente cam-

paña de la pasada revolución: ellos, como todos, han admirado su actitud cuando forzó con sus blindados y cruceros la entrada inexpugnable de Rio Janeiro y la de Rio Grande.

—Realmente aquello fué rudo, y los marinos brasileños hemos probado entonces que cuando las instituciones de la patria lo requieren todos los sacrificios son pocos.

—Habrá visto usted las últimas noticias recibidas á propósito de Cuba, y desearía, general, conocer su opinión sobre la causa del filibusterismo, sobre sus éxitos probables ó negativos, y, en fin, sobre lo que es dado esperar de la insurrección.

—Pues le diré á usted, que creo que aquello toca á su fin. La insurrección nació muerta; le faltó el espíritu que anima á todas las grandes causas. El pueblo cubano quiere á España; no es separatista, aunque si desea autonomía. Las recientes reformas concedidas á la isla por la metrópoli han de haber satisfecho á los más exaltados: además, el poder español es grande.

Después de estas declaraciones rodó la conversación alrededor de otros asuntos, y aprovechando la oportunidad de hallarnos enfrente de un marino tan ilustrado como práctico en las cosas de mar, preguntamos al señor de Mello su opinión con respecto al naufragio del *Reina Regente*.

—Es difícil formar idea exacta sobre ese deplorable siniestro, pero me inclino á creer que el buque zozobró por falta de estabilidad, por el demasiado peso que llevaba en su cubierta. Ha sido una gran desgracia la pérdida de ese hermoso crucero, pero los marinos españoles han sido vencidos como buenos. Yo también he sentido apenado mi corazón por la catástrofe.

* * *

Castelar ha contestado á un diario norte-americano lo que á continuación copiamos á las graves declaraciones del embajador de los Estados Unidos en París.

«No puedo ni debo terciar en la cuestión sostenida entre dos caballeros sobre autenticidad de una conversación mantenida por ambos. Pero sí debo decir que las ideas sustentadas por el señor ministro de América en París, ó á él atribuidas, se dilatan mucho por los Estad[os] Unidos y hacen grave daño á la isla que pretenden los americanos s[e]parar y defender con tanto empeño. Cuando se acababa el régimen [an]tiguo y nos apercibíamos á concluir con la esclavitud, el año sesent[a y] ocho, ya iniciaron los separatistas una guerra, que nunca jamás hab[ían] hecho prevalecer en tiempo del absolutismo colonial. Y ahora, que n[os] habíamos comprometido todos los españoles á dar un paso más hacia

gobierno de la isla por sí misma, sin quebranto de la unidad nacional y del Estado, ahora vuelven á la guerra, que yo considero anti-humana, como la que hicieron los esclavistas al Cristo de los negros, al inmortal Lincoln. Cuando España sojuzgue la insurrección, pues habrá de sojuzgarla pronto, ¿qué dirán los Estados Unidos, si hay en la política de Cuba un retroceso y queda reducido el hermoso país á territorio como quedaron reducidos los Estados rebeldes? Mi patria no retrocederá en el progreso de Cuba; más ellos tendrían la culpa si retrocediese, por mantener engañosas esperanzas. Injusta, injustísima la gente americana del Norte, con la nación que fué madre y descubridora de América. En Europa todavía reina por las artes y por las letras un grande clasicismo, como todavía existe por el mundo una especie de religión llamada helénica, porque Grecia inició nuestra civilización europea. En los pueblos occidentales hemos hecho con la civilización romana una especie de dogma y la hemos llamado catolicismo. Pues bien; América, indudablemente, habrá de crear, tarde ó temprano, una religión que se llamará Hispanismo, porque le debe, desde el Mississipí hasta la Patagonia, la civilización, que ha sido su espíritu, á la grande Hispania. Y las leyes lógicas de la sociedad y las leyes providenciales de la religión quieren que sea España eternamente una potencia americana, y lo será para lustre del planeta y bien de la humanidad.»

***

El ministro de la Guerra ha pedido al de Gracia y Justicia una relación de los penados por causas militares que sufren condena en los presidios de Africa, á fin de indultarles mediante que vayan á cubrir bajas en el ejército de Cuba. Unicamente se hará esta concesión á dichos penados. Los sentenciados por la justicia civil no podrán alcanzarla, sin embargo de haberla solicitado insistentemente.

El suceso de Bayamo ha influido en el ánimo del Gobierno, en términos que se ha pensado ya, según oimos, enviar dentro del plazo más breve posible los refuerzos que debían embarcarse el próximo Otoño, y en este sentido parece que ha telegrafiado el Ministro de la Guerra al general Martínez Campos.

Si la contestación del general en jefe fuese de conformidad con los ...os del Gobierno, se procederá inmediatamente á la organización de ...einte batallones de infantería en pié de guerra, ocho escuadrones 150 caballos, un batallón de artillería de plaza y dos baterías de ...nes sistema Maxim.

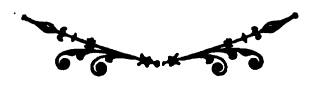
...robablemente, se reunirán los ministros de Guerra y Marina pa... ...aminar modelos de uniforme, remitidos por una fábrica de Má-

laga, cuya tela de hilo y algodón reune buenas condiciones para la campaña de Cuba.

El uniforme se compone de guerrera cerrada en forma de americana, y pantalón, y el precio es de 7'57 pesetas.

También se dice que el Sr. Cánovas del Castillo ha remitido por el correo una extensa carta al general Martínez Campos, en la que se ocupa de la impresión que ha causado lo ocurrido en las inmediaciones de Bayamo.

Al propio tiempo le reitera, en nombre del Gobierno, su confianza, y le encarece que pida, sin limitación, cuanto estime necesario para combatir sin tregua y con mano firme al filibusterismo.



X

Opiniones y comentarios

DECIDIDAMENTE, las cosas no son como se quiere que sean.

Nosotros entendemos que la marcha del general en jefe á Bayamo obedece y es el prólogo de acontecimientos importantísimos y próximos. Para formar opinión y criterio sobre la marcha de Martínez Campos, y sin perder de vista los trabajos previos de organización y distribución del ejército de operaciones, se hace preciso: ó bien conocer el terreno teatro de la guerra, ó siquiera saber interpretar delante del mapa los *supuestos tácticos ó estratégicos* que pueden preocupar las inteligencias directoras de la campaña. Desplegar, pues, el mapa de la parte oriental de Cuba, y una vez señalado el pueblo de Bayamo, donde se ha situado tras combates gloriosos Martínez Campos, se *adivinará* fácilmente que dicha plaza de Bayamo ocupa casi el centro geométrico de un cuadrilátero formado por Manzanillo, Holguín, Las Tunas y Santiago de Cuba.

[illegible] las superficies de ese cuadrilátero existe el núcleo de la rebelión, [illegible]an librado los principales combates; en sus terrenos fangosos y [illegible]es impenetrables, tienen los revoltosos su principal defensa é im[illegible]. A la casi imposibilidad de moverse y avanzar envolviendo [illegible] tropas, fían los de Máximo Gómez dar largas y cansar nuestro [illegible]

Ahora bien: ¿Podía Martínez Campos iniciar un movimiento envolvente desde los cuatro vértices del cuadrilátero para decidir en el centro el éxito de todo un plan?

¿Era fácil ese avance de las costas al centro, sin correr grandes riesgos de incomunicación, sorpresas y falta de abastecimiento?

Cabe pensar que Martínez Campos habrá meditado mucho sobre las contingencias de un tal procedimiento, y seguramente lo habrá abandonado, por el momento, dadas las condiciones del terreno y los rigores de la estación.

Pero bien pudiera suceder—y aquí entra nuestro supuesto estratégico—que el general en jefe, para quien la inacción es letra muerta, haya concebido un plan perfectamente contrario á la moda de las envolventes. Martínez Campos, á juicio nuestro, se ha situado en Bayamo, centro del cuadrilátero, Manzanillo, Las Tunas, Holguín y Santiago, para acometer en su propio terreno, y en el corazón, al grueso de los insurrectos, arrojándolos sobre cualquiera de los vértices, ó sobre todos, obligándoles á reñir con el ejército, que no escatimará correr á su encuentro.

¿Es admisible este supuesto?

Y si lo es, ¿nó indica una gran pericia y rara concepción en el general?

Esperemos pocos días, quizás pocas horas, y los hechos aclararán la verdad. Mientras tanto dejémonos de galeotismos y pensemos que la crítica de la guerra hecha desde la terraza de un casino, ó en un suelto de gacetilla, hace más daño que todos los filibusteros juntos.

Un ejército sin general es un montón de carne, y un general que *se* discute es... un peligro.

En la guerra no puede ni debe revelarse nunca el pensamiento del que la dirije.

Hacer otra cosa es preparar la catástrofe.

Para nosotros lo de Bayamo es un suceso de orden trascendente que habla muy alto en pró de Martínez Campos.

El cuadrilátero sobre el que están fijas todas las miradas, podrá ser la necrópolis del filibusterismo.

¡Sursum corda!

Comentando la muerte del bravo general Santocildes, dice *La Unión Católica:*

Nada de pesimismos por las contrariedades de la guerra. En la g... rra hay flujos y reflujos y alternativas, y los valientes se crecen co... contradicción y la lucha.

Aquí en España hay algunos hijos espúreos que especulan y t...

can con las alarmas de la guerra y que no reparan en medios para cotizar la baja con invenciones estupendas y con falsísimas noticias.

Aquí en España hay unos cuantos laborantes que en la Bolsa pretenden explotar las desgracias de la patria.

El Gobierno conservador está dispuesto á perseguir á hierro y fuego con todos los medios de guerra y con todos los recursos económicos la infame insurrección de Cuba, y á perseguir también á esos especuladores y logreros de la Bolsa, que han descubierto una manigüa para con sus machetes de vil y miserable interés herir traidoramente el crédito de la nación española.

Sursum corda. ¡Arriba los corazones! No olvidemos que somos españoles. No olvidemos que España ó no será. ó si es ha de vivir con todo el ánimo viril, con todo el patriotismo, con toda la sangre y valor, con todo aquel espíritu épico que acredita su gloriosa historia.

¡Arriba los corazones! Contra los machetes y contra la manigüa irán todos los corazones, todo el hierro y todo el fuego de todos los buenos españoles, y Cuba será española para siempre, y no quedará piedra sobre piedra de la innoble insurrección, ni cimiento del separatismo.»

La Correspondencia Militar pedía el relevo del general Martínez Campos. He aquí el final del artículo dedicado por el colega á cuestión tan importante:

«Levantemos entre todos el espíritu del país para que se interese más con sus manifestaciones patrióticas por los intereses de la patria, apoyando y ayudando al Gobierno á resolver los problemas difíciles que se presenten para dar otra dirección á la campaña de Cuba.

Hasta aquí solo el Gobierno, mejor dicho, solo el espíritu fuerte y patriótico del señor Cánovas del Castillo es el que se ha manifestado, enviando á Cuba hombres y millones en cantidad mayor de la que se le pedía.

Aún ha hecho un esfuerzo mayor, superiorísimo, accediendo á que se pague la indemnización Mora, quizá con la amarga reserva de sospechar que este dinero ó parte de él sirva para aumentar los elementos de guerra de los insurrectos cubanos, ¡pues quién sabe si á cuenta de este crédito se ha tomado en Nueva-York alguna gran cantidad de pesos!

Todo el mundo lo dice, aunque no se atreve á publicarlo en la prensa: «El general Martínez Campos ha fracasado y debe volver á España en seguida.»

Oiga el señor Cánovas la voz del pueblo y el leal consejo de un amigo: antes que los insurrectos en una emboscada asesinen al general Martínez Campos ó antes de que éste, siguiendo su equivocado sistema, se desacredite, relévelo con energía, por su bien y por el de todos, procurando enviar á Cuba inmediatamente un general de confianza, talento y carácter, que acometa con bríos la empresa, haciendo la guerra con la

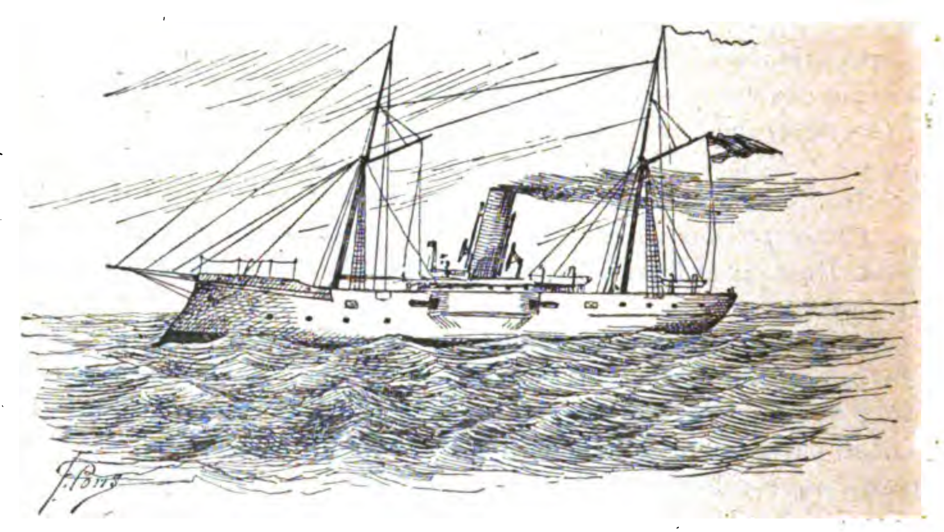
guerra, contestando al fuego con el fuego, y, sobre todo, tratando á los insurrectos cubanos con la dureza y firmeza que se merecen.

Lo contrario, será perder á conciencia la isla de Cuba.»

Mas noticias.

Las tropas de infantería que se mandarán á Cuba para la campaña decisiva de otoño, formarán veinte batallones sacados de los regimientos y batallones del Rey, Canarias, León, Asturias, Granada, Alava, Soria, Tetuán, Vizcaya, Mallorca, Asia, Chiclana, Barcelona, Galicia, San Marcial, Constitución, Las Navas, Burgos, Isabel II y Reus.

Los batallones serán de seis compañías, con un contingente de mil plazas.



Caza-torpedero "Nueva España."

Solamente los cazadores llevarán música.

De caballería se formarán ocho escuadrones por sorteo, de entre los 18 regimientos que se libraron del anterior sorteo. Los mandarán un comandante, dos capitanes y seis subalternos.

El segundo batallón de artillería lo compondrán seis compañías, sorteadas de las ocho que existen.

Las dos baterías de montaña se formarán con las fuerzas de la Península.

Para cubrir bajas se apelará á los reclutas disponibles.

En breve se abrirá la recluta voluntaria.

Se acudirá á la escala de reserva retribuída para completa batallones de infantería.

Insístese en el envío á Cuba de la reserva de 1891 para el aur de los contingentes hasta 1,000 plazas por batallón, dispuesto p ministro de la Guerra.

Se ha ordenado otro sorteo inmediatamente para designar el batallón de ingenieros que marchará á Cuba.

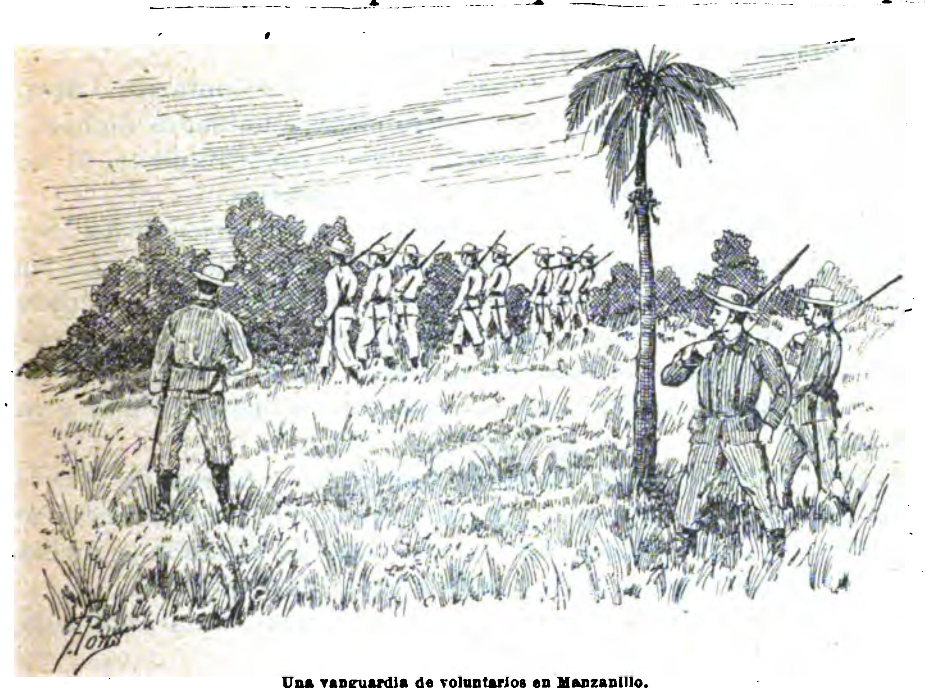
Antes del embarque se enviarán dos compañías de carpinteros y albañiles, que ha pedido el general Martínez Campos.

Estos obreros militares se embarcarán el 30 del corriente.

Municiones para los insurrectos.

El presidente de la república de Santo Domingo ha ordenado el secuestro de una partida de 50,000 cartuchos que se iban á enviar á los insurrectos cubanos.

Pasa de 17 millones de pesetas lo que se adeuda á la Compañía



Una vanguardia de voluntarios en Manzanillo.

Trasatlántica por transportes de guerra á Cuba, solamente hasta primero de Mayo.

Nebulosidades.

El Gobierno ha recibido un despacho de Cuba, cuyo texto se des-

...se que el general Martínez Campos continúa en Bayamo, donde ...juntado el general Navarro con su columna.

...pera al coronel Aldana con un batallón.

...do se dice de haberse librado algún combate, aunque se anuncia ...tá preparando.

Por el ministro de la Guerra se han dictado ya las instrucciones correspondientes para la organización de los nuevos refuerzos que han de marchar á Cuba.

Cada batallón, con fuerza de 1.000 plazas, se compondrá de seis compañías; su plana mayor será la asignada á los batallones que marcharon recientemente, excepto los de cazadores, que llevarán un capitán más.

La compañía se compondrá de un capitán, dos primeros y dos segundos tenientes, cinco sargentos, diez cabos, cuatro cornetas y 148 soldados.

Para la tropa, cada regimiento de los asignados ó batallones de cazadores de los que forman el grupo, darán 550 soldados, acudiéndose para el completo, ó sean 450 hombres, á la reserva de 1891.

Las fuerzas que guarnecen las islas Baleares darán también su contingente para el solo objeto de cubrir bajas.

Los jefes y oficiales de estas fuerzas serán los voluntarios ó designados por sorteo, si no los hubiere dentro de las unidades dichas, acudiéndose para los que falten, según el pasado procedimiento, al sorteo general dentro de cada clase sino hubiere voluntarios.

Los ocho escuadrones de caballería saldrán por sorteo de los 18 regimientos del arma que resultaron libres en el último celebrado. La fuerza será de un comandante, dos capitanes, seis subalternos, un médico segundo, un veterinario, cinco sargentos, 16 cabos, cuatro trompetas, un forjador, 130 soldados, 11 caballos de oficial y 120 de tropa. La fuerza será la actual de los regimientos con más de seis meses en filas y reservistas de 1891.

El batallón de artillería de á seis compañías y fuerza de 800 hombres, se formará en el que le toque por sorteo entre los ocho del arma y conforme á las bases dichas. Las dos baterías de montaña se formarán dentro de los regimientos de la misma arma en la Península.

Para cubrir las bajas que dejen estas fuerzas en la Península, se apelará á los reclutas disponibles.

No se sabe todavía si las monturas de la caballería, que el general Martínez Campos opina deben ser las mejicanas, se proporcionarán en la Península ó habrán de darse en Cuba, y si se adoptará como arma el machete, siguiendo igualmente la autorizada opinión del general.

Aunque pronto se publicará la disposición abriendo la recluta voluntaria para Cuba, no sabemos si ésta llegará en sus efectos tan á tiempo que haga variar la naturaleza de las fuerzas complementarias que han de nutrir las nuevas unidades orgánicas.

Dada la escasez de subalternos de infantería, para el complet los cuadros de los batallones expedicionarios, se acudirá á los de cala de reserva retribuida y á falta de éstos, á los elementos que h bilitado para la campaña la última ley hecha en Cortes.

Los diesinueve cañoneros que se están construyendo por cuenta del obierno español en astilleros ingleses, habrán de hallarse de todo unto listos para prestar servicio precisamente el día 8 de Octubre pró- mo, pues así está consignado en el contrato establecido entre las casas madoras y el señor ministro de Marina.

El general Beranger, que está desplegando actividades y enerjías ara que pueda llevarse á cabo en el más corto plazo posible la vigilan- a de las costas de Cuba, tendrá todavía que dominar algunas dificul- ades que se le han suscitado para el transporte de los cañoneros desde os puertos de Europa hasta las aguas de la Gran Antilla; pero tiene tan erfecto convencimiento de que logrará vencerlas, que dá por seguro ue la flotilla en construcción actualmente, se hallará á fin de Otubre ajo el mando inmediato del general Delgado Parejo.





XI

ACCIÓN DEL CAIMITO



A las nueve de la mañana del día 28 marchaban fuerzas del segundo batallón de Isabel la Católica, en número de unos 200 hombres de infantería, mandados por el comandante D. Pedro Blanco Núñez, cuando en un punto denominado Caimito, entre Veguita y Barrancas, á orillas del río Buey, el enemigo, emboscado en un monte, hizo una nutrida descarga á la retaguardia de la columna, hiriendo al oficial que mandaba esa retaguardia y que marchaba de flanqueo, hiriendo asimismo á cuatro soldados.

Al poco tiempo se generalizó el fuego en toda la línea, durante una hora próximamente y lográndose desalojar al enemigo de sus posiciones.

El enemigo se internó en el monte, viéndose recojer numerosos heridos.

La partida se supone constaba de unos 200 hombres y la mandaba el mulato Francisco Estrada.

El oficial herido es el primer teniente de la escala de reserva [illegible]-tonio Mayorga y Bassó; tiene tres heridas, dos de carácter menos [illegible]; pero la tercera es muy grave, pues le entró la bala en la ingle.

*
* *

El cabecilla Suárez, que según telegramas ha levantado una nueva partida en Santa Clara, es natural de Canarias y oficial que fué de nuestro ejército.

En la pasada guerra operó en las Villas, y siendo brigadier concurrió al convenio del Zanjón, firmando las capitulaciones, como jefe de las fuerzas insurrectas de las Villas. Después de Máximo Gómez y Maceo, Suárez es dentro de la actual insurrección, el de más importancia por su influencia y pasados antecedentes.

* * *

El general Martínez Campos ha dictado una nueva orden, que contiene las siguientes disposiciones generales.

Señala las obras complementarias de defensa que deben tener los fortines, y que se establezcan separados de los poblados para que, si éstos son incendiados, el fuego no llegue á los fortines.

Fija las raciones y municiones que deben tener.

Dice que no aceptará rendición alguna en la que no se hayan hecho méritos para obtener la cruz de San Fernando.

Que si, lo que no puede creer, algún comandante de destacamento entrara en tratos con el enemigo ó tratara de rendirse sin haber cumplido la última cláusula del párrafo anterior, el que le siga, sargento ó cabo, lo impedirá y tomará el mando, en la inteligencia de que, si no lo hiciera, será juzgado con la misma severidad que el jefe inmediato.

Cuando en la defensa, sin rendirse, haya de bajas, muertos ó heridos, la cuarta parte de la fuerza, dará el ascenso inmediato á los primeros jefes y cruces pensionadas á toda la guarnición.

Varios bandos.

El capitán general de Cuba ha dictado una circular dirigida á las autoridades militares de la Isla, acerca de las prisiones que se hagan al enemigo y de las presentaciones voluntarias.

Hé aquí el texto de dicha disposición:

«Para fijar de un modo claro y preciso la manera de proceder con los rebeldes que se aprehendan en hechos de armas ó en operaciones y c ...s que se presentasen voluntariamente á nuestras autoridades y á l ...umnas, he tenido á bien resolver lo siguiente:

...tículo 1.° Los prisioneros que se hagan en cualquier hecho de a ... ó por las tropas, serán sometidos á procedimiento sumarísimo p ... jefe de la columna, tomando al efecto declaraciones á tres ó cuatro s ...os de los que directamente hayan cooperado el hecho.

...minado el primer período de juicio, se remitirá á la autoridad

judicial con los acusados y testigos, á los efectos que previene el artículo 655 del Código de Justicia militar.

Artículo 2.° Serán objeto de procedimiento sumarísimo todos los delitos comprendidos en los títulos V y VI del tratado 2.° del citado Código de Justicia militar.

Artículo 3.° Los que resulten solo meros ejecutores de la rebelión, no sean cabecillas, titulados jefes ó capitanes, no pertenezcan á partidas incendiarias, ni aparezcan responsables de otro delito, serán conducidos á la Habana en unión de sus procesos para cumplir la sentencia del Consejo de guerra en el presidio de Ceuta, á donde se irán enviando con oportunidad ó para resolver respecto á ellos segun las circunstancias aconsejen.

Artículo 4.° Los que se encuentren en el caso del artículo anterior ingresarán en el Morro para esperar su ulterior destino, y cuando las circunstancias lo exijan, se organizará en dicho castillo un depósito de prisioneros, á semejanza de lo que se hizo en la guerra pasada.

Artículo 5.° Los que voluntariamente se presenten á nuestras columnas ó á las autoridades podrán desde luego restituirse á sus hogares, dando conocimiento de ello, con relación nominal, á los gobernadores militares de la provincia.

Lo digo á usted para su conocimiento y más exacto cumplimiento.

Dios guarde á usted muchos años.

Habana 4 de Julio de 1895.—*Arsenio Martínez Campos.*»

Otro bando de los insurrectos.

Cuartel general del ejército libertador de Cuba en Najara, á primero de Julio de 1895.

A los hacendados y dueños de fincas ganaderas:—En armonía con los grandes intereses de la revolución para la independencia del país, y por lo que nos encontramos en armas:—Considerando que toda explotación de productos, cualquiera que ellos sean, sirven de ayuda y recurso al Gobierno que combatimos, este Cuartel general dispone, como disposición general para toda la Isla, que queda terminantemente prohibida en absoluto la introducción del fruto del comercio en las poblaciones ocupadas por el enemigo, así como carne y ganado en pié.—*Las fincas azucareras quedarán paralizadas en su labor, y en la que tentare hacer la zafra á pesar de esta disposición, serán incendiad[as] sus cañas y demolidas sus fábricas.*—Los individuos que atropella[n] esta disposición trataren de sacar lucro de la situación actual, dem[os]trarán desde luego poco respeto á los fueros de la revolución redento[ra], y en su consecuencia serán desde luego considerados como desafectc[s], tratados como traidores y juzgados como tales en caso de ser apreh[endidos].

didos.—El general en jefe, Máximo Gómez.—Conforme.—Salvador Cisneros.»

Si el lector para atención en lo subrayado, quizás se confirme, como nosotros, en la sospecha de que gran parte de los recursos de la insurrección proceden del sindicato azucarero de la Florida. Impidiendo durante una zafra la plantación de caña y la cosecha de azúcar cubano, vendería á doble precio las 300,000 toneladas de este dulce que en diferentes mercados tiene acaparadas, pues la carencia de la producción cubana apartaría del mercado universal de azúcar la oferta de un millón de toneladas, que es lo que se calcula que hubiera producido en la zafra siguiente la Gran Antilla.

El plan de los insurrectos.

Segun carta de una persona muy significada en política, parece que los insurrectos pretenden en todas ocasiones fatigar á nuestras tropas, conduciéndolas por caminos extraviados, en lugar de admitir el combate con que aquellas les brindan noblemente cuantas veces se ofrece.

He aquí el párrafo de la carta á que nos referimos, y en el cual se expone la astuta estrategia de las partidas separatistas:

«Hace unos días se hallaba Maceo con Miró, Rabí y otros cabecillas rodeando á Vitoria de las Tunas con fuerzas de unos 4,000 hombres, y al salir de la plaza el batallón Peninsular en número de 500 con el general Echagüe y el coronel D. Manuel Nario, para operar en combinación de dos batallones de la Habana que se aproximaban, no tan solo no nos aguardaron los insurrectos, sino que fraccionándose en dos grandes partidas retiráronse, llevándonos (porque se ordenó la persecución) por caminos tan sumamente malos, que el barro y el agua nos cubrían hasta la cintura.

Las partidas solo se atreven con los pequeños destacamentos, circunstancia que produce extrañeza, porque Maceo no tiene nada de cobarde, y, por tanto, no se explica facilmente el por qué de su conducta de ahora, por esta parte de la derecha del Cauto, que discrepa bastante de la que se ha observado por la izquierda, es decir, por Bayamo y Jiguaní.»

Tambien se ha dicho, con referencia á noticias llegadas directamente d[illegible] Estados Unidos, que Maceo había quedado reducido á un instru- n[illegible] de Máximo Gómez, y que éste era el que ordenaba el desarrollo d[illegible]os los planes que las partidas separatistas desarrollan en la guerra.

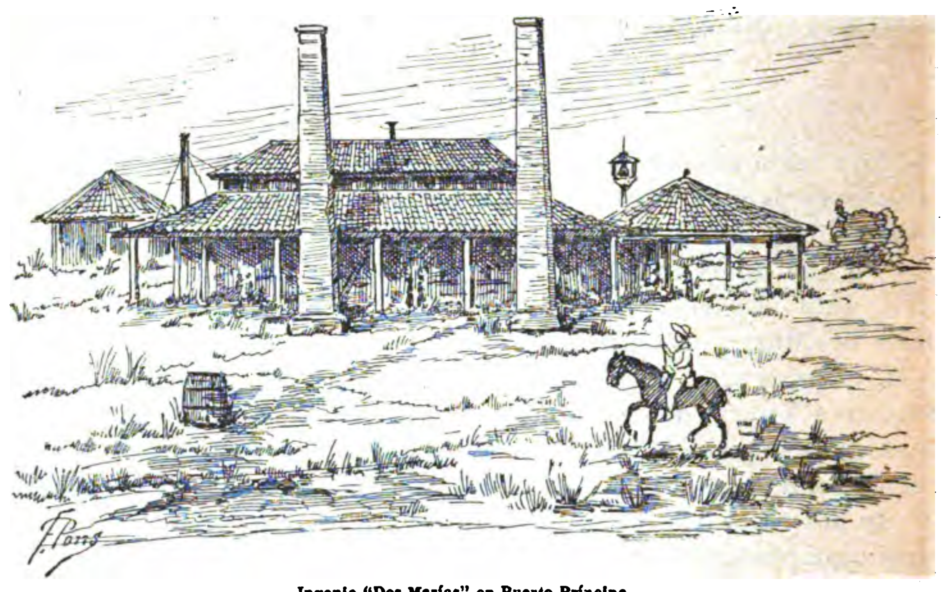
* * *

[illegible] oficial de nuestro ejército, de operaciones en el Camagüey, ha

escrito en 29 de Junio próximo pasado á un lugareño hermano suyo una carta, que hemos visto, y de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Desde el día 13 nos encontramos un jefe, otro oficial compañero mío y treinta hombres custodiando la línea férrea y esperando á los mambises de un momento á otro.

»Aquí estamos rodeados de animales, desde el mosquito hasta los grandes reptiles, y tenemos por casa una choza de hojas de guano. Esto es una verdadera delicia.



Ingenio "Dos Marías" en Puerto Príncipe.

»No nos hemos desnudado ni hemos dormido tranquilos una *sola* noche. Estamos en contínua alarma, y los centinelas en tiroteo constante con los espías, que abundan mucho y que andan á caza de descuidos.»

»Máximo Gómez anda por esta provincia con unos dos mil hombres; pero como hace pocos días le causaron muchos muertos, le hirieron á cuarenta y le hicieron diesinueve prisioneros, parece que trata de rehacerse á fin de protejer un desembarco y proveerse de municiones, de que según se dice carece.»





..... atacándolas, dispersándolas... causándoles más de 40 bajas... (Pág. 104)

XII

Nuevos refuerzos



El tercer regimiento de Zapadores Minadores, á quien el sorteo dió la preferencia para enviar á Cuba las primeras fuerzas de ingenieros que han de tomar parte en la campaña, organizó más fuerzas expedicionarias, que se denominarán primer batallón del tercer regimiento de Zapadores Minadores.

-lana mayor del expresado batallón la constituyen: un teniente dos comandantes, un capitán ayudante, uno id. cajero, un pri-ente abanderado, un médico primero, uno segundo, un cape-... celador de fortificación de tercera, un sargento y un cabo de -as, un armero y seis compañías, constituyendo cada una un ca-tres primeros tenientes, seis sargentos, doce cabos, cuatro corne-

tas, cuatro soldados de primera, 141 soldados de segunda para las dos primeras compañías y 140 de id. para las cuatro restantes.

El personal de jefes y oficiales del batallón expedicionario procede del regimiento citado, excepto un comandante, dos capitanes y los subalternos que falten para el completo, prefiriéndose en primer término á los voluntarios y en segundo á los sorteados con las excepciones legales.

El capellán será nombrado por el ministerio de la Guerra.

Debiendo embarcar en Cádiz el día 31 del corriente dos compañías del expresado batallón, se procedió inmediatamente á formarlas dentro del regimiento, prefiriendo los voluntarios y procurando que fuese el mayor número posible de albañiles, carpinteros y herreros.

Con las dos compañías fué un comandante y un médico.

Las clases é individuos de tropa del batallón expedicionario llevaban dos trajes de trabajo, uno precisamente nuevo y otro en buen estado, como asimismo el gorro y el calzado puesto, bota para vino, vaso, fiambrera y morral. La Administración Militar facilitó en Cádiz la manta de tercera vida para la navegación.

Los individuos de tropa que marcharon fueron socorridos hasta fin del mes, percibiendo además las gratificaciones de embarque desde que lo efectuaron, como también el haber de esta última fecha al respecto de Ultramar.

Todos los gastos que originó la organización fueron con cargo al presupuesto extraordinario de Cuba.

Los tenientes de la reserva gratuita.

El diario oficial ha publicado una real orden autorizando á los segundos tenientes de la reserva gratuita para solicitar su destino á Cuba.

El plazo que tienen para presentar solicitudes es de un mes.

Los jefes de los cuerpos de ejército, al terminar dicho plazo, nombrarán las juntas encargadas de clasificar á los oficiales de aptos ó no para el servicio á que se les destina, y se persuada el tribunal de que pueden conducir al combate las unidades orgánicas que les corresponda mandar; defender con pericia é inteligencia la posición militar que se les confiera, así como llevar la administración y enseñar la instrucción táctica de su arma.

Dichas juntas se constituirán en Madrid, Sevilla, Granada, Valen Barcèlona y Zaragoza.

* * *

La vida militar en Cuba, está por demás llena de contrariedade

peligros: los soldados no descansan un momento, y tras una acción entran en otra; véase como un soldado lo describe:

. . . .

. . . .

«A la una me tocó entrar de centinela; no hacía diez minutos que estaba puesto, cuando distingo un bulto montado sobre un caballo blanco, y que al llegar á treinta pasos dejó el camino y se metió en un cercado avanzando hacia mí, despacio y con gran precaución; al llegar á los quince pasos ví que, en efecto, era un hombre, le dije:

—Alto, ¿quién vive?—Silencio.

—¿Quién vive?—Ni una palabra.

—Alto y ¿quién vive?—y seguía avanzando.

Monto el fusil que por precaución tenía ya cargado, y le digo estas mismas palabras:

—Si no te paras te achicharro.

Para y contesta:

—Soy paisanito.

—Pues vuélvete atrás, que no se puede pasar.

—¡Ah! ¡Carambita! Tengo que ir á casa...—y se iba acercando.

—Pues no puede ser.

—Que voy á casa.

—Que te estés quieto, que no puedes pasar.

—Que tengo que ir á casa—y el tío avanzaba poco á poco.

—No des un paso más porque te tiro, y lárgate, porque ya he dicho que no dejan pasar.

—Pues tengo que ir á casa—y hace ademán de arrear el caballo.

Le disparo, se deja caer sobre el caballo, me contesta con un tiro de pistola y escapa á correr que se las pelaba; en esto llegó la guardia desplegada en guerrilla, hacen una descarga y no pasó más; se retiraron, y al poco tiempo oígo relinchar un caballo, y fijándome mucho distinguí un bulto blanco allá muy lejos, pero no sucedió otra cosa. Al practicar el reconocimiento por la mañana encontramos el caballo muerto con tres balazos en el cuello y uno en el vientre. El sargento y yo nos alegramos mucho, pues teníamos en perspectiva una convidada prometida por el comandante la noche anterior, cuando vino á enterarse de lo que ocurría; pero quedó nuestra esperanza frustrada, pues no logramos en- ‹ rar rastro del hombre.

Día 2.

quella mañana ya tuvimos el pan q'ue nos correspondía. El cuarte- ‹ mado por mis tres compañeros del regimiento de Mallorca y yo,

entre los que se encuentran Miguel Bartra, el que suele mandar algún suelto á la *España Cristiana,* no comimos rancho, sino que, por dos pesetas, compramos un pollo que tenía un año y pico y que hizo un arroz tanto más sabroso, cuanto que había mucha gana y gran necesidad de reponer las fuerzas con un buen caldo como aquél.

Aquella tarde á las dos, salimos con el práctico y comandante la primera y segunda compañía, quedando allí las cuatro restantes para el día siguiente salir con el general. A las cuatro y media llegamos nosotros á Santa Rita, pueblo pequeño donde pernoctamos y donde se nos repartió una abundante ración de galleta (cuatro por cabeza) para aquella noche y el día siguiente.



Sargento Palaseca.

Allí compramos una peseta de huevos frescos y hermosos; nos dieron 18, los que, cocidos aquella noche, vinieron de perlas al día siguiente para el almuerzo mientras íbamos caminando. Además, que desde Jiguaní habíamos recogido un par de botas de vino, que procurábamos en cada pueblo llenar de ron por tres reales cada una, y así ya no se padecía tanta sed en los caminos.

Tambien aquella noche en Santa Rita nos dieron 10 reales á cada uno, único dinero que hemos cobrado desde el día 8 de Marzo que salimos de Valencia; pero nos consolamos con que á los de aquí les deben desde el mes de Diciembre inclusive.

Día 3.

Salimos por la mañana de Santa Rita, despues de tomar café, y llegamos sin incidente alguno á esta población por la tarde, á las cuatro y media. Bayamo debió ser muy grande, porque todavía hoy, se ven todas las calles llenas de edificios destruídos en la guerra pasada. Está sentada la población á orillas de un magnífico y bastante caudaloso río, que la surte con abundancia de ricas aguas, siendo además, seg— cen, la localidad más sana de la isla y, por consiguiente, donde es— menos propensos á contraer enfermedades. Por lo que más nos ale mos es, porque si nos quedamos aquí, segun dicen, tendremos y po mos comer pan, y es probable nos quedemos, porque esto será el cua general de operaciones, pues á su alrededor se encuentran Jiguaní, S

ta Rita, Baire, el embarcadero de Cauto y Manzanillo, focos de la insurrección. Nos alojamos en el cuartel de España.

Día 4.

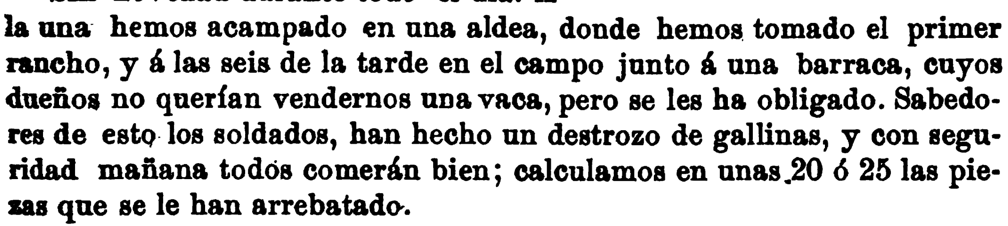
Gracias á Dios que hemos dormido un día bajo techado. He recorrido el pueblo y es bastante bueno, abundando mucho las casas de comercio. Por la mañana ha llegado el general con numerosa escolta de caballería, y por la tarde las restantes compañías de mi batallón, que han dejado un destacamento en el castillo de Jiguaní. A las diez de la noche han ido á hacer la compra, pues ha venido orden de que salgamos á dar un paseo la primera y segunda compañía.

Día 5.


Bartolomé Massó.

Por la mañana, y despues de haber tomado el café, hemos salido las citadas compañías, bajo el mando de un teniente coronel de la isla, tomando el camino de Manzanillo. Todos los soldados censuran á este pueblo (Bayamo) por no tener ni siquiera unos troncos para pasar el río, que hemos atravesado con agua hasta la cintura.

Sin novedad durante todo el día. A


la una hemos acampado en una aldea, donde hemos tomado el primer rancho, y á las seis de la tarde en el campo junto á una barraca, cuyos dueños no querían vendernos una vaca, pero se les ha obligado. Sabedores de esto los soldados, han hecho un destrozo de gallinas, y con seguridad mañana todos comerán bien; calculamos en unas 20 ó 25 las piezas que se le han arrebatado.

Esperamos tener tiritos esta noche; nos hemos acostado y apenas tendidos en el suelo ha empezado á llover; por fortuna ha durado poco.»

* * *

ı comienzan á presentarse en Puerto Príncipe los jóvenes que de .la ciudad se fueron al campo insurrecto.

ıs presentados hasta ahora vienen profundamente disgustados de ; han visto y oído en la manigüa.

imeramente se vieron precisados á ponerse á las órdenes del famo-

so bandido Nicasio Mirabal, que como es sabido figura en la vanguardia de Máximo Gomez como jefe de una columna, en unión de otros veinte malhechores ingresados en las filas insurrectas. A esta causa de disgusto debe agregarse el incendio de Altagracia, sin motivo ni pretexto que lo disculpase, y otros muchos atentados de igual género.

Para fines de Octubre, pasada la estación de las lluvias, abrirán nuestras tropas una campaña en gran escala y no interrumpirán ya las operaciones sino cuando el éxito corone los esfuerzos de España.

Considera conveniente el general en jefe que los soldados nuevos tengan un breve periodo de aclimatación en las guarniciones del interior de la isla, allí donde la salubridad del clima facilite más la adaptación á una vida tan distinta de la que se hace en la Península. Por esto, principalmente, es por lo que pide que se anticipe la salida de los refuerzos. El general en jefe ha coincidido así con los propósitos del Gobierno, al cual hay que hacer la justicia de que ya había significado estas opiniones.

En la respuesta del general Martínez Campos, ó en la que con carácter de tal trasmite el general Arderius, hay otro punto importante, que es el del armamento de las tropas.

Quiere el general en jefe que toda la infantería lleve fusiles Maüsser, los cuales están dando excelentes resultados. Dice que las tropas se han hecho en seguida á su manejo y que tienen en esta arma suma confianza. Advierte, además, que la unidad de armamento es punto menos que indispensable en aquella guerra, donde han de consumirse muchas municiones y se necesita disponer de medios rápidos y fáciles de abastecer á las columnas de cartuchería, sin peligro de entorpecimientos ni errores.

Tan pronto como llegó al ministerio de la Guerra la contestación del general Arderius, consagróse el general Azcárraga á disponer todo lo preciso para que los proyectos de Martínez Campos se vean, no sólo cumplidos, sino hasta excedidos.

Hay que decir en honor del ministro, porque es de pura justicia, que para satisfacer los deseos del general Martínez Campos no necesita otra cosa que poner en ejecución todo lo que ya estaba trazado y apercibido.

Toda la infantería irá armada de Maüsser, y lo mismo los Ingenieros. Embarcarán, no veinte mil hombres, que era lo pedido, ni veintitres que se dijo luego, sino veintiocho ó treinta mil; pues la recluta voluntaı apenas abierta, está dando los mejores resultados y se calcula que er voluntarios, prófugos y reclusos, podrá disponer el Gobierno de si mil hombres antes de un mes.

Enseguida fué llamado al despacho del ministro de la Guerra el presentante de la Compañía Trasatlántica, cuya diligencia en las ex-

diciones anteriores parece segura garantía de que ésta se hará bien y rápidamente.

Trazaron los conferenciantes el plan general de la expedición, en espera de que la Compañía dé un cuadro exacto de buques, fechas y puertos en que podrá llevar á ejecución el plan del Gobierno.

Los puertos serán, probablemente, Coruña, Santander, Cádiz, Valencia y Barcelona.

Después de la entrevista á que nos referimos, el general Azcárraga tuvo otra con el comandante en jefe del primer cuerpo de Ejército, para que fuera adelantando la organización de este contingente. Y dió instrucciones detalladas á los jefes de sección del ministerio en el mismo sentido, á fin de asegurar la perfecta y rápida ejecución de todo lo acordado.

El ministro de la Guerra no descansa un momento, aunque sus hábitos de hombre laborioso y sus facultades de organizador, tantas veces puestas á prueba en campañas anteriores, hacen leve para él una carga que no todos nuestros generales podrían soportar en las presentes circunstancias.

Es posible que en breve aparezca en la *Gaceta* el decreto autorizando al ministro de la Guerra para llamar á las filas la reserva del año 91.

De esta autorización se propone el general Azcárraga hacer uso gradualmente, y sólo en la medida que necesidades inexcusables le obliguen á seguir.

Por ahora serán llamados unos 11.000 hombres.

Es probable que embarquen todos durante el mes de Agosto.

El correo trajo cartas del general Martínez Campos para el ministro de la Guerra y para el de Ultramar.

Explica al primero por qué no pudo evitarse el paso de Máximo Gómez al Camagüey. Las lluvias interceptaron la comunicación en muchos puntos, y las órdenes dadas á las columnas no pudieron llegar á tiempo, por esa causa.

*
* *

El *mayor general* Antonio Maceo es un terrible guerrillero... contra la ortografía y la sintáxis castellanas.

é aquí cómo escribía en un manifiesto, cuyo autógrafo hemos visto ...n periódico:

...bitantes del departamento Oriental desde la época, de la expedi- del Vapor Virgina; espedición desgraciada y nefanda, que trajo á ...blecer una política nueba, en armonía con el olvido, total de los ...ros de la junta de Nueva Yorka...

...osotros tenemos diez años de penalidades y de fatigas sin cuento,

nuestro ejército está fuerte, floreciente y aguerido y con nuestra nueba política de Dar libertad á la esclavitud, porque la época del látigo, idel cinismo Español á caducado debemos formar una nueba republica asimilada como nuestras hermana, la de Aytí y Santo Domingo.»

* * *

El general Martínez Campos salió de Manzanillo para Santiago de Cuba. La población le hizo una despedida muy cariñosa.



Teniente D. Juan B. Lisbona, herido en Ceja la Larga.

En Santiago de Cuba le prepararon una entusiasta recepción.

Desde Santiago fué á la Habana, donde la entrada resultó brillantísima.

Según participan de Manzanillo, el estado de la tropa es bueno y el ánimo del soldado está muy levantado.

El general 2.° cabo, manifestó al Ministro de la Guerra que el general Salcedo le daba cuenta del encuentro que el coronel Tejero con fracciones Antequera y guerrillas, tuvo el día 25 en Santa Bárbara, al Sur de Cauto Bajo, con el cabecilla Quintín Bandera, y fuerzas superiores, atacándolas, dispersándolas, causándoles más de 40 bajas, entre ellas catorce muertos, tomándole la bandera, armamentos y municiones. Por nuestra parte, resultaron heridos el comandante Pu... y capitán López, tres soldados muertos, siete heridos y dos contusos

El nuevo hecho de armas á que nos referimos, es de aquellos q... ofrecen duda alguna en cuanto al resultado del combate.

El señor Ministro de la Guerra, dijo, que el movimiento de la ...lumna Tejero parece formar parte de un plan general y metódico, c... objeto pudiera ser localizar las operaciones y cerrar triangularme...

el terreno que hoy ocupa el grueso de las partidas insurrectas, impidiendo que recorran el país con la libertad de que al principio han disfrutado.

Sobre esto ha hecho el general Azcárraga consideraciones atinadísimas.

Lo cierto es que los encuentros menudean, y que siempre resultan victoriosas nuestras tropas.

El viernes 28 de julio, la columna del comandante Núñez, compuesta de 200 hombres de infantería del segundo batallón de Isabel la Católica, encontró, como á las nueve de la mañana, á una partida revolucionaria emboscada en una punta de monte en el Caimito, entre Veguitas y Barrancas, á orillas del río Buey.

Los rebeldes hicieron una nutrida descarga á la retaguardia de la columna é hirieron al oficial que mandaba la retaguardia y que marchaba de flanqueo, como asimismo á cuatro soldados. Al poco tiempo se generalizó el fuego en toda la línea, durando una hora próximamente y lográndose desalojar al enemigo de sus posiciones. El enemigo se internó en el monte, viéndosele recoger numerosos heridos. La partida se supone constaba de unos doscientos hombres y la mandaba el mulato Francisco Estrada.



Capitán Aguero.

El oficial herido es el primer teniente de la escala de la reserva, don Antonio Mayorga y Bassó; tiene tres heridas: dos de carácter menos grave y la tercera es muy grave, pues le entró la bala en la ingle.

No se tiene noticia de los nombres de los cuatro soldados heridos. Inmediatamente fueron trasladados á Veguita, donde se les han prodigado los cuidados de la ciencia.

* * *

mpre triunfantes, siempre vencedores nuestros soldados, con sus s de armas, con el más insignificante, con el realizado por el más sto, hay para hacer una brillante página de esta Crónica.

cordarán los lectores, al teniente D. Gadioso Laborde, jefe del amento de San Jerónimo; pues bien éste, en vez de marchar n Magarabomba, donde no tenía recursos de ninguna especie para

atender los heridos de la guerrilla, que se le incorporaron después del combate de la Ceja la Larga, marchó hacia la finca El Guanajal y allí pasó todo el día y noche del 22.

Al siguiente día instaló los heridos en una carreta y todos desarmados emprendieron la marcha hacia las Yeguas, ó sea rumbo á Puerto Príncipe. Ya cerca del poblado citado, las Yeguas, halló unos exploradores insurrectos que los detuvieron; pero que los dejaron continuar su marcha sin molestarles más que el tiempo que invirtieron en enterarse de quiénes eran y á dónde iban.

Ya en las Yeguas, se unieron al capitán D. Francisco Agüero, jefe de la guerrilla en el combate de Ceja la Larga, que se hallaba allí con más heridos y guerrilleros, diciendo que esperaba la columna, que al mando del teniente coronel señor Argomany, había salido de Puerto Príncipe en busca de los heridos y de los desarmados.

La citada columna fué hasta el lugar del combate para enterrar los cadáveres y luego regresó á las Yeguas, hallando solamente á los guerrilleros ilesos y á los desarmados: todos los heridos habían venido en dos carretas para Puerto Príncipe, siendo recibidos por el teniente coronel señor D. Ernesto Otero, jefe de la guerrilla local del Camagüey y la oficialidad, quienes al conducirlos al hospital les entregaron dinero, cigarros y tabacos y les prodigaron palabras de consuelo y de valor que no necesitaban, porque se ha visto, en ese acto, entre otros detalles, el siguiente, que demuestra lo que son esos guerrilleros que tanto combatieron en la otra guerra. Uno de los heridos, acurrucado en una de las carretas, sujetaba con las dos manos su cabeza: un machetazo casi se la había desprendido, al extremo de que si le faltaba el punto de apoyo en la barba se le venía hacia el pecho.

Ese mismo herido, sonriendo, casi con alegría, contestó á las palabras del teniente coronel señor Otero:

—Si la cabeza vuelve á su sitio, que volverá, tomaremos la revancha, mi teniente coronel.

Por ese estilo todos se demostraron animados; y se explica: es gente que sirve por propia voluntad; unos del país y otros peninsulares, pero aclimatados y aguerridos; prácticos todos del terreno que pisan y del machete que manejan. Tendrán, como fuerza irregular, menos disciplina que los otros cuerpos del ejército, pero en cambio tienen las condiciones antes mencionadas, que valen mucho.

Pues bien, el teniente Laborde según impresiones recogidas entre dos los guerrilleros y soldados que se hallaban en San Gerónimo cuan el incendio y la capitulación, todos convienen en que el oficial don] derico Laborde, no solo contestó enérgicamente á las intimaciones enemigo, sino que disparó varias veces entre el enemigo cuando se le no encima é inutilizó todos los Maüsser, quitándoles la palanca y arr

algunos á un pozo en los momentos de pedir parlamento abrigado por el incendio del destacamento.

El teniente señor Laborde hizo cuanto humanamente podría hacerse en una situación tan extrema, acosado por el incendio, al extremo de tener soldados con las manos quemadas, cohibido, con siete heridos y tres enfermos de su fuerza y amenazado por un enemigo de más de 1.500 hombres.





XIII

LA DEFENSA DE TI ARRIBA

POSITIVAMENTE el ataque era esperado. El pequeño destacamento y el vecindario vivían convencidos de que uno ú otro día, el que juzgasen más favorable los rebeldes, el fuerte sería atacado por partidas «anónimas» bien más temibles por no observar, ni aparentar siquiera que respetan los preceptos de nobleza en la guerra y si procuran mantener la alarma con amenazas horribles, que si no cumplen es solo por el temor á nuestras tropas.

Desde el 22 de Junio iniciaron el movimiento, pero solo hicieron disparos, mandaron emisarios y profirieron amenazas repitiendo los amagos el día 23, todo esto sin que la fuerza les hiciera caso alguno.

El día 24 de Julio, por fin, confiados los 600 insurrectos en la aparente indiferencia de la fuerza, incendiaron algunas viviendas de guano muy distantes del fuerte, suponiendo que el destacamento saldría de el, pero no se hizo tal y fraccionado el enemigo y bien situado rompió el fuego sobre el fuerte.

El destacamento, compuesto de unos 40 hombres y del que [illegible] parte el valiente sargento Antonio Gila, lo manda el teniente don N. [illegible] divia, y este oficial con perfecto criterio ni contestó al fuego que [illegible] hacía ni hizo otra cosa que tomar disposiciones para que su defensa [illegible] ra heróica, como lo fué.

Las partidas, vacilantes ante aquella actitud, avanzaron para el ataque por tres puntos, y cuando llegaron á distancia conveniente ordenó el teniente que se rompiera el fuego con calma, pero apuntando y aprovechando las mejores posiciones, con lo cual se rompió un fuego graneado tan certero y mortífero para el enemigo, que se veían caer hombres y caballos y en pocos minutos cesar el fuego, vióseles vacilar y en completo *barullo* iniciar la retirada lejos de la acción eficaz de los Maüsser.

Dos horas próximamente duró la acción, retirándose el enemigo y volviendo á atacar, siendo siempre rechazados con pérdidas, sin que lograran tomar aquel pequeño fuerte que la serenidad y valor de nuestros soldados hizo inexpugnable.

Entre los tiradores formaban el alcalde, el factor y otro paisano que se apropiaron los Maüsser de los enfermos, contribuyendo noblemente á dominar la *hidra* insurrecta que necesita en esta provincia muchas lecciones como la de Ti Arriba.

Convencidos los rebeldes de que sus 600 hombres no eran suficientes para tomar el fuerte, viendo que el convoy de muertos y heridos aumentaba por minutos, que habían gastado sin resultado alguno muchas municiones, que no tienen medio de reponer, decidieron desistir é iniciaron la retirada, determinación que les costó muy cara, según un presentado que conoce bien los hechos, por haber sufrido muchas bajas mientras no lograron internarse en el monte.

Esta heróica defensa, como digo antes, merece ser anotada entre los hechos gloriosos, escribiendo al frente los nombres de los heróicos defensores de Ti Arriba, mandados por el valeroso teniente Valdivia, acreedor á la más alta recompensa.

***

El segundo ejército.

Los cuerpos expedicionarios de infantería son:

Primera región.—Primer batallón del regimiento del Rey, núm. 1; idem del de Canarias, número 42; idem del de León, núm. 38; idem del de Asturias, núm. 31.

[Seg]unda región.—Primer batallón del regimiento de Granada, nú[mero] [3]4; idem del de Alava, número 56; idem del de Soria, núm. 9.

[Te]rcera región.—Primer batallón del regimiento de Tetuán, número [...] [ide]m del de Vizcaya, número 51; idem del de Mallorca, núm. 13.

[Cu]arta región.—Primer batallón del regimiento de Asia, núm. 55; [idem] del de Luchana, número 28; batallón cazadores de Barcelona, [núm]. 3.

Quinta región.—Primer batallón del regimiento de Galicia, núm. 19.

Sexta región.—Primer batallón del regimiento de San Marcial, número 44; id. id. del de la Constitución, núm. 29; batallón cazadores de las Navas, núm. 10.

Séptima región—Batallón cazadores de Reus, núm. 16; primer batallón del regimiento de Burgos, número 36; id. id. del de Isabel II, número 32.

Estos batallones irán organizados, como queda dicho al pié de guerra, y constarán de seis compañías. La plana mayor será: un teniente coronel, 2 comandantes, 2 capitanes, (un cajero y otro ayudante), un segundo teniente abanderado, 2 médicos (uno primero y otro segundo), un capellán, un sargento y un cabo de cornetas y un armero. Cada compañía constará de un capitán, 3 primeros tenientes, un segundo teniente, 5 sargentos, 10 cabos, 4 cornetas, 4 soldados de primera, y 144 de segunda.

Los subalternos de la escala de reserva que prestan sus servicios en los Cuerpos ó medias brigadas que han de formar batallón expedicionario y no hayan cumplido 45 años de edad, concurrirán con los de la escala activa, con arreglo al párrafo primero del art. 24 de la ley de presupuestos vigente, á completar las plantillas de las unidades respectivas, considerándose para este efecto los segundos tenientes de dicha escala como primeros; pues con este empleo es con el que han de ser destinados, según también el expresado artículo que la ley determina.

De los segundos tenientes de la escala activa, solo se designará uno por compañía, y los demás serán nombrados por el ministerio de la Guerra, así como el personal de jefes y oficiales, que como aumento, han de recibir los batallones expedicionarios.

Para poner al pie de guerra con efectivo de 1.000 plazas los primeros batallones (que son los expedicionarios) de cada regimiento, pasarán á ellos toda su fuerza los segundos batallones (que quedarán solo con 100 hombres entre clases, música y banda de tambores). Además recibirán los primeros batallones quinientos y pico de reservistas para el completo de las 1.000 plazas.

Los batallones de Cazadores se ponen al pie de guerra por igual procedimiento, dentro de la media brigada respectiva, á 1.000 hombres, más la música, que llevan á Cuba.

Caballería.

Los regimientos de caballería.—Cazadores de Arlabán, núm. 24 - Lanceros de Sagunto, núm. 8.—Idem del Rey, núm. 1.—Dragones Santiago, núm. 9.—Cazadores de Treviño, núm. 26.—Idem de Ma Cristina, núm. 27.—Dragones de Montesa, núm. 10.—Húsares de Princesa, núm. 19.

Organizarán cada uno con sus elementos propios un escuadrón suelto que llevará el nombre y número del cuerpo respectivo.

Cada escuadrón constará de un comandante, dos capitanes, cuatro primeros tenientes, dos segundos, un médico segundo, un segundo profesor veterinario, cinco sargentos, 16 cabos, cuatro trompetas, cuatro herradores, un forjador, cuatro soldados de primera, 126 idem. de segunda, once caballos de oficial y 120 de tropa.

Los jefes y oficiales de los escuadrones—excepción de un segundo teniente, que lo nombrará el ministerio, así como los médicos y veterinarios—serán elegidos dentro de cada uno de los ocho regimientos antes citados. La tropa lo será igualmente dentro del Cuerpo, prefiriendo los voluntarios.

A estos escuadrones se les dotará de carabina Maüsser. El ganado lo recibirán á su llegada á Cuba. Llevarán empacadas las monturas, los capotes, las bridas, los botiquines, las bolsas de herraje, etc. etc.

Artillería.

De plaza.—En Cádiz, y con fuerza de los ocho batallones de Artillería de plaza que existen en la Península, Baleares y Canarias, se organizará un nuevo batallón de este instituto, que será el 11.° (número que tenía el que se suprimió en Cuba hace años).

Este batallón será de 800 hombres. Su plana mayor constará de un teniente coronel, dos comandantes, un capitán ayudante, otro cajero, un primer teniente, un médico primero, un capellán, un armero, sargento y cabo de banda.

Cada una de las seis compañías constará de un capitán, tres primeros tenientes, un segundo id., cinco sargentos, diez cabos, cuatro cornetas y 114 soldados.

El cuadro de jefes, capitanes y primeros tenientes de este batallón se eligirá entre todos los del arma, excluyendo además de los comprendidos en la Real orden de 1.° del actual á los que sirven en los regimientos de Montaña. Los segundos tenientes se nombrarán por el ministerio, así como el médico y el capellán.

El armamento Maüsser también lo recibirá este batallón, empacado en el puerto de embarco.

Montaña.—Cada uno de los dos regimientos de Montaña organi... una batería de seis piezas, cuyo material y ganado recibirán en ... á su llegada. La plantilla de cada una de estas baterías será: un ...án, dos primeros tenientes, un segundo teniente, cinco sargentos, ...abos, cinco trompetas, 10 artilleros primeros, 150 segundos (inclu...o aprendices de herrador, forjadores, herreros etc.), tres basteros, ... caballos de oficial y seis de tropa y 67 mulos de carga.

El capitán y dos de los primeros tenientes de la batería serán elegidos dentro del regimiento, el otro primer teniente entre toda el arma y el segundo teniente será designado por el ministerio. Las clases é individuos de tropa serán elegidas por sorteo en el regimiento respectivo, prefiriendo los voluntarios.

Estas baterías llevarán empacadas las fornituras, monturas, bridas, cabezadas, bolsas de curación, material de herrar, etc., á bordo del mismo buque que las conduzca á Cuba. El armamento será Maüsser.

Ingenieros.

Por Real órden de 22 del actual se mandó organizar el batallón de Ingenieros de 1.000 plazas al tercer regimiento de Zapadores-minadores, el cual, embarcará el 31 del actual, en Cádiz, las dos primeras compañías.

El armamento necesario lo recibirán del Parque de Sevilla, y las herramientas por la Maestranza de Ingenieros de Guadalajara. Los reservistas que ha de recibir este batallón son 502.


José Maceo.

Para cubrir bajas.

Los regimientos regionales de Baleares, números 1 y 2, y los dos batallones que están en Canarias, darán respectivamente contingentes de 140 y 120 por batallón, para cubrir bajas en el ejército de operaciones de Cuba.

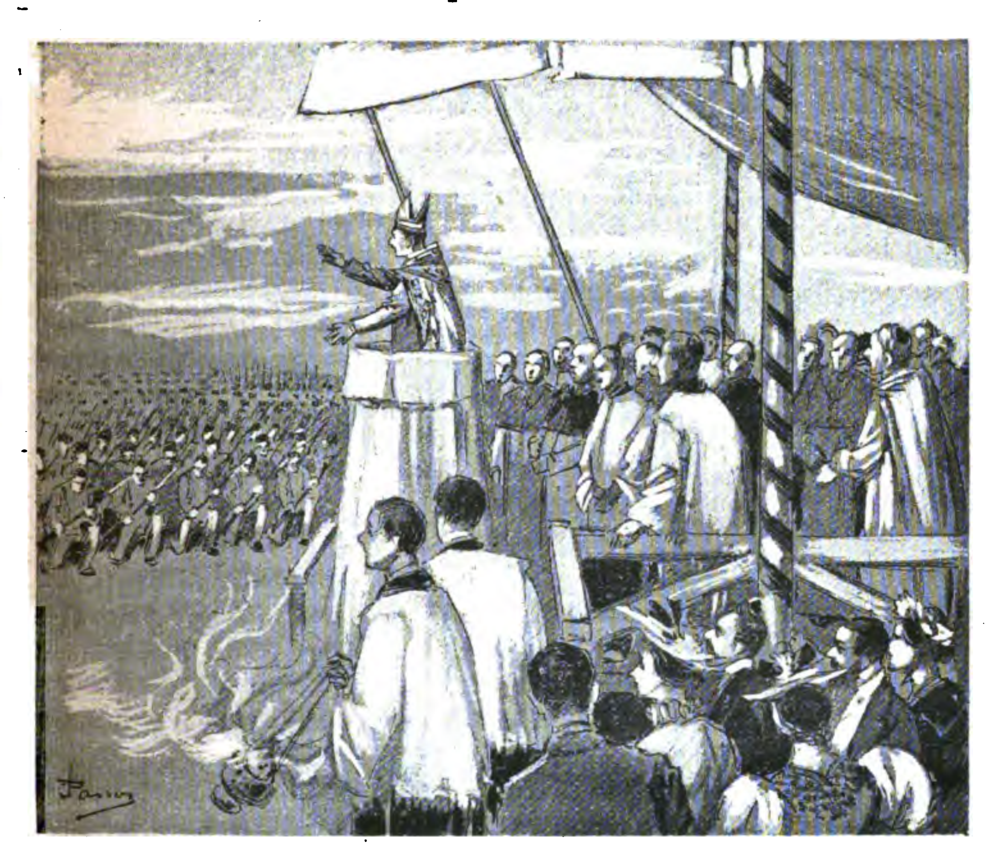
Embarco.

El orden de marcha de todas estas fuerzas será objeto de una disposición especial, cuando la Compañía Trasatlántica termine de combinar el servicio necesario de vapores; pero los escuadrones de Caballería, el batallón de artillería de plaza y las dos baterías de montaña, deben estar organizadas y listas para embarcar el día 12 de Agosto, y los 2 batallones de Infantería y de Ingenieros (las cuatro compañías últimas) para el día 16.

Detalles de ejecución.

Las órdenes del ministerio de la Guerra contienen numerosas prevenciones, que por su extensión no podemos reproducir, acerca de las

mantas que ha de llevar la tropa durante la navegación, el vestuario, correaje, municiones, etc.; manera de efectuar los transportes por las vías férreas y marítimas, consignación para los primeros gastos, forma de verificarse los reintegros de efectos y material que unos cuerpos facilitan á otros. También van acompañados de largos estados, donde minuciosamente se detalla la incorporación de los reservistas á las unida-



El cardenal Sancha, bendice las tropas expedicionarias. (Pág. 124).

des que se ponen en pie de guerra, con expresión de las regiones expedicionarias y regimientos de reserva de que proceden.

* * *

a impaciencia pública demanda todos los días nuevos encuentros, y siera una victoria por cada uno de ellos; pero ha de tenerse en c ...a que las operaciones militares son poco activas ahora, que se está e ...ca no muy propicia para ellas, y que nuestras tropas deben limit ...n muchos puntos del teatro de la guerra, á guarecer y asegurar a las posiciones más codiciadas por los insurrectos.

En cierto sentido, la falta de hechos de armas es un indicio favorable, porque demuestra que las partidas no se sienten con fuerzas para hostilizar á las columnas y destacamentos españoles.

Máximo Gómez en el Camagüey.

En una de las correspondencias dirigidas por el general Martínez Campos al señor ministro de Ultramar, explica el primero las causas que hicieron imposible á las tropas el impedir el paso de Máximo Gómez al Camagüey.

No existiendo ya comunicación telegráfica, tuvo que establecer el general en jefe un servicio de vigilancia, por medio de peatones, en los límites de las provincias de Santiago y de Puerto Príncipe, encargados de avisarle rápidamente—si el caso llegaba—de la proximidad del enemigo á la divisoria de ambas jurisdicciones; pero las lluvias torrenciales que cayeron por aquellos días pusieron de tal manera infranqueables los caminos y sendas que tuvieron que recorrer los peatones, que cuando éstos pudieron dar aviso de la presencia de los insurrectos era ya demasiado tarde para oponerse al paso de Máximo Gómez.

La carta de un soldado.

Un soldado del batallón de América que se encuentra en Cuba ha escrito una carta desde Manicaragua, donde se encuentra de guarnición, y de esa carta, que hemos tenido ocasión de leer, tomamos lo siguiente:

«El día 3 desembarcamos en la Habana, el 4 salimos para Santa Clara, el 5 para ésta, el 6 salimos á operaciones y hemos vuelto hoy (15 de Julio), de manera que hemos llevado unos días malos respecto á las marchas por el mucho calor que hace; en los días que hemos estado en el campo no hemos tenido novedad; el día 12 tuvimos un encuentro con una partida de cincuenta hombres, hicimos unos cuantos disparos y en seguida se ocultaron en la manigüa, pues que nunca se sostienen haciendo fuego nada más que cuando ven la suya.

El sargento Arbizu está mandando un destacamento y el otro día le acometieron, se defendió como un héroe, causó cinco bajas al enemigo y bastantes heridos, sin que la fuerza á sus órdenes tuviera la m... r novedad; solo á él le tocó una bala que le atravesó el sombrero, sin e afortunadamente le tocara en la cabeza; se dice en voz pública q... s lo probable le asciendan á segundo teniente, pues que sostuvo el f... o hasta que agotó las municiones, pues solo contaba catorce soldad... y un cabo, en total dieciseis. Pues la guerra no es nada, porque los i... rrectos están mal armados y peor uniformados; para nosotros lo ... o

que tenemos son las marchas, que todos los días nos hacen andar lo menos trece ó catorce horas con todo el equipo, y luego por la noche tenemos que estar de guardia, pues hace tres días cojieron un destacamento de seis guardias y un cabo y los machetearon á todos; ayer salieron la segunda y tercera compañías á perseguirles, y nosotros hemos quedado de guarnición en este pueblo.

El sargento Arbizu es natural de Pamplona y sirvió antes de pertenecer al ejército en la guardia civil.»

*
* *

Ahora resulta, según todos los informes que tenemos á la vista que la acción de Bellamota en la que tan bizarramente ganó el teniente Ravenet, los galones de capitán, no fué un ataque al fuerte de Bellamota, como se deducía de aquellas noticias, sino á la fuerza que, compuesta de 50 hombres del batallón de la Unión, al mando del primer teniente don Joaquín Ravenet, que se dirigía á dicho fuerte, á donde iba destacada.

El día 2 había salido mayor fuerza de Iguará, al mando del citado teniente, que dejó un destacamento con otro oficial en Manacas, continuando él á su destino.

En Jobosí se detuvo la fuerza para hacer el rancho, y como á las once y media salió en dirección á Bellamota, sin prácticos, porque parece que se dificultó hallarlos, por lo que el teniente Ravenet siguió la dirección del teléfono hasta encontrarse con un vecino, que le sirvió de guía, marchando así hasta la una. Entonces, al encontrar á otro vecino, que hubo de inspirar más confianza, al teniente, éste le suplicó le guiase hasta salir siquiera al camino real, puesto que el vecino aludido llevaba dirección contraria á la que debía seguir la fuerza.

Accedió el vecino, advirtiendo á la fuerza el peligro que corría de seguir, pues estaba próximo el enemigo en crecido número. Esto ocurría á unas dos leguas de Jobosí. El teniente Ravenet decidió no retroceder. Siguió por una manigüa, dirigiéndose á los *Hondones*. A retaguardia iba el cabo Jaramilla, á quien, por estar enfermo, había autorizado el teniente para ir á caballo, cuya bestia le había prestado un vecino de Jobosí.

...uién vive?—gritó la avanzada enemiga.

...aña!—contestó el oficial, preparándose á la defensa. Tres descar... ...uidas hizo á la fuerza la infantería enemiga.

... prácticos huyeron.

...eniente recibió una herida en el brazo izquierdo, que no le impidió ...r una defensa verdaderamente heróica. Animó á sus soldados; ma... ...ar bayoneta, formó el cuadro y continuó por un llano hasta

posesionarse de un bohío inmediato. Viendo que éste no reunía condiciones de defensa, se dirigió á la *Loma de los guerrilleros,* frente al potrero *Bellamota,* donde tenían su campamento los insurrectos, cuyo número pasaba de 700 y los cuales se habían desplegado y dividido en varios grupos, teniendo casi cercada á la fuerza de nuestro ejército, que al fin ocupó el rancho que servía al enemigo de campamento, encontrando en él una caja de municiones, una manta que se cree sea la que usaba el doctor Zayas, y otros efectos.

En un instante los soldados improvisaron allí un fuerte, comenzando á defenderse con tanto orden como heroismo, pues no escuchaban otra voz que la del teniente.

El oficial notó que su asistente Andrés Mancilla, salía del rancho en dirección al campo. Era que las acémilas se escapaban. Mancilla notó que un insurrecto á caballo intentaba llevarse las acémilas: le disparó un tiro dejándole muerto, ocupándole sus armas (una escopeta y un machete) y recuperando una de las acémilas, precisamente la que conducía las municiones y dinero de las tropas.

Un soldado, de apellido Sepúlveda, se acercó al teniente ofreciéndose á salir disfrazado por entre la maleza, para pedir auxilio en el primer punto posible, pues veía el peligro en que todos estaban. El teniente le dió un papel. El soldado salió, disfrazado con un traje que había en el rancho y tenemos entendido que no se ha sabido más del pobre soldado.

Se aproximó un paisano, haciendo señales de parlamento.

—El jefe (Castillo)—dijo el oficial—les invita á que se entreguen con las armas, seguro de que nada les pasará.

—Los españoles no se rinden: ¡Viva España!—fué la contestación del bizarro Ravenet, cuyo arranque secundó su fuerza, repitiendo el patriótico viva.

Al enterarse de la respuesta, los insurrectos redoblaron su saña, y con gran ímpetu atacaron, llegando hasta la cocina del bohío, gritando que si no se entregaban morirían quemados. Y acto seguido prendieron fuego á la cocina.

—¡Hijos míos!—dicen que exclamó el teniente.—Vamos á morir todos; pero acaso puedan salvarse algunos si hay cuatro valientes que acudan á sofocar ese fuego á costa de sus vidas.

Presurosos acudieron cuatro soldados, cuyos apellidos nos dicen que son: Moraño, Méndez, Escobar y Guevara, los cuales extinguieron en su principio el incendio que amenazaba comunicarse al barracón dond[e] [e]staba la fuerza.

Así se sostuvo la escasa hueste mandada por el valiente oficial h[as]ta las seis y media de la tarde, causando numerosas bajas al enemigo [y t]eniendo en cambio varios muertos y heridos, figurando entre los pr[im]e-

ros los cabos Pedro Sánchez y Ramón Jaramillo, que murieron al principio, y quedando sin otra clase de tropa que el cabo Guevara.

El teniente notaba que el soldado Pedro Moraño no hacía fuego siempre que aquel daba la orden á un grupo.

—Ya tiraré, mi teniente—le contestó al ser preguntado.

Y poco después notó el oficial que cada vez que Moraño disparaba caía un insurrecto muerto.

A las seis y media llegó en auxilio la columna mandada por los capitanes Rodrigo y Costa, compuesta de unos 300 hombres de Alfonso XIII y una sección de caballería del escuadrón de Talavera, al mando del teniente Cáceres y compuesta de 32 hombres, armados de tercerolas Maüsser.

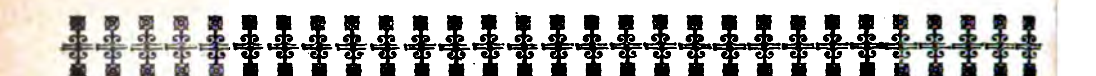
Esta fuerza estaba en Jobosí, donde á las cuatro de la tarde recibió aviso del peligro en que se encontraba la del teniente Ravenet.

Inmediatamente y á marcha forzada salió á prestarle auxilio, que no pudo ser más oportuno.

La vanguardia de la columna, compuesta de 20 hombres de Alfonso XIII, mandados por el sargento Huerta, rompió la línea enemiga, entrando al rancho donde estaban los de la Unión al grito de ¡viva España! en tanto que el resto de la columna secundaba el ataque del enemigo, que pronto huyó, á pesar de su número infinitamente mayor.

Terminada la brillante acción, los oficiales, clases y soldados de la columna y los que habían hecho tan heróica defensa se abrazaban como hermanos, felicitándose mútuamente y lamentando tan solo la muerte de los que habían perecido en defensa de su puesto y de su bandera.





XIV

TROPAS Á CUBA

En Barcelona.

EL día 22 de Agosto, á las cuatro de la madrugada, se tocó diana en los cuarteles de Jaime I y se pasó lista. A las seis los batallones de Luchana y Asia oyeron misa en el patio.

A la misma hora salían de Montjuich los reservistas de Rosellón. Estos llegaron al muelle de Barcelona á las cinco. Allí estaba un piquete de ingenieros y un general que presenció el traslado de dicha fuerza en el San Fernando.

Nueve de los reservistas de Rosellón, sumariados por los sucesos de Mataró, iban custodiados por doce, algunos cabos y sargentos de la guarnición de Montjuich. Dichos procesados fueron trasladados á la barra.

Algunos dependientes del Municipio repartieron tabacos habanos y dieron ocho reales á los sargentos, seis á los cabos y una peseta á los soldados.

Los alrededores del cuartel estaban ocupados por curiosos y ... lias de los soldados expedicionarios.

En el muelle de la Barceloneta antes de las siete estaban ya l... piquetes de los cuerpos de la guarnición con sus músicas; llevand... de Luchana la bandera del regimiento.

El general segundo cabo Sr. Ahumada, el gobernador civil S... án-

chez de Toledo, el alcalde Sr. Rius y Badía, el comandante de marina señor Warleta y algunos generales, jefes y oficiales, recibieron al general Weyler, cuya llegada en la falúa de la Capitanía, fué saludada por las músicas y bandas con la marcha real.

A las siete en punto el comandante en jefe del 4.° cuerpo de ejército dió la orden de embarque. Empezó éste por el batallón de Luchana, siguiendo después el de Asia. Algo más de una hora invertieron las golondrinas en trasladar á bordo del San Fernando los dos mil soldados de los dos batallones de los citados cuerpos. Cuando llegaban á dicho buque los últimos soldados, penetraba el general Weyler y las demás autoridades en el San Fernando, donde examinaron detenidamente todas las dependencias.

El batallón de Luchana se colocó en la proa y el de Asia en la popa.

Los soldados vestían traje de mecánica, llevando en el morral el traje de rayadillo y un par de chanclos guajiros.

El general Weyler, que no pudo despedirse de los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, los reunió en el puente de babor, pronunciando un breve y elocuente discurso.

Díjoles el general que les deseaba toda suerte de felicidades, que no dudaba que en Cuba sabrán demostrar lo que ha demostrado siempre el soldado español, que por su heróico comportamiento es admirado por los extranjeros.

Añadió que la guerra de Cuba es una guerra de emboscadas y que por tal motivo deben estar siempre prevenidos de las asechanzas del enemigo, y que son pocas cuantas precauciones se tomen.

El oficial—dijo—al hallarse en campaña, debe prestar atención á su derecha, á su izquierda y á todos lados, pues cuando menos se piensa suena una descarga que no se sabe de dónde ha venido.

En la guerra de Santo Domingo y en la de Cuba, donde serví, como sabéis, antes de ascender á brigadier, siguiendo las indicaciones que os doy no tuve que lamentar jamás percance alguno.

Debéis procurar, sobre todo, que el soldado esté convenientemente atendido, dándole abundante alimentación y resguardándole cuanto sea posible de las inclemencias del tiempo, evitando así el desarrollo de las enfermedades propias de aquel clima.

Confío en que podréis salir adelante en vuestra empresa, pues es-...is á las órdenes del ilustre general Martínez Campos, tan cono-...r de aquel país y de la clase de guerra que hacen los enemigos de ...ña.

...rminó el general Weyler su arenga diciendo que sentía con pena ...arse de los que hasta hoy han sido sus subordinados, deseándoles ...iaje y buena suerte.

Las palabras del digno Capitán general de Cataluña fueron acogidas con entusiasmo por cuantos las oyeron.

A las nueve se retiraron las autoridades. A dicha hora la cubierta del San Fernando presentaba un golpe de vista pintoresco. Los soldados formaban animados corros, donde se cantaba y bailaba al son del guitarrillo; mientras otros más prácticos comían y bebían, dando vivas á España. Estos se repitieron mientras se verificó el embarque, subiendo de punto la algazara cuando alguna de las músicas lanzaba al viento algún aire nacional. El paso doble de Cádiz fué recibido con grandes aclamaciones.

Los muelles estaban llenos de curiosos que seguían con interés cuanto hacían los soldados, contestando á sus demostraciones patrióticas.

Veíanse también caras compungidas, derramando no pocas lágrimas los que sentían la ausencia pronta del sér querido.

A las dos de la tarde salía de la boca del puerto el San Fernando.

***

El día 25 á las seis de la mañana estaba preparada la segunda expedición de tropa. Esta formó en el patio del cuartel del Buensuceso. Después de haber pasado la lista de reglamento sirvióse á las tropas el desayuno, recibiendo además el donativo del Ayuntamiento, consistente en dinero y tabacos.

También se entregó dos pesetas á los sargentos, seis reales á los cabos y una peseta á los soldados, dinero procedente del donativo de don Carlos Godó. Dicho señor se ha comprometido á dar una peseta diaria, mientres dure la guerra actual, á las familias necesitadas de los reservistas del distrito de Igualada; poniendo á disposición del ministro de la Guerra 3.197'50 pesetas para que las reparta entre las fuerzas que embarcaron anteriormente en nuestro puerto para Cuba.

Debiera imitarse el proceder del señor Godó. Es lo menos que pueden dar los ricos á los soldados que van á defender la honra y los intereses nacionales.

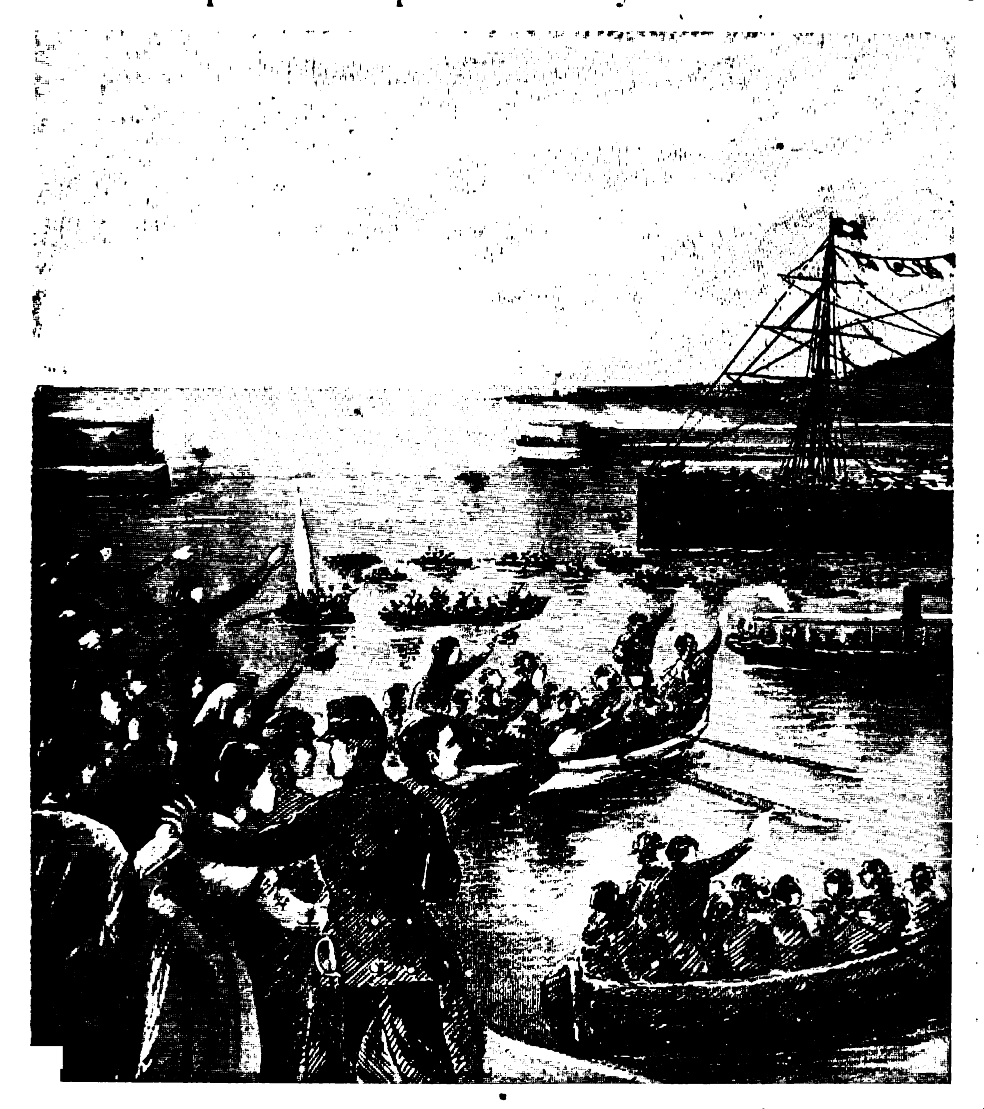
Las fuerzas del batallón de cazadores de Barcelona salieron del cuartel á las siete de la mañana y, correctamente formados y al compás de airoso pasodoble, pasando por las Ramblas de Estudios, Flores y del Centro, calles de Fernando, Jaime I y Platería, se dirigieron á Santa María del Mar, donde oyeron misa. Desde la Plaza del Buensuceso acompañaban á las fuerzas grupos nutridísimos de curiosos, amigos y familias de los soldados.

En los cuarteles de Jaime I se tenía preparado almuerzo para obsequiar á los del batallón de Galicia y al ver que no sería posible hacer el agasajo, por el retraso que llevaba el tren militar en que venían,

denóse que los del batallón de Barcelona se dirigieran á dichos cuarteles al salir de Santa María del Mar, cosa que verificaron y al llegar allí tomaron el almuerzo destinado á sus compañeros de armas.

Poco después de las diez salió de los cuarteles de Jaime I el batallón de cazadores de Barcelona, y se dirigió al muelle nuevo de la Barceloneta.

Poco antes que dichas tropas las músicas y bandas anunciaron la lle-



Embarque del batallón Cazadores de Barcelona.

g ‥ del general Weyler al muelle, donde estaban ya el gobernador ci-
v ·ñor Sánchez de Toledo, el alcalde señor Ríus y Badía con una co-
n ·n del Ayuntamiento, el comandante de Marina señor Warleta, los
g ·ales Ahumada (don Joaquín), duque de Ahumada, Fuentes, Buega,

Soler, Panyeta, Mackenna, Castellón, coronel de la guardia civil, subinspector de Sanidad militar señor Pantoja é infinidad de jefes y oficiales de esta guarnición.

El general Weyler dió la orden de embarque, verificándolo el batallón de cazadores de Barcelona que estaba correctamente formado en el muelle. Los vapores golondrinas invertieron en la faena media hora.

A la misma hora en que empezaba el embarque de dichas tropas llegaba á la estación de Francia el tren militar, procedente de Zaragoza, compuesto de 25 vagones de tercera, uno de primera y otro de segunda, que condujo al batallón de Galicia. Fueron recibidos por el capitán de Estado Mayor señor Despujol. La mayor parte de los soldados son catalanes. Dicha fuerza llegó con tres horas de retraso, porque al salir de Zaragoza encontró un fuerte temporal de aguas.

Se pasó lista en el anden, y después de haber repartido á los soldados el donativo del Ayuntamiento, se dirigieron al muelle, á cuyo sitio llegaron á las once y media, procediéndose inmediatamente al embarco, en el que se invirtió casi el mismo tiempo que en el anterior.

Cuando embarcaban los últimos soldados del batallón de Galicia, el general Weyler, el alcalde, el gobernador civil, algunos generales y jefes y algunos concejales se dirigieron al trasatlántico Montevideo. Dichas autoridades examinaron las dependencias del buque, dirigiendo después el general Weyler una patriótica arenga á los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, después de lo cual salieron del Montevideo.

Mientras se verificó el embarque los muelles estuvieron invadidos por una multitud compacta, que seguía con interés todos los detalles que se desarrollaban ante su vista, contestando á los vivas patrióticos que lanzaban al aire los soldados.

La banda municipal, desde la terraza de la Capitanía del Puerto, y las de los cuerpos de esta guarnición desde el muelle amenizaron el acto.

En el Montevideo embarcaron once cabos sumariados por los sucesos de Mataró, que ingresaron en el batallón de Galicia.

También embarcaron 37 soldados del Depósito de Ultramar.

La fuerza de los dos batallones suma un total de dos mil plazas.

El coronel de Galicia recibió 1,500 pesetas, donativo de D. Cárlos Godó para que las distribuyera entre las fuerzas de su mando.

Un soldado de dicho batallón se sintió indispuesto y tuvo que ser retirado de á bordo, después de reconocido por los médicos, por est[illegible] a-cado de viruela. Ingresó en el hospital militar.

A las tres de la tarde zarpó el Montevideo siendo acompañad[illegible] or una multitud de lanchas que le custodiaron durante la mañana y [illegible] le abandonaron hasta que estuvo fuera del puerto.

La salida de dicho buque la presenciaron desde los muelles y [illegible] s-

colleras muchos curiosos, que agitaban los pañuelos en señal de despedida.

En la Coruña.

El día 21 embarcó en la Coruña para Cuba el batallón cazadores de Reus, siendo objeto de una cariñosísima y entusiasta despedida. En el paseo de Méndez Núñez y momentos antes del embarque, pasó revista á los expedicionarios el comandante en jefe de aquel cuerpo de Ejército general Moltó, que les dirigió una calurosa arenga terminada con estas palabras:

«La bendición de Su Santidad León XIII os acompaña. Lleváis las bendiciones del cielo y de la tierra. Váis á emprender una faena ruda, es verdad, pero esto nada importa cuando los enemigos nuestros de la manigüa tienen que luchar con corazones españoles. Os recomiendo en primer término la unión y la disciplina, extremos indispensables para conseguir el triunfo. ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina! ¡Viva el ejército! ¡Viva la patria!»

Entre los regalos particulares hechos en la Coruña á la oficialidad del batallón expedicionario cazadores de Reus, hay uno que merece especial mención por ser hecho á quien acaba de ascender de la clase de tropa á segundo teniente, en virtud de la última equitativa disposición del ministro de la Guerra, y ser el objeto regalado un magnífico sable de combate, comprado en Toledo.

A este regalo acompaña la siguiente expresiva carta:

«Al segundo teniente del batallón cazadores de Reus, don Justino García Peral.

Queridísimo amigo nuestro: Nada nos ha parecido más digno de usted que regalarle el acero que ha de esgrimir contra los enemigos de la patria, por la cual todos sentimos verdadera idolatría y cuyos prestigios é integridad vá usted, con sus compañeros de armas, á defender en Cuba.

Nada, asimismo, habrá de sernos más grato que el saber que ha honrado usted nuestro obsequio enalteciendo el glorioso nombre del batallón de Reus, que creára en época memorable el invicto general Prim, y que donde quiera que se ha hallado llevó por inseparable compañera ~~a la victoria.

Sus amigos muy afectuosos: (siguen hasta veinte firmas.)»

Una carta de despedida.

El veterano general señor Sánchez Bregua ha dirigido al teniente ...onel, jefe del batallón de Reus, señor Roldán, la siguiente entusiasta ...ta:

«*Sr. D. Lorenzo Roldán.*

Mi muy apreciable amigo: Doy á usted y á todas las clases del batallón cazadores de Reus, dignamente mandado por usted, la más cariñosa y cordial despedida al embarcarse mañana para la gran Antilla, en cuyo suelo español encontrará el batallón grandes ejemplos de heroismo que imitar, y donde por su vigorosa organización, disciplina, espíritu militar y profundo amor á la patria alcanzará gloria inmarcesible.

Queda haciendo fervientes votos por el feliz viaje del brillante batallón cazadores de Reus, su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ SÁNCHEZ BREGUA.

La Coruña, 20 de Agosto.»

En Valencia.

El día 27 en el vapor *San Agustín*, embarcaron el batallón expedicionario del regimiento de Mallorca y los voluntarios concentrados en aquel depósito para Ultramar.

A las cuatro de la mañana se tocó diana en el cuartel del Pilar, donde se aloja dicho regimiento. Sirvióse á los soldados el desayuno, y precedidos por la escuadra de gastadores y músicas se dirigieron al puerto entre miles de personas que los despedían con aclamaciones cariñosas, con abrazos y lágrimas.

En el sitio del embarque estaban piquetes de los cuerpos de la guarnición con sus músicas, las cuales han estado tocando aires populares.

A despedir al batallón de Mallorca han ido á bordo el comandante en jefe de aquel cuerpo de ejército señor Lasso, todas las autoridades y comisiones del Ayuntamiento y la Diputación, repartiéndose á los jefes y oficiales cajas de habanos, y á las clases y tropa cigarros peninsulares y cigarrillos.

El muelle estaba lleno de gente:

La despedida ha sido una exposición de patriotismo.

El cardenal Sancha estuvo á bordo del *San Agustín* á despedir al batallón de Mallorca, dando su bendición á los soldados y dirigiéndoles sentidísima plática.

«Siempre he sido admirador entusiasta y cariñoso amigo del ejército, porque perteneciendo yo á un organismo como el clero, donde la disciplina más rigurosa estrecha á todos sus miembros, hasta el punto de constituir su ley fundamental, no podía menos de admirar á esa fuer constituída para ser la salvaguardia de los intereses y del honor de patria, el ejército español, que rinde culto y subordina sus actos á que la disciplina ordena y exige.

»De aquí que no pueda ser indiferente ni pueda mirar impasible marcha del batallón de Mallorca á la perla de nuestras Antillas para d

fender el pedazo de tierra que intentan arrebatar á la madre patria los cobardes, traidores é ingratos insurrectos cubanos. Como español, como amigo y como prelado, debía yo venir á despedir á estos valientes soldados, á alentarles en su nobilísima empresa, á decirles que deseo, y no solo deseo, sino que tengo la esperanza firmísima de que estos hijos de España, que hoy dejan sus hogares, sus familias, sus amantísimos hijos tal vez, han de volver á esta España, tan probada por los infortunios y las desgracias, cargados de laureles obtenidos en los campos de batalla.

»Sí, esta esperanza tengo; sois españoles, teneis fe, confiais en el Dios de los ejércitos, y por eso es indudable que vuestro paso por Cuba ha de ser, se ha de señalar por una serie no interrumpida de memorables victorias.

»No está vinculado el triunfo al número de soldados. Recordad los heroismos de algunos jefes militares de la antigua Grecia, que, con un puñado de soldados, vencieron el poder incontrastable de los persas; la batalla de las Navas en nuestra patria y aquella serie de triunfos que inmortalizaron al ejército de España, al ser ésta invadida por el poder extranjero, representado por el llamado capitán del siglo XIX.

»¿Cómo temereis vosotros á los que han sido dos veces ingratos, cobardes y traidores?

»¿Cómo podrán resistir á vuestro ímpetu, ni amortiguar ese entusiasmo que llevais impreso en vuestra alma, porque es el amor á la patria el que os anima para ir á la hermosa isla de Cuba?

»Vuestro enemigo será el clima ardiente de aquella tierra, pero si seguís los consejos de vuestros jefes, ese enemigo podrá muy poco contra vosotros.

»Id, pues, á defender la integridad de la patria. Os bendice para ello León XIII; os admira nuestra Reina; la patria entera os saluda con entusiasmo.

»Los que no tenemos el honor de acompañaros quedaremos aquí para rogar por el éxito de vuestras gloriosas empresas, para cuidar de que no falte el pan á las familias privadas desde ahora del fruto de vuestro trabajo.

»Id allá y que Dios os bendiga.

»¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva el ejército español! ¡Viva la religión!»

os jefes, oficiales y soldados acogieron las palabras del prelado vamo con entusiastas aplausos y aclamaciones.

las cuatro zarpó dicho vapor.

n el embarque y en la despedida se produjeron escenas conmoveas.

El día 28 á las cuatro, se tocó diana en el cuartel donde se alojaba el

batallón expedicionario del regimiento de Vizcaya. A las cinco se presentó allí el cardenal Sancha, quien después de la misa, dirigió á los soldados un hermoso discurso, bendiciéndoles al terminar.

A las siete empezó el embarque en el vapor *Santo Domingo,* asistiendo todas las autoridades y numeroso público.

Hubo calurosos y entusiastas vivas.

La despedida, sentida y conmovedora.

Comisiones del Ayuntamiento y la Diputación obsequiaron á los jefes y oficiales con habanos, y con cigarros peninsulares, cajetillas y metálico á las clases y soldados.

A las tres de la tarde zarpó el *Santo Domingo,* llevando su capitán un pliego cerrado, que abrirá al tercer día de su navegación, y en el cual se le marca el puerto á que debe arribar.

En Madrid.

El día 27 á las tres formó el batallón de Canarias, expedicionario á Cuba, en la plaza de San Francisco, saliendo del cuartel del Rosario entre un gentío que vitoreaba á los soldados.

A pesar del sol y del calor, todas aquellas calles estaban ocupadas por millares de personas.

Los soldados iban armados con fusiles Maüsser.

Los gastadores del batallón daban la escolta de honor á la bandera del mismo, desfilando orgullosos entre el público que los aplaudió y saludó la enseña de la patria.

El batallón se dirigió á la estación por el Viaducto, calle Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo y paseo del Prado.

La salida del tren estaba señalada para las cinco.

Los soldados iban alegres y animosos.

Muchos cantaban. Algunos llevaban guitarras.

En la calle Mayor unos caballeros obsequiaron con 20 botellas de vino á la sección que iba más contenta.

En la estación estaban el Ministro de la Guerra, el capitán general, todos los generales, jefes y oficiales francos de servicio, y medio Madrid, esta es la palabra.

La despedida fué entusiasta y conmovedora, dándose vivas á España y al Ejército.

El día 28 marchó á Cádiz el batallón expedicionario del regimiento de León.

Desde el cuartel de María Cristina, donde se alojaba, hasta la estación, fué acompañado por numeroso y entusiasta gentío que no cesaba en sus vivas y aclamaciones.

Se han producido las patrióticas y conmovedoras escenas de costumbre.

A despedir al batallón estuvieron en el andén todas las autoridades militares y civiles.

*
* *

Detalles.

«Un reservista de ingenieros de los que partían para Cuba, llamado Isidro Moreno, presentó á la comisión provincial un cuadro pintado por él mismo, que representa la muerte de D. Alvaro de Luna, proponiendo se le comprase, á fin de allegar recursos para su familia. La comisión, en vista de las circunstancias excepcionales que concurrían en el joven artista, acordó adquirir el lienzo por la suma de 80 duros, cantidad que anticipó en el acto, de su bolsillo particular, el presidente de la Diputación, señor Lastra, hasta tanto se formalizare el oportuno libramiento. El reservista, Isidro Moreno, era un alumno aventajadísimo de la Academia de Bellas Artes, tenía ganados unos ocho premios en su arte y mantenía á su madre y hermanos con el producto de su trabajo.»

«Un soldado del segundo regimiento de zapadores-minadores, á quien no tocaba marchar á Cuba, llamado Pedro Fernández Suárez, se ofreció á substituir, sin retribución, á uno de los reservistas que más lo mereciesen, y, en efecto, fué en lugar de uno que es casado y con hijos.»

Enterado de esta noble acción el coronel de ingenieros, señor Martínez Gordón, premió al Fernandez con la cantidad de 125 pesetas, la cual fué aumentada por el capitán general, señor Chinchilla, con 25 más. De ellas remitió el soldado una buena parte á su madre.

Captura del Pearl en la Jamaica.

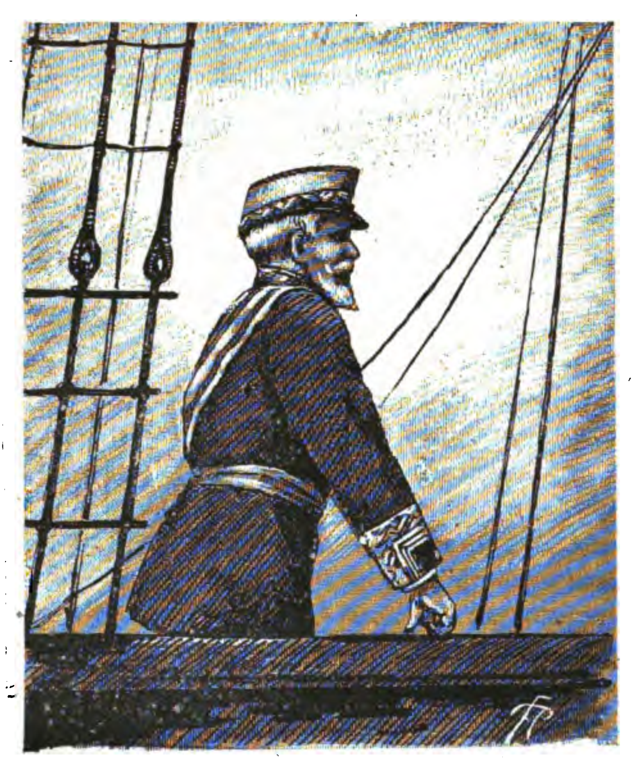
Es imprescindible que dejemos consignados curiosos datos de la expedición filibustera dispuesta á bordo de la goleta Pearl, y que fracasó gracias á la vigilancia del cónsul de España.

Esta aprehensión, llevada á cabo por las autoridades de la aduana de Morant-Bay, acredita extraordinariamente «la habilidad, perseverancia y energía del señor Torroja, cónsul de España en Kingston.

Jamaica es un refugio de todos los desterrados de Haity, Cuba y la ...ca central, por lo que la presencia de extranjeros no despierta ...s curiosidad ninguna. No obstante, la resonancia que tiene la in... ...ción de Cuba, y la llegada sabida de varios jefes de la insurrec... ...icieron fijar la atención pública en los separatistas cubanos.

...tos no se ocultaban lo más mínimo; conspiraban por las calles, y ...unían para organizar sus campañas en una conocidísima fábrica ...cos, situada en el centro de Kingston.

Sin duda confiaban en que el cónsul de España se haría el desentendido, temiendo malquistarse con la población, que no es enemiga de los separatistas cubanos; pero el cónsul se iba enterando minuciosamente de los proyectos de los laborantes, pronto á intervenir así que apercibiese síntomas de que iban á pasar de las palabras á las obras; vigilante día y noche para no dejarse sorprender.



El general Ibañez arengando á las tropas desde el puente del vapor.

Así se dió cuenta de que estaba preparándose una expedición á bordo de la goleta Pearl.

Este buque hacía el cabotaje entre Kingston y los puertos del norte de la isla. Su patrón es originario de Nassau, y se llama Ch. Love.

Estaba el buque anclado en el abra de Kingston cuando el cónsul de España se apercibió de idas y venidas misteriosas, intercaladas con embarques de pequeñas cajas.

No había aún motivos para fundar una intervención, pero el señor Torroja no desesperó de encontrar la ocasión propicia.

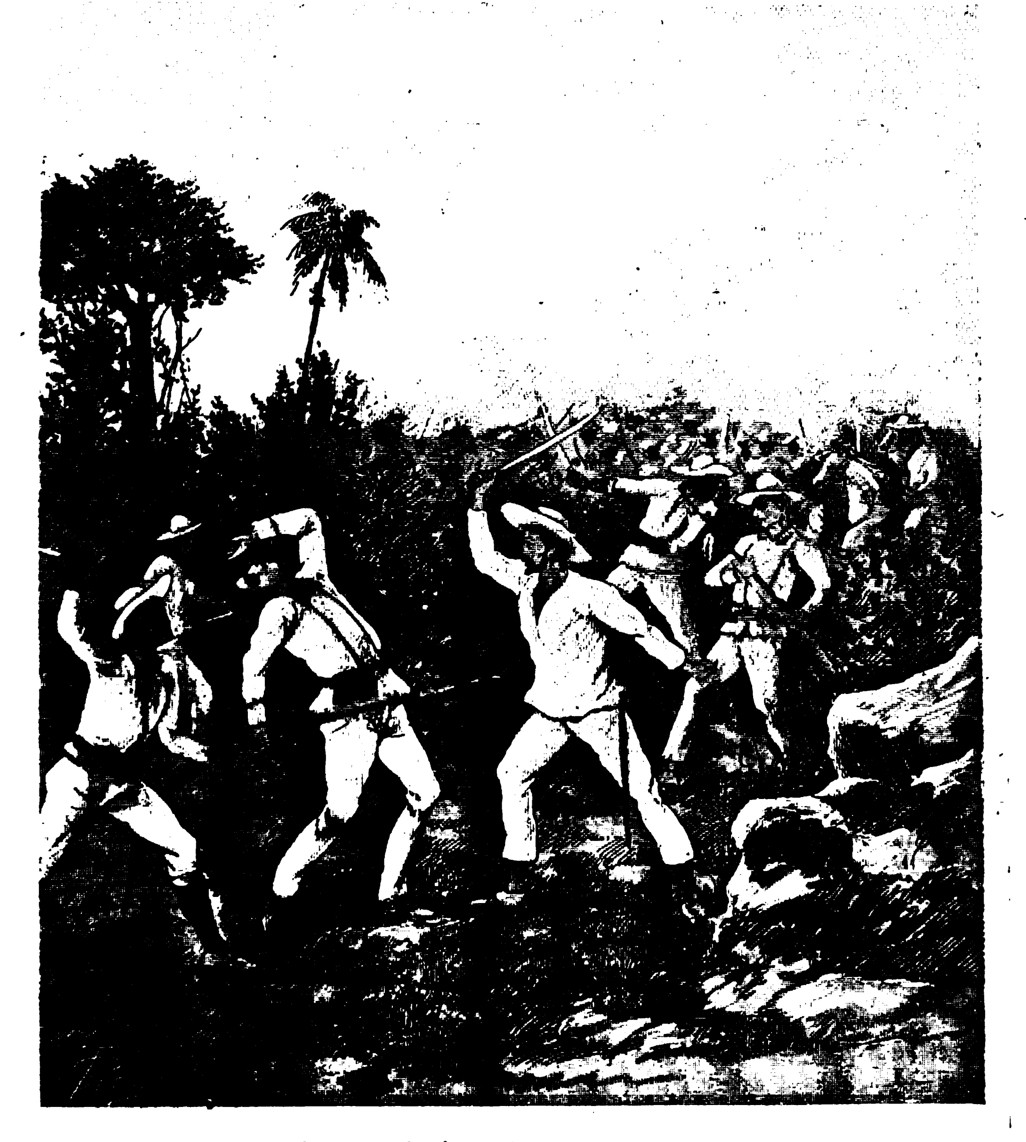
El convencimiento completo de que el Pearl iba á llevar una expedición á Cuba, lo tuvo el cónsul de España una mañana en que el buque cambió de sitio, para amarrarse junto al muelle de la compañía Anchor Line donde cargó unas cajas de grandes dimensiones. Era viernes, y todo hacía presumir que saldría el Pearl al día siguiente, en que habían de zarpar los vapores correos, y habría en el puerto y en la ciudad la animación extraordinaria propia de todos los sábados.

Distraídas las autoridades marítimas y la policía, podía largarse el Pearl después de anochecido sin que se apercibiera nadie.

El sábado por la tarde, el Pearl dejó el muelle de la Anchor-Line y volvió á su fondeadero de antes en el abra. Esta maniobra acrecentó en el ánimo de nuestro cónsul los temores de que zarparía la barca el n-

mo día. Cerró la noche, pero el Pearl permaneció inmóvil, sin la menor señal á bordo de una próxima partida.

La misma tarde, por uno de esos azares raros que parecen del domi-



El enemigo se lanzó sobre el destacamento... (Pág. 236).

n ...lusivo de los novelistas por entregas, el cónsul de España tuvo
n ia exacta de los planes de los cubanos. Ya en los límites de la ciu-
d ...n un sitio de mucho tránsito, oyó una frase el señor Torroja que
d ...neció todas sus dudas.

...óse casualmente en tres hombres, dos de los cuales le parecieron

cubanos; su atención se acrecentó al reconocer en el tercero por las señas que le habían dado, al patrón Love del Pearl.

Estaban los tres hablando vivamente, como de cosas de extremada importancia. Al pasar el cónsul oyó estas palabras, dichas en español por uno de los interlocutores: «Hay que acabar la cosa. Marchemos mañana á la tarde.»

La expedición había fracasado, desde aquel momento.

A primera hora del domingo la policía de Kingston estaba enterada de todo por el señor Torroja. El caso era grave, y no había tiempo que perder.

Los jefes de la policía, de acuerdo con el cónsul, decidieron acudir inmediatamente al buque de guerra Tartar, único que podía dar fuerzas con que aprehender á la goleta filibustera.

A medio día del domingo, pocas horas antes de la marcha de la expedición, el inspector general, coronel Fawcett mandó al subinspector Calder á Port-Royal, á bordo del Tartar con un despacho suyo, y otro del cónsul de España, en los cuales se explicaba al comandante Stopford el servicio requerido.

Cumplió el subinspector su misión, y recibió al instante la contestación del comandante del Tartar. Lo que decían los pliegos no se sabe; pero, poco más ó menos, habían de dar contestación negativa por no tener órdenes del superior gerárquico el comodoro, ó bien instrucciones escritas del gobernador y capitán general de la isla, Sir Henry Blake.

La persona que nos hace este relato, censura al comandante Stopford, por la evasiva, cuando tenía instrucciones del ministerio de Negocios Extranjeros, de no descuidar la persecución del filibusterismo cubano.

La situación era difícil. El comodoro estaba en una casa de campo por unos días. El gobernador estaba también ausente de su residencia oficial, instalada en el viejo edificio de los virreyes, en la «Ciudad-española» (Spanih Town). Y, como era un domingo, y domingo anglicano, no había comunicación posible con Su Excelencia, ni por telégrafo ni por ferrocarril. Probablemente los cubanos habían contado con todas esas dificultades que habían de paralizar la acción de sus perseguidores.

No desmayó, sin embargo, el celo del señor Torroja, que con[illegible]ió al coronel Fawcett de la necesidad de tener la orden escrita del g[illegible]r-nador general. Y efectivamente, entre seis y siete de la tarde s[illegible] el mismo inspector Calder para Spanih-Town, haciendo el trayec[illegible]on rapidez insuperable.

Sir Henry Blake se hizo cargo de lo que ocurría, y á los poc[illegible]i-nutos salía el inspector con la orden reclamada por el comanda[illegible]p-

ford. Al regresar á Kingston volaban los caballos del carruaje, que devoraron en 55 minutos una distancia en que suelen emplearse dos horas. Sin perder tiempo, volvió el inspector á Port Royal, á bordo del Tartar.

Entretanto se hacían los últimos preparativos de la expedición. A cosa de las siete de la tarde fué visto un grupo de 15 á 20 cubanos en Rock Fort hacia el mar; y apenas se hubo puesto el sol, recogió la Pearl sus amarras y avanzó hacia el canal de salida á alta mar, en Port Royal.

El comandante Stopford pudo vèr desde á bordo la maniobra, y como si recobrara entonces la conciencia de su deber, mandó á toda prisa armar dos botes, sin esperar órdenes de nadie, y los lanzó en persecución del Pearl.

A las diez y media de la noche subía de nuevo el inspector Calder á cubierta del Tartar con la orden firmada por Su Excelencia Sir Henry Blake; pero allí le esperaba otra contrariedad; había que esperar el resultado de la misión encomendada al oficial que había salido al frente de los dos botes.

Y esperaron, hasta la una y media de la madrugada del lunes en que regresaron los botes.

El oficial dió parte al comandante de haber alcanzado al Pearl en Bull Bay (Bahía del Toro); que á su interrogatorio contestó el capitán Love que esperaba algunos pasajeros para el norte de la isla, y que no llevaba municiones ni armas á bordo. En la documentación, el oficial no halló nada sospechoso, por todo lo cual dejó marchar libremente al buque, convencido de que habían engañado al cónsul de España, con informaciones erróneas.

El inspector de policía como el cónsul, estaban convencidos de lo contrario, y no se les podía probar su error más que de una manera; abriendo las cajas que había á bordo del Pearl; precisamente lo que no había hecho el señor oficial, como era de su deber.

El Sr. Torroja se apresuró á primeras horas de la mañana á visitar al Secretario Colonial y enseguida logró una orden á los empleados de Aduanas para visitar al Pearl.

Por la noche, los cubanos expedicionarios estaban apostados en tierra, á punto de embarcar, cuando se apercibieron de la llegada de bo[...]mados. Esto bastó para que se creyeran descubiertos y procura[...]abullirse. El capitán del Pearl se encontró á la madrugada en ur[...]ción rara. Sus pasajeros no parecían por ningun lado, y no le er[...]ble permanecer en Bull-Bay sin despertar legítimas sospech[...]

[...]mente resolvió irse á Morant-Bay, donde recibió la empresa fil[...] el golpe de gracia.

Apenas llegado el Pearl subían á bordo los empleados de Aduana con auto ó warrant que les permitía la visita.

En pocos minutos se tuvo la prueba plena de la fracasada expedición filibustera.

De treinta á cuarenta cajas y fardos de contrabando de guerra fueron encontrados en la bodega. Entre las cajas había once llenas de carabinas y tres con machetes. También llevaba el Pearl tres ó cuatro fardos de chaquetas de uniforme, como el que llevan las guerrillas cubanas.

El capitán Love fué inmediatamente arrestado, á pesar de que persistía en declarar que nada sabía de la naturaleza de su cargamento.

Compréndese después de esa narración, que haya merecido tales elogios la conducta de nuestro cónsul Sr. Torroja, á quien se debe exclusivamente el fracaso de la expedición de la Pearl.





XV

LA DEFENSA DEL RAMBLAZO

Los revolucionarios del Camagüey, que como ya se ha publicado repetidas veces, tienen el propósito persistente de no dejar libre la circulación de los trenes, entre el puerto de Nuevitas y la ciudad de Puerto Príncipe, un día y otro cortan y queman puentes de la vía férrea, sin que en lo absoluto puedan impedirlo las fuerzas que el comandante general ha destacado á esa vigilancia, porque una extensión de 73 kilómetros en los que hay casi otros tantos puentes y alcantarillas, en su inmensa mayoría, de madera, requiere, para ser en lo absoluto eficaz, un número crecidísimo de tropa que se necesita para otras atenciones imprescindibles en la provincia.

Para reducir á la menor cantidad posible esa fuerza y hacer que la circulación no sea interrumpida, el teniente coronel señor Vasallo, del segundo batallón de Tarragona, auxiliado por la empresa del ferrocar... mpezó hace algunos días á construir unos fortines, pequeños, de n... ra, con el carácter de provisionales, pero con solidez bastante p... defender el puente ó alcantarilla cuya custodia se les encomiende. ... soldado al mando de su oficial, por su propio brazo y por su propia inteligencia, ha construido uno de esos fortines en el lugar de la vía l... ado San Antonio, donde hay un puente, del cual, hace ya tiempo, a... aron los revolucionarios un rail, y están construyendo otros dos:

uno en la cercanía de la estación del Lugareño y otro donde existía la estación de Ramblazo ó Redención, quemada por los insurrectos en el mes pasado, y lugar estratégico por ser un crucero y haber un puente de madera.

Como en un solo día no hay posibilidad de construir un fuerte, las obras quedan siempre custodiadas por pequeños grupos de fuerza, á fin de que el enemigo, al encontrarlas abandonadas, no las destruya.



—Sargento: eres un valiente... (Pág. 238.)

El fortín de Ramblazo hacía dos días que había empezado su construcción, que es cuadrada, con las paredes de polines de la vía férrea, de *jiquí* (madera comparable en dureza al hierro), con espacio como para seis ú ocho hombres, techo de zinc y puerta de hierro, teniendo formado á su alrededor un terraplén por dos de sus lados y, lo que es más importante, todavía no tenía colocada la puerta, haciéndose, por lo tanto, un flanco al descubierto.

Su situación topográfica es la siguiente: al Norte y á unos cincuenta pasos de la vía férrea, en un llano despejado, teniendo á la vista y al alcance de sus fuegos dos arboledas, más al Norte, y dos casas todavía más retiradas y hacia la vía, por el lado del Lugareño, que dista dos kilómetros, una ceja de manigüa espesa, por la que cruzan las paralelas del ferrocarril.

En la estación del Lugareño tiene su cabecera la fuerza que manda el teniente coronel Vasallo, encargado de la vigilancia de la línea desde las Minas hasta Nuevitas.

Antes del combate.—Los defensores.

El 8 de Agosto, en un tren que para la construcción de los fo[illegible] tiene en Lugareño el señor Vasallo, por la tarde regresaron al me[illegible]nado punto las fuerzas que durante horas enteras habían estado o[illegible]das en la construcción del fortín del Ramblazo.

Cumpliéndose las órdenes del teniente coronel, quedaron al cuidado de las obras del pequeño fortín ocho guerrilleros, al mando de un sargento, gente, toda, de la guerrilla del segundo batallón de Tarragona.

Aquel pequeño grupo ató en el potrero inmediato sus caballos, colocaron las monturas en el fortín en construcción y todos se situaron convenientemente para la vigilancia.

La noche transcurrió tranquilamente, ni una voz, ni un pequeño ruido que indicase la proximidad del enemigo.

El enemigo.—El combate.

En el horizonte aparecían los primeros claros del día 9, y las cinco marcaba el reloj del sargento jefe del destacamento; hora en que ya parecía minorado el peligro de un ataque, cuando por las arboledas se distinguió el grueso de una fuerza y por la vía un pequeño grupo; todos á caballo.

El sargento, presintiendo que no era caballería española, distribuyó por los cuatro lados del fortín sus ocho hombres, y como el grupo que se acercaba, á caballo, por la vía, venía á escape, dedicó su preferente atención á reconocerle, notando que eran nueve guerrilleros al mando de un cabo de su guerrilla.

Casi llegando al fuerte los nueve guerrilleros, la fuerza que se hallaba en los arbolados formaba un semicírculo, disponiéndose al ataque.

Aquellos nueve guerrilleros era el refuerzo enviado por el capitán señor Patiño, jefe accidental por ausencia del señor Vasallo, obedeciendo las órdenes ya anotadas del coronel Roberté.

El refuerzo solo tuvo tiempo de echar pié á tierra y entrar todos menos uno en el fortín, dejando sobre la vía los caballos, porque en ese instante un grupo enemigo como de ochenta hombres se adelantó, á escape con los caballos, y rompió el fuego contra el fortín.

—¡Fuego!—ordenó el sargento, y del pequeño fuerte en construcción partió una descarga.

—¡Fuego!—continuó gritando el decidido sargento, y descarga tras descarga, el enemigo retrocedía, mientras por los otros lados avanzaban otros pelotones de insurrectos, quedando el pequeño destacamento envuelto en una lluvia de balas, perdigones y postas que entraban en el fortín por el lado de la puerta al descubierto, y por las rendijas de los p[illegible], que forman sus paredes.

[illegible]re el pequeño pavimento del fuerte, de la primera descarga de lo[illegible]olucionarios yacían tres soldados muertos y algunos heridos; p[illegible]os supervivientes al primer ataque, continuaron casi sin poderse m[illegible]: en aquel pequeño espacio, disparando contra el enemigo.

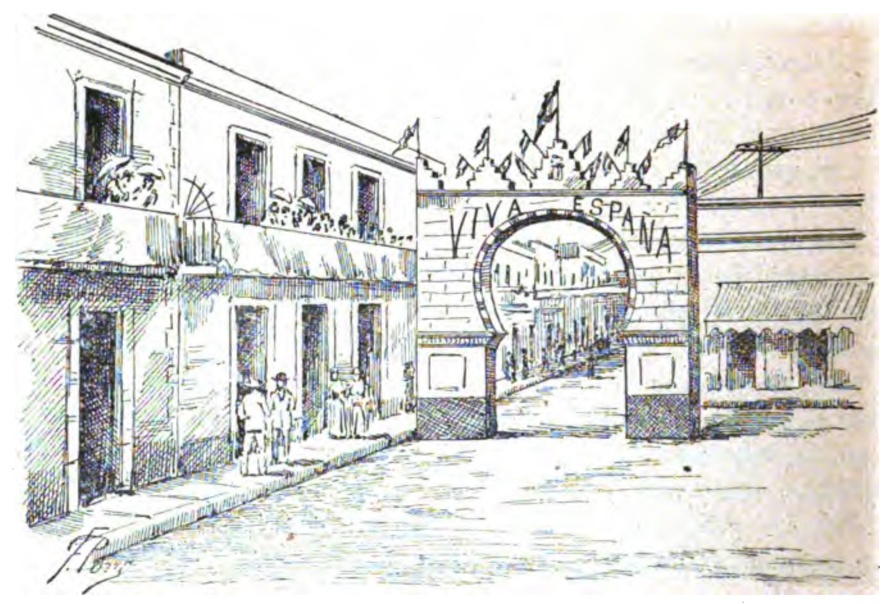
[illegible]ituación era extrema: los heridos iban siendo muchos, el aire se

enrarecía dentro del fortín, las municiones se agotaban y el enemigo era veinte veces mayor.

El sargento dispuso que un guerrillero escapase y diera parte al Lugareño, y así lo hizo.

Los últimos cartuchos.—El socorro. ¡Viva España!

El combate continuaba; de los 17 hombres que había en el fuerte ya no quedaban más que tres haciendo fuego, y eso uno de ellos, el cabo



Arco levantado por el comercio de la Habana, en la calle del Obispo, con motivo de la llegada de las tropas.

Venancio Mena, herido. Cada uno no tenía más que un cartucho: todos estaban agotados y de esta situación se había percibido el enemigo, porque un grupo echó pié á tierra y machete en mano, arrastrándose, sobre el campo, se aproximaba al fuerte para asaltarlo.

—¡Alto!—gritó á los dos compañeros el sargento.—Aprovechemos el último cartucho.

El fuerte queda en silencio; el enemigo hizo alto el fuego por no herir á los del ataque.

Dos insurrectos, uno pardo y otro blanco, los más avanzados, ya se hallaban á doce pasos del fuerte cuando el sargento gritó:

—¡Fuego!

Ambos, el blanco y el pardo, cayeron á tierra para no levantarse más.

El enemigo se lanzó sobre el destacamento á rescatar sus dos muertos, decididamente y apoderarse de los guerrilleros supervivientes

sargento, el cabo Mena y el otro compañero se preparan á morir defendiéndose con el machete; pero en esos momentos aparece, saliendo de la ceja del monte, la locomotora con un carro blindado y fuerzas al mando del capitán Patiño, rompen fuego contra el enemigo y éste se retira precipitadamente despues de responder á las descargas, dejando en el campo sus dos cadáveres, mientras el herido sargento, encerrado en su fortín, gritaba, en señal de triunfo:

—¡Viva España! ¡Viva la Guerrilla de Tarragona!

Como llegó el socorro.

Siguiendo la costumbre, á eso de las cinco y media se encendieron los fuegos de la locomotora del Lugareño y á las seis, hora en que diariamente se sale para los trabajos, salió el tren con una cuadrilla de trabajadores y una escolta de 40 hombres al mando del capitán Merca-



Facsímil de los billetes que servían en la guerra anterior como recibo para la contribución patriótica.

do y del teniente señor Flores, y mientras á caballo seguían el tren el capitán Patiño y el teniente Neira con veinte guerrilleros.

El tren y la fuerza salieron sin tener noticias del fuego en el destacamento de Ramblazo; pero á un kilómetro de Lugareño empezaron á oir disparos, y momentos despues las avanzadas insurrectas destacadas en la ceja del monte hicieron fuego sobre el tren hacia su lado derecho.

El capitán Patiño mandó á escape una pareja de guerrilleros para , del Lugareño saliera el teniente Patiño, hermano suyo, con el resto la guerrilla á proteger el fuerte porque ya sospechó lo que allí pa·a.

penas la locomotora divisó el fuerte, se vieron los caballos de la .rilla sobre la vía y rodeado el fuerte de enemigos, por cuyo motivo etaron el paso, llegando en los momentos de poder salvar los que daban en el destacamento, sus armamentos y el fuerte.

Despues de la lucha.—Escena conmovedora.

Momentos despues de retirado el enemigo y restablecida la calma, los heridos y los cadáveres fueron trasladados á la estancia del Lugareño.

En un lado del almacén de cargas de la estación, había agrupados, tintos en sangre, pero rebosantes de la satisfacción que produce el deber cumplido, á doce heridos, rodeados de sus compañeros que se desvivían en atenciones, sintiendo no contarse en aquel grupo de víctimas de la patria.

El sargento don Manuel Domínguez y Garrido, héroe del día, tendido en una hamaca, ensordecido por el ruído de las descargas y aletargado como si acabase de salir de una tremenda pesadilla en la que veía, de un lado, á sus piés, un pelotón de compañeros ensangrentados, y, del otro, alto y triunfante, su pabellón bizarramente defendido, permanecía mudo, rendido por la ruda victoria.

Pero cuando resultó conmovedor el acto fué en los momentos de comparecer el sargento ante su coronel señor Roberté.

—Sargento: eres un valiente; tu coronel se enorgullece en decirlo muy alto y en estrecharte entre los brazos,—y de los ojos de aquel bizarro jefe saltaron lágrimas de cariño, y sus labios tuvieron que enmudecer porque su voz la ahogaba en la garganta la emoción de su alma, mientras el subalterno, cuadrado militarmente, terciada su arma, bajaba la frente modestamente, queriendo ocultar sus lágrimas, como si á los corazones grandes les fuera vergonzoso emocionarse.

. . . .

Frente al almacén, en una casilla, sobre el pavimento, yacían cinco cadáveres: tres guerrilleros y los dos insurrectos, recogidos en el campo del combate.

Los muertos y los heridos.

Los cadáveres de los tres guerrilleros fueron trasladados á las Minas, donde el día 10 se les dió sepultura en el cementerio y á la vista de las fuerzas al mando de su coronel señor Roberté.

Los heridos fueron al hospital de Puerto Príncipe y los cadáveres de los insurrectos quedaron expuestos en el hospital de San Juan de Dios para su identificación, resultando ser: el pardo Benjamín Pérez Bu... y el blanco José Horta Plana, soldado desertor del batallón provisio... de Puerto Rico, número 2, destacado en Minas.

Estos dos cadáveres, tratados con el mayor respeto, fueron sep... dos en el cementerio de Puerto Príncipe.

En el paradero del ferrocarril esperaron á los heridos el genera...

ñor Mella, jefe de Estado Mayor, señor teniente coronel Larrea, comandante señor Casariego y capitán señor Manzano, ayudante del general señor Agulla, fiscal de la Audiencia señor don Joaquín Torralba, jefe de comunicaciones señor Sobrel, teniente coronel señor Vasallo, muchos oficiales y un numeroso público.

El general tuvo frases de cariño y entusiasmo para el sargento Domínguez y para los heridos.

El parte oficial.

«General 4.ª división. El jefe de esta fuerza:

En el fortín en construcción de Ramblazo se tenían por disposición del teniente coronel Vasallo, ocho guerrilleros con un sargento para custodiar dicho fuerte. Hoy, á las cuatro de la mañana, se reforzó con un cabo y ocho guerrilleros extremando vigilancia, según telegrama del jefe de la línea.

Dispuse se encendiera máquina para hacer reconocimiento en línea y continuar trabajos fortín con 40 hombres al mando capitán Mercado y teniente Flores y 20 guerrilleros al mando del teniente Neira me acompañaron. A un kilómetro de esta empezamos á oir disparos y poco después vimos caballos en línea, unos con montura y otros sin ellas; comprendiendo, desde luego, que el fuego sería de destacamento, apreté el paso, convenciéndome al reconocer los caballos como de mi guerrilla. Dispuse que dos guerrilleros recogieran caballos y diesen conocimiento á Lugareño para que el teniente Patiño fuera con el resto de la guerrilla á proteger y reforzar fuerte.

A un kilómetro de Ramblazo empezaron á tirotearnos avanzadas que por la derecha línea tenían establecidas enemigos, retirándose éste después de ligero tiroteo. Durante este último kilómetro fuimos constantemente molestados. Al divisar el fuerte se le vió rodeado por completo, sosteniendo el fuego con los últimos paquetes los tres últimos que quedaban.

Las pérdidas del enemigo vistas, son dos muertos recogidos, dos caballos muertos, un Maüsser, un remington, una montura, un machete y municiones, aunque pocas.

Por nuestra parte, tres muertos, doce heridos y un cabo que por sor- -asa al hospital como consecuencia de algún fogonazo, un caballo -to y cinco extraviados con sus monturas. En el armamento: una -ina perdida sin cerrojo y tres inutilizadas.

guerrillero, que en mi telegrama dije extraviado, se presentó des-

gún manifestó el sargento Domínguez, comandante del puesto, no sorpresa. Su conducta es digna del mayor elogio por brillante de-

fensa hecha dentro de las peores condiciones y ante enemigo veinte veces mayor, consumiendo todas sus municiones y no abandonando fuerte á pesar de quedar de los 17 hombres solo tres.

Cumplo también en manifestar á V. E. conducta cabo Venancio Mena, que, á pesar de haber sido herido desde el principio en la cabeza, ha secundado al sargento con verdadero heroismo, sosteniendo fuego por más de dos horas.»


Don Máximo Mora.

Varios detalles.

He aquí los nombres de las bajas:

Heridos: Cabo, Venancio Mena Ortíz.

Soldados: Juan Llodras Durán, Jaime García Borrero, Jerónimo Manrique y Manrique, Isidoro Vazquez y Marquez, Claudio Peña Lorey, Isidro San Vicente Brunet, Alonso Fernández Madelo, Faustino Sánchez Martín, José Puig Fábregas, Joaquín Jerónimo Villera, Guillermo Fernández Fallejo y el cabo Julián Domínguez García, sordo.

Muertos: Soldados, Antonio González Ojeda, Francisco la Piedra y Martín y Angelo Tellito Meni.

Uno de los Maüsser inutilizados tiene pasados por una bala Maüsser la caja y el cañón, de parte á parte, por el extremo junto al punto de mira.

A los heridos se les extrajeron pedacitos pequeños de alambre, disparados seguramente con escopetas por el enemigo.



XVI

Racha de combates.

En Sao del indio.

Como la victoria alcanzada por nuestras tropas es de las que no se prestan á duda, los telegramas que dan cuenta de ella han producido en todas partes inmensa satisfacción.

Hay deseos de conocer pormenores, que deben ser muy interesantes; pero bastan las noticias ya recibidas para apreciar la importancia de este nuevo hecho de armas, tanto más grato por sus resultados cuanto menos se le esperaba.

La duración del combate y el número de bajas demuestran que la jornada debió ser sumamente ruda. Todo lo ha superado la inteligencia del jefe y el heroismo de la gente que Canellas mandaba.

Comprendemos el júbilo con que en la Habana se han recibido los primeros informes del suceso. Allí, mejor que en Madrid, puede la opinión hacerse cargo de lo mucho que representa en el orden moral esta rota de Maceo, á cuyo prestigio ha de causar no poco daño el haber ido que huir ante fuerzas muy inferiores á las suyas.

Es indudable que el obligar á los insurrectos á que peleen con frencia, siempre que pueda lograrse en buenas condiciones para nues- columnas, interesa vivamente, y bajo todos conceptos, á la causa España.

coronel Canellas, cuyo ascenso á general se daba ya por se-

guro, tanto en los centros militares como en los círculos políticos, se ha hecho acreedor á la gratitud del país.

En busca de Máximo Gómez.

Dice una carta de un oficial del ejército residente en Cuba:

«A las nueve de la mañana del 26 emprendimos nuestro viaje á Nuevitas con un calor insoportable, llegando sin más novedad que haber oído algún tiro suelto, y una vez hecho el desembarco, que duró muy poco tiempo, á pesar de la calma chicha de los empleados, se dió dinero á la tropa, agua y pienso al ganado.

. . . .

Allí recibimos la orden de que el escuadrón se quedaba en Nuevitas á pasar la noche con objeto de acompañar al general desde el Bajá á San Miguel de Nuevitas, donde esperaba toda la columna, compuesta de cerca de mil hombres.

A las cuatro de la mañana se tocó diana con el *pito,* y después de tomar el indispensable café, empezamos el embarque de hombres y caballos; á las diez estábamos en el Bajá, y acto seguido, montando á caballo, seguimos al general. A las dos de la tarde llegamos al pueblo, donde nos aguardaba la columna. Hicimos noche en un potrero, y sin más novedad que una tormenta horrorosa, salimos á las cuatro de la mañana con un escuadrón de exploración y flanqueo, pues estamos en terreno enemigo, y después de ocho horas de marcha llegamos, en el camino de Guaimaro, á un ingenio, donde pasamos la noche á la intemperie y con tormenta.

El día 28 salimos para el ingenio de Oriente, donde, según noticias, estaba Máximo Gómez con 1.500 hombres; á las seis de la mañana salimos del terreno despejado y entramos en la verde manigüa; apenas llevábamos una hora por ella cuando á nuestra derecha sonó una enorme descarga; instintivamente todos nos agachamos sobre los caballos, pues las hojas de los árboles cortadas por las balas caían sobre nosotros como apaleadas; duró poco el fuego y seguimos adelante, y eso que no dejó de causarnos impresión dada la índole de la marcha, pues íbamos de á dos por una senda sumamente estrecha, en donde solo pudimos dar frente á donde venían las balas; de este tiroteo resultó herido en la rodilla un soldado del batallón de Cádiz. Una hora después volvieron á tirotearnos al pasar un río, sin consecuencia afortunadamente, y momentos después rompió el fuego la vanguardia. Eran las guerrillas nuestras que hab... sorprendido en un bohío á 14 insurrectos, que no esperándonos se di... nían á tomar café; de esta sorpresa resultó un herido y un caballo mu... to y de ellos un hombre herido y tres muertos, á más de seis prisione... que pasaron á retaguardia atados codo con codo, quitándoles tambi... 10 caballos con todo su equipo y armamento.

Ya llegábamos al ingenio cuando la vanguardia se encontró con la retaguardia de Máximo Gómez, que se había hecho fuerte en una casa que es de mampostería; apenas aparecieron nuestros exploradores cuando rompieron un nutridísimo fuego desde las ventanas; seguimos avanzando y la infantería tomó posiciones en el potrero de enfrente, rompiendo un tan certero fuego de Maüsser, que los cobardes mambises salieron á todo correr á posesionarse en la manigüa; nosotros avanzamos al galope, mas á nuestra llegada escaparon sin darnos tiempo siquiera á esperar nuestros saludos. Llegó la noche y acampamos sin novedad.

A la mañana siguiente, apenas emprendida la marcha, nos encontramos con sus avanzadas; las nuestras rompieron el fuego y le sostuvieron con gran orden hasta que fué llegando toda la columna; á nuestra llegada nos hicieron dos hermosísimas descargas por uno de los flancos, y entonces la infantería, con muy buen acierto, hizo un cambio de frente y se dispuso á atacar.

Al ver esto aquellos cobardes se corrieron, protegidos por la manigüa; también lo hizo nuestra infantería, y nosotros apretando nuestros sables y empuñando fuertemente las lanzas nos dispusimos para la carga, pero desgraciadamente esto no pudo tener lugar, pues á pesar de su superioridad numérica abandonaron cobardemente el campo huyendo á lo más intrincado de la selva.

Nos posesionamos de su campamento, en donde nos encontramos la *mesa puesta*, armas, municiones, etc.

Mi querido *** puedo asegurarte que cuando llegó el momento de la carga en que solo se oían las pisadas lentas y majestuosas de la infantería que se acercaba á las lindes confiada en que si la atacaban al machete estábamos allí nosotros, dispuestos á morir por su salvación, puedo, repito, asegurarte fué un verdadero momento de ansiedad al par que de entusiasmo.

Un detalle.—El coronel Ruiz, que mandaba los escuadrones, dirigiéndose á la tropa, la dijo entre otras frases: «*Ya sabeis que el mejor golpe del sable es la estocada al pecho y bien dirigida, y los lanceros un hombre á pulso*»; no sé lo que los demás hicieron, los míos al oirle se escupieron la mano derecha y se agarraron á las lanzas.

Lo que dice un separatista.

_lo, no es este el ancho camino que conduce á la independencia de 'a. Hoy habrá sobre 15,000 insurrectos en el campo; tiempo ha so- ɔ para que se duplicara el número, ya no se duplicará; ya es tarde. as raíces del mal han llegado hasta lo más hondo. Fracasará la ᴗr campaña antes quizá del mes de Noviembre. Y no por falta de ⁻sos, sino por sobra de ambiciones y de antipatías.

En cierta ocasión, al tomar parte en una de las reuniones del club N., aventuré esta idea: «Deberíamos iniciar la campaña formando tres »ejércitos que operaran separadamente en distintas provincias: uno de »negros, otro de mulatos y otro de blancos. Así podrían evitarse muchos »rozamientos y habría emulación de resultados positivos y favorables.»

Todos mis oyentes soltaron la carcajada, y cayó sobre mi humilde idea una nube de observaciones.

—Y los planes estratégicos, ¿á dónde irían á parar con tanta peregrina separación.

—¿Y la unidad?

—¿Y la cohesión indispensable?

—¿Y la fraternidad que se establece entre los compañeros de armas?


Indalecio Martínez Moles.

—¡Eso sería preparar una guerra civil después del triunfo!

—¡Dos guerras civiles!

—¡Acabaríamos por partir la isla en tres partes desiguales!

—¡Eso es disparatar!

Ha pasado algún tiempo desde que mis compañeros de conspiración se burlaron de mis ideas. Los inconvenientes que ellos veían en los tres ejércitos, resaltan hoy en uno solo.

No trato ya de defender mi opinión. Pero insisto en decir que con el ejército de tres colores no se irá jamás á la independencia de Cuba.»

Ataque á San Andrés.

A las dos de la madrugada del día 13, numerosas fuerzas insurrectas iniciaron el ataque, avanzando por el camino de Holguín, haciendo numerosas descargas sobre los fortines, casa fuerte, factorías y casa del coronel de voluntarios, en las cuales se encontraba distribuída la guarnición, la cual contestó al fuego que hacían los insurrectos, los que fueron rechazados en toda la línea.

Hubo un momento en que pareció que el enemigo trataba de alej se; pero luego se vió que un grupo que no bajaría de cien hombres ava zó sigilosamente por la espalda de la casa del comerciante D. Franci Alea, y rompiendo la cerca y puertas que dan paso al interior, penet ron en ella, saqueándola totalmente, rompiendo los libros y papeles escritorio y destrozando la estantería, mostrador y cuantos efectos

contraron, pudiendo escapar el dueño del establecimiento y dependientes del mismo por una de las puertas delanteras.

Terminada esta fechoría, que pudieron llevar á cabo por no hallarse al alcance de los fuegos de los fuertes, la espalda del edificio, que es hoy de mampostería, intentan por tercera vez penetrar en el poblado, avan-



Capitán de Estado Mayor señor Irlés.—Capitán ayudante señor Miranda.—Teniente coronel señor Segura.—Coronel señor Canella.—Comandante señor Garrido.—Médico señor Valderrama.

zando con mayor resolución que en los anteriores ataques, teniendo que retroceder una vez más ante la energía y tenaz defensa del destacamento, que lo constituyen poco más que un centenar de hombres de Infantería de Marina, en su mayoría enfermos, y un escaso número de valientes voluntarios, al mando del bizarro capitán del cuerpo señor Ballester.

El combate duró hasta el amanecer, hora en que el enemigo se convenció de que no tan fácilmente lograría su intento, á pesar de su superioridad numérica, retirándose precipitadamente y en desórden, atronando el espacio con descomunal gritería.

El combate de las minas de Motembo.

El señor comandante Lomo, de la guardia civil, tuvo noticias de que

por aquellas inmediaciones se encontraba el cabecilla Bermúdez con una partida de 250 hombres.

Organizó una columna compuesta de 42 caballos del escuadrón movilizado de cazadores á caballo de Cárdenas y 60 voluntarios de Alvarez, al mando del capitán de infantería don José González Bernard y el médico primero don Bernardo Moas y Minaya, para la asistencia sanitaria, el que llevaba dos tubos de su invento con curas antisépticas.

A las tres y media de la tarde, cerca de las minas de Motembo, encontró esta fuerza la partida Bermúdez; el capitán González Bernard ordenó el ataque disponiendo que el médico Moas estableciera en un bohío próximo el hospital de sangre.

Salió en dirección al bohío con ocho hombres el Dr. Moas, encontrando en él al enemigo, por lo que, sacando su machete, gritó á los ocho soldados que le acompañaban: «Muchachos, á ellos, al machete, ¡viva España!» Y él á la cabeza, se lanzaron aquellos nueve valientes sobre el enemigo, causándole muchas bajas y desalojándolos.

El enemigo se parapetó en otra nueva casa y hacia ella se dirigió Moas y los ocho valientes, batiendo al enemigo al machete, dispersándolo y desalojándolo, constituyendo allí el hospital de sangre.

Mientras esto sucedía, González Bernard, por otra parte, se batía heróicamente, bajo las acertadas disposiciones del señor Lomo.

El señor Lomo, delante de la fuerza, felicitó al Dr. Moas, y al dar parte al comandante general, elogia el comportamiento de toda la fuerza y con especial mención de Bernard y Moas.

Se cogió á la partida, que era casi toda de gente de color, municiones, ropas y armas.

Encuentro en Santa Clara.—1,400 insurrectos.—Derrota y huída del enemigo.—Las bajas.

La columna del teniente coronel Palanca, que tuvo el día 18 de Agosto un encuentro en Calabazar con la partida de Máximo Gómez, á la cual cogió tres caballos, continuó el mismo día su marcha hacia Riera.

Se componía la columna de 112 hombres del regimiento de Zamora, 25 de Extremadura y 78 caballos del nuevo escuadrón movilizado de Camajuaní.

La columna cruzó Nieva pernoctando en el potrero Las D[illegible], propiedad del alcalde de Sancti Spiritus, D. Marcos García.

En este lugar trataron de pasar el río Zaza, sin poderlo conse[illegible]r por lo crecido que estaba.

En las Damas se incorporó á las fuerzas de la columna del teni[illegible]e coronel Palanca, la que manda el teniente coronel Santander, per[illegible]tando allí y pasando todo el día siguiente.

Las fuerzas pasaron al fin el río Zaza, por San Ambrosio y el día 21 salieron las columnas de Palanca y Santander á practicar una operación, marchando en combinación ambos jefes.

La columna de Palanca encontró en el potrero Santa Elena un campamento, el cual había sido abandonado por los insurrectos, sin duda al saber que las fuerzas se acercaban.

Al llegar la columna á Paso Azul, empezaron á cruzarse los primeros tiros entre las fuerzas de la vanguardia, compuesta del escuadrón de Camajuaní y los insurrectos mandados por el titulado capitán de Estado Mayor, ayudante de Serafín Sánchez, Indalecio Moles, el cual resultó muerto en el combate.

El teniente coronel Santander, como más antiguo, se encargó del mando de las fuerzas.

Los rebeldes atacaron á nuestros soldados por el frente, flanco izquierdo y retaguardia.

La acción comenzó á las nueve y media de la mañana del 22, terminando á la una y media del mismo día, durando por lo tanto cuatro horas.

Los insurrectos se encontraban reunidos en número de 1,400 hombres, casi todos de caballería, con muy poca infantería, y armados en su mayoría de remington y algunos de rifles.

Los mandaban Serafín Sánchez, Castillo y Legón.

A los pocos momentos de entrar en fuego, una bala mató el caballo que montaba el teniente coronel Palanca.

Las fuerzas del regimiento de Zamora, compuestas de naturales de Galicia, entraron en combate cantando la Muñeira.

Las del escuadrón de Camajuaní observaron un comportamiento heróico, digno de toda clase de aplausos. Está compuesto de 150 hombres, mandados por el capitán D. Lino Fernández.

Los rebeldes tuvieron 60 bajas y 40 caballos muertos.

Durante el combate, al titulado general Serafín Sánchez no se le vió por ninguna parte.

La columna del teniente coronel Santander, tuvo un herido grave.

El escuadrón de Camajuaní tuvo tres soldados heridos gravemente, que se encuentran en el hospital de Sancti Spiritus, y ocho caballos muertos por herida de bala.

s fuerzas de Zamora tuvieron un soldado contuso.

a brillante acción se efectuó en los terrenos de la finca Santa Cl

rebeldes, completamente desconcertados por el descalabro sufri emprendieron la fuga por el potrero la Campana, situado en la pr cia de Puerto Príncipe.

fuerzas, después de practicar un escrupuloso reconocimiento en

el lugar y alrededores del combate, emprendieron la marcha hacia Sancti Spiritus, pernoctando y pasando el día 24 en el potrero Blanco.

Al pasar el río Zaza se separó la columna del teniente coronel Palanca, sosteniendo un ligero tiroteo con los insurrectos, sin que ocurriera novedad, llegando á jornadas dobles y pasando por el ingenio Tuinicú, donde lo daban por muerto.

Destacamento macheteado.

Dice *La Correspondencia Militar:*

«Está confirmada oficialmente la noticia relativa al hecho de haber sido macheteados villanamente por 400 insurrectos en las cercanías del ingenio Macaragua el teniente señor Cobo y los catorce soldados á sus órdenes que, con tres más que fueron en busca de tropas suficientes para contener á los mambises, formaban el destacamento á las órdenes del referido oficial.

Sabido es que el bizarro teniente señor Cobo y los 14 soldados á sus órdenes, atacaron á una partida de 400 insurrectos que se preparaban á cometer en un poblado una de sus habituales fechorías.

Los insurrectos recibieron con descargas cerradas á aquellos héroes, que en proporción de uno contra 30 les atacaban de frente, con la bravura propia de los soldados españoles.

A los pocos momentos, aquellos 15 valientes quedaron reducidos á seis, que comenzaron una horrible lucha á machete, en la que pereció primero el teniente señor Cobo y los cinco soldados que le acompañaban.

Las bajas de los insurrectos se calculan, á juzgar por las nuevas noticias particulares á que nos referimos, en 18 muertos y 23 heridos.

También se decía que cinco de nuestros soldados, ya heridos, fueron rematados cobardemente á machetazos.»

El combate del Zanjón.

Sobre el ataque que fuerzas insurrectas dieron en Vista-Hermosa á la columna que custodiaba un convoy que se dirigía á Guantánamo, hallamos los siguientes detalles:

Custodiaban el convoy fuerzas de infantería, caballería y artil[illegible]a, en número de 1.100 soldados, mandados por don Joaquín Ibáñez de [illegible]l-decoa, coronel de caballería.

Llegó la columna sin novedad hasta Vista-Hermosa, pero ya e[illegible]te punto, no obstante su relativa proximidad á Puerto Príncipe, co[illegible]ó á ser hostilizada con ligero y no interrumpido tiroteo, hasta que di[illegible]s-ta al lugar que había ocupado el puente de Imíes, destruído el día [illegible]

rior, para entorpecer la marcha del convoy. La columna se vió precisada á pasar á nado el río, sufriendo en ese momento con mayor fuerza el fuego de los insurrectos.

Saldada esa dificultad, se internó el convoy por la loma del Zanjón, no lejos del lugar donde se celebró el histórico pacto, y al pasar por el sitio llamado el *Clueco*, lugar angostísimo, fangoso y rodeado de monte, se vió acometido por las fuerzas insurrectas, en número de 400 á 500, mandadas por los cabecillas Adán, Castillo y Alvaro Rodriguez.

En la misma cúspide de la colina hay una trinchera natural, que los insurrectos, así en la pasada como en la presente guerra, han utilizado, perfeccionándola.

En esta magnífica fortaleza, que tal nombre puede dársele, aguardaban los insurrectos á nuestras fuerzas, haciendo á éstas una descarga así que divisaron á la guerrilla del Camagüey, que iba explorando el terreno.

A esa descarga siguió un fuego graneado muy nutrido.

El jefe de la columna había adoptado la precaución de que la segunda compañía del batallón de Cádiz, que iba de vanguardia, con el teniente coronel Cruz González, con el capitán Aguirre y con dos tenientes, Armiñán (D. Alvaro) y Andrade, á su cabeza, flanqueasen la montaña, mientras el enemigo, con la seguridad que le daba su posición, atacaba el grueso del convoy.

Mientras el enemigo atacaba sobre seguro el grueso de la columna, la segunda de Cádiz había logrado trasponer sigilosamente la parte anterior de la loma, describiendo un arco de círculo por el lado derecho de aquella. En ese momento se oye un sonoro grito de ¡viva España! lanzado por el teniente coronel Cruz González y contestado unánimemente por la compañía de Cádiz, grito que fué seguido de una descarga en masa.

Fué aquel momento decisivo y glorioso de la acción. Los insurrectos, al verse sorprendidos por la espalda, abandonaron precipitadamente su posición y se dieron á la fuga con tal rapidez, que se vió á uno caer despeñado.

En esa primera descarga se le hicieron al enemigo doce muertos vistos y veintitres heridos. Se conoce el número de éstos por el relato de las gentes de las inmediaciones y por los prisioneros que hizo la columna.

Viendo D. Cruz González que el enemigo no esperaba la acometida de la segunda de Cádiz, ordenó el ataque á la bayoneta, que concluyó con ponerlo en dispersión, dejando en poder nuestro la trinchera.

Es de advertir que el grueso de la columna no tuvo tiempo de tomar parte en el combate, tan precipitada y vergonzosa fué la fuga de los

cuatrocientos ó quinientos insurrectos protegidos por una magnífica trinchera, contra cien soldados que los combatían á pecho descubierto.

En la pasada guerra ocurrió en el mismo sitio un hecho análogo, pero no afortunado para nuestras armas: el general Pueyo conducía un convoy desde Guaimaro, y al llegar al Zanjón acometió la trinchera tras la que se hallaban parapetados los insurrectos, por el frente de aquella, y haciendo descargas escalonadas, por secciones; pero el fuego de los dos lados y del vértice del ángulo era tan intenso, que tuvo que retroceder varias veces, y por fin se vió obligado á volverse á Guaimaro.

Ahora tomó la trinchera en unos minutos una sola compañía. Prueba evidente de que en la guerra no es el valor la única condición esencial para hacerla con fruto.

Acciones de Sabanitas y las Delicias.

De una carta que un apreciable amigo nuestro recibió de un hermano suyo que sirve en el ejercito de operaciones, tomamos los siguientes interesantes párrafos, en que da cuenta de las acciones sostenidas por nuestras tropas en Sabanitas y las Delicias.

Aun cuando el general Martínez Campos—dice la carta—ha dispuesto que las tropas descansen ahora que las aguas y el calor aprietan, también dispuso que se organicen los servicios, se atiendan los fuertes y se persiga al enemigo cuando se tengan noticias de su existencia en la zona donde cada columna se encuentre, así es que no cesamos de trabajar un solo día.

Nosotros pertenecemos á la zona de la trocha militar de Morón á Júcaro, que es de lo más importante de la isla.

Mi brigada la manda un coronel de Estado Mayor, que lleva en la isla diez y ocho años y ha hecho toda la campaña anterior, así que anda esto perfectamente.

A los dos días de regresar de Bayamo, á donde fuimos para asistir á la célebre acción de Peralejo, tuvimos confidencias de que el enemigo se reunía en gran número en Sabanitas; no se conocían sus propósitos, pero se suponían que proyectaba apoderarse del fuerte de San Miguel, que ya sirvió en la guerra pasada y se está ahora reconstruyendo, ó que trataba de proteger un desembarco.

Allá fué una columna de 525 hombres, compuesta de dos compañías de Tarragona, una de Alfonso XIII y cien caballos de Lusitania · a-lavera, al mando del bravo teniente coronel Salamanca, y el día ... en la Ceja de Veracruz, y el 12 en Palmarito del Castillo, tuvimos ac... c-ciones con el enemigo, que en número muy superior al nuestro, ma... a-do por Simón Reyes, Tranquilino Cervantes y Nicasio Miraval, co... as fuerzas del Príncipe y algunos cabecillas desconocidos ·del Camag... y,

y ocupando posiciones ventajosísimas, nos esperaba. Así y todo, á pesar de que estábamos metidos en un camino muy estrecho flanqueado á uno y otro lado de espesos montes, sin conseguir ver á los mambises, que nos hacían vivo fuego, con una sed horrible y un calor más horrible aún, conseguimos ponerlos en fuga: el primer día tuvimos un herido grave y varios contusos sin importancia; y el segundo, otro herido, que murió al día siguiente, y varios contusos. Al enemigo le hicimos 5 muertos y 18 heridos en la primera acción, y 13 muertos y sinnúmero de heridos en la segunda.

La acción de las Delicias, sostenida por la columna del coronel Aldave, fué una de las más brillantes, con haberse dado muchas, en esta guerra.

Componían la columna una sección de voluntarios de Camajuaní, de la segunda y tercera compañía del primer batallón de Tarragona, de la primera y segunda de Alfonso XIII, y de los escuadrones de Lusitania, Talavera y Pizarro.

A las cinco y media de la mañana del 27 salimos del poblado de Jovosí, cuyo fuerte aprovisionamos, después de haber llevado á cabo el difícil paso del río Jatibonico del Norte, muy crecido ahora á causa de las lluvias.

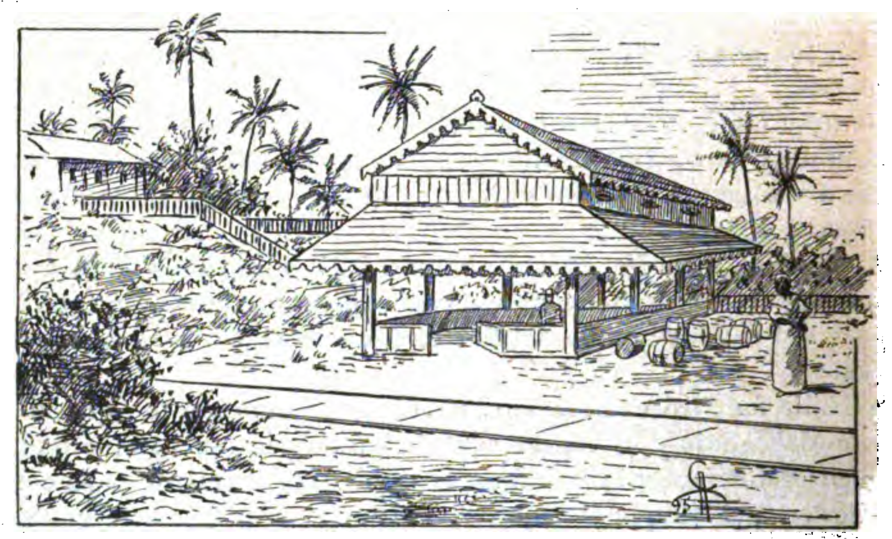
Al salir fué tiroteada la vanguardia, en situación tal, que lo enmarañado del follaje y la espesa vegetación cubría por completo el frente y flancos del camino; la columna se detuvo un momento para contestar al fuego, y puesto que el objetivo era encontrar al enemigo, y él nos buscaba, fuimos hacia él, y no cesó ya el fuego.

Avanzamos por aquel túnel que formaban las cercas y las copas de los árboles; la energía de nuestro bravo coronel nos empujaba hacia el punto donde el enemigo esperaba cortar nuestra vanguardia, y por lo tanto, la marcha de la columna. Dos flanqueos se establecieron para tener mayor frente; los voluntarios de Camajuaní cayeron sobre el cordón semicircular que formaban las fuerzas insurrectas, dos compañías de Alfonso XIII rebasaron el flanco izquierdo, y una compañía de Tarragona apoyó la salida de la caballería, y, cubriendo la retaguardia, tomaron posiciones las dos compañías restantes de Alfonso XIII. En esta disposición, con admirable disciplina, rompieron los nuestros el fuego por descargas sobre la numerosa fuerza enemiga que coronaba las alturas de las Delicias. Aquella trató de correrse sobre su derecha, para caer como ... en la dirección del río, cortando la retirada á nuestras tropas. La ...ición de las compañías de Alfonso XIII y las de Tarragona, que va... ron de frente, desconcertó al enemigo en su plan, y trató de ocupar ... segundas posiciones.

...uestro coronel dispuso la concentración de la infantería y llegó ...omento crítico en que la carga es de un defecto prodigioso. Tóca-

se á degüello; como movidos por un resorte parten los escuadrones con sus oficiales á la cabeza, adaptándose á la variabilidad del terreno como elástica masa que lleva en sí toda la energía de nuestros legendarios caballeros.

Aquel espectáculo brillantísimo no podremos olvidarlo jamás los que tuvimos la honra de presenciarlo. El enemigo en desorden huye y se disuelve entre los árboles que se elevan en las dos márgenes del río Gato... Este accidente, en el cual se detiene un momento la caballería, impidió-



Estación del Ramblazo.

le conseguir uno de los más brillantes triunfos que se registraran en la historia guerrera del arma. Continuó cargando la caballería, pero ya el enemigo había huído.

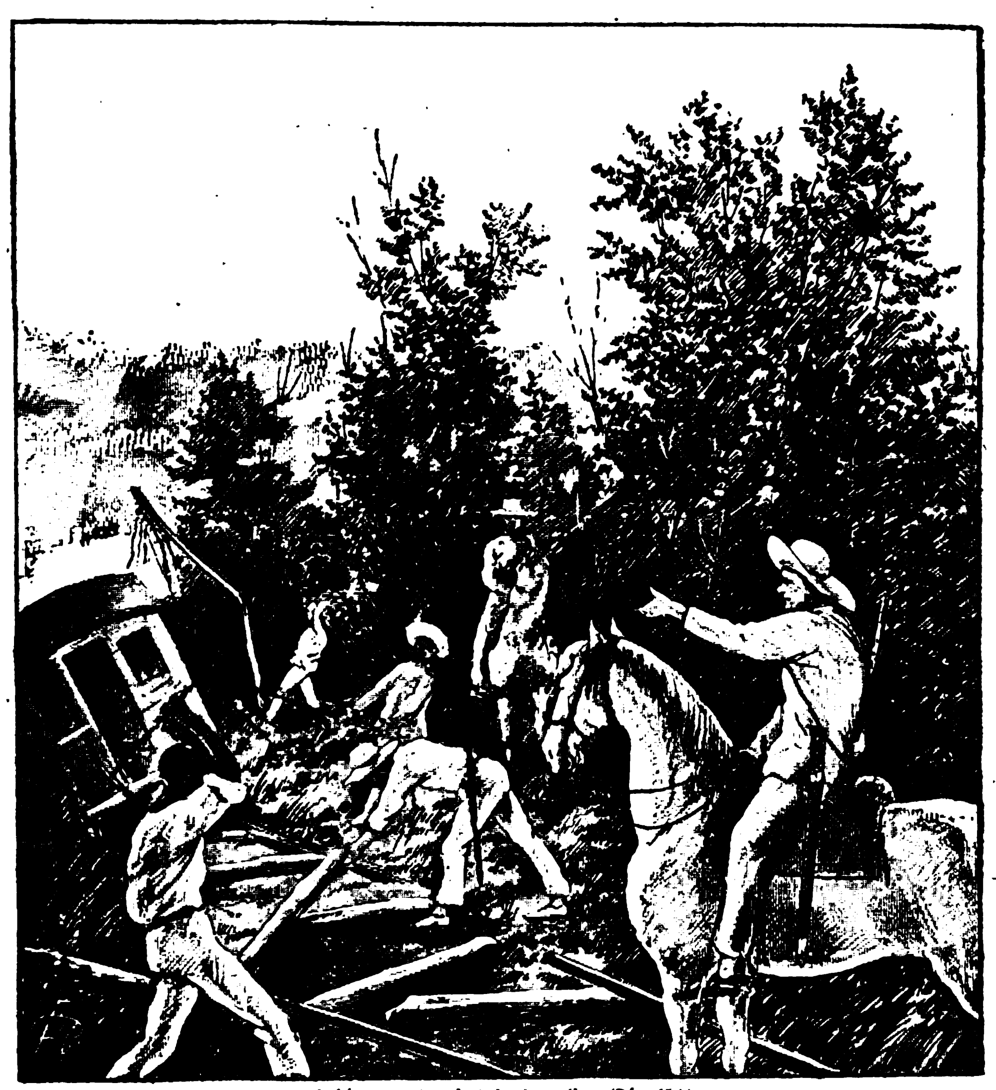
El regreso de nuestros bravos escuadrones es saludado con vítores y aclamaciones por los soldados de Infantería, bravos y vítores que se hacen extensivos al coronel que, imperturbable, dirigió la acción colocándose en los sitios de más peligro.

Una hora después, la columna se dirigía á Bellamota, tranquila y satisfecha, sin experimentar cansancio alguno. Las fuerzas enemigas, mandadas por los cabecillas Basilio, Guerra y Castillo, se componían de 150 ginetes y 400 infantes; pelearon con tenacidad pocas veces conocida en esta guerra, dejando en el campo veinte muertos y de cincuent á sesenta heridos.

Esta acción, una de las más brillantes en resultados para la causa - pañola, merece detenido estudio, por ser de gran enseñanza acerca l empleo que puede tener la caballería en esta guerra, la más irregu r entre las irregulares.

Descarrilamiento de un tren.

Serían próximamente las tres de la tarde cuando al pasar por el Central María Antonia, en la línea de Imaro á Cárdenas, se vió un grupo



... habían amontonado todos los rails... (Pág. 154.)

p numereso de insurrectos y que hizo algunos disparos al tren, por l ue el maquinista, D. Aurelio Padrón, con una previsión digna de t o elogio, disminuyó la velocidad de la locomotora, sospechando, con m buen acierto, que pudieran tener novedad en el camino; pasado el s ocasionado por los disparos y cuando ya el pasaje se creía libre de t peligro, llegaron al chucho de Valdés, cerca del establecimiento La

Criolla, y allí fué donde ocurrió el descarrilamiento, pues *los valientes*, con criminal intención, habian amontonado todos los rails del citado chucho para que, como sucedió, viniera abajo la máquina, empezando entonces á hacerle disparos á los coches.

En aquel momento, todo confusión, el señor Fort, comandante de ingenieros, se puso al frente de cuatro guardias civiles, y revólver en mano, con pasmosa serenidad, les ordenó que hicieran fuego contra treinta insurrectos que en dos alas, á derecha é izquierda de la vía, se abalanzaban al tren, haciendo fuego graneado: pero al ver que los guardias contestaban con fuego también, desistieron de su intención y *prudentemente se retiraron.*

Al citado Sr. Fort le acompañaban en su viaje su señora esposa y una hermana política, y como los guardias para defenderse con más libertad se quitaron las cananas dejándolas cerca de ellas, estas señoras, revólver en mano, les alcanzaban las municiones y los alentaban para que se defendieran bien, ¡qué hermoso ejemplo! Huelga todo lo que se diga en alabanza de esas dignas señoras, porque su comportamiento está por encima de todo encomio.

La acción de Descanso del Muerto.

Un corresponsal de un diario de la Habana nos cuenta así, la acción cuyo título encabeza estas líneas:

«Anoche llegó á esta ciudad un tren extraordinario conduciendo los heridos en la acción de Descanso del Muerto. Esta mañana me dirigí al Hospital militar con idea de obtener de algunos de aquellos actores en el combate informes acerca del mismo, si era posible, y gracias á la exquisita amabilidad del director del Hospital, señor Miranda, logré en parte mi objeto.

En el Hospital se encuentran entre los heridos, los siguientes de la primera compañía de las guerrillas de Tejada, en estado grave:

Manuel Chaves, Francisco Gutiérrez, José M. Cobo, Manuel Moleiro, José Pausa, Carlos Díaz Infante, José Elros, José Grau, Pedro Torres (hijo de Mayari), Julián Torrijo, Antonio Rodriguez, Isidoro Sarabia, Federico Sánchez, Severino Geneiro, José Miralles Querol, Miguel Artigas Aurenid, Antonio Franco, Domingo Perdomo, Juan Rodriguez, y cornetas Gaspar Pérez Buendía, Ricardo Cabré y Joaquín Lorente, herido leve.

Todos, no obstante la situación en que se hallan, demuestran es-tado de ánimo incapaz de ser dominado por los sufrimientos.

Escogí al que más aliviado de sus dolencias estaba, joven L... de vida y de inteligente fisonomía que podía facilitarnos los detalles del combate y no nos engañamos. Desde las primeras respuestas ya comprendimos que la suerte nos había deparado lo que buscábamos

—¿De dónde y cuándo salieron ustedes á operaciones?—comenzamos á interrogarle.

Y sin tardanza nos contestó:

—Salimos de San Luis el 29 último, á las cinco de la mañana. Eramos 1.240 hombres en total. Cuatro compañías de las guerrillas del teniente coronel Tejada, dos de Antequera, cuatro de San Fernando, una de Baleares, una de Unión y 40 hombres montados de la guerrilla de Antequera.

—¿La misión que llevaban?

—Conducir un convoy de 40 carretas y 180 acémilas.

—¿Qué tal la jornada?

—Penosísima. A consecuencia de la lluvia torrencial de estos días aquellos caminos se encontraban pantanosos.

—¿Y no tuvieron ustedes novedad alguna hasta llegar á Descanso del Muerto?

—Si, señor; ya desde que salimos de San Leandro los insurrectos nos molestaron tiroteándonos por el flanco izquierdo; pero sus tiros no nos causaron daño alguno y llegamos al ingenio Hatillo sin haber tenido que lamentar ninguna desgracia, á las ocho de la noche. Allí pernoctamos.

—¿Y el convoy?

—El convoy lo llevábamos encajonado entre filas de seis compañías y por consiguiente estaba perfectamente defendido contra cualquiera temeridad de los rebeldes. Esas seis compañías iban mandadas y debo hacer mención de ello, porque es justo que usted, como periodista, encomie una vez más sus condiciones militares, iban mandadas, repito, por el coronel Sandoval.

—¿El coronel Sandoval?

—El mismo, si, señor, ¿ha creído usted acaso las *bolas* que por esos mundos se hacían circular y que hasta nosotros han llegado?

—¿Y del Hatillo á donde se dirigió la columna?

—A Palma Soriano, á donde llegamos en perfecto orden y sin novedad alguna, á la una de aquella misma tarde.

De Palma Soriano—continuó mi informante—salimos á las primeras horas del siguiente día, emprendiendo de nuevo la marcha el convoy para Remanganaguas.

-¿Y llegaron á su destino?...

-¡Ca! No señor. Verá usted. Apenas habíamos andado cuatro le-..s, cuando por la izquierda del trapiche de Palo Picado se nos apa-..ó Rabí con 400 ginetes, con los cuales sostuvimos un nutrido fuego ..spacio de tres cuartos de hora. Allí murió heróicamente el tenien-..ro.

.. muerte del teniente llenó de admiración y de inmenso dolor

cuantos le seguíamos. Con un valor que excede á toda ponderación, herido ya del brazo izquierdo, continuó avanzando sobre los rebeldes el teniente Toro, cuando al cortar éstos la columna le disparan á boca de jarro, el proyectil penetra en el muslo derecho y no pudiéndose curar de momento se fué en sangre y murió á poco sobre un montón de bagazos.

De Palo Picado á Descanso del Muerto los rebeldes se reforzaron con 250 hombres más y colocados en excelentes posiciones desde donde mantenían el fuego los unos, los otros intentaron repetidas veces acometer el convoy, siendo rechazados siempre por nutridas y cerradas descargas de los que le custodiaban.

El teniente coronel Tejada, cuyo caballo quedó herido por el plomo insurrecto, volviendo á montar y animando de contínuo á sus subordinados, ordenó al capitán Castro, de la segunda guerrilla, que atacase á las posiciones enemigas, escalandó la altura.

El capitán obedeció y al efectuar el ataque cayó herido su hermano don Tomás, el teniente de la guerrilla, penetrándole el proyectil por el costado derecho y saliéndole por el izquierdo. D. Tomás que era un arrojado mozo, murió en Remanganaguas.

Los rebeldes, no obstante una tenacísima resistencia, fueron desalojados de aquellas posiciones por el capitán Castro y sus compañeros, algunos de los cuales, además de su hermano y del cabo explorador de la guerrilla, perecieron en la empresa.

El teniente coronel avanzó entonces con la 1.ª, 3.ª y 4.ª compañías de su guerrilla, empeñando la acción contra aquellas huestes ávidas de romper la columna y apoderarse del convoy, y el combate se sostuvo reñidísimo, terrible, lloviendo las balas sin cesar y á pequeños intervalos escuchándose el rudo golpe del machete, detenido con arrojo sumo, hasta que al cabo de una hora los insurrectos comenzaron á retirarse, fué cesando poco á poco el fuego y pudimos continuar nuestra marcha con rumbo á Juan Varón.

Allí pernoctamos y de allí salimos sin más novedad, hasta Remanganaguas.

—¿Qué número de bajas cree V. hayan tenido los rebeldes?

—Que nosotros podamos precisar, unos cinco muertos que dejaron en el campo y dos más que en el camino encontramos. En cuanto á los heridos, es dificililllo poder dar, con exactitud, el número de ellos, p-- que consigo los llevaron; pero si vamos á juzgar por lo que luego inf maron al teniente coronel algunos vecinos de una finca llamada S Francisco, no bajarían de unos sesenta los que Rabí custodiaba al pa.. poco después por aquellos lugares.

—¿Y de la tropa?

—Pues de la tropa, aquí tiene V. el parte del teniente coronel:

«Las bajas que tuvo la columna fueron sensibles, sucumbiendo valerosamente los tenientes D. Fermín del Toro y D. Tomás E. Castro, de las guerrillas, del señor Tejada; un cabo explorador de la guerrilla y tres de tropa muertos y un total de 28 heridos entre graves y leves.»

—¿Y al regresar no tuvieron Vds. novedad alguna?

—Poca cosa. Fuímos hostilizados varias veces por pequeñas partidas que disparaban escondiéndose luego en las manigüas y malezas.

—¿Y les hicieron algunas bajas?

—Afortunadamente, no.

Cuando nos despedimos de nuestro comunicativo, valeroso é inteligente *interview*, nos detuvo.

—Antes de partir voy á permitirme hacerle á V. un ruego: Consigne V. en su periódico nuestra gratitud inmensa al médico señor Fidalgo Casas, que en los sitios de mayor peligro se consagró á dispensarnos sus valiosos conocimientos y atenciones.»

Más combates.

Con noticias de que en el ingenio Diamante se había presentado una partida insurrecta, compuesta de blancos, mulatos y negros, me puse en camino—dice nuestro corresponsal en Guamacaro—para esa finca, á la que llegué á las cuatro de la tarde, y allí, gracias á la amabilidad del buen amigo don José Antonio Mestre, he adquirido las detalladas noticias que le remito.

Serían las dos de la tarde cuando un grupo de cuatro individuos, tres de ellos de color y el otro blanco, armados de rifles, revólvers, machetes y puñales, llegó al ingenio Diamante. Esta partida que está capitaneada por José La Muerte, es la misma que días atrás estuvo en el central Limones, del señor Terry. Aunque solo se dejaron ver cuatro hombres, son 14 los que operan reunidos, y si los 10 restantes no se presentaron, fué porque, escondidos á gran distancia del batey, vigilaban á éste, para que nadie saliera á dar parte á las autoridades españolas.

Sentados en el portal de la casa de la vivienda, se hallaban en aquellos momentos el señor don José Antonio Mestre, hermano del dueño de la finca, su amigo don Julio Schutti, el mayoral y el ayudante del potrero. Al ver que á cierta distancia venían varios hombres á caballo y á ... carrera, creyeron que serían los guerrilleros, y en tal creencia se ...maron cuando, ya cerca, observaron que venían vestidos como tales. ...o apenas llegaron al batey, se echaron los rifles al hombro y les apun...n, gritándoles á la vez:

-No se muevan ó hacemos fuego!

...s allí reunidos comprendieron que tenían que habérselas con gen...ada en armas.

—No son menester amenazas—les dijo el señor Mestre.—Bajen los rifles, porque cargados, como están, pueden causar daño sin querer.

El cabecilla es un jóven de 23 años, fornido, muy ágil, de fisonomía movible y expresiva. Al desmontarse del caballo, se dirigió al grupo y preguntó:

—¿El dueño?

—No está—respondió Mestre, poniéndose de pié,—pero yo soy de la familia: ustedes dirán lo que quieren.

El cabecilla se acercó más á su interlocutor, y con voz dulce, pero imperativa, le replicó:

—Pues bien; quiero que en seguida se me entreguen las armas, caballos, dinero y prendas que haya en el ingenio.

Y agregó después de una breve pausa:

—Sé que Angulo tiene una buena jaca, y nos hace falta, lo mismo que las armas.

El señor Mestre le escuchó con calma, y cuando hubo terminado, le dijo muy tranquilo:

--Armas no hay ninguna, pues no las permite el Gobierno; caballos, al que se refiere usted no está aquí, pues Angulo se lo ha llevado á la Habana.

—¿Y ese caballo que está ahí?—interrogó el cabecilla, levantando el brazo derecho y señalando un potro que se hallaba, aparejado, en el portal.

—Ese—contestó Mestre—es el mío, y sentiría mucho que se lo llevaran, porque no me pertenece: su dueño es el amigo Martinto, quien me lo ha prestado.

José La Muerte hizo un ademán negativo, movió la cabeza de un lado á otro, y exclamó con tono resuelto:

—Entonces no se le llevará; hay otros que tienen varios y es muy justo que no posean muchos.

—¿Dónde queda la bodega?—añadió el «plateado».

—Allí—le dijeron, indicándole el camino que á ella conduce.

La Muerte dejó á dos de sus compañeros de guardia en la casa de vivienda, y con el restante se encaminó hacia la bodega.

Pertenece este establecimiento al conocido almacenista del Limonar don Manuel Alvarez. De allí se llevaron todo el efectivo que había, un reloj, machetes, monturas y capas de agua. Tomaron cerveza y l… salieron. En el portal estaba amarrado el caballo del encargado d… tienda y se lo iba á llevar el acompañante del jefe, cuando ést… dijo:

—Déjalo, que no sirve, está muy barrigón.

Cuanto esta partida se retiró del Diamante, tomó la dirección … ingenio La Julia, del señor Sotero. Yo, después de estar en la prim…

de estas fincas, y una vez enterado de cuanto dejo escrito, me trasladé á la segunda y allí se me contó lo que sigue:

De la bodega, propiedad de D. Joaquín Otti, cargaron con cincuenta pesos, un revólver, dos machetes y el caballo, montura y freno, pertenecientes á este señor; tomaron varios efectos de los anaqueles y se bebieron bastantes botellas de cerveza.

El señor Sotero, que se encontraba en la casa de vivienda, fué sorprendido por el grupo de plateados.

—Dénos usted el rifle que tiene y su reloj de oro, además del dinero que haya, y no nos lo niegue, pues sabemos que tiene usted todo eso—le dijo La Muerte.

El hacendado le contestó:

—A la verdad que no tengo reloj de oro; este es el que uso.

Y sacó del bolsillo un magnífico *remontoir* de plata.

—Ese no le queremos—agregó el cabecilla.—¿Y el rifle? ¿Y el dinero? ¿Y los caballos?

—El rifle lo tiene el sereno del batey...

—Pues que lo traiga—le respondió el jefe rebelde.

Dió el hacendado las órdenes oportunas y al cabo de un momento se hallaba en poder de los visitadores el arma, que es espléndida, de 16 tiros y nikelada, sistema Winschester.

—¿El dinero?...—preguntó La Muerte.

—Tengo poco, este es todo.

Y vaciándose los bolsillos, les entregó 24 duros en oro.

—El caballo no es mío—añadió el señor Sotero—es del doctor Font, médico de Matanzas.

—No importa, tenemos que llevárnoslo.

—¡Pero, hombres, por Dios! Fíjense ustedes en lo que les he dicho, miren que no es mío.

—Pues bien, para que vea usted que no somos malos, sino que hacemos lo que la necesidad nos impone, se lo dejamos. Y ahora adiós.

Montaron en sus cabalgaduras, torcieron las bridas, las espuelas se clavaron en los ijares de los potros, y á todo correr desaparecieron del batey de la finca, internándose en los campos de caña.





XVII

DESASTRES



A los hechos gloriosos realizados por nuestro ejército en la actual campaña, hay que añadir la defensa heróica que el teniente del segundo batallón de Simancas, don Alfredo Sosa, hizo en el poblado de Sabana, con los 77 individuos á sus órdenes, desde el 17 al 24 de Julio, que llegó la columna del comandante don Francisco Zamora.

El teniente Sosa estuvo sitiado por las fuerzas insurrectas, que ascendían á 1.086 hombres, que emplearon cuantos medios pudieron utilizar para que el pequeño destacamento se rindiera y apoderarse del poblado.

El teniente señor Sosa dispuso el día 23 la salida de una pequeña fuerza que, con gran valor, recorrió el poblado, animando á los vecinos que, en un momento, se habían quedado en la miseria; la mayoría buscó refugio en los montes inmediatos, y de una tienda que quedó en pié se condujeron víveres, de que ya escaseaban, á los fuertes.

A la una de la tarde del mismo día recibió el jefe del destacamento de manos del secretario del juzgado municipal, prisionero de los insurrectos, que también tenían en rehenes á su esposa, á su madre y á dos de sus hijos, la siguiente orden de rendición firmada por el cabecilla Ruen:



Expedición del día 22.

Campo de Baracoa.

Sr. D...

Muy señor mío: Estando dispuesto á no levantar el sitio de este poblado, interin no se rinda la tropa de ese destacamento ó salga al campo á batirse, y siendo un elemento necesario para conseguir nuestro objeto el privar de agua á la referida tropa, prevengo á usted que sin excusa ni pretexto alguno niegue usted el agua al destacamento, valiéndose para esto de perforar el algibe, después de prepararse del agua necesaria para el gasto de su familia.

Si usted temerariamente no hiciese caso á mi orden, me veré en el caso sensible, pero necesario, de tarde ó temprano hacerle sentir el peso de la ley.

Sin otro particular, quedo de usted afectísimo q. b. s. m.,—*Félix Ruen.*»

A esta carta no contestó el teniente Sosa, y entonces el cabecilla Ruen le dirigió una nueva intimación.

«Campo de Baracoa.—Señor don Alfredo Sosa.—Sabana.

Muy señor mío: Deseoso de evitar el derramamiento de sangre, he tenido á bien dirigirme á usted para manifestarle que las medidas que he tomado de destruir por medio del incendio el poblado que con tanto valor y honor ha defendido usted, es consecuencia lógica de la guerra que contra el Gobierno hemos declarado, por exigirlo así nuestro plan de operaciones.

Estoy, pues, dispuesto á sostener el sitio á vuestros fuertes hasta lograr mi intento, y como quiera que una sola gota de sangre mal derramada me llena de pena, porque debe derramarse dada las condiciones en que usted se encuentra, vuestra dignidad de soldado nada sufre con la rendición del destacamento, puesto que para su defensa ha hecho usted lo que pocos oficiales hubieran hecho en su lugar.

Tengo fuerzas suficientes para mantener el sitio. No es posible que usted reciba refuerzo de Baracoa, porque en primer lugar, no lo hay, y en segundo, porque tengo fuerza bastante para combatirlo, dado el caso que lo intentaran.

Es por lo que me dirijo á usted para que se sirva darme contestación dentro de cinco horas, si está dispuesto á rendirse, en la seguridad que la vida de usted y sus valientes será respetada.

Mientras tanto se repite de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.—El coronel jefe, *Félix Ruen.*»

El teniente Sosa contestó á la carta anterior en los siguientes términos:

«Sr. D. Félix Ruen.

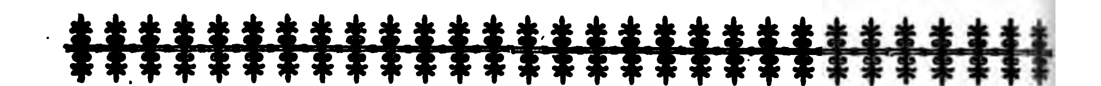
Muy señor mío: Contestando á su atenta carta de 22 del actual, en la que en galanas frases, exagerando mi valor personal y el de mi fuerza, me indica, exponiéndome razones para usted de lógica, que debo rendirme y que me ofrece la vida de mi tropa y de mi persona; cumpliendo con un deber de cortesía, tengo el gusto de contestarle para manifestarle que yo, desde los más tempranos años de mi vida terminé el estudio de mi carrera militar con verdadera vocación, sin otro objeto que el de verme al fin recompensado como se recompensa al que con sus deberes cumple, yo que por convicciones de carácter, creo que el que ante el temor de una muerte probable ó segura se rinde no cumple con sus deberes, y esto, para los que como yo piensan, les preocupa más que el morir, supondrá usted con razón, dadas estas explicaciones, que lo que usted me propone: NO PUEDE SER.

Esto no obsta para que le dé las gracias por su buen juicio que, como oficial del ejército español, de mí ha formado.

No extrañe V. que el señor teniente Rivas no conteste á V., pues la disciplina es mi norma, y como el señor Rivas es incapaz de faltar á ella, me deja á mí el cuidado de contestarle á V. en la misma forma que yo lo hago.

Mi placer será, señor Ruen, el proponer á tan buen oficial como á mis soldados para una gracia, si, empleando los recursos que mi criterio me dicte, tengo la fortuna de levantar el sitio que V. me ha puesto. Mientras tanto, se repite de V. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.—*Alfredo Sosa.*»





XVIII

UN PARÉNTESIS



En la Península.

El espectáculo que España en general, y esta hermosa Barcelona particularmente ha dado con motivo de los últimos embarques, raya en lo sublime.

Hasta ahora, este carácter nuestro, en extremo desidioso; esta apatía que nos hace dejar para luego lo que en el acto debiera realizarse, habíanos—¿por qué no decirlo con franqueza?—hecho sordos y mudos ante los acontecimientos que se desarrollaban.

El pesimismo por un lado, el cansancio por otro, el disgusto interno que producen los males de la patria, siquiera sea apesar de todos estos pesares, parecía como que había embotado nuestros sentimientos y adormecido nuestras energías.

Mas, el sacudimiento del pueblo español, ha sido monstruoso, sacudimiento de león que ya no puede soportar la fiebre que le agobia, y para todo esto, ha sido preciso que el honor de nuestra bandera reclamara allende los mares que 27.000 soldados más fueran á apoyar nuestros derechos.

¡27.000 hombres! Acaso 27.000 familias, 27.000 desheredados, cuya sangre, cuya vida precisa para dominar una insurrección de hijos ingratos, que hoy se levantan contra la patria potestad para aniquilarse seguramente más tarde.

150.000 hombres arrancados en nueve meses á esta querida España, han hecho por fin, que todos los corazones se oprimieran, que todos los ojos se anegaran en llanto y que las energías todas, despertaran al grito de ¡Viva España!

Todas las provincias han prestado su óbolo, pero, ingénuamente hay que decirlo, ninguna como la ciudad de Mérida, á pesar de su relativa pequeñez, ha demostrado más palpablemente cuanto es su entusiasmo por la patria, y cual su cariño para el batallón que tomó su nombre.

Mérida en masa, como suele decirse, depositó dinero, para que los soldados percibieran alguna cantidad con que demostrarles su cariño, y del seno de aquel Ayuntamiento se nombró una comisión que viniera á Barcelona á hacer entrega solemne de una magnífica corbata, regalo á la bandera del batallón Cazadores de Mérida.

Su teniente coronel don Leonardo González, recibió una atenta, cariñosa y entusiasta comunicación del Ayuntamiento de Mérida, participándole que con motivo de las muchas y urgentes ocupaciones que tienen la mayoría de los individuos de aquella corporación, se veía en la imposibilidad de poder enviar comisión alguna de su seno, como era su deseo, para despedir personalmente á dicho cuerpo en el momento de su embarque para Cuba.

Al propio tiempo le manifiesta que los obsequios que le dedica consisten en una lujosa corbata con la imagen de Santa Eulalia, á la que tanto veneran los emeritenses, un ejemplar de la historia de Mérida perfectamente encuadernado para la biblioteca del batallón y 2.000 pesetas, producto de la suscripción popular abierta entre aquel vecindario para obsequiar á los jefes, oficiales, clases y soldados, de cuyos objetos y metálico hará entrega en esta capital al jefe del cuerpo el consignatario de la casa Vinuesa don Santos Palomo Viniegra, hijo de Mérida, en nombre de aquel Ayuntamiento.

La citada comunicación termina así: «La corporación municipal de Mérida y el pueblo entero envían al batallón que honrándose con el nombre de Mérida honra á dicha ciudad el saludo más cariñoso, á la par que le desea un feliz viaje y éxito completo en la campaña.»

Dicho Ayuntamiento ha enviado una instancia al ministro de la Guerra, pidiendo que la corbata ó collar sea colocada en la bandera del batallón, á fin de que sirva de escudo á los valientes soldados que tan bizar[illegible]nente van á pelear allende los mares por la integridad del territori[illegible]

[illegible]s jefes y oficiales de Mérida recibieron con profunda gratitud los obs[illegible]ios que le tributó aquel entusiasta pueblo, de cuya patriótica conduc[illegible] guardarán eterno recuerdo.

[illegible]a 21 de Noviembre, á las doce de la mañana, el teniente coronel for[illegible] batallón en el patio del cuartel, y á los acordes de la banda

presentáronse los señores don Santos Palomo y don Antonio Coll, comisionados por la ciudad de Mérida para hacer la entrega de los regalos.

El señor Palomo se adelantó y descubriéndose respetuosamente dirigió á los soldados las siguientes frases:

—Señores: En nombre de la ciudad de Mérida y su Ayuntamiento vengo á entregar á ustedes un recuerdo modesto, pero que rebosa sinceridad. Es una insignia, para unirla á la gloriosa bandera de este batallón.

El teniente coronel, contestó en estos términos:

—Soldados: el pueblo de Mérida y su Ayuntamiento os hacen un regalo que dicho se está, agradecereis en cuanto vale. Expresémosles nuestro agradecimiento gritando: ¡Viva Mérida! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

El señor don Santos Palomo, dió un abrazo al batallón, en la persona de su digno teniente coronel señor don Leonardo González.

Acto seguido, distribuyóse la suma recaudada en Mérida, entre los soldados del batallón, á razón de una peseta al soldado, una cincuenta á los cabos y dos á los sargentos.

Los jefes y oficiales fueron obsequiados con cajas de habanos.

Despues, desfiló el batallón por delante de la corbata regalada á la bandera del mismo.

El acto resultó imponente.

Un detalle: uno de los soldados, al pasar por delante de la insignia antes dicha, la tocó y después se besó la mano.

* * *

En el vapor *San Ignacio de Loyola* el día 20 embarcaron para Cuba los siguientes jefes y oficiales:

Coronel de caballería D. Andrés Maroto, capitán de artillería don Luis Eytier, comandantes de infantería D. Joaquin Barrachina y don José Belda, capitanes D. Antonio Falceto, D. Emilio Pou Magraner, don Estéban Tresánchez, D. Prudencio López y D. Máximo Piña, segundos tenientes D. Félix Causin, D. Pablo Andreu, D. Francisco Pellicer, D. Baldomero Antonio y D. Eleuterio Ramirez, capitán de la guardia civil D. Ignacio Sierra, segundo teniente de caballería D. José Uzqueta, comisario de guerra de 1.ª D. Leandro Vinuesa, oficiales primeros de Administración militar D. Manuel Lorenzo y don José Izquerra, id. de 2.ª D. Federico Rodrigo, médico 1.° de Sanidad militar don Elíseo Muro, médico provisional D. Pablo García Godoy, el veterinario de 2.ª D. Ramón Villanueva.

El *San Ignacio* se dirigió á Palma de Mallorca, donde embarcaron

cuatro compañías del batallón provisional de Cuba, y á Santa Cruz de Tenerife para recoger otras dos compañías del mismo cuerpo.

*
* *

La despedida que Tarragona hizo al batallón de Navarra, resultó tan hermosa como expontánea.

A las tres y media de la madrugada del 21, un inmenso gentío aguardaba á las puertas del cuartel la salida de la tropa.

Abrían la marcha individuos del Ateneo con hachas encendidas, la escuadra de gastadores, música de Navarra, el Ateneo, autoridades, jefes y oficiales de la guarnición y particulares.

Por motivo de estar enclavado el hospital civil en la Rambla de San Carlos, esquina á la calle de San Agustín, muchos de los enfermos abandonaron las camas, y detrás de las puertas cristales de los balcones presenciaron el paso del batallón, viéndose también las tocas blancas de las Hermanas de la Caridad.

Durante la carrera fué aclamado el batallón.

Por ser hora tan intempestiva fué bastante la gente que despidió á la fuerza, y á los acordes de las músicas aparecían en los balcones los vecinos que, desvelados, esperaban darles el adiós de despedida.

El paso de la fuerza por la Rambla de San Juan, alumbrado con hachas por la escuadra de bomberos, producía un efecto fantástico.

Así como iban llegando á la estación, los alojaban en los coches del tren que había dispuesto, acto que amenizaban las músicas de Navarra y Albuera.

Ha tocado llamada el corneta de órdenes, y el general gobernador ha despedido á los oficiales.

El día 22 á las 9 y 40, llegó á Barcelona el batallón de Navarra, al mando del teniente coronel D. Emilio Perera.

Encaminóse enseguida al cuartel de Jaime I, en donde se tenía preparado un *lunch* para los jefes y oficiales y un desayuno para los soldados.

A las cinco y media de la mañana había llegado también, procedente de Figueras, el batallón de San Quintín, que como el de Navarra, fué igualmente obsequiado.

Después de un descanso breve y de haberse repartido dinero entre soldados, cabos y sargentos, los mas alegres hicieron pequeños grus, y los unos cantando, tocando otros la guitarra, y bailando los mas, cían por no pensar en las contingencias del viaje, ni en la suerte que guerra les deparaba.

La alegría fué breve, porque se permitió la entrada en el cuartel, á cha gente, que componía la familia de los expedicionarios, y las

escenas desgarradoras se sucedían en tal número, que la pluma se resiste á estamparlas.



Don Leonardo González.
Teniente coronel del batallón cazadores de Mérida.

A las diez y media de la mañana, llegaba al muelle el batallón de San Quintín y á las doce el de Navarra, y acto contínuo comenzó el embarco.

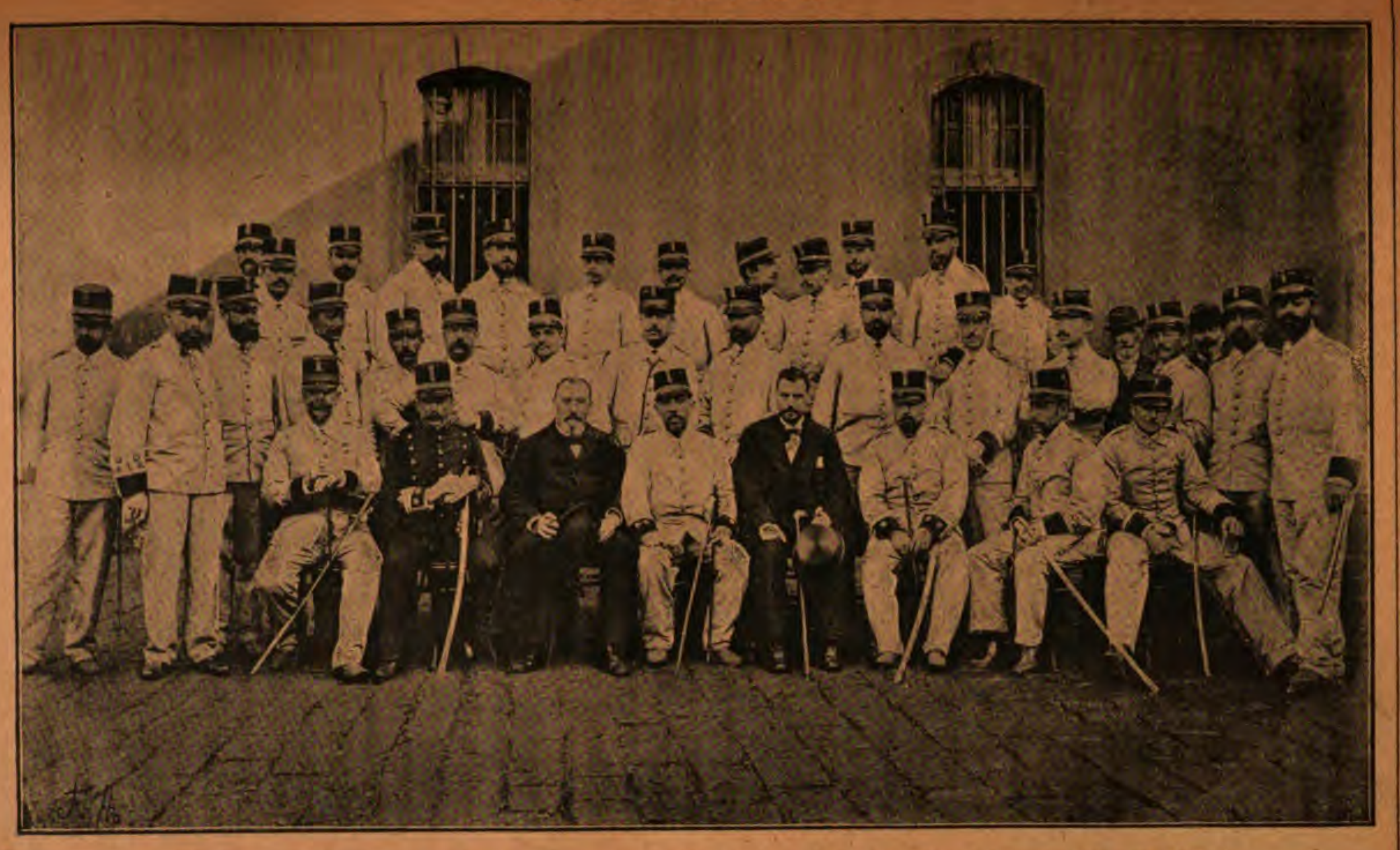
Desde las diez y cuarto, esperaban á los soldados expedicionarios, los estudiantes de la Universidad y escuelas especiales, agrupados al rededor de una bandera nacional, los individuos de las asociaciones de voluntarios catalanes de las guerras de Africa y Cuba, las autoridades civiles y militares y los piquetes de la guarnición.

Del elemento militar se hallaban allí el general Weyler, el segundo jefe de este cuerpo de ejército don Juaquin Ahumada, los generales Castellví, Ezpeleta, Soler, Payueta, Mackenna, Fuentes, el intendente señor Portas, el auditor de guerra don Mariano Jiménez, los coroneles señores López Diaz, Caballero, Cortijo (que mandaba la línea), Hernández, Alsina, García Navarro Béjer, Arias, Ripoll, Salas y Porras, el director del hospital militar señor Carreras, el subinspector de la guardia civil señor Juliá, el teniente coronel del tercer tercio señor Izoar, los tenientes coroneles de Alfonso XII y Figueras señores Muñiz y Argüelles, el jefe del batallón de Almansa, el sargento mayor de la plaza don Rafael Rodríguez de Arias, todos los ayudantes de campo de los referidos generales, los del señor duque de Ahumada (que se hallaba algo delicado de salud) y los jefes y oficiales de los cuerpos é instit de esta guarnición libres de servicio.



Don Ricardo Bocio.
Comandante Mayor del batallón cazadores de Mérid

Expedición del día 23.



Oficialidad del Batallón Cazadores de Mérida y señores representantes del Municipio de dicha ciudad, portadores de los regalos. (Fotografía de Polak).

También estaban en el muelle el comandante de Marina don Ismael Warleta, el comandante del cañonero Pilar y varios jefes y oficiales de la armada y el teniente vicario general castrense don Pedro Figueroa.

Del elemento civil veíase al gobernador señor Sánchez de Toledo, á sus secretarios señores Aspiazu y Ojeda, al bayle del Real Patrimonio don Eduardo Moner, al presidente de sala de la Audiencia señor Laberón, al frente de la Junta de prisiones la cual representaban don José Gassó y Martí y el señor Bosch y Labrús, una numerosa comisión de la Diputación provincial presidida por don José Comas Masferrer y de la cual formaban parte los diputados señores Calvell, Schwartz, Torent, Sostres, Bosch y Alsina, Viñamata, Badía y Andreu, Codina Langlin y Vidal y Valenciano, el Ayuntamiento en pleno con el alcalde señor Rius y Badía, el diputado á Córtes don Joaquín Marin, el vicario general castrense doctor de Pol y el vicesecretario de cámara del señor obispo don Sebastián Puig, en representación de nuestro prelado, una comisión del Fomento del Trabajo Nacional presidida por el señor Romaní, don Fernando Weyler, otras comisiones, numerosos redactores de la prensa local y corresponsales de los diarios madrileños, el sobrestante de las obras del puerto don José Opisso, en representación del ingeniero jefe, que se halla ausente, y muchísimas otras personas cuyos nombres no nos es posible recordar.

Todas las calles del trayecto estaban totalmente ocupadas; los balcones cuajados de personas, y la aglomeración en fin, impedía el paso.

El entusiasmo era extraordinario: las músicas alegraban el cuadro al par que lo entristecían, porque ya es sabido que el divino arte habla al espíritu de aquello con que está impresionado.

En el trayecto, las manifestaciones de simpatía no tenían límites. Los vivas á España, al ejército y á los batallones de San Quintín y Navarra se sucedían con mucha frecuencia, y no faltó su correspondiente lluvia de flores.

Una vez embarcados, subieron abordo los generales Weyler, Castellví, Ezpeleta, Soler y Portas, el Alcalde, el Presidente de la Diputación, el comandante de Marina y demás autoridades.

El general Weyler, dirigió la palabra á los jefes y oficiales.

La misión—les decía—que les confía la patria, es altamente honrosa, porque honroso es ir á defender la honra de la patria, allí, donde hijos desnaturalizados tratan de ofenderla.

Después recordó algunas victorias de nuestro brillante ejército y prometía que ahora como siempre quedará bien puesto el honor de bandera española.

Las bandas militares y la del Asilo Naval, batieron marcha á la trada y salida del general y tras repetidos vivas á España y al ejérci el *Santiago* levó anclas y se dispuso á salir.

El aspecto que en este instante presentaba el puerto, es indescriptible. Multitud de embarcaciones engalanadas con banderas y gallardetes, lanchas atestadas de personas que agitaban los pañuelos y gritaban viva España; las bandas militares, todo en fin, contribuía á dar esplendor y majestad al acto que someramente describimos.

Hubo detalles conmovedores unos, y eminentemente cómicos otros.

Entre los primeros, recordamos el grupo tristísimo que ofrecía una anciana, apoyada en su muleta, casi ciega, abrazando á su hijo y diciendo:

—¡Hijo de mi alma!... Ya no te vuelvo á ver más.

Mientras el hijo para disimular su emoción ocultaba la cara contra el pecho de su pobre madre.

Fué preciso separarlos, diciendo á la anciana que volvería á verla antes de embarcar.

A uno de los soldados que ya estaba abordo, se le notificó que había encontrado un sustituto por setenta duros, y saltó á tierra contento como unas pascuas.

A otro soldado, se le notificó también, cuando ya estaba embarcado, que había sido redimido por su familia, y bajó enseguida del buque, gritando: ¡Viva mi padre, y mi madre, y el Nuncio y el ejército español! y como un condenado estuvo bailando ante un grupo de curiosos.

***

En Madrid fué tambien muy entusiasta la despedida que se hizo á los expedicionarios.

Los escolares dirigiéronse á la estación á despedir al batallón de cazadores de Puerto Rico, que marchaba á Cádiz para embarcar con destino á Cuba, temiéndose que cuando volvieran de la estación, y engrosados por los curiosos, se reprodujeran los gritos dados por la tarde.

Se tomaron precauciones, quizá demasiadas, para evitar cualquier incidente.

En el Prado hubo numerosas parejas de la guardia civil á pié y á caballo, y lo mismo en la Puerta del Sol y en la Plaza Mayor.

Algunos dicen que no era preciso despliegue de fuerzas, pues no había motivo alguno que lo justificase.

El día 22 á las diez de la mañana embarcaba en la Coruña para Cu- el batallón del regimiento de Toledo, procedente de Valladolid, te- endo una despedida entusiasta.

A la una terminó en el mismo puerto el embarque del batallón del íncipe.

Las tropas recorrieron las calles principales que estaban adornadas n colgaduras.

La música del regimiento de Zamora amenizó el acto tocando aires gallegos.

Se presenciaron escenas desgarradoras entre los que iban á despedir á los soldados y éstos, los cuales mostrábanse animados del mejor espíritu.

A las siete de la mañana embarcaron los reclutas del depósito de Ultramar que marchaban á Cuba.

A los contingentes embarcados en los remolcadores les siguieron hasta el vapor Buenos Aires, varias embarcaciones que les dieron escolta.

Un gastador de Pavía se negó á embarcarse, é intentó suicidarse. Quitáronle el fusil y las cápsulas que se le encontraron al registrarle. Créese que estaba embriagado.

La cantinera que iba á Cuba con el batallón de Pavía, fué objeto de calurosas ovaciones.

El coronel del regimiento, don Ignacio Estruch, abrazó al alcalde como representante de Cádiz, demostrando la gratitud de la tropa por los cordiales obsequios que se le han prodigado.

Iban abordo 22 hermanas de la Caridad.

Muchas escenas tristes se han presenciado.

El pueblo permaneció en el muelle y las murallas esperando que zarpase el vapor correo.

A las siete de la mañana llegó en tren especial el batallón de cazadores de Cataluña.

Esperaban en la estación comisiones de todos los cuerpos de la guarnición y de la escuadra, la banda de música del regimiento de Alava, y bastantes curiosos que prorrumpieron en vivas.

Durante el camino fueron festejados los cazadores, con músicas en Utrera y Fuentes. En la estación de Jerez aguardaban á los expedicionarios los cazadores de Tarifa con la charanga del batallón, que regalaron vinos á los soldados y cajas de amontillado á los jefes y oficiales.

Al salir de la estación, quedaron los cazadores de Cataluña en el muelle, formando alegres corros hasta las doce en que fueron á embarcarse.

Allí han sido objeto de estruendosas simpatías.

El coronel jefe de la fuerza, don Manuel Alvarez, saludó al alcalde y al gobernador civil.

Zarpó á las cuatro de la tarde el vapor Buenos Aires.

El total de fuerzas que transporta á Cuba asciende á 2,115 homb

Han embarcado también los generales Bazán, Obregón y Castellan

A bordo reinaba al partir verdadero entusiasmo.

Un general, hablando de la suerte que cabrá á estos soldados, de que habrá de ser buena, pues á su parecer no dispararán un solo ti los que ahora se embarcan.

A las cinco de la tarde llegó en tren militar el batallón de Saboya.

Los soldados han sido ovacionados en las estaciones del tránsito, y especialmente en la de Jerez.

Les esperaban en la estación de Cádiz los generales Fernández Rodas y Castillejos, con las demás autoridades, los jefes y oficiales de la guarnición, con músicas.

Los soldados fueron acompañados con incesantes aclamaciones hasta el cuartel.

También el día 22 á las cuatro de la tarde salieron para Santander, su puerto de embarque, 102 soldados de ingenieros y caballería de Albuera, destinados al ejército de Cuba.

Fueron despedidos con entusiasmo por la muchedumbre.

Fueron á la estación todas las autoridades y corporaciones.

Los soldados han sido obsequiados con dinero y tabaco.

*
* *

El día 23, á las siete de la mañana, llegó á la estación del Norte de Barcelona, el batallón cazadores de Barbastro, procedente de Zaragoza.

Las autoridades militares le esperaban en la estación, y allí, después de pasar lista, y percibir la cantidad en metálico que la Corporación municipal le había dedicado, formaron, encaminándose al cuartel de San Fernando de la Barceloneta.

Entretanto, el batallón cazadores de Mérida oía una misa en la iglesia de San Miguel del Puerto, preciosamente engalanada.

Terminada la misa, el vicario castrense señor Figueroa, dirigió á los expedicionarios una arenga patriótica, haciendo resaltar los brillantes hechos de armas del batallón y los de nuestras tropas en Cuba.

El aspecto de la población era el mismo que el del día anterior: mucha concurrencia por las calles, adornadas vistosamente las del tránsito. Piquetes de la guarnición en el muelle de la Riba, comisiones de casinos y sociedades, el elemento civil y el militar y un sinnúmero de parientes y amigos de los expedicionarios.

La guardia civil tuvo necesidad de separar del embarcadero á la gente, porque obstruía completamente el paso.

A las nueve llegó el capitán general acompañado de su Estado Ma- r y de algunos generales, y poco despues el batallón de Mérida, em- ;ando acto seguido el trasbordo, por medio de los vaporcitos, ómni- s y golondrinas de los soldados al vapor Colón, que estaba anclado nte á la Capitanía del Puerto.

A las nueve y diez minutos llegó al muelle una comisión de la Dipu- ión provincial, presidida por el señor Comas y Masferrer; otra, por rto muy numerosa, del Ayuntamiento de Barcelona, presidida por el

señor Ríus y Badía; los voluntarios catalanes de la guerra de Africa y de la primera de Cuba, éstos últimos con la bandera de su batallón, y los estudiantes iban custodiados por un piquete compuesto de nueve guardias municipales de á caballo, formando parte de él la música de la Casa Provincial de Caridad y la banda municipal.

Los soldados expedicionarios, excepto unos 100 del batallón de Mérida que llevaban armamento, iban sin él, llevando traje de rayadillo, manta y macuto.

El embarque del referido batallón se efectuó en menos de media hora.

A las diez menos cinco minutos llegó, procedente del cuartel de Jaime I, el batallón cazadores de Barbastro, empezando en seguida las operaciones de embarque, que terminaron á las diez y veinte minutos.

Formaban parte de dicho batallón unos 40 catalanes.

Las escenas tristes eran muchas. Allí veíase á un pobre soldado consolando á su padre, que se empeñaba en subir abordo para ver si conseguía esconderse y llegar hasta la Habana en compañía de su hijo.

—Pero esto es imposible—le decía el afligido soldado.

—No es imposible: ya verás, yo no necesito comer, ni beber, ni nada. Verte únicamente quiero y que mueras en mis brazos ó yo morir en los tuyos.

Los oficiales pusieron fin muy oportunamente á escena tan desgarradora.

Terminado el embarque de las tropas, las autoridades civiles y militares pasaron abordo del Colón.

Además de las autoridades y representaciones que hemos enumerado, asistieron al acto de despedir las tropas El Fomento del Trabajo Nacional, delegaciones de varios Ayuntamientos y representantes de algunos centros y sociedades de esta ciudad.

El general Weyler reunió á popa á los jefes y oficiales y allí les pronunció frases elocuentísimas y que arrancaban del corazón de tan bizarro militar.

—Yo os recomiendo—les decía—cuidar mucho de los soldados, evitando que el cansancio inútil les haga enfermar: yo os recomiendo también mucha precaución en la guerra, pues sabido es que el enemigo se oculta siempre y cuando da la cara lo hace porque las conveniencias se lo exigen.

Es guerra de emboscada la de Cuba, y todas las precauciones es pocas.

El general Weyler terminó deseándoles feliz viaje y muchos que ceñir á la gloriosa bandera que ostentan.

La despedida que se ha hecho á las tropas fué en conjunto ... del día anterior, habiendo asistido á ella las autoridades que asi...

al anterior embarque. El público, aunque bastante numeroso, no lo era tanto como el día anterior.

¡Vayan con Dios los valientes hijos de España y que la victoria mas completa, corone sus afanes, justos como todos aquellos que redundan en beneficio de una nación, que en determinadas circunstancias, sabe vengar los agravios y castigar las ofensas!

El Colon estuvo toda la mañana rodeado de pequeñas embarcaciones llenas de público, que no cesaba de vitorear y despedir á nuestros hermanos, haciendo votos porque la llegada sea feliz, y próximo el regreso.

*
* *

Los jefes del batallón cazadores de Mérida son los señores don Leonardo González y don Ricardo Bocio.

Don Leonardo González y García, primer Jefe de Cazadores de Mérida, nació el año 1849, y siendo cadete de cazadores de Ciudad-Rodrigo, tomó parte en los acontecimientos del 22 de Junio, mereciendo en ellos el grado de alférez.

Peleó en Alcolea como subordinado del Excmo. señor general Novaliches, obteniendo por su comportamiento el grado de teniente.

En 1869 operó contra las partidas carlistas, hasta la extinción de éstas. En 1870 hizo lo propio en Alava y Vizcaya, y en el de 72 formó parte de la brigada Moriones, alcanzando en Oroquieta el empleo de teniente. Continuó operando, y por sus hechos obtuvo el grado de capitán y una mención honorífica.

Peleó en Valencia y el Maestrazgo, y en el segundo semestre del 74 en Cataluña; en Enero del 74 marchó al Ejército del Norte, mereciendo en Laguardia el grado de comandante: en San Pedro Abanto ganó brillantemente el empleo de capitán. Continuó haciendo la campaña, y en Treviño ganó el grado de comandante; en Elgueta, el empleo, y con buen proceder siempre, en el Norte estuvo hasta restablecerse la paz.

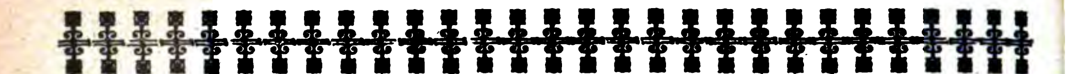
Ascendió por antigüedad á Teniente Coronel en 1888, obteniendo el mando de un batallón de Navarra, hasta que en Junio del 91 fué destinado al batallón cazadores de Mérida, de tan brillante historia.

Su tacto para el mando y su carácter se probaron cuando el inaudito ataque al cuartel del Buen Suceso, donde se alojaba su batallón. Sin contar con otros hechos demostrados en el curso de su carrera.

Don Ricardo Bocio, Comandante Mayor del batallón cazadores de M[illegible]da, es un bizarro militar que cuenta en su historia con hechos verd[illegible]mente notables, mereciendo especial mención, cuando cayó pris[illegible] en la guerra civil, yendo con la columna de Nuvila.

[illegible]spues de grandes padecimientos, dos veces fué quintado para ser p[illegible] por las armas.

[illegible] señor Bocio, ostenta en su pecho la medalla de *Sufrimientos por la* [illegible]*ia*..



XIX

Ataque de Campechuela

Aun valiente de los que tomaron parte en la defensa de Campechuela, debemos la carta siguiente, en la cual con suma sencillez refiere el acto de heroismo que ejecutaron los escasos defensores del citado pueblo:

Serían como las siete y media de la mañana del 31 de Septiembre pasado, cuando se presentaron á la vista del pueblo siete insurrectos, haciendo fuego sobre uno de los fuertes en que se hallaban destacados el capitán comandante don Desiderio Sánchez, con reducido número de soldados á su mando, saliendo inmediatamente éste con 20 hombres á perseguirlos, á cuya fuerza se unió el comandante de armas, capitán de guerrillas, don Rafael Cerriño, con cinco de nosotros, guerrilleros montados.

Batimos al enemigo, persiguiéndolo, el que en retirada sostenía el fuego, con el plan, meditado de antemano, de atraernos al lugar en que se desarrollaron los sucesos que voy á relatar. Efectivamente, al llegar la columna á la cañada nombrada de Santana, lugar á propósit[illegible]ra los planes del enemigo, puesto que tenía su caballería apostada e[illegible]mbos lados del camino, entre campos de caña, el jefe de la fuerza, [illegible]endiendo al contrario que tenía en frente, al oir disparos por el [illegible]co izquierdo, dispuso que ocho hombres, al mando de un sargento, p[illegible]ticaran un reconocimiento; de pronto, y sin darnos cuenta de ello, [illegible]ta-

ron, como por encanto, infinidad de enemigos envolviéndonos en un estrecho círculo. El capitán señor Sánchez, tan pronto se dió cuenta de la avalancha de hombres por que nos veíamos cercados, mandónos



Los soldados, por grupos, toman á la ligera un rancho... (Pág. 179).

p .er rodilla en tierra y romper el fuego, tomando él mismo el fusil de u soldado que pocos momentos antes caía herido, mandando con gran e rgía, daba con este ejemplo ánimos á los que le secundábamos con e ᵔᵔyor arrojo.

Salió momentos después, desplegándose en guerrilla con 29 hombres, el teniente de guerrilla don Gregorio Blanco, mandando hacer fuego al enemigo, el que intentó varias veces atacar al machete, siendo rechazado con incomparable bravura. Estos fueron los que con su arrojo y bravura nos salvaron de una muerte escrita, puesto que una vez dispersado el enemigo, se hicieron cargo de la conducción de los muertos y heridos al poblado.

Entretanto, el heróico capitán, que había salido con nosotros cinco, hacía, particularmente él, verdaderos prodigios de heroismo en medio de aquella carnicería, donde el enemigo nos acometía haciendo uso del machete, hasta que una bala traidora le interesó los pulmones, penetrándole por el pecho y saliéndole por la espalda. El capitán Sánchez, á pesar de encontrarse con una pierna atravesada de un balazo y con dos heridas de machete, una en la cabeza y otra en la espalda, no desmayó un momento de alentar á sus soldados.

El combate fué horroroso; resultando muertos el cabo Manuel Jiménez Haro y los soldados Méndez Marín, Palacio, Font Soler, Salvador Pérez, Vicente Rodríguez, y heridos el capitán don Desiderio Sánchez, el sargento José Navas y los soldados Antonio Rodríguez, Guillermo Tajada Ramos, Juan Pada Andreu, José Rubio y Francisco López Martínez.

Además, muertos el sargento de guerrilla Ulpiano Martínez y los guerrilleros Antonio Vázquez, Sobrado y Lázaro.

El Antonio Vázquez le encontramos en un cañaveral con tres heridas de bala.

Ignoramos las bajas que ocasionamos á punto fijo al enemigo; fueron muchas.

Los doctores Villalta y Verdugo se esmeraron muchísimo.

El día 2 del presente falleció el capitán don Rafael Cerriño, rindiéndole demostración justísima de las simpatías que gozaba en Campechuela, asistiendo todo el pueblo á su entierro.

El soldado voluntario guerrillero, *Marcelino Badosa.*

Combate de Palo Picado

El día 5 de Agosto, á las cinco de la mañana, salió de San Luis (Santiago de Cuba) una columna al mando del general Linares, y como
gundo jefe el coronel Jiménez de Sandoval, protegiendo el convoy, cc
puesto de unas doscientas acémilas y más de cuarenta carretas para
conducido á Remanganaguas.

La columna se pasó todo el día en el camino hasta las once de la
che, que llegó al ingenio Hatillo, sin otra novedad que un pequeño ti
teo en el flanco izquierdo antes de llegar á San Leandro.

Componían la columna protectora del convoy 1.200 hombres, próximamente, de guerrillas del teniente coronel Tejada, compañías de San Fernando, Unión, Baleares y Antequera, con guerrillas montadas de este último batallón.

El día 30 siguió la columna la marcha, llegando al medio día á Palma Soriano, sin novedad.

Al amanecer del 31, salió el convoy, solo con acémilas, pernoctando, á las diez de la mañana, en Arroyo Blanco, donde se tomó á la ligera el rancho, continuando la marcha á las doce, en dirección á Remanganaguas, y al llegar á Palo Picado, á la una menos cuarto, rompió el fuego el enemigo, siendo muy nutrido, y lanzándose machete en mano sobre nuestros soldados, quienes les rechazaron con brío y valentía, obligándolos á internarse en el monte, desde donde se siguió el combate, que duró muy cerca de una hora, siendo desalojados de sus posesiones que defendían con tesón, dejando en el camino cinco muertos, entre ellos un titulado comandante y un titulado teniente, no pudiendo precisarse con exactitud el número de heridos y demás bajas que tuvo, si bien noticias fidedignas las hacen ascender á muchas y de consideración.

Rechazado el enemigo en todas partes, se procedió á curar los heridos, y colocados en camillas fueron conducidos á Remanganaguas, donde llegó la columna á las siete de la noche, á pesar del malísimo estado de los caminos.

Por parte de nuestras fuerzas hay que lamentar la muerte de cuatro de tropa en el campo de la acción; dos tenientes, D. Fermín del Toro y don Enrique Castro, y dos de tropa, que de resultas de las heridas fallecieron en Remanganaguas, y 24 heridos graves y leves.

El día 1.° de Octubre marchó la columna hacia las Ventas de Casanovas para dejar allí víveres y medicinas, regresando el mismo día á Remanganaguas, y al siguiente emprendió de nuevo la marcha hasta Palma Soriano, sosteniendo la retaguardia fuego con el enemigo antes de llegar al Descanso del Muerto, y en el trayecto del convoy hasta Arroyo Blanco tuvo dos veces fuego el enemigo con el flanco izquierdo y la vanguardia.

Indudablemente, el enemigo hubiera intentado atacar con dureza á la columna á su regreso del convoy; pero la ordenada marcha de ésta, merced á las acertadas disposiciones del general Linares, jefe de la columna, secundadas por el segundo jefe de la misma, coronel Jiménez de ndoval, hizo que el enemigo desistiera de su temerario ataque, donde o una lluvia de proyectiles podía esperar.

Desde Palma Soriano regresó la columna al siguiente día 2 hasta n Luis, sin que ocurriera novedad alguna en el trayecto.

El espíritu de la tropa y de los jefes y oficiales era admirable, de›strando todos gran entusiasmo y deseos de encontrar al enemigo y

tener ocasión de batirlo, y demostrarle que no es tan fácil como ellos creen conseguir victoria alguna sobre los bravos soldados españoles, hijos de la magnánima nación que tantos desvelos y sacrificios ha hecho y continúa haciendo por la Perla de las Antillas.



Teniente Lesma.

Bajas de los nuestros.

Han fallecido, en las fechas que se indican, los siguientes jefes y oficiales de infantería:

En junio.—Teniente coronel don Pablo Mariné y comandante D. Mariano Cuartero.

En marzo.—Comandante D. Juan Silva y capitán D. Mariano Palomino.

En Julio.—Primeros tenientes don Juan Mestre y D. Pascual Garrido; segundo teniente D. Antonio Montero Torres; capitanes D. Isidoro Fernández González, D. Rafael Sánchez García, D. Gabriel Arranz y capitán D. Rafael Meirame.

En agosto.—Comandante D. Martín García Alvarez y primer teniente D. José Pérez Rossette y D. Francisco Ruiz Villalobos.

Total = 14 cabecillas.



XX

EL COMBATE DE ARMONIA.

Era de público sabido hace ya algunos días que las partidas insurrectas en crecido número se encontraban acampadas en las lomas del Armonía, donde habían establecido su hospital de sangre.

El general Luque se propuso sorprenderlas y ocuparles el hospital, y al efecto organizó tres columnas en combinación, tomó las medidas necesarias y marchó acto contínuo á la realización de su propósito.

La jornada de la columna fué penosísima desde los primeros momentos. Los insurrectos, prevenidos ya, la esperaron convenientemente emboscados, y rompiendo el fuego sobre ella por vanguardia, ambos flancos y retaguardia, manteniéndolo vivo, tenacísimo desde las tres de la t[illegible] hasta las ocho de la noche.

[illegible] general Luque, que en esta operación ha demostrado su serenidad y c[illegible] ciones de combate al frente de su columna animándola, mantenien[illegible] disciplina y decisión en los momentos de mayor peligro, se enc[illegible] escaso de fuerzas para proseguir en su primera marcha.

[illegible] jornadas fueron necesarias y á la tercera el éxito le sonrió, llegan[illegible] realizar su propósito el teniente coronel Teruel; el hospital de sang[illegible] fué ocupado y cayeron en poder de las tropas no pocos que allí

se encontraban sufriendo de palúdicas, tan comunes en aquellos terrenos pantanosos.

En esta jornada es digna de notarse, á juzgar por lo que se afirma, la mala suerte de los prácticos; todos ellos perecieron.

Entre las estaciones de Sitiecito y Sitio Grande, en la vía férrea de Sagua, hacia Camajuaní, los insurrectos han tiroteado á un tren conduciendo tropas.

No hubo desgracia alguna que lamentar.

* * *

Campamento tomado por asalto.

El teniente coronel señor Palanca salió en persecución de los insurrectos, y sabedor de que en el campamento de Pedro Alfonso estaban reunidos los mambises en número de 600 resolvió atacarlo, y valiéndose de un prisionero como práctico, colocó á sus fuerzas en un cerro distante 500 metros del campamento mencionado.

Desde allí, y después de situar la fuerza en semicírculo para que el fuego resultase convergente, mandó hacer fuego, y el enemigo se vió sorprendido por una lluvia de proyectiles Maüsser.

Los insurrectos se defendieron por espacio de una hora.

Al cabo de este tiempo se organizó el asalto, y al grito de ¡viva España! se ocupó el campamento. Este se hallaba en la meseta de la loma y ocupaba las tres cuartas partes de ésta, teniendo construídos en la explanada más de treinta bohíos con muebles y enseres. Este sitio, según el prisionero, era el depósito de los reclutas, donde se iban á armar, y después se les destinaba á la partida en que debían operar.

La fuerza ocupó unos 17 caballos, 50 monturas, mesas, taburetes, enseres de cocina, medicinas, carteras con cartuchos para Remington y Maüsser, un saco con municiones y un sombrero de jipijapa muy usado, con el rótulo de «Viva Cuba libre,» atravesado de un balazo y todo ensangrentado. Además, en todo el campamento se observaban grandes rastros de sangre, por lo que se cree que las bajas son bastante considerables.

Los efectos de los proyectiles del Maüsser fueron sorprendentes, pues casi todos los árboles y trincheras de palmas estaban atravesados de parte á parte.

El suelo del campamento se veía cubierto de proyectiles.

Un detalle curioso: entre los objetos ocupados se encontró un acordeón. Un soldado lo tomó, y mientras lo tocaba, los otros bailaban en medio del mayor entusiasmo y atronadores vivas á España y al ejército español.

cayeron en poder de las tropas unas c

Lo del pailebot.

El puerto del Aserradero, donde tomaron los insurrectos el pailebot armado en guerra, forma un pequeño círculo por donde desagua, en la costa Sur de la isla un riachuelo que recorre la falda meridional de la Sierra Maestra hasta la antigua hacienda de los aserradores.

Existe allí un pequeño caserío que depende en lo municipal del Ayuntamiento del Cobre, de cuyo punto dista 40 kilómetros y medio y 67 y medio de la capital de la provincia, Santiago de Cuba.

Tuvo en un tiempo una celaduría de Policía de tercera clase, y durante la pasada insurrección se establecieron allí un campamento y almacenes.

Según refiere en su obra, *La guerra de Cuba*, nuestro compañero señor Flores, en el Aserradero se embarcó el 9 de Mayo de 1878, Antonio Maceo, en el buque de guerra Fernando el Católico, acompañado de sus secuaces, Leite, Vidal, Rivas, Ríos y Lacret, desembarcando en Kingstown (Jamáica), mientras las fuerzas de Oriente—únicas que quedaban en armas—se rendían al general Martínez Campos en San Luis y otros puntos.

Persona que ha hecho aquella guerra, y que es agena completamente á la marina, supone que el apresamiento del pailebot pudo ocurrir de esta manera.

La embarcación estaría atracada al muelle é imposibilitada, por tanto, de maniobrar con prontitud.

El servicio de vigilancia para un barco cuya dotación es de doce hombres y un oficial, no pasaría de una guardia de cinco marineros y un cabo. De ellos habría un centinela en el portalón, un vigilante de armas; serviolas (creemos que así se llaman), á popa uno y á proa otro; total, cuatro.

Cuando los barcos están atracados, en tiempo de guerra, hemos visto colocar en el muelle centinelas ó una avanzadilla para dar la voz de alarma y evitar á la gente de á bordo cualquier sorpresa.

Con doce hombres de dotación, tales precauciones resultan de todo punto imposibles.

El ataque se habrá llevado á cabo en noche obscura y el enemigo iría s ramente á tiro hecho, llegando hasta el muelle sin causar alarma a una y cayendo de improviso sobre la embarcación, que en este triste c o se quedó sin defensa alguna.

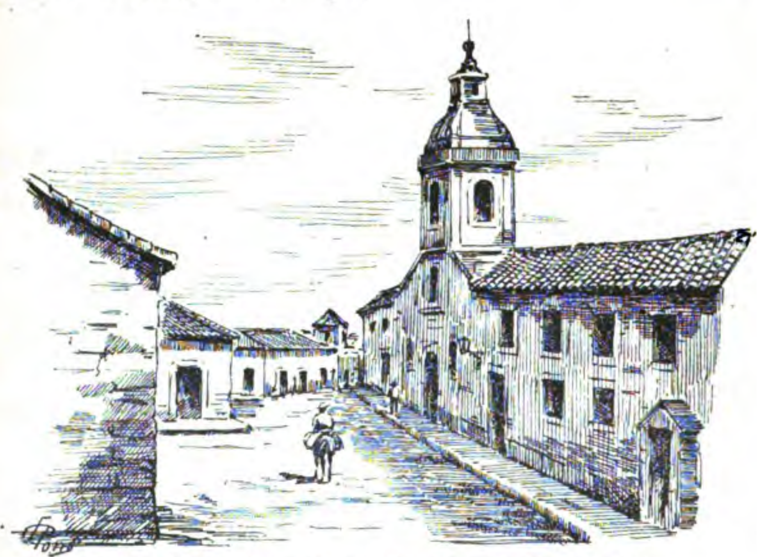
La persona que hace estos cálculos añade que en la anterior campa- i ocurrió en Nuevitas, donde él se encontraba, un caso análogo.

El enemigo intentó una noche atacar á un cañonero que se hallaba a acado á uno de los espigones de los muelles. Pero como entró en el

pueblo tiroteándose con los fuertes de tierra, cuando quiso llegar al muelle, el barco tenía su dotación, que era bastante numerosa, si se compara con la del pailebot recién apresado, armada y el cañón dispuesto para hacer fuego, por lo cual fueron rechazados los insurrectos desde larga distancia.

Carta de un soldado.

Desde San Juan de los Remedios escribe á su familia, residente en Córdoba, el soldado Joaquín García Olivar, algunos pormenores curiosos de la campaña de Cuba.



Santiago de Cuba.—Convento de S. Jerónimo donde se alojaron las tropas.

Además da cuenta de una acción gloriosa librada por 30 individuos del batallón de Borbón contra 300 insurrectos.

Corrigiendo la parte ortográfica, pero sin añadir punto ni coma, copiamos lo que dice el soldado acerca de esta acción:

«Todos los días salían veinte soldados á coger hierba para los caballos y las mulas, á una legua de San Juan de los Remedios y además venían con nosotros diez guerrilleros.

Cuando veníamos de vuelta notamos mucha gente á caballo.

Nuestro sargento les dió el alto y quien vive, y contestaron con una descarga y la voz de ¡viva Cuba libre!

Nosotros hincamos rodilla en tierra y fuego con ellos.

Entonces oímos:

—¡Al machete! ¡Que son pocos!

Uno se dirigió á mí, machete en mano, y allí fueron angustias

Pues me agaché y le dí un tiro á bocajarro y le eché á tierra.

Enseguida salté una cerca de alambre que había y me interné en cañaveral, y desde allí maté cinco ó seis.

Pues allí fueron mis apuros. Viene otro á caballo y me dió un golpe. Yo le metí la bayoneta hasta el cuello.

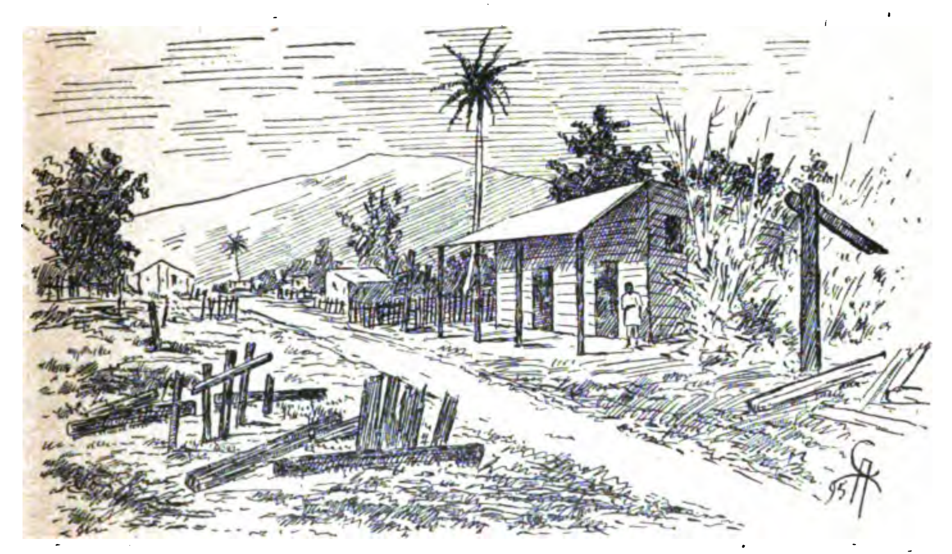
Ya había diez nuestros en tierra; tres muertos y siete heridos, y entre los heridos el sargento.

Entonces tuvimos que jugar el todo por el todo. Nos juntamos otra vez, y cada descarga que tirábamos, iban diez ó doce por el suelo.

La partida, que iba mandada por el cabecilla Carrillo, tuvo que huir. Creo que le hicimos más de 30 muertos y muchos heridos. Parece a...

Recogimos un muerto y muchos caballos.

También nos cogieron ellos un muerto, y después de machetearlo y de hacerlo pedazos, lo quemaron. ¡Miserables, infames, cobardes!



Ruinas del poblado de Ramón de las Yaguas.

No hicieron más que huir, cuando la demás fuerza nuestra, compuesta de 200 hombres, vino en nuestro auxilio; pero ya era tarde; la cosa ya estaba hecha.

En mis brazos espiró uno que yo conocía desde niño.

Era mi mejor amigo aquí; era número y de Peñarroya, y me dijo con la agonía de la muerte:

—Joaquin... Olivares... Olivares... Si vas alguna vez allí, díle que muero pensando en ella.

Esto era por su madre, y antes de espirar dijo:

—¡Ay, madre mía!

...estaba de rodillas, con la ropa hecha pedazos.»

Otra carta.

...aquí la que dirige á su familia un bravo oficial de los embarcados e... puerto en una de las expediciones de este verano:

...pués de llevar un felíz viaje haciendo escala en Puerto Rico el

día 4, el 6 en la bahía de Guantánamo, donde dejamos el batallón de Luchana, llegamos el 7 á Santiago de Cuba, donde desembarcamos, y el 8, por ferro-carril, llegamos á este poblado de San Luis; no hay más que un cuartel de madera que se hallaba ya ocupado por otras fuerzas y nos alojaron en casas particulares; tuve la suerte de tener buenos patronos; él español, de Extremadura, y ella cubana, que nos trataron muy bien hasta el 17 que, por haber salido algunas compañías á los destacamentos, nos pasaron al cuartel; tenemos una hamaca por cama, que se balancea al menor movimiento como si fuera una mecedora.

Hasta ahora hemos hecho algunas marchas, las más largas de tres horas, que tuvieron por objeto visitar los destacamentos inmediatos, sin que hayamos visto á los insurrectos, ni se haya disparado un solo tiro.

A pesar de encontrarse la mayoría de ellos por estas cercanías se dice que se encuentran sin recursos, medio desnudos y sin municiones, y que habría muchos que se presentarían si no fuera por temor á que se les castigue.

Las únicas noticias de interés son de que Máximo Gómez se ha retirado ó piensa retirarse, pues dicen que le aqueja una grave enfermedad, y la verdad es que ya nadie habla de él. También se asegura que hace pocos días en un encuentro que tuvo la guerrilla del teniente coronel Tejada con los insurrectos murió el cabecilla José Maceo, hermano del que se titula jefe de la insurrección. Los cabecillas que se encuentran en esta provincia son, según se dice, Maceo y Miró, éste con 600 blancos, de creer lo que dijeron en el pueblo de Dos Caminos, del cual era alcalde cuando se echó al campo con la mitad de su gente. Estamos, pues, en el foco de la insurrección.

Las enfermedades siguen haciendo de las suyas, á pesar de ir refrescando el tiempo, es decir, por la noche, porque por el día maldito el fresco que hace. En el poco tiempo que llevamos habrán pasado al hospital de Santiago y á la enfermería de este pueblo, más de 100 hombres. Verdad es que muchos venían enfermos de la Península.

En la enfermería del pueblo han muerto ya cinco personas, entre ellas un cabo y un sargento reservistas, todos del vómito, enfermedad terrible que ha hecho bastantes estragos en los dos meses anteriores y que se la tiene más miedo aún que á los insurrectos.

Yo, gracias á Dios, me encuentro bien, sin más novedad que un li-gero resfriado á consecuencia de un chaparrón que nos cogió la [illegible] tarde, pues no trascurre un día sin llover, y en las marinas vamo[illegible] sando fango: cuando llegamos á un riachuelo vestidos y calzados, y [illegible] el agua hasta la rodilla hemos de atravesarlo; de modo que con esta v[illegible] no se puede llegar á viejo.

Se habla de que acaso manden más tropas: no lo creo, pues las [illegible]

estamos aquí me parece que sobramos, á juzgar por lo que hacemos desde que hemos llegado.—X.»

La muerte de Paco Recio.

Dicen de Santiago de Cuba con fecha 30 de Septiembre:

«Desde hoy circula con algunos detalles la muerte del cabecilla Paco Recio, que antes tenía el mando de la zona de Santa Cruz del Sur y del que fué relevado recientemente.

Dícese que cerca de Camujiro una emboscada hizo fuego sobre Paco Recio, que iba con 12 ó 15 más, montados á caballo con la pierna sobre la perilla de la albarda, ó sea á la mujeriega, cuya posición adoptaba por tener una pierna enferma.

Se agrega que los de la partida, con tablas cogidas en la casa de la citada finca, forraron el ataud y que cerca lo sepultaron.

Lo particular es que anteayer, día en que se dice murió Paco Recio, por aquella zona no había más columna que la del coronel señor Ruíz, y éste me manifiesta que no ha disparado su fuerza un tiro, ni se ha oído tampoco.

Sin embargo, no falta quien, al asegurar la muerte, diga que pueda ser una emboscada de insurrectos la que hizo fuego.

Ha llegado á correr la especie de que ese cabecilla, que pertenecía á la otra campaña, estaba en tratos para presentarse al Gobierno.»

La toma del campamento de la Gran Piedra.

Escriben desde Guantánamo:

«La Piedra, de todos los lugares estratégicos de esta región, es seguramente uno de los que más condiciones reune para hacer su entrada inaccesible.

La escabrosidad del terreno y las trincheras naturales que la guardan oponen formidable valladar á los empeños más esforzados y á los ardimientos más fogosos.

En la actualidad, en el citado campamento se cobijaban los titulados general de división Periquito Pérez y brigadier Dionisio Gil; sus -artidas ascendían, precisamente, á 1.000 hombres.

El coronel Canella, con 180 hombres de Simancas y 20 caballos de la ıardia civil, se propuso tomarlo.

Su pequeña columna, en combinación con fuerzas á las órdenes del эniente coronel Segura y comandante Garrido, realizó su propósito, n tener éstas que operar, pues sabedores los insurrectos de sus avan ıes y presencias próximas, desalojaron el campamento, despues de 50 ıinutos de nutrido fuego, en el que tuvieron cinco muertos. La colum-

na, á su vez, cuatro heridos. Con 30 hombres llegó el primero al campamento el teniente Aguirre; tras él el coronel Canella y el capitán de la guerrilla de Simancas señor Lecaille.

El campamento fué totalmente destruído, cogiéndose el archivo y correspondencia del brigadier Gil.

Otra vez.

Tambien la columna del teniente coronel Segura—300 hombres de su batallón y guerrilla local de Río Seco—despues de tres días de penosas marchas, hizo abandonar á una partida un campamento pequeño que tenía en Arroyo Blanco; entró por Santa Cruz del Sur y cayó sobre La Piedra, habiendo sostenido durante toda su excursión tiroteos de vanguardia y dos fuegos, y recogido dos muertos contrarios, armas, caballos, etc., etc.

Por parte de la columna hubo un herido.

Uno de los muertos, identificado, resultó ser el titulado comandante Gabino Vázquez.

Canella y Castillo.

Por lo mismo que tengo resuelto ser parco en *adjetivos calificativos* en todo lo que se refiere á hechos muy plausibles realizados por personas muy recomendables, pero los que por ser solo «extricto cumplimiento de sus deberes» me he considerado redimido de elogiar ni entusiasmarme, no me juzgo exento de tributar una leal alabanza, que es después de todo cumplida justicia, á determinadas personalidades cuyos actos excepcionales, cuyos merecimientos indiscutibles les hacen á ello acreedores.

En este caso se hallan en Guantánamo dos personas: los señores Canella, jefe de la brigada, y Castillo, comandante militar de la villa.

Ambos han realizado con sus constantes esfuerzos, durante la actual campaña, más de lo que lógica y naturalmente era dable efectuar.

El ascenso á general (del que ya particularmente se tiene conocimiento) otorgado á aquél y la placa de María Cristina concedida á éste, son el mayor premio y la mejor ejecutoria que compensarles puede de tan rudos trabajos.

Y á propósito del hoy general Canella.

Días hace, el 23, ha estado á punto de perecer ahogado. Lleva[illegible] lo ya algunos de operaciones, cayó sobre la columna á su mando una p[illegible]r-tinaz lluvia; guareciéndose todos bajo unos frondosos árboles, pero a[illegible]te lo terrencial del aguacero, determinó Canella continuar la marcha.

Al intentar el vado del río Casisey, que estaba creciendo, cayó [illegible] a-

ballo del jefe, éste fué derribado, y á no ser por la oportuna intervención de un paisano, ciudadano francés, que ignoro su nombre, que lo salvó arrojándose al agua, hubiera perecido arrastrado por la fuerza de la corriente.

Bloqueando al enemigo.

La alcaldía municipal de Guantánamo ha publicado lo siguiente:

Orden público y policía.—Con fecha 7 del mes actual, el excelentísimo señor general en jefe del ejército de operaciones, ha dictado la orden que sigue:

Hallándose en la insurrección gran parte de los habitantes del Campo, y los que no están con ellos simpatizan ayudándoles con sus noticias y servicios y siendo de la mayor importancia dificultar la vida á los insurrectos, haciéndoles carecer de las subsistencias que de los poblados sacan, queda prohibido el vender víveres ni efecto alguno de ropa á las mujeres y niños, y solo se venderán en pequeña cantidad á los hombres y fijando mucho la atención en que la sal que se les venda sea en cantidad proporcionada á las viandas que adquieran. Encargo mucho se fije la atención en el cumplimiento de esta orden y que se exija con toda severidad, especialmente en el último detalle que queda indicado.»



Don Miguel Martínez Campos.

Por tanto, á los celadores de policía y demás de mi autoridad, encargo la más extricta vigilancia para el exacto cumplimiento de la superior orden transcrita, denunciándome á los que la infrinjan para que les sea exigida cómo y por quién proceda, con todo rigor, la responsabilidad que les quepa.

Guantánamo, etc. *José G. de Peralta.*»

Documentos separatistas.

...ítulo de curiosidad insertamos la siguiente hoja, que se ha repar... con profusión en la Habana, de donde se nos remite por el correo: ...ga pronunciada por el intitulado generalísimo filibustero Antonio ...ceo en el acto de nombrar segundo jefe de las fuerzas del depar...ento Oriental al negro Quintín Bandera, según apuntes taquigrá-

ficos tomados en el campo insurrecto por Mr. William Harcourtly, corresponsal del periódico *The Reinbow*, de New-York.

Octubre 3 de 1895.

Rafael hace de do, hasta de payaso.

Dijo Antonio Maceo.

Ejélsito libetadó, incendiario y detrutó de tan rica ila, póngase en línea cuva retilinea, que voy á pronunsial una alenga de diculso.

En primé lugá quiero desil, que aunque vosotro no sintal amol patio ninguno, ni os impote una guayaba la ruina dete pai, tenei sin embalgo grande condisione guerrera de la guerra, que etán otensible y foforicamente en la masa ensefálica y terretre de vuetra sagre, la cuale pueden yevalnos al tabenáculo del tiunfo de nuetra idea separatita de la libetá, pue tenei en alto grao ecuatoria del ecuadó, el amó á la cogioca y un való sin limite pa insendiá, asesiná y decarrilá.

Lo diente se me hasen agua al consideral que eta lila será nuetra: ningun cachorro etúpido y antropófago de vosotro podía habel soñao en cosa tan handiosa y otopédica como la toma de posesió deta lila, «el ma beyo pai que ojo humano vieron», segun flase de la sabia ecritora Isabé 2.ª de Catiya, al decubrimiento de la mérica en el reinao de Critóbal Colon.

Pue bien: por eta bandera que otento con etática gayadía impúdica en mi dietra y que en e angulo de la hipotenusa etratégica foma e paralelogamo artitico donde va *nuetra etreya polá, compueta de sinco punto filipino*, pido con enégica enegía que jurei po vuetra madre... (Varias voces interrumpen al orador y le contestan: *la tuya...*)

Repuesto el arador, digo el orador, continuó:

Si acabo de desil que jurei por vuestra madre, ha sio en er sentío ténico y rigulá del amol al hogá familiá de la familia, y nunca en er sentío de ofendel vuestra dinidá hitórica. Con ete motivo siderá de la efera acuatica, pido que jurei po vuetra madre que repetarei como segundo jefe de las Kábilas del depatamento orientá de oriente, á Quintin Bandera, quien consedo dede hoy el isotémico titulo de Malqués del Ñame, con tatamiento de Selensia y uso de ecudo de amas, en cuyo ecudo yevará como alegoría quirúgica una lata de aseite de cabon y una tea de insendiá. E baton de mando será e palo makongo, y como ditintivo militá de lo generale etiópico de coló nego, yevará á modo de chaletera una lata de saldinas en cada hombro.

Ademá, y á fin de no confundil la fuelsa dete depatamento con ... le Másimo Gome y otro jefe filibutero de menó categoría mecánica, c... no que yeven todo lo soldao de mi ejélsito el uniforme de taparral y narigon, sin ninguna ota penda de vetí.

Pa telminal os oldeno que gritei conmigo:

¡Viva la monaquía autonomita ètiópico latina:....!
¡Viva la independensia de la libetá.....!
¡Viva vuetro primé jefe.....!
¡Viva vuetro segundo jefe.....!
He dicho lo que acabo de desil.

Contestación de Quintín Bandera.

Aseto lata honra fúgida que acaba de consedelme el ma inclito y etrambótico generalísimo piroténico de lo ejélsito libetadore de la independensia separatita de la libetá deta beya y arrítica lila, y dede ete momento me hago calgo der mando de la fuelsa como segundo jefe de coló etiópico, y juro por el adiente y refugente so de Africa, que he de moril comiendo aguacate ante de dejá er mando de la fuelsa, savo que me reviente aguna bala pañola de musel.

Tengo tambien que alveltil, que á fin de no derramá vuetra sangre como si fuerai puelcos, no debemo nunca sacá la cara pa combatil, ma que cuando po lo meno seamo veinte contra un paton, pue como desía vebamente po ecrite er generá japoné Bismal, aunque el hombre ha nasí pa moril, debe siempre procurá conserval e número uno, mientra no haya una nesesidá amoférica.

Podría hasé otras sitas minerá y sufurosamente hitóricas, pero no é posible hasero comprendel ni una papa, poque vosotro soy muy bálvaro é malévolo po la fata de cutura inteletuamente gátrica, así e que os paltisipo, que al que desobedeca mis óldenes, le cogaré de una guásima, sin ota apelasión palúdica.

Telmino mi disculso pol no tené la locuencia aminitrativa y enegúmena de nuetro soberano primé gefe Antonio Maseo, cuya vida guade mucho año nuetro prófugo dió Koriofó.

¡Viva la independensia separatista de la libetá!

He telminao de desil, y pa completá eta fieta tricoló, os pelmito que toquen lo músico con las latas de salcochá boniato, er danson de *trabajá, compañeros, trabajá,* y toos bailaremo junto como jelmanos, pa probá ar mundo insivilisao que todo somo iguale ante la independensia marítima de la libetá separatita.»

A reirse todo el mundo; y al que no se reia que le hagan la gue

Carta de un soldado.—Como se hace la guerra.

Un colega de Málaga publica la siguiente carta del soldado del regiento de Alfonso XIII, Francisco Clavero, hijo del empleado de aque· Audiencia don Diego Clavero.

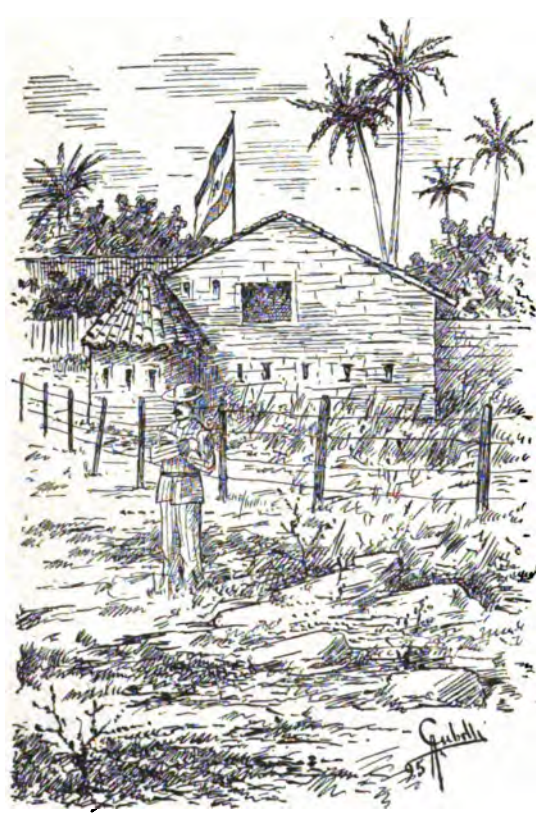
Dice así:

«El día 7 salí del Ciego de Avila con una columna de 2.000 hombres

y cuatro piezas de artillería; á los tres días, ó sea el 10, tuvimos un encuentro con una partida de 800 hombres; el fuego duró dos horas, muriendo 15 insurrectos y resultando 25 heridos; nosotros tuvimos dos heridos graves y uno leve.»

Luego añade:

«Más tarde tuvimos otro encuentro en un sitio que le dicen las Delicias; el fuego duró siete horas.



Fuerte levantado para la defensa del fuerte de Jaguajay.

Los insurrectos nos estaban acechando desde las cinco de la mañana, que salimos de un pueblo andando seis leguas por manigüas muy espesas: por todo el camino vinieron haciéndonos descargas que contestábamos nosotros; entonces, viendo el coronel de mi regimiento que nos iban á freir á tiros dentro de la manigüa, mandó en seguida que mi compañía entrara de flanqueo por dentro de la manigüa, y salimos al Potrero, ó sea una sábana que hay á dos leguas de distancia, que le dicen las Delicias.

Allí, á la espalda de un rio se encontraban unos mil insurrectos desplegados en guerrilla; nosotros clavada la rodilla en tierra, estuvimos haciendo fuego como una hora, hasta que ellos, viendo que sus bajas eran considerables, salieron huyendo escondiéndose detrás de unas lomas que tiene el campamento; nosotros tuvimos dos muertos y cinco heridos; ellos, unos treinta ó cuarenta.

Les cogimos 14 caballos, un sombrero, municiones y víveres; también hicimos un prisionero.

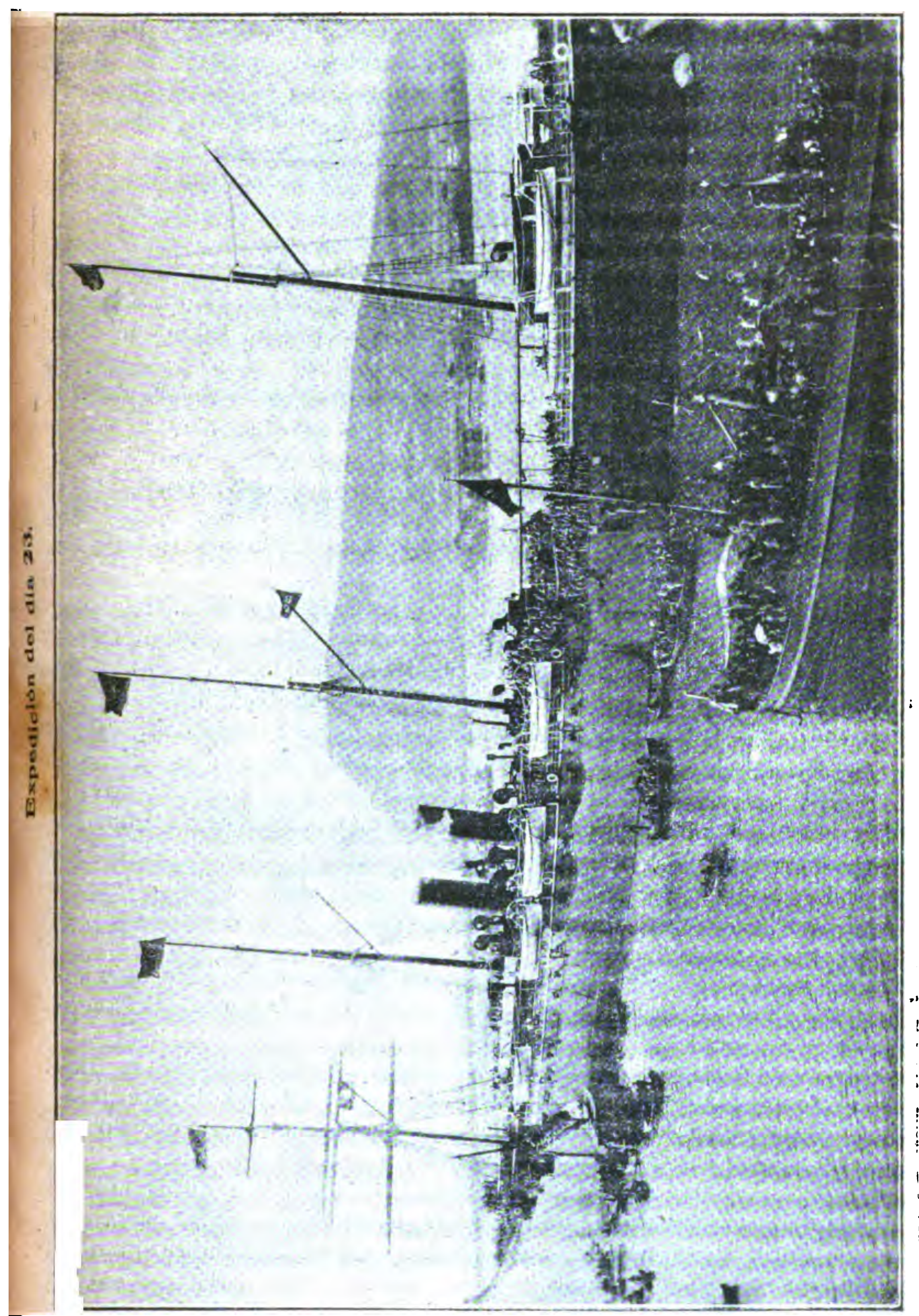
Ellos peleaban al grito «Viva Cuba, muera el Gobierno»; y cu... o están tirando, gritan: «Al machete, que son pocos.»

Nosotros gritamos: «Viva España.»

El cabecilla de ellos se paseaba de un lado á otro en un caballo ár... , y una bandera azul y blanca, y por más disparos que le hacíamos nu... a caía, pero le matamos á un corneta del regimiento de caballería de ...zarro, que se pasó al enemigo y empezó á tocar á degüello.

¿Como? Un español pasarse, Dn Rafael

Expedición del día 23.



Embarque del batallón cazadores de Barbastro en el puerto de Barcelona.

Después, en otro fuego, pillamos á los insurrectos en un bohío, comiendo, y empezamos á hacer descargas, poniéndolos en precipitada fuga.

Nos comimos las provisiones y nos apoderamos del café, quesos, una montura, un rifle y varios caballos.

En el camino presenciamos un horrible espectáculo: nos encontramos ahorcado á un hombre que traía un parte para nuestro coronel; el parte lo tenía clavado en la frente.

A mí, cuando parece que se me cae el mundo encima, es cuando vamos por una manigüa de dos ó tres leguas, que apenas puede un hombre pasar, y todo está en silencio, oyéndose de buenas á primeras una descarga.

En seguida nos tiramos á tierra y empezamos á disparar, dando vivas á España, pero sin ver al enemigo.»

Nuestros recursos.—Elementos disponibles.

Al llegar á Cuba la expedición última, constará aquel ejército de operaciones de:

80 batallones de infantería, 3 id. de infantería de marina, 1 id. de orden público, 3 regimientos de caballería (uno el de Camajuaní), 18 escuadrones sueltos de id., 2 batallones de artillería, 1 batallón mixto de ingenieros, 1 id. de zapadores-minadores, 1 brigada disciplinaria, 1 id. sanitaria, 1 id. de administración militar, 24 piezas de montaña.

Además numerosas guerrillas montadas, fuerzas locales movilizadas y cuerpos de voluntarios de infantería y caballería igualmente movilizados. Tampoco hay que olvidar las 12 comandancias de la guardia civil, que reunen unos 4,000 hombres.

*
* *

A pesar de todo esto, aun quedarán en la Península elementos sobrados para otras reservas, sin necesidad de recurrir á medidas excepcionales.

Los 16 primeros batallones que pertenecen á regimientos ó medias brigadas, que aún no tienen representación en el ejército de operaciones de la isla de Cuba, puestos al pié de guerra, formarían un cuerpo expedicionario de 16,000 hombres. Para elevarlos á este pié bastaría de tinar á ellos 7,000 reclutas del cupo para Ultramar. Aún quedarían (este cupo unos 5,000 que habrán recibido instrucción militar para e tonces. Total, 21,000 hombres, que pueden salir en Diciembre sin di cultad alguna.

Después de esto—y no haciendo mención para nada de los seis r

gimientos regionales que hay en Africa y Baleares, ni de los dos batallones regionales de Canarias—quedarían en la Península 66 segundos batallones, que para ponerse en pié de guerra necesitan unos 23,000 de aumento.

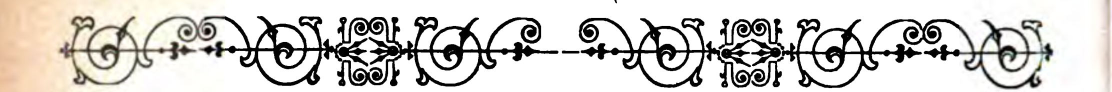
Como habrá 35,000 reclutas con licencia ilimitada, en ocho días estarían en aquella situación todos, si se quisiera, y aun sobrarían 12,000.

De estos 66 batallones podría salir una nueva expedición de 20, y quedaría la infantería de la Península con 46 segundos batallones á 1,000 plazas, ó sea una fuerza menor en 12,000 hombres á la que quedará en dicha arma luego de embarcada la expedición de Noviembre.

Con poner, por ejemplo, sobre las armas el tercer batallón en los 12 regimientos más antiguos de los 46 indicados, para lo cual se podrá echar mano de los 12,000 reclutas sobrantes á que antes nos referimos, estaríase al cabo de la calle.

De modo que sin que hubiera que hacer llamamiento alguno de la reserva activa para la infantería, podrían enviarse 36 batallones más de á 1.000 plazas y 5.000 hombres para cubrir bajas. En total 41.000 combatientes.





XIX

SIGUE EL PARÉNTESIS

En la Península



L día 22 de Noviembre, fueron obsequiados en sus respectivos cuarteles los soldados de Zapadores-Minadores y Albuera que van á Cuba, y que se encontraban en Logroño.

Se les dió opípara comida, vino, cigarros y dinero disponiéndose después á marchar á la estación.

A este efecto se reunieron todos en el cuartel de ingenieros y poco después salían de él con el acompañamiento en esta forma: escuadra de gastadores y bandas de cornetas y tambores de ingenieros tocando marcha: el señor General gobernador y señores jefes y oficiales de infantería é ingenieros: soldados expedicionarios de este último cuerpo: batidores y trompetas de Albuera, á caballo y vestidos de gala lo mismo que los de Zapadores: todos los señores jefes y oficiales de dicho regimiento, francos de servicio y el señor coronel retirado don Federi Uriarte: los soldados expedicionarios de Albuera.

En esta forma recorrieron la calle del Mercado, muros del Carmen los Reyes, y calle de la Estación; en todos lados acudía el público á v á los soldados y decirles adiós, contestando ellos con grandes ánimos afecto.

Al llegar á la estación se promovió el consiguiente barullo por qu

rer entrar pronto las muchísimas personas que deseaban despedir á la tropa.

El embarque se hizo con rapidez y orden.

El General Gobernador recorrió todos los departamentos dirigiendo á los soldados frases muy cariñosas y prudentes consejos siendo repetidamente vitoreado en todos ellos: también los señores jefes y oficiales, que ya habían arengado á los soldados en los cuarteles, sostuvieron con ellos afable conversación hasta el momento de la marcha.

A los dos lados del tren que había de conducir á la tropa había masas compactas de gente y en ella se mezclaban personas de todas edades y sexos y clases sociales. Los soldados estaban animadísimos, sin el entusiasmo patrio que demostraban se hubiera dicho que iban con licencia á sus casas. El público les hacía coro resultando muy agradable la media hora que precedió á la marcha: hubo allí abundantes vivas á la patria, al Rey, á los cuerpos á que pertenecían, á sus jefes y oficiales, á Logroño, etc: discursos, tiroteo de frases: sin que faltase el correspondiente acordeón y las castañuelas.

Cuando arrancó el tren, tocó marcha la banda de cornetas y tambores y aumentó el entusiatmo de los soldados, produciéndose una escena conmovedora entre los que se iban y los que quedaban.

*
* *

En las estaciones del tránsito entre Logroño y Miranda fué recibido y despedido el batallón de Bailén con grandes muestras de afecto, principalmente en Cenicero y Haro.

Cenicero esta heróica villa, que siempre supo responder á la voz de «Patria, Libertad», fibra más delicada de los pechos españoles, tributó una cariñosa despedida al batallón de Bailén que el día 21 á las diez y media pasó por aquella estación con destino á la isla de Cuba.

El Ayuntamiento, el juzgado municipal, el clero y todo el pueblo en masa acudieron á la estación acompañados por la banda municipal que de antemano recorrió las calles tocando un himno patriótico.

Al penetrar el tren en el andén, los cohetes hendían los aires, la música entonaba «El Sitio de Bilbao», los soldados daban vivas á Cenicero y la muchedumbre vitoreaba á España y á Bailén.

El Ayuntamiento obsequió á los soldados con metálico.

En el andén se preparó un bocoy con 40 cántaras de vino, cosa que ɔ pudieron llevar por considerar el inspector del tren que, éste sufria mucho retraso con motivo de la maniobra que para este motivo haa necesidad de hacer.

De todos modos, los simpáticos oficiales agradecieron mucho este recimiento y dieron las gracias en nombre del batallón.

Al poco tiempo, el mónstruo de hierro dió un rujido, comenzó la marcha y los ecos de la música se confundían con los llantos de las mujeres y con los gritos de *¡Adiós Bailén! ¡Adiós Cenicero!*

HARO

Alocución de la alcaldía.

En tiempo oportuno se había repartido entre el vecindario esta patriótica y elocuente excitación:

«Harenses: Podemos enorgullecernos de haber sido siempre de los primeros en secundar las justas aspiraciones del pueblo español. En los momentos difíciles, en las horas de suprema angustia, en los días de llanto y de aflicción, en toda ocasión de prueba á que la mala suerte viene sometiendo á la generosa raza de españoles, nosotros, con nuestro modesto óbolo, con nuestras palabras, con nuestros alientos, con cuantos recursos están á nuestro alcance, hemos contribuido, en la escasa medida de nuestras fuerzas, á enjugar el llanto, á aminorar las penas, á aliviar las desgracias de nuestros hermanos y á animar al aguerrido, al respetado, al temido ejército de España, para la lucha de la que si no victorioso, salió siempre honrado.

Hoy, allá, en el confín de los mares, en la hermosa tierra cubana, rico y estimado florón de esta nación de héroes, unos hijos desnaturalizados é ingratos, han levantado bandera de rebelión contra la madre patria, olvidando los inmensos beneficios que la llevó con la civilización. Hijos desalmados que si no fuesen dignos de lástima se harían acreedores á nuestra execración, á nuestro anatema ó á nuestro desprecio.

La bandera que se ha paseado orgullosa y admirada por todos los ámbitos del mundo; el lábaro santo, dueña en otro tiempo de todas las tierras y todos los mares, volverá otra vez triunfante, con nuevos timbres de gloria, con una nueva hoja de laurel para la augusta corona que ciñe las sienes de nuestra adorada España.

Enviando á los que se van á defender nuestros hollados derechos, nos quedamos aquí, para seguir con el pensamiento y con ansia, con anhelo, con el entusiasmo que vibra en nuestras almas, con la fe que anida en nuestros corazones, los pasos del soldado español.

El batallón expedicionario de Bailén, vivo recuerdo de nuestros i marcesibles triunfos, testimonio evidente del indómito orgullo de la raz ibérica, símbolo de nuestra limpia historia, protagonista de nuestr grandes epopeyas, va á surcar el Oceano para combatir á los mal acor sejados filibusteros. ¿Qué menos podemos hacer nosotros que ir en mas en busca de ese batallón, que ha sido nuestro huésped por espacio d

tanto tiempo, para darle un «adiós,» no el triste adiós de despedida eterna, sino el alegre «hasta luego» con que se saluda á quien tenemos la evidencia de que volverá vencedor?

Harenses: El Ayuntamiento de esta ciudad, patrocinador siempre de todas las causas dignas y nobles, porta estandarte de vuestros patrios ardores, os invita, por mi conducto, á concurrir, con el indicado objeto, á la estación del ferrocarril á las diez de la noche del día de hoy.

Ya que no nos sea dado hacer más, cumplamos siquiera con este pequeño deber.

Haro 20 de Noviembre de 1895.—Vuestro alcalde, *Ildefonso Pisón.*»

En la estación.

Como era de esperar, el vecindario de aquella ciudad impulsado por sus siempre generosos y elevados sentimientos, ha respondido unánime á la sentida y patriótica elocución que la alcaldía le dirigió con motivo de pasar por esta estación del ferrocarril para embarcarse en Santander con dirección á Cuba, y allí defender la integridad de la patria, el batallón expedicionario de Bailén, de brillante historia, que no dudamos acreditará una vez más allá en la manigüa.

Las once de la noche era la hora del paso del tren especial que, partiendo de esa población, había de conducirlo al referido puerto de embarque y ya desde las nueve y media de la noche se empezó á notar inusitado movimiento por las calles de la ciudad, de gente que en diversos y numerosos grupos iban los unos á la estación del ferrocarril y los otros esperaban en la plaza á que el municipio en corporación y demás autoridades hicieran lo propio.

A las diez y media se organizó esta sincera, sentida y numerosísima manifestación de cariño, en el Ayuntamiento que, precedida por la banda local y llevando la bandera nacional y la del concejo se dirigió á la estación cuyos andenes estaban ya ocupados por millares de almas; viéndose allí unidas en un mismo sentimiento é impulsadas por un mismo deseo á todas las clases sociales. Materialmente era imposible el poder dar un paso por allí.

Apenas la campana anunció la proximidad de estos denodados soldados se encendieron multitud de hachas de viento, situándose los que las ían á lo largo de la vía; ofreciendo un aspecto grandioso á la vez que ponente y conmovedor la entrada del tren. Los soldados asomados en pel á la ventanilla de los coches contestaban con efusión y entusiasmo á los gritos de ¡Viva el ejército! ¡Viva España! ¡Viva Cuba española! Viva el regimiento de Bailén! dando también vivas á Haro, la Rioja los paisanos.

En los semblantes de aquellos valientes y queridos hijos de la patria

se retrataba la honda á la vez que agradable satisfacción que les produjo tan numerosa cuan sentida manifestación de cariño.


General Marín.

El alcalde don Ildefonso Pisón y demás concejales se dirigieron al coche en el que iba la brillante oficialidad del batallón expedicionario, incluso el coronel señor Carbajo, que, aunque bien á su pesar, se queda en la península y cual padre cariñoso ha querido acompañar hasta el momento del embarque á su batallón. Este señor, nacido en Haro, se afectó de tal modo que ni aun pudo articular palabra alguna en los cortos momentos que paró el tren.

El Ayuntamiento les entregó en nombre del pueblo de Haro, 93 pesetas para los 93 sargentos y cabos; y á razón de 0'50 pesetas 454 pesetas para los soldados, además de 1,001 cajetillas y 5 cajas de puros habanos para la oficialidad.

El primer teniente alcalde señor Marcelino dirigió entusiastas y sentidas frases al batallón expedicionario.

Anunciada la salida, el señor Carbajo y algunos otros oficiales abrazaron en nombre de su batallón á los señores Pisón y Marcelino, quienes también lo hicieron así representando á sus compañeros y el pueblo de Haro, que de ese modo les daba su despedida, deseando su pronto regreso lleno de lauros.

No faltaron escenas conmovedoras, al ponerse en marcha el tren. La banda tocó el patriótico himno de «Cádiz» volviéndose á repetir atronadores vivas, agitando los soldados las gorras y dando un oficial, un sonoro y sentido ¡Viva Haro!


General de división don Pedro Pin.

* * *

El día 22 de Noviembre á las ocho menos cuarto de la mañana, batallón de Barbastro que se encontraba en Zaragoza salió del cuart

en que se alojaba en dirección al templo del Pilar, para oír una misa rezada en la capilla de la Virgen, cual hicieron los batallones de Gerona y Galicia, al partir para la gran Antilla.

En correcta formación, marcharon los soldados, por el Paseo, Coso, Alfonso I, y plaza del Pilar, entrando en el templo, cuando ya había en sus naves, gran número de personas.

La bandera del batallón fué colocada en el altar de la excelsa Patrona y la tropa y los demás fieles oyeron con gran recogimiento el santo sacrificio de la misa. Asistieron al templo el comandante general señor marqués de Ahumada, generales de diferentes armas y los jefes francos de servicio y buen número de oficiales.



Incendio del barrio el "Condado." (Pág. 208).

De regreso el batallón expedicionario fué por las calles del Pilar, don Jaime y paseo de la Independencia.

En este último punto desfiló ante el comandante en jefe.

No hay para qué decir que en las calles se notaba mayor concurrencia que de ordinario; que los soldados fueron vitoreados y aplaudidos y que el deseo general era que las tropas volviesen pronto cubiertas de ...oria y honrando á su bandera.

Los soldados del batallón de cazadores de Barbastro, así como los je...s y oficiales, vestían ya uniforme de rayadillo.

El batallón expedicionario, poco antes de la una de la tarde, salió ...l cuartel en dirección al embarcadero en tanto que la charanga toca...a el bonito paso doble de «Los voluntarios». Por las calles donde han

pasado los soldados, que ya llevaban puesto el rayadillo, hubo una concurrencia extraordinaria, reinando gran animación.

Delante del batallón iban con banderas un nutrido grupo de estudiantes de diferentes facultades, alumnos de la escuela de Artes y Oficios y gran número de personas.

Las tropas pasaron por la calle de D. Alfonso I. El Ayuntamiento presenció el desfile desde la casa consistorial, trasladándose seguidamente en comisión y con maceros, á la estación, con objeto de despedir á los soldados.

Lo propio hizo la Diputación.

El gentío en los alrededores de la estación del Arrabal, era inmenso y ha costado gran trabajo el conseguir que pudieran pasar los soldados que forman el batallón expedicionario.

*
* *

Es imposible describir el cuadro que ofrecía la estación de Barcelona. Allí, en abigarrado conjunto, se confundían parientes y amigos. Zaragoza ha hecho una despedida entusiasta á los valientes soldados que van á luchar en Cuba.

Por el andén, era imposible el poder dar un solo paso. La muchedumbre se extendió á lo largo de la vía en que èstaba colocado el tren militar.

Encima de los coches se veían cuantas personas podían éstos sostener. En la vía se extendía la concurrencia hasta más allá del despósito de máquinas.

Las autoridades y las comisiones de corporaciones y sociedades, se confundían con el público, haciéndose imposible precisar quienes han representado al elemento oficial en la despedida hecha al batallón expedicionario.

El tiempo magnífico, realzó más y más este hermoso cuadro de patriotismo y entusiasmo.

*
* *

A las dos se hallaban ya colocados soldados, jefes y oficiales en los respectivos coches, y á las dos y diez, hora anunciada, se dió la ord n de marcha.

El tren tuvo que avanzar con lentitud para evitar desgracias po bles.

Los expedicionarios desde las ventanillas agitaban los gorrillos e cuartel y un ensordecedor ¡Viva España! fué la despedida de los sol dos á Zaragoza.

Las bandas de la guarnición tocaron la marcha de «Cádiz», y entre vítores y aplausos con la sonrisa en los labios, partieron para Barcelona los valientes que van á defender la bandera española en Cuba.

*
* *

OFICIALIDAD DE LOS BATALLONES EXPEDICIONARIOS

Batallón de San Quintín, núm. 47

Teniente coronel, don Ramón Pérez Ballesteros.—Comandante, don Juan Salvador Falcón.—Capitanes, don Felipe Solanes Pons, don Ramón Marsal y Cigli, don Perfecto Serrano Rodríguez, don Gregorio Pastor Fernández, don Faustino Martínez Antón y don José Díaz Saco.

Primeros tenientes de la escala activa, don Manuel Andía Riera, don Angel Ramírez González, don Cirilo Cortés Pozos y don Vicente Jiménez Rodríguez.

Segundo teniente de la escala activa, don Ignacio Fernández Torresmadas.

Primeros tenientes de la escala de reserva, don Bernabé Vaquero Gutiérrez, don Victoriano Quirós Rojas, don Enrique de Juan Salcedo, don Félix Albarrán Plotea, don Enrique Hernández Norbón, don Federico San Millán Artola, don Antonio Alvarez Alonso, don Pedro García Quevedo y don Matías Rodríguez Castellano.

Segundos tenientes de la escala de reserva, don Blas Martínez Velasco, don Miguel López Pérez, don Ramón Coronel Mora, don Miguel Martínez Martínez, don Agustín Cubas Villanueva, don Vicente Serrano Zuluaga, don Andrés Sánchez Escribano, don Balbino Luis Blasco, don Manuel Saez San Antonio, don Joaquín Murme Rovira y don Manuel Gil Navarro.

Batallón de Navarra, núm. 25.

Teniente coronel, don Emilio Perera.

Comandantes, don Federico Chacón y don Juan Calvo.

Capitanes, don Augusto González de León, don Francisco Pérez, don T· nás López, don Francisco Alvarez, don Juan Hernández, don Pedro M ·ués, don Francisco Malle y don Valentín Guillermín.

rimeros tenientes, don Ricardo García, don Enrique Perera, don R el Carpio, don Benito Lucas y don Emilio Mayo.

egundos tenientes, don Juan Alonso, don Vicente Murillo, don Isid· Martín, don Pedro Grau, don Aquilino Rodríguez, don Ricardo Pére ·lesias, don Antonio Gómez, don Nicolás Llari, don Ceferino Blan-

co, don Antonio Riquelme, don Julio Longedo, don Gervasio Bermejo, don Francisco Jordán, don Eugenio Llichenta, don Manuel de Mera, don Domingo Grabalosas, don Pedro Carrasco, don Domingo Cortés, don Valentín Cortés, y don Salvador Garrido.

Batallón de Mérida, núm. 13.

Teniente coronel: don Leonardo González.

Comandantes: don Enrique García y don Ricardo Bocio.

Capitanes: don Juan Fernández, don Juvencio Rodriguez, don Lorenzo Aguado, don José Hormida, don Valerio Raso, don Vicente Alvarez, don Policarpo Cebrián y don Timoteo Brinquis.

Primeros tenientes: don Eloy Hernández, don José Moya, don Juan Rufilanchas, don Ricardo Lacanal, don Leandro Osorio, don Joaquín Basols, don Félix Pastor, don Eduardo Lagunilla, don Luis Sánchez, don Julio Suso, don José Mandado, don Fernando López y don Antonio Pérez.

Segundos tenientes: don Antonio Vallejo, don Joaquín Quirante, don Manuel Conina, don Manuel Corrons, don Federico Quirante, don Eugenio García, don Luís Olot, don Simetrio del Valle, don Eugenio Chaves, don Manuel Izquierdo, don Narciso Rabasa y don Miguel Sánchez.

Batallón de Barbastro, núm. 4.

Teniente coronel: don Lorenzo Vidal.

Comandantes: don Pedro Ballarín y don Ramón Ruiz.

Capitanes: don Manuel Herrero, don Elíseo Subirá, don José Emperador, don Francisco Marín, don Epifanio Moriones, don Carlos Lucía, don José Fernández y don Antonio Huertas.

Primeros tenientes: don José García, don Joaquín Summer de la Cebada, don León Luengo, don Ladislao Diez, don José Irigoyen y don Rafael Torres.

Segundos tenientes: don Vicente Auseré, don Eduardo Lon, don Miguel Aranda, don José Camón, don Emilio Gómez, don Mariano González, don Pío Aceña, don Manuel Balaciart, don Tomás Polancos, don Juan de Mera, don Simón Herrandez, don Juan Ramos y don Emilio Borrego.

Músico mayor: don José Sánchez.





XX

La última salida de Martínez Campos.

El relato de la marcha del general Martínez Campos desde Ciego de Avila á Sancti Spiritus, pasando por Marroquí, Taguasco y Zaza, es una interessante página de la guerra que hace honor á la bravura del general y á su inverosímil resistencia.

Salió de Ciego de Avila el general Martínez Campos con una pequeña columna de infantería y caballería.

Llegó á Marroquí, y allí acampó, viéndose muy molestado por las lluvias, que fueron contínuas y abundantísimas.

Siguiendo la marcha, llegó á Taguasco, donde pernoctó.

Allí cambió la columna que le acompañaba por otra formada de cuatro compañías de los batallones de Chiclana y Tetuán.

Todas estas marchas las ha hecho Martínez Campos entre el continuado tiroteo de los insurrectos.

Partidas de estos de escasa fuerza hostilizaron sin cesar la columna del general en jefe.

No llegaron nunca á ofrecer resistencia seria para el avance, pero obligaron á las tropas diferentes veces á desplegarse en guerrilla y á contestar á los disparos del enemigo.

Este, en cuanto era atacado huía.

Diseminada la partida, volvía á reunirse poco más adelante, y sin cesar, durante el día y la noche, se escuchaban disparos.

Después llegó el general Martínez Campos á las orillas del río Zaza.

Penosísima sobre toda ponderación fué esta marcha. Los terrenos estaban inundados, la lluvia caía sin cesar, los descansos tenían que hacerse estando los soldados con agua hasta la rodilla.

Aun así no se detuvo el avance, pero al llegar al río Zaza fué completamente imposible seguir

El río se había desbordado. Una inmensa extensión de terreno aparecía encharcada. Ni hombres ni caballos podían seguir caminando.

El cauce del río Zaza ofrecía peligro para ser vadeado. Era, pues, necesario aguardar á que la lluvia disminuyera y el caudal del río bajase.

El general Martínez Campos ordenó acampar en las orillas del río y allí permaneció con la columna durante dos días.

Las lluvias continuaban y lo mismo el general que los soldados sufrieron durante aquellas cuarenta y ocho horas molestias infinitas.

Por fin, después de muchos trabajos, Martínez Campos y los oficiales y los soldados durmieron en el monte.

El general hizo colgar su hamaca de dos árboles, y allí durmió, sirviéndole de almohada el maletín de la montura.

Sabiendo los rebeldes que el general Martínez Campos se hallaba acampado en las riberas del Zaza, acudieron para atacarle en mayor número que durante las anteriores marchas.

El tiroteo fué incesante.

Los rebeldes hacían principalmente sus disparos al sitio donde estaba el cuartel general.

Había en ellos el evidente empeño de acabar con el general Martínez Campos. No fueron tan mal dirigidos los balazos de los mambises que no pasaran algunas veces muy cerca del general.

Una bala atravesó el maletín que servía de almohada á Martínez Campos en la hamaca.

Estos tiroteos han causado en nuestras tropas cuatro bajas.

El general había organizado el campamento en la previsión de un ataque importante y estaba preparado para una séria resistencia.

Las avanzadas y las guerrillas contestaban sin cesar á los disparos de los rebeldes.

Créese que éstos han tenido muchas bajas, y se explica, porque el general colocó en las avanzadas á los mejores tiradores de la columna, que iba armada de fusiles Maüsser.

Aunque no se ha encontrado en el campo ningún cadáver de los enemigos puede afirmarse que se les ha hecho mucho daño.

En diferentes parajes se han observado rastros de sangre y se han encontrado no pocas armas abandonadas.

Por fin pudo la columna continuar su marcha y llegó á Sancti Spiritus.

Martínez Campos tomó entonces el ferrocarril de las Tunas á Zaza, donde embarcó en el vapor Villaverde.

Hizo sin novedad la travesía hasta Cienfuegos y desde este punto fué á la Habana por la línea férrea.»

La carta de un sargento.

En Valencia se ha recibido la siguiente carta de un sargento del batallón de Mallorca:

«Campamento de Vista Hermosa, 30 Septiembre de 1895 (Puerto Príncipe).

. . . .

A nuestro arribo á Puerto-Príncipe fuímos alojados en las casas, para evitar ocupáramos el cuartel donde había estado el batallón de Gerona, y que sufrió ocho bajas de oficiales y 200 de soldados. A los cuatro días nos mandaron aquí, y aquí estamos padeciendo muchísimo; albergados en una de las fincas principales, con paredes de estacas y techumbre de ramage; bien podemos afirmar que estamos casi á la intemperie; sin embargo, todo se sufre á gusto cuando se sufre por la patria y hasta los sufrimientos se endulzan al pensar en los seres queridos que ruegan por nosotros, y cuyo recuerdo nos acompaña á todas partes. La tropa está comiendo toda la carne que le da la gana, lo mismo que nosotros, pues no cuesta más que salir la guerrilla de caballería y traerse 40 ó 50 reses, que son las necesarias para tres ó cuatro días. Al principio dormíamos en hamacas, pero en vista de que los insurrectos nos hacían fuego, sin duda porque las divisaban, dormimos ahora en el suelo.

La mortalidad, sin ser mucha, es lo bastante para contristar los ánimos. Ha muerto un teniente (sargento que fué del regimiento de Tetuán) llamado Baraona; un cabo y dos soldados de la primera compañía; tres soldados de la segunda; un cabo en la tercera; en la cuarta un soldado; en la quinta tres, y en la sexta dos; de modo que en ocho días que estamos en esta finca hemos tenido 12 bajas, y si al menos muriéramos matando... aunque suponemos que la patria lo mismo agradecerá el sac[illegible]cio; todos murieron víctimas del vómito ó la fiebre, y exhalaron el ú[illegible]mo aliento dedicándolo á sus familias, suspirando por la patria y m[illegible]diciendo de la suerte que no les había permitido derramar su sang[illegible] pero en el campo de batalla. Yo estoy bueno....

[illegible]o peor es que vamos persiguiendo á los mambises y no los encont[illegible]nos nunca, y hace un calor bárbaro; no se quejen del de ahí; y de r[illegible]nte empieza á llover y nos ponemos hechos unas sopas.

Los sargentos de mi compañía tenemos un caballo para llevar la ropa y chismes de cocina y comida, que nos costó á cada uno once pesetas.

En todo el tiempo que aquí llevamos hemos visto á los insurrectos, pero de muy lejos, y cuando más descuidados estamos nos sueltan una descarga á más de mil metros, lo cual explica que tengamos tan pocas bajas; en seguida sale la guerrilla de caballería con tres compañías nuestras, se buscan por todas partes y no los encontramos; si así seguimos, nos parece que vamos para largo. Son muy cobardes, no presentan nunca la cara; el otro día fuimos á por maderas á la casa del amo de la finca, y estaban quemándola unos 400, y cuando nos vieron, montaron hasta 200 á caballo y desaparecieron todos como si se los hubiese tragado la tierra: siempre pasa lo mismo.



General Pando.

Otro día vieron á unos cuantos soldados que estaban en el río lavándose la ropa, los cuales echaron á correr en cueros, hacia el campamento, á donde llegaron sin novedad sirviendo todo aquello de chacotas. *Todos corren....*

El teniente coronel señor Muñoz Greses ha pedido el retiro.

Se sabe que han herido á uno de los de Maceo y que el hermano está muy contrariado; dos enemigos menos.

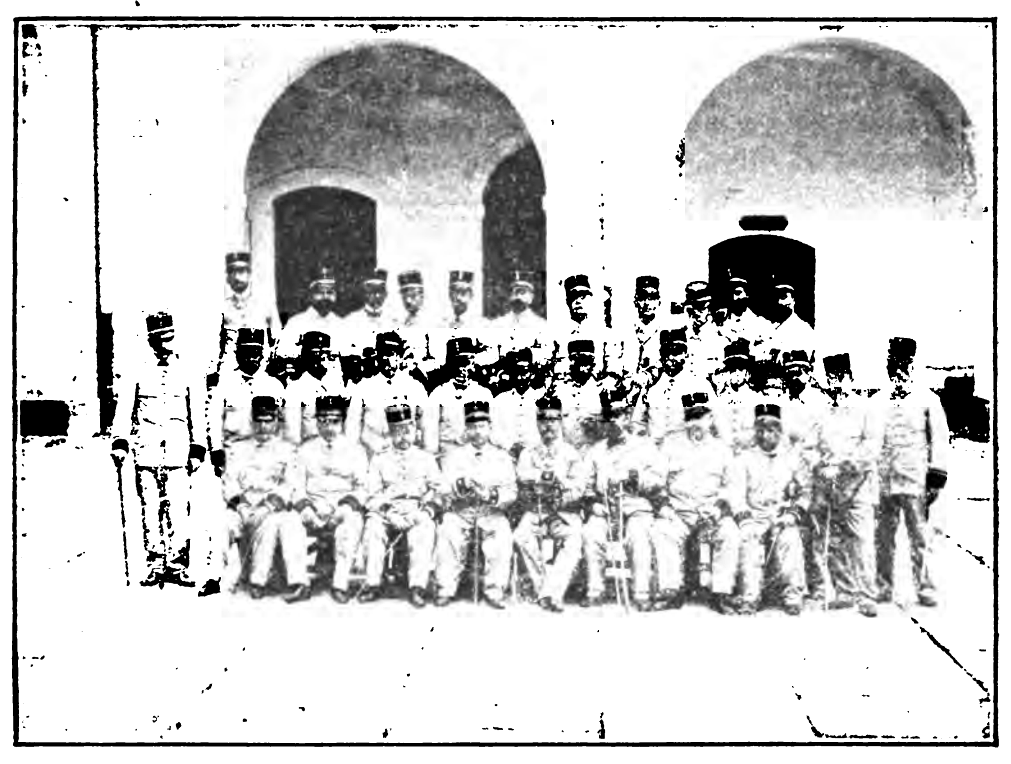
Rueguen á Dios por mi bien y por el de mis compañeros; aquí todo lo pedimos para todos y tambien rogamos por ustedes....

Un sargento.»

* * *

El ataque al Condado.

El día 25 de Octubre una partida insurrecta atacó la cabecera de uno de los barrios del término de Trinidad, el Condado, incendiando los rebeldes muchas casas, saqueando los establecimientos y pretendiendo vanamente apoderarse del fuerte en el cual se hallaba un destacamento de guardias civiles que rechazó valientemente á los asaltantes, sosteniendo desigual combate con ellos hasta que, auxiliado por fuerzas montadas al mando del comandante don Augusto Villares, del segundo escuadrón del Comercio de la Habana, dispersaron al enemigo causándole numerosas bajas de muertos y heridos.



Jefes y oficiales del Regimiento de Sevilla.



Oficialidad del Regimiento de España. (Fotografías de *Olivares*. Cartagena).

Villares, ordenó una carga á discreción, orden que fué brillantemente cumplida arrollando y haciendo numerosas bajas al enemigo que huía á la desbandada por nuestra vanguardia, penetrando así en el Condado, en donde cargando simultáneamente sobre ellos á la bayoneta el destacamento de la guardia civil, puso término á esta gloriosa jornada.

En la carga de nuestra caballería, hiciéronseles á los enemigos numerosas bajas. Sobre el campo dejaron abandonados siete, que fueron enterrados por orden del comandante Villares. Los vecinos aseguran que el número total de muertos que tuvieron los rebeldes llega á 30, é indican los lugares en que fueron enterrados por sus parciales.

Los heridos, según los informes de personas respetables que saben el lugar donde se les hizo la primera cura, son numerosos.

Se hicieron tres prisioneros, entre ellos el titulado comandante Amézaga.

Se les quitaron 34 caballos con monturas, algunos heridos.

Sobre el campo quedaron 19 caballos muertos de los que montaban los insurrectos.

Por nuestra parte hemos tenido, dos caballos muertos y tres heridos.

Ni la tropa montada, ni la guardia civil, han tenido novedad.

Además se recogieron cinco tercerolas, muchas armas blancas, monturas, ropas y otros diferentes objetos que llevaban como fruto del saqueo.

El comandante Villares ordenó quemar los caballos muertos como medida de sanidad.

*
* *

El día 6 de Octubre llegó á Playa del Este (Caimanera) el vapor San Fernando conduciendo el batallón de Luchana que, procedente de la Península, iba destinado á Guantánamo. El vapor Benito Esténger salió á recibir al San Fernando, tomando á su bordo y llevando hasta el muelle de Caimanera, las fuerzas traidas por el otro. En el muelle de Caimanera se encontraban, esperando á los viajeros, el comandante del 2.° batallón de Simancas don Juan Castillo Colás, comisionado por el jefe de aquella brigada, coronel Canella, el capitán de Estado Mayor don Luis Irlés y el teniente Secretario del Jefe de la Brigada don Fernando Acevedo. El batallón de Luchana pernotó en Caimanera, armándose de fusiles Maüsser.

El sábado 7, á las siete de la mañana, emprendió marcha de Caimanera á Guantánamo, en un tren expreso, compuesto de 25 wagones llevando á su vanguardia una máquina exploradora.

Al llegar entre los kilómetros 10 y 11, después de pasar la máquina

exploradora, sintióse una tremenda detonación y acto continuo un nutrido fuego de fusilería á derecha é izquierda que fué contestado desde los carros. El maquinista don Fernando Bustamante, viendo que el fuego era tan nutrido, é inspirado por admirable serenidad, detuvo la marcha del tren, evitando así el aumento de desgracias. El batallón de Luchana, á la voz de su primer jefe señor Ruiz, echó pié á tierra distribuyéndose convenientemente por las inmediaciones, y bajo el mando de su dicho primer jefe y de los señores comandante Castillo y Colás y capitán Irlés, contestaron el fuego del enemigo, el cual, combatido rudamente, se dispersó y ocultó en el campo.

Por consecuencia de la explosión, que fué producida por una bomba de dinamita, arrojada al paso del tren, fué destruído un wagón y estropeado otro, quedando intacto el resto. El primero de dichos wagones fué sacado por las tropas fuera de la vía para poder continuar la marcha. El tren llegó á Guantánamo sin otra novedad. También por triste consecuencia de dicho suceso han resultado 19 heridos, de los cuales, según noticias, han fallecido cuatro en Guantánamo. A su llegada á esta villa, fué obsequiado el batallón con un rancho extraordinario brindado por el pueblo.

A las cinco de la tarde del mismo día 7, salió el batallón para Jamaica, conducido por el señor comandante don Juan Castillo Colás, quién regresó á Guantánamo, después de haber dejado convenientemente alojados en aquel pueblo á los jefes, oficiales y tropa, en la cual tarea le secundaron el Alcalde y otras personas de dicho punto.

El día 13 llegó á Daiquiri la columna del general Navarro, habiendo tenido fuego de poca importancia con el enemigo, á quien se le causaron dos muertos y se le hizo un prisionero. Las tropas tuvieron tres heridos.

Los hermanos Rafael y Julio Lozano se han presentado á las autoridades de San Luis. Dichos individuos manifiestan que la partida á que pertenecían se encuentra dispersa, habiendo sido una de las más importantes que merodeaban por aquella jurisdicción.





XXI

OTRO HECHO NOTABLE

La columna que, desde Armonía, salió por disposición del general Luque á efectuar reconocimientos en Benguela y Pailita y á tomar el hospital de sangre de los enemigos, iba á las órdenes del teniente coronel Teruel.

En Pailita se destacó el comandante Zubia con 200 hombres de infantería que recibieron orden de tomar el hospital de sangre. Con el comandante Zubia iban, á más de las fuerzas de infantería, 25 guardias civiles al mando del primer teniente, señor Diácono.

Los primeros que asaltaron á la bayoneta aquel punto, tenazmente defendido, fueron los tiradores Maüsser de Alfonso XIII con sus tenientes don Juan García Diaz y el señor Masdeu.

El cabecilla Sánchez, no era Serafin como dijo el prisionero herido, sino Sánchez (a) el Pelado.

En los bolsillos del saco ensangrentado que se encontró en el can[illegible]-mento, había entre varios papeles el nombramiento firmado por C[illegible]s Roloff, á favor de Sánchez el Pelado, de titulado jefe de operacion[illegible] y comandante militar de la costa de Sagua.

Otro de los papeles era una orden dictada por el polaco disponie[illegible]o que, en lo sucesivo, se tratase con la mayor severidad á los prision[illegible]s

de guerra que hicieran las partidas: á los que sean apresados con las armas en la mano, decía, se le pasará por las armas acto contínuo, y á los espías, se les ahorcará.

El titulado brigadier Lacret, había estado recientemente en los campamentos Benguela y Pailita, sacando de ellos una partida de 500 hombres montados que se llevó consigo al distrito de Remedios.

En los tres primeros días de estas operaciones, dijo el prisionero herido, no tuvieron tiempo los insurrectos para comer un solo rancho. La comprobación de este dicho resultó evidente con el prisionero mismo, por que cuando se le hizo la autopsia se le encontró el estómago completamente vacío.

El éxito de estas operaciones no se debe solo á la bizarría y denuedo de la columna mandada por el general Luque, atacando dentro de los montes á los insurrectos; débese también al desarrollo inteligente del plan general de la operación. Las columnas apostadas en los lugares designados, fueron auxiliares poderosos. La columna del teniente coronel Teruel, apostada en el ingenio Armonía, fué, verdaderamente, el reclamo para la caza que hizo felizmente el general Luque.

El astuto jefe de la guardia civil, con sus movimientos de fuerza, hizo creer á los rebeldes que el objeto de estas era el de atacar los campamentos por el lado del monte que linda con el ingenio Armonía; esta creencia de los rebeldes hizo que por aquel lado apostasen el grueso de sus fuerzas, mientras que el verdadero peligro para ellos venía por el lado del ingenio Natalia, que fué por donde atacó la columna del general Luque.

Después del combate de la Pailita, el grueso de los rebeldes apareció á las orillas del monte del ingenio Armonía, por la vereda llamada del Muerto, con intención manifiesta de tomar la huída por aquella dirección; pero al ver á las fuerzas del teniente coronel Teruel dispuestas en líneas de combate esperando su salida al limpio, retrocedió hacia Banguela, donde tuvo lugar el último combate de la tarde, y la total dispersión de las partidas.

Se ha hecho un juicio de votación para que sean recompensados, por los méritos contraidos en estas operaciones, á favor del comandante don Juan Zubia y del primer teniente don Alfredo Peralta, ayudante de campo del general Luque.

El general en jefe ha dispuesto que el teniente coronel don Ricardo Teruel sea propuesto para una recompensa.

* * *

La noche del 25 de Octubre una partida insurrecta tiroteó el destacamento de Loma de la Cruz. Después de este hecho súpose que por

aquellas inmediaciones hallábase acampada una partida de 600 hombres al mando del titulado brigadier Suárez.



Don Federico Chacón.
Comandante del Batallón de Navarra.

Con este motivo, el día 26 á las cinco y media de la mañana, salió de aquí una columna al mando del teniente coronel de San Marcial, Sr. Romero, compuesta de las siguientes fuerzas.

Tres compañías de San Marcial, 74 caballos de Montesa, varios individuos del Escuadrón del Comercio de la Hababa número 1, y 25 guerrilleros de Alfonso XIII, al mando del comandante del Escuadrón del Comercio señor Callol, y una pieza de artillería al mando del teniente de dicha arma don Luis Castilla.

La columna, desde esta capital, se dirigió á Loma de la Cruz, y desde allí, por las sabanas de Ciego Romero, hacia el Corojal.

A la una de la tarde, después de hacer varios reconocimientos infructuosos, fatigada de tan larga jornada la infantería, disponíase nuestra fuerza á descansar y hacer el primer rancho, cuando por una altura vecina, apareció una avanzada de caballería enemiga que dió el alto á nuestra fuerza seguido de nutrido tiroteo.

La sexta compañía de San Marcial, á la voz de mando del teniente coronel, marchando como en un campo de maniobras, coronó la altura en el instante seguida de Montesa y de la pieza de artillería. Desde la altura, siguiendo con la vista la dirección que llevaba la avanzada rebelde, viéronse á lo lejos el campamento y grueso número de enemigos que lo ocupaba aprestándose al combate.

La sexta compañía de San Marcial, con rapidez y precisión, desplegada en guerrilla bajó la loma con dirección al campamento mientras que, en la altura, se montaba la pieza de artillería prote



Don Manuel Albergotti.
Teniente coronel del Regimiento España.

da, como así mismo la impedimenta, por otra compañía de San Marcial.



... en donde cargando simultáneamente sobre ellos á la bayoneta... (Pág. 212).

El resto de infantería y caballería de la columna, en orden admira- de combate, marchaba hacia el campamento.

A la extrema vanguardia, destacábase, solo, el primer teniente ayu-

dante del escuadrón del Comercio de la Habana don Julio César Martín; del lado insurrecto destacóse también un émulo del suyo en osada valentía; se enfrentaron, y á corta distancia, el nuestro con una tercerola remington, se apuntaron y dispararon, cayendo sin vida el insurrecto. El teniente Martín notó entónces que se había adelantado mucho á los suyos y ufano de su obra se reunió á ellos, que continuaban en marcha de avance.

La caballería enemiga, fuerte de seiscientos insurrectos, se desplegaba por nuestro flanco izquierdo, con propósitos manifiestos de envolver á la vanguardia, y, en este momento, sonó el primer disparo con granada hecho por la pieza de artillería que resultó pasado de tiro.

Generalizóse entónces el fuego de fusilería, y, cargada nuevamente la pieza, encargóse el teniente Castilla de la puntería y lo hizo, con tan buen acierto, que la segunda granada estalló en medio del campamento produciendo en los insurrectos la mayor confusión y desórden, replegándose precipitadamente la caballería enemiga hácia la orilla de un monte cercano al campamento que se componía de varios bohíos de guano. Una nueva granada fué á alcanzarlos en el lugar en que trataban de refugiarse y entónces, desbandados, huyeron en varias direcciones, no sin que á los más grupos dejasen de llegar otros proyectiles de cañón, con gran contentamiento del teniente Castilla y de la columna toda que tomaba posesión tranquila y fácil del abandonado campamento enemigo en el cual hallaron abundante previsión de carne fresca de tres grandes reses recientemente sacrificadas, por los rebeldes, que se comieron nuestros fatigados soldados en suculento y sabroso rancho.

Durante estas operaciones de guerra, que podremos llamar una pequeña batalla, por que en ella funcionaron las tres armas de infantería, caballería y artillería, el bizarro comandante jefe del Escuadrón del Comercio de la Habana número 1, señor Callol, ocupó constantemente con los guerrilleros, Montesa é individuos de un cuerpo, la vanguardia de la columna.

Comido el rancho en el campamento enemigo y dado á la fuerza de infantería el necesario descanso, regresó la columna, haciendo nuevos reconocimientos á Loma de la Cruz, á donde llegó á las ocho de la noche, pernoctando allí.

La partida insurrecta, á la caída de la tarde, pasó por las inmediacione de Barrabás, barrio de este término, conduciendo un convoy ó muertos y 17 heridos.

Por nuestra parte no hemos tenido que lamentar baja ninguna. columna entró en esta capital, á las 10 de la mañana.

***

Situación de los cuerpos del ejército de la isla de Cuba el mes de Octubre de 1895.

Infantería.—Regimiento Alfonso XIII, primer batallón, en Ciego de Avila; id. id. id., segundo id., en id.; id. id. id., tercer id., en Santa Clara; id. María Cristina, primer id., en Puerto Príncipe; id. id. id., segundo id., en Matanzas; id. id. id., tercer id., en Colón; id. Simancas, primer id., en Guantánamo; id. id., segundo id., en id.; id. Cuba, primer id., en Alto Songo; id. id., segundo id., en id.; id. Habana, primer id., en Holguín; id. id.. segundo id., en id.; id. Tarragona, primer id., en Ciego Avila y Puerto Príncipe; id. id., segundo id., en Puerto Príncipe; id. Isabel la Católica, primer id., en Manzanillo; id. id., segundo id., en id.

Cazadores.—Batallón Cazadores Barcelona, en Yaguaramas; id. id. Las Navas, en Santo Domingo; id. id. Reus, en Ciego de Avila; id. id. Valladolid, en Alto Songo; id. id. Cádiz; en Guaimaro; id. id. Colón, en Manzanillo.

Primeros batallones peninsulares.—Bailén núm. 1, en Tunas; La Unión id. 2, en Manzanillo; Alcántara id. 3, en Bayamo; Talavera id. 4, en Sagua Tánamo; Chiclana id. 5, en Sancti-Spiritus; Baza id. 6, en Bayamo; San Quintín id. 7, en Habana y Pinar del Rio; Vergara id. 8, en Bayamo; Antequera id. 9, en San Luis; Zamora id. 8, en Sancti-Spiritus; San Fernando id. 11, en Cristo; América id. 14, en Manicaragua; Extremadura id. 15, en Sagua; Borbón id. 17, en Yaguajay; Guadalajara id. 20, en Mayari; Aragón id. 21, en Gibara; Gerona id. 22, en Puerto Príncipe; Baleares id. 41, en Cuba; Andalucía id. 52, en Bayamo.

Terceros batallones Peninsulares.—Rey, núm. 1, en Colon; Soria, idem 9, en San Diego, Hatillo; Mallorca, id. 13, en Puerto Príncipe; Galicia, id. 19, en Quemado de Guines; Luchana, id. 28, en Guantánamo; Constitución, id. 29, en Cuba; Asturias, id. 31, en Puerto Príncipe; Isabel II, id. 32, en Remedios; Granada, id. 34, en Cabaiguán; Burgos, id. 36, Placetas; León, id. 38, en Cuba; Canarias, id. 42, en Cartagena; San Marcial, id. 44, en Santa Clara y Placetas; Tetuán, id. 45, en Banao; Vizcaya, id. 51, en Trinidad; Asia, id. 55, en Cuba; Alava, idem 56, en Fomento.

Batallones provisionales.—Batallón núm. 1, en Ciego de Avila; Ba-ıón id. 2, en Puerto Príncipe; Batallón de Orden Público, Habana; igada Disciplinaria, Isla de Pinos y Cuba; Secciones de Ordenanzas, bana; Escuadras de Santa Catalina, en Guantánamo; Corrigendos de hón, en varios cuerpos.

Caballería.—Regimiento de Hernán Cortés, en Puerto Príncipe, na, Holguin; idem de Pizarro, en Santa Clara, Puerto Príncipe, Ha-a; id. movilizado Camajuaní, en Placetas.

Escuadrones peninsulares.—Lanceros del Rey, núm. 1, en Cuba; idem del Príncipe; id. 3, en Puerto Príncipe; id. Villaviciosa, id. 6, en Puerto Príncipe; id. España, id. 7, en Puerto Príncipe; id. Sagunto, id. 8, Sagua; Dragones Santiago, id. 9, en Colón; id. Montesa, idem 10, en Cienfuegos; id. Numancia, id. 11, en Sancti Spiritus; id. Lusitania, id. 12, en Ciego de Avila; Cazadores Talavera, id. 15, en Ciego de Avila; id. Tetuán, id. 17, en Puerto Príncipe; Húsares Princesa, id. 19, en Sancti Spiritus; id. Pavía, 20, en Placetas; Cazadores Alfonso XII, id. 21, en Puerto Príncipe; id. Vilarrobledo, 23, en Puerto Príncipe; id. Arlabán, id. 24, Manzanillo; id. Treviño, id. 26, en Cienfuegos, id. María Cristina, id. 27, en Guantánamo. (1)

Escuadrón del Comercio, núm. 1, en Santa Clara; id. del id. núm. 2, en Trinidad.

Artillería.—10.° batallón de plaza, en la Habana y 5 distritos; 11.° idem id., en la Provincia de Santa Clara; 1.ª batería de montaña, en Manzanillo y Bayamo; 2.ª id. id. en Puerto Príncipe; 3.ª id. id. en Santa Clara y Spiritus; 4.ª id. id. en Placetas y Holguín; 5.ª id. id. en San Antonio Baños, Guantánamo; 6.ª id. id. en Cuba.

Ingenieros.—Batallón mixto, en la Habana y distritos; Primer batallón del tercer regimiento de Zapadores Minadores, 1.ª compañía, en Sancti Spiritus; 2.ª id. Puerto Príncipe; 3.ª id. en Pinar del Río; 4.ª id. en Santa Clara; 5.ª id. en Holguín; 6.ª id. en Santiago de Cuba.

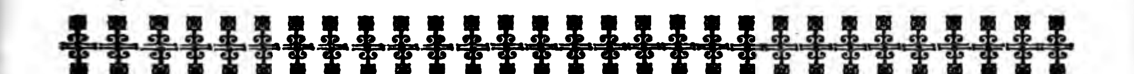
Infantería de Marina.—2.° batallón del primer regimiento, en Cienfuegos; 2.° id. del segundo id. en Holguín; 2.° id del tercer id. en id.

Compañías de transportes.—1.ª compañía, en Cuba; 2.ª id. en Manzanillo; 3.ª id. en Holguín; 4.ª id. Príncipe; 5.ª id. en id.; 6.ª id. en Ciego de Avila; 7.ª id. en Sancti Spiritus; 8.ª id. en Guantánamo; 9.ª idem, en Santa Clara, Media id. en Trinidad.

Sanidad.—2.ª Brigada Sanitaria, en la Habana y distritos.

(1) Se acabó.





XXII

HECHOS NOTABLES

Ya el telégrafo anunció oportunamente que en el poblado de Guayos, jurisdicción de Sancti Spiritus, había tenido lugar un hecho de armas altamente honroso para las fuerzas que lo guarnecían.

Hoy podemos ampliar aquella noticia con nuevos pormenores, que dan realce é importancia al suceso, y demuestran una vez más, la bizarría con que se está conduciendo la Guardia civil en todas las acciones en que toman parte, las fuerzas del benemérito instituto.

Como á las ocho de la noche del 25 de Octubre y cuando se hacía presumir la proximidad del enemigo, se presentó de improviso en el tranquilo poblado de Guayos, una numerosa partida insurrecta, cuyo número á primera hora no se pudo precisar por la obscuridad de la noche; pero según datos adquiridos más tarde por personas que la vieron, ascendían de unos 800 á 1.000 hombres.

El centinela del destacamento dió el ¡alto! á un grupo que sin duda era la avanzada enemiga, contestando ésta con una descarga, y dando gritos de ¡viva Cuba libre!

Al oir la descarga y el vocerío que armaban los insurrectos, el bizarro cabo comandante de este puesto de Guardia civil, Antonio Rojo Fran-

co, dispuso que toda la fuerza que existía en el puesto ocupase todas las aspilleras para ponerse á la defensiva; inmediatamente el enemigo que ya se había distribuído en todas direcciones, rompió el fuego hacia el fuerte, contestándoles nuestros valientes guardias con descargas cerradas, que debían ocasionarles varias bajas por los ayes y lamentos que se oían.

La fuerza que en aquel acto se batía tan bizarramente dentro del fuerte, se componía del citado cabo, Antonio Rojo y tres guardias segundos llamados Francisco Redín Narbonna, José Brito López y José María Serrano, incorporándose poco más tarde el comandante de voluntarios don Manuel Megariño y 11 individuos del mismo.

El enemigo atacó por nueve ó diez veces el fuerte, las mismas que fueron rechazadas, hasta que viendo que era de todo punto imposible vencer á aquel puñado de valientes, acordaron dar candela á todo el poblado, á fin de por medio de esta trama tan inícua, conseguir lo que deseaban, no pudiendo lograr tan descabellada idea por el nutrido fuego que nuestras tropas le hacían, contribuyendo á que este fuera tan contínuo, dos heroinas, ó sean la mujer del cabo, llamada Ramona García San Millán y su hija Catalina Rojo García, las cuales, rewólver en mano, hacían de cuando en cuando fuego, dedicándose principalmente á cargar armas, dándoselas á aquellos valientes con objeto de que éstos no perdieran un tiempo precioso, que era preciso aprovechar, si querían no verse envueltos en la avalancha que aquellos formaban.

Comprendiendo los cabecillas que formaban esta partida, que eran Antonio Muñoz, Higinio Piñero, Cayito y otros más, que aquel fuerte era inexpugnable y que lo único que conseguirían sería mermar su gente, ya bastante por cierto, determinaron levantar el campo, como así lo hicieron. despues de cuatro horas de un contínuo fuego, recogieron sus muertos y heridos y quemando en su marcha, sin duda en venganza de lo mal librados que habían salido, la casa del comandante de voluntarios Magariño que se hallaba en las afueras del poblado, y la cual no se podía defender desde el fuerte.

Una vez amanecido, se practicó un reconocimiento en el interior del poblado, dando por resultado hallar el cadáver de D. Manuel García atravesado de dos balazos y cuatro sombreros de los insurrectos, así como infinidad de charcos de sangre y señales de haber sido arrastradas muchas personas; por parte de nuestros valientes defensores no hu más novedad que una pequeña herida al heróico cabo Franco en mejilla del carrillo derecho, producida por bala enemiga, que entró resbalón por las aspilleras estando haciendo fuego.

* * *

Noticias que acaban de llegar de Baracoa, dan cuenta de import

tes y victoriosas operaciones llevadas á cabo en aquella jurisdicción por el teniente coronel Zamora, al frente de una columna que se ha batido con extraordinaria bizarría.

No se trata de un solo hecho de armas, sino de una larga serie de ellos que comenzaron el día 6 y han terminado el día 10.

Durante este tiempo, el teniente coronel Zamora y sus soldados, no han tenido un momento de tranquilidad.

Han combatido día y noche sin cesar, ya persiguiendo pequeños grupos de rebeldes, que tiroteaban y se daban á la fuga, ya atacando importante masa de enemigos.

Estas brillantes operaciones militares se han efectuado en uno de los puntos donde mayor poderío tienen los separatistas, allí donde cuentan con más elementos y donde el terreno les favorece más, pues han ocurrido entre la sierra de Quivijay y la costa de Bona.

El día 6 salió de Baracoa el teniente coronel Zamora con las fuerzas de su mando.

Compónense éstas de 400 hombres del regimiento de Talavera y 60 guerrilleros.

El primer objeto de esta salida era relevar el destacamento de guardias civiles, que defendía el Puesto de Monzo.

Al llegar la columna al sitio denominado Paso del Roble, se presentó el enemigo en número considerable.

No fué largo el combate.

Los rebeldes fueron desalojados de sus posiciones, y huyeron á la desbandada.

Volvieron á rehacerse más lejos, y de nuevo que batirles tres veces, antes de que la columna llegase al sitio donde está el destacamento de guardias civiles que se iba á relevar.

En estos combates, el enemigo dejó en el campo tres muertos y once heridos. Se sabe que pudieron retirar muchos más heridos.

Nosotros tuvimos un herido grave.

Huyendo los mambises hacia la costa, perseguidos por el fuego de nuestros soldados, se parapetaron en unas peñas no lejanas del mar.

Los cañoneros Alcedo y Alonso Pinzón, que navegaban en aquellas aguas, hicieron fuego sobre los rebeldes, y sus acertados disparos contribuyeron á la dispersión del enemigo.

Siguiendo las operaciones, el teniente coronel Zamora el día 9 se en-c tró con una partida insurrecta de 800 hombres, al mando del titu-l coronel Gil.

Esta numerosa fuerza ocupaba excelentes posiciones.

El combate fué duro y largo.

Más de cuatro horas se prolongó la resistencia de las gentes, que man-d el cabecilla Gil.

Al fin tuvieron que retirarse, y la columna de Zamora ocupó victoriosamente las lomas donde estaba el enemigo.

En su fuga dejó éste en el campo 24 muertos.

Se llevaron muchos heridos, cuyo número exacto se desconoce.

También dejaron en poder de los soldados carabinas, rifles, machetes y municiones de guerra y de boca.

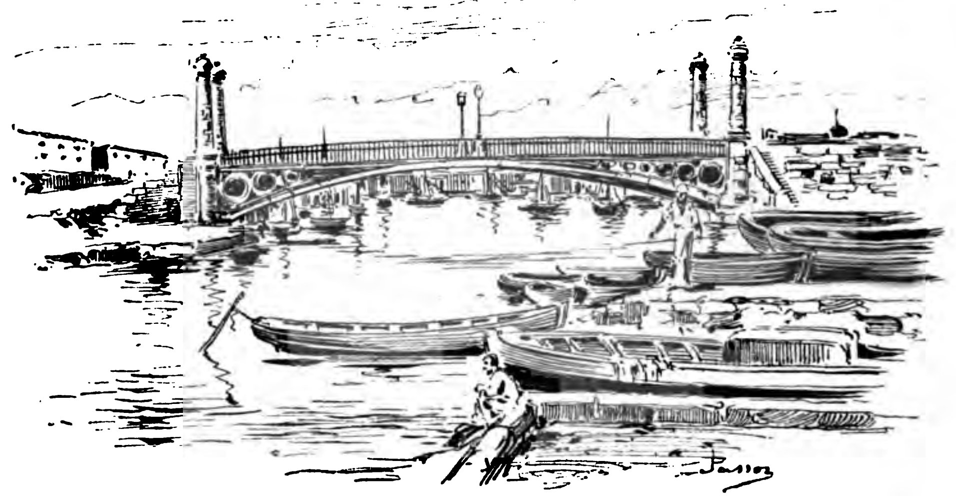
La columa de Zamora tuvo un muerto y 12 heridos.

El teniente coronel Zamora, vino recientemente de la Península.

Ha sido ayudante del general Sánchez Gómez.

En el puerto de la Vigía.—Forma el cuadro. A la bayoneta.

Sabiendo los insurrectos que las tropas habían salido con el general

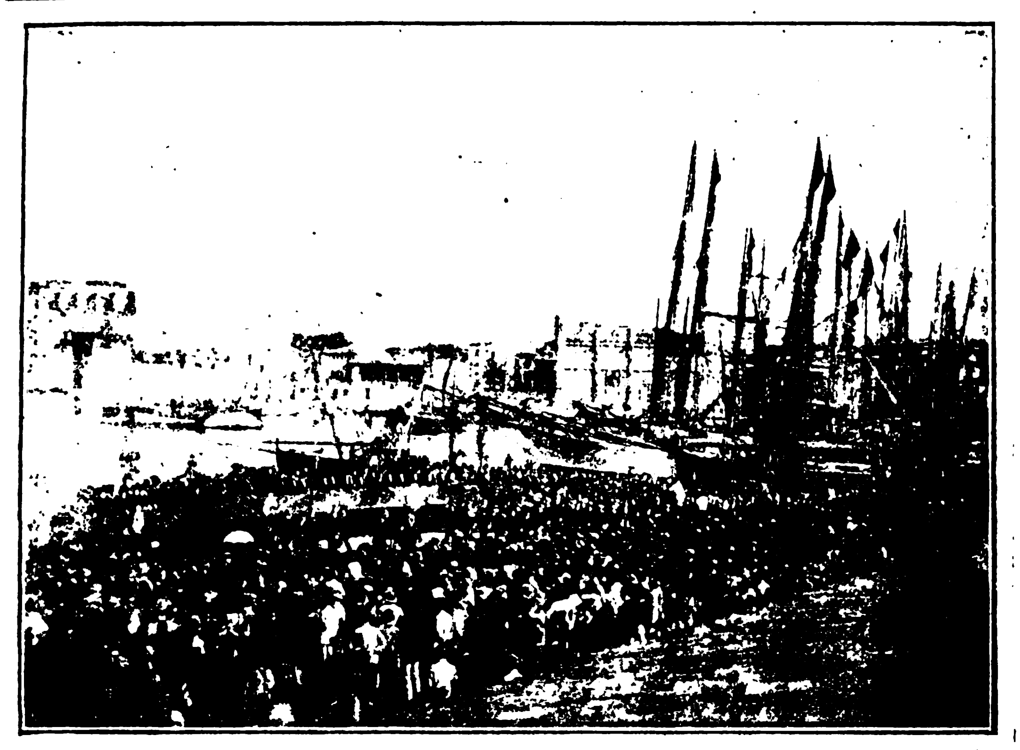


Matanzas.—Puente de la Concordia.

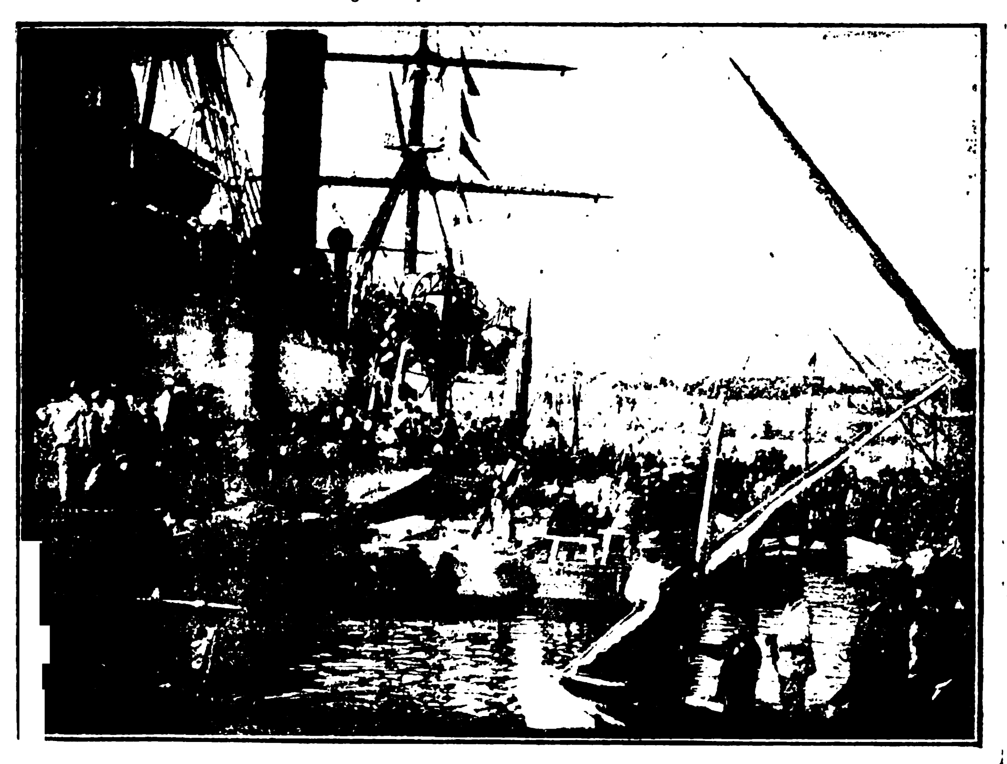
Mella á operar, se dejaron ver en número de 230 á caballo, en el puerto de la Vigía, que da entrada por un punto á la ciudad, retando á singular combate; salieron 70 guerrilleros de Camagüey, á pié, y aquéllos se retiraron, ocultándose en la selva; caminaron los tiradores unas dos leguas, y no encontrando á nadie se retiraron; pero salieron de nuevo los insurrectos cortándoles la retirada, y al mismo tiempo otros 250 ó más en un flanco; el sitio era limpio como es la sabana que rodea á Puerto Príncipe, y no hubo más remedio que pelear contra caballería.

Los tiradores de Camagüey, como cuerpo, iban á recibir su bau[illegible] mo de sangre; pero está formado de licenciados del ejército, y los m[illegible] da el capitán Mon, retirado del servicio, y en la actualidad en act[illegible] voluntariamente por ardor patriótico.

Formó el cuadro con bayoneta calada, y en esta actitud siguió s[illegible]



Palma.—Llegada al puerto del batallón Provisional de Cuba.



Pa'ma.—Embarque en el vapor San Ignacio del batallón Provisional de Cuba.

lante, hasta una lomita, en donde le cargaron; los caballos llegaron hasta unos 200 metros; pero no fueron á Roma por la penitencia; pues recibieron un duro fuego de ida y vuelta que les causó siete muertos y nueve heridos, que sepamos, retirándose á la desbandada y en ocasión que llegaban dos escuadrones en auxilio de los tiradores; á pesar de cargarles con ímpetu, no lograron alcanzarlos, dejando sólo los muertos y caballos desmontados, con equipo.

Mon les decía en el cuadro: «Aquí firmes aunque sean mil caballos, pues sólo seis pueden atacar por cada frente; los demás que ataquen, ellos mismos se matarán.» Nosotros tuvimos dos heridos.

El combate de Altamira.

Una carta de Cuba amplía los detalles de este hecho glorioso que anticipó el telégrafo.

Las partidas de Carrillo y Cantero, fuertes de 550 hombres, habían acampado en Salamanca.

Los cabecillas enviaron un mensaje al teniente que mandaba la fuerza de Altamira, para que se rindiera. No es necesario decir cuál sería la contestación del teniente: que antes moriría con toda su fuerza que rendirse.

Hacía días se decía que en el ingenio Luisa se encontraban acampados con su gente los cabecillas Castillo y Nápoles. Estas partidas las componen 200 hombres, formando con la de Carrillo y Cantero unos 700.

Serían próximamente las dos de la tarde cuando una columna de 25 hombres del regimiento de Burgos se aproximaba al campo insurrecto, por detrás del cementerio del ingenio. De repente se ven sorprendidos nuestros soldados por numerosas fuerzas enemigas.

Los insurrectos trataron de obligar á la rendición á aquellos valientes, cuyo esterminio era seguro, pero los soldados de Burgos contestaron con un nutrido y mortífero fuego, batiéndose en retirada como leones, al ver la muchedumbre rebelde que les rodeaba por todos lados.

En vista de tan heróica resistencia, que á ser mayor el número de los soldados ó algo menor el de los rebeldes hubiera tenido por desenlace la dispersión de estos, los cabecillas ordenaron la carga al machete, quedando sin vida sobre el campo 15 valientes del regimiento de Burgos y otros tres gravemente heridos.

El valiente comandante del destacamento de Altamira salió enseguida con su fuerza causando al enemigo con los 30 soldados de Burgos 14 bajas, contándose entre ellos el cabecilla Cantero.

Las fuerzas de Burgos, desde la tapia del cementerio, hicieron una tenaz resistencia al enemigo, mandando el oficial formar el cuadro, sosteniendo el combate hasta la llegada del destacamento de Altamira.

¡Tiene chiste este Dn Rafael!

Hechos notables como este, en que fuerzas pequeñas ponen en dispersión un enemigo superior, lo repiten á diario nuestros soldados.

Son los dos valientes oficiales los señores Giménez Rubia y Coca, este último subalterno del teniente coronel Palanca.





XXIII

PARENTESIS CERRADO

En la Península.

SPAÑA cumple su promesa de enviar á Cuba cuantos hombres sean precisos para ahogar aquella insurrección; y allá van á millares, cumpliendo la promesa de la patria y revelando con sus vivas y sus manifestaciones de entusiasmos que al soldado español no le preocupan los horrores de la guerra cuando de la honra nacional se trata.

Más de dos mil hombres conduce á Cuba el vapor León XIII que el día 22 de Octubre zarpó de la Coruña: la breve estancia en la capital de los batallones expedicionarios del Príncipe y Toledo, ha bastado para conocer el espíritu que anima á las tropas y los alientos que llevan á la guerra esos hombres que apenas si han tenido tiempo más que para vestir el uniforme y aprender de memoria el nombre del cuerpo en que sirven.

En su mayoría, más del sesenta por ciento, son gallegos; y de [illegible]os pertenecen muchos á la provincia de la Coruña: ya que no por el [illegible]n-plio espíritu de patriotismo que nos hace confundir en los mismos v[illegible]os á todos los soldados españoles, siquiera por razones de otro órden, [illegible]or su convivencia porque allí dejan hogar, padres, amores, cuanto era [illegible]as querido á su alma, bien merecían los soldados embarcados que [illegible]as corporaciones que representan á la capital y á la provincia, h[illegible]e-

sen demostrado de algún modo la parte que en el entusiasmo general les correspondía. Ni el Ayuntamiento, ni la Comisión provincial tuvieron un agasajo para esas tropas, un mensaje de cariñoso reconocimiento y de afectuosa simpatía.

En cambio el pueblo, guiado por sus sentimientos, por su instinto, los recibió con vítores en la estación, los aclamó con entusiasmo en las calles y los despidió con lágrimas reveladoras de una emoción sincera y honda.

Al romper el día, cuando aun era necesario encender luz para ver con claridad, todo era ya animación en el cuartel de Alfonso XII.

Habíase anunciado para las primeras horas de la mañana el embarco de los dos batallones expedicionarios, y era menester que la partida no se demorase.

Entre risotadas y chanzonetas que evidenciaban que no con sentimiento sino con júbilo veían acercarse el momento de la marcha, abandonaron los soldados el lecho y comenzaron á bajar al patio.

Algo en penumbra estaba éste todavía, y producía un efecto extraño ver cruzar rápidamente por bajo las arcadas en contínuo ir y venir, sombras que gritaban y gesticulaban llevando algunas de ellas luces que á intérvalos destellaban y se oscurecían.

Pronto se hizo de día, y los expedicionarios, uniformados con el traje de rayadillo que han de llevar en la campaña, el *macuto* á la espalda y la manta cruzada sobre el pecho, formaron en el centro del patio, en la parte del cuartel que ocupó el batallón de Reus.

En el patio que corresponde al batallón de Zamora formaron tambien las dos compañías del Príncipe que allí se alojaban.

Comenzó la distribución del rancho.

A cada soldado se dió medio cuartillo de vino que recogía cada cual en tanques de unas grandes tinajas dispuestas al efecto.

Rotas de nuevo las filas, presentaban entonces ambos patios un aspecto animadísimo.

Arrimados á la pared, en cuclillas, sentados en las maletas amontonadas, se veía, á los soldados formando grupos, dialogando en voz alta y entonando coplas que ellos mismos acompañaban batiendo palmas.

Predominaba la nota del regocijo... pero había excepciones.

Como abstraídos de cuanto á su alrededor pasaba, varios soldados se despedían, hablando bajito, manteniendo coloquio íntimo, con algunos aldeanos, sus padres quizá, que lograran penetrar en el cuartel.

Otros, sentados en el suelo, teniendo sobre sus rodillas un cartón á guisa de pupitre, escribían con lapiz la carta de despedida á sus familias, á la mujer querida que allá en apartada aldea llorará su ausencia... ¡quién sabe!

Impresionaban dolorosamente estas escenas.

El toque de corneta, llamando á formar al batallón de Toledo, cambió la situación.

La fuerza del batallón de Toledo se dispuso á partir.

Todos los jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio, acudieron al cuartel donde se alojaba, para recibir allí al comandante en jefe del séptimo cuerpo.

A las nueve de la mañana llegó éste al cuartel acompañado del gobernador militar señor Cappa y de los señores generales Caballero, Valderrama, Morales Albo y Llul.

Resonó la marcha real, y la bandera del batallón expedicionario tremoló al frente del mismo.

Nada faltaba ya: pasada la acostumbrada revista, el señor general Moltó se despidió entonces de los que partían.

«Soldados:—les dijo—vengo á este sitio á cumplir el honroso deber de despediros en nombre de los Reyes, del Gobierno y de todo el séptimo cuerpo de Ejército.

Perteneceis, nadie lo ignora, á un brillante cuerpo, que tiene una historia gloriosa y que ha conquistado laureles inmarcesibles en muchas ocasiones; pues bien, yo espero que en Cuba sabreis añadir nuevos trofeos á su bandera.

Allí, en aquella tierra que conquistaron nuestros antepasados y que nos debe su civilización, vaís á luchar á las órdenes del invicto general Martínez Campos porque nunca deje de ser española.

No, esto no sucederá mientras alienten nuestros corazones.

Ya lo habeis visto: todos os felicitan por la misión que vais á cumplir.

Yo lo hago también entusiásticamente, confiando que no olvidaréis nunca vuestros deberes.

¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina! ¡Viva el Ejército! ¡Viva Cuba siempre española!»

Con entusiasmo contestaron las fuerzas estos vivas.

Seguidamente abandonó el cuartel el batallón.

La fuerza del batallón del Príncipe, que se hallaba alojada juntamente con la de Toledo, pasó, al partir ésta, á reunirse con las dos compañías, también del Príncipe, que estaban en el cuartel de Zamora.

Reunido allí ya todo el batallón, formó en el patio.

Poco después acudió á pasarle revista el comandante en jefe, acompañado de los generales citados, y le dirigió una pequeña arenga concebida en términos análogos á la que dejamos reproducida.

«No os digo adiós, soldados del Príncipe—terminó—sino hasta luego. ¡A ver si cuando retornais á estas playas traeis en vuestra victoriosa bandera una corbata de San Fernando!

Sed serenos siempre ante el peligro, no volvais la cara nunca á los enemigos de España: agrupaos cuando seais pocos y hacedles frente, y el triunfo será vuestro. Os lo dice un viejo soldado, que desea, que anhela compartir con vosotros las glorias y las penalidades de la campaña.»

Un soldado lanzó un viva al señor Moltó, que fué contestado al unísono.

Terminado el acto de la despedida, las autoridades militares se dirigieron al muelle de hierro y el batallón del Príncipe permaneció en el cuartel hasta que, después que hubo embarcado el de Toledo, se dió orden para que se dirigiera al muelle.

A las nueve y cuarto desembarcó en el Campo de la Leña la fuerza del batallón de Toledo.

La multitud que en aquel lugar se hallaban, apiñóse al paso, escuchándose algunos vivas y aclamaciones á los expedicionarios.

Continuaron estos por las calles de Panaderas, San Andrés y Ruanueva y la Real y Marina, en cuyo trayecto hiciéronles también ovaciones en algunos puntos.

Al pasar las tropas ante el local que ocupa la «Reunión de Artesanos» se les hizo una entusiasta ovación de simpatía, dándose vivas y sonando aplausos.

Las sociedades de recreo ostentaban colgaduras.

Lo intempestivo de la hora dió lugar á que la despedida no resultase tan calurosa como la de las fuerzas anteriores.

Varias parejas de la Guardia civil á caballo mantenían el orden en la entrada del muelle de hierro, impidiendo la aglomeración de gente, que en aquel punto había en gran número.

El embarco hízose con rapidez y precisión, acomodándose en término breve los soldados en las barcazas dispuestas al efecto.

No se pasó lista en la escalerilla como se hizo en embarques anteriores por la Administración militar, con lo que se consiguió mayor celeridad en las operaciones.

Los soldados ingresaban en las gabarras entre la algazara y expresiones de entusiasmo, despidiéndose de la multitud que coronaba el muelle con exclamaciones de júbilo y vitores entusiastas.

El público correspondía á estas manifestaciones con otras de cariño-s[illegible] despedida.

La banda de Zamora amenizó el embarco ejecutando jotas, muñeiras y otros aires populares, que muchos soldados coreaban con palmas, bailando al compás.

El general Moltó, acompañado de sus ayudantes y algunas comisiones militares, embarcó en la fálua de Carabineros con rumbo al trasatlántico.

Los generales Cappa y Valderrama permanecieron en el muelle ordenando el embarque del batallón del Príncipe y embarcándose también después ellos.

El general señor Pin en traje de paisano y acompañado de sus ayudantes estuvo también en el muelle.



D. Ramón Pérez Ballesteros, teniente coronel de San Quintín, n.º 37.

Durante el embarco de ambos batallones del Príncipe y Toledo, hemos presenciado escenas profundamente conmovedoras.

La última recomendación del padre, el cariñoso abrazo del amigo, el convulsivo estrujón de la madre, y lágrimas en muchos rostros y suspiros del fondo del pecho...

Y á la cabeza de la fuerza la voz inflexible de la ordenanza que es la del deber, gritando siempre:—¡Adelante! No pararse.

Digamos también que esos rigores no pasaban de los labios.

De una de las escenas que más emoción produjeron, fueron protagonistas un bizarro coronel y un cabo.

Marchaba éste detrás de una compañía, sereno pero triste.

El coronel, se hallaba muy cerca de la escalera del muelle por donde se hacía el embarco, le gritó:

—Adiós Pedro.

El cabo se acercó, y dijo, más con aire de íntima y respetuosa familiaridad que con sumisión militar, aunque cuadrándose y llevando la mano á la gorra:

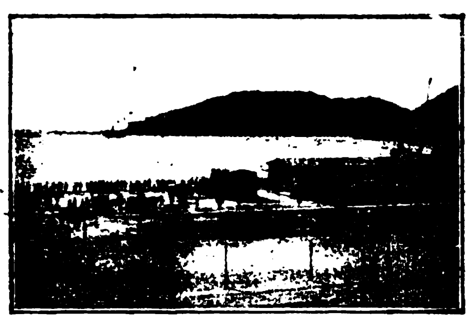
—Adiós, mi coronel.

El coronel, dándole cariñosas manotadas en el rostro, que parece que quieren ser abrazos:

—¡Qué es eso! ¡Pareces triste.....! ¡Si debes estar contento.....! Anda, muchacho: adiós, y cumple bien ¿eh?

El cabo se incorpora á filas; el coronel se vuelve á un grupo de amigos, y solo dice, entre risueño y conmovido:

—Pobre muchacho; nació al lado de mi casa; ha jugado mucho con mis hijos.



Cartagena.—Preparativos de embarque.



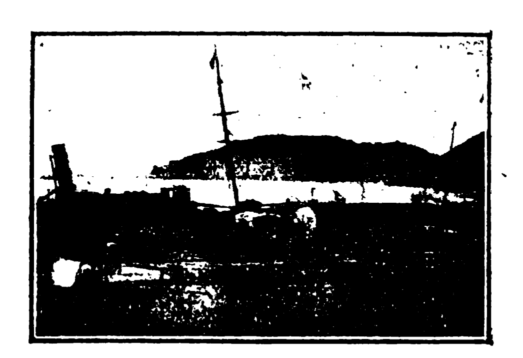
Cartagena.—Salida del vapor San Agustín con tropas expedicionarias.



Cartagena.—Vapor San Francisco en el momento de recibir abordo al batallón del regimiento España.



Cartagena.—Embarque de un batallón del regimiento Sevilla.



Cartagena.—El vapor San Francisco levando anclas.

La escena empañó de lágrimas muchos ojos.

Indudablemente, los tres dorados galones de la bocamanga del coro-..., descansando con paternal solicitud sobre la humilde chaquetilla del ...bo, llevaban un gran consuelo á muchos apenados corazones; porque decían que en los días difíciles para la patria la disciplina severa que ...tiga es al par madre cariñosa que une.

Cuando las últimas gabarras que conducían á las fuerzas de Toledo se hallaban próximas á desatracar del muelle, llegaron jadeantes al extremo de la escalerilla de embarco dos individuos, uno de uniforme y de paisano el otro.

—¡Eh! no se pasa—les dijo el general señor Valderrama.

—Señor—exclamó el paisano—es que venimos de arreglar una permuta en el Gobierno militar, y queremos que desembarque el que ha de quedarse.

Si, mi general—dijo el soldado entonces—yo soy asistente del coronel Amor, de cazadores de la Habana, que es como si fuera mi padre. Quiero seguirle en la guerra y he permutado con un individuo que va en esas gabarras y es hermano de este hombre.

—¡Ah! vamos; pues á ver si embarcamos pronto.

El paisano se marchaba ya.

—¿Cómo? dijo el soldado—¿pero no me pagas?

—Si... es verdad...: toma.

Y le dió... veinte duros.

—¿Nada más que esto? ¡Tramposo! ¿No habíamos quedado en que serían veinticinco?

—Si... puede ser, pero no los tengo.

—Pues ó me los das ó no embarco.

—¡No tengo!

—¡Dame el reloj!

—No es mío.

Esta tacañería extremada é incalificable del paisano levantó un eco de protesta entre cuantos presenciaban la escena.

—¡Cicatero!—exclamó el señor Valderrama—¿Te parece mucho que un hombre se juege la vida por 25 duros?

No hubo medio de conseguir que el mísero diese un céntimo más, y entonces el soldado tuvo un rasgo hermoso.

¡No me des nada! ¡guardátelo!... Mi coronel me espera... él es mi único amparo en el mundo y á él me debo... voy voluntario á seguirle: que desembarque tu hermano.

Bravos entusiastas premiaron estas sinceras frases.

La permuta se verificó y el miserable paisano, incapaz de apreciar cuanto tenía de grande y de noble la acción del soldado, se hubiese ido con los 20 duros sino lo detuviesen encolerizados algunos jefes y ofi les y no le obligasen á entregárselos á aquel.

Después del embarco de los batallones del Príncipe y Toledo, ver cóse el de contingentes de Reus, Cazadores de la Habana, Isabel y Burgos, que habían quedado rezagados de embarcos anteriores por enfermos, y tres penados de la penitenciaria de Valladolid, vol tarios.

El batallón del Príncipe ha dejado en Oviedo unos 25 hombrss enfermos, atacados algunos de ellos de fiebres tifoideas, y en el hospital militar de esta plaza quedan también cinco atacados de distintas afecciones, y un loco.

Además de los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, hacen viaje en el León XIII el coronel don Joaquín Oses Rodríguez, que se supone sea encargado en Cuba del mando de la media brigada formada por los dos batallones del Príncipe y Toledo, y el coronel don José López Amor, que mandaba la media brigada de Cazadores del séptimo cuerpo, constituída por los batallones de Reus y la Habana.

Van también varios oficiales de infantería sin destino á cuerpo determinado y algunos segundos tenientes de Artillería é Infantería, recientemente ascendidos.

El embarco á bordo de todas las fuerzas se hizo con gran facilidad y prontitud.

Evitóse que los soldados fuesen objeto de explotaciones, como en embarcos anteriores, prohibiéndose el acceso al vapor de embarcaciones pequeñas desde donde se expendían refrescos, limones, vino y vituallas de todas clases.

La oficialidad y dotación del trasatlántico secundaron eficazmente las disposiciones adoptadas para esto, vigilando constantemente.

Los generales y comisiones militares que acudieron abordo fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Momentos antes de zarpar el buque estuvieron sobre cubierta á despedir á los expedicionarios el gobernador civil, señor Moreda, y el alcalde, señor Argudín, en representación del Ayuntamiento, segun acuerdo de la Corporación.

A las tres y media de la tarde separáronse del trasatlántico la falúa de Carabineros conduciendo á los generales, que fueron objeto de una ovación por los soldados del Príncipe y Toledo, contestando con vivas á la patria y á los reyes, y las demás embarcaciones pequeñas, algunas de las cuales acompañaron al León XIII hasta fuera de castillos y allí cruzáronse las últimas despedidas, con vivas primeramente y agitando pañuelos después, hasta que el vapor se perdió de vista.

Calcúlase que el total de fuerzas del Ejército que conduce el León XIII, incluyendo los contingentes de otros cuerpos, penados y jefes y ciales sin destino asciende á unos 2,500 hombres. Además lleva pasaos civiles.

De todos los regimientos de línea de la infantería española, carecen camente de representación en la campaña de Cuba, dieciseis.

De la séptima región los únicos que no tienen batallones en Cuba los regimientos de Luzón y Murcia.

* * *

A las siete de la mañana del día 25 Octubre hallábase á la vista del puerto el vapor correo Reina María Cristina, que procedente de Santander venía á recoger á su bordo en la Coruña á los generales señores Pando, Pin y Marín.

A su entrada en la bahía hallábanse ya en el muelle numerosas personas, y no tardaron en atracar al costado del magnífico trasatlántico muchas embarcaciones menores llenas por completo de curiosos, que deseaban presenciar de cerca el embarco.

A bordo venía el primer batallón del regimiento de Sicilia, núm. 7, y al fondear el buque, todos los soldados, asomados á las bordas, lanzaron entusiastas vivas á la Coruña y al Ejército.

Lo expléndido del día contribuyó poderosamente á dar á la bahía un hermoso aspecto: todos los buques surtos en ella mostraban enarbolados los pabellones de sus respectivas nacionalidades; las lanchas de vapor cruzaban en distintas direcciones haciendo sonar los silbatos é infinidad de pequeñas embarcaciones á vela y á remo, engalanadas con vistosos gallardetes, iban sin cesar del muelle al vapor correo y viceversa.

La pregunta formulada y repetida más á menudo entre el público que desde las primeras horas de la mañana concurriera al muelle, era la de ¿cuando embarcan los generales?

Decíase que lo verificarían simultáneamente á las once de la mañana, pero no se confirmó la noticia.

Las nueve y media serían cuando apareció en el muelle el señor general Pando.

Vestía de paisano é iba casi solo: le precedían un coronel que accidentalmente reside en la Coruña y un teniente de Carabineros.

Le acompañaban, conversando con él amistosamente, varios particulares.

Atracó á la escalerilla la falúa *Paz,* de la Comandancia de Carabineros, y en ella embarcaron el general y sus acompañantes.

De entre las numerosas personas que se agolpaban en la escalerilla para presenciar la marcha del ilustre huésped, partió un viva que á él iba dirigido y que fué contestado por cuantos lo escucharon.

El señor Pando, puesto en pié en la embarcación en que iba, contestó saludando con el sombrero, y á su vez dió vivas á España y á la patria, que contestó el público con patriótico ardimiento.

Desatracó la falúa y se cruzaron los últimos saludos de despedic entre los que se iban y los que quedaban, agitando unos y otros los p ñuelos.

Poco después fueron abordo del Reina María Cristina los ayudant del señor Pando, don Tomás Palacio, comandante de Infantería é hi del director general de la Guardia civil; don Félix Pareja, coronel Infantería; don Enrique Cebollino, teniente coronel de la misma arm

don Ricardo Donoso Cortés y don Antonio Linares, capitanes, y el comandante señor Idoate, también de Infantería.

El general que después del señor Pando se dirigió abordo del vapor correo, fué el señor Pin.

A la casa del coronel de la zona señor Arce, en donde, como hemos dicho, se hospedaba, fueron á buscarle para dirigirse abordo los generales Sres. Moltó, Cappa, Sánchez Bregua, Llul, Valderrama, Caballero, Morales Albo, el intendente señor Alsá, muchos jefes y oficiales y numerosísimos amigos particulares.

Formando un brillante grupo se encaminaron todos al muelle de hierro.

A la entrada de éste se hallaban esperando al general gran número de militares, que se apresuraron á acercarse á él para saludarle y abrazarle entusiastameute.

En el mismo muelle era ya entonces inmenso el gentío.

El general Pin fué aplaudido y victoreado al pasar.

Atracado á la escalerilla derecha de la punta del muelle estaba el remolcador de guerra Guipuzcoano, que llegara del Ferrol.

En él embarcaron el general Pin y cuantos con él iban, entre los cuales figuraban todos los numerosos amigos de la peña de la «Tertulia de Confianza».

Zarpó el buque, y entonces se repitieron los aplausos y los saludos por la muchedumbre que llenaba el muelle.

El general Pin, apoyado en la borda del remolcador, saludaba con el sombrero sonriente y gozoso.

—¡Viva el general Pin!—exclamaban los que presenciaban la partida.

—¡Hasta la vuelta, coruñeses!—gritaba el general—A ver si teneis pronto noticias mías.

Casi al propio tiempo que llegaba el remolcador al costado del Reina María Cristina, atracó también al mismo la lancha de vapor de la Dirección de Sanidad Marítima.

En ella iban el gobernador civil y el alcalde, y ambos saludaron al general Pin.

Seguido de sus ayudantes, don Juan Ceballos, comandante de Estado Mayor, don Francisco Mendoza, capitán de Infantería, don Lino Naveira, capitán de idem, y de don Eladio Pin, capitán de igual arma, jo del general, subió éste abordo.

Allí le recibieron y saludaron el capitán del buque, señor Gorordo, y ras numerosas personas del elemento militar y civil, que antes habían echo lo propio con el general Pando.

A las doce y cuarto de la mañana llegó al vapor correo la falúa de rabineros conduciendo al general don Sabas Marín, acompañado de esposa y de su hija.

Con ellos llegaron también los generales señores Moltó, Cappa y Caballero, que habían vuelto á tierra, el coronel y comandante de Carabineros y otros varios jefes.

El señor Moltó subió al buque dando el brazo á la esposa del señor Marín, y el señor Cappa á su hija.

A la escalerilla acudieron á recibirles los dos generales que ya se hallaban á bordo y todos los jefes y oficiales.

Con el general Marín van como ayudantes, el marqués de Casablanca, comandante de Artillería; don Jesús Coloma, capitán de Estado Mayor; don Rafael Estéban, comandante de húsares, y el teniente coronel señor Aranzabe.

Fueron obsequiados en el buque con suculentos almuerzos los generales, sus ayudantes y algunos particulares de su íntima amistad. No hubo brindis, y entre los comensales la conversación fué puramente de carácter particular.

El batallón de Sicilia, que embarcó en Santander y que va á bordo, es un brillante cuerpo formado por muy buena gente.

El cuadro de los jefes y oficiales del batallón es el siguiente:

Teniente coronel, don Juan Cirlot.

Comandantes: don Joaquín Linares y don Manuel de la Torre.

Capitanes: don Federico López, don Fulgencio Mena, don Froilán Fernández, don Matías Diez, don Francisco Antequera, don Juan Tablas, don Francisco Lago y don Jacinto Pascual.

Primeros tenientes: don Andrés Claraco, don Felipe García Belindrón, don Ramón Cibantos Buenaño, don Emilio Alaguero, don Bernardo Mesonero, don Ricardo Ferrer, don Marcial Otero, don Juan Redondo, don Francisco Borge, don Juan Ramiro, don Bruno Cumbranos, don Faustino Hernández (abanderado) don Agapito Cortés, don José Sallavera y don Lorenzo Muñóz

Segundos tenientes: don Ladislao García, don Telesforo Miguel, don Mariano Sánchez, don Demetrio Bravo, don Laurentino González, don Ramón Gama, don Juan Fresneda, don Francisco Bail, don Francisco Romero Velasco, don Francisco López Núñez, don Benigno Brito, don Manuel F. Gutiérrez, don Juan Esquifin, don Mariano Cirera y don Eusebio Nágera.

Capellán: D. Plácido Zaydin.

Médico: don Antonio Romero de la Vega.

La despedida que se tributó en Santander al batallón de Sicilia resultó todo lo entusiasta que era de esperar, á causa del mal estado (tiempo, cuando se verificó su embarco.

En el Reina María Cristina va también á Cuba un segundo tenier del regimiento de Covadonga número 40.

Es un hijo del duque de Tetuán, llámase don Leopoldo O'Donell y va voluntario á la campaña.

A las tres y media, cambiados los últimos saludos y abrazos de despedida, levó anclas el vapor correo, resonando entonces estentóreos vivas lanzados por las fuerzas del batallón de Sicilia.

*
* *

De Cartagena zarpó el día 22, el vapor San Agustín con el batallón expedicionario del regimiento de Sevilla.

La despedida que se hizo á éste por parte del vecindario, fué muy entusiasta.

El general Loño lo despidió en el puerto.

Antes de partir, el Ayuntamiento entregó una peseta á cada soldado, una y media á los cabos y cinco á los sargentos; á los jefes y oficiales les regaló cien cigarros habanos á cada uno.

El lunch con que obsequió á aquéllos resultó espléndido, y al final, el alcalde, en nombre del pueblo, les entregó varias cantidades en metálico para que premien actos heróicos realizados por los soldados.

El corneta de órdenes del teniente coronel, joven de catorce años, lloraba amargamente porque no va á Cuba. Solicitólo del general Loño, y éste se lo negó.

El día 23, salió también la fuerza del regimiento España y se le repitieron las manifestaciones de cariño.

El mismo día, á las dos y media de la tarde zarpó de Cádiz, conduciendo la fuerza de Saboya y Zaragoza el vapor de la Trasatlántica Satrústegui, con rumbo á Cuba.

Iban abordo los generales don Nicolás Rey y don José Toral; 917 soldados del batallón de Saboya, 867 del de Zaragoza. Los jefes y oficiales para ambos batallones, ascienden á 97, y á 63 los sargentos.

La despedida fué afectuosa, como es de suponer.

Asistieron al embarque los generales Fernández Rodas y Castillejos, los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, las bandas de música de los regimientos de Alava y Pavía, y una gran muchedumbre que ha mantenido concurrido el muelle durante todo el día.

El batallón de Zaragoza llegó á la madrugada. Le esperaban en la estación comisiones de todos los institutos armados.

Desde la estación fué directamenre la tropa á embarcarse, á las diez de la mañana.

Lleva el vapor Patricio de Satrústegui á Cuba 16 bultos de artillería y considarable material de guerra, además de buen número de curas antisépticas.

Fué de voluntario á Cuba un héroe de la batalla de Marahut en Mindanao (Filipinas) en que ganó la cruz de María Cristina.

El público le hizo una ovación.

De San Sebastian partió el día 22 el tren que conduce el batallón expedicionario de Valencia, al que se le hizo idéntica entusiasta despedida que al de Sicilia.

Por las calles del tránsito los paisanos iban confundidos y abrazados con los soldados. El entusiasmo de unos y otros rayó en delirio, siendo imposible describirlo.

En la estacion despidiéronle todas las autoridades.

El vecindario iluminó los balcones en las calles del tránsito, alumbrándolos, al paso de las tropas, con bengalas de colores.

El día 25 y con asistencia de los generales residentes en la plaza de Cádiz y comisiones militares, embarcó en el trasatlántico Ciudad de Cádiz el batallón expedicionario de Castilla.

A causa de la lluvia y de estar la mar revuelta se efectuó el embarco con dificultad.

Iban en el buque diez y siete jefes y oficiales de diferentes cuerpos para incorporarse á las fuerzas respectivas.

Desde las ocho de la mañana estaban los soldados en el muelle, donde fueron obsequiados con café, chocolate, ensaimadas y tabacos.

Despidieron á las tropas el general Fernández Rodas, gobernador militar, el general Castillejos, con otros jefes, las autoridades y varias comisiones.

En Santa Cruz de Tenerife y abordo del vapor San Ignacio de Loyola se embarcaron las dos compañías del batallón provisional expedicionarios, siendo objeto de una entusiasta despedida.

Acudieron al acto del embarque todas las autoridades civiles y militares y un numeroso gentío.

La madrugada del 30, llegaron á Cadiz las dos compañías, que componen el resto del batallón provisional de Puerto Rico, á las que se dispensó el recibimiento acostumbrado.

A las nueve de la mañana empezó el embarque del citado batallón y el de Cuenca, con asistencia de los generales Fernández Rodas y Castillejo, comisiones militares y numeroso público.

A bordo del Alfonso XIII embarcaron el batallón de Córdoba y cuatro compañías del de Cuenca, y en el Santo Domingo el batallón de Puerto Rico y dos compañías de Cuenca.

También embarcaron 30 jefes y oficiales destinados á Cuba y 2[illegible] individuos de la recluta voluntaria.

El Alfonso XIII lleva asímismo material de guerra.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE DEL TOMO PRIMERO

Primera parte



Segunda parte.

FE DE ERRATAS

SEGUNDA PARTE

La numeración de la página 234, debe ser 134.
» » 235, » 135.
» » 236, » 136.
» » 237, » 137.
» » 238, » 138.
» » 239, » 139.
» » 240, » 140.
» » 342, » 142.
» » 343, » 143.
» » 344, » 144.

